



**LA REPÚBLICA
ARGENTINA Y
MEDIO ORIENTE**

**Atilio
Norberto
Molteni**

INTRODUCCIÓN

El presente estudio tratará de analizar la actual crisis del Medio Oriente desde una perspectiva argentina. La primera pregunta que el lector puede formularse, es qué motivó este intento. Podríamos afirmar, sin duda alguna, que la respuesta estaría implícita en nuestra relación histórica con los países que integran la región, la necesidad imperiosa de conocer fehacientemente los acontecimientos que allí se desarrollan y su incidencia en nuestras políticas internas e internacionales. La República Argentina, debe reconocer la importancia y gravitación de los acontecimientos del Medio Oriente. Ni la distancia, ni nuestros cotidianos problemas pueden dejar de lado la evolución de los conflictos en esta región. El terrorismo que acecha por igual a todos los países, la discriminación, la xenofobia, las luchas fratricidas y las guerras del fanatismo religioso, son fenómenos globales de efectos directos sobre el conjunto de la humanidad. Pero además, existen experiencias propias y hechos que se relacionan con nuestro país, algunos muy recientes, demostrativos de que, en ocasiones, no tuvimos un conocimiento adecuado de lo acontecía en Medio Oriente, con graves consecuencias. De modo que pasaremos a enumerar algunos temas que han tenido especial interés, que tratan de demostrar lo enunciado:

INMIGRACIÓN

1. Debemos comenzar destacando que la República Argentina tiene su configuración demográfica actual, como resultado de la inmigración masiva que fue uno de los acontecimientos dramáticos que tuvieron lugar durante los siglos XIX y XX, cuando millones de personas abandonaron su lugar de nacimiento por diferentes causas, buscando mejores posibilidades de vida pero, sobre todo, paz y seguridad.

En el caso argentino, el preámbulo de la Constitución adoptada el 1 de mayo de 1853, proclama el propósito de: "...asegurar los beneficios de la libertad para nosotros, para nuestra prosperidad y para todos los hombres del mundo que quieran habitar en el suelo argentino...". Más adelante en el Capítulo Primero "Declaraciones, Derechos y Garantías", en su artículo 25 este concepto está reflejado en el siguiente texto: "El gobierno federal fomentará la inmigración europea y no podrá restringir, limitar ni agravar con impuesto alguno la entrada en territorio argentino de los extranjeros

que traigan por objeto labrar la tierra, mejorar las industrias e introducir y enseñar las ciencias y las artes”. Más adelante, en los artículos 64 y 104 del texto original de la Constitución (fue reformada en 1994), entre las atribuciones del Congreso, aparece comprendido el concepto de fomentar la inmigración.

Este objetivo constitucional se llevó adelante por la Ley de Inmigración y Colonización, que, con el número 817, fue adoptada el 19 de octubre de 1876, en un momento de un gran auge de la libertad de conciencia y culto que formó parte de un proyecto nacional. La inmigración a la República Argentina fue fundamentalmente de origen español e italiano, pero también de otros países, que incluyó a miles de judíos que en 1881 fueron víctimas de los acontecimientos en Rusia, consecuencia del asesinato del zar Alejandro II, que desató una serie de persecuciones y de leyes restrictivas en su contra. Dentro del marco de las políticas oficiales sobre inmigración, el Gobierno argentino puso en marcha una gestión oficial para lograr su venida al país pero, sin embargo, el primer grupo organizado recién llegó en agosto de 1889, y sus 1.200 integrantes se unieron a los que ya habitaban nuestro suelo.

Lo ocurrido posteriormente en Rusia, incluyó una constante persecución de los judíos y motivaron a un gran benefactor, el barón Maurice de Hirsch a establecer un fondo para que emigraran a Estados Unidos, que luego se extendió a Argentina, donde creó y financió varias colonias en el período 1891-1896, en las provincias de Buenos Aires, Entre Ríos y Santa Fe, que llegaron a albergar un total estimado en unas 10.000 personas. Estas colonias fueron financiadas por una empresa que creó para favorecer sus proyectos internacionales, llamada “Jewish Colonization Association” (JCA). En el caso argentino, les otorgó un carácter distinto de otras colonias existentes que buscaban un rédito a las inversiones, mientras que las apoyadas por el barón Hirsch tenían como objetivo primario favorecer la implantación de los colonos judíos.¹ Las consecuencias políticas de esta empresa de colonización judía fueron importantes. Las reconoció expresamente Theodor Herzl, el fundador del sionismo moderno. En su obra “The Jewish State” (1896), al explicar su plan de crear un Estado Judío, dice en uno de sus párrafos:

¹ Haim Avni, *Argentina y las inmigraciones judías*, Buenos Aires, Editorial Milá, 2005, p. 107.

“...Si las Potencias declaran por sí mismas su voluntad de admitir nuestra soberanía sobre un área neutral de territorio, entonces la Sociedad deberá entrar en negociaciones para la posesión de ese territorio. Aquí dos territorios entran en consideración, Palestina y Argentina. En ambos países se hicieron importantes esfuerzos de colonización, pero bajo el principio erróneo de la infiltración gradual de judíos. Una infiltración va a terminar mal. Va a continuar hasta el momento inevitable que la población nativa se sienta amenazada, y va a forzar al gobierno a detener un mayor influjo de judíos. La inmigración es inútil salvo que tengamos el derecho soberano a continuar con esa inmigración...”².

El Primer Congreso Sionista en su Declaración de Basilea de agosto de 1897, declaró que el propósito del sionismo era crear un hogar judío en Palestina, proyecto que concertó de la manera que se trata en los capítulos siguientes, pero esta mención es un primer ejemplo de la cercanía de ambos pueblos que se fue fortaleciendo con el tiempo. Por diversas razones históricas que incluyeron los trágicos desarrollos vinculados al nazismo, la inmigración judía a Argentina continuó y su comunidad se convirtió en la más importante en América Latina (según algunas estimaciones, en 1947 alcanzaba ya a 285.000 personas). Por su parte, hoy en día, los israelíes de origen argentino son muy numerosos en Israel, lo que constituye un elemento fundamental en la relación entre ambos países.

Por su parte, la inmigración árabe a Argentina fue consecuencia de la decadencia del Imperio otomano, de la cual dependían sus provincias de Siria, el Líbano y Palestina, de donde provienen la mayoría de los inmigrantes de ese origen. El hecho de que tuvieran pasaportes turcos dio lugar a que se los conociera popularmente como tales. En una primera etapa, el factor socio-económico tuvo más importancia para su emigración que otras causas políticas o religiosas, pero luego tuvieron gravitación como consecuencia de la II Guerra Mundial.

La historia de las relaciones entre árabes y judíos en la República Argentina, desde la creación del Estado de Israel y los conflictos que se presentaron posteriormente, demuestran que, si bien estos afectaron a sus comunidades, nunca se convirtieron en un factor que alterara sus vínculos

² Walter Laqueur y Barry Rubin, *The Israel-Arab Reader*, London, Penguin Books, 2008, p. 9.

pacíficos. Pueden presentarse como un ejemplo de convivencia que debería imitarse en Medio Oriente.

LA PARTICIÓN. LA CREACIÓN DEL ESTADO DE ISRAEL. EL CONFLICTO ISRAELÍ-PALESTINO EN LA ONU

2. La discusión en la Asamblea General de la ONU del Comité Especial sobre Palestina (UNSCOP) en noviembre de 1947, tuvo gran relevancia porque recomendó la partición del territorio en dos: un Estado árabe y otro judío y un régimen internacional para Jerusalén. El resultado fue a favor de la partición por 33 votos, contra 13 en contra y 10 abstenciones, entre las cuales estuvo Argentina. La partición fue aceptada sólo por los judíos, que el 14 de mayo de 1948 crearon el Estado de Israel. La decisión acerca de este voto enfrentó dos líneas de pensamiento en el Gobierno argentino, de posiciones muy encontradas. Una de las razones que fundamentaron la abstención, habría sido el interés de conservar el apoyo de los países árabes en la ONU. Luego Argentina, estableció relaciones diplomáticas con Israel en mayo de 1949, apoyó su ingreso a la ONU y fue el primer país latinoamericano en abrir su Embajada. Tuvo la misma actitud con los países árabes que se fueron independizando como resultado del proceso de descolonización y más tarde reconoció a Palestina como un Estado.

La campaña internacional de la Autoridad Nacional Palestina (ANP), con el propósito de promover la independencia de Palestina dentro de las fronteras de 1967, sin negociar con Israel, comenzó en 2011 buscando su reconocimiento como un Estado miembro de las Naciones Unidas. El presidente Abbas analizó someter la cuestión al Consejo de Seguridad, pero no prosiguió su acción ante la posibilidad cierta de un veto por parte de Estados Unidos. Al año siguiente reformuló su iniciativa alcanzando un resultado positivo, cuando la Asamblea General reconoció a Palestina como un Estado observador no miembro (dejando de ser una entidad observadora). La resolución 67-19, se adoptó por el voto de 138 miembros a favor, incluyendo a Argentina, 9 en contra (Estados Unidos e Israel entre ellos) y 41 abstenciones.

EICHMANN

3. En mayo de 1960, otro episodio en las relaciones entre Argentina e Israel, se originó por la captura por el Mossad de Adolf Eichmann, criminal de guerra y genocida, en los alrededores de Buenos Aires. Fue el responsable directo de la muerte de miles de judíos en campos de concentración de la Alemania nazi. Eichmann, fue luego trasladado en forma oculta sin conocimiento del Gobierno argentino a Jerusalén, juzgado y condenado a muerte.³ Este incidente dio lugar a un intercambio diplomático entre ambos países, e incluso en el Consejo de Seguridad de la ONU, que Argentina integraba como miembro no permanente y a la adopción el 23 de junio de 1960, de la resolución 138 (1960), cuya parte declarativa reconoce “que el respeto recíproco y la mutua salvaguardia de los derecho soberanos de los Estados constituyen una condición indispensable para su convivencia armónica” (recogiendo el punto de vista argentino). Más adelante expresa que está “consciente de que se condena universalmente la persecución de los judíos por los nazis, y de la preocupación de los pueblos de todos los países de que Eichmann sea juzgado por un tribunal apropiado por los crímenes de que se lo acusa” (según el criterio israelí). En su parte resolutive, requirió al Gobierno de Israel que procediera a una adecuada reparación de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y las normas del derecho internacional, lo que tuvo lugar con el envío de un representante especial del Gobierno israelí a Buenos Aires, quien dio las explicaciones necesarias, con lo cual las relaciones entre los dos países volvieron a la normalidad.

RESOLUCIÓN 242

4. Argentina tuvo también una participación relevante en el proceso que llevó a la adopción, por el Consejo de Seguridad de la ONU de la resolución 242 (1967), que hasta el día de hoy constituye una de las bases para que se establezca una paz justa y duradera en Oriente Medio. Su base política se discutió en la V Asamblea Especial de Emergencia de la Asamblea General de la ONU, donde Argentina fue uno de los países líderes

³ Años más tarde, cuando me desempeñaba como Embajador argentino en Israel, Rafi Eitam, jefe del operativo y una de las personas que lo aprehendió físicamente, me relató que el segundo objetivo en Argentina podría haber sido Josef Mengele, quien al trascender la captura de Eichmann tuvo la oportunidad de escapar.

en fundamentar la posición latinoamericana, que enfrentó otros puntos de vista y un debate profundo de la cuestión, que le permitió luego al Consejo de Seguridad adoptar la referida resolución, votada favorablemente por nuestro país, en ese momento, miembro no permanente de este órgano.

LOS ATENTADOS Y EL IMPERDONABLE FIASCO DEL MEMORANDUM

5. Con estos comentarios se trata de subrayar la importancia que reviste para los argentinos conocer los desarrollos en Medio Oriente, a fin de comprenderlos mejor. Pero los acontecimientos que demuestran las consecuencias locales de sus conflictos regionales, tuvieron su más grave expresión en los dos atentados a la comunidad judía en Buenos Aires. El 17 de marzo de 1992, una explosión voló la sede de la Embajada de Israel, destruyéndola completamente, dejando un saldo de 22 muertos y decenas de heridos, en ese edificio y en otros vecinos. El 18 de julio de 1994, el objetivo destruido fue la sede de la Asociación Mutual Israelita, en el cual murieron 85 personas y muchas más sufrieron heridas de gravedad. Ninguno de estos hechos pudo ser esclarecido hasta el presente.

Existen distintas hipótesis sobre su autoría, pero en septiembre de 2004, el presidente Néstor Kirchner, comprometido con la tesis de la responsabilidad iraní, creó la Unidad Fiscal Especial para Investigar la causa de la AMIA –lo que le otorgó algún rédito político con la comunidad judía, con los Estados Unidos y con Israel–. Como resultado de las investigaciones llevadas a cabo por su titular, el entonces fiscal Alberto Nisman, basadas en investigaciones de organismos de inteligencia nacionales y extranjeros, se determinó que ese blanco había sido elegido el día 14 de agosto de 1993 de una lista considerada por altos funcionarios iraníes, en Mashaad (Irán) y que el agente principal del atentado había sido Moshen Rabbani, acreditado en la Embajada iraní en Buenos Aires. Sobre esta base, se abrieron causas judiciales y se solicitó la captura internacional de ocho ciudadanos iraníes por la sospecha de su participación criminal, situación que fue ratificada por Interpol que emitió circulares rojas contra cinco de ellos.

A este respecto, es necesario destacar la relación que existe entre la Fuerza Al-Quds, un cuerpo de elite de la Guardia Islámica Revolucionaria de Irán con el Hizbolá libanés, su principal “proxis”, que se manifestó en el año 1983 con el ataque a blancos occidentales en el Líbano, y después se

expandió a otros escenarios. Tal fue el caso de los ataques en Buenos Aires en 1992 y 1994, y el que tuvo lugar en Arabia Saudita en 1996, contra las Torres Khobar. Esta realidad de permanente amenaza a distintos objetivos en el mundo, se mantiene hasta el presente y así lo demuestran las acciones terroristas perpetradas en diversos países.

No obstante lo explicado y las decisiones judiciales existentes, tuvo lugar un cambio fundamental de la política gubernamental, cuando en septiembre de 2012 ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, la presidenta Cristina Fernández de Kirchner anunció que había instruido a su canciller para reunirse con su contraparte iraní, con el fin de alcanzar un marco jurídico particular a fin de resolver la causa por el atentado contra la AMIA. Este diálogo dio comienzo el 28 de septiembre de 2012, precedido por gestiones diplomáticas entre las partes, que se iniciaron en Siria con el auspicio de su Gobierno en el año 2011.

Tanto la AMIA, como la DAIA y el Congreso Judío Mundial pidieron que el Gobierno Argentino informara a las instituciones judías y a los familiares de las víctimas sobre las negociaciones con Irán. Igual actitud adoptó el fiscal Alberto Nisman, pero la Cancillería alegó que, al tratarse de un proceso de negociación entre Estados, ambos países habían acordado mantener reserva de su contenido. Por su parte, el Gobierno israelí expresó su preocupación al considerar perjudicial abrir canales de diálogo con Irán, mientras que el Departamento de Estado, enfatizó la necesidad de aislar a este país. La iniciativa tuvo lugar cuando Mahmoud Ahmadinejad, representante del sector más conservador y populista de la política iraní, era presidente de Irán. Su reelección en 2009, provocó una feroz represión del pueblo, que coincidió con un esfuerzo internacional muy importante basado en sanciones, para llevar a Irán a una negociación efectiva sobre su plan nuclear, recién concretado con sucesor el 14 de julio de 2015.

Desde los inicios de estas gestiones, los críticos de este desarrollo, entre otras consideraciones, subrayaron que dejaba de lado la Constitución Nacional al arrogarse el Poder Ejecutivo funciones judiciales, mientras otros formularon hipótesis para explicar esta nueva política, comentando el interés de Irán de procurar un acercamiento mayor con América Latina (ya lo había logrado con Venezuela, Bolivia, Ecuador y Nicaragua). En ese momento, comenté las causas por las que ambos países tenían razones para

acercarse mutuamente:⁴ por el lado iraní, su interés de terminar un caso que afecta a altos funcionarios de su Gobierno, por el argentino, negocios y política. Cristina Kirchner buscó consolidar aún más su actitud contenciosa que ya había afectado las relaciones con los Estados Unidos y los países occidentales. Entre otras razones, por su ego y resentimiento personal, al no ser reconocida como una interlocutora responsable por el presidente Obama, y como consecuencia de sus políticas erróneas, que tuvieron como resultado un aislamiento comercial y financiero de la Argentina.

También sus asesores en la Cancillería, encabezados por Héctor Timerman, consideraron que Estados Unidos estaba en decadencia. Si bien el período de predominio unilateral norteamericano como única superpotencia concluyó, y existe un proceso hacia un mundo multipolar, es el país que tradicionalmente trata de garantizar el orden global, y promueve en la medida de que es posible la libertad, la democracia y los derechos humanos. Como alternativa a esta premisa, los simpatizantes argentinos del tercermundismo de los años setenta, trataron de poner en práctica una nueva hegemonía en el bloque bolivariano, ante la desaparición física de su líder tradicional Hugo Chávez, principal protagonista de los contactos de Teherán con Latinoamérica.

Este accionar traía implícito un objetivo de política interna orientado a vigorizar los conflictos locales, como un elemento del Gobierno para conservar el poder y enriquecerse. Podría decirse que fue un salto al vacío que intentó transformar a Argentina en un país intrascendente y peligroso, dando lugar a un aislamiento internacional aún mayor, a la posibilidad de innumerables problemas políticos no sólo con países en la región, sino también con Estados Unidos, Israel y los Estados árabes que cuestionan las políticas de Irán en Medio Oriente, ya que es el principal apoyo de Al-Assad y participa activamente en la terrible guerra civil que tiene lugar en Siria y actúa en otros países de la región.

La gravedad de esta acción internacional, calificada como una diplomacia a la deriva, tuvo como desencadenante la nefasta relación con Irán, al propiciar un acuerdo con los ayatolás sobre un tema que hace al derecho y a la responsabilidad penal, y que debe ser juzgado y decidido por la Justicia argentina. Por otro lado, Irán sólo busca su legitimación y

⁴ Atilio Molteni, "Irán, el islamismo y la AMIA", *Agenda Internacional*, Año 7, abril 2013. p. 16 y ss.

ampliar sus negociaciones en Latinoamérica, mientras que Argentina, por su penosa experiencia histórica, debe actuar siempre orientada por la defensa irrestricta de los derechos humanos, que es una de las bases fundamentales de su política exterior, y continuar con el objetivo de lograr el castigo de los responsables de los crímenes cometidos en la AMIA.

La lista de personas cuya captura solicitó Argentina, por considerarlos implicados en la planificación de esta acción terrorista, es indicativa de la jerarquía de varios de los sospechosos, lo que debería haber hecho suponer a los negociadores que Irán no aceptaría discutir seriamente su responsabilidad por su propio interés. No obstante, el 27 de enero de 2013 se dio a conocer un Memorándum de Entendimiento sobre los temas vinculados a este ataque terrorista, respecto del cual, el Gobierno argentino argumentó que su objetivo era destrabar la causa judicial.

Este documento internacional, en donde no hay ni una sola palabra que indique la posibilidad de un avance real en la acción judicial argentina, crea una Comisión denominada “de la Verdad”, y otras acciones contenidas en nueve puntos. Fue aprobado sin cambios por el Senado el 21 de febrero de 2013, y, una semana después, por la Cámara de Diputados. Fue promulgado por el Poder Ejecutivo por la ley 26843. El 1 de marzo de 2013, la comunidad judía decidió apelar al Poder Judicial para impedir su implementación, presentando un recurso de amparo para declarar su inconstitucionalidad. Después de varias instancias judiciales el 21 de diciembre de 2015, la Cámara Federal de Casación Penal se pronunció por la inconstitucionalidad del Memorándum.

En otro desarrollo, el 14 de enero de 2015, el fiscal Alberto Nisman denunció a Cristina Fernández de Kirchner por «decidir, negociar y organizar la impunidad de los prófugos iraníes en la causa AMIA con el propósito de fabricar la inocencia de Irán» y pidió su indagatoria. El fiscal incluyó en la denuncia al canciller Héctor Timerman y a otras personas. Según Nisman, la presidenta habría negociado levantar las acusaciones para poder realizar transacciones comerciales con Irán. Las negociaciones secretas habrían culminado con el Memorándum de Entendimiento. A su juicio, a pesar de que las decisiones fueron convertidas en ley, Cristina Kirchner fue la única responsable de su manejo y afirmó, además, que habría querido encubrir a Irán.

El lunes 19 de enero de 2015, el fiscal Nisman fue invitado a una reunión informal reservada de la Comisión de Legislación Penal de la Cámara de Diputados para compartir la denuncia y sus pruebas, pero horas antes murió en su domicilio de un balazo en la sien, en circunstancias dudosas que con muchas idas y venidas, demoras y cambios, están siendo investigadas por la justicia. Por su parte, el juez interviniente desestimó la denuncia de Nisman sin tomar las medidas que el fiscal había solicitado. Tras la apelación y gestiones judiciales que duraron dos años, en diciembre de 2016 la Cámara de Casación Penal ordenó que se continúe con la investigación de la ex presidenta, del ex canciller, además de otras personas. Después de diversas alternativas, el expediente quedó a cargo del juez Claudio Bonadio, que el 9 de octubre de 2017 los llamó a prestar declaración indagatoria.

DESARROLLO DEL ESTUDIO

Consideramos conveniente comenzar este estudio con una explicación de cómo interpretar el concepto del Medio Oriente, para después referirnos a la seguridad internacional y a la geopolítica de la región a través de sus diferentes etapas. Luego continuamos con una descripción de los conflictos actuales, los elementos fundamentales de la crisis y un análisis del Islam y el Islamismo. Para tratar de comprender la situación actual del Medio Oriente, consideramos relevante comentar los casos de cinco Estados regionales que poseen identidad consolidada y coherencia en sus acciones internacionales. Son importantes para la construcción de un nuevo equilibrio en la región y buscar soluciones a los conflictos existentes. Es el caso de Irán, Arabia Saudita, Egipto, Turquía e Israel. Luego analizamos esquemáticamente las políticas en la región de Estados Unidos, la Federación Rusa y la República Popular China, para concluir con algunos temas referidos a la Unión Europea (UE) en su vinculación con la problemática del Medio Oriente.

Este estudio finaliza con las conclusiones preliminares sobre la situación regional. Contiene también treinta anexos que son en su gran parte de contenido histórico, cuya lectura permite comprender con mayor claridad los acontecimientos actuales. A su vez, el anexo 28 fue redactado recogiendo mis experiencias de la segunda guerra del Líbano, cuando me desempeñaba como Embajador de la República en Israel.

Para la redacción de este estudio utilicé varios artículos que publiqué en los últimos años en la revista *Agenda Internacional* de la cual soy codirector, creada bajo la inspiración invalorable del Dr. Emilio J. Cárdenas. También traje a colación el contenido de algunos trabajos que redacté para el Instituto del Servicio Exterior de la Nación y tres artículos incluidos en los *Anales de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas*, correspondientes al Instituto de Política Internacional (años 2014, 2015 y 2016), del cual soy miembro. Pero el fundamento más invalorable para la redacción de este estudio, es la experiencia que adquirí como Embajador de la República en Turquía y en Israel, que me dio la oportunidad de conocer de manera directa y vívida la problemática de estos dos grandes países.

Quiero brindar mi especial reconocimiento al detallado trabajo de corrección de la señora Martha E. Fowler, sin cuya cooperación la publicación de este libro no hubiera sido posible. Agradezco al señor Marcelo Iglesias del CARI, por la ayuda que me brindó en el trabajo de edición, como así también la inestimable cooperación recibida para esta publicación del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales y de su Presidente, doctor Adalberto Rodríguez Giavarini.

Atilio Norberto Molteni

I. ¿QUÉ ES MEDIO ORIENTE?

Para intentar responder a una pregunta tan amplia como compleja, comenzaremos por asomarnos a su situación geográfica vasta y disímil, teniendo como premisa que las distintas regiones geográficas del mundo se clasifican según sus características físicas y sociales. En base a este criterio, algunos geógrafos destacados ponen en duda la idea de que Medio Oriente pueda considerarse una región en sí,⁵ aunque señalan que se diferencia de otras porque conecta tres continentes: Europa, África y Asia. Esta denominación no existía hasta fines del siglo XIX y, lo que se entiende hoy por Medio Oriente consiste en una concepción geopolítica que no tiene fronteras geográficas precisas. Sus rasgos comunes son escasos y variados, reina un clima desértico con altas temperaturas, con diferencias que se aprecian en la Mesopotamia y el valle del Nilo, cuyos ríos permiten la irrigación y la navegación. Circundado por los mares Mediterráneo, Negro, Rojo, y Arábigo (y el Golfo Pérsico), comprende también al Mar Caspio y su Cuenca. Algunas de sus zonas como la Anatolia, el Cáucaso, el Levante, la Península Arábiga, y la Mesopotamia demuestran marcadas disimilitudes entre sí, razón por la cual la historia y el desarrollo cultural de sus pueblos han evolucionado no como un conjunto, sino en forma individual.

En este ámbito, escenario de contactos y también de enfrentamientos constantes hasta el presente, se fueron desarrollando a través de los años una gran diversidad de civilizaciones y surgieron tres grandes religiones monoteístas: el judaísmo, el cristianismo y el Islam.⁶ Se considera parte del “mundo árabe” y musulmán –y árabes son la mayoría de los Estados que la componen–, a excepción de Israel, Turquía e Irán. Por otro lado, no todos los Estados de los veintidós que constituyen la Liga Árabe se encuentran comprendidos en Medio Oriente, mientras los países del Norte de África como es el caso de Libia, Túnez, Argelia, Marruecos, Mauritania, Sudán y Somalia, comparten muchas de sus características, como la de ser árabes y musulmanes y una historia en común.⁷ Ocasionalmente se hace referencia a ellos en forma conjunta, bajo la

⁵ Bernard Saul Cohen, *Geography and Politics in a World divided*, New York: Random House, 1973, p. 254.

⁶ Ver en este sentido el anexo 1.

⁷ Con la distinción que los países del norte del África poseen importantes nexos mediterráneos.

denominación en inglés “MENA”, y distintas organizaciones internacionales usan el término de una manera amplia.

Los árabes constituyen la mayoría de la población de la región, 300 millones en total. Originariamente, el término “árabe” se aplicaba a los antiguos habitantes de la Península Arábiga. Luego se extendió a los territorios que conquistaron en los siglos VII y VIII. Hoy se consideran árabes, a todos aquellos que hablan esta lengua (siguiendo un criterio lingüístico) o que comparten una herencia histórica aglutinada bajo el concepto de “mundo árabe”, que es cultural y no político, e incluye distintas razas y etnias (siguiendo criterios genealógicos o geopolíticos).

La lengua árabe⁸ contribuyó al desarrollo de una conciencia árabe acompañando la expansión del Islam en el siglo VII protagonizada por los primeros califas. Pero hay que hacer la salvedad que no todos los árabes son musulmanes, ni todos los musulmanes son árabes y se debe tomar en cuenta a otros grupos que habitan los países de la región que pueden ser musulmanes, por ejemplo, los kurdos y bereberes, o no serlo, como los coptos, maronitas, y católicos. La estructura etnolingüística del Medio Oriente es muy compleja, se hablan varias lenguas e idiomas además del árabe, disímiles entre sí como el turco, el hebreo y el persa o farsi, sólo para mencionar a tres de ellas. Como consecuencia de lo anterior, no es posible determinar el ámbito exacto del Medio Oriente a través de su lengua, o desde el punto de vista religioso.⁹

Con excepción de Israel, Medio Oriente es parte del mundo musulmán que suma aproximadamente 1.600 millones de personas radicadas en todos los continentes, y, además de otras divisiones, el 87-90% son sunnitas y 10-13% chiítas, separados entre sí debido a la disputa acerca de la sucesión de Mahoma desde el año 661. Como la población mundial está estimada en 7.400 millones de individuos en el año 2016,¹⁰ representan el 23%. Su religión, el Islam, es una de las grandes religiones monoteístas fundada por Mahoma (570-632), hoy, la de mayor expansión. Si la comparamos con el cristianismo, en los próximos cuarenta años ambas van a tener proporciones aproximadas de la población mundial (cristianos

⁸ Existen distintos dialectos pero una sola escritura común.

⁹ Carl Brown, *International Politics and the Middle East*, U.S.A: Princeton University Press, 1984, p. 9.

¹⁰ Estado de la Población Mundial 2016, Fondo de Población de las Naciones Unidas.

32.4%, musulmanes 29.7%). Este notable incremento, se debe a factores demográficos, debido a que tienen la mayor proporción de población joven y la más alta tasa de fertilidad entre los grupos religiosos actuales.¹¹ Los países musulmanes más poblados, no están en Medio Oriente sino en el Sudeste Asiático, en Asia y en África (entre ellos: Indonesia, Pakistán, India, Bangladesh y Nigeria). En Medio Oriente y en el Norte del África vive el 20% de los musulmanes, y es allí donde se hallan sus centros más importantes de culto y se desarrollaron sus características distintivas, así como sus instituciones y las bases fundamentales de su pensamiento. Cincuenta y siete de estos países, están agrupados en la Organización de la Conferencia Islámica, fundada en el año 1969.

Si consideramos que la expresión “Medio Oriente”, con sus componentes árabes y musulmanes constituyentes de su esencia, no llega a indicar una individualidad geográfica, cabe preguntarse el porqué de esta denominación. Podríamos aventurarnos a decir que el término surgió desde una perspectiva europea en el momento de la retirada otomana, que obligó a destacar su singularidad y la interacción de sus fuerzas políticas y económicas. Hasta fines del siglo XIX, los europeos denominaban Cercano Oriente o solamente Oriente, a los Balcanes, a la Anatolia y al Levante –“lugar desde donde sale el sol”– así como a Egipto y la Mesopotamia, mientras que China, Indochina y Japón, entre otros territorios, formaba el Lejano Oriente.

Alfred Thayer Mahan¹², (1840-1914) –reconocido oficial naval y estratega norteamericano, especie de profeta del dominio o poder marítimo, con el propósito de argumentar en favor de expandir la flota de su país para transformarlo en una potencia comercial global–, afirmó que el mundo sería gobernado por aquellos que tuvieran el control absoluto de los mares. Lo hizo en una serie de clases que dictó en el “U.S. Naval War College”, en Newport, (Rhode Island) y que luego transcribió en un libro de gran repercusión entre las potencias navales de la época (a posteriori publicaría veinte libros más y numerosos artículos pertinentes).¹³ Después de haber estudiado las grandes batallas navales en la historia, como las que

¹¹ Pew Research Center, “El futuro de las religiones del mundo: proyecciones de crecimiento poblacional 2010 y 2050”, La Nación, 7-9 abril 2015.

¹² Peter Paret, *Makers of Modern Strategy*, U.S.A.: Princeton University Press, 1986, p. 444.

¹³ Alfred T. Mahan, *The influence of Sea power upon History*, New York: Sagamore Press Inc, 1957.

enfrentaron a Roma con Cartago y las que tuvieron lugar en Europa entre los años 1665 y 1782, dedujo que el poder naval había sido siempre el factor decisivo para los países (subrayó especialmente el de Gran Bretaña) y señaló que un Estado no podía tener influencia a escala mundial sin una Armada poderosa que, a través de su movilidad estratégica pudiera controlar los mares, quedando siempre en un segundo plano los países que carecieran de esa capacidad porque peligrarían sus rutas comerciales marítimas.¹⁴

En ese contexto, Mahan utilizó por primera vez la expresión Medio Oriente en septiembre de 1902, en un artículo que tituló “El Golfo Pérsico y las Relaciones Internacionales”,¹⁵ haciendo referencia al área comprendida entre Arabia y la India. En su opinión, Gran Bretaña, que necesitaba velar por la seguridad de la India y la ruta al Lejano Oriente, debía controlar el Golfo Pérsico ya que el continuo avance y expansión de Rusia en Asia Central la acercaban peligrosamente a la India. Con la apertura del Canal de Suez en 1869, el Golfo Pérsico y su periferia formaban parte del Medio Oriente y su importancia estratégica, hacía necesario el dominio de los mares vecinos.

El término Medio Oriente, despertó gran interés en Gran Bretaña, donde la supremacía de su Armada fue notoria desde la legendaria victoria de Trafalgar contra franceses y españoles, en octubre de 1805, comandada por el Almirante Nelson. Durante un siglo fue uno de los elementos que junto a otras fuerzas dio lugar a la denominada “*Pax Britannica*”, y convirtió a Gran Bretaña en el país más importante de Europa. Su Gobierno trató de proteger el balance de poder y el estatus quo, manejando hábilmente los conflictos internacionales de la época, mediante políticas pragmáticas que evitaban ideologías concretas y teniendo en cuenta las distintas posiciones de las grandes potencias europeas que incluía al Medio Oriente. La misión de los buques británicos consistió entonces, en salvaguardar dicha estabilidad política, cuidando muy especialmente las líneas de comunicación marítimas con las posesiones de su Imperio, y lugares estratégicos como los Estrechos turcos.

¹⁴#Alfred T. Mahan, op. cit., Chap. I.

¹⁵#Alfred T. Mahan, “Persian Gulf and International Relations”, *The National Review*, September 1902, p. 27-45.

El interés británico sobre como manejar los conflictos con otros países, se reflejó también en varios artículos escritos por Ignatius Valentine Chirol, editor de temas internacionales del periódico “The Times”, de Londres, y más tarde en su libro titulado “La Cuestión del Medio Oriente o Algunos Problemas Políticos de la Defensa de la India”¹⁶ –donde incorporó el concepto de Mahan en el título de su obra–, pero su concepción del Medio Oriente fue más amplia, pues mientras Mahan solo mencionó la ruta marítima a la India, este analista agregó la amenaza de una eventual invasión terrestre, caso en el cual podrían cobrar interés Turquía, Arabia, Irak, Persia y Afganistán, destacando a estos dos últimos por la extensión de sus fronteras con la India. Para Charol, toda esta cuestión formaba parte de un problema mayor del que dependía el futuro de Asia, debido a que las grandes potencias europeas habían comenzado a tener intereses concretos en esa región.

Por otro lado, Chirol afirmó que la fuerte presencia rusa en el Cáucaso y su gran influencia en Teherán, tampoco constituían un problema menor. Sugirió entonces, que la política británica tradicional de impedir a Rusia ocupar los Dardanelos y confiar en su control marítimo, resultaba insuficiente. Este analista británico se adelantó a los acontecimientos de la Primera Guerra Mundial, al señalar que Alemania estaba tratando de afianzarse cada vez más en la Anatolia y los Balcanes, consolidando su influencia política sobre Turquía y subrayó que este hecho se convertiría en uno de los acontecimientos más relevantes de fines del siglo XIX. Asimismo, previó la importancia que tendría Medio Oriente en el caso de una eventual confrontación militar europea.¹⁷

El concepto de Medio Oriente, que reflejaba una comprensión de toda el área como un ámbito geopolítico, se expandió durante la Primera Guerra Mundial y en el año 1917 fue utilizado por el Gabinete de Guerra británico para analizar las operaciones militares y los problemas de la región, comprendiendo los territorios bajo dominio otomano que abarcaban lo que es hoy Turquía, Siria, Líbano, Israel, Jordania, Egipto e Irak, junto con la Península Arábiga. Afganistán y Persia. Se relacionaron también con este ámbito porque eran centrales para la defensa de la India, la colonia británica de mayor importancia.

¹⁶#Valentine Chirol, *The Middle Eastern Question or Some Political Problems of Indian Defense*, London: John Murray, 1903.

¹⁷ Valentine Chirol, op. cit., p. 186.

Otro factor en las relaciones internacionales de Medio Oriente, se debió a la importancia que adquirió el petróleo, que comenzó a ser utilizado a partir de 1914 en gran escala y suplantó al carbón en los nuevos buques de la Armada Británica, entre otras razones, por insistencia de Winston Churchill, Primer Lord del Almirantazgo basándose en que, entre otras ventajas, el petróleo aumentaba la velocidad de los acorazados, factor clave en la competencia naval con Alemania.¹⁸ El desarrollo tecnológico que significó el petróleo, llevó a Gran Bretaña a asegurarse de inmediato el suministro del combustible, a través del control accionario de la compañía “Anglo Persian Oil Company”, que ya tenía allí concesiones de explotación –también a sugerencia de Churchill– quien defendió personalmente esta iniciativa en el Parlamento.¹⁹

Los términos Cercano y Medio Oriente siguieron aplicándose, pero las operaciones militares en esa zona durante la Segunda Guerra Mundial, dieron lugar a que este último fuera el más utilizado.²⁰ Así, su unidad es funcional y en los últimos dos siglos estuvo muy relacionada con la historia de Occidente, ya que gran parte de sus territorios fueron dominados por potencias europeas que suplantaron al Imperio otomano. Posteriormente, durante la Guerra Fría, esta zona que hasta entonces era fundamentalmente de interés político y estratégico para el Imperio británico, pasó a ser prioridad de los Estados Unidos y de la U.R.S.S., que compitieron por su predominio y determinaron su alcance y sus características geopolíticas. Más tarde, durante el llamado período unipolar, Washington siguió actuando sobre Medio Oriente con su poder naval y militar, como medio efectivo para afianzar su hegemonía internacional.²¹

Resumiendo, podríamos decir que Medio Oriente sin ser una región geográfica propiamente dicha, ni significar el Medio del Oriente, es el término con que se denominó a un ámbito de interés geopolítico, en primer lugar por su ubicación estratégicamente central con relación a tres continentes, por la gravitación de sus grandes civilizaciones: árabe, turca y persa, por la importancia de los países que la componen (alrededor de una

¹⁸ Robert K. Massie, *Dreadnought*, New York: Ballantine Books, 1991, p. 784.

¹⁹ Daniel Yergin, *The Prize*, New York: Touchstone, 1992, p. 161.

²⁰ Roderick H. Davison, “Where is the Middle East?”, *Foreign Affairs*, 38:4, 1960, p. 665.

²¹ #Walter Russell Mead, *God and Gold: Britain, America and the Making of the Modern World*, New York: Alfred A. Knopf, 2007, p. 360.

veintena) y por ser una importante vía de comunicación internacional al relacionar el Mar Mediterráneo, considerado el centro del mundo durante centenares de años, con el Mar Negro y el Mar Rojo y con otras rutas marítimas y terrestres hacia y desde Asia. En segundo lugar, por sus recursos energéticos y por otras capacidades económicas y humanas.

Tampoco su espacio está definido con exactitud, ya que no existe un acuerdo respecto a los países que deberían incluirse en Medio Oriente. Algunos autores han creído apropiado considerar, únicamente, a aquellos que formaron parte del Imperio otomano,²² pero esta propuesta no refleja adecuadamente la problemática actual. Por otro lado, si comprende únicamente a los Estados árabes, quedarían excluidos Israel, Turquía e Irán. Es preferible interpretar este término como una opción flexible y pragmática, ya que al referirnos a la situación en Medio Oriente, abarcamos a países en los cuales los enfrentamientos políticos internos e internacionales juegan un papel central, por ejemplo: el conflicto Palestino-Israelí, la situación del Líbano, las guerras civiles en Siria, Irak y Yemen (donde se desarrollan con mayor intensidad las amenazas de Al-Qaeda y otras organizaciones fundamentalistas), los desarrollos nucleares de Irán, sus ambiciones regionales y la seguridad del Golfo Pérsico. Dichos hechos implican tener en cuenta a los países mencionados, pero también a Turquía, Jordania y Egipto²³ y los que forman parte de la Península Arábiga: Bahreín, Kuwait, Omán, Catar, Arabia Saudita, los Emiratos Árabes Unidos (EAU) y Yemen.

Además, como ya se ha señalado, las condiciones políticas, económicas, religiosas, culturales y étnicas de los países que la componen presentan diferencias considerables. Por ejemplo, la densidad de su población varía marcadamente de uno a otro y los más poblados son Turquía, Egipto, Irak e Irán, con características demográficas distintas de los restantes. Tampoco son comparables desde el punto de vista de su renta per cápita, en donde se destacan Arabia Saudita y los países del Golfo. Sin embargo, frente a la opinión de los autores que niegan el carácter regional de Medio Oriente, se puede sostener que tienen algunos rasgos en común y propiedades características: políticas, como el bajo nivel de su democracia y su autoritarismo, económicas, como la preponderancia de economías

²² Carl Brown, *op. cit.*, p. 10.

²³ Que desde el punto de vista geográfico está en el norte del África.

rentísticas y un bajo nivel de liberalización y culturales, consecuencia de su arabismo e Islamismo.

Dada la importancia de los movimientos islámicos fundamentalistas y la preocupación que generan en la comunidad internacional, se hizo referencia también a Afganistán y Pakistán dentro de un concepto que se denominó un “Gran Medio Oriente”.²⁴ Por otro lado, los países de Eurasia, los cinco países musulmanes de Asia Central: Kazajistán, Kirguizistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán, dejaron de ser parte de la URSS pero conservaron sus vínculos con la Federación Rusa, mientras renovaron sus lazos históricos con Turquía e Irán. No son parte de Medio Oriente, pero por sus características y por los problemas que enfrentan, pueden considerarse en muchos sentidos como una extensión del mismo. Allí, la vieja rivalidad entre el Imperio zarista y el británico de un siglo atrás, fue reemplazada por un nuevo conflicto de poder entre Estados Unidos, Rusia y China, compitiendo en un ámbito multipolar.

Medio Oriente ha sido por siglos un puente entre Occidente y Oriente y escenario de sus influencias políticas y culturales recíprocas, pero también un centro de desconfianzas, hostilidades, rivalidades y guerras entre potencias regionales o externas, originadas muchas veces por ambiciones de conquista, desde Ciro el Grande y Alejandro el Magno hasta Napoleón y otros más, que no concluyeron al finalizar el colonialismo europeo en los años cincuenta, pues es la región del mundo donde la penetración occidental ha sido continua, como consecuencia de la acción de un número cambiante de países que la han transformado en parte de su sistema de poder, mientras los Estados que la integran tratan de eludir esta acción, basándose en sus características políticas, religiosas y culturales.²⁵ Hoy en día la región se caracteriza por su excepcionalísimo, por Estados de fragilidad institucional y el atraso en su democratización y por la importancia del Islam político y la subsistencia de territorios y límites disputados.

Al analizar la situación actual en Medio Oriente se debe destacar que su producción de energía es de gran importancia para la economía global, pues provee más de una tercera parte de las exportaciones de

²⁴ Concepto desarrollado en el año 2004 durante la Administración Bush, como parte de sus propuestas de cambios políticos en los países musulmanes.

²⁵ Carl Brown, *op. cit.*, p. 5.

petróleo.²⁶ La fragilidad de su estructura geopolítica cobra gran significado, pues la región alberga nada menos que el 60% de las reservas mundiales conocidas de petróleo convencional, la mitad concentrada en cuatro países del Golfo: Arabia Saudita, Irak, Kuwait e Irán, además de poseer el 40% del gas natural, especialmente en Catar, Arabia Saudita e Irán. Estos países son los que cuentan con la mayor capacidad para aumentar la producción y exportación con mayor facilidad, a un menor costo marginal.²⁷

En los años setenta del siglo pasado, la demanda por el petróleo creció sustancialmente con relación a la oferta, en un momento en que la capacidad petrolera de los Estados Unidos había comenzado a decrecer, situación que fue aprovechada por los países productores que reclamaron un incremento en los precios y una mayor proporción de su participación en las ganancias, mientras crearon compañías estatales y buscaron el control de la industria petrolera en sus países. Este proceso fue iniciado por Libia en 1970 y luego se extendió a Irak, Irán y a los países del Golfo. Por otro lado, las grandes compañías petroleras occidentales denominadas las “Siete Hermanas” y sus sucesoras, tuvieron que competir con nuevas empresas independientes.

En este desarrollo fue importante la intervención de la OPEC (Organization of Petroleum Exporting Countries), creada septiembre del año 1960 por Irak, Irán, Kuwait, Arabia Saudita, Catar y Venezuela –que exportaban una alta proporción del petróleo mundial–. Su membrecía se amplió luego a Argelia, Angola, Ecuador, Gabón, Libia, Nigeria, y Emiratos Árabes Unidos. Tenía como objetivo establecer un “cartel” de países productores y coordinar sus políticas para negociar los precios y la explotación de sus yacimientos, con el fin de revertir una situación favorable para los consumidores. En 1971 sus miembros acordaron aumentos de precios con las empresas productoras y más adelante los fijaron unilateralmente, a raíz de un conflicto creciente entre las leyes del mercado y la política. El resultado fue –en pocas palabras– que la época de petróleo barato terminó por mucho tiempo.

²⁶ Tres cuartas partes a la región Asia-Pacífico, mientras su consumo interno creció 4.4%, que es el mayor incremento de cualquier región%. BP Statistical Review of World Energy, 2015.

²⁷ Por ello, los países que son grandes consumidores tratan de desarrollar políticas en Medio Oriente que ayuden a superar su inestabilidad y les aseguren la provisión de combustibles a precios convenientes.

Arabia Saudita controla a la OPEC desde su fundación. En octubre de 1973, esta organización declaró un embargo petrolero como respuesta al conflicto de Israel con Egipto, Siria y Jordania, por el apoyo que los Estados Unidos otorgaron al primero de estos países. La crisis, a pesar de su breve duración, demostró la vulnerabilidad del mundo industrial frente a una interrupción repentina de los embarques de petróleo por razones políticas y su incidencia en el incremento de los precios. Al mismo tiempo dio lugar al nuevo concepto de “seguridad energética”.

Pero los parámetros existentes se modificaron por varias razones como, los recursos energéticos que reemplazan a los combustibles fósiles, la energía solar y eólica, un consumo más eficiente, la producción creciente en países no miembros, pero, fundamentalmente, por el petróleo y el gas de esquisto, cuya producción por medio de perforaciones horizontales y la tecnología de las fracturas hidráulicas o “fracking”, aumentó significativamente desde 2005. La explotación de estos hidrocarburos (cuyo costo de producción originalmente fue más elevado que los “tradicionales”, pero que ahora se han adaptado a los precios actuales) se vio favorecida en su origen por el importante aumento del precio de los hidrocarburos que, en promedio, superaron los 100 dólares por barril, entre 2010 y 2013, aumentos que en el futuro inmediato no se repetirán, debido a que la oferta y la demanda han expandido el surplus mundial, situación que no existía desde 1998.²⁸ Esto se debe, entre otras razones, a que Estados Unidos redujo sustancialmente sus importaciones y su dependencia de proveedores externos, y comenzó a exportar petróleo y gas, –en 2016 todavía importa 4.9 millones de barriles de petróleo diarios, (en adelante, será bpd) y otros productos–, lo que incide en sus políticas en Medio Oriente.²⁹ En síntesis, la demanda crece pero aun más la oferta.

²⁸ En el mundo se utilizan 92.7 millones de bpd y hoy se producen diariamente 95 millones bpd, la tercera parte en los países de la OPEC.

²⁹ En una primera etapa, Arabia Saudita no redujo el surplus, ni tampoco lo hicieron los demás miembros de la OPEC, pues no quisieron perder clientes y también porque les preocupó que los precios altos afectaran la futura demanda de petróleo.

II. LA SEGURIDAD INTERNACIONAL A COMIENZOS DEL SIGLO XXI Y LA GEOPOLÍTICA DEL MEDIO ORIENTE

1. Según Francis Fukuyama la historia terminó con la caída del Muro de Berlín en 1989, cuando concluyó la Guerra Fría, dando lugar a una etapa posterior en la que Estados Unidos tuvo su momento unipolar, apoyándose en la tesis de que la democracia liberal occidental había triunfado sobre el comunismo y el fascismo y constituía la forma final de gobierno. De lo que se desprendió la suposición que había desaparecido la posibilidad de conflictos entre las Grandes Potencias,³⁰ pues el Pacto de Varsovia había concluido, la URSS se había convertido en la Federación Rusa, y ni ella ni la República Popular China estaban en condiciones de competir con el liderazgo norteamericano del orden internacional.³¹ Fue un periodo en el cual Washington tuvo una gran libertad de acción.

Pero el fracaso de la intervención de Estados Unidos en Irak y Afganistán y otros acontecimientos internacionales posteriores, como la modernización y expansión de las fuerzas armadas chinas y sus acciones políticas, que provocan tensiones en Asia y en el Pacífico, especialmente en el Mar del Sur y del Mar de la China Oriental, la anexión militar de Crimea por la Federación Rusa, la participación de sus fuerzas irregulares y paramilitares en un conflicto híbrido en Ucrania del Este y otras iniciativas que afectan la estabilidad de la seguridad europea, demuestran que pasó el momento excepcional unilateral de los Estados Unidos y comenzó uno nuevo y diferente,³² caracterizado por la competencia global entre las tres grandes potencias mundiales: Estados Unidos, Rusia y China.

2. Las rivalidades características de la geopolítica están de regreso, debido a la nueva vigencia de la política de poder en la interacción de los actores de las relaciones internacionales. Temas como fronteras, bases militares, autodeterminación y esferas de influencia, características del realismo, vuelven a tener prioridad sobre los relativos al orden mundial y la

³⁰ Francis Fukuyama, "The end of history?", *The National Interest*, 46, 1989, p. 3-18.

³¹ Este período duró aproximadamente hasta diez años después del comienzo de la Segunda Guerra de Irak (2003).

³² Para algunos analistas se podría hablar de una nueva Guerra Fría, otros aluden a un orden mundial competitivo, a una era multipolar o a un mundo en desorden (o era).

gobernanza internacional. Tal es la tesis de Walter Russel Mead,³³ quien destaca la actitud de las potencias revisionistas, entre las cuales la Federación Rusa y China, no aceptan el acuerdo geopolítico existente y siguen distintos cursos de acción para modificar la dinámica de la política internacional, donde se destacan tres problemas centrales: el desafío ruso al orden de seguridad europeo y a la expansión de la OTAN, la crisis del Medio Oriente y el aumento de las tensiones geopolíticas en el Asia, incluyendo la amenaza a la seguridad regional y de los Estados Unidos, por la existencia de las bombas nucleares y los misiles de Corea del Norte.

También Robert D. Kaplan afirma que ha vuelto a primar el realismo o “política de poder”, y ha tenido lugar lo que denomina “la revancha de la geografía”.³⁴ A su criterio, para entender los conflictos futuros hay que considerar que existen áreas más susceptibles de sufrirlos que otras, y que el Medio Oriente ampliado –entre el mundo mediterráneo y el subcontinente indio– registra los mayores cambios primarios de poder en la política global actual, relacionados con la competencia por la energía, el conflicto palestino-israelí, las debilidades intrínsecas de los Estados de la región, así como la parálisis de sus políticas internas, cuestiones que se potencian recíprocamente entre sí.³⁵ Destaca, además, que en el siglo XXI la vinculación de la Península Arábiga, la meseta iraní y el Subcontinente indio con el Océano Índico, va a tener un papel central en los acontecimientos mundiales debido al avance sobre dicho espacio de la India y de China.³⁶

3. En este contexto, Medio Oriente, donde la relación entre la geografía y la historia es muy estrecha, los Estados que lo componen enfrentan conflictos permanentes, son periféricos, están muy débilmente relacionados entre sí y subordinados a una jerarquía global, al ser dependientes de las potencias centrales.³⁷ Tal situación lleva a otros Estados con intereses regionales propios, a plantearse nuevos imperativos

³³ Walter Russell Mead, “The return of Geopolitics; the revenge of the revisionist powers”, *Foreign Affairs*, 93: 3, 2014, p. 69-79.

³⁴ Luego de la Segunda Guerra Mundial, la relación entre la geografía y la política dejó de tenerse en cuenta, debido a su utilización por teóricos nazis a fin de justificar el concepto de espacio vital.

³⁵ Robert Kaplan, “The Revenge of Geography”, *Foreign Policy*, May/June 2009.

³⁶ Robert Kaplan, *Monsoon*, New York: Random House, 2010, p.x.

³⁷ Raimond Hinnebusch y Anoushivaran Ehteshami, *The Foreign Policies of Middle East States*, U.S.A.: Svyenne Rienner, 2002, p. 3.

geopolíticos, pues al ponerse en relieve el papel de la geografía, condiciona la orientación territorial de la proyección de su poder militar o de su acción diplomática.³⁸ Para ello, toman en cuenta las variables geográficas como la localización, la dimensión del territorio, la extensión del mismo, su clima, topografía, demografía, sus recursos naturales, desarrollos tecnológicos y potencial económico.

Barry Buzan y Ole Waever, desarrollaron la teoría de los complejos de seguridad regional al finalizar la Guerra Fría, derivadas de los cambios en la seguridad internacional, debida a la bipolaridad de las superpotencias. Estos autores señalan que este concepto permite entender la nueva estructura y evaluar el balance de poder relativo existente entre las tendencias globales y las regionales. Consideran que no obstante la influencia constante que reciben desde el nivel global, en Medio Oriente existe un nivel autónomo de seguridad desde hace muchas décadas. A su juicio, para entender los problemas de esta región –las guerras que se libran, las alianzas existentes, los problemas para consolidar a los Estados que la integran–, hay que subrayar que su preocupación central son las amenazas que perciben, o los temores que sienten recíprocamente los Estados que la componen.³⁹

4. La historia reciente del Medio Oriente se puede dividir en cuatro períodos:

* El primero, comenzó con la caída del Imperio Otomano,⁴⁰ que había sido fundado en 1280 y llegó a conquistar Constantinopla en 1453, se había expandido hasta Argelia y Yemen y en Europa conquistado Grecia, los Balcanes y Hungría. Su retroceso comenzó frente a Austria y Rusia en 1690 al ser vencido militarmente, pero su colapso final se debió a su participación en la Primer Guerra Mundial como aliado de las Potencias centrales, acontecimiento que dio lugar al desmembramiento de su territorio, a la creación de la República de Turquía y la irrupción de Francia y de Gran Bretaña como potencias coloniales regionales, mediante el sistema de Mandatos de la Sociedad de las Naciones (en Irak, Siria, Líbano, Palestina y Transjordania);

³⁸ Jakub Grygiel, *Great Powers and Geopolitical Change*, Maryland: John Hopkins University Press, 2006, p. 22.

³⁹ Barry Buzan y Ole Waever, op. cit., p. 187.

⁴⁰ Ver en este sentido el anexo 5 y siguientes.

* El segundo, correspondió a los cincuenta años que transcurrieron hasta la conclusión del colonialismo en la región e independencia gradual de varios Estados Árabes, que se organizaron como repúblicas o monarquías (primero, Egipto en 1922, e Irak en 1932, –e Israel en mayo de 1948–, junto con otros Estados al concluir la II Guerra Mundial). Más tarde coincidió con la influencia regional de Estados Unidos y la URSS, pues si bien la Guerra Fría comenzó en los límites de Europa, tuvo profundas consecuencias en otras regiones, especialmente en Medio Oriente;

* El tercero, consistió en el predominio unilateral norteamericano como única superpotencia, y

* El cuarto es el período actual, caracterizado por la intensificación de las rivalidades regionales, numerosos conflictos en países cada vez más violentos y fragmentados, problemas de identidad nacional y enfrentamientos religiosos (no ideológicos), cambios tectónicos profundos y en algunos de ellos el colapso del orden existente, a través del desarrollo de guerras civiles con participación de actores no estatales fundamentalistas, proxis y potencias externas. Es interesante abordar las características de estos períodos:

I. Desde el 1500, el Imperio Otomano fue la potencia dominante en Medio Oriente, y constituyó un factor decisivo en la creación de las características y condiciones del mundo árabe actual, pero en el siglo XIX se hizo evidente su decadencia y su dependencia directa o indirecta de acontecimientos exteriores. La intervención europea con relación a este Imperio comenzó decisivamente con la Guerra de la Independencia de Grecia en 1820, y se hizo más evidente después de la Guerra de Crimea, en 1854.⁴¹ Otro acontecimiento relevante fue la ocupación de Egipto por Gran Bretaña, en 1882 y los acuerdos que celebró con varios gobernantes autónomos que controlaban puertos en el Golfo Pérsico, para asegurar el acceso a la India.

El hecho de que el Imperio otomano optara por aliarse en 1914 con las Potencias Centrales en la Primera Guerra Mundial, dio lugar no sólo a su derrota militar sino también a su desintegración y a cambios políticos fundamentales, que culminaron en 1923 con la desaparición del Sultanato y la creación de la República de Turquía, comprendiendo solamente la

⁴¹ Carl Brown, *Imperial Legacy: The Ottoman Imprint on the Balkans and the Middle East*, New York: Columbia University Press, 1996, p. 33.

Anatolia, en lo que era el territorio otomano.⁴² Comenzó un período durante el cual se consolidó la influencia política-económica occidental y la presencia de Gran Bretaña y Francia en la administración de provincias árabes que habían sido parte de dicho Imperio. Irak, Transjordania y Palestina fueron organizados como Mandatos que la Sociedad de las Naciones otorgó a Gran Bretaña, mientras Siria y el Líbano correspondieron a Francia.⁴³ Por su parte, Irán y la República de Turquía escaparon al control occidental, la última por mérito de Atatürk, pero comenzaron un rápido proceso para establecer instituciones más modernas siguiendo el ejemplo europeo.⁴⁴

El legado colonial no fue de los mejores y su saldo resultó negativo debido a la dependencia política y administrativa de las potencias Mandatarias, pero la Segunda Guerra Mundial permitió la consolidación de los nacionalismos árabes y el judío, y la creación de varios de los Estados de la región.⁴⁵

II. Un nuevo período del Medio Oriente moderno está representado por las secuelas de la “Guerra Fría” en la región, durante la cual los Estados Unidos y la URSS, empeñados en una rivalidad global y en un conflicto ideológico, compitieron para mantener a diversos Estados dentro de sus respectivos ámbitos de influencia. Gradualmente se produjo la desaparición en la región de la estructura colonial de Francia y Gran Bretaña, donde cobró importancia el sentimiento anticolonialista de la población. Este desarrollo se llevó a cabo con ayuda de las decisiones de las Naciones Unidas que formaron parte del proceso de autodeterminación. En una primera etapa, las superpotencias actuaron políticamente para terminar con tal despliegue colonial franco-británico y también (por distintas razones) apoyaron la creación del Estado de Israel, proceso que fue ayudado por el peso moral que sintió la comunidad internacional a causa de los crímenes cometidos por el exterminio nazi de los judíos. La pérdida de influencia de estas potencias europeas se hizo evidente en 1956 con la crisis del Canal de Suez, originada por la nacionalización por Egipto del Canal del mismo nombre, que motivó una intervención militar franco-británica-israelí que

⁴² Lord Kinross, *The Ottoman Centuries: The Rise and Fall of the Turkish Empire*, New York: Morrow Quill, 1977, p. 603.

⁴³ Ver en este sentido los anexos 14 y siguientes.

⁴⁴ Andrew Mango, *Atatürk*, London: John Murray, 1999, p. 377.

⁴⁵ Ver en este sentido el anexo 25.

concluyó merced a la presión política directa de los Estados Unidos y la URSS, pero que, paralelamente, consolidó regionalmente la figura del gobernante egipcio Gamal Abdel Nasser.

La “Guerra Fría” fue un conflicto global en que cada bloque trató de prevalecer en todos los ámbitos, donde la situación de Europa fue primordial, pero donde otras regiones como Medio Oriente y Asia gravitaron también para ganar ventajas estratégicas. Esta confrontación entre el Primer Mundo (representado por las democracias liberales y capitalistas) y el Segundo (de los países de economías centralizadas), dio lugar a que la situación de los restantes no incluidos entre ellos, originara un nuevo concepto: “Tercer Mundo”.⁴⁶

La URSS interpretó que los países que pertenecían al Tercer Mundo, habían sido víctimas del proceso capitalista e imperialista y que necesitaban el apoyo y la colaboración soviética, y tuvo en cuenta que tres de ellos Turquía, Afganistán e Irán, tenían fronteras con su territorio. Estados Unidos, por su parte, desarrolló varias doctrinas de seguridad para protegerlos de lo que entendía era el peligro soviético. Fue el caso de las Doctrinas Truman y Eisenhower, que se referían expresamente al Medio Oriente, región con la cual comenzó una vinculación sin precedentes. En la medida en que la Guerra Fría, tenía un componente ideológico importante y era una competencia entre dos formas de vida, cada una de ellas actuó de diferente manera mostrando sus modalidades a los países involucrados,⁴⁷ pero su impacto fue limitado en comparación con otras zonas geográficas, sin que se llegaran a producirse movimientos revolucionarios pro-soviéticos. Lo significativo, fue el intento de los Estados de la región en lograr la colaboración de estas superpotencias en sus conflictos regionales.

Washington había comenzado a establecer vínculos más estrechos con los Estados de la región durante la Segunda Guerra Mundial. Se manifestaron en cuatro grandes ámbitos: 1) relaciones políticas y militares significativas con Irán y Turquía, por su gran importancia estratégica por

⁴⁶ Adaptado de la palabra francesa “Tiers-Monde”, creada por analistas franceses para explicar la situación y problemática, en distintos ámbitos geográficos (incluyendo al Medio Oriente), de los países que habían sido objeto en muchos casos de la colonización, con todas las secuelas negativas de este proceso.

⁴⁷ Yezid Sayigh, & Avi Shlaim, *The Cold War and the Middle East*, U.K.: Oxford University Press, 1997, p. 8.

ser limítrofes con la URSS en la región del Cáucaso, y por su accionar durante la invasión alemana. Su situación motivó las dos primeras crisis con Moscú en la región, resueltas pacíficamente. 2) un interés cada vez mayor en la importancia política y económica del petróleo del Medio Oriente (con dos tercios de las reservas mundiales). Se concretó por medio de una nueva relación de Estados Unidos con Arabia Saudita. Durante el curso del conflicto se había identificado la importancia estratégica de la producción de este país, donde desde 1933 la “Arabian American Oil Company” (Aramco) tenía una concesión de explotación. Fue reforzada por una relación política, que incluyó una entrevista en 1945 del presidente Roosevelt con el rey Abdulaziz Ibn Saud. Este vínculo entre los dos países se mantiene hasta el presente.⁴⁸ 3) El desarrollo paulatino de una relación especial y comprensiva con Israel, por razones de política interna, pero también por la confrontación con la URSS. Tuvo un gran avance en el año 1962, durante la presidencia de Lyndon B. Johnson. 4) La preocupación creciente por la influencia de la URSS en algunos países de la región (Siria, Egipto e Irak). Formó parte de su política global estratégica, política y económica durante la Guerra Fría. En el caso de Moscú, su interés en la región tuvo como antecedente la política desarrollada por los zares, tendiente a lograr un acceso sin impedimentos a través de los Estrechos turcos al Mediterráneo y la vinculación de sus territorios en el Cáucaso, con los adyacentes de Turquía e Irán.

Medio Oriente, dio lugar a una serie de crisis internacionales motivadas, entre otras, por el conflicto árabe israelí, de dinámica propia, acompañado por un activismo permanente de Estados Unidos y la URSS, incluyendo el que tuvo lugar en el año 1956, debido a la invasión de Israel, Francia y Gran Bretaña a la zona del Canal de Suez, cuando Washington y Moscú, se opusieron por diferentes razones políticas; la Guerra del año 1967 (o Guerra de los Seis Días), donde ambas superpotencias se alinearon en campos opuestos; la Guerra de Desgaste desarrollada entre Israel y Egipto (1968-1970); y la del año 1973, iniciada por Egipto y Siria en un ataque por sorpresa, en definitiva ganada por Israel, la que incluso provocó una alerta nuclear. Es de destacar la cooperación militar de la URSS con Egipto y Siria y el aporte de numerosos asesores y técnicos militares soviéticos.

⁴⁸ Fue seguida por el establecimiento de una gran base aérea norteamericana en Dhahran, que se podía llegar a utilizar en el caso de un eventual ataque a la región rusa del Cáucaso. Permaneció activa por muchos años.

Dentro de este esquema, Nasser interpretó el sentir nacionalista mayoritario de la región y, con apoyo soviético, trató de condicionar la influencia occidental promoviendo la unidad árabe a través del panarabismo, utilizando elementos comunes como el lenguaje, la religión, la experiencia histórica compartida y la contigüidad física, además de su indiscutible liderazgo. Este proceso, que incluyó un enfrentamiento permanente con el régimen conservador de Arabia Saudita, consolidó la influencia de Egipto en varios países y produjo el derrocamiento de los gobiernos pro-occidentales de Siria, Irak, Yemen, Sudán y Libia. No ocurrió lo mismo en el Líbano y Jordania debido a la intervención de Estados Unidos en el primer caso, y de Gran Bretaña, en el segundo.

A mediados de los años 60, el activismo egipcio que tenía a Nasser como ídolo y el No Alineamiento como instrumento de acción internacional, comenzó a tener problemas concretos al fracasar su intervención militar en Yemen, por la reacción de los gobernantes de Siria e Irak a su control político y por la Guerra de 1967 con Israel. En conjunto dieron por tierra con las ideas que él representaba.⁴⁹ En el año 1977, la región experimentó cambios significativos a consecuencia de la iniciativa del presidente Sadat, después de la derrota de sus ejércitos en la Guerra de 1973, de viajar a Israel para presentarse ante la Knéset y formular su llamamiento a la paz. El año siguiente la Administración Carter organizó las negociaciones de Camp David, que llevaron al Tratado de Paz entre Israel y Egipto, pero, la cuestión palestina siguió sin resolverse y tampoco se solucionó el enfrentamiento de Israel con Siria.

En nuestros días el concepto “Nacionalismo Árabe” que tanta importancia tuvo como fuerza significativa en la política regional, perdió considerable vigencia, y aun cuando todavía se lo invoque (sobre todo como concepto cultural), no tiene el alcance que tuvo entre los años 50 a los 70 del siglo XX, que fueron los más significativos del nacionalismo árabe, aunque entonces lograr una acción unificada, fue más una aspiración que una realidad. Los Estados árabes, entonces, fueron clasificados con distintos rótulos que trataban de definir su alineamiento o tendencia política: “conservadores”, “radicales”, “moderados”, “pro-soviéticos”, “pro-occidentales”, etc. Pero conservaba la fuerza que un líder como Nasser podía despertar al apelar a las masas y obtener el apoyo de otros Gobiernos

⁴⁹ Bassam Tibi, *op. cit.*, p. 215.

árabes. Existen varias explicaciones sobre su declinación, una de las más importantes se relaciona con las derrotas militares en el caso de Egipto, de Siria y de Irak y también la frustración económica y política de los países que lideraron el “Nacionalismo Árabe”.⁵⁰ Por otro lado, debe tenerse en cuenta que este vacío ha sido llenado ahora por un radicalismo de otra dirección, el Islámico.

Durante este período bipolar de preponderancia de Estados Unidos y de la URSS, existieron otros desarrollos que buscaban un equilibrio entre los Estados de la región y en el intento de establecer esferas de influencia, que sumariamente, consistieron en:

- Una alianza de Egipto, Siria y Arabia Saudita, por la cual los dos primeros enfrentaron a Israel en 1973, y la tercera llevó adelante un embargo de petróleo contra Occidente.

- Siria logró controlar los acontecimientos en el Líbano y condicionar a la OLP, en ese momento allí establecida, mientras comenzó a cooperar con Hezbolá y establecer lazos importantes con Irán, que aún subsisten y son un factor determinante en la guerra civil actual.

- Saddam Hussein llegó al poder en Irak en 1979 y, basándose en la importancia y riqueza petrolera de su país, trató de llevar adelante una política regional que fracasó en la guerra que mantuvo desde 1980 y durante ocho años con Irán, y luego por su derrota militar en 1991 cuando invadió Kuwait.

- En Irán, el Shah mantuvo una alianza estrecha con los Estados Unidos y proyectó su poder militar sobre el Golfo Pérsico, pero la Revolución de 1979 transformó el país en el primer Estado Islámico y dio fuerza a una nueva política exterior muy antagónica con Washington y Occidente, y mismo tiempo que comenzaba a jugar un papel importante a través de su apoyo al radicalismo islámico chiíta.

- Egipto firmó una paz separada con Israel, el 26 de marzo de 1979. Israel invadió en 1982 al Líbano y venció a la OLP en el sur del país y en Beirut. Continuó ocupando lo que denominó una franja de seguridad hasta el año 2000. Con Siria se llegó a una tregua y comenzó un período de expansión de los asentamientos en la Ribera Occidental y en las Alturas del Golán.

- El centro de gravedad político de los países árabes se trasladó desde el Levante hacia Arabia Saudita y los Estados del Golfo, acompañado

⁵⁰ Adeed Dawisha, *Arab Nationalism in the Twentieth Century*, New Jersey: Princeton University Press, 2003, p. 282.

por una mayor vigencia y promoción de las ideas religiosas conservadoras. Arabia Saudita organizó su esfera de influencia a través de la creación del Consejo de Cooperación del Golfo en 1981 y la promoción de las cumbres Islámicas y de las Conferencias de la Organización Islámica. También financió desde los años 70 la actividad religiosa de los sunnitas en numerosos países y a movimientos políticos Islamistas fundamentalistas. Posteriormente, varias iniciativas diplomáticas importantes partieron de Arabia Saudita con relación al conflicto Palestino-Israelí, consecuencia no sólo de la preocupación por el fortalecimiento regional de Irán, sino también por su riqueza originada en el aumento del precio del petróleo, que le otorgó mayor influencia internacional.

III. El período siguiente en Medio Oriente correspondió al de la hegemonía de los Estados Unidos, cuando se convirtió en la única superpotencia mundial, por lo cual el mundo bipolar se transformó en unipolar,⁵¹ debido al desmembramiento de la Unión Soviética, la unificación de Alemania, la integración de países del Pacto de Varsovia y las repúblicas bálticas en la OTAN y la EU. Esta situación, coincidió con una profunda desorientación en la Federación de Rusia, pues el colapso de su sistema político no sólo fue un triunfo democrático, sino también el producto de la desintegración económica y de un renacimiento nacionalista, tanto en Rusia como en su área de influencia. Por primera vez en siglos, sus fronteras no estuvieron en contacto geográfico directo con Medio Oriente. Un acontecimiento que tuvo relación con la caída del Imperio soviético, fue que Estados Unidos y Arabia Saudita ayudaron en 1979-80 a los "muyahidín" en Afganistán, con la colaboración del servicio de inteligencia de Pakistán, aún antes que la URSS lo invadiera. Esa política contribuyó a crear al Talibán y a Al-Qaeda, es decir a importantes actores del radicalismo islámico.⁵²

La relación de Estados Unidos con esta región tomó gravitación y estuvo caracterizada por su cooperación en el fortalecimiento de la capacidad militar y de seguridad de Israel y una alianza de facto con las potencias sunnitas (Arabia Saudita y los países del Golfo, Turquía y Jordania). Sin embargo, sus esfuerzos en búsqueda de la solución del conflicto entre israelíes y palestinos no obtuvieron resultado alguno. Uno de los acontecimientos centrales de este período consistió en la victoria de la

⁵¹ Stephen G. Brooks, William C. Wohlforth, "American Primacy in Perspective", *Foreign Affairs*, 81 2002, p. 20.

⁵² Zbigniew Brzezinski, *Second Chance*, New York: Basic Books, 2007, p. 66.

Coalición en la Primera Guerra del Golfo de 1991, que fue la primera expedición militar importante de los Estados Unidos en la región desde la Segunda Guerra Mundial.

La guerra con Irán (1980-1988) dejó a Irak con una deuda internacional superior a los 80.000 millones de dólares. Esta circunstancia, no condicionó la pretensión de Saddam Hussein de jugar un importante papel regional, actitud demostrada en sus violentos ataques verbales contra Estados Unidos e Israel (que en 1981, había destruido un reactor nuclear iraquí en construcción avanzada). Luego, el 2 de agosto de 1990, sus tropas invadieron Kuwait buscando la condonación de su deuda con este país y compensaciones territoriales, sin tener en cuenta que estaba frente a un mundo unipolar. Washington consideró sus acciones como una amenaza a sus intereses en la región, decidiendo defender a Kuwait (y eventualmente a los demás países del Golfo) dentro de un marco multilateral y de conformidad con el Capítulo VII de la Carta de la ONU.

El 29 de noviembre de 1990, el Consejo de Seguridad adoptó la resolución 678 autorizando el uso “de todos los medios necesarios... para restablecer la paz y la seguridad internacional en el área,” salvo que Irak cumpliera las resoluciones pertinentes de la ONU. Esta fue la base legal (junto con otras doce resoluciones adoptadas) que legitimó la acción y permitió organizar una coalición internacional de 35 países encabezada por Estados Unidos, quien comenzó su ofensiva aérea el 16 de enero de 1991. El éxito fulminante de las operaciones “Desert Shield - Desert Storm” de las fuerzas norteamericanas, obligó a Irak a retirar sus fuerzas de Kuwait y aceptar las condiciones para un cese del fuego, contenidas en la resolución 686 del Consejo de Seguridad, del 2 de marzo de 1991.

La acción militar tuvo por objeto rechazar la agresión iraquí, pero no trató de terminar con Saddam Hussein y se abstuvo de intervenir cuando reprimió cruentamente a los levantamientos chiítas y kurdos.⁵³ No culminó con un arreglo apropiado para solucionar los problemas de Irak, ya que su objetivo fue limitar las ambiciones de Saddam Hussein, liberar a Kuwait y volver al “estatus quo” regional (que luego se rompió el 11 de septiembre del 2001). Una de sus consecuencias fue que Washington se convirtió en el guardián de la seguridad del Golfo Pérsico, a través del despliegue de sus

⁵³ Durante esta guerra Israel no reaccionó a pedido norteamericano, a pesar de los ataques que sufrió por los 50 “Scuds” que fueron lanzados por Irak contra su territorio.

fuerzas militares y de acuerdos de seguridad que buscaron, entre otros objetivos, asegurar sus suministros de petróleo. Otro desarrollo, no menos notorio, consistió en los esfuerzos diplomáticos para buscar soluciones a los conflictos de Medio Oriente, mediante de la Conferencia de Paz de Madrid de 1991.

El presidente Clinton continuó con la política de su predecesor de contener al presidente iraquí (quien también utilizó una política dual de contención con relación a este país y a Irán), mediante “zonas de exclusión aérea”, sanciones económicas e inspecciones internacionales de armas de destrucción masiva (previstas en las resoluciones de la ONU antes citadas)⁵⁴ y algunos ataques ocasionales a blancos iraquíes.

Esta etapa coincidió con la difusión del radicalismo islámico que había comenzado con la revolución iraní de 1979. Pero a principio de los años 90, la victoria en Afganistán sobre los soviéticos y el fin de la Guerra Fría le dieron una nueva oportunidad. Los atentados terroristas de trascendencia mundial de Al-Qaeda contra las Torres Gemelas de Nueva York y otros objetivos norteamericanos (al que llamaron “el Enemigo Lejano”) del 11 de septiembre del 2001, demostraron la peligrosidad de este movimiento fundamentalista, por lo que el entonces presidente George W. Bush declaró la “Guerra contra el Terror”, concepto que dio lugar a un gran debate acerca de la manera como debía ser ganada.⁵⁵ Tanto él como otros líderes occidentales, dejaron en claro que esta lucha no era contra el Islam como religión y argumentaron que los musulmanes debían unirse a la misma, pues era un enemigo común.

Este ataque planteó también el interrogante de saber si comenzaba una nueva guerra de civilizaciones, sobre todo porque Osama Bin Laden fundador de Al-Qaeda –en árabe “la base”– afirmó que esta “guerra” se hacía en nombre del Islam, y significaba la resistencia musulmana contra la dominación del pensamiento occidental, tesis que, entre otros documentos, desarrolló en la “Declaración de Guerra contra los norteamericanos que

⁵⁴ Nancy Soderberg, *El mito de la Superpotencia Uso y Abuso del poder*, Buenos Aires: El Ateneo, 2005, p. 286.

⁵⁵ Philip H.Gordon, “Can the War on Terror Be Won”, *Foreign Affairs*, November/December, 2007, p. 53.

ocupan la tierra de los dos Lugares Santos”.⁵⁶ La organización demostró luego su fuerza a través de sus movimientos subsidiarios en países como Siria, Irak y Yemen donde han mantenido su poder e influencia, no obstante la muerte de su fundador.

Una nueva realidad geopolítica se concretó en Medio Oriente, cuando el presidente Bush intervino en Afganistán, donde Talibán detentaba el poder y Al-Qaeda era muy poderosa. El 7 de octubre de 2001, comenzó la operación “Enduring Freedom” cuyas acciones iniciales tuvieron éxito, empleando un mínimo de tropas norteamericanas, con el apoyo de guerrilleros irregulares de la denominada “Alianza del Norte” afgana. En diciembre, cuando los Talibanes cayeron en Kabul, ya estaba organizado un Gobierno que contaba con el endoso de Occidente, encabezado por el líder pastún, Hamid Karzai. Sin embargo, miles de los seguidores de Al-Qaeda, se ocultaron entre la población afgana o se refugiaron en los territorios autónomos del Noroeste de Pakistán, desde donde han continuado operando en forma cada vez más organizada contra las fuerzas de la OTAN.

El éxito inicial norteamericano quedó atrás cuando en el año 2005, se enfrentó a una insurgencia violenta, que aprovechó las características tribales del país y su escaso compromiso con las instituciones del Estado. A fin de proteger a la población y organizar a las fuerzas de seguridad afganas, los Estados Unidos desplegaron un número mayor de tropas, pero no tuvo el mismo éxito que una operación similar en Irak. Durante su campaña presidencial, Obama prometió enviar allí dos brigadas adicionales. Al asumir este cargo, anunció que serían 17.000 hombres, con lo que llegarían a 55.000 las tropas norteamericanas desplegadas allí, la designación de Richard Holbrooke (arquitecto de los acuerdos de paz de los Balcanes) para ejecutar una nueva política para Afganistán, a lo cual se sumaría una mayor participación militar de la OTAN.

El 29 de diciembre de 2014, –después de trece años de combate, en el conflicto de más larga duración conocido por los Estados Unidos– el presidente Obama anunció el fin de la operación “Enduring Freedom” y el comienzo en 2015 de la operación “Freedom’s Sentinel”, lo que significó un proceso de transición, en un clima político que mejoró desde la elección del

⁵⁶ Roxanne L. Euben y Muhammad Qasim Zaman, *Princeton Readings in Islamic Thought*, U.S.A: Princeton University Press, 2009, p. 436.

presidente Ashraf Ghani, por el cual la responsabilidad de la seguridad correspondió a las fuerzas afganas, a pesar el resurgimiento de las acciones del Talibán, y de los numerosos interrogantes acerca del futuro de este país. Sin embargo, en agosto de 2017, el presidente Trump debió suspender la retirada gradual militar e incrementar la presencia de las tropas norteamericanas.

En el caso de Irak, los ataques del 11 de septiembre afectaron profundamente el enfoque del presidente George W. Bush. A pesar de la falta de pruebas que relacionaran directamente a ese Gobierno con estos acontecimientos, decidió una acción vigorosa contra este país, no obstante que, a diferencia de 1991, la mayoría de los Estados de la región favorecían proseguir con la política de contención a Saddam –no por simpatía sino por las consecuencias eventuales de su derrocamiento y las dificultades posteriores de pacificación del país–. Desde ese momento las políticas norteamericanas se caracterizaron por su carácter unilateral (fue una “Guerra por Opción”, apoyada por un número muy limitado de países sin el consenso de la Comunidad Atlántica, y sin la aprobación expresa del Consejo de Seguridad de la ONU), por la utilización de la legítima defensa anticipada (en busca de armas de destrucción masiva), una definida militarización de las acciones norteamericanas y por la convicción de que el terrorismo internacional, se había convertido en una de las principales amenazas. En esta acción, Estados Unidos pasó de un proceso de administración de las crisis existentes, a buscar una transformación sustancial del Medio Oriente que asegurara sus objetivos geopolíticos,⁵⁷ junto con intentos de promoción de la democracia que no tuvieron resultados significativos, entre otras razones, porque Washington no aceptó que los partidos Islamistas llegaran al poder y por la represión llevada adelante por los Gobiernos autoritarios de la región.

El 29 de enero de 2002, en su Mensaje a la Unión Bush dijo que Irak, Irán y Corea del Norte constituían un “Eje de Mal” y que merecían medidas extremas. En mayo de ese año, en un discurso en la Academia Militar Estadounidense de West Point, después de subrayar la posible ineficacia de la disuasión y de la contención, dado el carácter del enemigo terrorista, dio a conocer la doctrina de lo que llamó “preventive war” (o

⁵⁷ Algunos analistas la caracterizaron como una expansión imperial, motivada por intereses petroleros y corporativos de Estados Unidos.

guerra por anticipación), afirmando que "...la guerra contra el terror no será ganada en lo defensivo. Debemos llevar la guerra hacia el enemigo, desbaratar sus planes, y confrontar las peores amenazas antes de que emerjan...".

En septiembre, la Casa Blanca publicó "La Estrategia de Seguridad Nacional", declarando que "los Estados Unidos actuarán anticipadamente si era necesario, contra "una amenaza suficiente a nuestra seguridad nacional" y advirtiendo que el país podría "no hacer distinciones entre terroristas y aquellos que intencionadamente los albergan o les proveen de ayuda". En octubre, el Presidente reconoció que Irak podría no tener armas de destrucción masiva, pero que hacía todo lo posible por adquirirlas. "Enfrentando claras evidencias de peligro", observó, "no podemos esperar a las últimas evidencias, o pruebas que podrían aparecer como una nube en forma de hongo".⁵⁸

La Administración Bush, argumentó que la aprobación por el Congreso norteamericano de una acción terminante contra Irak, podría expedir el camino hacia una decisión del Consejo de Seguridad de la ONU dentro del marco de la Carta, por lo cual pidió los poderes correspondientes y por 296 a 133 votos, el 10 de octubre la Cámara de Representantes aprobó una resolución autorizando al presidente a utilizar la fuerza contra Irak "como él estime sea necesario y apropiado". El día siguiente el Senado tomó la misma decisión, votando por 77 votos a favor contra 23 en contra (entre ellos, el que sería presidente norteamericano Barack Obama).

Luego, el presidente Bush pidió a la ONU que impusiera medidas firmes contra Irak, y en un discurso en la Asamblea General del 12 de septiembre de 2002, aconsejó la aprobación de nuevas resoluciones para enfrentar a Irak y aclaró que si esto no se hacía los Estados Unidos actuaría por su cuenta. En noviembre, después de semanas de gestiones, el entonces secretario de estado Powell –en lo que fue la última etapa del multilateralismo en relación a Irak– obtuvo que el Consejo de Seguridad aprobara por unanimidad la Resolución 1441, que decidió que este país estaba violando resoluciones previas de las ONU, le dio "una oportunidad final" para cooperar con las inspecciones que se pusieron nuevamente en

⁵⁸ Marvin E. Gettleman, Stuart Schaar, *The Middle East and Islamic World Reader*, New York: Grove Press, 2003, p. 332.

marcha, y le previno que “sufriría serias consecuencias” si desobedecía a la Organización. Por su parte, Francia, Rusia y otros Estados votaron por la resolución, en el entendimiento que ésta no autorizaba una acción militar.⁵⁹

A comienzos de 2003, la Administración Bush continuó construyendo la base argumental de sus acciones. En 28 de enero en el Discurso del Estado de la Unión, el presidente explicó que Irak no podía rendir cuentas de las cantidades de ántrax, toxinas venenosas, gas sarín, y el agente nervioso VX, que alguna vez había poseído y comentó que Hussein había tratado de adquirir uranio en África (cargo que luego se demostró no fue cierto). Incluso el secretario de Estado Powell, modificó su renuencia al ataque a Irak, y en un discurso en la ONU del 5 de febrero, argumentó que Hussein estaba en violación material de la resolución 1441 y que, probablemente, poseía armas de destrucción masiva, habiendo engañado a los inspectores del Organismo de Control y Verificación e Inspección de la ONU. Cuando Hans Blix, como presidente del mismo, contestó que no habían encontrado pruebas y que necesitaba más inspectores, Powell replicó que Hussein ya había tenido suficientes oportunidades para demostrar lo contrario y no podía tener más, debido a que ponía a la ONU en condiciones de ser considerada irrelevante.

Cinco años después, en un informe del Comité de Inteligencia del Senado norteamericano, se llegó a la conclusión de que muchos de estos argumentos, no coincidían con los informes de inteligencia y que no había elementos para fundar los dos cargos más importantes: 1) que Irak estaba buscando desarrollar armas nucleares y 2) que tenía viejos lazos con Al-Qaeda y otros grupos terroristas.

En marzo del 2003, los Estados Unidos se movilizaron hacia la guerra, la que se transformó en uno de los temas internacionales que históricamente dividiría más a sus ciudadanos. Bush consideró la posibilidad de presentar al Consejo de Seguridad de la ONU un segundo proyecto de resolución que autorizara explícitamente, el uso de la fuerza, pero ante la posibilidad de que Francia, la Federación Rusa y China votaran en contra, consideró que la Resolución 1441, proveía una suficiente base legal para actuar militarmente. El 16 de marzo, en una reunión cumbre en Bermuda, llegó a un acuerdo con los primeros ministros Blair, de Gran Bretaña y

⁵⁹ Thomas E. Ricks, *Fiasco*, New York: Penguin Books, 2007, p. 95.

Aznar de España, para que ambos países lo acompañaran en su acción.⁶⁰

Las acciones armadas de la Coalición, que se organizó con la participación voluntaria de otros Estados, comenzaron el día 20 de marzo y veintiún días después el ejército iraquí estaba vencido y Bagdad ocupada por las fuerzas de la Coalición, mediante una intervención rápida y eficaz, basada en lo que se denominó “la revolución en los asuntos militares”, que consistió en utilizar tácticas y tecnologías superiores.

Los estrategas de la Segunda Guerra de Golfo, además de tratar de neutralizar las armas nucleares que suponían existían allí, especularon con diferentes ideas: la derrota del régimen de Saddam Hussein crearía la posibilidad de establecer una democracia pro-occidental en el corazón del mundo árabe; Irán y Siria, temiendo ser los próximos blancos de la acción militar de los Estados Unidos, reducirían su endoso a Hamas, a la Jihad islámica palestina y al Hezbolá; con un nuevo régimen en Irak bajo el tutelaje americano, el equilibrio de poder en la región se inclinaría hacia los países árabes moderados (como Egipto, Jordania y Arabia Saudita), y que a través de este proceso, se podría llegar a la paz israelí-palestina, cuyo camino pasaba por Bagdad.

Tras lograr la caída del régimen iraquí, Estados Unidos cometió el error de no generar un proceso eficaz de reconstrucción del país y no comprometer un número suficiente de tropas para asegurar la paz interior. El juicio histórico sostuvo que no estaban preparados para llevar a cabo una acción política que trajera orden y estabilidad en el periodo post-Saddam, teniendo en cuenta que se trata de un país con un territorio de 432.162 km. cuadrados, con 27.500.000 habitantes, y grandes divisiones étnicas, sectarias y tribales (60-65% son chiitas y 32-37% son sunnitas, entre ellos 75-80% son árabes y 15-20% kurdos). La Administración Bush supuso que era posible crear un Estado democrático sin prever los problemas que surgirían en un país que, históricamente, ha tenido siempre una gran complejidad política. Además, su sistema militar no estaba organizado para contrarrestar la insurgencia rápidamente, y tampoco contaba con las capacidades militares-civiles para respaldar los esfuerzos necesarios tendientes a construir una nación, en medio de los conflictos internos y de un marcado deterioro desde fines del 2003.

⁶⁰ David Coates, Joel Krieger, *Blair's War*, Malden: Polity Press, 2004, p. 41.

Durante los años 2004 y 2005, persistió la expectativa de que el proceso político podría avanzar, pero al año siguiente, fue evidente que la sociedad iraquí estaba colapsando ante una violencia indiscriminada. Además, la legalidad de la Fuerza Multinacional bajo un comando unificado, recién fue reconocida por la Resolución 1518 (2003) del Consejo de Seguridad. En Irak se plantearon tres conflictos diferentes, superpuestos entre sí: el primero, Al-Qaeda contra los Estados Unidos, el Gobierno iraquí y los chiítas; el segundo, un conflicto sectario entre sunnitas y chiítas (donde los musulmanes agredieron a sus congéneres) y, el tercero, relacionado con los iraquíes que atacaron a los norteamericanos, simplemente, por ser éstos las fuerzas ocupantes de su país. En ese momento, se convirtieron en un problema general para Washington, e internamente Irak se aproximó a una guerra civil. En la búsqueda de una solución, en Washington primó el argumento que debían retirarse a través de una reducción gradual de tropas y de manera que Irak no perdiera su viabilidad, transformándose en un reducto de terroristas, capaces de expandirse a otros escenarios.

La filosofía del informe “Irak Study Group”, comisión de los dos partidos mayoritarios del Congreso norteamericano, publicado en noviembre de 2006,⁶¹ no cuestionó la victoria o derrota norteamericana sino la forma de tener cierto éxito en mitigar las consecuencias de lo acontecido y en cómo dejar un Irak estable, cuando las tropas norteamericanas se retiraran. Subrayó que la guerra fue un grave error, afectó la posición global de los Estados Unidos y su liderazgo; destruyó la capacidad de un Estado árabe como Irak de hacer frente a Irán; lesionó a los países árabes sunnitas moderados; y, finalmente, identificó a Washington con el pasado colonial británico en la región.

El 14 de septiembre de 2006, el presidente Bush descartó las propuestas que indicaban que era necesario buscar una salida al conflicto y afirmó que “el compromiso con Irak, irá más allá de mi Presidencia”. En enero de 2007, anunció una nueva táctica, consistente en un rápido incremento de las tropas norteamericanas (con un total de 30.000 hombres a partir de febrero 2007), renovadas estrategias de contrainsurgencia centradas en la protección de la población y un nuevo comando (General

⁶¹ James A. Baker, Lee H. Hamilton, *The Iraq Study Group Report*, New York: Random House Inc., 2006.

David Petraeus). Tales medidas, indicaron un cambio paulatino en la misión de las tropas, pero también auguraron su importancia en el debate entre los candidatos en las elecciones norteamericanas y un difícil legado para su sucesor.⁶²

En más dos años, las condiciones de seguridad mejoraron y la violencia decreció, debido a diversos factores: la expansión de las tropas de la Coalición y de las tropas iraquíes, cambios constantes en su estrategia operacional tendiente a asegurar la situación de los iraquíes, la contribución de los insurgentes locales sunnitas (“los hijos de Irak”, aproximadamente 103.000 hombres que protagonizaron el denominado “Despertar de Anwar”), al empezar a combatir contra Al-Qaeda por desaprobación de sus objetivos, alicientes de subsidios económicos y la posibilidad de integrarse a las fuerzas iraquíes y, finalmente, que grupos chiítas armados aceptaran y respetaran un cese del fuego. En su conjunto, estos factores permitieron a Estados Unidos obtener un mejor apoyo de la población y disminuir la superficie de las zonas que controlaban los insurgentes.⁶³

Irán colaboró en Irak con la comunidad chiíta en general y con el Ejército Mahdi en particular, una de las fuerzas poderosas en los enfrentamientos contra las tropas norteamericanas y las facciones sunnitas y kurdas. Una opinión muy generalizada fue que la invasión a Irak fortaleció al régimen teocrático de Irán y a sus aliados chiítas, debido a que la desaparición del Gobierno sunnita de Saddam y el establecimiento de uno predominantemente chiíta en Bagdad, contribuyeron a que el Gobierno de Teherán se sintiera más confiado en el escenario regional. El líder supremo, Ayatolá Ali Khamenei, manifestó que los Estados Unidos estaban “inmersos en un remolino” y hundiéndose cada vez más.

En síntesis, los esfuerzos de los Estados Unidos tendientes a pacificar a Irak luego del triunfo militar sobre su régimen, demostraron la imposibilidad de resolver los problemas de la región actuando por la fuerza unilateral y los límites de su poder. Se creó un vacío político que llevó a constantes enfrentamientos entre sunnitas y chiítas, permitiendo la acción de Al-Qaeda. Al derroscarse al régimen de Saddam, se eliminó la principal contención a Irán en la región y, por otro lado, al marginarse a los sunnitas

⁶² Steven Simon, “The Price of the Surge”, *Foreign Affairs*, 87:3 2008, p. 57.

⁶³ David H. Petraeus, “Observations from Soldiering Iraq”, *Military Review*, January-February 2006, p. 2-12.

y crear en Bagdad un Gobierno de mayoría chiíta, encabezado por Nouri al-Maliki, Teherán estuvo en condiciones de influenciar en los acontecimientos en ese país y colaborar con los grupos terroristas chiítas, para enfrentar a las tropas norteamericanas, con el objetivo de que la ocupación fuera lo más breve posible y desapareciera una amenaza concreta a su país.⁶⁴ Es así cómo el interés norteamericano en un cambio de régimen político en Teherán, fórmula modificada después por el “cambio de orientación del régimen”, obtuvo un resultado contrario al buscado.

Tratando de evitar males mayores, los norteamericanos presionaron al Gobierno iraquí para que llegara a compromisos políticos con los sunnitas moderados y los kurdos. La legislación relativa al control de los hidrocarburos, entre otros temas prioritarios se demoró en avanzar,⁶⁵ y los kurdos exigieron –como está previsto en la Constitución– se celebrara un referéndum para determinar si Kirkuk y otras áreas con mayoría kurda serían parte de la zona que autogobiernan. Años después, el 25 de septiembre de 2017, y como resultado de la lucha contra Estado Islámico y el fortalecimiento de los kurdos que los enfrentaron con éxito, optaron por buscar su independencia a través de otro referéndum que no es reconocido por Bagdad. En síntesis, tanto los kurdos como los sunnitas demostraron opiniones distintas acerca de cómo debía encaminarse el futuro. Al retirarse las tropas norteamericanas de Irak, evolucionó de ser un Estado fracasado a un Estado frágil, envuelto en rivalidades domésticas, con las consecuencias que veremos más adelante. Surgieron también dudas respecto a la fortaleza de su identidad nacional, lo cual podría dar lugar a una eventual división en tres sectores: kurdo, chiíta y sunnita, que redundaría no sólo en su perjuicio, sino en contra de los intereses de otros Estados de la región, como es el caso de Irán y Turquía que ven con gran preocupación que se consagre un Estado Kurdo.

En noviembre de 2008, los negociadores norteamericanos e iraquíes llegaron a un acuerdo para el retiro del país de todas las fuerzas

⁶⁴ Como el denominado Asaib Ahl al-Haq –Liga de los Justos– primero un grupo de resistencia muy activo militarmente, se transformó en una organización política, tratando de imitar al papel de Hezbolá en el Líbano, cuya importancia creció con el retiro de las tropas norteamericanas en diciembre de 2011.

⁶⁵ Anthony H. Cordesman, “Transferring Provinces to Iraqi Control: The reality and the risks” [On-line] Available at: http://www.csis.org/component/option,com_csis_pubs/task,view/id,4858/

norteamericanas a fines del 2011 –Acuerdo sobre estatus de Fuerzas, SOFA–, lo cual significó un esquema cronológico definido, a cumplir. El presidente Barack Obama, quien siempre creyó que la victoria militar no era posible, destacó en su campaña política y después al asumir el Gobierno, que las tropas tenían que retirarse de una manera ininterrumpida pero “cuidadosa”, buscando que Irak asumiera el compromiso de estabilizar el país y que continuara siendo su socio estratégico. En un discurso pronunciado el 27 de febrero de 2009, anunció que para el 31 de agosto de 2010, se habrían retirado todas las unidades de combate, permaneciendo una fuerza transitoria hasta fines del 2011, encargada de entrenar, equipar y aconsejar a las fuerzas iraquíes, que tendrían la responsabilidad absoluta de la seguridad del país. También hizo referencia a la necesidad de hacer frente a los acontecimientos en Afganistán, donde había resurgido Al-Qaeda y el Talibán.⁶⁶

Como resultado final de la intervención norteamericana, murieron 4.488 de sus soldados, 30.000 fueron heridos y el gasto incurrido fue astronómico. La cantidad de civiles iraquíes muertos superaron los cien mil, dos millones de personas abandonaron sus hogares y otros dos millones buscaron refugio en países vecinos. Cabe destacar que bajo ocupación militar norteamericana, Irak llegó a convertirse en el principal centro de reclutamiento de Al-Qaeda, como lo había sido anteriormente Afganistán.

En síntesis, la política norteamericana en Medio Oriente a partir del 11 de septiembre de 2001 y durante el mandato del presidente Bush, cambió fundamentalmente por su actuación unilateral, la puesta en uso de legítima defensa anticipada y los ataques anticipatorios y la convicción de que el terrorismo islámico era una de sus principales amenazas, pasando de un proceso de administrar las crisis existentes en la región, a buscar una transformación sustancial del Medio Oriente. Además de la ocupación de Afganistán e Irak, ya mencionadas, Estados Unidos endureció sus políticas con Irán y Siria e impulsó una agenda de democratización en la región. Algunas consecuencias de la crisis, fueron las siguientes:

* Al-Qaeda fue limitado en Afganistán y Pakistán, pero su acción terrorista continúa, entre otras razones porque se benefició por la situación

⁶⁶ Es un país más grande (647.500 kilómetros cuadrados), con una mayor población (31.900.000 habitantes, de los cuales el 28% es analfabeto).

en Irak y Siria que creó un nuevo escenario para sus operaciones y un lugar de reclutamiento constante. Actualmente, el Talibán se ha vuelto a convertir en una amenaza para el Gobierno de Afganistán y para las tropas de la OTAN, como consecuencia de una guerra que comenzó hace dieciséis años.

* Los esfuerzos de los Estados Unidos tendientes a pacificar a Irak luego del triunfo militar obtenido sobre su régimen, demostraron la imposibilidad de resolver los problemas de la región actuando por la fuerza unilateral y los límites de su poder para democratizarlo. Se creó un vacío político que llevó a constantes enfrentamientos entre sunnitas y chiitas y permitió la acción de Al-Qaeda y luego de Estado Islámico (EI).

* Al derroscarse al régimen de Saddam, se eliminó la principal contención a Irán en la región. Además, al marginarse a los sunnitas y crear en Bagdad un Gobierno de mayoría chiita, Teherán pudo condicionar los acontecimientos en ese país y colaborar con los grupos chiitas para enfrentar a las tropas norteamericanas, con el objetivo de que la ocupación fuera lo más breve posible y desapareciera una amenaza inmediata a su país. Otro factor que lo favoreció, fue la posibilidad de reforzar sus vínculos con el Gobierno sirio y su alianza con Hezbolá en el Líbano.

* Arabia Saudita vio con gran preocupación el desplazamiento de los sunnitas en Bagdad y el poder regional alcanzado por los iraníes, por lo que apoya a distintos grupos sunnitas en las guerras civiles en Irak y Siria. Sus puntos de vista regionales son en gran medida compartidos por Jordania y la Unión de Emiratos Árabes (UEA).

* La situación regional también tuvo consecuencias en Israel, que con el apoyo político norteamericano actuó militarmente contra Hezbolá en Líbano en julio del 2006, sin llegar a vencerlo. Por el contrario, este movimiento se consolidó frente a la posición pro-occidental en ese país. A su vez, sus reiteradas acciones militares y el bloqueo contra Hamas, no le han permitido condicionar su vigencia política y el control de la Franja de Gaza, situación que está evolucionando desde octubre de 2017

* Turquía se opuso a la invasión a Irak por Estados Unidos en 2003. Luego los desarrollos en ese país la llevaron a actuar militarmente contra lo que considera una amenaza kurda sobre su territorio desde Irak y Siria. Está participando activamente en los problemas en Medio Oriente y ha

incrementado sus relaciones en la región, entre otros países, con Irán y la Federación Rusa.

* Debido a la presión norteamericana, Pakistán modificó las políticas que favorecieron el apoyo que otorgó al Talibán. También cooperó efectivamente en la lucha contra Al-Qaeda, pero sus áreas tribales continuaron siendo un refugio para ambos grupos debido a su autonomía política, lo cual originó uno de los problemas más serios en cuanto a la situación de Afganistán. Se supone que existe un “doble juego” paquistaní, consistente en tener una actitud cooperativa en la lucha contra el terrorismo fundamentalista, pero al mismo tiempo conservar sus lazos con los talibanes. Esta política se funda en un origen “pastún” común y el objetivo de mantener su cooperación para utilizarla eventualmente contra la India. En agosto de 2017, el presidente Trump anunció una nueva estrategia con relación a Afganistán.

IV. Un sector de la opinión especializada sugiere que, debido a las consecuencias de la Segunda Guerra de Irak y otros acontecimientos internacionales posteriores, concluyó el predominio de los Estados Unidos sobre Medio Oriente y dio comienzo a otro ciclo distinto, con una menor gravitación norteamericana, debido a que compiten nuevos actores y fuerzas regionales. Argumenta que Washington está fracasando en la lucha ideológica y que no ha sido lo suficientemente persuasivo en obtener el apoyo de millones de musulmanes a favor de sus acciones y en contra de la amenaza extremista. Esta situación no se debería a que ellos no compartan los valores que defienden los Estados Unidos, (incluyendo su sistema político, el respeto por los derechos humanos, la libertad y la igualdad) sino a su opinión sobre las acciones políticas concretas que ha seguido en Medio Oriente. De este modo, la Guerra en Irak, la manera como ella fue explicada y el largo período de ocupación militar, se convirtió en el tema más irritante de su relación con los musulmanes en su conjunto, que la interpretaron como un medio para ocultar su propósito de acrecentar su poder en la región.

Tales conceptos, forman también parte de la visión que sostiene que el anti-americanismo aumentó, que la primacía americana en el mundo dejó ya atrás su mejor momento y que su poder de persuasión o “*soft power*” está declinando –es decir, se está debilitando la habilidad americana de atraer a otros por la legitimidad de sus políticas y por los valores que las

sustentan—. ⁶⁷ También afirman que la lucha actual contra el terrorismo islámico no es “una lucha de civilizaciones”, sino un enfrentamiento relacionado estrechamente con los conflictos (y en algunos casos con las guerras civiles) dentro de la civilización islámica entre moderados y extremistas, donde los Estados Unidos y sus aliados deben adoptar políticas que atraigan a los moderados y utilizar su diplomacia pública para hacerlas conocer.

Diversos analistas subrayan que lo que sucede en Medio Oriente, se inscribe en el proceso hacia un mundo multipolar donde tiene lugar una redistribución del poder global (cada vez más disperso). ⁶⁸ También observan que durante la mayor parte del siglo XX los Estados Unidos podían tratar de controlar de diversas maneras la capacidad destructiva de otros Estados y de otros grupos políticos armados, pero actualmente esta ecuación se estaría modificando debido a la capacidad del fenómeno terrorista.

Autores como Bernard Lewis, observan que el fin de la era de la ocupación externa del Medio Oriente, tuvo como consecuencia revitalizar la vigencia de antiguas tendencias y eventos profundos en su historia, que han estado sumergidos o por lo menos oscurecidos durante los años de influencia occidental. Tal sería el caso de la lucha interna –étnica, sectaria, regional– entre las diferentes fuerzas que siempre existieron, pero con menor importancia. Ahora están surgiendo nuevamente y ganando fuerza, como se puede apreciar en el choque actual entre el Islam sunnita y el chiíta, que no tuvo tanta relevancia en el pasado reciente. ⁶⁹

Como resultado del análisis en el ámbito internacional a lo largo de los últimos años, varios especialistas sostienen que los Estados Unidos sigue siendo la potencia dominante en el mundo, pero sin estar en declinación, otros Estados se le están acercando ⁷⁰ (y un menor respeto por la opinión norteamericana) y que encuentra condicionamientos a sus acciones en rivales como la Federación Rusa y China (la segunda potencia económica mundial), que tienen políticas asertivas y no otorgan relevancia a acuerdos que no coincidan con sus propios intereses, apoyándose internamente, no en el comunismo, sino en una combinación de autoritarismo, el incremento

⁶⁷ Joseph S. Nye, “The decline of America’s soft power”, *Foreign Affairs*, 83:2, 2004, p. 16.

⁶⁸ Richard N. Haass, “The Age of Nonpolarity”, *Foreign Affairs*, 87:3 2008, p. 44.

⁶⁹ Bernard Lewis, *The Crisis of Islam*, Toronto: Random House, 2004, p. 118.

⁷⁰ Fareed Zakaria, “The Future of American Power”, *Foreign Affairs*, 87:3 2008, p. 18.

de su poder económico y el nacionalismo. Se lo ha definido como un “capitalismo autocrático”, en búsqueda más del poder que de la justicia, frente al capitalismo liberal occidental. Tanto Rusia como China, consideran que tienen la posibilidad de controlar política y económicamente a sus regiones y pueden desarrollar las políticas que sean más convenientes a sus objetivos. Ambos países han tenido en los últimos años acciones agresivas para ejercer mayor control y, enfrentando a los países occidentales para consolidar sus respectivas esferas de influencia. En síntesis, los Estados Unidos son parte de un mundo más amplio y multipolar, en donde otros países tienen mayor relevancia en la decisión de los problemas regionales, así como en los mundiales.⁷¹

⁷¹ Robert Kagan, *The return of history and the end of dreams*, New York: Alfred A. Knopf, 2008, p. 29.

III. LOS CONFLICTOS ACTUALES DEL MEDIO ORIENTE

A) La Primavera Árabe y su evolución

Durante décadas, los países del Medio Oriente se caracterizaron por la estabilidad de sus regímenes políticos, si tenemos en cuenta algunos rasgos comunes como sus Constituciones, sistemas de gobierno o gobernantes. Estos países estuvieron ausentes de la tercera ola de democratización que comenzó en el mundo en abril de 1974 con la “Revolución de los Claveles” en Portugal, que derrocó a una dictadura militar que había comenzado 48 años antes, siguió en noviembre de 1974 con la vuelta de Grecia a la democracia, la transición democrática española, en junio de 1977, la reforma en Polonia promovida por el Movimiento Solidaridad, en agosto de 1980, el fin del Gobierno militar del Proceso en Argentina, en octubre de 1983, la de “apertura” del Brasil, en enero de 1985, el “Poder del pueblo” en Filipinas, en febrero de 1986, el levantamiento democrático en Corea del Sur, en junio de 1987, el fin del Gobierno de Pinochet en Chile, en octubre de 1988 y la caída del Muro de Berlín, en septiembre de 1989, que aceleró el colapso del régimen comunista en Europa Central y del Este, donde muchos de sus integrantes optaron por la democracia.

La mayoría de los países de Medio Oriente son árabes. Desde el año 2002, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), publicó los informes titulados “Arab Human Development Reports”. En el correspondiente al año 2009, dedicado a los desafíos a la seguridad humana, anticipó los acontecimientos que comenzaron a desarrollarse a inicios de 2011, tratando de romper el estatus quo político. En este documento, se afirma que esos Estados favorecieron su seguridad y no la de su población, entendiéndolo por tal, la posibilidad de evitar o limitar amenazas a sus vidas, su bienestar o a la dignidad humana, que originó la debilidad de sus vínculos. A su juicio, los Gobiernos que privilegian la seguridad del Estado sin invertir en la seguridad humana, difícilmente logran su objetivo. El resultado fue el déficit democrático de la región (sólo tres o cuatro de ellos tienen ese carácter, y el resto son autocracias más o menos benevolentes). Este documento explica que los líderes árabes (denominados por algunos autores como “los nuevos sultanes”) se basaron, muchas veces, en una combinación de coerción, intimidación y cooptación,

frente a una población joven, sin oportunidades e impotente ante esta actitud avasallante.⁷²

Al independizarse de los países coloniales, heredaron fronteras artificiales y formas de política, que propiciaron enfrentamientos étnicos y malas condiciones estructurales. Sus Constituciones estuvieron con frecuencia influenciadas por el panarabismo, el nacionalismo, el socialismo y el Islam, pero luego modificaron sus objetivos y tendieron a transformarse en regímenes autocráticos, incluso utilizaron sus derrotas militares ante Israel para justificar su gran control interno, además de la fuerza política contra la oposición. Con tal fin, estos Gobiernos organizaron aparatos de inteligencia muy sofisticados, poderosos y violentos en su accionar, una gran burocracia y limitaron las facultades de los Parlamentos y la justicia.

Con el transcurrir del tiempo, dicha situación se contrapuso a cambios sociales y estructurales que generaron rebeldía en los jóvenes, quienes demostraron su insatisfacción y plantearon demandas concretas, superando su temor ante los aparatos de información y represión gubernamentales. Así, se transformaron en actores políticos cuando reivindicaron oportunidades de trabajo y mejores condiciones de vida, para quienes constituyen la mayoría de la población (el 50-60% tiene menos de 24 años, lo que implica un total de más de 100 millones de personas en la totalidad de los países árabes). La juventud está influenciada por una educación masiva, una urbanización creciente, además de los efectos de la globalización y de la revolución tecnológica de la información, que provocó el auge de nuevos medios de comunicación y de las redes sociales (factor importantísimo en la promoción de las protestas), y la expectativa de mayores libertades individuales y colectivas. El resultado final fue, que los ciudadanos no reconocieron a sus Gobiernos legitimidad para determinar su futuro, ignorando sus opiniones.

Los indicadores sociales y económicos del Medio Oriente son comparativamente mejores que los políticos. Por ejemplo, la región registró un crecimiento en el periodo 2000-2008, sobre todo debido al alto precio del petróleo.⁷³ Posteriormente esta situación se vio afectada por la crisis financiera internacional, por el aumento del costo de vida y desde 2013, por

⁷² United Nations Development Program, *Arab Human Report 2009*, Beirut: UN, 2009.

⁷³ En ese periodo, el Banco Mundial estimó en un 6.3% la mejora del PBI, ajustándolo al 4.2% teniendo en cuenta el incremento demográfico, que alcanza el 2.2%.

la disminución de los precios internacionales de la energía. Además, existe una gran diferencia entre los países productores y no productores de petróleo. Existió una distribución de la riqueza desigual y no toda la población se benefició de este crecimiento (incluyendo a los obreros y a una clase media cada vez más pauperizada), situación que se vio exacerbada en países como Túnez, Egipto, Siria y Yemen, donde grupos aliados al poder recogieron los resultados del progreso económico, en tanto que otros, no recibieron beneficio alguno.

Las experiencias de democratización que han tenido lugar en el mundo, demuestran que pueden producirse siguiendo tres caminos: a) como resultado de una acción externa de Estados o instituciones; b) comenzar “desde abajo”, es decir, cuando el pueblo demanda una respuesta a sus derechos; o c) consecuencia de la decisión de sus líderes o de la clase gobernante, que se anticipan a las protestas populares con reformas rápidas y efectivas.

Los ejemplos de intervención externa en Medio Oriente, tienen una larga trayectoria, pero en los últimos años el caso más evidente fue la acción militar norteamericana en Irak (desde el año 2003, hasta fines del año 2011), con el objeto de derrocar a Saddam Hussein, alegando la presencia (nunca demostrada) de armas de destrucción masiva, y buscando confirmar su estatus como primera potencia mundial. Resultó un éxito militar, que se convirtió en un fracaso estratégico en la etapa de reconstrucción del país, pues la Administración del entonces presidente Bush, no tuvo en cuenta los grandes desafíos que representaba organizar una nueva estructura de gobierno democrático, en un país caracterizado por la existencia de tres grupos étnicos y religiosos enfrentados históricamente entre sí y cuya creación fue consecuencia de la política británica en la región, Potencia Mandataria después de la Primera Guerra Mundial, conforme a una decisión adoptada por la Sociedad de las Naciones.

En términos generales, desde la Guerra Fría, la actitud de los países occidentales favoreció la estabilidad de los regímenes autoritarios existentes, en la medida en que permitieran el acceso al petróleo,⁷⁴

⁷⁴ Por ejemplo, los 87 millones de barriles de petróleo diarios consumidos en el mundo en el año 2010, el 29% fue producido por los países del Medio Oriente, mientras Arabia Saudita es el único proveedor que posee la capacidad de aumentarla entre uno y dos millones de barriles por día, en el caso de una crisis y, de esta manera, frenar un aumento de los precios.

liberalizaran sus mercados y respetaran la seguridad de Israel. Así, los acontecimientos que se sucedían fueron consentidos por Occidente, debido a sus propios intereses y teniendo en cuenta la situación estratégica de la región, siguiendo una interpretación pragmática de lo que consideraron sus intereses nacionales. Más tarde, Washington apoyó a los regímenes de Argelia, Egipto, Arabia Saudita, Yemen y otros países del Golfo, como parte de su “Guerra contra el Terror”, debido a la preocupación de que los Partidos islámicos llegaran al poder. Es así como los llamamientos al respeto de los derechos humanos fueron utilizados selectivamente, practicando los que se denominó una “excepción democrática”.

Como resultado de las ideas “neo-conservadoras” que primaron en el Gobierno norteamericano después del 11 de septiembre de 2001, el presidente Bush, dio primacía en su agenda internacional, a la democratización del Medio Oriente, en un intento de enfrentar al terrorismo mediante la difusión de las ideas democráticas en el mundo musulmán. Es así como, en junio del 2005, la secretaria de Estado Condoleezza Rice, anunció una nueva política, al decir que durante sesenta años su país había tratado de conseguir la estabilidad en la región a expensas de la democracia sin lograr ninguna de las dos, por lo que a partir de ese momento su Gobierno iba a seguir un derrotero distinto, consistente en apoyar las aspiraciones democráticas de sus pueblos. Lamentablemente, esta política que enfrentó a Washington con numerosos Gobiernos locales no logró imponerse, e incluso acarreó consecuencias imprevistas, como lo fueron en el año 2006, la victoria de Hamas en las elecciones de Palestina y la consolidación de Hezbolá, en el Líbano.

En cambio, la política exterior de Barack Obama, se caracterizó por presentar objetivos y acciones innovadoras y una manera diferente de implementarlas, tratando de redefinir el papel de los Estados Unidos en el contexto internacional. Con referencia al Medio Oriente, en junio de 2009, en su discurso en la Universidad del Cairo, expresó la necesidad de establecer un “nuevo comienzo” con los musulmanes del mundo. El expresidente expresó su deseo de reparar las relaciones norteamericanas con el Islam y con los países árabes, subrayando que ellos no eran el enemigo y que la “Guerra contra el Terror”, no definía el papel de su país en el mundo. Obama reconoció que cada nación aporta a la democracia sus propias vivencias basándose en las tradiciones de su pueblo sin que Estados Unidos

pueda imponerles lo que considera mejor para cada uno de ellos, relaciones que desde ese momento estarían basadas en el respeto y el interés mutuo.

Sin embargo, esta política quedó condicionada por el intento de democratización “desde abajo”, representado por los acontecimientos que comenzaron en enero de 2011 en Túnez y que se extendieron a otros países, mediante el levantamiento de sus pueblos (especialmente entre la juventud), cuestionando la legitimidad de regímenes y autócratas, tratando de hacerse escuchar y demostrando la necesidad de que se tuvieran en cuenta sus aspiraciones a ser considerados ciudadanos y no sujetos, como parte de un desarrollo esencial y estratégico.

La denominada “calle árabe” (es decir el pueblo), antes irrelevante para la toma de decisiones, ganó importancia y se transformó en un actor significativo en el escenario árabe, como así también lo es la política interna de los países involucrados, en el que predomina su contenido islámico. Hoy, la región es diferente de la que existía antes de la llamada “Primavera Árabe”, que comenzó a fines de 2010 y principios de 2011, cuando los llamamientos a la reforma se manifestaron varios países, pero sólo seis de los veintidós que componen la Liga Árabe experimentaron realmente la fuerza de este acontecimiento, con revoluciones llevadas a cabo en Túnez, Egipto, Libia, Yemen y Siria.

De modo que el proceso de democratización “desde abajo”, significó la caída de cuatro regímenes autoritarios (en Túnez, Zine el-Abidine Ben Ali, en Egipto, Hosni Mubarak, en Libia, Muamar Gadafi, y en Yemen, Ali Abdullah Saleh).⁷⁵ En estos dos últimos casos, comenzaron guerras civiles que continúan hasta el presente, como ocurre también en Siria e Irak, mientras que en Egipto, la victoria electoral en 2013 de la Hermandad Musulmana fracasó por errores propios y un golpe militar.⁷⁶ En Libia, país dividido por profundas diferencias tribales y geográficas, la derrota del

⁷⁵ Con la excepción de Túnez donde tuvo lugar una transición democrática, las revoluciones fracasaron. En ciertos casos, algunos analistas los atribuyen a la reacción de un “Estado profundo”, definido en este caso particular como las conexiones de los servicios de seguridad y la policía con círculos de poder y el crimen organizado.

⁷⁶ Sin embargo, varios antecedentes internacionales demuestran que la desaparición de estas figuras ilegítimas, puede generar una inestabilidad política grave debido al vacío de poder que se produce, sumado al hecho de que muchos países árabes carecen de instituciones democráticas adecuadas, que permitan desarrollar una transición ordenada en la organización de nuevos Gobiernos.

Coronel Gadafi se debió al respaldo a los revolucionarios de Cirenaica y de otras tribus, por parte de una intervención militar autorizada por el Consejo de Seguridad, en la que diecisiete países llevaron adelante un bloqueo y una zona de interdicción de vuelos, (Estados Unidos lideró esta acción “desde atrás”). En Yemen, (también un Estado fallido) su presidente Ali Abdulá Salelh renunció después de un año de protestas y presiones internacionales, pero la situación siguió siendo volátil, pues el Gobierno no controla gran parte del territorio, debido a que militantes de Al-Qaeda luchan con los militares en el este, y gran parte del territorio está bajo el control de los rebeldes huzíes que mantienen vínculos con Irán y se encuentran próximos a la frontera con Arabia Saudita, que intervino militarmente en marzo de 2015. Mientras en Bahrein, el levantamiento de la población de mayoría chiita, fue suprimido por su Gobierno sunnita, con la cooperación de Arabia Saudita que temió su propagación a su Provincia del Este, zona donde se produce más petróleo.

Un autor que ha tratado de descifrar las revoluciones de 2011 fue Jack Goldstone,⁷⁷ quien sostuvo que las revoluciones raramente llegan a ser exitosas, excepto las que se producen contra regímenes sultánicos corruptos y personalistas, a pesar de que éstos puedan parecer inquebrantables. Sus características (no se restringen al Medio Oriente) son las siguientes: deben ser tan irremediabilmente injustos o ineptos, como para ser percibidos como una amenaza para el futuro del país. Cuando un líder nacional incrementa su poder personal a expensas de las instituciones, puede conservar sus aspectos formales pero gobierna por encima de ellas, nombrando en los puestos claves a partidarios complacientes. Suelen acumular grandes fortunas (junto a los amigos del poder) con las cuales compran la lealtad de sus seguidores y castigan a sus adversarios, mientras evitan la existencia de posibles sucesores, restringen la libertad de prensa y sobornan con subsidios a la población. Su conclusión final es que estas dictaduras sultánicas tienen vulnerabilidades intrínsecas y son verdaderos tigres de papel. Muchos líderes árabes, comprendidos en esta categoría, se han apoyado en sus fuerzas militares y servicios de seguridad, en una amalgama de coerción, intimidación y cooptación sobre sus sociedades, regidas por el temor. Por ende, se ha producido un verdadero déficit democrático en la región.

⁷⁷ Jack Goldstone, “Descifrando las Revoluciones de 2011”, Archivos del Presente, año 15, Número 56, Buenos Aires.

Las democracias islámicas, han funcionado positivamente en otros países musulmanes, pero no en el caso de varios Estados árabes, donde la estructura del Estado no cuenta con los prerequisites institucionales, como un Parlamento eficaz, la protección de las minorías, la emancipación femenina, la prensa libre, una justicia independiente, universidades autónomas y sindicatos independientes. A lo que hay que agregar la ausencia de una economía liberal.

La percepción de la democracia difiere a nivel mundial. Generalmente se entiende que es una relación entre una ciudadanía y un gobierno responsables, que fomentan la participación en el proceso político y garantiza los derechos básicos de los ciudadanos. A este respecto, desde los años setenta y hasta el presente, la característica primordial del Medio Oriente fue su vigencia parcial, que contrastó con la estabilidad política de sus Gobiernos consentida por los países occidentales. Un cambio sustancial de esta realidad tuvo lugar, no por causa de acciones internacionales o conflictos militares, sino por una decisión de sus ciudadanos defendiendo su dignidad, ante una crisis económica, social y política que –unida a grandes problemas institucionales y de política exterior interconectados entre sí– otorgan a la región una gran volatilidad y la transforman en un gran desafío de seguridad en el mundo.

El punto de partida de la “Primavera Árabe”, fue la debilidad de la democracia en Medio Oriente y las características autoritarias de sus formas de gobierno, pero nunca estuvo en claro que el proceso llevaría al poder a democracias seculares y liberales semejantes a las occidentales, basadas en la autodeterminación y en la vigencia de los derechos humanos. De allí, que el tema central para juzgar su efectividad, consistió en constatar si los Gobiernos –consecuencia de los cambios– se responsabilizaban ante la población, reconocían su obligación de rendir cuentas, eran transparentes en su desempeño, aceptaban el imperio de la ley, y el respeto a sus ciudadanos, incluyendo los derechos de las minorías y de las mujeres. Desde sus comienzos, varios analistas destacaron que este proceso histórico llevaría mucho tiempo y era difícil saber cómo podría continuar, y se lo comparó con las revoluciones europeas de 1848, que tardaron muchísimos años en conseguir sus objetivos.

Una pregunta que podría formularse, sería cuáles fueron las causas por las cuales los Islamistas moderados no llegaron antes al poder. Incluso

se debaten las características del Partido “Justicia y Desarrollo” (AKP), ya que surgió en Turquía como una evolución de partidos Islamistas y, sin embargo, gobierna desde el año 2002, gracias a varias victorias parlamentarias que le permitieron llevar adelante un programa político renovador, sin basar sus acciones en su identidad islámica. En síntesis, es un Partido de inspiración confesional, que aceptó un pluralismo político condicionado, como se explica más adelante, para terminar evolucionando hacia un autoritarismo.

Hasta la “Primavera Árabe”, la táctica seguida por los gobernantes de la región ante los islamistas, tuvo un carácter diferente según proviniera de Repúblicas o de Monarquías. Las primeras, como es el caso de Túnez, Egipto y Siria, limitaron o prohibieron la acción de estos partidos. Una situación extrema tuvo lugar en Argelia en el año 1991, cuando el “Frente de Salvación Islámica”, ganó las elecciones parlamentarias preliminares frente al tradicional “Frente de Liberación Nacional” (FLN), en el poder desde la independencia de Francia en los años sesenta. El Ejército anuló las elecciones y auspició un golpe de estado en 1992, que produjo enfrentamientos prolongados donde hubo más de cien mil muertos. Finalmente se logró consolidar un Gobierno moderado con apoyo militar.

Por su parte, las monarquías han demostrado mayor flexibilidad frente a la oposición, posiblemente debido a su propia legitimidad (y dinero para enfrentar la crisis política y social, en el caso de las productoras de energía). En Marruecos, el Rey Mohammed VI promulgó una nueva Constitución y convive con un Gobierno Islamista. Además, Jordania tiene una estructura social única y su Gobierno enfrenta críticas no solo de sus habitantes palestinos, sino también de las tribus beduinas, por lo cual Abdulá II trató de reformar el régimen, situación a la cual se suma una crisis económica pronunciada. De allí su interés en revitalizar las negociaciones israelíes-palestinas. En el caso de las Monarquías del Golfo: (Arabia Saudita, Omán, Kuwait, Catar y los Emiratos) –con excepción de Bahrein– utilizan sus recursos energéticos para sobrevivir y funcionar mejor que las Repúblicas de la región, a través de un aparato distributivo de riqueza destinado a mantener la lealtad de sus súbditos.

Israel y Turquía, se hallan excluidos de este cuadro negativo por sus características propias, mientras el Líbano presenta un panorama político muy complicado, debido a su fragmentación étnica y religiosa y a la

debilidad de su Gobierno. En el año 2005, el asesinato del ex primer ministro Rafik Hariri, demostró el poder del pueblo libanés a través del denominado “Movimiento del 8 de marzo”, que al sumarse a la presión política de Estados Unidos y Francia, obligó al retiro de la tropas sirias desplegadas en ese territorio durante treinta años, pero sin que –en rigor– este hecho diera término al tutelaje sirio. Lamentablemente, los acontecimientos políticos posteriores demostraron un retroceso democrático y Hezbolá (organización chiíta que mantiene una alianza estratégica con Irán), controla al actual Gobierno y no ha renunciado a su poder armado, que es superior al del ejército libanés.

Por otro lado, la “Primavera Árabe” no afectó significativamente a países que han tenido profundos conflictos anteriores, como Argelia y el Líbano. Actualmente la “Primavera Árabe” está en crisis (con la excepción quizás de Túnez), debido a la continuidad de la autocracia en diversos países de la región y a su renacimiento en otros. Actualmente, se puede afirmar que fue una promesa que no se convirtió en realidad.

B) Los elementos fundamentales de la crisis en Medio Oriente

Existen varios problemas coexistentes al respecto:

1) un colapso de la autoridad del Estado. Por más de cien años la región se organizó a través de un sistema de Estados cuyas características institucionales y límites geográficos, en algunos casos, fueron fijadas por las potencias coloniales cuando tuvo lugar la caída del Imperio Otomano, en el cual los países árabes eran marginales (Acuerdo Sykes-Picot de 1916). Hace cien años dos diplomáticos, uno inglés y otro francés, concluyeron este acuerdo que buscó dividir gran parte del Medio Oriente en zonas de control e influencia, como expresión de una nueva etapa del colonialismo. Al concluir la Primera Guerra Mundial, sirvió de base para estructurar un nuevo orden político en gran parte de los territorios árabes del Imperio otomano. Eran dos conocedores de la realidad del Medio Oriente: por la parte británica, Mark Sykes, un joven político conservador que favorecía la ampliación del Imperio, y por la francesa, Françoise George Picot, ex cónsul en Beirut, ligado a los intereses coloniales franceses.

Francia estaba vinculada con Medio Oriente desde las Cruzadas, y

había jugado un papel importante en algunas provincias otomanas. Además de Argelia, a la que controlaban desde 1830 (formalmente asimilada a Francia en 1848), Túnez desde 1881, y Marruecos compartido con España en 1912, sus aspiraciones estaban relacionadas con Líbano, Siria y el norte de Irak. Por su parte, el objetivo primordial de Gran Bretaña, (controlaba Egipto desde 1882, y tenía arreglos especiales con varios territorios del Golfo) fueron la Mesopotamia y Palestina, para asegurarse el control del acceso al Canal de Suez y sus recursos petroleros. En la práctica, este acuerdo lesionó la posibilidad de un eventual Estado Árabe unificado. Tampoco sus negociadores tomaron en cuenta los intereses judíos, que luego llevaron a la adopción de la Declaración Balfour. Este documento, aprobado por sus Gobiernos, nunca fue puesto en aplicación directa, pero sus contenidos se reflejaron posteriormente en las negociaciones con los sionistas y en la forma en cómo se organizaron los mandatos de la Sociedad de las Naciones en la región, otorgados a París y Londres. Más adelante se crearon cuatro Estados: Irak, Siria, Jordania y Líbano, que tuvieron poca relación con las realidades históricas y étnicas de sus territorios y de sus poblaciones. Este proceso dio lugar a numerosos problemas aún vigentes

El sistema resultó políticamente estable y su evolución se caracterizó por el neocolonialismo, el panarabismo, el autoritarismo y el populismo de sus líderes, que dieron lugar a que, gradualmente, se gestara una crisis que desembocó en la “Primavera Árabe”, que no abrió el camino a democracias sino a situaciones conflictivas características de los Estados fracasados. Hoy en día Libia, Yemen, Siria e Irak no controlan sus propios territorios, y están en distintas etapas evolutivas de fragmentación, conforme a sus líneas sectarias, étnicas y confesionales. Esta crisis se debió a un largo proceso de deterioro de las relaciones del poder político con sus sociedades y a la intervención externa (de Irán, la Federación Rusa, Estados Unidos y otros países árabes), lo cual creó las condiciones para la acción de actores no estatales, uno de cuyos métodos de acción es el terrorismo: movimientos sunnitas y chiítas, organizaciones terroristas y milicias armadas:⁷⁸

1) Un ejeihadista, compuesto por fundamentalistas inspirados en razones político-religiosas, integrado por distintas organizaciones. Las más importantes son las salafi-jihadistas como Estado Islámico (en adelante EI,

⁷⁸ Son países fracasados cuya estabilidad y seguridad solo pueden lograrse con una combinación de medidas políticas y diplomáticas, que no puede imponerse desde arriba, desde el exterior o por la fuerza.

denominada también ISIS o Daesh). No se trata de un Estado, sino de una organización criminal, cuyos orígenes se retrotraen a la resistencia violenta desde 2003 a la ocupación norteamericana de Irak, que buscó establecer un califato y luchar contra los regímenes locales, sin perjuicio de acciones terroristas en otros ámbitos, y otras globales como Al-Qaeda (busca la expulsión de Estados Unidos del Medio Oriente, derrocar a los regímenes musulmanes que considera apóstatas y el restablecimiento eventual del califato en una etapa posterior, que aplicará la *sharía*). Tienen relaciones complejas entre sí. La primera, fue considerada una gran amenaza por ser la más brutal y por su expansión desde Siria e Irak, hacia Egipto, Yemen, Líbano, Libia, Argelia, Paquistán y Afganistán, y fue capaz de hacer frente por más de cuatro años a la acción militar de las fuerzas sirias e iraquí y las de la Coalición, organizada por Estados Unidos. Actualmente, está siendo vencida militarmente tanto en Irak como en Siria, y sólo controla un área desértica de 5.000 kilómetros cuadrados a ambos lados del valle del río Éufrates y sus combatientes no serían más de mil, pero el grupo continúa creciendo en Filipinas y en el África Occidental. Siendo sunnitas enfrentan a los chiítas, pero también a los representantes del orden estatal por considerarlos aliados de Occidente y por favorecer el estatus quo. Estos países árabes y musulmanes son el blanco fundamental de sus actos terroristas, pero que también han tenido lugar en Europa.

2) Otro modelo diferente de actores no estatales, son las organizaciones sunnitas que representan una rama del Islam político, como la Hermandad Musulmana en Egipto, cuyo Gobierno fracasó y fue derrocado en 2013 por los militares, con un marcado apoyo popular. Su organización fue desmembrada y sus miembros perseguidos y encarcelados. Variantes más moderadas llegaron al poder en Túnez, con el partido “Ennahda” y comparten el Gobierno de Unidad Nacional creado en 2016 y conducido por el primer ministro Youssef Chahed. En Marruecos y Jordania, tienen cierta participación en el poder versiones moderadas de la Hermandad. En Siria, jugaron un papel central en el levantamiento contra Bashar Al-Assad, pero luego se unieron con otras tendencias opositoras.

A su vez, existe un conflicto ideológico con algunos de los regímenes sunnitas, pues mientras Egipto,⁷⁹ Arabia Saudita y EAU se oponen a la Hermandad Musulmana (la consideran una organización

⁷⁹ Hamas utiliza armamentos recibidos de Irán, lo cual fue ampliamente publicitado.

terrorista), Turquía y Catar la apoyan. Por su parte, Hamas es un derivado de la anterior y su plataforma política original busca la eliminación del Estado de Israel y el establecimiento de un régimen Islamista en todo el territorio que va desde el Jordán al Mediterráneo, está en el control de facto de Gaza (actualmente negocia un acuerdo con Fatah con la intermediación de Egipto). Finalmente, Hezbolá en el Líbano es chiíta, donde actúa desde hace treinta años dentro de la estructura política de ese país, y tiene múltiples identidades que incluyen su brazo armado, y opera en acciones comprendidas en la denominada “resistencia islámica”, que integra junto a Irán y Siria.

II) Asimismo, hay que tener en cuenta que existe una nueva Guerra Fría regional, con otras características de la que existió en los años sesenta entre los países árabes radicales y revolucionarios aliados con la URSS, frente a las monarquías conservadoras y pro occidentales. Ahora, es consecuencia de que los sunnitas, encabezados por Arabia Saudita y los miembros del Consejo de Cooperación del Golfo: Kuwait, Bahrén y EAU, (mientras Catar y Omán, siguen criterios diferentes y tienen puntos de fricción significativos con los anteriores), a los que se agregan Egipto, Jordania y, Turquía, tratan de mantener un balance de poder en su favor. Frente a ellos Irán, por su parte, busca el ejercicio de un protectorado religioso chiíta centrado en Teherán.⁸⁰ El factor religioso se complementa con la división étnica (árabes contra persas), ideológica (aliados de Estados Unidos contra sus oponentes) y geopolítica, (debido a las ambiciones de los Estados involucrados).

Es un conflicto por la hegemonía regional,⁸¹ que utiliza la división religiosa de las dos grandes ramas del Islam, cuyo origen no es novedoso sino que se retrotrae al siglo VII, y que actualmente se manifiesta dramáticamente en los Estados en los cuales hay vacíos de poder, como en Irak, Siria, Líbano, Libia y Yemen, o en donde los chiítas son mayoría, como en Bahrén. En general, se desarrolla a través de “proxis” o clientes como es el Hezbolá (que puede tener sus propios intereses) y mediante otras acciones políticas y militares, como el envío de armas o fondos, pero también con la participación de la Guardia Revolucionaria y la Fuerza Al Quds.

⁸⁰ La población de Irán es un 90-95% es chiíta, en Irak 65-70%, Bahrén 65-75%, Kuwait 20-25%, Líbano 45-55%, Siria 15-20%, Turquía 10-15%, Azerbaiyán 65-70%, Catar 10%, Yemen 35-40%, Omán 5-10%, Afganistán 10-15%, Paquistán 10-15%, India 10-15%.

⁸¹ David Mota: Defending the Faith 'in the Middle East, the New York Times, May 24, 2015.

Se puede decir que la estabilidad del Medio Oriente es cada vez más disímil y poco fluida, pues los problemas de paz y seguridad son vistos desde diferentes perspectivas, y se constatan diferentes fisuras y enfrentamientos. Hoy el ámbito mundial en que la anarquía está más extendida, con un acentuado debilitamiento de algunos de sus Estados, espacios territoriales sin Gobierno, la proliferación de armas y tecnología, el renacimiento del sectarismo en defensa de la identidad, conviviendo con intensas presiones económicas y demográficas y una lucha por el futuro del Islam, entre los extremistas violentos y la vasta mayoría de los moderados. Se impone entonces, restablecer el orden y transformar sus sociedades, proceso que insumirá largo tiempo, Por otro lado, las instituciones de seguridad regionales son débiles en comparación, por ejemplo, con las europeas, debido a la ausencia de una institución comprensiva con Israel, Irán y los Estados árabes como miembros. La Liga Árabe, participa en el proceso de paz Palestino-Israelí y en otros problemas regionales, pero sus esfuerzos se ven limitados por sus características.

El problema central es cómo lograr seguridad y estabilidad en Medio Oriente, cuando existen los siguientes desafíos:

- Garantizar la capacidad de exportación de energía de la región, dando seguridad a los países productores y consumidores.
- Condicionar los objetivos regionales de Irán, que cuenta con una relación importante con Siria, Irak y el Líbano y una presencia militar, lazos estrechos con Hezbolá, Hamas en Gaza y los Hutíes en Yemen, una capacidad misilística significativa y una capacidad militar convencional y asimétrica. Hoy en día, hay que tener en cuenta la futura evolución del Acuerdo Nuclear suscripto en 2015, debido a su cuestionamiento por la Administración del presidente Trump.
- Detener la proliferación nuclear en otros países de la región, que sería consecuencia de que Irán alcance una capacidad nuclear militar.
- Consolidar la situación en Irak (todavía lejana) e impedir su partición, siendo el gran interrogante si la situación interna lo permitirá, a riesgo de que se produzca su desestabilización.
- Concretar el proceso de paz palestino-israelí y un acuerdo interno entre los palestinos para permitir su implementación.
- Lograr la pacificación de Siria y Yemen.
- Promocionar la evolución política interna del Líbano y lograr la contención de Hezbolá.

- Continuar con las acciones militares en Afganistán y asegurar la estabilidad de su Gobierno frente al Talibán y Al-Qaeda.
- Derrotar al fundamentalismo Islamista Neo-Salafi, de Al-Qaeda, EI y otros grupos jihadistas.

C) Islam y el Islamismo

1. El Islam es la segunda religión monoteísta en cuanto al número de personas que la profesan en el mundo. El término, deriva de palabras árabes que expresan sumisión o paz, definición del “Diccionario del Islam de Oxford”.⁸² Según la misma fuente, musulmanes son aquellos que se entregan a la voluntad de Dios alcanzando de esta manera la paz consigo mismos y con Él. Se basan en las prédicas del Corán, que fue revelado a Mahoma. Otro término importante, pero también muy general, es el Islamismo. Para el Diccionario antes citado, el término se utiliza para describir un activismo político o social del Islam, mientras que islamista sería aquel que se obliga a implementar su visión ideológica del Islam en el Estado o en la sociedad, posición que muchas veces se traduce en una crítica al Gobierno y al estatus-quo.

Entre el 2001 y el presente, el mundo del Islam político se ha hecho más diverso y el término Islamismo se usa para describir a un conjunto de interpretaciones y obligaciones, que puede ser aplicada a un gran número de grupos que tienen distintas perspectivas políticas, con lo cual su significado se diversifica. Por otro lado, el discurso religioso de los islamistas, se basa en una ideología moderna con antecedentes históricos. Es un elemento central de la política del Medio Oriente, donde se aprecia la vigencia del Islam político y un cuestionamiento del orden establecido, tanto estadual como internacional, cuyo objetivo es el establecimiento de un orden islámico, donde los principios del Gobierno, sus instituciones y su sistema legal deriven directamente de la “*sharía*” o ley islámica. Este desarrollo es consecuencia del retroceso del secularismo que, sin embargo, no se ha extinguido.

No obstante, quienes piensan que el Islam es exclusivamente una religión, un sistema cultural y una ética, al analizar estos conceptos,

⁸² John L. Esposito, the Oxford Dictionary of Islam, New York: Oxford University Press Inc., 2003.

enfrentan a los islamistas (sean sunnitas o chiítas) que abogan en favor de un sistema total, pues entienden que implica rechazar la posibilidad de una democracia secular en la civilización islámica. Por ejemplo, los musulmanes que se oponen a la *jihad*, buscan eliminar el extremismo en todas sus formas, desde las doctrinas que auspició Osama Bin Laden, hasta las posiciones rígidas de los autócratas iraníes. En su esencia, existe una lucha dentro de la religión en sí misma, para rescatar los valores centrales del Islam de las minorías violentas.

La vigencia del Islamismo fue una de las consecuencias del fracaso de los Estados seculares en el Medio Oriente, que utilizaron el ejemplo de la experiencia europea de creación y desarrollo de los Estados.⁸³ Estuvo presente en las revoluciones en Egipto en 1952, en la Revolución Islámica en Irán en 1979, en los ataques de Al-Qaeda en 2001, en la Primavera Árabe en 2011, y en el surgimiento de grupos Islamistas radicales. En los últimos años, el mundo del Islam político se ha hecho más diverso y el término Islamismo, se utiliza para describir un conjunto de grupos que tienen distintas perspectivas políticas y profundas divisiones entre ellos. Los líderes occidentales, han dejado en claro que su lucha está orientada al terrorismo islámico y no contra el Islam como religión.

2. El Islamismo actual se basa en las ideas de predecesores como Ibn Tammiyah y al Wahhab. Alrededor del siglo XIII tuvo lugar un período decadente del Islam, con la conquista de sus centros de poder por los mongoles. Para enfrentar esta situación Taqi al-Din Ahmad Ibn Tammiyah, uno de los predecesores del radicalismo islámico, desarrolló en Damasco su interpretación de las leyes del Islam, argumentando en favor de la legítima defensa y en contra de la innovación herética. Según su punto de vista, la *jihad* representaba una activa beligerancia contra los enemigos del Islam y de aquellos que no tenían en cuenta su llamado. A su criterio, al identificar la religión con el Gobierno, los musulmanes no podían vivir en un Estado gobernado por infieles.

Su pensamiento alcanzó su máxima expresión en una nueva teología o “llamado a la unidad”, que considera que la *jihad* consiste exclusivamente en la defensa del Islam, a través de la violencia contra quienes se interponen en su camino y, eventualmente, contra los

⁸³ Ver en este sentido el anexo 25.

gobernantes musulmanes y no musulmanes.⁸⁴ Este resurgimiento tuvo lugar a través de la acción de varios movimientos sunnitas, entre ellos el wahabita en la Península Arábiga. Su fundador fue Muhammad ibn Abd al Wahhab (1793-1792), cuyo principal objetivo fue el retorno al ejemplo de Mahoma y el de la comunidad de Medina del Siglo VII, o sea a los musulmanes incorruptos de la primera generación, desconfiando de todo lo que no fuera esencialmente árabe (se lo critica por su etnocentrismo), rechazando todo aquello que, a su entender, eran innovaciones heréticas.

Meter Mandeville, destaca que el concepto central de sus enseñanzas es el “*tawhid*”, monoteísmo o la unicidad de Dios, al que preconizaba como remedio ante la parálisis espiritual y los excesos. Abd al Wahhab, opinó que rezar por la intercesión de los santos y visitar sus tumbas era una especie de idolatría, porque sólo se debía rezar a Dios. Además, rechazó las interpretaciones posteriores del Islam (como las doctrinas de los chiítas y del sufismo) que no estuvieran avaladas por los dichos del Corán. Era también contrario a la jurisprudencia resultado de procesos lógicos, al sostener que el renacer del Islam debía lograrse a través de un proceso individual de cada musulmán volviendo a sus enseñanzas centrales y dejando de lado todas las innovaciones socio-culturales, sin seguir las prácticas de los juristas y los sectarismos que, según su opinión habían provocado la desunión de los musulmanes, su atraso y debilidad.⁸⁵ Para sus seguidores, los estudiosos musulmanes tenían la posibilidad de interpretar creativamente los textos sagrados hasta la época de los califas abasí, pero al imponerse una escuela de jurisprudencia ortodoxa como la interpretación oficial del Islam (existen cuatro), se había coartado su libertad.

Al-Wahhab, se alió con el jefe tribal Muhammad ibn Saud, en el año 1747, quien al frente de sus fuerzas de beduinos fue sometiendo militarmente grandes zonas de Arabia, enfrentando a otras tribus musulmanas. Argumentando que sus prácticas no islámicas las habían marginado de la religión, existía el derecho a enfrentarlas lícitamente, pues se habían vuelto infieles contra quienes estaba permitido luchar. De esta manera, cooperó en el establecimiento de un Estado basado en la unidad divina e islámica, reemplazando a la solidaridad tribal por la solidaridad religiosa. El énfasis que puso en los “Compañeros del Profeta”, los “*salaf al-salih*”, derivó en que se denomine “*salafi*” a los movimientos posteriores

⁸⁴ Amin Maalouf, *The Crusades Through Arab Eyes*, New York: Schocken, 1984, p. 92.

⁸⁵ Khaled Abou El Fadl, *The Great Theft*, U.S.A: Harper Collins, 2007, p. 44.

modelados en este ejemplo, como los que existen actualmente en Arabia Saudita y en otros países.⁸⁶ La importancia actual del movimiento wahabita está basada en la continuidad de su asociación con la familia Al-Saud.

A su vez, los wahabitas tuvieron influencia en otros movimientos fundamentalistas como el Talibán y Al-Qaeda, que siguen una interpretación violenta de la *jihad*, respondiendo a la experiencia de los primeros años de la expansión islámica, cuando luchar en favor de la fe era una obligación de todos los musulmanes, hasta que todos los hombres se convirtieran a la fe islámica o fueran sometidos a ella. Dentro de las múltiples acepciones de este término, también existe una interpretación no violenta, que tuvo preponderancia al convertirse en una religión cosmopolita y multiétnica, para la cual la *jihad* evoca la prédica de Mahoma al concluir sus batallas, cuando la *jihad* menor había concluido y era necesario comenzar con la *jihad* mayor que, según las circunstancias, no implicaba una confrontación física sino moral, en la individualidad de cada persona. Es decir, una lucha espiritual por una vida virtuosa y contra las inclinaciones pecaminosas, una acción para convertir a los no creyentes, o una lucha por el mejoramiento moral de la comunidad islámica.

3. La acción militar y la expansión colonialista europea producida a partir del siglo XVIII, precipitó el comienzo de la declinación del Islam, dando lugar a que sus dirigentes volvieran a pensar que lo ocurrido se debía a un alejamiento del Islam verdadero y que, para recuperarlo, había que provocar una renovación o renacimiento religioso, a través de un retorno a las fuentes originales, siguiendo rigurosamente los preceptos del Corán y de la “*Sunna*”.

En ese momento se desarrolló un discurso distinto para enfrentar la preponderancia europea, representada por el modernismo islámico, que también criticó a los regímenes musulmanes por no presentar alternativas a la situación existente. Su principal representante que fue el filósofo Jamal al-Din al-Afghani (1838-1898). Después de analizar el estado del mundo musulmán frente a Occidente, llegó a la conclusión de que esta condición se debía a que enfrentaba una tecnología militar superior, a diferencia de los

⁸⁶ El término “*salafi*” tiene un significado flexible y maleable que afirma la autenticidad y legitimidad y que, como tal, es útil a todo movimiento que se base en la autenticidad islámica. Khaled Abou El Fadl, op. cit., p. 75.

siglos X al XII cuando constituían el centro de la innovación tecnológica, lo que trajo aparejada la pérdida de la hegemonía.

A su criterio, la debilidad por la que atravesaban los musulmanes, se debía a la adhesión automática al pasado (imitando los precedentes, o “*tawhid*”). Agregó, que los pensadores del Islam estaban intelectualmente paralizados, por el uso irreflexivo de los modelos medioevales y de su filosofía moral. Para recobrar el dinamismo característico del Islam, debía llevarse a cabo una reforma interna, una reinterpretación (*iytihad*) y una adaptación selectiva o Islamización de las ideas y tecnologías occidentales. Para Afgani el objetivo de reformar el Islam a través de un retorno a las fuentes constituía una vía para salir del colonialismo. Su acción política estaba comprendida en el panislamismo, al invocar la noción de la “*umma*” más que los sentimientos nacionales, lo que llevaría a liberarse del imperialismo extranjero y de la parálisis de los regímenes decadentes locales.⁸⁷

Afgani tuvo gran influencia en varios pensadores árabes, entre ellos, el egipcio Muhammad Abduh (1849-1905), uno de los fundadores del movimiento modernista en el Islam, que sintetizó el “*tawhid*”, justificando la investigación racional del Corán, al sostener que no podía haber un conflicto entre la razón y la revelación, debido a que su texto Corán confirma y permite el ejercicio del razonamiento humano para enfrentar las necesidades actuales. Tal como lo hiciera Al-Wahhad, atacó el tradicionalismo y, en cambio, se centró en el conocimiento de Dios y la necesidad de basarse en los resultados más que en la tradición. Esta línea de pensamiento influyó en los activistas actuales del Islamismo, en cuanto a la necesidad de revivir el razonamiento independiente (*iytihad*) y rechazar la estricta adherencia a la tradición y la búsqueda de objetivos prácticos en la creación de la sociedad islámica.

Después de su muerte, su continuador fue Rashid Rida (1865-1935), una figura de transición más conservadora, conocido por sus trabajos sobre el califato, (publicados antes que Mustafá Kemal lo aboliera en 1924), donde sostuvo la necesidad de su existencia, sobre las base de los antecedentes históricos. Sus partidarios afirman que desde la muerte de Mahoma, sólo ha existido un califa por vez, gobernando sobre la comunidad de creyentes,

⁸⁷ Jamal al-Din al-Afghani, Plan for Islamic Unity, *The Middle East and Islamic World Reader*, New York, Grove Press, 2003, p. 97.

cuyo deber era proteger a los musulmanes, llevarlos a la batalla contra los infieles, y asegurar que se haga el bien y se evite el mal. Siguiendo esta doctrina, solo un califa reconocido por todos los musulmanes, podía lograr la implementación de la *sharia*, por lo cual su abolición fue equivalente a la destrucción del Islam.

4. En una etapa posterior, el Islamismo tuvo dos figuras relevantes, que fueron Hassan al-Banna (1906-1949) en Egipto y Sayyid Abul-Ala Mawdudi (1903-1979) en Pakistán, y también en Egipto Sayyid Qutb, su gran teólogo, cuyo pensamiento es el de mayor relevancia en el Islamismo contemporáneo y en los jihadistas actuales. El primero de ellos (al-Banna), desarrolló un mensaje basado en su experiencia como testigo del control de su país por los ingleses y del colapso del sistema de poder otomano. Su pensamiento combina elementos del anti-colonialismo y el rechazo de la influencia occidental, que consideró una amenaza física e intelectual que debía ser combatida por el llamado del Islam, la restauración del califato y la creación de una única nación para todos los musulmanes bajo la soberanía de Alá, con el Corán como su constitución y la *sharia* como sistema legal.

Con el fin de concretar sus ideas, que sintetizó en la palabra coránica "*dawa*" (propaganda), al-Banna, inspirado en las órdenes sufíes, creó en el año 1928 la organización los Hermanos Musulmanes, como un movimiento social dedicado a la educación religiosa para abogar por un mayor papel para el Islam en la vida pública, con una sede en El Cairo y con representaciones en todo Egipto. En una primera etapa, su intención no fue el establecimiento de un Estado islámico, sino la modificación del orden existente, enfatizando el papel del Islam social. Sus objetivos consisten en promover la benevolencia, la caridad, el desarrollo, el nacionalismo, las reformas sociales y gubernamentales, conforme con la letra y el espíritu del Islam. Los Hermanos Musulmanes promovieron la creación de organizaciones similares en Egipto y en otros países árabes (como Hamas en Palestina, la primera que llegó al poder).

Su doctrina sostiene que una vez que los musulmanes creyentes respondan al llamado del Islam, deben emprender la *jihad* contra los no creyentes que ocupan el territorio de su país, haciéndolo como un deber individual, y luego en todas las tierras del Islam bajo dominación extranjera. Estas ideas tuvieron una aplicación directa en la Revolución

iraní. Pero al-Banna estableció también una sección especial de la Hermandad, encargada de acciones coercitivas y violentas. En 1948, un primer ministro fue asesinado en Egipto por uno de sus miembros, y un año después al-Banna mismo fue víctima de las represalias del Gobierno.

Se puede hablar de cuatro etapas en la evolución de este Movimiento, cada una con sendas estrategias: La primera, desde su fundación en 1928 hasta 1952, fue dominada por el pensamiento de su fundador al-Banna, y consistió en la estrategia educacional o misionera (*dawa*) para la Islamización de la sociedad y la posterior creación de un Estado islámico, a través de un proceso gradual, del que se dijo iría de “abajo para arriba”. El 23 de julio de 1952 tuvo lugar en Egipto el golpe militar del grupo de los “Oficiales Libres”, que tuvo cierta coordinación con los Hermanos Musulmanes y muchos de sus miembros pertenecían al Ejército, pero las demandas del regreso a un régimen civil, la organización de manifestaciones populares y la rivalidad con el nuevo régimen militar llevó a su prohibición en 1954, al arresto de muchos de sus miembros y a una gran represión bajo el Gobierno de Nasser. Emergió como su dirigente Sayyid Qutb (1903-1966), quien sucedió a al-Banna como principal ideólogo del Movimiento, hasta que fue ejecutado en el año 1966 acusado de organizar un complot contra el presidente egipcio. Su concepto de *takfir* (que propone que las sociedades actuales no son islámicas en su naturaleza y, por ende, son un objetivo legítimo, ha tenido gran influencia en los extremistas islámicos.

Después de una estadía de dos años en los Estados Unidos a fines de los años 40, Qutb regresó a su país con una visión muy negativa del mundo occidental y escribió varios libros, incluso desde la prisión donde estaba confinado en la época de Nasser, denunciando lo que describió como “ignorancia”, interpretación que el mundo occidental sería similar al de la época anterior a Mahoma, cuando el hombre dominaba a sus semejantes, en lugar de someterse a Alá. En una segunda etapa, transformó al Movimiento en una institución militante utilizando métodos de confrontación directa, con una estructura extendida en numerosos sectores de la sociedad egipcia, por medio de procedimientos parecidos a los comunistas y banderas que son propias de las reivindicaciones de los países del Tercer Mundo. Sus largos años de cárcel, lo llevaron a modificar su posición original en favor del diálogo, la persuasión y el panarabismo optando por la *jihad* contra los

gobernantes opositores, con tal fervor que se lo llamó “el filósofo del terror islámico”.

En la tercera fase, los Hermanos Musulmanes, abandonaron la lucha armada y renunciaron en los años sesenta a la violencia, (no fue el caso de varios grupos más radicales relacionados con la misma). Esta etapa transcurrió bajo los Gobiernos de Sadat y Mubarak, donde el Movimiento optó por enfatizar la “*dawa*” y utilizar las herramientas políticas condicionadas que se le facilitaron, buscando participar en el sistema a través de la reforma y el gradualismo. En ocasiones, fueron consecuencia de la presión norteamericana sobre el Gobierno egipcio para una mayor democratización del país, situación que les permitió tener presencia política y ganar el 20% de las bancas del Parlamento en las elecciones de 2005, pero luego el Gobierno de Mubarak modificó sus acciones y puso en marcha la represión política en su contra, en el período 2006 a 2011. Una cuarta fase de los Hermanos Musulmanes comenzó a desarrollarse con la Primavera Árabe en 2011, cuando trató de definir un futuro político distinto para Egipto. Su candidato Morsi, fue elegido presidente, por escaso margen electoral, demostrando no estar a la altura del cargo, ganando apenas, más por su agenda Islamista que por su capacidad política. Se produjo entonces un golpe militar que tuvo una gran aceptación popular.

5. Se distinguen tres manifestaciones del Islam político: el Islam oficial del Estado, el Islam conservador-salafista y el Islam salafista-radical, en sus diversas formas (político o jihadista-militar).

El primero, es jerárquico, muy ligado a los poderes estatales y el que se presenta a través de la ideología oficial de los Estados, característica de la época del nacionalismo secular.

El segundo, es el Islam conservador-salafista, el de mayor importancia para analizar su compatibilidad con el cambio democrático en el mundo árabe. Comprende a los movimientos islámicos que rechazan la violencia, no persiguen fines revolucionarios y aspiran a un papel político en los países de la región. Tratan de transformar la sociedad y lograr que sus Gobiernos sean más islámicos, utilizando el diálogo para persuadir a los ciudadanos a que adopten ideas islámicas y buscando que los Gobiernos lleven a la práctica políticas islámicas junto a una conducta ligada a los principios de los verdaderos musulmanes. Es gradualista o evolutivo, pues

trata de seguir un camino que permita educar a la población y prepararla para formar parte de un futuro Estado islámico. El ejemplo es el Partido Ennahda en Túnez, cuyos miembros después de ser perseguidos por Ben Alí, al ser derrocado en 2011, crearon un movimiento que ganó mayoría parlamentaria bajo el liderazgo de Rachid Ghannouchi. Luego enfrentó serios problemas políticos y protestas populares, pero en vez de adoptar el extremismo de los Hermanos Musulmanes en Egipto, aceptó la negociación de una nueva constitución liberal que permite la libertad religiosa, y dejó el poder a un Gobierno de tecnócratas, en enero de 2014. Al perder las elecciones ante un Partido secular llamado Nidaa Tounes, aceptó una alianza con éste a pesar de ser el partido mayoritario en el Parlamento.

Debido a que el Islamismo no es unívoco y presenta distintas características, plantea grandes problemas de identificación. Algunos de los criterios utilizados para distinguirlos se basan en su actitud frente a las minorías, al pluralismo político y si discuten la capacidad de la autoridad religiosa para vetar el proceso democrático. Además, esta investigación se dificulta, pues su trayectoria temporal no es prolongada y pueden seguir conductas puramente instrumentales hasta alcanzar sus objetivos.⁸⁸

Por último, la tercera categoría es el Islamismo salafista radical, es revolucionario y no acepta un orden no Islamista y rechaza la democracia parlamentaria, como medio para la implementación del Estado islámico.

Por lo tanto, se impone la necesidad de analizar las distintas tendencias para determinar el papel que juegan o podrían jugar en la política del Medio Oriente, con el problema adicional de determinar sus verdaderas intenciones cuando no han estado en el Gobierno. Para algunos analistas distinguir a los Islamistas radicales, depende de la utilización o no de la violencia. Otro criterio más restrictivo, sería comprobar si aceptan las normas electorales democráticas, y no sólo el sistema eleccionario, sino también su compromiso con las políticas democráticas de gobierno, debido a que un problema central del Islamismo es considerar los derechos políticos como una traición al derecho divino y a la *sharia* como la única fuente de autoridad.

⁸⁸ Incluso muchas veces han participado o justificado la violencia, y en otros casos la han repudiado cuando han tenido lugar localmente, mientras en otros la han celebrado, si estaba dirigida contra los norteamericanos o contra los israelíes. Tamara Cofman Wittes, "Three Kinds of Movements", *Journal of Democracy*, 19:3 2008, p. 7-10.

Otros criterios adicionales para su clasificación serían los siguientes:

Una primera categoría, incluye a los movimientos locales o nacionalistas islámicos fundamentalistas como Hezbolá en el Líbano, Hamas en Palestina y las milicias chiítas en Irak, que en algunos casos combinan una ideología Islamista con demandas políticas locales y utilizan su retórica para justificar la violencia. Éste, es el principal problema para su aceptación política (pero no el único), debido a su rechazo al pluralismo democrático.

La segunda categoría, comprende a los movimientos radicales en favor de la *jihad* global, especialmente las distintas ramas de Al-Qaeda, que comparten las ideas de Qutb, y percibe al Islam bajo un doble ataque, no sólo desde Occidente sino desde sus mismos adeptos, pues cuando los Gobiernos locales adoptan las ideas occidentales, afectan todo lo que ellos consideran esencial para el Islamismo. Aspiran a una revolución global islámica y un Estado panislámico único, que termine con los Estados existentes en la región, mientras glorifican la violencia como un deber religioso y rechazan la democracia por considerarla incompatible con la soberanía de Dios.

Las tres etapas más relevantes de la evolución de esta *jihad* fueron: en primer término, en los años ochenta sus experiencias de combate en Afganistán, cuando enfrentaron y derrotaron a la URSS. En segundo término, el rechazo a la presencia norteamericana en Arabia Saudita y en el Golfo, después de la Primera Guerra del Golfo, –durante la cual se opusieron a los Gobiernos que aceptaron la presencia occidental–. Finalmente, la tercera tuvo lugar en contra de los Estados Unidos y de Occidente (al que llamaron el Enemigo Lejano), cuyo resultado más grave se materializó el 11 de septiembre de 2001, con el ataque a las Torres Gemelas y otros objetivo en Estados Unidos, a la que siguió la lucha que mantuvieron contra la presencia norteamericana en Afganistán e Irak, que les dio una plataforma incomparable para su acción y propaganda en todo el mundo islámico.

La impresión de muchos analistas es que Al-Qaeda (o la Base), no ha perdido peligrosidad pero está en declinación, como consecuencia de las bajas sufridas en su enfrentamiento con las tropas occidentales, la desaparición física de sus líderes, y por los sucesos de la “Primavera Árabe”

que lesionaron su prédica a favor de que todo cambio político debe derivar exclusivamente de la violencia.

6. Para algunos autores, el Islamismo se ha transformado en un neo-fundamentalismo que rechaza tanto el secularismo como el modernismo. No obstante, a criterio de Oliver Roy no es un factor geoestratégico,⁸⁹ debido a su incapacidad de modificar el balance de poder actual en Medio Oriente. El hecho de que los Islamistas se hayan amoldado a la estructura de los Estados existentes, sin haber conseguido resultados concretos –como lo demuestra el caso de EI– con la excepción de la Revolución en Irán en el año 1979, (podemos agregar también a Hamas en Gaza), a su criterio se debe que el modelo político del Islamismo presupone la virtud de los individuos, solo alcanzable en una sociedad verdaderamente islámica, especulación que no resulta posible en el contexto actual del Medio Oriente.

⁸⁹ Olivier Roy, *The Failure of Political Islam*, U.S.A: Harvard University Press, 2001, p. 194.

IV. ESTADOS DE RELEVANCIA EN MEDIO ORIENTE

Para tratar de comprender la situación actual del Medio Oriente, es importante analizar los casos de cuatro Estados regionales que poseen una identidad consolidada y coherencia en sus acciones internacionales, son fundamentales para la construcción de un nuevo equilibrio en la región y para encontrar eventuales soluciones a los conflictos existentes. Ellos son Irán, Arabia Saudita, Egipto e Israel. Luego se comentarán las políticas en la región de Estados Unidos, la Federación Rusa y la República Popular China, para concluir con algunos temas referidos a la UE, en su vinculación con la problemática del Medio Oriente:

A) República Islámica de Irán

1. La historia de Irán a partir de su herencia persa, especialmente del Imperio Safávida (1501-1722), y ciertas características especiales, como la extensión de su vasto territorio (1.648.195 kilómetros cuadrados), con una población de más de 80 millones de habitantes,⁹⁰ la importancia de sus recursos energéticos (sus reservas de petróleo constituyen el 10% de las mundiales y son las segundas de gas natural –17%–), su posición geográfica que va desde el Mar Caspio al Golfo Pérsico, sus límites con varios países –Afganistán, Irak, Turquía, Azerbaiyán, Armenia, Turkmenistán y Pakistán–, su identidad chiíta, su fundamentalismo islámico y su plan nuclear, todo este conglomerado, le otorga una fuerza significativa en Medio Oriente que va mucho más allá de sus fronteras, incluyendo notablemente a los países del Golfo Pérsico, al Levante y a sus vecinos del Asia Central, que antes formaban parte de la URSS.

Durante la dinastía de los Kadyares (cuyo origen se retrotrae a 1794), Irán experimentó su primera experiencia democrática con la Revolución Constitucional (1906-1911) que creó el Parlamento, cuando la burguesía trató de promover una monarquía constitucional para limitar a la aristocracia feudal, pero fracasó por su resistencia y por la oposición de Rusia y Gran Bretaña que la consideraron un obstáculo para su hegemonía

⁹⁰ Existen minorías: kurdos 10% en el norte, baluchis 2% en el sudeste, árabes 2% en el sudoeste y turcos azerís 16% en el noroeste. Estas minorías tienen cierto nivel de descontento con relación al régimen central y buscan mayor autonomía.

sobre el país, que ejercían por medio de “esferas de influencia” sobre su territorio.

Esta etapa democrática fue seguida, mucho más tarde, por el frustrado Gobierno nacionalista del primer ministro Mossadegh (1950-1953). Los historiadores destacan que, a lo largo de la historia de Irán existió una constante tensión entre sus identidades persa e islámica respectivamente y, en especial, al sufrir una experiencia traumática en los siglos XIX y XX, pues si bien su territorio no fue objeto directo del colonialismo europeo estuvo controlado por él política y económicamente, lo cual dio origen a una permanente hostilidad contra las grandes potencias, que luego incluyó a los Estados Unidos.

2. La dinastía de los Pahlavi llegó al poder a través de levantamientos militares que comenzaron en febrero de 1921 y continuaron hasta que el 25 de febrero de 1926 consagraron como monarca al General de la Guardia Cosaca, Reza Khan. Estas acciones contaron con el apoyo de Gran Bretaña, país de mayor influencia en Irán, debido a que Rusia enfrentaba las consecuencias de la Revolución de Octubre de 1917. Reza Shah, (como se lo llamó después) inició un movimiento significativo de modernización del país, pero en septiembre de 1941 debido a sus vínculos con Alemania y su neutralidad frente al conflicto mundial, fue obligado a abdicar a favor de su hijo, Muhammad Reza Pahlavi por presión de la URSS y Gran Bretaña, que también ocuparon Irán hasta fines de la Segunda Guerra Mundial, con el objeto de utilizar su territorio como vía de acceso para el envío de armamento occidental al Gobierno de Moscú.

El antecedente histórico de la acción de Estados Unidos en Irán, fue su participación en 1953 –a instancias de Gran Bretaña, con la intervención directa de la CIA, y del entonces embajador norteamericano en Teherán, Loy Henderson–, en una crisis internacional que llevó al derrocamiento del primer ministro de Irán, Mohamed Mossadegh, como consecuencia de su lucha nacionalista contra el control que ejercía desde 1908 en su industria petrolera la “Anglo-Persian Oil Company” (luego se convirtió en “British Petroleum”, BP), que funcionaba en un contexto neocolonial. Estados Unidos temió que este ejemplo afectara otras concesiones petroleras norteamericanas en el mundo, y que los comunistas iraníes llegaran al

poder (el Partido Tudeh).⁹¹

Este acontecimiento dramático, que demostró la dependencia de Irán de intereses extranjeros a pesar de su pasado imperial, ha tenido secuelas en su evolución política hasta el presente. Por otro lado, le permitió al Shah regresar de su exilio en agosto de 1953, e implementar políticas autoritarias, que favorecieron los intereses de las compañías occidentales. Su Gobierno de dos décadas, se distinguió por un gran desarrollo militar que apoyaba sus pretensiones de control regional, la ampliación de la educación, la corrupción imperante y la represión (ejercida por un mecanismo de inteligencia y seguridad denominado SAVAK), organizado para enfrentar a la oposición nacionalista, socialista e Islamista, y a los movimientos de guerrilla urbana y rural.

Durante los años de su Gobierno, el Shah instauró una dictadura caracterizada por su carácter secular y su interés en consolidarse a través de valorizar los orígenes históricos pre-Islamistas del país, que se retrotraen a Ciro El Grande. En 1963 puso en marcha la denominada “Revolución Blanca”, que consistió en un proceso veloz hacia una modernización autocrática y una sociedad de consumo, basada en el aumento constante del precio del petróleo (que constituía el 80% de su PBI) y las relaciones estrechas con Occidente, pues en el período de la “Guerra Fría” contó con el respaldo de Washington debido a la contención global del comunismo que llevaba adelante Estados Unidos, teniendo Irán gran importancia estratégica por su vecindad con la URSS en el Cáucaso y un gran productor de petróleo. Junto a Arabia Saudita, superando las desavenencias y resquemores existentes, constituyó uno de sus elementos defensivos en Medio Oriente, conocido en 1971, como la política de los “dos pilares”.

Por su parte, Gran Bretaña había abandonado su despliegue militar al este del Canal de Suez y del Golfo Pérsico, debido a la crisis financiera que tuvo lugar durante el Gobierno Laborista, presidido por el primer ministro Harold Wilson. Además, en el año 1971 otorgó la independencia a Bahréin, Catar y los Emiratos Árabes Unidos (EAU) (Kuwait la obtuvo en 1961). Estados Unidos, involucrado en la Guerra de Vietnam optó por no tomar compromisos militares en el área (salvo la presencia de algunos buques estacionados en Bahréin), por lo que el presidente Nixon, le otorgó

⁹¹ Ishaan Tharoor, “The Trump administration should read its own documents about regime change in Iran”. The Washington Post, July 11.

el carácter de “policía regional”. Estas relaciones militares y políticas del Shah con Washington, le permitieron transformar a sus fuerzas armadas en las más importantes de la región, pues pudieron adquirir todo tipo de armamento no nuclear, gracias a las ventas petroleras a precios cada vez más altos obtenidos por la OPEC, en búsqueda de la supremacía regional.

LA REVOLUCIÓN ISLÁMICA

3. En el año 1977, comenzaron los levantamientos populares masivos contra el Shah, quien era apoyado por una minoría de la clase gobernante y los militares, mientras en la oposición participaron distintas fuerzas políticas, incluyendo a los marxistas. Coincidieron en el tiempo con la promoción del respeto internacional a los derechos humanos, originada en las políticas del presidente Carter. Las reacciones del Shah para hacer frente a los reclamos populares incluyeron dos cambios de primeros ministros, una represión constante y gestiones diplomáticas de los Estados Unidos con el fin de mantenerlo en el poder. Incluso, en un intento para contener la crisis política, el presidente norteamericano, realizó una visita a Teherán donde afirmó que Irán constituía una “una isla de estabilidad en Medio Oriente”.

Pero, esta dependencia de Washington, fue una de las razones que precipitaron la caída del Shah, paralelamente a los cambios sociales, culturales y económicos que afectaron a las ideas islámicas tradicionales del pueblo iraní. De igual forma los obreros de la industria petrolera y los rangos inferiores de las fuerzas armadas se plegaron a las protestas que no pudieron ser contenidas. El 16 de enero de 1979, el último gobernante de los Pahlevi renunció al poder y partió al destierro. Pocos días después regresó al país desde su exilio en Francia el carismático imán Ruhollah Khomeini, quien puso en marcha un régimen de dictadura clerical basado en las características chiítas del país (el 90% de la población), contando con el apoyo de las clases urbanas y rurales pobres y los comerciantes del bazar, que habían sufrido las consecuencias de las iniciativas económicas del Shah.

Paulatinamente, Khomenei se apoderó de lo que en sus orígenes fue un movimiento de liberación nacional, integrado también por otros grupos nacionalistas, socialistas y comunistas participantes de la coalición revolucionaria. Luego, sus representantes fueron eliminados sumariamente

en forma brutal al instaurarse un régimen de terror llevado adelante por las facciones Islamistas, que persiguieron también a los militares y políticos prominentes vinculados con el régimen anterior.

Khomeini había desarrollado su agenda política en sus años de exilio y de oposición al régimen que comenzaron en 1963, donde vivió brevemente en Turquía, luego en el gran centro religioso chiíta de Najaf en Irak, (donde enseñó desde 1965) y, finalmente en Francia, adonde viajó por presión de las autoridades iraníes sobre Bagdad. Su plan consistió en establecer un Estado islámico, en el que la autoridad suprema estuviera en manos de los líderes religiosos y el Gobierno fuera ejercido de acuerdo con la *Sharia*, o Derecho Islámico.

El triunfo de la Revolución Islámica de 1979,⁹² representó la reorientación total de la sociedad y de su Gobierno mediante una ideología religiosa, por medio de instituciones que le son propias y diferentes a las de otros Estados musulmanes. Con este objetivo, se utilizó un referéndum, donde la única alternativa de los votantes fue optar por la continuación de la monarquía o una república islámica, y por la Constitución redactada en octubre de 1979 por una minoría clerical elegida entre los seguidores de Khomeini, que tuvo en cuenta las características de chiismo como una religión de protesta, y la ideología Islamista fundamentalista, desarrollada antes en Egipto (entre otros por Sayyid Qutb, quien fue el gran teórico de la Hermandad Musulmana) y en Pakistán. Asimismo, tuvo contacto con el nacionalismo árabe secular del período post-colonial –fundamentalmente un fenómeno sunita–, en su momento la fuerza política más significativa en la región, adoptando su anticolonialismo vehemente y una oposición permanente al sionismo.

Khomeini asumió un poder absoluto hasta su muerte en junio de 1989, proceso que continuó después al haberse creado la República Islámica de Irán, como una estructura teocrática con elementos populares que fortaleció una religión de por sí vigorosa basada en la jerarquía chiíta, y en el Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica (en adelante Guardia Revolucionaria) –grupo paramilitar creado para la defensa del nuevo

⁹² Fue la primera en la Historia realizada en el nombre del Islam, y una de las grandes revoluciones del siglo XX, junto a las que tuvieron lugar en Rusia en 1917 y en China en 1949.

régimen-.⁹³ Khomeini organizó nuevas instituciones que aúnan actividades políticas y religiosas. Su proyecto de Islamización, significó una modificación sustancial del país debido a que otorgó preeminencia a los clérigos chiítas en los acontecimientos políticos. Las más destacadas son:

I) El líder y jurista supremo de la Revolución, el *velayat-e-faquad* “única fuente de imitación” dentro del léxico chiíta y líder absoluto según la Constitución y sus reformas. Desde hace veintisiete años a cargo del ayatola Ali Hosseini Khamenei, que a pesar de no ser en ese momento el candidato más fuerte, sucedió a Khomeini. El profesa un pensamiento muy conservador y ha logrado guiar al país, no obstante los cambios presidenciales y crisis políticas que se han ido sucediendo. Su poder creció a través del tiempo, a veces por medio de enmiendas constitucionales, incluyendo el control de la economía, de la Guardia Revolucionaria, de las fuerzas de seguridad y de la política exterior, a través de grupos políticos que le son leales y comparten su ideología, que para algunos autores reflejan la existencia de lo que caracterizan como un “Estado profundo”, es decir una red de contactos informales y fluidos entre individuos del Gobierno que tienen gran influencia.⁹⁴

II) El presidente de la República, está a cargo de la aplicación de la Constitución y gobierna el país junto a su Consejo de Ministros. Electo mediante el voto popular por cuatro años, –puede ser reelecto una sola vez–, siempre que cuente previamente a su elección con el beneplácito del Consejo de Guardianes (integrado por doce clérigos elegidos por el líder supremo, condición que sirve para descalificar a los candidatos al cargo no deseados). También interpreta la Constitución y las leyes, asegurando así el cumplimiento de los ideales de la Revolución Islámica.

El presidente es junto al Majlis (o Parlamento unicameral) la segunda institución resultado de una elección popular, que en los hechos cumplen la función de legitimar las decisiones de la teocracia. Algunos especialistas lo califican como un “autoritarismo fragmentado”, es decir, una organización híbrida que funciona sobre la base de un liderazgo

⁹³ Es una fuerza paramilitar junto al Ejército, muy leal al Líder Supremo encargada de proteger la seguridad de Irán y su carácter islámico, pero de la cual dependen cientos de compañías comerciales y tiene gran poder económico.

⁹⁴ Sanam Vakili y Hossein Rassam, “Iran’s Next Supreme Leader”, Foreign Affairs 96.3, May 2017.

compartido entre el líder supremo que es un clérigo y el presidente, elegido por el voto popular. Sin embargo, el primero de ellos es el que ostenta el poder real. Los disidentes iraníes la denominan una “monarquía clerical”, debido a que consideran que la República Islámica no es Islámica ni es una República.

III) El Majlis o Parlamento, compuesto por 290 miembros. Sus elecciones están organizadas de tal manera que excluyen a todos los Partidos y candidatos que no compartan los principios de los gobernantes clericales, a través del veto previo a los que pretenden postularse.

IV) Otras instituciones son la Asamblea de Expertos, órgano conformado por 88 clérigos, que tiene a su cargo elegir y supervisar al líder supremo, el Consejo de Discernimiento, con un mandato de cinco años, cuyo papel incluye la mediación entre el Parlamento y el Consejo de Guardianes cuando existen desacuerdos sobre las políticas a seguir. También asesora al líder supremo y, finalmente, los Tribunales Judiciales, constituidos por clérigos.

4. Como reacción ante los vínculos políticos y económicos del Shah con Occidente, la Revolución Islámica motivó una reacción muy hostil y sus relaciones con Estados Unidos y con Israel fueron antagónicas hasta el presente. Hecho al que se sumó la toma de la Embajada norteamericana en Teherán, durante 444 días, acontecimiento al cual se agregó el fracaso del rescate de los rehenes (Operación Eagle Claw). En el orden interno de los Estados Unidos, fue una de las razones fundamentales que dieron lugar a que el presidente Carter fracasara en su intento de reelección frente a Ronald Reagan (1981-1988), debido a que se lo responsabilizó por la humillación y la presunta impotencia e incompetencia de su Gobierno, que llevó a la pérdida de influencia norteamericana en Irán. Los rehenes fueron liberados horas después de que Carter dejara la Presidencia.

5. A consecuencia de la Revolución Islámica, tuvo lugar una distribución del poder regional entre Irán, Irak, y Arabia Saudita, todos ellos países productores de petróleo, que desarrollaron su capacidad económica y militar debido al incremento mundial de su precio, que se mantuvo a pesar de los conflictos en la región. En este período, Estados Unidos intervino ocasionalmente en la región para preservar el estatus quo. Durante el mismo tuvieron lugar:

I) la invasión de Irán por Irak, (1980-1988), cuando su ejército avanzó sobre la provincia petrolera iraní de Khuzistan. Fue una confrontación muy sangrienta entre el nacionalismo árabe y el persa (más de un millón de muertos, en su mayor proporción iraníes). Se prolongó en el tiempo por una decisión expresa de Khomeini –aún después de que Teherán fuera capaz de recuperar su territorio invadido– quien se guió por la opinión de su círculo íntimo, que quiso penalizar a Saddam Hussein y recién terminó seis años después sin resultados definidos para ninguna de las partes.

La Revolución Islámica fue vista como una amenaza por Arabia Saudita y otros Estados del Golfo. Ello explica las razones por las cuales otorgaron su apoyo a Irak, a pesar de ser un aliado de la URSS. También Estados Unidos trató de limitar las posibilidades de Irán a través de la cooperación militar con Irak. Excepcionalmente Washington facilitó la venta de armas a Teherán, acción que estaba prohibida por un embargo, con el objeto de obtener la liberación de rehenes en el Líbano y, además, desviar lo recaudado a los “Contras” en la lucha que tenía lugar en Nicaragua, lo que dio lugar a un escándalo en Washington de grandes proporciones denominado Irán-Contras o “Irangate”, con el juzgamiento y condena de varios altos funcionarios de la Administración norteamericana.

II) la invasión de Afganistán por la URSS, en diciembre de 1979. El presidente Reagan utilizó esta acción para condicionar a Moscú (que llamó el “Imperio Maligno”), a través de la ayuda a los *Mujaiddeen* afganos –con la colaboración de Paquistán y Arabia Saudita–. Su resultado final fue la derrota militar soviética, que tuvo consecuencias directas en la posterior caída de su régimen, pero también dio lugar a la creación del Talibán y a la organización de Al-Qaeda por Osama bin Laden, que más tarde produciría los acontecimientos dramáticos del 11 de septiembre de 2001. Entretanto, Teherán, trató de enfrentar la influencia de Washington en Medio Oriente por diversos medios asimétricos (Khomeini lo denominó “El Gran Satán”).

III) en el período 1987-1988, tuvo lugar la denominada “Guerra de los Buques Tanques”, donde Estados Unidos registró bajo su bandera y protegió a buques petroleros de Kuwait, originando diversos incidentes armados con los iraníes, que formó parte de la política norteamericana en la región basada en la “Doble Contención” de Irak e Irán, y luego

IV) la Guerra del Golfo, en 1991 cuando Saddam Hussein invadió Kuwait en un acto indiscutible de agresión. El presidente George Bush, cuando Estados Unidos se había transformado en la única superpotencia, obtuvo el apoyo del Consejo de Seguridad de la ONU y de una coalición de países –incluyendo Argentina– para defender a este país productor de petróleo (y para proteger a Arabia Saudita). Fue una “Guerra de Necesidad” que sólo duró seis semanas y con objetivos limitados, pues no se decidió terminar con el régimen iraquí y la Coalición detuvo su ofensiva después de cien horas de intensa acción militar.

5. Doce años más tarde una nueva realidad geopolítica se concretó en Medio Oriente, a consecuencias de los ataques terroristas de Al-Qaeda del 11 de septiembre de 2001 contra las Torres Gemelas de Nueva York y otros objetivos norteamericanos (llamado “el Enemigo Lejano”). El presidente George W. Bush intervino en Afganistán para derribar al Talibán y en el año 2003, contra Saddam Hussein en Irak, a quien venció y eliminó a su país como un polo de poder en el Golfo, mejorando la situación geopolítica de Irán, su enemigo declarado. Por otro lado, en el año 2002, Bush había incluido a Irán entre los países a los que llamó el “Eje del Mal” (junto a Siria y a Corea del Norte), mientras buscaba un cambio de régimen político en Teherán, fórmula modificada después por el “cambio de orientación del régimen”.

La Guerra de Irak trajo un cambio fundamental en la región. Desde ese momento las políticas norteamericanas fueron unilaterales (en este caso se trató de una “Guerra por Opción”, apoyada por un número muy limitado de países), por utilizar la legítima defensa anticipada y los ataques anticipatorios (pretextando la existencia de armas de destrucción masiva y vínculos con Al-Qaeda), produciendo una definida militarización de las acciones norteamericanas basadas en la convicción de que el terrorismo internacional se había convertido en una de las principales amenazas, conforme a la ideología neoconservadora de las figuras principales de su Gobierno. En esta acción, Estados Unidos pasó de un proceso de administración de las crisis existentes, a buscar una transformación sustancial del Medio Oriente que le asegurara sus objetivos geopolíticos (algunos analistas la interpretaron como una expansión imperial, motivada por intereses petroleros y corporativos), junto con intentos de promoción de la democracia que no tuvieron resultados significativos, entre otras razones,

debido a que Washington no aceptó que los Partidos Islamistas llegaran al poder y por que los Gobiernos autoritarios de la región no abandonaron sus políticas, creando una situación que tuvo consecuencias en la “Primavera Árabe”.

En el período posterior a la invasión a Irak en 2003 para derrotar a Saddam Hussein, Estados Unidos especuló con que podría transformarse en una democracia, (intento frustrado que motivó miles de bajas entre sus tropas y un gasto de trillones de dólares) pero terminó fracasando. Irán, en cambio, buscó con éxito transformar a Irak en un Estado cliente, apoyando a la comunidad chiíta en general (60% de la población) y al Ejército Mahdi en particular, una de las fuerzas poderosas en los enfrentamientos contra las tropas norteamericanas. Como resultado el Gobierno iraquí pasó a ser gobernado por una mayoría encabezada por Nouri al-Maliki como primer ministro, que contó con el endoso de mayorías chiítas alineadas con Teherán, cuya importancia creció con el retiro de las tropas norteamericanas en diciembre de 2011. En gran parte del territorio del Irak la crisis interna sigue vigente por las acciones del EI y otros grupos terroristas, y la debilidad de su Gobierno, lo cual lo hace muy vulnerable a una interferencia exterior, especialmente de Irán, que tiene especial influencia en un sector de las denominadas Unidades de Movilización Popular (PMU), chiítas en su totalidad. Otras están alineadas con Ali al-Sistani, quien es la autoridad religiosa suprema en Irak y se están integrando con las fuerzas militares regulares del país. Por otro lado, el actual primer ministro Haider al-Abadi mantiene mejores relaciones con Washington que su antecesor, pero debe encarar los problemas derivados de los enfrentamientos sectarios entre los iraquíes y la falta de concesiones recíprocas entre los chiítas en el sur, los sunitas en el centro y el oeste, y los kurdos en el norte.

Irán siempre ha tenido en cuenta la importancia de la guerra asimétrica en el Golfo y en sus aguas adyacentes, debido a enemigos más poderosos que debe enfrentar.⁹⁵ En cuanto al Medio Oriente en general, sus

⁹⁵ El ejército regular (denominado *Artesh*) tiene 350.000 efectivos, organizados en 34 brigadas de infantería y mecanizadas, ocho brigadas de fuerzas especiales y dos aerotransportadas. La Guardia Revolucionaria cuenta con 130.000, y un presupuesto tres veces mayor. Existe también una milicia voluntaria llamada Basij de 1.000.000 hombres, controlados por la Guardia Revolucionaria. Las unidades de superficie de su Marina son unas 100 de distintos tamaños e incluyen 3 submarinos Kilo, y mini submarinos originados en Corea del Norte. La defensa antiaérea es importante por la adición del sistema ruso S-300. La

acciones están centradas en su fuerza Al Quds y un número cada vez mayor de tropas de la Guardia Revolucionaria, y el suministro de armas, entrenamiento y dinero al Gobierno de Al-Assad. Una de sus consecuencias fue el apoyo otorgado a la organización chiíta Hizbolá en el Líbano (donde un alto porcentaje de la población es chiíta), que fue creada en 1982 por su apoyo e influencia después de la invasión israelí a ese país. Su relevancia quedó demostrada en la Guerra que la enfrentó con Israel en el año 2006, pero también por su interés en el conflicto palestino-israelí, donde de igual manera ayuda a Hamas –sunita– y colabora con la Jihad Islámica en Gaza, (actores no estaduales, que integran lo que denominan el “Eje de Resistencia frente a Israel). Con el mismo objetivo estableció también una alianza estratégica con Siria, mucho antes de que tuviera lugar la guerra civil (actuando contra EI y Al-Qaeda, y otros grupos moderados). Este enfrentamiento, comenzó en marzo de 2011, debido a la intransigencia y a las políticas represivas y sangrientas de Bashar Al-Assad y continúa hasta el presente, con un saldo que demuestra la consolidación de su régimen en partes sustanciales del territorio sirio.

Al mismo tiempo, Teherán está concretando un corredor terrestre que se extiende desde su territorio hasta el Líbano pasando por Siria, al producirse la derrota de EI, apoyado por una alianza política e ideológica que liga a los actores regionales hostiles a Occidente y a Israel. De esta manera, aspira a ser una potencia regional hegemónica basada en su historia milenaria como una unidad política y el fuerte nacionalismo de su población, e interpreta que cualquier preeminencia de otro país de la región o por su entidad global (como los Estados Unidos), constituye una amenaza a su independencia y soberanía.⁹⁶

6. La política exterior de Irán, ha oscilado entre dos tendencias: la primera mantenerse desafiante con Occidente (especialmente con los Estados Unidos e Israel), promoviendo la revolución islámica en su región y afectando su estabilidad, sin reparar en los medios. Los intentos de exportar el proceso iraní más allá de sus fronteras se encomendó a la Guardia Revolucionaria Islámica, pero perdieron fuerza a consecuencia de la guerra

fuerza aérea no tiene gran relevancia por la antigüedad de sus unidades, pero va a ser modernizada, especialmente su fuerza de helicópteros, con la cooperación rusa.

⁹⁶ Un desarrollo reciente se refiere a Afganistán, donde ante la expansión de la OTAN en ese país, Irán comenzó a apoyar al Talibán para aumentar los costos de los Estados Unidos y sus aliados, empeñados en la estabilización de este país.

que mantuvo contra Irak que afectó profundamente su estructura política interna y sus capacidades. No obstante, las acciones terroristas continuaron a cargo de sus grupos afines, protagonizadas por Hizbolá y Hamas. El ayatola Khamenei, afirmó reiteradamente que Estados Unidos no aceptó la Revolución islámica y busca destruirla a través de su apoyo a la oposición interna, las sanciones, la colaboración con los enemigos de Irán y el mantenimiento de una gran fuerza militar en el Golfo. La segunda tendencia: trata de utilizar iniciativas orientadas a su inserción internacional y a su desarrollo económico.

Puede considerarse que ambas posiciones han derivado de la evolución de la geopolítica de la región y de las distintas dinámicas que primaron en su orden interno. El predominio de una de las líneas de la Revolución, la de los pragmáticos (o moderados), fue consecuencia de los resultados de la Primera Guerra del Golfo, de la presencia de bases norteamericanas en el Golfo, de la disolución de la URSS, y de los avances de las negociaciones israelí-palestinas en los años 90. Estuvo representada por las presidencias de Ali Akbar Hashemi Rafsanjani (1989-1997) y Muhammad Khatami (1997-2005). Este proceso incluyó un programa de reconstrucción nacional de los daños causados por la guerra con Irak, como desarrollo industrial, aceleración del crecimiento económico, menores controles sociales y acercamiento a Europa, con el primero, y un movimiento de reformas y los mayores intentos de apertura hacia Occidente a través de su “Diálogo de las Civilizaciones”, con el segundo. Estas iniciativas los enfrentaron con la línea conservadora.

Tampoco fueron escuchadas por Washington, pues el clima político entre los dos países no mejoró, a pesar de la condena por parte del ayatola Khamenei del ataque terrorista a Estados Unidos del 11 de septiembre de 2001, ni la colaboración de Irán a la intervención norteamericana en Afganistán, suministrando armas a la Alianza del Norte y ayudando a las organizaciones de inteligencia occidentales por medio de hacerles conocer las actividades de Al-Qaeda. Por otra parte, la invasión norteamericana a Irak en el año 2003, llevó a los iraníes a ofrecer (a través del Embajador suizo en Teherán, Tim Guldemann) conversaciones comprensivas de los aspectos contenciosos de la relación bilateral, debido a la preocupación que Washington, tuviera también el propósito de actuar preventivamente contra su país. Sin embargo, los iraníes fueron ignorados por el Gobierno norteamericano, especialmente por el entonces vicepresidente, Dick Cheney,

quien argumentó que no debía hablarse con el “demonio”. De esta manera, se perdió una oportunidad que, tal vez, hubiera arrojado resultados positivos.

Acaso, esta etapa de cambio entró en regresión cuando, con anticipación a las elecciones presidenciales del año 2005, el Consejo de Guardianes apartó a varios candidatos reformistas, lo que lesionó las características del proceso político, aunque Irán siempre estuvo sometido al control represivo de los ayatolás. En la segunda vuelta electoral, en junio de ese año, el intendente de Teherán, Mahmud Ahmadinejad, ganó las elecciones presidenciales (63% de los votos), al frente del ala conservadora radical, integrada por las clases pobres urbanas y rurales y los dependientes de los subsidios gubernamentales, que habían sido relegados en favor de las clases medias urbanas, por las iniciativas de sus antecesores.

Ahmadinejad había comenzado su ascenso al poder como dirigente estudiantil en la Universidad de Ciencia y Tecnología de Teherán. Se lo estimó como un producto genuino de la Revolución Islámica, al haberse formado entre los rangos políticos y militares más jóvenes del régimen. Su candidatura significó también dejar de lado a los elementos reformistas y pragmáticos, que habían jugado un rol moderador de la política exterior de Irán. En cambio, Ahmadinejad fue partidario de implantar una acción agresiva, que demostró en el año 2005 en su negación del Holocausto y su antisemitismo militante, cuando citando al Ayatolá Khomeini dijo que Israel “debía ser borrado del mapa”, y en junio del año 2008 expresó que “había llegado al fin de su función y que pronto desaparecería de la geografía”, comentarios que en Occidente se vincularon con el desarrollo del programa nuclear iraní y con la intención de desviar la atención internacional de los problemas internos iraníes.

7. El Gobierno de Teherán fracasó en su intento de presentarse como el verdadero gestor de la “Primavera Árabe”, que interpretó como una consecuencia directa de la Revolución de 1979. Cuando a principios del año 2011, comenzó este proceso los iraníes entendieron que los acontecimientos en Túnez y Egipto jugaban a su favor, pues los Gobiernos derrocados eran aliados de Estados Unidos. El líder supremo Alí Khamenei, advirtió “a los imperialistas, a las potencias hegemónicas y a los sionistas” que no se aprovecharan de esa situación. Por el contrario, los egipcios vivieron su levantamiento como una revolución de su pueblo sin relación con el

fundamentalismo de Teherán. Además, los iraníes permanecieron silenciosos antes las acciones de Gadafi en Libia, pero el desarrollo que lesionó sus posibilidades de gravitar en los demás países árabes sunnitas, fue su apoyo político y militar al régimen de al-Assad.

Por el contrario, lo que influyó a la “Primavera Árabe”, fue su propio “Movimiento Verde”, de carácter democrático y moderado, que la teocracia iraní reprimió en el año 2009, cuando utilizando una violencia sin límites sofocó a las manifestaciones públicas integradas sobre todo por la juventud (el 50% de la población iraní tiene menos de 25 años), que protestaba a consecuencia de las elecciones presidenciales fraudulentas de ese año y de las maniobras realizadas para ocultar los resultados reales de la votación, que no habrían favorecido un segundo mandato presidencial de Ahmadinejad, en perjuicio del candidato reformista Mir Hossein Mousavi.

El propósito del “Movimiento Verde”, fue una reforma del régimen islámico y no el derrocamiento o desestabilización del Gobierno, que se expresó a través de exclamar “donde está mi voto” y en defensa de los derechos civiles. Los ayatolas hicieron uso de la Guardia Revolucionaria, de las milicias de voluntarios denominados “*Basij*”, de su aparato de seguridad y de los individuos de las clases más desposeídas, quienes actuaron para sofocar y matar a quienes se expresaban en las calles, como lo demostró el asesinato de la joven Neda Aqa Soltan, (cuya foto recorrió el mundo), y de otros cientos de personas que corrieron igual suerte por actuar en defensa de sus ideales.

Ese accionar criminal fue consecuencia de que en el curso de los más de treinta y cinco años transcurridos desde la Revolución de 1979, el Estado iraní se fue volviendo más absolutista, utilizando a su favor el temor y el fanatismo religioso, mientras las reformas económicas, sólo favorecieron a un sector limitado de la población, a la Guardia Revolucionaria y a los dirigentes clericales. A pesar de las protestas, el líder supremo aprobó la victoria de Ahmadinejad sobre su rival reformista, pues lo contrario hubiera lesionado su propia legitimidad y también aceptó el encarcelamiento indiscriminado de sus líderes, (incluso Mir Hossein Mousavi y Medhi Karroubi, quienes todavía están bajo arrestos domiciliarios) de periodistas y de los integrantes del Movimiento, la restricción de la actividad proselitista de los clérigos progresistas y de algunos antiguos altos funcionarios del régimen, presentes en las protestas.

El Profesor de la Universidad de Columbia (Nueva York) Hamid Dabashi –de origen iraní–, explica que la combinación de una población muy joven que no tiene memoria de una Revolución que fue Islamizada, atrapada por una economía basada en el petróleo e incapaz de generar más empleos, sumada a un movimiento social firmemente basado en la modernidad de su cultura política, produjo la furia de Irán que se manifestó en una tendencia inquieta y volátil, cuya difusión fue ayudada por las redes sociales. Los acontecimientos generados por el clima hostil al Gobierno, se difundieron masivamente y, sin duda, abonaron el terreno para la eclosión de la “Primavera Árabe”, que comenzó dos años después.

La situación creada, generó diferencias crecientes entre su entonces presidente Mahmoud Ahmadinejad y el líder Alí Khamenei, (quien también las tuvo con sus antecesores en el cargo), pues el primero acentuó su campaña para consolidar su poder y tratar de influenciar la elección de su sucesor y enfrentó a las facciones conservadoras, al clero y a la Guardia Revolucionaria, que responden a Khamenei, situación se mantuvo hasta el final de su mandato, en junio de 2013.

EL PROGRAMA NUCLEAR DE IRÁN

8. Las ambiciones nucleares de Irán y las acciones internacionales para detenerlas, son uno de los problemas más graves que enfrenta la comunidad internacional. Irán ha buscado obtener tecnología nuclear desde 1950, utilizando el programa “Átomos para la Paz”, del entonces Presidente Dwight D. Eisenhower, por el cual se le proporcionó un reactor de investigación de 5 megawatts, que recién comenzó a operar en el año 1967 en el Centro de Investigación Nuclear de Teherán, (utilizando uranio altamente enriquecido al 93%). En los años 70 a través de creación de la Organización de Energía Atómica de Irán (AEOI, según sus siglas en inglés) Irán hizo progresos constantes en un programa muy ambicioso, que planificó la construcción de 20 centrales nucleares convencionales (se descartó las de agua pesada por ser más proclives a la proliferación, a ser construidas por Alemania y Francia) y la provisión de uranio enriquecido, a través del financiamiento iraní a la Empresa “Eurodif” en Lyon, (a cambio del 10% del uranio enriquecido en esa planta francesa) contratos para otras centrales nucleares y para el reprocesamiento con la compañía francesa “Framatome”, respondiendo al interés personal del Shah de promover el

desarrollo nuclear para lograr un mayor prestigio internacional, como un medio tendiente a modernizar e industrializar el país con la ayuda y transferencia de tecnología occidental (incluyendo la de nuestro país) y el desarrollo de una capacidad científica local, que con los años le permitiera suplantar al petróleo como fuente de energía.

El Tratado de No Proliferación (TNP), se abrió a la firma el 1 de julio de 1968, y su propósito es prevenir la adquisición de armas nucleares para un país que no las posea (en ese momento, las potencias nucleares eran: Estados Unidos, Francia, Reino Unido, URSS y China). Su efectividad fue cuestionada desde el comienzo, pero logró que disminuyera el número de países que en ese momento se pensó podrían llegar a poseer armas nucleares, reforzado por una serie de acuerdos complementarios y salvaguardias, que se fueron agregando a través del tiempo. Cabe destacar que Israel no es parte del TNP y mantiene una doctrina de ambigüedad y de no reconocer o ignorar su posesión (llamada *amimut*). Informes de distintas fuentes estiman que posee 80 armas nucleares. En 1969 el presidente de Estados Unidos Richard Nixon y la primer ministro Golda Meir, habrían llegado a un entendimiento de nunca reconocer públicamente la posesión de un arsenal nuclear israelí.

En el año 1968 Irán suscribió el TNP y lo ratificó en el año 1970, por lo cual sus actividades nucleares quedaron sujetas a la inspección del OIEA, organismo internacional encargado de la administración de las salvaguardias, para impedir que la energía nuclear con fines pacíficos se derive a armas nucleares o a otros artefactos explosivos nucleares. Posteriormente, suscribió con el OIEA, un Acuerdo de Salvaguardias Comprensivo, que entró en vigor el 15 de mayo de 1974, que le permite a la Organización controlar que las declaraciones de Irán sobre sus materiales nucleares, sean fidedignas y completas.

Sin embargo, al tener lugar las explosiones nucleares de India y Pakistán, el Shah declaró que su país podía revisar su posición y seguir también ese camino, a lo que sumadas a algunas características preocupantes del plan nuclear iraní que podían tener un objetivo militar, alertaron a Washington a implementar un mayor control de sus actividades en esta materia.

9. La primera reacción de la Revolución Islámica al transformar un

régimen monárquico y autocrático pro-occidental en una república islámica, fue considerar al Plan Nuclear del Shah basado en la tecnología occidental, como otra herramienta de control imperialista del país y de un enorme costo financiero, teniendo en cuenta las necesidades concretas de la población. Todos los proyectos fueron suspendidos, incluyendo los dos reactores que estaba construyendo Alemania desde 1975, en Bushehr (sobre el Golfo Pérsico). Además, solicitó la devolución de los importantes préstamos iraníes a la Planta de Enriquecimiento de Triscastin, del consorcio Eurodif (litigio que recién fue resuelto en el año 1991). Estos temas dieron lugar a reclamos judiciales de los contratistas europeos y otras acciones legales que deterioraron aún más la situación internacional de Irán.

Sin embargo, Irán reactivó sus planes nucleares a principios del año 1982, debido a problemas vinculados con la provisión de energía pero, fundamentalmente, a consecuencia de la larga y sangrienta Guerra con Irak, que demostró su debilidad estratégica y cuando constató las consecuencias geopolíticas del desarrollo nuclear indio y paquistaní. Sobre la base de una política nacionalista de control de la gestión nuclear, construyó un pequeño reactor de investigación con ayuda china, en el Centro de Investigación Nuclear de Isfahán (creado en la época del Shah) y reasumió la construcción de Bushehr, esta vez con la cooperación de Rusia –que tuvo muchos inconvenientes de ejecución y recién opera desde 2011–. En enero de 1990, suscribió con China un acuerdo para una planta de producción de plutonio a instalar en Isfahán, cuyos contratos se firmaron en 1995. Este proyecto se sumó a otros (una planta de conversión de uranio y otra de producción de zirconio), y a la exportación de Uranio UF₆, por lo cual China se convirtió en su socio principal en el campo nuclear hasta el año 1997, cuando se comprometió con Estados Unidos a dejar su cooperación nuclear.

En agosto del año 2002, trascendieron las investigaciones secretas de Irán para el enriquecimiento de uranio –a partir de 1985 en diferentes sitios, no informadas al OIEA–. Habían sido desarrolladas mediante una muy extensa transferencia de tecnología del grupo paquistaní de A.Q.Khan, que incluyó planos completos y elementos para la construcción de centrífugas P1 y P2. Así, la comunidad internacional tuvo conocimiento que en el año 2000, Teherán había comenzado la construcción en Natanz, a 300 kilómetros de esta ciudad, de una planta de enriquecimiento (procedimiento

costoso y difícil),⁹⁷ que puede ser utilizado para producir combustible nuclear para un reactor civil de energía (en ese momento Bushehr estaba lejos de funcionar), o transformarse en un elemento esencial de las armas nucleares al ser sometido a un enriquecimiento mayor. También se conoció la construcción de otras instalaciones para la producción de Agua Pesada y un reactor de ese tipo de 40 megawatts en Arak, –susceptible de producir plutonio– (a 200 kilómetros al sur de Teherán), que también puede ser utilizado en un arma nuclear, a través de un procedimiento más difícil aún de concretarse que en el caso de usar uranio altamente enriquecido.

Estos desarrollos (de tener un objetivo exclusivamente pacífico) no hubieran sido ilegales de acuerdo al artículo IV del TNP, si hubieran sido informados al OIEA dentro de los plazos previstos por el Acuerdo Comprensivo de Salvaguardias del año 1974, y motivaron la preocupación internacional, en cuanto a que las ambiciones de Irán no eran acordes con sus obligaciones con el TNP, dando comienzo a una crisis basada en el convencimiento occidental que durante muchos años Irán ha tratado de acumular tecnología nuclear de uso dual –de gran relevancia, no sólo para la energía nuclear sino también para las armas nucleares– y lo ha hecho, fundamentalmente, en forma oculta. Se tuvo en cuenta que un país que posee cierto desarrollo científico y una estructura industrial desarrollada, una vez que adopta esa decisión, puede tener un arma nuclear en un plazo más o menos largo, proceso en el que la ayuda exterior de un proveedor no debe descartarse.

Varios analistas señalan que, si se tiene en cuenta la ubicación estratégica de Irán, se constata cierta lógica geopolítica en su interés en obtener armas nucleares por razones de seguridad y no de prestigio, ya que se encuentra en una “zona” donde proliferan. Su antiguo enemigo, Irak, trató de tenerlas a través de constantes esfuerzos, que fracasaron debido a los errores de dicho régimen en la conducción de su plan nuclear y la invasión norteamericana en 2003. En su frontera este, Irán enfrenta a un Pakistán armado nuclearmente,⁹⁸ un rival sunita que influye regionalmente en el suroeste asiático. Al norte, se halla el armamento nuclear ruso, y por

⁹⁷ Allí dos años después comenzó a probar centrifugas, lo que permitió que el complejo entrara en operaciones en el año 2007.

⁹⁸ Estados Unidos se opuso al desarrollo de un arma nuclear por parte de Paquistán, pero sus acciones se vieron comprometidas por la búsqueda de su apoyo para obstaculizar la invasión de Afganistán por la URSS.

otro lado, India y China no están muy lejos de sus fronteras. Irán está enfrentado con Israel, a quien considera su rival regional más amenazante, que conforme a su doctrina de ambigüedad cuenta con armas nucleares “en el sótano” (es decir no reconocidas), una capacidad misilística importante –incluso en sus submarinos Dolphin– y es teóricamente capaz de detener un ataque similar con sus sistemas “Arrow” y “Iron Dome”.⁹⁹ Israel tendría la capacidad de ejecutar lo que se denomina el “segundo golpe”, como respuesta a un ataque. También enfrenta la hostilidad de Washington, que posee tanto un arsenal nuclear sofisticado, como capacidades convencionales desplegadas en la región y bases militares próximas en el Golfo. Por ello, algunos especialistas consideran que, la búsqueda de una disuasión nuclear por parte de Irán sería una respuesta a una preocupación por su seguridad y a sus aspiraciones de consolidar su influencia y estatus regional. En su momento, se sentía amenazado por Irak y ahora concretamente, por los Estados Unidos e Israel.

Para Irán, adquirir esta capacidad nuclear también estaría de acuerdo con los propósitos que generalmente guían a los países con dichas ambiciones: poseer el estatus de una mayor importancia internacional derivada de su poderío nuclear, protegerse de un Estado rival que haya proliferado o de un ataque externo convencional y, también, considerarse inmune a presiones internacionales.¹⁰⁰ Para los dirigentes populistas, (como el presidente Mahmoud Ahmadinejad), significó el intento de consolidarse internamente, debido a que estos objetivos son compartidos por la población en general (según una encuesta el 57% se manifestó a favor de un proyecto civil, y un 40% apoyó obtener una capacidad nuclear militar). Además, el régimen ha buscado su supervivencia interna y de las ideas islámicas, en un marco económico donde la inflación fue en aumento agravada por las sanciones internacionales, con un déficit de presupuesto cada vez más pronunciado, problemas sociales considerables y con opositores reformistas que propician una apertura de la sociedad iraní.

LA NEGOCIACIÓN DE UN ACUERDO NUCLEAR

10. Durante una década, el patrón de comportamiento iraní, fue

⁹⁹ Como lo demostró destruyendo una proporción significativa de los misiles Fajr 5 y de otras características, de manufactura iraní lanzados desde Gaza.

¹⁰⁰ Ucrania, Libia e Irak abandonaron o no completaron sus programas nucleares y en los tres casos fueron invadidos, y en los dos últimos sus regímenes fueron derribados.

negociar con la contraparte internacional a la que consideró más afín a sus intereses y menos decidida a impedir sus actividades nucleares. Lo hizo con una capacidad muy destacable. Irán, recién aceptó trabajar con el OIEA a mediados de 2003, pero una visita de inspección de este Organismo a sus instalaciones nucleares, dio como resultado un informe donde se llegó a la conclusión de que no había cumplido con sus obligaciones conforme al Acuerdo de Salvaguardias. Este documento produjo una gran preocupación en Teherán, teniendo en cuenta que Estados Unidos, que había invadido Irak y derrocado a uno de los Gobiernos incluidos en el “Eje del Mal”, podría actuar de la misma manera en su contra.

En septiembre de 2003, el debate en la Junta de Gobernadores del OIEA (compuesta por 35 miembros), dio lugar a dos posiciones: la primera, representada por los Estados Unidos (Canadá, Japón y Australia, entre otros), buscó que el caso fuera puesto a consideración del Consejo de Seguridad de la ONU, mientras que la segunda, apoyada por varios países europeos y los países No Alineados, sugirió y obtuvo que se aprobara por consenso una propuesta del Director General El Baradei, que si bien afirmaba que Irán en varias ocasiones y durante un período de tiempo, no había cumplido con sus obligaciones previstas en el Acuerdo de Salvaguardias respecto a informar sobre su material nuclear, su procesamiento y uso, ni declarado las instalaciones donde ese material había sido procesado y guardado, sólo se limitó a solicitar a Irán la suspensión del enriquecimiento por dos meses y una mayor cooperación con el OIEA.

En la sesión siguiente de la Junta de Gobernadores (noviembre de 2003), se hizo evidente que, a instancias de Estados Unidos, podía remitirse el caso al Consejo de Seguridad, que tiene la capacidad de adoptar decisiones obligatorias para los Estados de acuerdo al capítulo VII de la Carta de la Organización. Esta posibilidad originó un gran debate interno en Irán entre una facción moderada a favor del diálogo y otra extrema que buscó retirarse del TNP (que es un acuerdo voluntario que lo permite, conducta seguida por Corea del Norte) y proseguir con las acciones tendientes a dominar todo el ciclo del combustible nuclear. Primó la primera alternativa, pues Irán aceptó la propuesta de negociar con la Unión Europea, representada por el EU3 (Reino Unido, Francia y Alemania), en un momento en el cual las relaciones europeas con los Estados Unidos estaban resentidas debido a su política de intervención en Irak.

La posición occidental de máxima consistió en el abandono por parte de Irán del enriquecimiento, sintetizada en la fórmula “cero centrífugas”. Fue el objetivo central de una negociación en Teherán de los tres ministros de relaciones exteriores de la UE, EU3, en octubre de 2003, para discutir temas nucleares, de seguridad, económicos y la cooperación de Irán con el OIEA. No se obtuvo el resultado buscado, debido a que Irán continuó con la conversión de uranio –paso previo al enriquecimiento–, pero dio lugar a un proceso diplomático mediante el que Irán firmó primero el Acuerdo de Teherán, del 21 de octubre de 2003 y luego el Acuerdo de París, del 15 de noviembre de 2004, que contenían tres pasos importantes por parte de Teherán: negociar la resolución de todos los temas preocupantes que constaban en los Informes del OIEA, firmar el Protocolo Adicional de Salvaguardias al TNP,¹⁰¹ y suspender voluntariamente todas sus actividades de enriquecimiento y reprocesamiento, mientras estuviera en discusión el caso iraní. Como contrapartida, los europeos se comprometieron a reconocer los derechos iraníes y discutir la manera de darle seguridades satisfactorias respecto a su programa nuclear comprensivo, bajo el compromiso de que no tendría fines militares. En dicha ocasión, los líderes iraníes insistieron que ellos no deseaban armas nucleares, pues violarían sus principios religiosos y sostuvieron que el OIEA no había probado que las buscaran.

En enero y en marzo de 2005, Irán formuló propuestas al EU3, subrayando las obligaciones que a su juicio debían ofrecer ambas partes, pero se negó a dar el acceso que permitiría concluir que todas sus actividades y materiales estaban declarados y eran pacíficos. Por ello, ambos acuerdos quedaron sin efecto y en septiembre de 2005, la Junta de Gobernadores adoptó una resolución, declarando que Irán no había cumplido con el artículo XII del Estatuto del OIEA.

El 20 de enero de 2005, comenzó el segundo período presidencial de George W. Bush, que tuvo como secretaria de Estado a Condoleezza Rice y se produjeron otros cambios en la Administración. Una de sus decisiones fue apoyar las negociaciones europeas con Irán y sugerir su eventual participación, en la medida que los iraníes suspendieran su enriquecimiento.

¹⁰¹ Sus antecedentes como metodología general se retrotraen al año 1990 y otorgan mayores facultades de inspección al OIEA. Irán lo firmó el 18 de diciembre de 2003, pero el Majlis no lo ratificó.

En este proceso, el 9 de agosto del 2005 Irán recibió del EU3 la oferta de un acuerdo comprensivo de largo plazo, que rechazó alegando la falta de respuesta a sus propuestas y el no reconocimiento de sus derechos a poseer la totalidad del ciclo de combustible nuclear sin discriminación. Simultáneamente, el presidente Ahmadinejad (electo en junio de 2005), y cumpliendo con una decisión del líder supremo Khamenei, árbitro en las cuestiones de política nuclear, anunció que dejaba de lado todos los compromisos voluntarios y reiniciaba el enriquecimiento de uranio en Natanz, suspendido durante dos años. En abril del 2006 declaró que Irán había tenido éxito en enriquecer uranio al 3.5%, nivel necesario para ser utilizado como combustible de un reactor nuclear.

Este rechazo y el descubrimiento de otras actividades sospechosas de una aplicación militar por parte de Irán, motivó la creación en junio de 2006, del Grupo P5+1 (los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, a los que se agregó Alemania) como un mecanismo diseñado para negociar con más fuerza, sobre la base de un acuerdo comprensivo sujeto también a la suspensión del enriquecimiento, oferta que tampoco fue aceptada por Teherán. Con anticipación, el 4 de febrero de 2006, la Junta de Gobernadores del OIEA, por 27 votos contra 3, decidió enviar el caso al Consejo de Seguridad de la ONU, –situación que había estado en discusión desde tres años atrás–. Pero, previamente a la discusión del tema en este ámbito, Estados Unidos ofreció a Irán la celebración de conversaciones bilaterales directas, sujetas a la suspensión del enriquecimiento, que no fueron aceptadas.

Sobre esta base, la opción occidental consistió en la adopción de sanciones, condicionadas por el interés de Rusia y China de restringir su ámbito, pero finalmente se llegó a un acuerdo en el Consejo de Seguridad, que adoptó en primer término la resolución 1696 (2006), que pidió a Irán que suspendiera sus actividades de enriquecimiento y resolviera los temas pendientes con el OIEA, antes del 31 de agosto de 2006, sobre la base del Capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas. Cabe destacar que hasta ese momento, Teherán no tenía obligación legal alguna de suspender estas actividades.

Comenzaron entonces negociaciones a cargo del P5+1, que resultaron en la oferta de una serie de beneficios condicionados nuevamente a la suspensión del enriquecimiento, pero Irán no las aceptó, especulando

que no se le aplicarían sanciones. Especulación vana, ya que sobre la base de distintos informes del OIEA y dos meses y medio de negociaciones entre los miembros del Consejo, éstas llegaron el 23 de diciembre de 2006 mediante la resolución 1737 (2006) que luego sería seguida por las resoluciones 1747 (2007), 1803 (2008), 1835 (2008), 1807 (2009) y 1929 (2010),¹⁰² donde se le solicita a Irán la suspensión de todas sus actividades de enriquecimiento y reprocesamiento como una manera de ayudar a construir confianza en la comunidad internacional de que sus actividades no constituyen una amenaza para la paz y seguridad internacionales, hacen referencia a numerosos incumplimientos por parte de Irán y cuatro de ellas, le imponen obligaciones adicionales y sanciones limitadas, dentro del marco del Capítulo VII de la Carta de la Organización (no incluyen restricciones a la comercialización de alimentos, medicinas o ayuda humanitaria). A su vez, la Junta de Gobernadores del OIEA adoptó doce resoluciones relacionadas con las salvaguardias de Irán. Sin embargo, estas decisiones no tuvieron la fuerza suficiente como para restringir la cooperación con Irán de Rusia y China y otros países en muchos ámbitos, y no consiguieron cambio alguno en las políticas iraníes en busca de completar sus objetivos nucleares.

Cuando Irán se vio ante la primera resolución de sanciones y la demanda que suspendiera sus actividades de enriquecimiento, sostuvo nuevamente que sólo negociaría con el OIEA. Su presidente, Ahmadinejad, afirmó que el programa nuclear sólo perseguía fines pacíficos y que su país (miembro del TNP) no necesitaba un arma nuclear. El 25 de septiembre de 2007, agregó en la Asamblea General de la ONU, que consideraba “cerrada la disputa” sobre el plan nuclear y que no iba a tener en cuenta las resoluciones adoptadas por el Consejo de Seguridad, subrayando que no era un problema político comprendido en su competencia, sino un tema de carácter técnico en el cual debía intervenir el OIEA.

En el mes de mayo de 2008, este Organismo elaboró un Informe destinado a su Junta de Gobernadores y al Consejo de Seguridad, más fuerte que los anteriores y muy crítico, donde resaltó la imposibilidad de verificar el “alcance de su investigación sobre armas nucleares en el pasado”. Debido a ello, Irán decidió volver a relacionarse con la UE, en la persona del Embajador Javier Solana, quien en ese momento era su representante para la Política Exterior y de Seguridad, y que mantuvo contactos con Irán

¹⁰² Con anticipación el 31 de julio de 2006, se adoptó la resolución 1696 que dio a Irán una serie de plazos para suspender sus actividades nucleares cuestionadas.

conforme al “enfoque dual” de negociaciones y sanciones.

El 14 de junio de 2008, el P5+1 presentó a Irán una nueva oferta de incentivos destinados a detener el enriquecimiento nuclear, (en una versión revisada de la presentada en 2006), acompañada de una fórmula de “congelamiento por congelamiento”: conforme con la cual no habría nuevas sanciones mientras que no se instalaran nuevas centrifugas de enriquecimiento. Paralelamente, el 13 de mayo de 2008, el ministro de asuntos exteriores iraní, presentó al Secretario General de la ONU una propuesta detallada, la cual su contraparte interpretó como un intento de demorar todo avance y ganar tiempo. A mediados de julio de 2008, tuvo lugar en Ginebra una reunión del P5+1 en la cual, por primera vez, en representación de Estados Unidos, concurrió a negociar con Teherán el tercer alto funcionario en rango del Departamento de Estado, pero concluyó sin soluciones cuando Irán presentó un documento informal, que ignoró las sugerencias de las distintas propuestas presentadas con anterioridad y propuso como alternativa un extenso proceso de negociación. Finalmente, a principios de agosto de 2008, Irán reiteró la negativa a un compromiso, con lo cual fracasó la política llevada hasta ese momento.

11. Debe tenerse en cuenta que, en la búsqueda de superar la situación con Irán, Washington tuvo como objetivos permanentes una solución que reforzaba el sistema de no proliferación (que tiene puntos débiles, como lo demuestra el caso de Corea del Norte), no alentara a otros Estados a imitar las violaciones iraníes del TNP, no tuviera lugar una carrera nuclear en Medio Oriente, ni diera lugar a que la tecnología nuclear cayera en manos de terroristas. Una consecuencia muy negativa de la eventual capacidad iraní es que modificaría el mapa geopolítico existente y, en ese caso, otros Estados podrían inclinarse por la opción nuclear.

El entonces presidente Bush reiteró en varias ocasiones, que todas las opciones estaban sobre la mesa. A mediados del año 2007, advirtió que un Irán nuclear podía provocar un nuevo Holocausto y se comprometió a enfrentar a Irán antes de que fuera demasiado tarde. Sin embargo, en su Administración –ya comprometida con las acciones en Irak y Afganistán– primó la opinión (ya descrita) en favor de incentivar la acción diplomática, –a través de un enfoque de palos y zanahorias– para cambiar las políticas de Irán, haciendo causa común en todo lo posible, con la comunidad internacional. El objetivo declarado fue convencerlo que abandonara sus

ambiciones de armamento nuclear, dejando de lado la opinión de quienes abogaron por un ataque preventivo sobre las instalaciones nucleares de Irán. Por su parte, la posición “dura” iraní, de la cual participa el líder supremo, supuso que la intención de Bush estaba orientada a un cambio de régimen y no a llegar a un acuerdo sobre el tema nuclear.

Como reflejo de estas ideas norteamericanas, en noviembre del 2007, un desarrollo importante fue la publicación del “National Intelligent Estimate” (NIE), donde se expresó que Irán aparentemente suspendió en el año 2003, el tercer elemento de su programa, consistente en diseñar y construir una cabeza nuclear y todo lo referente a un arma nuclear, debido a la intensa presión internacional, y que en 2006 continuó con sus programas de enriquecimiento, además de sus proyectos de misiles portadores de estas armas. A este respecto, cabe destacar que si bien Irán recién ahora estaría en condiciones de poseer un misil ICBM, con la colaboración de Corea del Norte desarrolló misiles de corto, mediano y largo alcance que, como es lógico constituyen una amenaza para sus oponentes.¹⁰³

Por otro lado, el documento afirmó que a través del proceso de enriquecimiento, Irán podría producir material suficiente para fabricar un arma nuclear a fines del año 2009, (aunque no lo creyó probable) y formuló otras estimaciones que extendieron este período hasta el año 2015. También destacó, con cierta cautela, que Irán podría utilizar facilidades clandestinas, en adición a sitios nucleares declarados para la producción de uranio altamente enriquecido destinado a sus armas. Este informe fue criticado en Israel y otros países, así como su metodología, y se lo consideró un contrasentido con las declaraciones del mes de octubre del presidente Bush, de que un Irán con armas nucleares podía dar lugar a la Tercera Guerra Mundial.

12. Israel, considera al programa nuclear iraní como un peligro existencial y es su principal preocupación internacional, por lo que desde el año 2007, acentuó su campaña diplomática desde los niveles más altos de su Gobierno. El 7 de septiembre de ese año, el entonces presidente Shimon Peres, acusó a Irán de intentar imponer en Medio Oriente su extrema orientación religiosa y urgió a dar los pasos necesarios para impedir que

¹⁰³ Entre ellos, el “Simorgh” o “Fénix”, que es una copia del norcoreano Unha, es capaz de poner un satélite de 250 kilos, en una órbita de 500 kilómetros sobre la tierra.

llegara a poseer un arma nuclear, subrayando que este es un problema no sólo para Israel sino para toda la comunidad internacional. Por su parte, el entonces primer ministro Ehud Olmert, solicitó reiteradamente al presidente Bush (que hizo dos visitas oficiales a Israel en el curso del 2008), que tomara medidas firmes con Irán y se adoptaran sanciones más vigorosas, antes de que pasara el umbral tecnológico. Por otro lado, en junio del mismo año Israel llevó a cabo un gran ejercicio militar (seguido por otros), a modo de ensayo para un ataque preventivo a los blancos nucleares en Irán, mientras funcionarios israelíes manifestaron que podrían considerar esta acción si Teherán no abandonaba su proyecto nuclear. Pero frente a este reclamo, altos funcionarios norteamericanos hicieron un llamado a la prudencia. El mensaje más indicativo fue el del entonces Jefe del Estado Mayor Conjunto, Almirante Michael Cullen, que transmitió que, en lo que concierne al Pentágono y al secretario de Defensa, no podía existir un tercer frente militar en Medio Oriente y que Israel no tenía luz verde para actuar.

13. Se especuló que las políticas nucleares de Irán, presentaban tres alternativas:

I) Que decidiera detener su programa nuclear por completo, o alternativamente su proceso de enriquecimiento de uranio al 20%, transfiriera sus existencias de uranio altamente enriquecido fuera de su territorio, no construyera un artefacto nuclear y cumpliera con todos los requisitos de inspección que corresponden al OIEA.

II) Que llegara a poseer un arma nuclear, en violación de sus obligaciones con relación al TNP.

III) Que alcanzara el estatus de un país que se encuentra en el umbral nuclear, controlando todo el ciclo de combustible nuclear, una infraestructura tecnológica adecuada, suficiente cantidad de material fisionable altamente enriquecido y la capacidad de construir una cabeza nuclear en una plataforma apropiada, quedando pendiente la decisión política de cruzar este umbral, que concretaría cuando considerara que la situación internacional fuera propicia y demasiado tarde para que sus oponentes pudieran impedirlo.

En el segundo caso, un programa de armas nucleares tendría consecuencias graves, pues implicaría una violación directa de Irán del artículo II del TNP, por el cual los Estados no nucleares se obligan a no recibir, fabricar o adquirir de otra manera armas nucleares u otros artefactos nucleares explosivos. Antes que violar el Tratado, la opción que tendría Irán

sería retirarse del mismo, conforme a su artículo X. Pero esta opción podría dar lugar a una acción en el marco del Consejo de Seguridad, teniendo en cuenta las resoluciones ya adoptadas sobre su caso. Si el interés de Irán fuera llegar al umbral de un arma nuclear sin cruzarlo, y sin explicitar su capacidad, esta conducta sería consistente con sus prácticas de ocultamiento. En este caso, la acción de sus oponentes sería más difícil, pues tendrían que realizar una intensa campaña para alertar a la comunidad internacional de los peligros de esta situación.

Alrededor de estas alternativas giraron las distintas concepciones de Estados Unidos y de Israel sobre el tema, y el interés de este último de trazar una “línea roja”, para que ambas partes se pusieran de acuerdo acerca del momento de detener ese proceso mediante una acción militar. En cambio, para Estados Unidos todavía Teherán no había tomado la decisión de construir un arma nuclear, ni contaba con el diseño de un mecanismo nuclear explosivo, ni había comenzado el enriquecimiento con fines militares y si lo hiciera, estas acciones podían detectarse con tiempo para impedirlos. Su objetivo fue que Irán no debía tener armas nucleares, y si fuera posible, debían emplearse medios diplomáticos apoyados por sanciones efectivas.

Israel consideró que era muy incierto determinar cuándo un país de las características de Irán estaría en condiciones de pasar el umbral nuclear, con el agravante de que posee una capacidad misilística importante: entre ellos, varios tipos de Scud (copiados de sus equivalentes rusos o norcoreanos), el *Shahab 3* (Meteorito), basado en el norcoreano Nodong 1 –de una sola etapa que utiliza combustible líquido, con un alcance de 1200 a 1500 kilómetros–, variantes del *Shahab 3* (una de ellas copiada del SS-4 ruso, con un alcance de 2000 kilómetros), y otros, que incluyen el *Sajjil* de un solo motor, un misil de alcance medio (MRBM). Ahora cuenta también con el *Simorgh* que es un lanzador de satélites (SLV) de dos etapas de combustible líquido, que puede ser la base de un desarrollo de un misil intercontinental (ICBM) con un alcance de 7500 kilómetros, una cabeza de 700 kilogramos (tiene tecnologías compatibles, y podrían alcanzar blancos en Europa y Asia).¹⁰⁴ El 22 de septiembre de 2017, Teherán presentó un nuevo misil llamado *Khoramshardh*, que tendría un alcance de 2.000

¹⁰⁴ Este tema no está tratado en el Acuerdo Nuclear. La resolución 2231 del Consejo de Seguridad solo menciona que Irán debe abstenerse de las actividades relacionadas con el desarrollo de misiles capaces de portar armas nucleares.

kilómetros y capaz de transportar una cabeza con un peso de 1.800 kilos, que estaría basado en el norcoreano *Hwasong 10*. Estos desarrollos tienen también en cuenta cubrir las deficiencias de su fuerza aérea que no está a la altura de sus oponentes de la región.

LA POLÍTICA DE OBAMA CON RELACIÓN AL PROGRAMA NUCLEAR DE IRÁN

14. El presidente Obama, heredó de la Administración Bush los conflictos de Irak y Afganistán. Las tropas norteamericanas dejaron primero en diciembre de 2011 después de siete años de ocupación, y se planificó un amplio retiro del segundo en el curso de 2014 (todavía no tuvo lugar), después de aumentar temporariamente los efectivos norteamericanos en el terreno y apoyar a un nuevo ejército afgano. En relación al Medio Oriente, en su Discurso Inaugural de su primer mandato en enero de 2009, abandonó la actitud de confrontación característica de su antecesor, al expresar al mundo musulmán que su país buscaría un nuevo camino, basado en el interés y en el respeto mutuo.

Una semana después, el día 28 de enero de 2009 en su primera entrevista como presidente (en la cadena árabe de televisión *al-Arabiyya*), invitó a Irán a ocupar su puesto en la comunidad de naciones con una responsabilidad real, que no incluyera el terror y las armas nucleares, desarrolló la imagen de extender la mano abierta de su diplomacia sujeta a la condición de que Irán no tuviera su puño cerrado (es decir que ablandara sus políticas), y luego habló de un nuevo comienzo en las relaciones bilaterales. El 19 de marzo de 2009, en ocasión del Nuevo Año iraní (*Nowruz*) felicitó al pueblo de Irán y a los líderes de la República Islámica, lo que se interpretó como un reconocimiento sin precedente de la naturaleza de su sistema político. Estos actos y dos cartas que envió Obama a Khamenei, hicieron suponer que posiblemente, el primer paso sería comenzar un diálogo entre ambos países de características constructivas y de fortalecimiento de la confianza, (que no era ninguna propuesta original) donde Estados Unidos ofrecería elementos positivos y abandonaría los negativos. Entre los primeros, los analistas especularon que comprendería dejar de lado el objetivo del “cambio de régimen” y establecer relaciones políticas y económicas normales. Otro elemento importante estaría dado por considerar a Irán como un jugador importante de la estabilidad regional y

darle garantías de seguridad, abandonando amenazas militares. Es decir, que la mayor ambición diplomática de Obama intentaba establecer relaciones normales con Irán, interrumpidas desde el establecimiento del régimen teocrático en 1979.

Las políticas del presidente Obama, buscaron una nueva manera de negociar un acuerdo que limitara la actividad nuclear militar de Irán, abandonando la condición impuesta por el presidente Bush de que debía suspender el enriquecimiento de uranio como precondition para el diálogo, lo cual fue bien recibido por los miembros restantes del P5+1. Las ofertas de acercamiento habrían incluido el posible restablecimiento de relaciones diplomáticas y la reapertura de Embajadas, pero fueron rechazadas por el líder supremo Ayatola Alí Khamenei, que las interpretó como un cambio táctico. En cambio, lo exhortó a adoptar medidas unilaterales previas que demostraran su compromiso genuino con el cambio de sus políticas.

La situación se agravó cuando, en septiembre de 2009, trascendió que había comenzado la construcción de una nueva planta subterránea en Fordo (o Fordow), cercana a la ciudad de Qom, para la producción de UF₆ enriquecido al 20% y UF₆ enriquecido al 5%, (entró en operaciones en el año 2011).¹⁰⁵ Se dedujo entonces que, dada las dificultades de la comunidad internacional, representada por el OIEA y por el Consejo de Seguridad, para llegar a acciones y sanciones efectivas que excluyeran la existencia de una dimensión militar en sus programas, Irán había decidido continuar con sus políticas en búsqueda de una capacidad nuclear dual.

No obstante, el primer intento para llegar a un acuerdo nuclear parcial con Irán en la administración Obama, fue en el marco del P5+1 en una reunión en Ginebra en octubre de 2009, y respondiendo a una eventual necesidad iraní, se propuso transformar en la Federación Rusa y Francia el 75-80% de las existencias de uranio bajamente enriquecido iraní,¹⁰⁶ pero la oferta tardó en ser aceptada y fue sujeta a una serie de condiciones

¹⁰⁵ Conforme a una información del OIEA del 21 de febrero de 2013, fue diseñada para instalar allí 2976 centrifugas IR-1 en 16 cascadas (4 de ellas en operación y las restantes han sido probadas al vacío y listas para comenzar el enriquecimiento), lo que se agregó a las 25000 centrifugas en 114 cascadas previstas para Natanz.

¹⁰⁶ En ese momento eran 1200 kilogramos enriquecidos al 4%, que serían transformados en 120 kilogramos de elementos combustibles destinados a un reactor de investigación de Teherán (TRR), que produce isótopos para uso medicinal.

adicionales del presidente Ahmadinejad. El 17 de mayo de 2010, Turquía y Brasil trataron de reavivar esta opción mediante la suscripción de una Declaración con Irán en Teherán, que entre otros conceptos, otorgaba a Turquía el rol de depositario de los elementos nucleares a intercambiar. En este caso fue el P5+1 quien mostró una actitud negativa, al remarcar que las existencias iraníes habían aumentado considerablemente, al continuar con la construcción y funcionamiento de más centrifugas en la planta de enriquecimiento de Natanz.

Cuando los esfuerzos tendientes a un arreglo tropezaron con la intransigencia iraní, la Administración Obama –presionada por un Congreso impaciente–, cambió de táctica y puso en práctica una acción diplomática coercitiva, organizando una acción internacional sin precedentes. En adición a las sanciones establecidas por las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU antes citadas, y las bilaterales impuestas por Washington (desde la caída del Shah y luego por distintas Administraciones) y por otros países, a principios de 2012, Estados Unidos aprobó cuatro conjuntos de normas legales de mayor severidad, que significaron también nuevas sanciones sobre las instituciones privadas o públicas extranjeras que compraran petróleo en Irán a través de su Banco Central, que se completaron en diciembre del mismo año en un anexo a la Ley de Gastos de Defensa que al ampliar el ámbito de las sanciones, se convirtió en un verdadero embargo comercial. Por su parte, la UE endureció su posición y estableció el 1 de julio de 2012 medidas similares y un embargo gradual a la compra de petróleo iraní, y el 15 de octubre adoptó sanciones adicionales al sistema bancario iraní, a su industria petroquímica y a su comercio marítimo.¹⁰⁷

En marzo de 2012, Obama ya había reconocido la legítima preocupación de Israel ante un Irán que contara con armas nucleares y su derecho de ejercer una acción ofensiva si la amenaza lo hacía necesario. A su criterio, Irán e Israel, debían tener en cuenta la posibilidad de que Estados Unidos actuara *in extremis* contra las facilidades nucleares iraníes si tratara de obtener un arma nuclear, donde todas las opciones estaban sobre la mesa, pues lo consideró un problema que afectaba no solo a Israel, sino

¹⁰⁷ Irán había continuado vendiendo petróleo a China, India y Corea del Sur, entre otros países, pero a partir de febrero de 2013, por aplicación de la legislación norteamericana estos países no podían pagar estos envíos en dólares, sino compensar estas compras con otros productos, lo cual privó a Teherán de los dólares necesarios para sostener su economía.

la seguridad de toda la región y de Estados Unidos, debido a la proliferación que encierra. En síntesis, su política no fue de disuasión sino de prevención, pero al igual que el expresidente Bush, no dio su aprobación para un eventual ataque israelí.¹⁰⁸

Además, el presidente norteamericano, otorgó nueva importancia a los ataques cibernéticos, que habían comenzado en 2007 durante la Administración Bush (en cooperación con Israel, utilizando el virus denominado “Stunex”, en una operación denominada “Juegos Olímpicos”, que afectó el funcionamiento de más de mil centrifugas en Natanz), aprovechando la debilidad estructural y vulnerabilidad de estos aparatos que giran a altísima velocidad para purificar el uranio. Además, de perpetrar otros sabotajes con el fin de demorar su plan nuclear. Asimismo, continuó con las políticas de afianzar la presencia militar norteamericana en la región, entre otras razones, para enfrentar un eventual bloqueo del estrecho de Ormuz por parte de Irán, y continuó con las ventas militares que habían sido ampliadas por la Administración Bush, a los países del Golfo y a Israel.

15. En el año 2011, utilizando la fórmula de “la paridad del poder adquisitivo”, Irán alcanzó un PBI equivalente a 500.000 millones de dólares, exportó 2.5 millones de bpd de petróleo (1.8 millones adicionales se destinan al consumo doméstico), pero a consecuencia de las sanciones, sus exportaciones disminuyeron a un millón bpd. En el período 2012-2015 las sanciones le costaron a Irán la suma de 160.000 millones de dólares, lo cual afectó a su economía (a pesar de los altos precios del petróleo de ese momento). Durante los años 2000, su participación en las ventas de la OPEC fue del 9-10%, pero disminuyó al 6.5% y fue la más reducida en 32 años, con el agravante de que las exportaciones de petróleo proveen a Irán el 80% de los ingresos externos.¹⁰⁹ En el período 2012-2014 el PBI disminuyó en un 9%. A su vez, las nuevas sanciones norteamericanas y europeas perjudicaron a Irán, pero la incógnita fue si ellas eran capaces de facilitar una negociación efectiva en el campo nuclear. Para Israel, no eran suficientemente severas, por lo cual abogó por su intensificación y esfuerzos adicionales para presionar al régimen iraní.

¹⁰⁸ A principios de los años 90 Estados Unidos consideró la posibilidad de utilizar la fuerza militar contra el programa de Corea del Norte, pero desistió ante el temor de comenzar una segunda guerra en la península coreana.

¹⁰⁹ La provisión de petróleo al mercado mundial no se vio afectada, porque Arabia Saudita, Libia y otros países aumentaron su producción para cubrir los faltantes del petróleo iraní.

Por otro lado, desde el año 2012 al 2014, la moneda iraní (rial) perdió el 56% de su valor frente al dólar, provocando una gran incertidumbre que afectó la confianza pública en el Gobierno, al lesionar a los comerciantes y a la población, no obstante los subsidios otorgados a los artículos de primera necesidad, mientras el desempleo se amplió y millones de trabajadores recibieron salarios por debajo del límite de pobreza. El Gobierno estimó la inflación anual en el 25%, pero para otras estimaciones la cifra real alcanzó el 70%. Esta situación fue consecuencia de errores administrativos y financieros del Gobierno y de las luchas entre los grupos de poder, pero también de las sanciones internacionales. Además, en el curso del año 2012, Irán debió hacer frente a importaciones de productos alimenticios por 8.200 millones de dólares y 9.400 millones de dólares de productos agropecuarios, mientras el PBI se contrajo en un 3.5%.

16. Por su parte, los iraníes consideraron a las nuevas sanciones impulsadas por los Estados Unidos como un intento de desestabilizar su régimen político, y decidieron resistirlas adaptando su economía a la situación creada. El líder supremo Khamenei, las calificó como “una guerra económica”, utilizando una retórica belicosa combinada con maniobras navales y amenazas de cerrar las vías de navegación del Estrecho de Ormuz. A su vez, el comandante naval de la Guardia Revolucionaria Islámica expresó el 17 de septiembre de 2012, que su país adoptaría medidas en el caso de una guerra en la región, donde cuenta con una serie de distintos tipos de armamentos y un sistema de defensa aérea sofisticado llamado *Raad* (Trueno), que obligaría a una importante acción internacional para mantenerlo el estrecho abierto al tráfico marítimo.

Cabe destacar que Irán desarrolló medios no convencionales de ataque a unidades navales de superficie y posee miles de minas navales de distintas características, que podrían ocasionar daños sustantivos a la navegación y dispone de una defensa costera integral, compuesta por artillería y misiles, submarinos de la clase *Kilo* y *Ghadir*, mini-submarinos y más de mil lanchas rápidas artilladas. Sin embargo, los especialistas dudan de su capacidad de cerrar el Estrecho por un período de tiempo prolongado. Incluso esta acción podría ser contraria a sus propios intereses, basados en la exportación de petróleo y afectaría la estabilidad de su régimen. Un factor a tener en cuenta es que, a pesar de su retórica, Irán tiene cierta debilidad militar convencional, debido a las pérdidas humanas que sufrió

durante la Guerra con Irak y que gran parte de su armamento es obsoleto al datar de los años 60 y 70, con algunos elementos más modernos provenientes de Rusia, China y fabricaciones locales.

17. Israel acrecentó su preocupación sobre el proyecto nuclear de Irán cuando a su criterio el Informe del OIEA del 8 de noviembre de 2011, dio indicios de que después del año 2003 continuó con actividades relacionadas con explosiones nucleares en un grado menor, realizado experiencias con disparadores nucleares y registró avances en sus investigaciones sobre cabezas nucleares, transportables por misiles de porte mediano. Además, en febrero de 2012, su Director General, Yukiya Amano informó a la Junta de Gobernadores la falta de acceso al sitio de Parchin, y en febrero de 2013 reiteró que su Organización no había podido clarificar estos temas. Por su parte, el OIEA dentro de la tensa relación que mantiene con Irán, continuó en la búsqueda de un acuerdo para investigar y evaluar las cuestiones acumuladas a través de los años sobre las eventuales capacidades militares de su plan nuclear (especialmente con relación a dicha Base Militar de Parchin), donde se podrían haber realizado experimentos con explosivos y uranio, para entender la hidrodinámica de neutrones como iniciadores de explosivos nucleares.

18. En ese momento, Irán tenía 16 instalaciones nucleares y nueve lugares adicionales con instalaciones donde se utiliza material nuclear. Había ampliado su capacidad de enriquecimiento, al instalar 3000 centrifugas más avanzadas en Natanz denominadas IR-2m –basadas en un modelo paquistaní de segunda generación–, que pueden producir entre 3 y 5 veces más uranio que sus antecesoras. También planeaba construir diez instalaciones de enriquecimiento adicionales, e identificado 16 sitios aptos para construir nuevas centrales nucleares y sus existencias de uranio natural alcanzaban a 4400 toneladas, (lo que significaba que las había triplicado) y continuaba con la construcción de su reactor de agua pesada moderada en Arak, (IR-40) que entraría en operaciones en el año 2014, donde tiene también una planta de producción de agua pesada.

Esta situación dio lugar a que Netanyahu considerara a un Irán nuclear como una amenaza existencial inaceptable, subrayando que Israel no podía esperar más tiempo para enfrentarla, debido a que el reloj que marca estos desarrollos no coincidía con el de Washington, haciendo referencia a la posibilidad de un ataque unilateral preventivo. Es decir, que

Israel buscó combinar la presión diplomática con las amenazas de un ataque militar inminente, respondiendo al pensamiento de la derecha israelí a la cual le preocupa el poder de disuasión que otorgaría a Teherán al aumentar su capacidad de proyectar su influencia en una región políticamente volátil y porque bajo esta sombrilla nuclear, tendría más opciones para desestabilizarla.

Esta posibilidad planteó grandes interrogantes, debiéndose recordar que en el año 1981 atacó y destruyó el reactor que estaba por entrar en su etapa crítica en Osirak (Irak), y en el año 2007 se supone que hizo lo propio con un reactor en construcción en Siria con la colaboración de Corea del Norte, que tenía propósitos militares, pero comparativamente estos objetivos eran vulnerables y no tenían la complejidad del caso iraní, debido a la dispersión de sus instalaciones. Por ejemplo, la Planta de Enriquecimiento de Fordo, tiene características que le permitirían resistir a un ataque aéreo, salvo que se disponga del tipo de bombas adecuadas para destruir instalaciones que se encuentran a 80 metros de profundidad en la montaña. Por ello, entre sus especialistas existió un debate sobre lo aconsejable de esta acción, teniendo en cuenta la capacidad operacional israelí.

El 5 de noviembre de 2012 y en la víspera de las elecciones norteamericanas, Netanyahu reiteró su voluntad de atacar las instalaciones iraníes, aún cuando debiera hacerlo solo, recordando episodios de la historia de Israel, en que adoptaron decisiones sin contar con la aprobación norteamericana, respondiendo a uno de los principios de su política internacional, conforme con el cual en defensa de su seguridad puede actuar individualmente. Sin embargo, una acción militar israelí, implicaría serias consecuencias ante una respuesta violenta de Irán en forma directa a través de sus capacidades asimétricas, con la colaboración de sus aliados como Hizbolá, que cuenta con un arsenal de miles de cohetes y misiles. Si esto ocurriera, una guerra regional sería inevitable.

Si bien en Israel siempre existió un consenso acerca de la peligrosidad del plan nuclear iraní, tuvo lugar un debate público sin precedentes acerca de la actitud a adoptarse con relación al mismo.¹¹⁰ Además, un sector, analizó la posible actitud de los Estados Unidos ante un

¹¹⁰ Sin embargo, conforme a una encuesta, solo el 10% de los electores consideró el tema iraní como el más importante al momento de votar en las elecciones del 22 de enero de 2013, mientras el 47% estaba más preocupado por la situación económica.

ataque unilateral, y existieron distintas posiciones con relación a si se debía contar o no, con el apoyo norteamericano. Ésta sería una de las razones por las cuales Netanyahu no lo transformó en un tema central de su campaña política para las elecciones que iban a tener lugar. En síntesis, los israelíes tuvieron opiniones divididas sobre la decisión a tomar, pues muchos compartieron el pensamiento del primer ministro Netanyahu de que debe hacerse “todo lo posible” para que Irán no alcance el arma nuclear, mientras otros pensaron que debía hacerse “todo lo razonable” para impedirlo.

Tratándose de una democracia parlamentaria la decisión de actuar militarmente corresponde en primer término al Comité Ministerial de Defensa, compuesto por nueve miembros, y luego debe considerarse por el Gabinete en su conjunto. Sin embargo, el NYT en su edición del 4 de noviembre de 2012, (información ampliada después por otras noticias periodísticas) destacó que en el año 2010, el primer ministro Netanyahu y el ministro de defensa Ehud Barak pidieron al entonces Comandante en Jefe del Ejército, general Gabi Ashkenazi, organizar lo que en la jerga militar israelí significa “P/plus”, consistente en una serie de acciones relacionadas con un ataque preventivo inminente a Irán. Pero la iniciativa no prosperó, por sus objeciones acerca de la capacidad para llevar adelante un ataque efectivo y de quien tendría la autoridad para dar esa orden, que crearía hechos incontrolables. Esta opinión fue compartida por el entonces Director del Mossad, Meir Dagan.

Una interpretación de este debate, es que su verdadera intención fue crear tensión y provocar a Irán y, eventualmente, desatar un conflicto que habría arrastrado también a los Estados Unidos. Otro punto de vista, es que el verdadero destinatario fue Washington, para transmitirle de manera indirecta la preocupación de Israel sobre la situación existente. De todas maneras, esto demuestra que el Gobierno israelí debatió su capacidad de acción y la conveniencia de un ataque a las instalaciones nucleares iraníes y que tenía planes de contingencia, si se consolidaba la hipótesis de que se acortaban los plazos para que Irán poseyera esas armas.

19. Estas deducciones plantean la cuestión preliminar de determinar el fundamento legal de un ataque preventivo, pues el artículo 51 de la Carta de Naciones Unidas, solo permite una acción armada en legítima defensa en una situación de peligro inminente, que para la doctrina debe ser instantánea y abrumadora.

Por otro lado, una acción militar contra el programa nuclear de Irán, es sumamente riesgosa y difícil de llevar adelante. Incluso existen incógnitas sobre su oportunidad, pues tendría que tener lugar antes de que Irán produzca suficiente material fisionable. La pregunta fundamental sería si esta situación justificaría una guerra. Una respuesta positiva, genera otros interrogantes acerca de cuál es el riesgo mayor: un Irán nuclear o un ataque a Irán, y su efectividad para detener las actividades nucleares, ante la eventualidad de que pudiera reconstruir sus instalaciones rápidamente. Otro tema significativo, es la posibilidad de que las represalias iraníes pudieran llevar a un conflicto más amplio en la región del Golfo, donde se encuentra el Estrecho de Ormuz y muchas de las reservas de petróleo del mundo. Además los analistas se preguntaron si Israel sería capaz de atacar sin la aprobación de Washington, y cuáles serían las consecuencias de un ataque para la comunidad internacional.

Por su parte, Estados Unidos cuenta con una mayor capacidad militar que Israel en cuanto a retrasar el programa nuclear iraní, porque —a diferencia de los israelíes— tiene sus aviones desplegados más cerca de su territorio, además de su gran capacidad estratégica derivada de sus bases en la región y de sus unidades navales presentes en el Golfo Pérsico. De todas maneras, aún para Estados Unidos, un ataque a Irán sería sumamente complejo, y la mayoría de los norteamericanos después de dos guerras en la región parecían desaprobaban una iniciativa militar que podría convertirse en una guerra regional de características impredecibles, que unificaría a la población iraní frente a Occidente e incluiría el bloqueo por Irán del Estrecho de Ormuz,¹¹¹ con consecuencias sumamente negativas para el acceso mundial a la producción petrolera y de gas natural de la región, así como el incremento de los precios internacionales de estos combustibles, con un impacto devastador sobre la economía internacional. En adición a lo expresado, Irán podría lanzar misiles contra Israel, atacar las fuerzas norteamericanas en el Golfo, desestabilizar Afganistán e Irak y retirarse del Tratado de No Proliferación. En síntesis, traería como resultado cierto lo que en teoría se trata de prevenir: la desestabilización de todo Medio Oriente.

¹¹¹ Es uno de los pasos marítimos más importantes del mundo, al conectar el Golfo Pérsico con el Golfo de Omán y el Mar Árabe, por el cual circularon en 2016 más de 18 millones de bpd (está bajo la soberanía de Omán e Irán y en su parte más estrecha tiene 33 kilómetros de ancho), y este tráfico es esencial para la industrias europeas y asiáticas.

20. Obama y Netanyahu trataron de coordinar sus políticas sobre el problema y otros más que afectan a las negociaciones referentes a Palestina pero, los resultados del diálogo no fueron positivos y sus relaciones tuvieron periodos de tensión más o menos intensos. A mediados de septiembre del 2012, el primer ministro israelí, en una acción que se interpretó como una intromisión en las elecciones norteamericanas de noviembre de 2012, (demostrando cierta preferencia por el entonces candidato republicano), expresó que Teherán solo necesitaba seis o siete meses para tener todo el combustible necesario a efectos de construir un arma nuclear. De modo que solicitó al presidente Obama que estableciera “líneas rojas” para un arreglo diplomático, superadas las cuales emprendería acciones militares contra el programa nuclear iraní antes de que fuera demasiado tarde. Tal cosa significó un ultimátum o una fecha fija para los iraníes de lo que Washington no toleraría, buscando incentivar la credibilidad de sus acciones. Por lo tanto, la propuesta no fue aceptada por el presidente norteamericano, la interpretó como una provocación para dar batalla, y repitió la necesidad de tener paciencia, garantizándole a Netanyahu de que haría toda lo posible para impedir que Irán tuviera un arma nuclear.

Luego, en su intervención del 27 de septiembre de 2012 ante la Asamblea General de la ONU, el primer ministro israelí, mostró un boceto de una bomba nuclear y trazó una línea roja cerca de su extremo superior representado el momento en que Irán tendría el 90% de uranio enriquecido al 20% –aproximadamente un cuarto de tonelada– que debe llevarse luego al 93% y dar como resultado unos 27 kilos de uranio enriquecido (U-235) destinados a un arma nuclear de 10-15 kilotones, situación que recién tendría lugar después de mediados del año 2013, cuando recién entraría en juego, lo que los israelíes denominan “zona de inmunidad”, aunque quedaría pendiente fabricar una cabeza nuclear y adaptarla a un misil, proceso que algunos estiman, llevaría entre seis meses a dos años.¹¹²

Lo observado por Netanyahu, permitió suponer que un eventual ataque israelí no tendría lugar, antes de las elecciones norteamericanas de noviembre de 2012. Se habría basado en un Informe del OIEA de agosto de ese año, conforme con el cual Irán disponía de 6.876 kilos de uranio

¹¹² Sin embargo, los iraníes pueden haber recibido un diseño de un arma nuclear de la organización de A.Q.Khan, basada en un viejo proyecto chino-paquistaní, como fue el caso de Libia.

enriquecido al 3.5%, de los cuales 1567 kilos se utilizaron para producir 189.4 kilos de uranio enriquecido al 19,75%. Debido a que una tercera parte (96 kilos), se convirtió en elementos nucleares para un reactor de investigación –en Teherán– con propósitos medicinales, se pudo conjeturar la postergación de sus ambiciones nucleares militares por ocho o diez meses. Según el Informe del OIEA de febrero de 2013, esta evaluación se mantuvo, pero sus existencias de uranio enriquecido al 20% aumentaron de 135 kilos a 167, más cercanas a los 240–250 kilogramos mencionados por Netanyahu que, a su criterio, son necesarios para un arma nuclear.

21. El 6 de marzo de 2012, después de dos años de inactividad, el grupo P5+1 (los cinco miembros permanentes del Consejo, más Alemania) aceptaron la oferta iraní de reiniciar negociaciones que tuvieron lugar en Estambul, Bagdad y Moscú, sin que se registraran avances. En estas conversaciones, Irán presentó un plan de cinco etapas que contenían medidas de transparencia y aumento de la confianza, para permitir la cooperación en temas de interés mutuo que fueran más allá que el tema nuclear, condicionándolo al levantamiento de las sanciones y a remover el caso de Irán de la Agenda del Consejo de Seguridad.

La posición del grupo P5+1 fue exactamente la contraria, pues consideró que la solución adecuada podría ser que las sanciones llevaran a Irán a una decisión estratégica de abandonar la opción militar nuclear, aún cuando la experiencia internacional de la aplicación de sanciones económicas no ha sido muy positiva (como lo demuestran los casos de Cuba, Zimbabue y Siria, entre otros). Cabe destacar que, la imposición de sanciones fue un componente permanente de la política de los Estados Unidos con relación a Irán. En los años 80 y 90¹¹³ estuvieron dirigidas a obligar a Teherán a cesar su apoyo a actos de terrorismo y su expansión en Medio Oriente. Desde mediados de los años 2000 se enfocaron a lograr que Irán limitara su actividad nuclear a actividades pacíficas,¹¹⁴ y desde 2010 se buscó la cooperación internacional para implementar un programa de sanciones que fuera más efectivo. Se supuso también que otro tema relevante para Irán, era la posibilidad de una acción militar por parte de Estados Unidos o Israel.

¹¹³ Las primeras sanciones fueron resultado de Órdenes Ejecutivas del presidente Carter relacionadas con la toma de rehenes en la embajada norteamericana en Teherán (1979-1981).

¹¹⁴ Tiene especial relevancia la Iran Sanctions Act (ISA) adoptada en 1996, y luego ampliada en varias ocasiones.

En febrero de 2013, en la Conferencia de Seguridad de Múnich, el entonces ministro de relaciones exteriores de Irán, Ali Akbar Salehi reconoció que su país estaba dispuesto a negociar con los Estados Unidos directamente sobre su plan nuclear y que consideraba positivamente la propuesta de nuevas conversaciones multilaterales. Éstas tuvieron lugar el 25 y 26 de febrero en Almaty, Kazajstán y su resultado fue positivo pues se decidieron nuevos encuentros a nivel técnico (el 18 de marzo de 2013, en Estambul), y a nivel de jefes de Delegación el 5 y 6 de abril, en Kazajstán. En ese momento, se entendió que una mayor flexibilidad de las partes que pudiera permitir un verdadero *quid pro quo*, estaría representada por un levantamiento importante de las sanciones, como contrapartida de cesar el enriquecimiento del uranio al 20%, por parte de Irán.

Pero, Irán comenzó la instalación de una nueva generación de centrífugas, lo que fue considerado por Estados Unidos, como una provocación, pues indicó que pensaba instalar 3000 nuevas centrífugas en Natanz para producir uranio enriquecido al 5%, y ya había aumentado sus reservas de uranio enriquecido al 20% a 167 kilogramos (once por mes), lo que implicaba un plazo de seis meses, aproximadamente, para llegar a la línea roja de 240 kilogramos, estimada como una amenaza concreta por parte de Israel.

22. Al comenzar su segundo período presidencial, Obama, debía adoptar decisiones que ayudaran a terminar con la violencia en Siria, enfrentar al terrorismo islámico, recomenzar las negociaciones entre israelíes y palestinos, establecer una nueva relación con el Gobierno egipcio del presidente Morsi, y otros temas urgentes vinculados con la “Primavera Árabe”. Entre todos ellos, la prioridad estuvo dada por considerar a Irán como el país más peligroso, respecto del cual existía el compromiso asumido de impedir su acceso a armas nucleares y no contenerlo cuando las tuviera, en un momento en el cual Teherán estaba muy cerca de poseer suficiente cantidad de uranio enriquecido como para estar en condiciones de producir armas nucleares en el momento que quisiera.

El 21 de enero de 2013, en su segundo discurso inaugural, Obama afirmó que la seguridad y la paz duradera no requerían la guerra perpetua –quizás refiriéndose a su plan de disminuir sustancialmente la presencia norteamericana en Afganistán– y que su Gobierno trataría de resolver sus

diferencias con otros países en forma pacífica, no por ignorar potenciales peligros, sino porque un acuerdo podría superar las sospechas y el temor de manera más efectiva. Con referencia a Irán, dijo que sus líderes debían reconocer que era el momento para una solución diplomática, porque existía una coalición internacional unida en el objetivo de lograr que cumpliera con sus obligaciones y dispuesta a hacer todo lo necesario para prevenir que poseyera un arma nuclear.

23. Sobre la base de la presunción que una guerra sólo retrasaría la capacidad iraní sin eliminarla definitivamente, la estrategia del presidente norteamericano, se inclinó a evitarla, teniendo también en cuenta la falta de éxito de la crítica de los republicanos a la política seguida con Irán y constatando que el pueblo norteamericano tenía más interés en la reactivación económica que en otro conflicto en Medio Oriente. Por ello, una iniciativa para resolver la crisis iraní ofreció la mejor oportunidad en una agenda internacional que presentaba una serie de problemas, unida al hecho que la no proliferación y el desarme, son temas centrales de la política exterior norteamericana.

Se especuló que este proceso podría desarrollarse a través de un diálogo por pasos sucesivos, para comprobar si la diplomacia era capaz de detener los efectos cuestionables del plan nuclear iraní, y dejar de lado la posibilidad de un conflicto militar, a través de concretar ideas sugeridas por varios especialistas o propuestas discutidas en el P5+1, entre las cuales se mencionaron las siguientes:

I) aceptar su programa civil de energía nuclear, con suficientes garantías técnicas de que no pudiera transformarse en un poseedor de armas nucleares. Se resume en la expresión “más por más” y contendría mayores limitaciones verificables del plan nuclear iraní, (una prueba de ello sería la suspensión del enriquecimiento a un nivel del 20%, pues cuanto más alto, más fácilmente se logra su utilización militar), reconociendo su legitimidad hasta un 5%,

II) Teherán debería garantizar que no permanecería en el territorio iraní el uranio enriquecido en un mayor nivel,

III) una aplicación estricta del Protocolo Adicional de Salvaguardias en las plantas de enriquecimiento existentes, y quizás una clausura de la Planta de Fordo, a lo que se sumaría un compromiso de no llevar a cabo determinado tipos de experimentos vitales en un programa de armas nucleares,

IV) transparencia hacia el OIEA de todas las investigaciones y desarrollos militares que se pudieran haber realizado.

La contrapartida a estos compromisos, consistiría en el otorgamiento de incentivos para la cooperación nuclear, el levantamiento gradual de las sanciones, la consideración de otros temas de carácter político, con el objeto de reducir las tensiones regionales y un diálogo que permitiera superar las desconfianzas mutuas en temas de seguridad.

La contraparte iraní, representada por el ayatola Khamenei como autoridad suprema y los dirigentes conservadores “duros”, que interpretan la resistencia a Occidente como uno de los principios básicos del régimen islámico, respondiendo a la animosidad y falta de confianza con relación a Washington demostrada durante más de treinta años, fueron favorables al estatus quo y negaron la posibilidad de un acuerdo, conforme a su convicción de que las presiones, sólo dan lugar a más presiones. Importantes analistas destacaron entonces, que en Irán existen principios a tener en cuenta: un mesianismo religioso, un nacionalismo persa y una oposición radical al orden mundial establecido, consecuencia del origen revolucionario del régimen. Por otro lado, si bien los intereses nacionales cuentan como en cualquier otro país, son vistos desde la óptica de las distintas facciones que componen el Gobierno, incluyendo las que consideraron que un arreglo pondría en peligro las bases fundamentales de la revolución iraní.

Sin embargo, se tuvo presente que Irán podría estar interesado en un acuerdo según las sanciones que habían ido en aumento pero, que debía producirse un cambio fundamental de su posición, difícil de lograr debido a que los iraníes consideran a su plan nuclear, como un objetivo nacional legítimo. Al tratarse de un pueblo que fue capaz de superar una guerra de ocho años con Irak, que sufrió enormes pérdidas humanas y soportó más de treinta años de sanciones internacionales, se supuso que el proceso de negociación sería difícil de llevar adelante, aún cuando en el horizonte se percibiera la amenazante sombra de una acción militar.

A mediados de febrero de 2013, el ayatola Khamenei, rechazó la posibilidad de conversaciones directas con Estados Unidos (que más tarde tuvieron lugar en Omán y permitieron concretar el acuerdo final), sugeridas días antes por el vicepresidente Biden, en la Conferencia de Seguridad

Internacional en Múnich. Su reacción se interpretó como condicionando este diálogo al levantamiento de las sanciones y a la aceptación de su Plan Nuclear, mientras que seguía produciendo uranio enriquecido, conforme con su posición que, de acuerdo al TNP, Irán tiene el derecho a desarrollar su capacidad de enriquecimiento debido a que su programa sólo tiene propósitos pacíficos.

24. Una alternativa problemática hubiera sido que la región coexistiera con un Irán nuclear, pues sería muy difícil establecer un nuevo equilibrio geopolítico, en el momento en que soporta grandes cambios políticos y una crisis en plena evolución. En ese caso, la opción para Estados Unidos, consistiría en desarrollar un equilibrio de terror¹¹⁵ y políticas de disuasión, como las que en su momento, aplicó a la URSS y actualmente utilizan con relación a la Federación Rusa, China y Corea del Norte, y garantizar así a sus aliados protección con su propia capacidad nuclear. Sin embargo, Henry Kissinger, cuestionó que un Irán nuclear pudiera ser disuadido utilizando los métodos de la Guerra Fría pues, a su juicio,¹¹⁶ esta posibilidad pasaba por alto las realidades enormemente costosas, complejas y cargadas de tensiones de la disuasión, la veta apocalíptica de la teocracia iraní y la casi certidumbre de que varias potencias regionales se volverían nucleares si Irán llegaba a serlo.

En sentido contrario, Kenneth N. Waltz, uno de los fundadores del neorrealismo, (teoría de las relaciones internacionales que tiene en cuenta la falta de certeza e inestabilidad del sistema internacional),¹¹⁷ opinó que por más de cuarenta años el monopolio nuclear israelí, provocó inestabilidad en Medio Oriente y es el responsable de la actual crisis, al provocar una falta de equilibrio insostenible a largo plazo, debido a que los mismos actos que permiten a los israelíes atacar a sus presuntos rivales con impunidad, induce a sus enemigos a desarrollar los medios para impedir esta acción. A su juicio, la política iraní no está en manos de dirigentes alocados sino de ayatolas que van a querer sobrevivir como otros líderes, sin demostrar propensión a la autodestrucción. En síntesis, a su juicio la capacidad nuclear iraní restablecería el equilibrio y la estabilidad en la región.

¹¹⁵ La denominada “Destrucción Mutua Asegurada” evitó que Estados Unidos y la URSS utilizaran las armas nucleares el uno contra el otro.

¹¹⁶ En un artículo publicado en The New York Times el 5 de diciembre de 2012.

¹¹⁷ En un artículo titulado “Why Iran Should Get the Bomb”, publicado en el volumen 91, número 4 de “Foreign Affairs”.

Estas ideas fueron cuestionadas duramente por los analistas israelíes que, entre otros argumentos, opinaron que Israel no sería el único preocupado por la capacidad nuclear de Irán y trajeron a colación la situación ya descrita de Egipto, Turquía y Arabia Saudita, teniendo además en cuenta la experiencia histórica y la dinámica de los conflictos de la región, indicadores de que sería un nuevo factor de desestabilización.

Es conveniente detenerse a analizar lo recién comentado. Los líderes de Arabia Saudita dijeron abiertamente que un Irán nuclear los obligaría a actuar para mantener el balance de poder en la región (junto con EAU, consideran a Irán como una amenaza concreta). Gracias a su capacidad financiera, además de los desarrollos locales de un programa iniciado en el año 2010 para organizar una “ciudad nuclear”, con un presupuesto de 100.000 millones de dólares, podría llegar a poseer armas nucleares por una vía indirecta. En este caso, Pakistán podría ser su proveedor de la tecnología necesaria, o alternativamente, otorgarle un paraguas nuclear que proteja el territorio saudita.

Por su parte, Egipto en la época de Nasser buscó alcanzar una capacidad nuclear, pero abandonó esos intentos después de la Guerra de 1967. Históricamente ha sido muy crítico de la posibilidad de que Irán alcance un poderío nuclear y recela de que, a través de ello, incremente su poder en la región. Si bien hoy en día está lejos de tener los medios económicos necesarios para un proyecto de estas características, ha desarrollado una capacidad tecnológica importante, que se retrotrae a un programa lanzado en 1954, con cooperación rusa. Incluso Argentina le proveyó en los años 90, uno de los dos reactores de investigación de gran porte que tiene actualmente en funcionamiento. Además, en 2015 suscribió un acuerdo con Rosatom para construir una central nuclear en la localidad de el-Dabaa. (Es miembro del TNP, pero no del Protocolo Adicional del OIEA).

En cuanto a Turquía, varias declaraciones oficiales demuestran que si Irán llega a poseer un arma nuclear podría buscar desarrollar la totalidad del ciclo de combustible nuclear y luego un arma semejante, aún cuando no considere a Irán una amenaza. Su base tecnológica actual consiste en dos reactores de investigación, pero también posee los recursos económicos y contactos como para desarrollar a mediano plazo un proyecto de estas

características. Por lo pronto, en el año 2010, lanzó un programa nuclear pacífico, que tiene en cuenta sus necesidades energéticas, basadas en la construcción de tres o cuatro centrales nucleares, la elaboración de elementos combustibles y minas de uranio. En tal sentido, suscribió un acuerdo con una subsidiaria de la compañía Rosatom rusa, para construir y operar su primera central nuclear, cerca de la ciudad de Mersin y está trabajando con Francia y Japón para la construcción de otras dos. Con China se está planificando la construcción de una cuarta. Como miembro de la OTAN goza de su capacidad de disuasión, pero además, tiene amplia información sobre este tipo de armas, e incluso se estima que estarían depositadas en su país y pertenecerían a los Estados Unidos y a la Organización antes citada (en la base aérea de Incirlik).

Otro tema a destacar es el costo económico de un Irán nuclear a mediano y largo plazo, por sus consecuencias directas e indirectas en los mercados globales del petróleo, pues se identificaron cinco escenarios potenciales que podrían aumentar los riesgos regionales y tener incidencia en los precios de la energía: el incremento de la inestabilidad interna en Arabia Saudita, la posible destrucción de sus instalaciones energéticas, un conflicto nuclear entre Irán y Arabia Saudita, un conflicto nuclear entre Irán e Israel y la falta de continuidad de las sanciones existentes. Por su parte, los demás Estados del Golfo estarían obligados a desarrollar una nueva estructura de seguridad, que les permitiera enfrentar los peligros derivados de un Irán nuclear, y en donde la participación y cooperación de Estados Unidos sería esencial.

En la Conferencia de Revisión del TNP de 1995 (RevCon), la partes del Tratado convinieron en extender su duración de forma indefinida. Este acuerdo fue posible, entre otras razones, porque sus Estados depositarios (Estados Unidos, Federación Rusa y el Reino Unido) se comprometieron a promover una zona libre de armas nucleares en Medio Oriente. La posibilidad de la desnuclearización total de la región, a través de la creación de una zona desnuclearizada similar a las seis que ya existen en el mundo (cuatro de ellas en funcionamiento, como la que establece el Tratado de Tlatelolco), siempre fue defendida por Egipto frente a la política israelí de ambigüedad sobre su programa nuclear.¹¹⁸ Pero hasta ahora no se pudo

¹¹⁸ Israel comenzó a planificar su programa nuclear militar a mediados de los años 50 a través de un acuerdo secreto celebrado con Francia, en un proyecto en la localidad de

avanzar en la convocatoria de una Conferencia para establecer una Zona Libre de Armas Nucleares en el Medio Oriente (prevista para 2012).

25. El pragmatismo que demostró el presidente Obama para solucionar la crisis relacionada por la utilización de armas químicas en Siria, mediante una acción diplomática que evitó una intervención militar (luego muy criticada), pareció enviar una señal a Irán de que también en su caso, la decisión norteamericana de dialogar y negociar podrían dar resultados positivos. Esta señal coincidió con la elección del presidente Hassan Rouhani en Irán, en junio de 2013, quien se inclinó en favor del dialogo con la comunidad internacional que permitiera obtener el levantamiento de las duras sanciones económicas y concluir su aislamiento internacional, por medio del establecimiento de relaciones constructivas con Occidente. Por otro lado, si bien su victoria quitó cierta fuerza a la línea dura interna, fue parte de una estrategia para otorgar mayor legitimidad al régimen y asegurar su supervivencia.

Obama, afirmó ante el 67 Período de Sesiones de la Asamblea General de la ONU, que la solución de este problema sería un gran paso en un largo camino hacia una relación diferente, y agregó que respetaba el derecho de los iraníes de acceder a la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos. Por primera vez desde 1979, los presidentes de ambos países se comunicaron el 27 de septiembre de 2013 y convinieron en promover nuevas conversaciones sobre este tema.

El 24 de noviembre de 2013 en Ginebra, el P5+1 y el representante de la Unión Europea acordaron con Irán un Plan de Acción Conjunta (PAC), que comenzó a aplicarse interinamente en enero de 2014, otorgando una base de negociación para alcanzar un acuerdo comprensivo entre ambas partes. Luego, Teherán dio pasos concretos para cumplir sus obligaciones y se acordaron distintas prórrogas, buscando alcanzar dicho acuerdo y completar los planes y procedimientos para su implementación técnica. Después de ocho días de negociaciones, un avance diplomático notable tuvo lugar en abril de 2015 en Lausana (Suiza), cuando las partes formularon una declaración o acuerdo interino –solo verbal– referente a un Plan de Acción Común Comprensivo (JCPOA), con el objetivo de que se transformara en un acuerdo definitivo el 1 de julio de 2015.

Dimona. Recién cinco años después la Administración Eisenhower comenzó a tener indicios de este desarrollo, cuando el proyecto estaba muy adelantado.

La prioridad del P5+1, fue impedir que Irán desarrollara un arma nuclear, o por lo menos evitar que pudiera hacerlo rápidamente o en forma clandestina. En consecuencia, el plazo teórico estimado en dos o tres meses desde que Irán decidiera construir un arma nuclear hasta que lograra hacerlo (denominado “breakout time”), por aplicación del Plan, se extendería teóricamente a un año, lo que permitiría su detección anticipada y acciones internacionales a fin de impedirlo. Irán conservaría una capacidad limitada de enriquecimiento y procesamiento con fines civiles y otros condicionamientos, sujetos a una verificación muy estricta por el O.I.E.A. La contrapartida ofrecida, fue el levantamiento de las sanciones existentes (que limitan gravemente su producción de petróleo y gas) y que, en definitiva, constituyó la razón por la que Irán aceptó esta negociación.

El presidente Obama, celebró este acuerdo interino, y destacó que era preferible llevarlo a cabo y no que Irán poseyera armas nucleares. Afirmó también, que sería un pacto histórico que bajaría tensiones y consolidaría la paz, dirigiendo sus palabras a la oposición interna de su país y a Israel. Su par iraní, Hassan Rohani, afirmó que los iraníes cumplirían con sus promesas. En general, las primeras reacciones en Teherán fueron positivas, no sólo de parte de los sectores progresistas y pragmáticos, sino también de aquellos que desde su ideología defienden una trayectoria revolucionaria (como los clérigos, los legisladores y la Guardia Revolucionaria), pero al ser una autocracia, la decisión final quedó en manos de su líder supremo.¹¹⁹

Por ello, el momento del levantamiento de las sanciones se consideró esencial. El 9 de abril de 2015, el líder supremo declaró que debían ser parte de acuerdo y no su consecuencia, y finalizarse íntegramente en el momento de su firma. Su segunda condición, fue que la actividad militar relativa al programa nuclear no sería revelada, por lo que no se permitiría la inspección de bases militares. Estados Unidos opinó que las sanciones debían suspenderse progresivamente, dependiendo de que Irán cumpliera sus obligaciones y que el “breakout time”, se mantuviera por lo menos durante un año.

¹¹⁹ El 10 de abril de 2015 dijo que los negociadores iraníes tenían su confianza, pero que él no estaba envuelto directamente en sus detalles, no se podía confiar en Washington y la alternativa de no llegar a un acuerdo era mejor que un resultado que humillara a la nación iraní.

Obama, enfrentó la opinión del partido Republicano de su país a favor de revisar cualquier Acuerdo. Al respecto, el Congreso consideró una propuesta bipartidaria destinada a que el Gobierno obtuviera su visto bueno. El 14 de abril del 2015, la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado aprobó en forma unánime la denominada iniciativa Corker-Cardin, que representó un compromiso con la Casa Blanca y permitió al presidente seguir negociando el Acuerdo, e incluso concluirlo sin intervención del Congreso, pero sujeto a salvaguardias. En un principio, Obama sostuvo que no constituía un tratado, sino un entendimiento político, por lo cual no estaba sujeto a la cláusula contenida en el artículo II, sección 2, de la Constitución norteamericana (definida como consejo y consentimiento) de los tratados suscriptos con Potencias extranjeras. Luego, modificó su posición y aceptó la propuesta.¹²⁰

El 22 de mayo de 2015, el presidente Obama firmó la ley denominada “Iran Nuclear Agreement Review Act of 2015”, (INARA) presentada con apoyo bipartidario por el senador Bob Corker, presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, que requirió la revisión por el Congreso del Acuerdo Nuclear, antes de que el presidente pudiera dejar sin efecto sanciones aplicadas por el Congreso, junto a otras disposiciones que ahora han tomado actualidad. Fue aprobada por el Senado por 98 votos contra 1, y por la Cámara de Representantes, por 400 votos contra 25.

26. Los anuncios de un Acuerdo provisorio fragmentaron el aislamiento de Irán, pues la Federación Rusa anunció que le suministraría un sistema de defensa antiaérea muy desarrollado (S-300), por un valor estimado de 800 millones de dólares, argumentando que es una tecnología defensiva (se materializó en abril de 2016).¹²¹ De todos modos, el mensaje de Moscú fue claro: si las negociaciones fracasaban no endosaría nuevas

¹²⁰ Conforme con la cual dispuso de cinco días para presentar el Acuerdo al Congreso, que tendría 30 días para discutirlo. Si éste no lo aprobaba, el presidente tendría 12 días para vetar esta decisión. Luego, el Senado dispondría de 10 días para decidir si deja de lado la decisión presidencial, por una mayoría de dos tercios de los senadores votantes. Como contrapartida, las condiciones impuestas al presidente fueron dos: durante este periodo no podría levantar las sanciones impuestas por el Congreso y debería informarle todo lo relativo a la verificación e implementación del mismo, incluyendo cualquier información relativa a una violación.

¹²¹ Tiene previsto venderle también aviones SU-30 y tanques T-90, elementos que podrían estar sujetos a la conformidad de Consejo de Seguridad de la ONU.

sanciones. Por su parte, empresas francesas y chinas, pusieron en marcha proyectos industriales y de explotación petrolera y gas de una gran dimensión.

Por otro lado, las negociaciones fueron vistas con preocupación por Israel, Turquía, Arabia Saudita y otros países del Golfo que interpretaron que podían lesionar la balanza de poder del Medio Oriente, pues se referían a las actividades nucleares (en forma limitada) pero no a su política exterior, a sus misiles o su colaboración a terroristas o proxies. El primer ministro Netanyahu, advirtió la amenaza que representa un Irán dotado de armas nucleares y reiteró su retórica beligerante. Afirmó que no estaba en contra de un acuerdo, sino de un mal acuerdo, y que Israel no aceptaría que un país tuviera armas nucleares, cuando había dicho que la eliminaría. Por mucho tiempo, protagonizó una campaña contra la intención de Obama de un acercamiento con Irán, incluyendo un discurso muy extremo ante ambas Cámaras del Congreso de los Estados Unidos, del 3 de marzo de 2015, antes de las elecciones en Israel. La respuesta de Obama, fue reafirmar el compromiso con la mayor capacidad militar cualitativa regional de Israel, su capacidad de disuasión, y su voluntad de asumir obligaciones adicionales a su seguridad. El 14 de septiembre de 2016, cumpliendo este compromiso ambos países firmaron un Memorándum de Entendimiento, conforme con el cual Washington va a proveer a Israel 38.000 millones de asistencia militar durante los años fiscales 2019-2028, sin precedentes en sus relaciones con ningún otro país.¹²²

EL PLAN DE ACCIÓN INTEGRAL CONJUNTO

27. El 14 de julio de 2015 en Viena, Austria, después de dos años de largas negociaciones, las partes (denominadas E3/EU+3 e Irán en el documento), llegaron a un acuerdo que contiene un Plan de Acción Integral Conjunto (PAIC), que ratificó el alcanzado el 2 de abril y completó varios temas no resueltos. Tanto sus defensores como sus detractores, lo consideran un acontecimiento histórico. No es un tratado ni un acuerdo ejecutivo, sino un conjunto de entendimientos políticos no firmado entre sus partes, referido exclusivamente al programa nuclear y no a otras acciones de Irán en el marco regional.

¹²² Son 3.100 millones de dólares anuales. Una quinta parte de los que Israel gasta anualmente en su defensa.

I. Bases del Acuerdo:

EL PAIC y sus anexos contienen un conjunto de parámetros determinados mutuamente, con límites acordados sobre el programa nuclear de Irán, incluidos las actividades de enriquecimiento, de investigación y desarrollo, detallando las aspiraciones y obligaciones de las partes.

La aspiración principal de Irán implica que el PAIC le permita proseguir con su programa nuclear, con miras a fomentar la confianza y alentar la cooperación internacional, mediante una evolución gradual, –incluyendo sus actividades de enriquecimiento– hacia un programa pacífico, de conformidad con las normas de la no proliferación. La aspiración del E3/EU+3 es resolver su preocupación sobre la proliferación de Irán mediante medidas amplias de verificación y transparencia.

Conforme a su prefacio y su preámbulo, el PAIC desea asegurar que el programa sea exclusivamente pacífico, lo que constituye un cambio fundamental en este tema. Las partes consideran que su implementación completa va a contribuir positivamente a la paz y seguridad regional e internacional. Irán reafirma que bajo ninguna circunstancia va a buscar, desarrollar o adquirir armas nucleares.

El E3/UE+3 e Irán reconocen que el TNP, sigue siendo la piedra angular del régimen de no proliferación nuclear y el fundamento esencial para el desarme nuclear y para los usos pacíficos de la energía nuclear. El Acuerdo no trata a Irán como una parte sospechosa, sino igualitaria a sus contrapartes, en el proceso de desarrollar su plan nuclear:

I) Se comprometen a implementar el PAIC de buena fe y en una atmósfera constructiva, basada en el respeto mutuo, y en abstenerse de realizar cualquier acto incompatible con la letra, el espíritu y las intenciones del PAIC, que pudiera socavar su implementación.

II) El EU/UE+3 se abstendrá de imponer requisitos normativos y de procedimiento discriminatorios, distintos a los del PAIC. Todas las partes involucradas observarán plenamente la totalidad de las reglas y regulaciones del OIEA, con respecto a la protección de la información. El PAIC, deberá permitir a Irán disfrutar plenamente de su derecho a la energía nuclear con fines pacíficos, conforme a los artículos pertinentes del TNP, y

su programa será tratado de la misma manera que el de cualquier otro Estado parte, no poseedor de armas nucleares.

III) Todas las disposiciones y medidas contenidas en el PAIC, son al sólo efecto de su aplicación entre las partes y no deben ser consideradas como precedentes para cualquier otro Estado o modificatorias de los principios fundamentales del Derecho Internacional y de los derechos y obligaciones en virtud del TNP y otros instrumentos pertinentes, así como de los principios y prácticas reconocidas internacionalmente.

IV) El E3/UE+3 e Irán, cooperarán en el campo de los usos pacíficos de la energía nuclear y participarán en proyectos de cooperación nuclear civil decididos mutuamente, en particular, en el marco del OIEA. Se reunirán a nivel ministerial cada dos años, o antes si es fuera necesario, con el fin de revisar y evaluar progresos y adoptar decisiones por consenso.

El E3/UE+3, se compromete a presentar un proyecto de resolución al Consejo de Seguridad respaldando el PAIC, (se convirtió en la resolución 2231 (2015) que se cita más adelante), afirmando que su conclusión debe marcar un cambio fundamental en el examen de esta cuestión y expresando su deseo de construir una nueva relación con Irán, terminar con las sanciones impuestas por sus resoluciones anteriores, y concluir el examen de la cuestión nuclear de Irán, 10 años después del día de su adopción.

II. El acuerdo técnico básico:

El camino del uranio:

1) Irán reduciría sus centrifugadoras de 19.138 a 6.104, (dos tercios de las instaladas) de las cuales sólo podrán operar 5.060 en Natanz. Su enriquecimiento no deberá superar 3.67% (el resto de estos equipos va a ser almacenado en sitios bajo verificación del OIEA). Todas ellas deberán ser de primera generación IR-1, sin pertenecer a los modelos más avanzados –las 1034 existentes se reducen a cero, debido a que permiten enriquecer de manera más rápida–, y no podrán utilizarse antes de 10 años, durante los cuales Irán podrá continuar con la investigación y desarrollo (I+D) de nuevos modelos, pero sólo podrá probar dos de cada una de ellas. Estas actividades las deberá realizar sin acumular uranio enriquecido. Las actividades de I+D sobre enriquecimiento que realice con uranio durante 10 años, sólo incluirán centrifugadoras IR-4, IR-5, IR-6 e IR-8, sin utilizar otras

tecnologías de separación de isótopos. Después de ocho años y medio podrá ensayar hasta 30 centrifugadoras IR-6 e IR-8.

2) La principal planta de enriquecimiento de Natanz seguirá en funcionamiento, mientras que la segunda de Fordo, –se encuentra oculta bajo una montaña, lo que la hace resistente a un ataque aéreo tradicional–, dejará de tener ese fin y se transformará en un centro de energía nuclear, física y tecnológica, donde no se va a producir material fisionable por quince años. Van a permanecer 1044 IR-1 centrifugadoras (en seis cascadas), dos de las cuales van a girar sin uranio y reconvertidas para la producción de isótopos estables. Las otras cuatro cascadas y su infraestructura, permanecerán inactivas. Irán no podrá construir nuevas plantas de enriquecimiento hasta dentro de 15 años.

3) Durante el período de 15 años, y a medida que Irán avance gradualmente hacia el cumplimiento de los criterios internacionales de calificación del combustible nuclear producido en el país, mantendrá sus existencias de uranio por debajo de un límite máximo de 300 kg de hexafluoruro de uranio (UF₆) enriquecido hasta un máximo del 3,67%, o su equivalente en otras formas químicas. Las cantidades excedentes se venderán a precios internacionales y se entregarán al comprador internacional a cambio del envío a Irán de uranio natural, o se rebajarán hasta el nivel del uranio natural. Cabe destacar que la cantidad de 300 kilos, es insuficiente para una bomba nuclear, aún cuando se los enriquezca.

El camino del plutonio:

4) Irán, rediseñará y reconstruirá un reactor de investigación de agua pesada modernizado en Arak, sobre la base de un diseño conceptual convenido, utilizando combustible enriquecido hasta un máximo del 3,67%, en el marco de una asociación internacional que certificará el diseño definitivo. El reactor se utilizará para la investigación nuclear con fines pacíficos y la producción de radioisótopos para usos médicos e industriales. Este reactor, rediseñado y reconstruido no producirá plutonio apto para armas. Con excepción de la carga inicial del núcleo, todas las actividades necesarias para rediseñar y fabricar las células de combustible del reactor rediseñado se llevarán a cabo en Irán. Todo el combustible gastado de Arak,

se enviará al exterior durante la vida útil del reactor. Irán no podrá construir por 15 años otro reactor de agua pesada.¹²³

5) Durante 15 años, Irán no podrá emprender ninguna actividad de reprocesamiento de combustible gastado o construir una instalación capaz de reprocesar combustible gastado, ni actividades de I+D sobre reprocesamiento que den lugar a esta capacidad, con la única excepción de las actividades de separación, dirigidas exclusivamente a la producción de radioisótopos para usos médicos e industriales.

III. Medidas de transparencia y de fomento de la confianza:

El PAIC establece una Comisión Conjunta integrada por el E3/UE+3 e Irán, para supervisar su aplicación y tratar los temas que surjan de su implementación.

Todos estos temas dependen de que Irán cumpla con sus obligaciones. Sin un sistema de inspecciones intrusivas y un régimen de verificación que asegure transparencia, el resultado puede ser dudoso, debido a que ninguno de ellos es perfecto y teniendo en cuenta las prácticas de ocultamiento seguidas en el pasado por Teherán. Por ello uno de los aspectos más importantes del PAIC es el referente al monitoreo y a la verificación, que se refieren a: la posible dimensión militar del programa nuclear, al Protocolo Adicional, al acceso del OIEA a los sitios sospechosos, al monitoreo e implementación de las medidas referentes al enriquecimiento, al papel del OIEA en el canal de aprovisionamiento y a la prohibición de que Irán realice actividades relacionadas con armas nucleares. En su conjunto, los requerimientos de verificación a ser implementados, están diseñados para impedir que Irán los viole y garanticen que las violaciones puedan ser detectadas rápidamente, para permitir una respuesta internacional oportuna.

Los inspectores del OIEA, deberán supervisar toda la cadena de suministro nuclear, incluyendo Fordo y Natanz, desde las fábricas de uranio a su adquisición de tecnologías nucleares (las minas de uranio y la cadena

¹²³ El esfuerzo técnico realizado para esta negociación esta explicado por NYT, en su edición de 22 de abril de 2015, Atomic Labs across the U.S. rice to stop Iran, por David E. Sanger y William J. Broad.

de suministros, los lugares de depósito de las centrifugadoras, y las actividades comerciales relativas al programa nuclear). Pueden solicitar acceso a sitios no declarados, para verificar la ausencia de materiales no declarados o actividades incompatibles con el acuerdo, informando las razones de su pedido, pero en este caso, Irán puede proponer alternativas y demorar la inspección solicitada, siendo aplicable el mecanismo de solución de controversias.

IV. Mecanismo de solución de controversias:

El Acuerdo le permite a Irán demorar la inspección del OIEA de un sitio que considera sospechoso (es decir, no declarado). Si no hay acuerdo se desencadena un debido proceso que se ejecuta en el máximo de 24 días. Las partes tienen 15 días para resolver su desacuerdo. Si no pueden lograrlo, la Comisión Conjunta tendrá una semana para considerar el motivo que dio inicio a la solicitud del OIEA. Una mayoría de la Comisión –cinco de sus ocho miembros– es necesaria para adoptar una decisión que obligue a Irán a permitir una inspección del sitio en cuestión, que deberá cumplir dentro de los tres días siguientes. Si no lo hace, se volverán a imponer las sanciones automáticamente, conforme a un procedimiento descrito en el artículo 36 y 37 del Acuerdo.

V. Temas destacados de la negociación:

Sanciones y restricciones respecto a armas: Irán buscó el levantamiento inmediato del embargo, mientras Estados Unidos pretendió su conservación. La resolución 2231 (2015) establece que se van a levantar a los ocho años del denominado Día de Adopción (fue el 18 de octubre de 2015, al cumplirse 90 días de la aprobación del PAIC por el Consejo de Seguridad) para el desarrollo de misiles diseñados con capacidad de transportar armas nucleares, a los cinco para la exportación de armas convencionales o recepción de sistemas de armas (sujetas a la aprobación por el Consejo de Seguridad). Este calendario puede modificarse, si el OIEA certifica que el programa nuclear sólo tiene un propósito pacífico.

Sanciones y restricciones generales: Irán pretendió que las sanciones se levantaran con la suscripción del acuerdo. Estados Unidos, en cambio,

propuso que tuvieran lugar gradualmente, cuando Irán fuera cumpliendo con las exigencias del acuerdo. El resultado final de la negociación consistió en el PAIC, daría lugar a la suspensión de todas las sanciones y restricciones impuestas por el Consejo de Seguridad, así como a las sanciones multilaterales y nacionales relacionadas con el programa nuclear, (se estimó que equivalían a unos 100.000 millones de dólares, cifra que fue luego menor) incluyendo medidas sobre el acceso a las áreas de comercio, tecnología, finanzas y energía, cuando cumpliera con sus principales requerimientos, a partir del denominado Día de Implementación (tuvo lugar el 16 de enero de 2016). Las sanciones pueden ser reinstaladas, si un panel internacional determina que Irán no cumple con el mismo.

La EU y los Estados Unidos, conforme al párrafo 29, van a abstenerse de cualquier política que, directa o indirectamente, afecte la normalización del comercio y las relaciones económicas con Irán o que sean inconsistentes con sus obligaciones de no afectar la implementación exitosa del PAIC.

Existen también sanciones o restricciones que no obligan a los Estados a levantarlas, relacionadas con: instituciones financieras internacionales que facilitan el apoyo de Irán a organizaciones terroristas internacionales, individuos responsables por la represión del año 2009 en ese país, Gobiernos o personas que proveen a Irán de materiales, servicios o tecnología relacionadas con armas o proliferación misilística, y entidades que proveen tecnología que puedan facilitar los abusos a los derechos humanos.

Inspecciones nucleares: Irán es signatario y debe ratificar el “Protocolo Adicional”, que otorga facultades amplias para visitar los lugares sospechosos. El ayatola Khamenei, afirmó que no podía haber inspecciones a los sitios militares. Estados Unidos pretendió que pudieran tener lugar inspecciones “en cualquier momento y en cualquier lugar”. El acuerdo solicita al OIEA supervisar las medidas relacionadas con tecnologías nucleares que se detallan en el PAIC, y proporcionar informes regulares de su Junta de Gobernadores al Consejo de Seguridad. Según lo dispuesto en el PAIC, el OIEA tiene el derecho de visitar los lugares sospechosos en cualquier lugar del país, pero Irán tiene 24 días para cumplir con esta solicitud y existe un procedimiento obligatorio de solución de controversias, antes comentado.

Desarrollo de centrifugas más avanzadas: Irán argumentó a favor de su derecho de desarrollar centrifugas más avanzadas. Estados Unidos pretendió limitar este derecho por sus consecuencias en el “breakout time”. El acuerdo prohíbe la investigación y desarrollo por diez años.

Futuro del programa. Irán rehusó a dar explicaciones en lo referente a sus acciones pasadas con relación a un arma nuclear. La posición de Estados Unidos fue ambivalente, pues en la información remitida al Congreso, afirma que es improbable que Irán admitiera el alcance de su programa nuclear pasado, y que ello no sería necesario para verificar sus obligaciones futuras. Se suscribió un programa de trabajo entre Irán y el OIEA, para que el organismo pudiera redactar un informe sobre las posibles dimensiones militares, tema mencionado expresamente en la resolución adoptada por el Consejo de Seguridad.

VI. La resolución 2231 (2015) del Consejo de Seguridad:

El 20 de julio de 2015, el Consejo de Seguridad, adoptó por unanimidad esta resolución, que en su artículo primero endosa el PAIC, e insta a que se aplique plenamente dentro de los plazos previstos. En los siguientes tres artículos expresa lo siguiente:

2. Exhorta a todos los Estados Miembros, las organizaciones regionales y las organizaciones internacionales a que adopten las medidas oportunas para apoyar la aplicación del PAIC, incluso tomando medidas acordes con el plan de aplicación expuesto en el PAIC y en la presente resolución y absteniéndose de realizar acciones que menoscaben el cumplimiento de los compromisos asumidos en el PAIC;

3. *Solicita* al Director General del OIEA que emprenda la necesaria verificación y vigilancia del cumplimiento de los compromisos del Irán relacionados con la energía nuclear durante todo el período de vigencia de dichos compromisos asumidos en el PAIC, y *reafirma* que el Irán deberá cooperar plenamente con las solicitudes del OIEA para que este pueda resolver todas las cuestiones pendientes indicadas en sus informes;

4. *Solicita* al Director General del OIEA que presente periódicamente información actualizada a la Junta de Gobernadores del OIEA y, según proceda, paralelamente al Consejo de Seguridad, sobre el cumplimiento por el Irán de sus compromisos en virtud del PAIC, y que en cualquier momento informe también a la Junta de Gobernadores del OIEA, y paralelamente al Consejo de Seguridad, en caso de que el Director General tenga motivos fundados para creer que existe una

cuestión preocupante que afecta directamente al cumplimiento de los compromisos asumidos en el PAIC.

En su artículo 5, solicita al OIEA que, una vez que haya verificado que Irán cumplió con obligaciones establecidas en el PAIC, informe a la Junta de Gobernadores y al Consejo, lo cual posibilitará la terminación de las resoluciones adoptadas por el mismo (resoluciones 1696 (2006), 1737 (2006), 1747 (2007), 1803 (2008), 1835 (2008), 1929 (2010) y 2224 (2015). En el artículo 8, se determina que en la fecha que se cumplan 10 años desde el Día de Aprobación del PAIC, terminará la aplicación de todas las disposiciones de la resolución. En el artículo 11 y subsiguientes se establece un mecanismo para la reposición de sanciones.

28. El entonces presidente Obama, encomió el Acuerdo (lo consideró su legado internacional más importante), y destacó que no se basaba en la confianza sino en su verificación y que era preferible a un Irán poseedor de armas nucleares, pues otros países de la región buscarían imitarlo y significaría la posibilidad de más acciones bélicas en Medio Oriente. Sin embargo, debido a que el documento internacional tiene plazos de aplicación definidos, Irán va a recuperar su programa de enriquecimiento y no tendrá limitaciones dentro de 10 a 13 años de su puesta en vigencia (ya transcurrieron dos), salvo aquellas que son consecuencia de ser miembro del TNP, lo cual constituye quizás el problema más serio del Acuerdo. Además, fue fundamental para Irán porque le otorgó legitimidad internacional, disminuyó sus amenazas inmediatas y le permite desarrollar su economía y lograr una mayor integración con el mundo.

Los críticos del PAIC afirman que lo mencionado, significa obviar el problema para más adelante, al demorar los riesgos pero no eliminarlos. A su criterio, la solución estaría dada en evitar que en el futuro, Irán tenga un programa amplio de enriquecimiento o reprocesamiento, o de separación de plutonio, por medio de los cuales pueda restablecer la posibilidad de una capacidad nuclear militar. Al respecto, el “Institute for Science and International Security”, en su informe del 22 de julio de 2015, expresa lo siguiente:

“...El “breakout time” para el programa de enriquecimiento se va a transformar de un año en el año diez, a seis meses en el año trece. Desde entonces a días después del año quince, especialmente si Irán reasume la producción de uranio enriquecido cerca del 20%. En ese momento, Irán puede tener una infraestructura nuclear capaz de producir cantidades significativas de uranio de uso militar y

transformarlo en un arma nuclear en pocos meses. En pocos años, Irán puede emerger con un arsenal nuclear dotado de muchas armas. Claramente, este resultado plantea importantes preocupaciones de seguridad...”.

Sus oponentes analizaron el acuerdo alcanzado en el PAIC, y entienden que Irán logró quedar legitimado como un país en el umbral nuclear, al tener el *know-how* y la capacidad de adquirir armas nucleares en el futuro, aunque durante 10 y 15 años estará sujeto a un sistema de salvaguardias muy intensas. Para ellos, la capacidad de enriquecimiento es muy grande, la duración de los plazos muy corta, (sus principales medidas vencen en trece años y otras antes), el sistema de verificación tiene escapes, el mecanismo de aplicación es dudoso y no resuelve los problemas regionales. Las alternativas que proponen son negociar un acuerdo mejor, perfeccionar su implementación y extender su vigencia, debido a que sus normas son temporarias, y acciones concretas para aumentar los costos de las actividades regionales de Irán, a las que no se hace referencia en el mismo.

Sus defensores, en cambio, destacan que si Estados Unidos no aprobaba el Acuerdo, Rusia, China y la UE hubieran perdido la confianza en el mismo y en el proceso diplomático y las sanciones comprensivas se desmoronarían, pues las demás partes no las mantendrían debido a que fueron puestas en vigencia no para sancionar a Irán, sino para llevarlo a la mesa de negociaciones, al no constituir un sistema permanente de control. Si bien al levantarse las sanciones, Irán dispondría de más recursos económicos para otras acciones en Medio Oriente, tiene que lidiar con sus propios problemas (como el terrorismo del EI y el de otras organizaciones sunnitas jihadistas, mientras otras potencias le disputan el liderazgo regional, como Arabia Saudita y, eventualmente, Turquía) e incluso existen otras acciones posibles de contención, fuera del PAIC. Entienden también que, en el caso que Teherán atraiga inversiones y el comercio, es posible que las fuerzas moderadas internas alcancen una posición más significativa.

En cuanto al cuadro geopolítico del PAIC, que se refiere exclusivamente a las actividades nucleares de Irán y no a otros temas relevantes, fue eliminar la posibilidad cierta e inmediata de un enfrentamiento con Israel, (que hubiera arrastrado a los Estados Unidos). Además, existen otras razones por las cuales se puede especular que la Administración Obama promovió este Acuerdo:

I) No consideró válida la posibilidad de que por medio de las sanciones, se pudiera lograr que Irán desmantelara su proyecto nuclear, salvo que se comprometiera a nuevas obligaciones concretas. También tuvo en cuenta que en el sistema internacional, no existe un acuerdo cierto acerca de las conductas a desarrollar cuando un Estado adquiere un arma nuclear (como lo demuestra el caso de Corea del Norte).

II) la plataforma política internacional de Obama en 2008, consistió en retirarse de Afganistán e Irak y comenzar a dialogar con Irán, debido a la fatiga de su país con relación a los esfuerzos militares realizados en la región: miles de muertos y trillones de dólares de gastos. Por ello, no era realista pensar que Estados Unidos utilizaría la fuerza, a pesar de las manifestaciones que “todas las opciones están sobre la mesa”.¹²⁴

III) la revolución energética mundial y sus propios desarrollos tecnológicos para la extracción petrolera en su territorio, otorgó a los Estados Unidos una mayor independencia de los acontecimientos en Medio Oriente.

IV) consideró posible que el PAIC facilitara un proceso por el cual Irán reoriente sus políticas regionales y estuviera de acuerdo en un nuevo equilibrio en Medio Oriente, sin negar el riesgo latente de que utilizara los cientos de millones de dólares provenientes del levantamiento de las sanciones para profundizar los conflictos, pero de una entidad menor a uno nuclear.

29. El 22 de julio de 2015, comenzó la discusión del PAIC en el Congreso norteamericano. El secretario Kerry, sostuvo que era la única posibilidad de limitar las ambiciones nucleares de Irán. Afirmó que, habiendo sido negociado con otros cinco asociados, el hecho de retirarse del mismo significaría que Estados Unidos quedaría sólo, lo que permitiría a Irán para duplicar el ritmo de enriquecimiento, dar velocidad a su reactor de agua pesada, instalar centrifugadoras más eficientes, sin aplicar el sistema de inspecciones organizado.

Los senadores republicanos, demostraron poco interés en las características del PAIC, dando pruebas de que no existía un acuerdo bipartidario firme, el propósito de no otorgar un triunfo a Obama en un tema significativo de política exterior, un compromiso con Israel y una visión demasiado amplia del papel que cumplen las sanciones para prevenir

¹²⁴ Este tema se relaciona también con el escepticismo de Obama acerca de la eficacia de su uso, demostrada por lo ocurrido en varios conflictos.

las acciones nucleares de Irán, pues interpretaron que su adopción impedía continuar con acciones efectivas aplicadas a su régimen.

El Congreso, tuvo la opción de adoptar una resolución aprobando el Acuerdo o desaprobandolo. Para superar una acción dilatoria a través de un proyecto de oposición al Acuerdo, son necesarios 60 votos.¹²⁵ Los oponentes optaron por la segunda alternativa. Se votó en el Senado el 11 de septiembre de 2015, y sólo obtuvo 58 votos a favor y 42 en contra, de manera fue rechazada y abrió el camino para la aceptación norteamericana del PAIC.

30. El Acuerdo comenzó a ser implementado el 16 de enero de 2016, (Día de Implementación) después de que Teherán cumplió con una serie de condiciones allí previstas. Conforme con los informes presentados por el OIEA hasta el 31 de agosto de 2017 (siete hasta esa fecha), y de conformidad con lo dispuesto en la resolución 2231 del Consejo de Seguridad, Irán cumplió con su parte del Acuerdo y no tuvieron lugar violaciones materiales del mismo, pues desmanteló miles de centrifugas, cementó la parte central de su reactor de plutonio de Arak, cerró su Planta de Producción de Agua Pesada, entregó el 98% de su material nuclear, mientras los inspectores internacionales inspeccionan sus instalaciones nucleares (no las militares), aunque se presume que explota algunas lagunas y ambigüedades de su texto.

Transcurridos dos años de la celebración del acuerdo, Irán volvió al mercado petrolero (en menor medida de lo esperado por la caída de los precios), recuperó fondos provenientes de ventas que estaban congelados y de otros orígenes (serían 55.000 millones de dólares), y compró buques y aviones comerciales, pero no atrajo grandes inversiones, porque enfrenta problemas para movilizar su dinero a través del sistema financiero global, debido a las sanciones vigentes de los Estados Unidos, que no tienen conexión con la cuestión nuclear, pero que condicionan también indirectamente a las empresas y bancos de otros países. Esta situación llevó a los partidarios del ayatola Khamenei, a sostener la vigencia de una “economía de la resistencia”, proteccionista y autónoma, que caracterizó al período anterior al Acuerdo Nuclear.

¹²⁵ En el caso de que tenga lugar un veto presidencial a una decisión del Senado (anunciado por Obama) se requieren dos tercios de ambas Cámaras.

TRUMP Y EL PAIC

31. El presidente Trump, durante su campaña electoral cuestionó sin ambigüedades el Acuerdo Nuclear, pues lo consideró defectuoso y una especie de capitulación frente a Irán. Luego, sostuvo que no cumplía con el Acuerdo ni con su espíritu. Estas declaraciones significaron una política inversa a la protagonizada por Obama. La ratificó el 19 de septiembre de 2017, en su discurso ante la Asamblea General de la ONU, calificando a Irán como una dictadura corrupta oculta bajo una falsa democracia.

La crítica central a la Administración anterior, es que se focalizó en la cuestión nuclear y no tuvo en cuenta otras actividades peligrosas de Irán, que le han permitido consolidar su influencia regional. Otro cuestionamiento, es que dio importancia a las amenazas inmediatas de las organizaciones extremistas sunnitas, sin tener en cuenta las que son consecuencia de las militancias chiítas apoyadas por Irán (que se concretarían en un plazo más largo).

Un tema a tener en cuenta es que se está produciendo la derrota militar del EI, Teherán está logrando expandir su influencia regional, pero no sólo por el Acuerdo Nuclear, sino por la situación que es consecuencia de las guerras civiles en Siria, Irak y Yemen, que afectan también a otros Estados de la región. Ahora, Irán está tratando de consolidar un corredor terrestre a través de Irak y Siria hasta el Líbano y el Mediterráneo, utilizando sus tropas y las milicias chiítas.

En dos ocasiones, Trump informó al Congreso que Teherán estaba cumpliendo con el Acuerdo (acción obligatoria para el Ejecutivo cada 90 días, denominada Certificación Report, conforme con lo establecido en la “Iran Nuclear Agreement Review Act”, (INARA), también llamada Ley Corker-Cardin), aprobada por el Congreso antes de la conclusión del Acuerdo.¹²⁶ La última homologación positiva, fue firmada por Trump el 17 de junio de 2017, después de tratar el tema con sus secretarios de Estado, Defensa y el Director Nacional de Seguridad, quienes argumentaron que

¹²⁶ La última de ellas el 17 de junio de 2017, conforme con una disposición legal que obliga al Ejecutivo notificar cada 90 días al Congreso si Irán está cumpliendo con el Acuerdo. Cabe señalar, que su objetivo inicial fue limitar las opciones de la Administración Obama ante una violación por parte de Irán).

Washington podría quedar aislado, al deteriorarse la coalición internacional de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, además Alemania y la UE, que permitieron la imposición de sanciones, motivaron a Irán a aceptar sus términos.

Trump aceptó este proceder, a condición de que sus asesores de la Casa Blanca le propusieran una nueva estrategia para enfrentar a Irán, antes del 15 de octubre de 2017, fecha en la que debía homologar por tercera vez la conducta de este país ante el Congreso. Al día siguiente de la certificación del 17 de junio, se impusieron nuevas sanciones a dieciocho individuos y entidades ligadas al desarrollo de misiles y software, alegando que Teherán afecta la estabilidad, seguridad y prosperidad del Medio Oriente. Además, el 2 de agosto de 2017, el presidente sancionó como ley, la denominada “Countering America’s Adversaries Through Sanctions Act”, que impone sanciones a Irán, Rusia y Corea del Norte. En el primer caso, se refiere al programa misilístico de Irán, a la venta o transferencia de equipo militar, a la Guardia Revolucionaria y a personas afiliadas a ella. La ley también autoriza al presidente, a imponer sanciones contra las personas responsables de la violación de los derechos humanos reconocidos internacionalmente en Irán. Estas sanciones no estarían en conflicto con el PAIC.

El OIEA en siete oportunidades informó positivamente acerca de la verificación e implementación del Acuerdo por Irán (el último informe fue el 31 de agosto de 2017). Por su parte, (también en agosto), Washington alegó que Irán no estaba cumpliendo con disposiciones específicas del PAIC, y que era necesario intensificar las inspecciones en sitios sospechosos –como es el caso del complejo militar de Parchin–, que desde su puesta en aplicación no se había hecho. Esta acción estaría avalada en la Sección T, anexo I del PAIC, relativa a monitoreo y verificación, que define las actividades que Irán puede llegar a realizar (o realizado) relacionadas con armas nucleares o de uso dual.

Esta acción respondería al interés de aplicar agresivamente el PAIC. Para ello, Washington debería presentar evidencias sólidas que justifiquen al OIEA realizar esta inspección, para lo cual debe contar con el apoyo de sus miembros, ya que es el OIEA (organismo encargo de verificar que Irán cumple con el PAIC), el que debe presentar el caso a Irán y pedir el acceso. De no aceptar Teherán esta decisión, se aplicaría el sistema de solución de

controversias, conforme con el cual se dispone de dos semanas para negociar los términos de acceso de los inspectores. Si no hay un acuerdo, la Comisión Conjunta del PAIC, debería discutir el tema y votar si impone un acceso obligatorio. Si se reúnen cinco votos afirmativos de sus miembros, Irán tiene tres días para cumplir esta decisión. Pero todo esto puede dar como resultado una crisis que, eventualmente, podría ser utilizada para abrogar el PAIC sobre la base de la intransigencia iraní.

También cabe recordar que el 14 de junio de 2017, el secretario de Estado Rex Tillerson al comparecer ante el Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes, mencionó que estaba bajo consideración una estrategia diferente, que podría incluir el apoyo a elementos en Irán que podrían llevar a una transición pacífica del Gobierno. En otras palabras, significaría alentar a un cambio de régimen (que teóricamente, podría solucionar la cuestión nuclear), opción más dura que la contención de Irán, para la que no parece existir sectores internos con los cuales Washington pueda contar.

Además, y como antecedente, cabe destacar que una política de cambio de régimen no funcionó en los casos de Afganistán, Irak y Libia, en los cuales se especuló que se obtendría la colaboración de líderes más afines a los intereses norteamericanos. La experiencia demuestra que el derrocamiento de un Gobierno, puede ser la etapa más fácil de esta acción, pues al asumir el Gobierno sus líderes tienen que hacer frente a las realidades de la problemática local, llevándolos a confrontar con sus apoyos externos. Este propósito es especialmente cierto en el caso de Irán, donde encuestas recientes demuestran¹²⁷ que el 81% de los iraníes están a favor del desarrollo de su plan nuclear y el 68%, piensa que su país debe ampliar su papel en la región.

Por otro lado, hay que contemplar que Trump después de dedicar sus esfuerzos a continuar con la política iniciada por su antecesor para combatir militarmente al EI, en mayo de 2017 y en su primer viaje al exterior como presidente, se interesó en mejorar sus relaciones con Arabia Saudita, país sunnita y principal rival regional de Irán. Incluso, algunas de sus declaraciones y acciones en Rihad, permiten suponer que existió un acuerdo acerca de las medidas a adoptar en la confrontación con los chiítas

¹²⁷ Mencionadas por el "Washington Post", en su edición del 31 de julio de 2017.

(esta posición no incluye a Turquía, ni a Catar, ni a Omán). En síntesis, después de algunos meses de Gobierno, el presidente Trump se inclinó por una política de contención y aislamiento de Irán, al asociarse con los países sunnitas adversarios de Teherán y aplicando nuevas sanciones, dejando atrás la conciliación y el diálogo. También es la política que Israel esperara de Washington, pues el primer ministro Netanyahu, que siempre cuestionó a las negociaciones nucleares con Irán, (mucho antes que se aprobara el PAIC), interpretó la elección de Trump como un momento propicio para incrementar la presión internacional sobre Teherán, debido a que considera a su régimen como la mayor amenaza a su seguridad.

Teóricamente, el Gobierno norteamericano dispone de distintas opciones para decidir su actitud frente al PAIC, entre otras:

I) puede abandonarlo (no es un tratado, ni un acuerdo ejecutivo sino un entendimiento político. Sin embargo, sus oponentes pueden opinar que su estatus jurídico se modificó y tiene obligatoriedad total o parcial, debido a que se aprobó por unanimidad la resolución 2235 (2015) del Consejo de Seguridad. Si actúa en este sentido y aplica nuevas sanciones o reinstaura las antiguas, podría ser cuestionado por terceras partes, por violar el PAIC. Además, Irán podría sentirse libre de sus obligaciones y continuar con su desarrollo nuclear,

II) puede informar al Congreso que Irán no está cumpliendo con el Acuerdo, lo que tendría que demostrar no sólo con relación a sus miembros, sino también en el ámbito internacional para obtener apoyos de otros Estados para su acción ya que, conforme al OIEA hasta ahora no existen evidencias en tal sentido,

III) abstenerse de adoptar las medidas administrativas que permitan continuar con su implementación, lo que estaría en desacuerdo con el PAIC,

IV) renegociar el PAIC, y tratar que el OIEA aplique en forma más estricta el control de las actividades nucleares de Irán,

V) adoptar otras acciones de confrontación y disuasión, fuera del contexto del PAIC.

La renegociación de PAIC basada en la eventual reimposición de sanciones internacionales, depende de la voluntad de los demás miembros del P3+EU+3, difícil de lograr en las presentes circunstancias, incluso con relación a los europeos, lo que resentiría la posibilidad de actuar colectivamente, mientras el abandono del PAIC por Washington pondría aislarlo, como ocurrió con el Acuerdo de París sobre Cambio Climático. Otra

posible consecuencia, es que colocaría a Estados Unidos en una situación similar a la que protagonizó con relación a Corea del Norte en 2003, cuando dejó de lado el denominado “Agreed Framework”, que permitía actuar ante violaciones concretas por parte de los norcoreanos. Esta decisión le permitió a Pyongyang desligarse de sus obligaciones y avanzar en el desarrollo militar nuclear y misilístico conocido creando una crisis gravísima, mientras en tanto que Washington hasta ahora, no ha podido encontrar un camino para solucionar este problema.

La UE a través de su representante de asuntos exteriores, Federica Mogherini, reafirmó ante la Asamblea General de la ONU el apoyo al PAIC, argumentando que no pertenece a ningún país sino a la comunidad internacional, y no es necesario reabrirlo pues está siendo implementando, sobre todo, en un momento muy difícil en que se trata de resolver la crisis con Corea del Norte. Por su parte, el presidente Trump no tuvo éxito en desalentar a sus contrapartes europeas a no avanzar en sus relaciones comerciales con Teherán,¹²⁸ lo que indica que es otro de los temas en los cuales Washington no coincide con el pensamiento de sus aliados tradicionales. A su vez, Rusia y China podrían bloquear cualquier intento de Estados Unidos de renegociar el tema.

El ministro de relaciones exteriores de Irán, Muhammad J. Zarif, como el presidente Rouhani, resaltaron la importancia del Acuerdo Nuclear y anunciaron que su país no violaría el PAIC, pero no permanecerían indiferentes a las acciones de Estados Unidos, y que si continuaba con sus amenazas y sanciones, podría recomenzar su programa de enriquecimiento a un mayor nivel que en el comienzo de las negociaciones del Acuerdo Nuclear, política que fue luego ratificada por el líder supremo.

La posición básica de la Administración Trump sobre el PAIC, que luego se concretaría en la ausencia de su homologación, fue desarrollada el día 5 de septiembre de 2017 por la embajadora Nikki Haley, representante permanente de Estados Unidos ante la ONU, en un discurso ante el “American Enterprise Institute”. A su criterio, la situación existente se relaciona con a tres pilares: 1) el PAIC, 2) la resolución 2231 del Consejo de Seguridad de la ONU, que restringe la conducta de Irán en varios temas, y 3)

¹²⁸ En julio de 2017 la francesa Total y la China National Petroleum Corporation acordaron una inversión de 5.000 millones de dólares para desarrollar la fase 11 del yacimiento South Pars, que es uno de los mayores del mundo.

la ley Corker-Cardin ya mencionada, que gobierna las relaciones del presidente con el Congreso, en lo relativo a la política frente a Irán. Esta ley no es parte del PAIC, sino una decisión individual de los Estados Unidos sobre su aplicación.

Después de reseñar la naturaleza del Gobierno de Irán que, a su juicio, es contraria al orden internacional y comentar una extensa lista de actos terroristas, y la forma oculta mediante la cual desarrolló su plan nuclear, Haley afirmó que el PAIC tiene limitaciones y sólo representa una suerte de pausa, después de la cual Irán va a seguir enriqueciendo y desarrollando centrifugas. También subrayó que las inspecciones en cualquier momento y lugar, sólo se refieren a los sitios declarados, pues en otros Irán puede demorar el acceso durante 24 días. A su criterio, es un acuerdo defectuoso y limitado.

Haley, fundamentó la necesidad de prevenir que Irán tenga armas nucleares, debido a la naturaleza del régimen y la determinación de la Guardia Revolucionaria de amenazar a sus vecinos y avanzar en su empeño revolucionario, es decir, por su contexto estratégico. A su juicio, esta situación se vincula con los otros dos pilares, pues cuando se aprobó el PAIC, la Administración Obama trató de condicionar las actividades no nucleares de Irán –el desarrollo de misiles, el terrorismo, y el apoyo a regímenes sangrientos– mediante la resolución 2231, que incluyó la actividad de la Guardia Revolucionaria en el desarrollo de tecnología misilística tema vinculado con las armas nucleares, como lo demuestra el caso coreano.

Con relación al tercer pilar, es decir a la ley Corker-Cardin, la embajadora Haley sostuvo que, no obstante las circunstancias de si Irán está o no en violación material del PAIC, y el interrogante de si la tecnología misilística está vinculada con lo nuclear, conforme a la resolución 2231, la ley le exige a la Administración certificar si la suspensión de las sanciones a Irán es apropiada y proporcional, tema vital para los intereses de seguridad de los Estados Unidos. En síntesis, lo sugerido por Haley es considerar el conjunto de las actividades de Irán, incluyendo el contexto de su expansionismo y no sólo si Irán está cumpliendo con lo que determina el PAIC.

De conformidad con esta última forma de pensar, el 13 de octubre el

presidente Trump no homologó la conducta de Irán en los términos exigidos por la ley Corker-Cardin, o INARA, afirmando que Teherán no cumple con su espíritu y que el acuerdo es débil y mal construido, al sólo retrasar la capacidad nuclear de Irán por poco tiempo. Trump no denunció el PAIC que, por ahora, se mantiene y trasladó la cuestión al Congreso. “Si no somos capaces de alcanzar una solución trabajando con el Congreso y nuestros aliados, el acuerdo será rescindido”, advirtió, al tiempo que definió a Irán como “el principal patrocinador del terrorismo en el mundo”.

Esta conducta, consistente en no retirarse de inmediato del PAIC, resulta de una fórmula de compromiso del presidente con sus asesores, que lo aconsejaron en esos términos. El Congreso tiene ahora 60 días para decidir si reinstala las sanciones, originariamente levantadas para incentivar a Irán para concluir con gran parte de su programa nuclear, (podrían ser aplicables a terceros Estados que comercien con Irán), acción que puede violar lo acordado en el PAIC. Otra posibilidad del Congreso, es debatir estas cuestiones sin imponer sanciones, lo cual significaría conservar el PAIC, bajo la amenaza de imponer sanciones, aunque Trump se reservó el derecho de retirarse del mismo en cualquier momento.¹²⁹ Esto puede significar un nuevo elemento en la ecuación, si se lo interpreta como una acción para presionar al Congreso y a sus aliados, para que trabajen con su Administración con el objeto de mejorar el PAIC.

Como una alternativa, Trump solicitó también al Congreso que durante 60 días elabore en un proyecto de ley para remediar sus “numerosos defectos” y asegurarse de que Irán no pueda amenazar a Estados Unidos con armas nucleares y otras acciones. Sin embargo, imponer nuevas condiciones a la conducta iraní va más allá de lo convenido en el PAIC que es, exclusivamente, un acuerdo de desnuclearización para detener su programa antes que alcance un arma nuclear. Una iniciativa para modificar INARA, está siendo discutida por la secretaría de Estado con los senadores republicanos Bob Corker y Tom Cotton, para imponer “disparadores” de nuevas sanciones si Irán avanza en su programa, o cuando terminen las

¹²⁹ Al optar el presidente por dejar el tema en manos del Congreso, algunos analistas como Stephen M. Walt, consideran que se crea una situación muy difícil, porque lo somete a las presiones internas y de los grupos de interés (por ejemplo, el israelí y el saudita), no sobre una cuestión abstracta sino muy concreta, porque a través de lo que se decida o no se decida, Irán podría llegar a tener su bomba nuclear y Estados Unidos se vería obligado a actuar militarmente para impedirlo. Publicado en “Foreign Policy”, el 11 de septiembre de 2017.

restricciones a su actividad nuclear por el transcurso de los plazos previstos en el PAIC. Ésta sería una acción unilateral del Congreso, que para su aprobación deberá discutirse con los senadores demócratas.

Los líderes de Francia, Alemania y Gran Bretaña advirtieron a Trump que no debía actuar por su cuenta y que el PAIC debía preservarse, debido a que fue negociado durante trece años, y es un paso muy importante para asegurar que el programa nuclear iraní no se oriente hacia fines militares, subrayando que había sido endosado por unanimidad por el Consejo de Seguridad. Por su parte, el presidente iraní, Hassan Rohani, afirmó que Trump “no puede hacer lo que quiere, ya que el pacto fue ratificado por la ONU y no es un acuerdo bilateral”, señaló.

Lo destacable de la nueva posición de Trump es que cubre la totalidad de las conductas que considera cuestionables por parte de Irán, más allá de su programa nuclear, por lo cual es diferente de la política del presidente Obama. Conforme a una declaración de la Casa Blanca, su estrategia estará, compuesta de los siguientes elementos: 1) neutralizar su influencia desestabilizadora y contener su agresión, particularmente su apoyo al terrorismo y a los militantes. 2) revitalizar las alianzas tradicionales y regionales contra la subversión de Irán y restablecer una balanza de poder más estable en la región. 3) negar al régimen iraní y, especialmente a la Guardia Revolucionaria, la posibilidad de obtener fondos para sus actividades. 4) enfrentar las amenazas a los Estados Unidos y a sus aliados provenientes de misiles balísticos y otras armas asimétricas. 5) exhortar a la comunidad internacional a condenar las violaciones de derechos humanos de la Guardia Revolucionaria. 6) negar al régimen iraní todos los accesos a un arma nuclear. Esta estrategia significa que Washington decidió contener las ambiciones regionales de Irán, a pesar de que no existen evidencias de que Irán esté violando el PAIC, conducta que no es compartida por los líderes europeos. El problema de esta política de restauración de la capacidad norteamericana de limitar las actividades regionales de Irán y de la Guardia Revolucionaria, es cómo llevarlas adelante, si tenemos en cuenta que es una Administración cuestionada por sus propios socios en lo referente al PAIC. Sin embargo, se puede suponer que los europeos van a tener una actitud positiva con relación a los cuestionamientos de Trump al programa misilístico iraní y a sus acciones regionales.

En un artículo titulado “The US cannot go it alone on Iran”, publicado por “Project Syndicate”, el 14 de octubre, por Richard N. Hass, figura muy prominente del pensamiento internacional de los Estados Unidos, afirma que tratar con las ambiciones y el poder representa una serie de desafíos que definen un Medio Oriente cada vez más turbulento, pero en su opinión hacerlo sin el PAIC es aún más difícil. A su criterio, lo que sucederá no está claro y difícilmente el Congreso reintroduzca las sanciones suspendidas, aunque puede aprobar otras relacionadas con sus conductas en Siria o en otro lugar de la región, sobre lo que Trump ya anunció su intención de hacerlo con relación a la Guardia Revolucionaria. Pero con relación a la posibilidad de que Estados Unidos imponga sanciones a Irán por cualquier propósito y en cualquier momento, Hass opina que se va a encontrar sólo, porque no va a ser acompañado por los europeos, por la Federación Rusa o por China, no por su interés exclusivo, sino porque los inspectores del OIEA han dicho que Irán está cumpliendo con el PAIC, y también lo han reconocido funcionarios norteamericanos, como el secretario de Defensa, Jim Mattis, entre otros.

Estados Unidos tiene otros problemas geopolíticos, entre ellos, la creciente capacidad económica y militar de China, el enfrentamiento permanente con las políticas asertivas de la Federación Rusa, y la crisis profunda y peligrosa que existe con Corea del Norte, por lo cual no parece oportuno dejar de lado el PAIC, pues es una iniciativa que, al desconocer lo acordado, resiente la credibilidad y las capacidades diplomáticas de acción de Washington en ésta y en cualquier negociación internacional, aún cuando el presidente Trump cumpla con sus promesas electorales.

En cambio, algunos analistas han sugerido una acción comprensiva y equilibrada de los Estados Unidos en Medio Oriente, que incluya los siguientes elementos:

- 1) una aplicación estricta del Acuerdo, 2) contrarrestar la influencia iraní en Irak, apoyando al gobierno de Haider al-Abadi y a sus fuerzas armadas y cooperar en el control de las denominadas Fuerzas de Movilización Popular (60.000 efectivos que son chiitas y responden a diferentes líderes), y ayudar económicamente a la reconstrucción del país, 3) buscar un arreglo político en Yemen, 4) condicionar al poder de Irán en Siria, a través de una solución diplomática del conflicto, 5) establecer una nueva estructura de seguridad regional, por medio de un proceso diplomático que otorgue garantías a todas las partes, tanto a sunnitas como

a chiítas. En el caso que Irán no cumpla el PAIC, o cuando éste concluya, Estados Unidos podría declarar que está dispuesto a prevenir que Irán llegue a tener un arma nuclear por medio de la disuasión, e incluso por la fuerza.

30. En agosto de 2013, Hassan Rohuani, un pragmático de tendencias reformistas moderadas, con una gran experiencia en temas diplomáticos y de seguridad,¹³⁰ fue electo como presidente por una leve mayoría, construida como respuesta a su mensaje “esperanza y prudencia”. Significa un cambio gradual y limitado para terminar con el aislamiento internacional –argumentó que Irán no tiene enemigos permanentes–, solucionar el cuestionamiento internacional por el programa nuclear y obtener el levantamiento de las sanciones internacionales (lo que cumplió con la adopción del PAIC, aunque persisten otras sanciones internacionales). Su elección permitió superar a la línea dura, representada en ese momento por su antecesor en la presidencia, Ahmadinejad. La situación económica mejoró, pero los problemas han subsistido¹³¹ y no se ampliaron las libertades civiles ni se moderó su política regional, posiblemente por la vigencia de las instituciones religiosas y conservadoras del país.

La tendencia de la sociedad iraní en favor del cambio interno y la estabilidad, sin alterar las relaciones de poder existentes, se reflejó nuevamente en las elecciones parlamentarias del 27 de febrero de 2017, donde la facción de Rohuani llegó a controlar un grupo importante entre los 290 integrantes del Majlis, y en las elecciones presidenciales que tuvieron lugar en mayo de 2017, (intervinieron 41 millones de votantes), donde fue reelecto como presidente por un margen mayor que el anterior, con el 57% de los votos (triunfando en 23 de las 31 provincias, incluyendo las más importantes), sobre el 38% de los votos de su principal oponente, el clérigo Ibrahim Raisi, representante de la línea antioccidental y gran defensor de las actividades de la Guardia Revolucionaria.

En rasgos muy generales, en Irán la legitimidad política se divide en tres líneas: los reformistas, como el ex presidente Khatami y lo que queda

¹³⁰ Fue muy próximo Ali Akbar Hashemi Rafsanjani, figura política y expresidente recientemente fallecido, considerado muy pragmático.

¹³¹ La economía no se recuperó totalmente de las sanciones y de la baja del precio del petróleo. El FMI calcula su PNB en 2017 en 377.000 millones de dólares, mientras la inflación bajó del 40% en 2013 al 8.7% en 2016, pero el desempleo es alto 12.4%, especialmente en la juventud que alcanza a 129.2%, en aquellos de menos de 29 años.

del Movimiento Verde, los conservadores moderados que están abiertos a un cambio gradual para mejorar la economía y hacer frente a los problemas sociales y políticos del país, como el vocero del Majlis, Ali Larijani, y la línea dura, en la que participan los religiosos, como el candidato a las elecciones presidenciales, Raisi. Sin embargo, la dinámica del poder en Irán demuestra que existe una lucha permanentemente entre las distintas facciones, sin que se consolide ninguna de ellas, pues el control definitivo de todos los acontecimientos está en manos del líder supremo. Pero la decisión del presidente Trump de no certificar el PAIC ante el Senado norteamericano, adoptada el 13 de octubre de 2017, lesiona las posibilidades de la posición de Rouhani y le otorga argumentos a la línea dura, que siempre cuestionó el Acuerdo Nuclear.

El tema principal de las elecciones fue la economía, con el énfasis puesto en la desocupación, especialmente entre la población joven, respecto de lo cual Rohani propuso la apertura a la inversión externa y otras reformas significativas. Esta tendencia quedó confirmada por las personas que eligió para integrar su gabinete ministerial, la mayor parte de los cuales proviene de los pragmáticos, pero sin incluir ninguna mujer, ni representantes de las minorías del país (sus miembros fueron confirmados por el Majlis, el 8 de agosto de 2017).

Sin embargo, la capacidad del presidente es limitada, porque la línea dura controla centros del poder político (como el actual Consejo del Discernimiento, donde la mayoría de sus miembros es de esta tendencia) y la capacidad que detenta el líder supremo Khamenei de dirigir la política exterior y defensa, con el apoyo de la Guardia Revolucionaria. Pero, si tenemos en cuenta que tiene 78 años de edad y una salud frágil, el debate central puede planearse con relación a su sucesión, que debe ser discutida por los miembros de la Asamblea de Expertos, donde Rouhani podría ser uno de los eventuales candidatos a sucederlo, aunque pueden optar por una figura política de otros antecedentes, como Saded Larijani, Mahmoud Hashemi Shahroudi y el vencido en las elecciones presidenciales, Ebrahim Raisi.

La tensión entre Rohuani y la Guardia Revolucionaria, fue evidente durante su primer mandato y en el transcurso de la campaña presidencial. Luego se hizo presente en relación a dos temas: 1) la utilización de misiles contra EI en la zona de Deir ez-Zor, en Siria, como represalia por sus actos

terroristas en Irán. Se relacionó con quien había dado la orden de dispararlos, buscando determinar quién tenía el poder real y 2) las críticas del presidente a la intervención de la Guardia Revolucionaria en la economía (no a sus acciones militares en los países de la región), que tiene una situación privilegiada y se caracteriza por su monopolio de grandes sectores de la producción iraní y por transacciones corruptas. Pero el 13 de agosto de 2017, como posible respuesta a las nuevas sanciones norteamericanas, el presidente se manifestó a favor de ampliar el presupuesto militar en 540 millones de dólares, cuya mayor proporción será destinada a los desarrollos misilísticos de la Guardia Revolucionaria y de su fuerza Al Quds.

B) Arabia Saudita

1. Para comprender a la Arabia Saudita de nuestros días, se debe recordar que el jefe tribal Muhammad ibn Saud, al frente de sus fuerzas de beduinos fue sometiendo militarmente grandes zonas de Arabia, enfrentando a otras tribus musulmanas. En el año 1747, formó una alianza con el religioso Muhammad ibn Abd al Wahhab (1703-1792) quien legitimó sus acciones, al afirmar que sus enemigos se habían transformado en infieles contra los cuales estaba permitido luchar pues mantenían prácticas no islámicas. Fue el creador del wahabismo en la Península Arábiga, pensamiento ultraconservador por el que su fundador intentó volver al ejemplo de Mahoma y el de la comunidad de Medina del siglo VII, o sea a los musulmanes incorruptos de la primera generación, desconfiando de todo lo que no fuera esencialmente árabe, y rechazando todo aquello que, a su entender, representaban innovaciones heréticas, negando además, las interpretaciones posteriores del Islam que no estuvieran avaladas por los dichos del Corán.

Este proceso se debió a que la expansión colonial europea a partir del siglo XVIII, precipitó el comienzo de la declinación territorial del Islam. Sus dirigentes interpretaron que se debía a un alejamiento del Islam verdadero y que, para recuperar lo perdido, era necesario llevar adelante una renovación o renacimiento religioso, a través de un retorno a las fuentes originales, siguiendo rigurosamente los preceptos del Corán y de la “*Sunna*”. Este razonamiento alcanzó su expresión en el “llamado a la unidad”, que considera que la *jihad*, consiste en la defensa del Islam a

través de la violencia contra quienes se interponen en su camino y, eventualmente, contra los gobernantes musulmanes y no musulmanes.

Durante los siglos XVIII y XIX, dos procesos políticos que buscaron consolidar una entidad saudita independiente fracasaron por la acción militar otomana que los enfrentó (1744-1818 y 1874-1891), pero la Primera Guerra Mundial creó las condiciones para que Abdulaziz ibn Saud conquistara el Hijaz, donde se encuentran las ciudades sagradas de la Meca y Medina, y creara en 1932 el Reino de Arabia Saudita, doscientos años después que sus antecesores se aliaron con el wahabismo.

En síntesis, la importancia del movimiento wahabita está basada en la continuidad de su asociación con la familia Al-Saud, al aceptar su control político del país (es un salafismo conformista), que cooperó en la fundación de Arabia Saudita al dar legitimidad al establecimiento de un Estado basado en la unidad divina e islámica, reemplazando la solidaridad tribal por la religiosa. Hoy son el poder religioso en La Meca y Medina, sitios sagrados de los musulmanes, donde tratan de imponer sus ideas a los peregrinos, cuestionando las manifestaciones de pluralismo religioso. La Casa Real saudita tiene el poder político y material, pero los clérigos ultra conservadores controlan de manera intolerante la educación, el derecho, la vida religiosa y la moralidad.¹³² El énfasis que pusieron en los “Compañeros del Profeta”, los “*salaf al-salih*”, derivó en que se denomine “*salafi*” a los movimientos modelados en este ejemplo.¹³³

En el año 1964, cuando el rey Faisal ascendió al trono saudita y contó con importantes ingresos provenientes de la explotación petrolera, se comprometió a la difusión del Islam, a cargo de los religiosos wahabitas en más de ochenta países que cuentan con una población musulmana, a través

¹³² El sistema político saudita fiscaliza la conducta social y la actividad económica de sus ciudadanos, la monarquía es inviolable y las decisiones se toman en la familia real, sin que exista una sociedad civil. Sin embargo, hay quienes sostienen la necesidad de reformular al Gobierno y a la monarquía absoluta, transformándola en constitucional, o alternatively, establecer un Gobierno basado en elecciones y en la transferencia periódica del poder.

¹³³ El término “*salafi*” tiene un significado flexible que afirma la autenticidad y legitimidad. Los salafistas enfatizan la restauración de sus doctrinas a su forma original, adhesión al Corán y a la “*sunna*”, rechazo de las interpretaciones posteriores y mantenimiento de la unidad de la “*umma*”. Pero hay que tener en cuenta que estos movimientos radicales son difusos y muy divididos, y que los chiítas tienen sus propios grupos radicales, como los que luchan en Siria e Irak.

de la inversión de cientos de millones de dólares en mezquitas y escuelas religiosas (madrzas), para difundir culturalmente el proselitismo wahabita. Uno de los objetivos de esta acción política fue limitar su acción interna en Arabia Saudita para mantener su conformidad con el régimen alentando, en cambio, su difusión en el exterior.

Además, los salafistas conformistas puritanos, generalmente no cuestionan a los gobernantes sunnitas de sus propios países, conforme con su pensamiento que prohíbe el alzamiento contra un régimen legítimo en el poder. Pero esta situación no ocurre en el caso de su expansión internacional, donde el apoyo financiero refuerza las amenazas del extremismo de los salafistas jihadistas en los países receptores, dependiendo de las condiciones locales. Así, los wahabitas tuvieron una influencia directa en la radicalización de la población musulmana, especialmente en los casos de movimientos como el Talibán, Al-Qaeda y ahora EI, que enfrentan a los “enemigos cercanos” (los gobernantes árabes), a los “enemigos lejanos” (Occidente) y a los chiítas, conforme a una interpretación de los primeros años de la expansión islámica, cuando, luchar en favor de la fe era una obligación impuesta a todos los musulmanes, que debían buscar que todos los demás individuos se convirtieran a la fe islámica o fueran sometidos a ella.

La acción internacional de los wahabitas se acentuó desde 1979, cuando la revolución iraní llevó al poder a un gobierno chiíta, que compitió por el liderazgo del Islam global pretendido por Arabia Saudita. Pero otros hechos tuvieron grandes consecuencias en el Reino: el primero fue la *jihad* exitosa en Afganistán contra los soviéticos que habían ocupado ese país (donde Arabia Saudita cooperó con Estados Unidos y Paquistán en el financiamiento de los *mujahedeen*), constituyendo un campo de entrenamiento de extremistas, muchos de ellos sauditas. El segundo, fue el asalto en Diciembre de 1979 a la Gran Mezquita de la Meca, por más de quinientos fanáticos religiosos capitaneados por Juhayman Al-Otaybi, que terminaron sometidos a sangre y fuego. Luego ocurrieron la creación de Al-Qaeda por Bin Laden y los ataques del 11 de septiembre de 2001, donde 15 de los 19 de los atacantes fueron sauditas, la presencia de tropas norteamericanas en el Reino como consecuencia de la Primera Guerra del Golfo, en contra del pensamiento religioso wahabita, y en 2003, una serie

de acciones de una rama local de Al-Qaeda, contra objetivos occidentales y gubernamentales en el Reino.¹³⁴

Con estos últimos hechos se dejaron atrás políticas permisivas y reforzaron la actitud del Gobierno ante los peligros del extremismo, dando lugar a que se intensificaran las acciones que favorecen el estatus quo, al quedar demostrada la contradicción evidente entre el salafismo jihadista con el Islam practicado pacíficamente por la mayoría de los musulmanes y la preservación del régimen estatal de Riyadh, basado en una convivencia de intereses, pero también en su supremacía sobre las estructuras religiosas, que se lleva adelante a través de una acción pragmática y de negociación.

Un nuevo desarrollo tuvo lugar en 2014, cuando Emirato Islámico (EI, Daesh, o ISIL o ISIS, por sus siglas en inglés), declaró una guerra contra Arabia Saudita, a través de una serie de ataques terroristas, buscando un levantamiento popular contra el régimen y estableció tres de sus llamadas “provincias” en el Reino, a la vez que reclamó su herencia ideológica del wahabismo. Esta acción, enfrentó a las fuerzas antiterroristas locales, que luchan contra ella hasta el presente e intensifican su cooperación de inteligencia con otros países.

En el ámbito de las relaciones interestatales, existe una alianza sectaria muy fluida entre los Estados sunnitas frente a sus rivales chiítas. Si bien en el pasado Arabia Saudita y otros países del Golfo, han utilizado el temor al chiismo como un medio de enfrentar problemas internos e internacionales, ahora la han incrementado frente a Irán, no por razones sectarias sino porque consideran que su búsqueda de hegemonía constituye un peligro mayor por ser un actor revisionista, que incentiva sus sentimientos de inseguridad. También enfrentan una crisis derivada de problemas económicos y sociales que, parcialmente, se vinculan con el crecimiento de su población y una urbanización masiva.

Cabe destacar que, en el clímax de un cruce verbal en ascenso, el ayatolá Alí Khamenei, autoridad suprema de la teocracia chiíta iraní, dijo el 8 de septiembre de 2016, que la familia real saudita –sunnita– “no merecía gestionar” los lugares sagrados del Islam (les otorga una gran influencia al

¹³⁴ Al-Qaeda no es más un gran movimiento transnacional, sino una red laxa de grupos armados independientes, que utiliza su implantación en Estados vulnerables. Por su parte, EI tiene una mayor aceptación popular y llegó a controlar espacios territoriales en Siria e Irak.

ser el lugar de origen de esta religión). La crítica tuvo eco en el presidente, Hassan Rohani, que pidió a los países musulmanes coordinarse para “castigar” a Rihad por su papel en un incidente sucedido en septiembre de 2015, en la peregrinación a La Meca (llamada *Hajj*), se produjo una estampida donde murieron centenares de iraníes. Teherán lo atribuyó a un “sabotaje” de los sauditas, acontecimiento que según ellos nunca fue investigado a fondo.¹³⁵ Sin embargo, este tema de una gran importancia religiosa en el Islam al ser uno de los pilares de su credo, parece haberse solucionado cuando, en septiembre de 2017, Arabia Saudita autorizó la peregrinación de 86.000 iraníes, al lograr un entendimiento con Teherán sobre separar las cuestiones religiosas de las políticas.

2. Arabia Saudita, tiene un territorio de 2.15 millones de kilómetros cuadrados, fronteras terrestres de 4.431 kilómetros (con Yemen, Omán, EAU, Catar, Bahrein, Kuwait e Irak) y costas de 2640 kilómetros de extensión, sobre el Golfo Pérsico, el Golfo de Omán, el Mar Arábigo y el Mar Rojo. Su población alcanza a 28.160.000 habitantes (30% no son nacionales) y el 45.4% tiene menos de 25 años de edad. En 2016, el crecimiento de su PNB ha sido de 1.2% y su ingreso per cápita de 54.100 dólares. Sus ingresos estimados para 2017 llegarán a 1.408.000 millones de dólares, sus egresos a 2.370.000 millones de dólares y su déficit será de 52.800 millones de dólares: lo que equivale al 13.6% del PNB. En 2016, su deuda externa fue de 200.900 millones de dólares, mientras sus reservas actuales son de 553.700 millones de dólares.

3. Para algunos estudiosos, Arabia Saudita es una “empresa familiar”, incluso el nombre del país se origina en el del su fundador, a quien al fallecer en 1953 le sucedió en el trono su hijo Saud. En los casos posteriores, la corona pasó a sus hermanos y medios hermanos, transformándose en una monarquía dinástica, donde la familia real cuenta en su totalidad con unos 4.500 miembros que gozan de amplios privilegios, y constituye uno de los pilares del Estado. El segundo pilar, está compuesto por los religiosos wahabitas.

Conforme con esta práctica sucesoria del Reino, el 23 de enero de 2015, al morir el rey Abdulá después de diez años de reinado, el poder le

¹³⁵ Ambos países rompieron sus relaciones diplomáticas en enero de 2016, debido a ataques de grupos y vandalismo contra la embajada saudita en Teherán, que habría sido consecuencia de la ejecución de un clérigo chiíta por Rihad.

correspondió al entonces príncipe heredero Salman ibn Abd al-Aziz Al Saud, que es el sexto descendiente de la rama de los Sudairis, considerada la más poderosa de la familia real. El nuevo monarca, se desempeñaba como gobernador de Riyadh y tiene amplios contactos con los religiosos conservadores, inició un proceso de consolidación de su poder, removió de sus cargos a tres hijos de Abdulá y llamó al Gobierno a una nueva generación de príncipes en cargos prominentes (nietos del fundador del país), nombrando a su sobrino Mohammed ibn Nayef como príncipe heredero, y otorgando a su joven hijo Mohammed ibn Salman, un gran poder como ministro de defensa, jefe de la casa real, director del Consejo Económico y Desarrollo y segundo sucesor en la corona.

Posteriormente, el 21 de junio de 2017 el rey Salman, alteró nuevamente la línea de sucesión, cuando colocó a su hijo como príncipe heredero desplazando a ibn Nayef, y lo convirtió en la figura central del Gobierno, con la posibilidad de llegar a ser el gobernante más joven en la historia reciente del país. Este acontecimiento originó tensiones en la familia gobernante debido a la situación interna e internacional, pero habría mitigado la posibilidad de posibles discusiones acerca de su sucesión, tema relevante pues el monarca tiene actualmente 81 años de edad y una salud precaria.

El reinado de Salman implicó el comienzo de una nueva fase en la política exterior de Arabia Saudita, en la cual el príncipe heredero ha tenido especial participación, con un mayor acercamiento a Washington después de Obama, un antagonismo extremo con relación a Irán, una intervención militar muy controvertida en Yemen y el endurecimiento de las relaciones con Catar, en circunstancias internacionales complejas. Además, esta monarquía autocrática, tiene problemas internos significativos, pues en este país el petróleo es un asunto central (constituye el tercer pilar del Reino), debido a que lo provee el 75% de los ingresos y el 90% de sus exportaciones, de modo que sus gobernantes tienen que adaptarse a una realidad en la que puede tener un papel menos clave.

El Gobierno, que otorga subsidios a la salud y vivienda, precios muy bajos para los combustibles y una educación gratuita, debió modificar parcialmente sus políticas debido a que pasó de un superávit a un déficit considerable entre sus ingresos y sus egresos, y la baja pronunciada de las reservas externas. En mayo de 2016, el rey Salman reemplazó a los

ministros principales, impulsó una reestructuración radical de la economía buscando su diversificación de la explotación del petróleo, transparencia y responsabilidad en la administración de los recursos, la implementación de un “Plan de Transformación Nacional”, y aprobó otro documento muy ambicioso denominado “Visión 2030”, que busca transformar su economía, incluyendo la diversificación hacia sectores no petroleros y las energías renovables. Supone una liberalización de la sociedad, y de su relación con el Estado y la asociación de éste con los líderes religiosos, al contener centenares de iniciativas para incrementar la participación del sector privado en la economía, la ampliación del sector turístico, el espectáculo y el papel de la mujer en la sociedad (desde fines de septiembre de 2017, tienen el derecho de conducir un automóvil).

Un componente importante es para llevar adelante este programa de cambio, Arabia Saudita prevé la privatización de empresas públicas, incluyendo la venta del 5% de la “Saudi Arabian Oil Company” (Aramco), a través de una IPO (oferta pública inicial, prevista ahora para 2018, sin que todavía se haya decidido donde tendrá lugar). Es la compañía de energía más importante del mundo y su precio depende del valor del petróleo. Se trata de una operación muy compleja pues el porcentaje en venta va a estar sujeto a las leyes del mercado, mientras el resto del capital estará condicionado a la voluntad de la empresa estatal.

4. La baja sustancial del precio del petróleo que comenzó en julio de 2014,¹³⁶ marcó su huella en la economía mundial, debido a que la oferta supera a la demanda, y el mercado sólo requiere 94.000.000 bpd., situación que provocó pérdidas a los países productores y a las compañías petroleras. En el pasado, Arabia Saudita y otros países de la OPEC, bajaron su producción para mantener los precios, pero, en 2014 no llegaron a un acuerdo similar y optaron por mantener su posición en el mercado (su producción es de 10 millones de bpd y su capacidad de 12.5 millones de bpd). El objetivo de esta política –que no tuvo éxito– fue condicionar la producción de petróleo no convencional en los yacimientos de esquistos de petróleo –shale– en Estados Unidos (y en otros países cuyos costos de producción son más elevados),¹³⁷ ya que de los 5 millones de bpd que producía en 2007 se elevó a 9.4 millones de bpd. en 2015 y se mantiene

¹³⁶ En que el barril valía 110 dólares, mientras en septiembre de 2017 su precio era de alrededor de 60 dólares.

¹³⁷ La estimación de su producción es de 8.73 bpd. para 2016 y de 8.31 bpd. en 2017.

alrededor de ese nivel, pues las compañías norteamericanas de “fracking”, han sido capaces de bajar sustancialmente sus costos.

Arabia Saudita tuvo pocos incentivos para modificar su estrategia y regresar a la posición tradicional de equilibrar la producción y la demanda, pues dependía que lo hicieran también otros grandes productores, como la Federación Rusa –10.85 bpd, primer productor mundial y segundo exportador–. Recién a mediados de 2016, se logró este compromiso, que incluyó a los países de la OPEP (se otorgó una excepción temporaria a Nigeria y Libia, debido a sus problemas de producción) y doce países exportadores externos, con un recorte de 1.8 millones de bpd, con el objeto de combatir el exceso de oferta global. Luego se extendió hasta marzo de 2018. Sin embargo, hasta ahora, no modificó sustancialmente los valores del petróleo, entre otras razones porque los miembros de la OPEP y sus asociados vendieron parte de sus existencias y Estados Unidos continuó con el ritmo de explotación de sus yacimientos no convencionales, debido a que los productores adaptaron sus tecnologías a los menores precios. En síntesis, hasta ahora disminuyó el monto de la inversión mundial en nuevos proyectos petroleros convencionales (se demoraron unos cien), pero no el volumen producido, lo que hace suponer que el petróleo barato va a continuar por algún tiempo, pues hoy en día, no es más un producto controlado por un cartel como la OPEP, sino que, como cualquier otro, está sujeto a la oferta y demanda.

A su vez, el Acuerdo Nuclear permitió a Irán exportar más petróleo (a 2 millones bpd. diarios desde junio 2016, aunque a precios reducidos), ya que su producción actual se incrementó entre 300.000 y 500.000 bpd, y aumentará en el futuro con las posibles inversiones en su infraestructura energética, siendo su objetivo producir 4.6 millones de bpd.

5. La relación estratégica de los Estados Unidos con Arabia Saudita, (cuarto pilar del Reino) se retrotrae a febrero de 1945, cuando el presidente Franklin Roosevelt a su regreso de la cumbre de Yalta, se reunió con el rey Abdulaziz ibn Saud a bordo del crucero “Quincy”, en el Canal de Suez. Llegó a un entendimiento que aseguró la preeminencia en la explotación petrolera de Washington, a cambio de apoyo financiero y de seguridad, en un momento en que el Reino Unido estaba en declinación. Los yacimientos sauditas habían sido descubiertos en 1938 pero tomaron mayor importancia a partir de 1950, año en el cual Estados Unidos se transformó de exportador

en importador neto y cuando la dependencia energética de Europa y Japón se acentuó, debido al desarrollo del consumo generado por mejores estándares de vida y por su industrialización, en momento que comenzaba la Guerra Fría. Arabia Saudita tiene el 16% de las reservas probadas de petróleo, es el mayor exportador mundial (el segundo productor después de la Federación Rusa) y mantiene la mayor capacidad de producción. En síntesis, fue una asociación importante basada en un intercambio de tecnología, defensa y, más tarde, despliegue militar norteamericano a cambio de la estabilidad de los mercados de energía.

Esta cooperación tuvo altibajos, como los dos embargos petroleros, especialmente el de 1973 provocado por la Guerra entre israelíes y árabes, y momentos de gran cooperación, como lo fueron la lucha contra los soviéticos en Afganistán y la expulsión de Irak de Kuwait, en 1991, ocasión en la que ante la amenaza de Saddam Hussein, Washington organizó la “Coalición de la Primera Guerra del Golfo de 1991”. Fue su primera incursión militar significativa en la región desde la Segunda Guerra Mundial, y una demostración de su hegemonía en Medio Oriente. Al mismo tiempo, Estados Unidos se convirtió en el guardián de la seguridad de los países del Golfo, a través del despliegue de fuerzas militares, importantes ventas de armamento y acuerdos de seguridad.

La alianza de Arabia Saudita con Estados Unidos se basa en intereses y no en valores, lo que comprende una cooperación militar y de contraterrorismo muy significativa,¹³⁸ pero existen diferencias importantes referentes a los derechos humanos, el tratamiento femenino y a la promoción del salafismo wahabita por sus organizaciones religiosas y ONG, contrario al pluralismo del Islam –en sus versiones chiítas, sunnitas moderadas y sufíes–, mientras ostentan un control total del poder y apoyan a los Gobiernos autocráticos de la región.

Los funcionarios sauditas interpretaron que con la presidencia de Obama comenzó la retirada de Washington de la región, por su auspicio de iniciativas multilaterales para los problemas graves del Medio Oriente, y su convencimiento de que las soluciones militares constituían un recurso de última instancia. A su vez, estimaron que se había modificado su

¹³⁸ De los 86.000 millones de armamento comprado en el exterior por Arabia Saudita en el período 2007-2014, 60.200 millones provinieron de Estados Unidos.

excepcionalismo y liderazgo, por el surgimiento de otros actores internacionales, como China e India, y un mundo cada vez más interdependiente. Asimismo, comprendían que la dependencia norteamericana del petróleo importado está disminuyendo, al convertirse en el mayor productor de petróleo y gas mundial debido a los nuevos adelantos tecnológicos.

Estos factores dieron lugar a un cuestionamiento por Riyadh a políticas concretas de Washington durante la presidencia de Obama, como lo fueron su apoyo político a la revolución que comenzó en enero de 2011, contra Mubarak en Egipto que lo derrocó, mientras que, por el contrario, Arabia Saudita encabezó la resistencia a la “Primavera Árabe”, criticó su prudencia a intervenir en la región,¹³⁹ el abandono de una acción militar que pareció inminente ante la utilización de armas químicas por Al-Assad, los condicionamientos a una cooperación efectiva con las fuerzas moderadas en Siria y la falta de avances en la cuestión palestina. En su opinión, se creó un vacío de poder que permitió la consolidación del EI y otras fuerzas jihadistas, que si bien son sunnitas, están basadas en un extremismo violento y creciente.

Riyadh consideró también que Washington degradó su relación con sus aliados tradicionales al permitir que Irán se convierta en un Estado cercano al umbral nuclear, continuara con su programa misilístico y con sus acciones regionales agresivas. Por su parte, Arabia Saudita busca lograr un orden regional en el cual Irán no alcance una influencia mayor, y lo hace con cierta autonomía en sus acciones, no siempre coincidentes con Washington, como ocurrió en el caso de Bahrein en 2011, y ahora con la guerra civil en Yemen, (donde Estados Unidos solo actúa contra las fuerzas de Al-Qaeda y EI, mientras favorece un acuerdo negociado).

Arabia Saudita, apoya financieramente a los Gobiernos de Egipto¹⁴⁰ y Jordania, respalda a algunas facciones rebeldes en Siria en contra de Al-Assad, le preocupa que en su ofensiva contra EI, las milicias proiraníes

¹³⁹ Originada en las experiencias anteriores en Afganistán e Irak, con altísimos costos humanos y económicos sin obtener una victoria.

¹⁴⁰ Alentó a Egipto para que formara parte en diciembre de 2015 de una coalición de 34 países musulmanes para luchar contra el terrorismo, integrada por soldados de países sunnitas de la región, comandada por un general paquistaní y con un comando estructurado y permanente. Sería la primera en tener este carácter desde 1948, que entonces fueron el resultado de las alianzas consecuencia de los sucesivos conflictos árabes contra Israel.

controlen grandes áreas de Irak en perjuicio de los sunnitas, está interviniendo al frente de una coalición contra los huzies en Yemen y las fuerzas militares del expresidente Saleh, sin haber alcanzado resultados a pesar de dos años de operaciones aéreas y terrestres, con miles de víctimas civiles y una crisis humanitaria que alcanza al 80% de la población. Además, sus intereses estratégicos están coincidiendo con los de Israel, ante la preocupación común de los avances regionales de Irán y a pesar de la ausencia de relaciones diplomáticas entre ambos.

6. Arabia Saudita tuvo una posición crítica durante los años de negociaciones que el 14 de julio de 2015, le permitió lograr el Plan de Acción Nuclear Integral Conjunto, (PAIC) que elimina o controla los elementos más peligrosos de la capacidad iraní. Sin embargo, Riyadh interpretó que este Acuerdo lesiona la balanza de poder del Medio Oriente, pues su ámbito son las actividades nucleares pero no su política exterior, sus misiles o su colaboración con terroristas o proxies, y al no incluirse ninguna mención de su papel en Siria, en Irak, o en Yemen, ni establecerse la obligación de modificar sus acciones regionales, y al contar Irán con más fondos provenientes del levantamiento de las sanciones económicas. Arabia Saudita va a aplaudir la decisión adoptada por el presidente Trump, el día 13 de octubre de 2017 de no certificar el cumplimiento por Irán del PAIC y estará a favor de la reimposición de sanciones a Teherán por el Congreso norteamericano.

También hay que tener en cuenta que los líderes sauditas han dicho abiertamente que un Irán nuclear los obligará a actuar. Como ya se comentó, en 2010 comenzó un programa nuclear de desarrollo civil y organizó la “Ciudad Abdullah para las Energías Nucleares y Renovables”, con un presupuesto de millones de dólares, para construir en los próximos veinte años dieciséis centrales nucleares. También suscribió acuerdos de cooperación nuclear con Rusia, China, Corea del Sur y Francia. Esta capacidad y el gran número de sus científicos entrenados en el extranjero, le otorgan amplias posibilidades. Si bien Arabia Saudita es miembro del TNP y está a favor de una Zona de Libre de Armas Nucleares en Medio Oriente, se especula que Paquistán podría proveerle tecnologías sensitivas, o alternativamente, otorgarle un paraguas nuclear, desplegando sus armas en defensa del territorio saudita.¹⁴¹

¹⁴¹ Sin embargo, si bien existen entre ambos países relaciones muy profundas y una cooperación militar amplia, Paquistán no interviene en la operación de Arabia Saudita en

6. En principio, Arabia Saudita es el líder de las demás monarquías sunnitas y árabes del Consejo de Cooperación del Golfo,¹⁴² único foro de seguridad multilateral de la región y un acuerdo de defensa de facto contra Irán de alcance limitado, al no existir un acuerdo entre sus miembros sobre el carácter de amenaza que significa Irán. Para algunos es un país persa –y no árabe– además de chiíta, que desde la primera etapa de la Revolución Islámica los hizo víctimas de la subversión y del terrorismo. En este sentido, el núcleo duro frente a Irán está en Arabia Saudita,¹⁴³ Emiratos Árabes Unidos (EAU) y Bahrein. Los demás miembros del Consejo, con distintas variantes, utilizan la diplomacia y el balance del poder para evitar una confrontación con Irán. Por ejemplo, el sultanato de Omán, que tiene una situación interna estable y una política exterior independiente, evitó involucrarse en los conflictos regionales –no se unió al aislamiento de Catar que comenzó en junio de 2017, ni a la acción militar que está teniendo lugar en Yemen, conflicto respecto del cual mantiene abiertos canales de comunicación entre las partes–, además de entendimientos políticos, de seguridad y económicos con Teherán, (comparten yacimientos energéticos) mientras Kuwait y Catar cultivan relaciones bastante normales con Teherán y han hecho declaraciones positivas sobre el Acuerdo Nuclear. Por su parte, desde su primera elección en 2013, el presidente Rohuani hizo todo lo posible para acercarse a estos países del Golfo.

El profesor Barry Buzan, al analizar la estructura de la seguridad internacional introdujo el concepto de los complejos de seguridad regional, e incluyó entre ellos al Golfo Pérsico. Otros autores tratando de entender los problemas –las guerras, las alianzas, la consolidación de los Estados que la integran– consideran que tiene esas características. Sugieren que como elemento central para comprender sus acciones, hay que tener en cuenta las amenazas que perciben y los temores que sienten recíprocamente.

Yemen, debido a que su Parlamento votó en contra de esta posibilidad, lo que indica que su cooperación estratégica tiene límites.

¹⁴² Fue establecido en 1981, debido a la Revolución Islámica y para evitar las consecuencias de la Guerra entre Irán e Irak.

¹⁴³ Arabia Saudita rompió sus relaciones diplomáticas con Irán en enero de 2016, debido a un ataque contra su representación diplomática en Teherán como respuesta a la condena muerte por Rihad de un clérigo chiíta prominente.

A su vez, gracias a su producción de energía revisten una importancia estratégica primordial para Estados Unidos y para la economía global, pues comprenden a tres de los grandes productores mundiales de petróleo: Arabia Saudita, Kuwait y los Emiratos Árabes Unidos (EAU) y dos de los grandes productores de gas: Catar –el mayor exportador mundial de LNG con el 30% del comercio mundial– y Arabia Saudita. Pero internamente, estos Estados también enfrentan reclamos populares por las falencias de sus sistemas políticos.

Todos ellos tienen minorías chiítas, a excepción de Bahrein, donde son mayoría, mientras la monarquía de Al Khalifa, es sunnita. El Gobierno impuso limitaciones a los derechos civiles, sociales y políticos, lo que produjo una serie de graves manifestaciones populares que fueron reprimidas violentamente. Los chiítas buscaron la asistencia Irán, con un fuerte impacto en Arabia Saudita, que intervino militarmente el 14 de marzo de 2011, junto a tropas de los Emiratos Árabes Unidos (EAU), para consolidar al régimen de Manama e impedir que se afectara la región este de su propio territorio, donde han tenido lugar protestas de las minorías chiítas allí asentadas. Estados Unidos aplicó un doble estándar a Bahrein, donde sus acciones en defensa del cambio político en ese país han sido muy limitadas, debido a sus intereses militares (sede de la Quinta Flota, con quien tiene un acuerdo de defensa y es considerado un aliado extra OTAN), y sobre todo lo hizo para no lesionar sus relaciones con Arabia Saudita.

7. Otro desarrollo conflictivo tuvo lugar en Yemen, ubicado en un lugar estratégico sobre el Mar Rojo y de acceso al Canal de Suez y a otras vías marítimas. Con 26 millones de habitantes es el país más poblado y pobre de la Península Arábiga. Tiene una larga historia de conflictos que comenzaron en los años sesenta entre los Nasseristas, apoyados por Egipto y los partidarios del poder real, sostenidos por Arabia Saudita. Continuaron en los años setenta entre comunistas y nacionalistas, en los ochenta, entre varias facciones separatistas en el sur de Yemen (región conocida también como Hadramawt), y en los noventa entre el norte y el sur, que no eran partidarios de la misma identidad política. En este último periodo, el entonces presidente Ali Abdulá Saleh logró la unificación del país, siempre en conflicto con el clan de los huzíes, que profesan una variante de chiismo

(son Zaydíes),¹⁴⁴ originarios de la Provincia de Saada, en el noroeste del país.

Los acontecimientos de la “Primavera Árabe”, consistieron en levantamientos populares en la capital Sana contra el presidente Ali Abdullah Saleh, que causaron centenares de víctimas. Siguiendo a extensas presiones internacionales y acciones internas, Saleh perdió el control de gran parte del país y renunció después de 33 años de Gobierno, en favor de uno de transición, encabezado por su vicepresidente Abed Rabbo Monsur al-Hadi, en un acuerdo negociado con Washington y el Consejo de Cooperación del Golfo, liderado por Arabia Saudita, y cuando tuvieron lugar elecciones presidenciales, siendo el único candidato.

Yemen tuvo una división histórica entre el norte y el sur (hasta que se unieron en 1990. Luego de varios movimientos de secesión, que nunca fueron resueltos políticamente, quedó como una sociedad profundamente dividida por diferencias tribales y la presencia significativa de una de las ramas internacionales de Al-Qaeda en la Península Arábiga (AQAP), que aprovechó las turbulencias políticas y la inestabilidad para extenderse en el sur del país, especialmente en la Provincia de Abyan, sobre el Golfo de Adén, en la zona del puerto de Mukalla, capital de la Gobernación de Hadramawt y en el centro de su territorio (en la Gobernación de Shabwa), zonas prominentemente sunnitas.¹⁴⁵ Contra Al-Qaeda actúan tropas yemenitas, asesoradas por fuerzas especiales de los Estados Unidos y sus aviones.

Desde hace años y en un conflicto que coincide con el anterior, los huzíes han enfrentado al Gobierno central desde el norte del país pero, en 2004, organizaron un movimiento que se denomina “Ansar Allah”, bajo el liderazgo de la familia al-Houthi, descendientes del fundador del movimiento. En 2014, respaldados por militares fieles al expresidente Saleh y a su Partido –Congreso General del Pueblo– con quienes establecieron una alianza de conveniencia que no es estable, y cierta cooperación iraní (elementos militares y misiles de distinto tipo, que ingresan a Yemen desde el territorio de Omán), comenzaron a atacar con éxito al gobierno del

¹⁴⁴ Toman su nombre del quinto Imán, Zaid ibn Ali, nieto de Hussein.

¹⁴⁵ Lo que podría afectar al tráfico marítimo que se dirige o proviene del Mar Rojo y del Canal de Suez a través del Estrecho de Bab al-Mandab, vulnerable a ataques terroristas desde la cercana costa de Yemen.

presidente Hadi, quien fue forzado a huir del país. Después de controlar la capital Sana, desde septiembre de ese año comenzaron a atacar el puerto de Adén en el sur, (región actualmente controlada por Arabia Saudita).

En marzo de 2015, el nuevo liderazgo saudita intervino militarmente en Yemen (ambos comparten una frontera de 1.800 kilómetros), al frente de una coalición de diez Estados,¹⁴⁶ (con la conformidad de la Liga Árabe, la Organización de la Conferencia Islámica, y de los Estados Unidos). En una primera etapa la coalición realizó operaciones aéreas, entrenó y financió a las fuerzas yemenitas del sur, y bloqueó los accesos marítimos al país. Su objetivo fue enfrentar a los huzíes, restaurar el Gobierno del presidente Hadi y revivir un proceso político. Pero el conflicto es confuso por tratarse de una guerra civil basada en el enfrentamiento entre sectas y tribus, (donde las milicias y sus jefes se enriquecen con la guerra) y no se limitan a los problemas tradicionales entre norte y sur, con una intervención externa donde las acciones militares desde agosto de 2015, incluyeron también el despliegue de una brigada del Ejército de Arabia Saudita y de los Emiratos Árabes Unidos, cuyo objetivo actual es controlar el estrecho de Bab el Mandab (por el cual pasan 3.9 millones de bpd. con destino al Canal de Suez) y la costa yemenita del Mar Rojo, mientras los huzíes hacen lo propio en contra de la frontera sur de Arabia Saudita.

La situación originó una crisis humanitaria de grandes proporciones, pues las organizaciones internacionales especializadas estiman que los yemeníes se encuentran en el nivel 3 (junto con otros países en guerra, como Siria, Irak y Sudán del Sur), con miles de muertos y heridos entre la población civil, un millón de desplazados y el 85% de la población necesita asistencia (17 millones), entre los cuales se cuentan 542.000 enfermos de cólera. El Consejo de Seguridad de la ONU, adoptó la resolución 2216 (abril de 2015), citando el Capítulo VII de la Carta y el Secretario General nombró un Enviado especial para Yemen, Ismail Ould Cheikh, con la misión de apoyar y completar las negociaciones auspiciadas por la ONU, en busca de una transición política. Sin embargo, el 30 de mayo de 2017, el funcionario informó al Consejo que se estaba lejos de llegar a un acuerdo comprensivo debido a desacuerdos entre las partes, que existían violaciones a la cesación

¹⁴⁶ Catar, Kuwait, EAU, Arabia Saudita, Bahréin, Egipto, Marruecos, Jordania, Sudán y Senegal.

de hostilidades convenida el 10 de abril de 2017 y que la situación humanitaria se agravaba.

8. Por otro lado, Washington en busca de un Medio Oriente estable, tiene con los Países del Consejo de Cooperación del Golfo una relación militar y estratégica muy amplia.¹⁴⁷ Cabe recordar que en mayo del 2015, en una reunión que mantuvo con sus dirigentes en Camp David, el presidente Obama se comprometió a otorgar asistencia a un plan regional de defensa misilística, ejercicios conjuntos, seguridad fronteriza y cibernética, pero sin llegar a una situación comparable a un estatus de aliados “extra OTAN” o un pacto de seguridad mutua, que sería del interés de estos países.¹⁴⁸ El 4 de septiembre de 2015, el rey Salman realizó su primera visita a Washington, donde se reunió con Obama para discutir temas regionales, sobre todo las acciones de Irán en la región, y en abril de 2016 le correspondió a éste viajar a Riyadh donde reiteró el compromiso con su seguridad. Pero estas relaciones siempre fueron problemáticas.

9. En cambio, el presidente Trump en su primer viaje al exterior en mayo de 2017, fue muy bien recibido en Arabia Saudita debido a su posición antagónica con relación a Irán y su falta de interés en los temas referidos a la democracia y los derechos humanos. Además de mantener conversaciones bilaterales con los sauditas, se reunió con el Consejo de Cooperación del Golfo y con una Cumbre de líderes musulmanes y árabes. Sus declaraciones se interpretaron como una adopción de puntos de vista regionales sauditas, al referirse a Irán como la potencia que durante décadas patrocina el conflicto sectario y el terror, mientras que su antecesor, sugirió, en cambio, la conveniencia de un equilibrio regional entre los dos países.

En su discurso del 21 de mayo de 2017, Trump, se refirió a una alianza con los Estados sunnitas para luchar contra el terrorismo y las ideologías extremistas y para enfrentar a Irán. En el transcurso de su visita, suscribió una declaración para “Una Visión Estratégica Común”, ventas de

¹⁴⁷ Con el objeto de contrarrestar la idea que el Acuerdo Nuclear con Irán oculta el propósito de desentenderse de la región.

¹⁴⁸ Anthony Cordesman sugirió es ese momento que Estados Unidos debería comprometerse con los países del Gofu a responder a Irán en el caso de una violación del Acuerdo, o ante cualquier utilización inapropiada de los fondos resultado del levantamiento de las sanciones, proveerlos con defensas misilísticas adecuadas, dotarlos de armas que les permitan una superioridad respecto de Irán y asegurar que va a mantener su presencia en el Golfo, a través de USCENTCOM.

defensa por un total de 110.000 millones de dólares¹⁴⁹ y concretó operaciones comerciales por 350.000 millones de dólares, que se desarrollarán en los próximos diez años. Trump, buscó mejorar su imagen debido al cuestionamiento de haber auspiciado ideas anti islámicas durante su campaña electoral y por sus decisiones ejecutivas como presidente, prohibiendo el ingreso a los Estados Unidos de nacionales de varios países islámicos. Trató también, de demostrar que lideraría desde el frente a la región (a diferencia de Obama en Libia) y reforzaría una acción regional contra EI y otros grupos terroristas.

10. El 5 de junio de 2017, Arabia Saudita, EAU, Egipto, Yemen y Bahreín, rompieron relaciones diplomáticas con Catar, (país territorialmente pequeño, con una población de 2.5 millones de habitantes, de los cuales solo el 10% son nacionales, con el ingreso per cápita más alto del mundo, 130.000 dólares calculado en P.P.P.) cerraron sus fronteras e interrumpieron el tráfico aéreo y comercial, con el propósito de aislarla, e instaron a sus nacionales y empresas a dejar los países en cuestión. Este boicot diplomático y comercial constituye la crisis más importante en toda su historia, cuyos antecedentes se retrotraen en el tiempo y son varios, relacionados con el interés de Catar de ejercer una influencia regional, basado en su gran capacidad económica, y no estar condicionado por los puntos de vista de sus vecinos de mayor relevancia, especialmente de Arabia Saudita.¹⁵⁰ Más tarde, presentaron una lista de trece demandas al emir de Catar, Tamim bin Hamad Al-Thani muy difíciles de cumplir y que consideró ilegales (entre ellas, interrumpir los vínculos con Irán, expulsar a los líderes de la Hermandad Musulmana y de Hamas de su territorio, cerrar Al Jazeera, y concluir su relación estratégica con Turquía). Luego, estas demandas fueron revisadas y transformadas en seis principios a cumplir por Catar, que incluirían su obligación de no interferir en los asuntos internos de sus vecinos y no apoyar a organizaciones que se consideran ilegales.

La crisis no se ha resuelto, a pesar de los esfuerzos diplomáticos desempeñados por Estados Unidos, Kuwait y otros países para buscar un compromiso. El impedimento para solucionarla sería consecuencia de dos temas centrales: las relaciones que mantiene Catar con Irán, y su apoyo a grupos extremistas, especialmente a la Hermandad Musulmana y a otros

¹⁴⁹ Conforme con acuerdos anteriores suscriptos con la Administración Obama, o a concretarse, sujetos a la conformidad del Congreso norteamericano.

¹⁵⁰ Otros países árabes como Jordania y Marruecos tomaron medidas menos severas.

jiihadistas que actúan en Siria, Libia y Túnez, bien que en 2014 se habría comprometido a actuar de manera diferente. Este acontecimiento tuvo lugar días después del viaje del presidente Trump a Arabia Saudita (quien tweetió su apoyo a esta acción buscando un rédito inmediato a su visita, sin tener en cuenta la importancia estratégica de Catar para su país y el hecho de que es el principal exportador mundial de LNG),¹⁵¹ y la designación de Mohammed ibn Salman, como príncipe heredero de Arabia Saudita. Sus consecuencias regionales son varias:

a) En Siria, tanto Arabia Saudita como Catar, apoyan a la oposición, pero no a los mismos grupos que se oponen a Al-Assad. Este último tiene vínculos con Ahrar al-Sham (Movimiento Islámico del los Hombres Libres del Levante), que está desplegado en Idlib, ligado a Al-Qaeda.

b) En Libia, país inestable desde la revolución que derrotó a Gadafi en 2011, tiene lugar una cruenta guerra civil. Existen dos coaliciones militares en pugna: la del primer ministro Fayed al-Serraj, denominado Gobierno del Acuerdo Nacional (GNA), establecido en 2015 y reconocido por la ONU. Controla la capital Trípoli y el oeste del país, cuenta entre sus componentes a los Hermanos Musulmanes y a otros grupos Islamistas y es apoyado por Catar y Turquía. La segunda, es la del general Khalifa Haftar, quien comanda el denominado Ejército Nacional Libio, en el este y las ciudades de Benghazi y Tobruk. Es un característico “hombre fuerte”, quien en septiembre de 2017 tomó los puertos petroleros de Sidra y Ras Lanuf. EAU y Egipto respaldan a sus fuerzas militares.

Es un momento muy importante diplomáticamente para Libia, pues el 25 de julio de 2017, el presidente de Francia,¹⁵² Emmanuel Macron logró que ambas partes acordaran un cese del fuego temporario y la celebración de elecciones parlamentarias y presidenciales. Pero además de estos grupos, existen otros combatientes que no participan del acuerdo. El país no tiene todavía una Constitución, debido a que la Asamblea Constitucional está paralizada desde hace tres años. Un Gobierno estable en Libia permitiría un

¹⁵¹ Estados Unidos tiene en Catar la muy importante base aérea de Al Udeid (11.000 hombres), desde la cual sus aviones operan contra EI y otros objetivos terroristas en la región y es el asiento de su “Combined Air and Space Operation Center”. Además existen allí importantes inversiones energéticas.

¹⁵² Francia jugó un papel central en el derrocamiento de Gadafi en 2011 y en la adopción de una resolución del Consejo de Seguridad de la ONU que permitió la intervención de la OTAN.

mayor control de los refugiados. Cabe recordar que en 2016 fueron 160.000 personas provenientes de la zona subsahariana las que llegaron hasta el mar, después de cruzar las zonas desérticas de Fezzan e intentaron cruzar el Mediterráneo hacia Europa.

c) Turquía con una base militar en Catar, optó por alentar la posición de este país y reforzó su contingente militar (se compone de 300 soldados cuyo número aumentará a 3.000, para llegar a formar una brigada en 2018), agregando un nuevo elemento de tensión a esta crisis.

d) El conflicto en el Golfo tiene consecuencias en el Cuerno del África, pues son regiones interdependientes, especialmente en los casos de Somalia, Eritrea y Djibouti, países vulnerables y en crisis, que además tienen conflictos limítrofes (como es el caso de la isla de Doumeira) y revisten importancia estratégica por su proximidad al Mar Rojo y al Golfo de Adén. Arabia Saudita y Catar tratan de influenciar los desarrollos que tienen lugar en esa región, tienen acuerdos militares y prestan colaboración económica, financiera y humanitaria. Para el primero de ellos, tienen relevancia por su proximidad a Yemen. Por su parte, Etiopía es una fuente de mano de obra para Arabia Saudita (500.000). Muchos de ellos pueden ser expulsados, para obligar a este país a romper sus vínculos con Catar. A su vez, tiene una relación tensa con Egipto debido a la utilización de las aguas del Nilo, que está vinculado con Arabia Saudita y los EAU en el cuestionamiento a Catar.

A Estados Unidos le conviene que Catar modifique sus políticas y se coordine con los restantes países del Golfo, a fin de lograr un frente unido ante las crisis regionales. Sin embargo, el 23 de agosto de 2017, Catar restableció sus relaciones diplomáticas con Teherán enviando nuevamente a su Embajador a este país, que habían sido interrumpidas en 2016, mientras Irán y Turquía le suministran los insumos comerciales que antes provenían de los países del Golfo. Hasta ahora pudo superar los efectos financieros de las sanciones, debido a su gran capacidad crediticia, pero a largo plazo, los efectos de esta crisis se sentirán no sólo en Catar, sino en la totalidad de la región.

11. Los países del Golfo tienen una ventaja estratégica importante con relación a Irán, tanto en el monto de sus gastos militares, (su presupuesto anual de defensa es de 130.000 millones de dólares frente a 15.000 de Irán), como en el volumen y calidad de la transferencia de

armamentos e importación de tecnología militar occidental, especialmente para desarrollar capacidad aérea, naval, defensa aérea y misilística. Sin embargo, los mayores peligros para los países del Golfo, no son las agresiones externas sino sus problemas institucionales y estructurales por lo que necesitan un cambio profundo de sus economías, educación y la organización de sus sociedades para dejar de ser vulnerables frente a Irán.

12. Históricamente Arabia Saudita, luchó para reducir la presencia soviética y ahora rusa en Medio Oriente. No obstante, a principios de octubre de 2017, el rey Salman viajó a Moscú en lo que fue la primera visita de un monarca saudita a este país. Tuvo diversos objetivos y los destacables son: 1) mejorar las relaciones entre los dos mayores productores de petróleo, que tratan de actuar de común acuerdo, para estabilizar sus precios. 2) la situación en Siria, demostrando una vez más la importancia que las potencias regionales otorgan a la Federación Rusa, aún cuando sus políticas han sido antagónicas, en un momento de distanciamiento de Estados Unidos de los problemas de la región. Ahora la posición de Al-Assad parece segura, y los sauditas estarían reconociendo este hecho, mientras a los rusos les interesaría su cooperación para limitar las acciones de los grupos opositores que patrocina Rihad, aceptando las cuatro “zonas de no beligerancia” propuestas por Moscú. Para los sauditas es muy importante limitar el papel de Irán en Siria, que es su principal enemigo, a la vez, asociado a Putin.

En la visita se suscribieron varios memorándums de cooperación económica y de defensa de una gran magnitud, sin que esto signifique que el rey Salman, de privilegiada relación con Estados Unidos, esté cambiando en cuanto a su fidelidad y entendimientos con este país.

C) Turquía

1. Es un país sunnita (99.8% de la población), no árabe, y una potencia regional. Tiene la mayor economía y posee el ejército más poderoso. Se distingue de sus vecinos, debido a ciertas credenciales europeas adquiridas durante el período secular del país, como son su membresía del Consejo de Europa (1949), miembro fundador de la OECD (1961), aliado de la OTAN (1952), y miembro asociado de la CEE (1963). Su territorio es de 783.562 kilómetros cuadrados y su población es de alrededor de 80 millones de habitantes (70-75% turcos, 18% kurdos y 7-12% de otras

minorías).

Después de superar la crisis financiera del 2001, en los trece años que la siguieron Turquía tuvo un gran desarrollo económico y una transformación significativa, (es una de las veinte economías más importantes del mundo) aunque su crecimiento del 9% en el período 2010-2011, se redujo a menos del 4% desde 2012 al 2016 y la desigualdad de ingresos declinó (20.396 dólares per cápita, calculados conforme a la fórmula del P.P.P.). Otros datos de interés son: que la inflación sigue siendo alta 7.5%, la lira turca redujo su valor desde 2012 con relación a otras monedas, el nivel de ahorro interno con relación PNB que decreció, muchos empleos que son informales y afectan la productividad, su participación en las cadenas de valor global que es mediocre, las regulaciones laborales que son muy rígidas, las reglas para las empresas que son restrictivas, las barreras para la inversión afectan a las empresas extranjeras, mientras la calidad de la educación es baja y hay falta de empresarios capacitados. Su deuda externa asciende al 55.4 del PNB.¹⁵³

2. Recep Tayyip Erdogan, su actual presidente, nació en 1954 en Estambul en el seno de una familia profundamente religiosa y de modestos recursos. En el período de preponderancia secular en el país, se unió sucesivamente a tres partidos Islamistas que fueron proscriptos por el Gobierno. En 1994, fue electo como intendente de Estambul en representación del Partido del Bienestar, pero en 1998 fue proscrito y detenido por cuatro meses. Llegó al Gobierno en las elecciones de 2003 como primer ministro, al triunfar su Partido político de centro-derecha Justicia y Desarrollo (o AKP), que había organizado en 2001.¹⁵⁴ Representa a las corrientes religiosas del país, organizado sobre la base de posiciones moderadas, para superar el cuestionamiento de los seculares. Entre los años 2003 y 2014, su Partido ganó tres elecciones consecutivas y se desempeñó como primer ministro. El 10 de agosto de 2014, fue electo como presidente de Turquía por 21 millones de votos, conforme a un nuevo sistema electoral basado en el voto directo de los electores. Es el ejemplo más evidente, de la crisis del secularismo en Medio Oriente.

Erdogan se caracteriza por su egocentrismo, es pragmático y favorece al populismo, condiciones que sus oponentes consideran

¹⁵³ Datos de la OECD.

¹⁵⁴ Heredero del disuelto Partido del Bienestar, fundado por Necmettin Erbakan (1926-2011).

fuertemente autoritarias. Sus objetivos tratan de superar el sistema que permitió la creación del Estado turco en 1923, surgido de las cenizas de la Primera Guerra Mundial, eliminando al Kemalismo como su base ideológica, creado por Mustafá Kemal (Ataturk) con estructuras profundamente seculares y una tendencia pro occidental. Puede decirse que su accionar es una mezcla de nacionalismo con el Islam político, que trata de reconstruir la identidad del país a través de la modificación de las estructuras del poder de la dirigencia tradicional.

Erdogan amplió el control civil sobre los militares y disminuyó su importancia institucional.¹⁵⁵ Por otro lado, enfatizó la relevancia del Islamismo conservador en sus acciones políticas internas y externas, en la educación y en la justicia. Incluso acentuó un revisionismo del pasado otomano, demostrando un evidente orgullo por el período de su expansión territorial y las luchas contra el imperialismo europeo. El pensamiento de quien fue su ministro de relaciones exteriores y luego primer ministro Ahmet Davutoglu, “*Stratejik Derinlik*” (Profundidad Estratégica), sirvió de base intelectual para construir un nuevo modelo de actuación internacional, basado en el legado histórico del viejo Imperio Otomano. Turquía se caracteriza por su influencia histórica en los Balcanes, en el Cáucaso, en Asia Central y en Medio Oriente. El punto inicial de la política exterior de Erdogan para consolidar a su país como un líder regional y alcanzar un papel estratégico global, fue establecer relaciones amistosas con sus vecinos. Pero, debido a lo ocurrido durante la Primavera Árabe, que Ankara interpretó como una gran acontecimiento y la concreción del vínculo entre los países que favorecen a las Hermanos Musulmanes en Túnez, Egipto, Siria y Libia, llevó a Turquía a un nuevo activismo, pero tuvo lugar un enfrentamiento entre fuerzas muy opuestas y hoy es el ámbito geopolítico en el cual la confrontación violenta está más extendida.

3. En las elecciones parlamentarias del 8 de junio de 2015, el AKP no obtuvo una mayoría para llevar adelante una reforma de la Constitución de 1982 que permitiera otorgarle poderes ejecutivos al presidente Erdogan, cargo en principio formal. En dicha ocasión perdió su mayoría parlamentaria –alcanzó solo 258 puestos, (40.87%) de los 550 que componen el parlamento–. Entre otras razones se debió a denuncias de

¹⁵⁵ Haciendo uso de los requisitos de la integración a la UE, que imponen un equilibrio en las relaciones civiles-militares y luego, como consecuencia del golpe de julio de 2016.

corrupción, las protestas iniciadas en el Parque Gezi de Estambul, (que después se extendieron a ochenta ciudades en respuesta a la represión policial) y porque un sector de sus votantes progresistas votó a favor del nuevo Partido Democrático de los Pueblos (HDP), pro kurdo que se expandió desde el sudeste a todo el país. Aunque los partidos opositores se fortalecieron, Erdogan continuó en el centro del proceso político, sin perder poder.

Desde julio de 2015, el primer ministro Ahmet Davutoglu, llevó adelante negociaciones para formar un Gobierno de coalición que fracasó, por lo cual el 1 de noviembre tuvieron lugar nuevas elecciones en las cuales el AKP volvió a consolidarse. Logró el 49.3% de los votos y una mayoría de 317 puestos entre los 550 que componen el Parlamento. Conforme a este resultado, el presidente Erdogan buscó nuevamente una reforma constitucional para otorgar poderes ejecutivos a la presidencia,¹⁵⁶ contando con el apoyo del Movimiento de Acción Nacionalista (MHP), ya que era necesario el 60% de los votos para convocar a un referéndum. El Parlamento aprobó una propuesta de enmienda constitucional de 18 artículos, y se lo convocó. El sistema propuesto otorga al presidente poderes ejecutivos al ser el jefe del Gobierno y del Estado, (elimina el cargo de primer ministro), tiene la posibilidad de promulgar decretos y vetar leyes, salvo que sean aprobadas por una mayoría calificada del Parlamento, órgano que no puede cuestionar a los ministros y posee facultades limitadas para investigar al presidente. También reforma el sistema judicial. En síntesis, Turquía contará con un nuevo sistema político que consolida el poder presidencial, sin estar sujeto a los controles que tienen otros sistemas presidenciales.

El referéndum tuvo lugar el 16 de abril de 2017. Demostró que existe en Turquía una sociedad polarizada y en crisis dividida en mitades entre los leales a Erdogan y sus oponentes, pues fue ganado por el “sí” con el 51.4% de los votos, mientras el “no” obtuvo el 48.6%. Esta diferencia tan reducida, dio lugar al cuestionamiento de su legitimidad, especialmente por el opositor Partido Republicano del Pueblo (CHP). La votación, que se realizó en un marco de persecución a la oposición, criticada por

¹⁵⁶ El Partido Popular Republicano (CHP), de centro izquierda y nacionalista y principal partido de la oposición, quedó con 134 escaños, el Movimiento de Acción Nacionalista (MHP), de extrema derecha que combina el nacionalismo con el Islam y se opone a concesiones a los kurdos, logró 40, y el HDP obtuvo 59.

observadores internacionales, estuvo enfocada más en las características personales de Erdogan (salvador de la patria y figura que protagonizará un proceso histórico, o de un presidente sin limitaciones que va a lesionar la democracia, según las distintas opiniones). En rasgos generales, los votantes de las grandes ciudades estuvieron en contra de la reforma y las zonas rurales a favor. La juventud, en su mayor parte, votó por la negativa. Las zonas kurdas votaron también a favor de Erdogan, saldo que demuestra interés en la estabilización y en la renovación de un proceso de paz. Las reformas constitucionales, van a entrar en vigor para las próximas elecciones presidenciales y parlamentarias previstas para 2019, existiendo la posibilidad de que Erdogan permanezca en el poder hasta 2029. Para algunos observadores el presidente turco abandonó su enfoque gradualista y está actuando en términos absolutos para consolidar su poder.

4. El fracasado golpe de Estado en Turquía del 15 de Julio de 2016, fue una acción dramática de militares fuera de la línea normal de comando, que buscó derrocar al presidente Erdogan. Durante su rápido desarrollo murieron 265 personas y cientos resultaron heridas, muchas de ellas civiles. Se bombardeó el Parlamento en Ankara y otros blancos gubernamentales, y se llevaron a cabo otras acciones aéreas y militares en Estambul. Se distinguió de otros ocurridos en 1960, 1971, 1980 y 1997, que fueron consecuencia del papel que se adjudicaron las fuerzas armadas del control institucional secular del Estado turco desde su creación en 1923, en momentos en que tenían una importancia institucional y política, de la cual ahora carecen.

El golpe de 2016 abortó, debido a que fue prematuro en su organización (comenzó ante una eminente purga en las fuerzas armadas), fue protagonizado por facciones sin coordinación en Ankara y Estambul, en el que no participaron los elementos más significativos de la conducción militar, y no llegó a tomar el control efectivo de las instituciones y de los actores políticos relevantes, incluyendo al presidente Erdogan (al que intentaron detener en la ciudad de Marmaris, acción que eludió al viajar con anticipación a Ankara). Pero, fundamentalmente, la derrota se debió a la resistencia de las fuerzas leales, a la reacción negativa de la sociedad turca y de los partidos políticos, incluyendo a los de la oposición, que rechazaron que los militares sublevados volvieran a jugar un papel político e instalaran un régimen represivo, y al activismo de los imanes desde las

mezquitas, que, respondiendo a una orden de Erdogan, transmitida por medios sociales, lograron movilizar a la población en su defensa.

El Gobierno responsabilizó de la organización del golpe militar, a los seguidores del movimiento social y cultural islámico del clérigo Fetullah Gulen, radicado desde 1999 en los Estados Unidos. Se refugió allí, para evitar se llevaran adelante acusaciones en su contra del entonces Gobierno secular. Gulen, negó su participación y el hecho de que sus acciones hubieran tenido la intención de organizar un Estado paralelo, pero el relato oficial fue aceptado por gran parte de la población turca que demostró su oposición a este movimiento, también denominado “*cemaat*”, que Ankara considera un movimiento terrorista, integrado por un número significativo de individuos, –pertenecientes a diversos ámbitos como la justicia, la educación, la administración pública, la policía y las fuerzas armadas–. En el debate posterior, se buscó la interpretación política de esta acción. Una de ellas, la relacionó con la naturaleza del Estado turco, que desde sus orígenes ha tenido una conducción muy amplia y centralizada, culpable de que, a través de la historia, diversos grupos hayan competido para lograr su control.

Gulen, mantuvo por mucho tiempo una alianza política con el Gobierno de Erdogan, debido a la identidad de sus objetivos islámicos, demostrados en acciones muy resonantes para limitar el poder de los militares, denunciando conspiraciones antigubernamentales (como los juicios Ergenekon y Balyoz –Sledgehammer–, que dieron lugar a la condena de unas trescientas personas, aunque algunas fueron más tarde desestimadas por errores de procedimiento). Sin embargo, las relaciones entre el presidente y Gulen se fueron deteriorando desde fines de 2012, a causa de divergencias ante las políticas gubernamentales con los kurdos y por la represión indiscriminada de las protestas en el Parque Gezi. En dicha ocasión, Ankara reaccionó clausurando varias entidades culturales, periodísticas y económicas, vinculadas con Gulen. Esta situación se agravó cuando en diciembre de 2013, sus asociados promovieron el cuestionamiento público de la corrupción del AKP y del círculo íntimo del presidente.

Desde hace años, Gulen utiliza un enfoque transnacional y creó una red mundial muy significativa de instituciones educacionales, asociaciones de negocios y culturales, que representan valores islámicos conservadores e

ilustrados, buscando difundir internacionalmente el lenguaje y la cultura de Turquía, teniendo por objetivo no sólo a los inmigrantes turcos sino a la totalidad de la sociedad receptora. En su cometido, se enfatiza el diálogo interreligioso y se promueven actividades políticas, culturales y económicas para mejorar el diálogo con Occidente.

La reacción de Erdogan ante el golpe militar, no tiene precedentes al implicar una purga total de los que considera enemigos del Estado, sin distinguir entre quienes participaron en el golpe y quienes son parte del movimiento de Gulen. Días después del alzamiento, se declaró el Estado de Emergencia por tres meses suspendiendo las libertades civiles y políticas, ampliado en forma sucesiva, lo que le permitió actuar sin limitaciones judiciales con relación a periodistas y ONG, turcos y extranjeros.

Se decretó la reorganización de las fuerzas armadas y de sus instituciones educativas, que pasaron a depender del ministro de Defensa. Miles de militares y policías fueron arrestados y muchos dados de baja (incluyendo 149 generales y almirantes –el 40% de los oficiales de estos rangos–, y la mitad de los pilotos de la fuerza aérea, entre ellos, trescientos pilotos de F-16),¹⁵⁷ ciento treinta mil funcionarios públicos fueron echados, suspendidos, o investigados, cuatro mil decanos y profesores universitarios debieron presentar su renuncia, dos mil escuelas, fundaciones, hospitales y sindicatos clausurados y ciento cincuenta periodistas encarcelados y varios medios de prensa cerrados. Según informaciones públicas, cuarenta y cinco mil personas fueron detenidas y están siendo procesadas. En síntesis, Erdogan actuó para terminar con los partidarios de Gulen y con el poder ya disminuido de las fuerzas armadas, en especial, con aquellos con conexiones en la OTAN. Se lo ha calificado como un contra-golpe. Posteriormente la acción gubernamental se extendió a las sociedades comerciales con eventuales vínculos con Gulen, por lo cual novecientas cincuenta compañías de distinto carácter y dimensión, por un valor estimado de 11.000 millones de dólares, pasaron a ser controladas por el Gobierno, por lo cual Turquía dejó de ser una de las estrellas de los mercados emergentes, poniendo en serio peligro a su economía.

¹⁵⁷ La eventual pérdida de su capacidad militar debido a las purgas de sus oficiales, preocupó a sus socios en la OTAN (donde sus fuerzas armadas son la segunda en importancia), en un momento en que la Organización enfrenta una situación compleja debido al activismo de Putin, la inestabilidad creciente en Medio Oriente y en el Norte del África y el debate en la Organización sobre las características futuras de la defensa común.

Turquía renovó a Estados Unidos el pedido de extradición de Gulen, que existía desde 2014. Algunos funcionarios turcos y medios de prensa favorables al Gobierno, acusaron a Washington de estar detrás del golpe militar a través de una serie de personas (académicos, periodistas y ex funcionarios), argumentando también que la presencia de este religioso en ese país constituye una prueba de su connivencia, mientras subrayan que el eventual rechazo de su extradición afectará las relaciones bilaterales cuando, por el contrario, es un acontecimiento que depende de la justicia y de un debido proceso.

Los mencionados hechos tuvieron efectos en la comunidad internacional. Tanto el secretario de Estado de Estados Unidos, John Kerry como la representante para la Política Exterior de la UE, Federica Mogherini, pidieron al presidente Erdogan, que respetara los límites de la democracia en la respuesta gubernamental al golpe militar. Sus declaraciones se agregaron a comentarios de medios e instituciones occidentales, que expresaron su preocupación que estas acciones afectaran el orden de derecho, de que consolidara el poder de Erdogan y profundizara la división en la sociedad turca. En cambio, en Turquía la falta de una rápida expresión de solidaridad y condena inequívoca de Occidente al golpe militar, sumado a una narrativa que acentúa las consecuencias de esta acción y no a las características del hecho, crearon un creciente antagonismo, e incluso se difundieron teorías conspirativas que sostuvieron una responsabilidad occidental en el acontecimiento.

El apoyo del presidente Putin a Erdogan, al producirse el golpe militar fue muy oportuno. El 8 de agosto de 2016, ambos mandatarios se reunieron en San Petersburgo y lograron superar una crisis que se había prolongado durante nueve meses, (a consecuencia del derribo por un F-16 turco de un avión ruso S-24, que habría incursionado en su territorio y motivó sanciones a Turquía por parte de Moscú). Se puso en marcha una normalización de las relaciones económicas, turísticas y de cooperación energética, muy importantes para ambos países, pues Turquía depende del petróleo y gas ruso y es el segundo consumidor energético de este país, que se concreta sobre todo a través del gasoducto “Blue Stream” finalizado en 2003. Además, existen proyectos de envergadura, como el denominado “Turkish Stream”, que consiste en un gasoducto que atravesaría el territorio turco (importante país de tránsito) con destino al resto de Europa, que se

realizaría en 2020.

En el caso de Siria, el presidente Putin ha provisto Bashar Al-Assad la ayuda militar que le permite a permanecer y consolidar su poder. Turquía estuvo a favor del cambio de régimen y apoyó a grupos de oposición que buscan terminar con el dictador sirio (pero no a los kurdos, que son su especial preocupación). En agosto de 2016 y por varios meses actuó militarmente en el norte de Siria, tratando de impedir la consolidación de una región kurda autónoma.¹⁵⁸ Pero un nuevo desarrollo se gestó en enero de 2017, en el Foro Económico de Davos, cuando el primer ministro turco Mehmet Simsek, dijo que Turquía no insistiría en un arreglo en Siria sin Al-Assad, posibilitando una acción diplomática junto a la Federación Rusa e Irán, que se manifiesta en una serie de negociaciones que tienen lugar en Astana (Kazajstán), uno de cuyos elementos es la puesta en vigencia de zonas de no beligerancia. A pesar de que sus intereses nacionales son contradictorios y que Rusia no favorece al Islam político, que es la base del poder de Erdogan, sus acciones podrían explicarse por su desconfianza mutua de Occidente y el carácter autoritario de los dos Gobiernos.

A su vez, Irán fue el primer país que expresó su preocupación por el intento de golpe y apoyó al presidente Erdogan. Turquía ha sido rival histórico, pues ambos son herederos de dos antiguos imperios que fueron muchas veces enemigos. Los lazos entre los dos países más poblados de la región se estrecharon y sus relaciones económicas prosperaron, desde 2002, (14.000 millones dólares de ventas turcas anuales).¹⁵⁹ Sin embargo, esas políticas amistosas se alteraron como resultado de la “Primavera Árabe”, y de las guerras en Siria y en Irak, que los encontró por mucho tiempo en bandos opuestos, por el endoso de Teherán al régimen de Damasco y su apoyo militar.

Pero los cambios regionales están modificando sus políticas, lo que se demostró cuando a mediados de agosto de 2017, y por primera vez desde 1979, el jefe de estado mayor de Irán, Muhammad Bagueri, visitó Turquía

¹⁵⁸ La Federación Rusa concretó el 12 de septiembre de 2017 la venta a Turquía de un sistema de defensa antiaérea S-400 de una gran capacidad por 2.500 millones de dólares, lo que está en contradicción con las políticas de la OTAN por la falta de compatibilidad con sus equipos.

¹⁵⁹ Otro ejemplo fue el intento de Turquía y Brasil para encontrar una solución al problema nuclear iraní (mediante el Acuerdo de Teherán de mayo del 2010).

con un grupo de altos oficiales y llegó a un acuerdo para incrementar la cooperación militar y de inteligencia entre los dos países. También habrían coordinado sus posiciones respecto del problema kurdo, tanto en Siria como en Irak, donde los kurdos celebraron el 25 de septiembre de 2017 un plebiscito que puede afectar la unidad de Irak, lo que no es aceptado por Ankara y Teherán, por su preocupación que tenga consecuencias directas en sus comunidades de ese origen.

5. Turquía presentó su candidatura a la adhesión a la UE en 1987 y se transformó en un país candidato en 1999, pero las negociaciones recién comenzaron en 2005, por objeciones de algunos de sus miembros (Francia y Austria). Tuvieron como objetivo sólo 15 de sus 35 capítulos y no avanzaron de acuerdo a lo previsto, debido a que en los años 2006-2007 el primer ministro turco Erdogan, comenzó a desarrollar una política exterior que dejó atrás su relación tradicional con Occidente y entró en conflicto con las prioridades europeas. Esa situación se superó, pero desde 2013 la confrontación interna en Turquía se fue acentuando y surgieron dudas de que estuviera comprometida en alcanzar los objetivos de su membresía. El 13 de septiembre de 2017, el Parlamento europeo recomendó suspender las negociaciones con Turquía para su ingreso a la UE, como respuesta a su violación de las normas del derecho y las libertades civiles. Ahora, la UE debe adoptar una decisión sobre esta cuestión, (la Comisión Europea o un tercio de los miembros tienen que hacer una propuesta formal, y luego debe ser aprobada por una mayoría de los Estados miembros). Este tema está influenciado también por problemas religiosos y de identidad de sus miembros y por el acuerdo sobre refugiados que existe entre las partes.

Un factor a tener en cuenta es que las relaciones de Turquía con Alemania¹⁶⁰ se han deteriorado aún más, cuando Ankara detuvo a un activista de esa nacionalidad, defensor de los derechos humanos, Peter Steudtner y dos periodistas turco-germanos (entre ellos el corresponsal Deniz Yücel, del diario Die Welt). El enfrentamiento político entre estos dos miembros de la OTAN, se empezó a resentir cuando Alemania se negó a extraditar a militares turcos que Ankara considera involucrados en el golpe de julio de 2016. Como represalia, Turquía no autorizó a parlamentarios alemanes a visitar a efectivos de su nacionalidad estacionados en la base de Incirlik, como parte de la Coalición que actúa contra el EI. Como protesta,

¹⁶⁰ Turquía es el mayor cliente comercial de Alemania y su mayor mercado de exportación (14.000 millones de euros en ventas anuales).

Alemania los reubicó en Jordania. Días después, el ministro de relaciones exteriores alemán, Sigmar Gabriel afirmó que Turquía se estaba alejando de los valores europeos. Varios observadores estiman que en Ankara, está primando un sentimiento anti europeo y anti occidental, promocionado por su Gobierno, resultado de un nuevo relato que interpreta negativamente la evolución de las relaciones, como consecuencia de un intento para lograr que Turquía acepte demandas internacionales. A mediados de agosto de 2017, posiblemente como respuesta a que el Gobierno alemán no le permitió hacer campaña para las elecciones de abril en Turquía, Erdogan afirmó que los demócratas cristianos (CDU), los socialdemócratas (SDP) y el Partido Verde, eran enemigos de su país, en vísperas de las elecciones alemanas del 24 de septiembre, donde votaron más de un millón de personas de origen turco.¹⁶¹

Desde 1996, Turquía tiene una Unión Aduanera con la UE, que es incompleta, porque no incluye sectores como servicios, agricultura, solución de controversias y contrataciones públicas. En el caso de que fuera modernizada y ampliada, tendría grandes beneficios para Turquía, que podría ampliar su comercio agrícola con la UE y su intercambio de servicios. Hasta ahora la Unión Aduanera produjo un gran nivel de integración industrial y comercial entre Turquía y los países europeos y ayudó a la liberalización de la economía turca. La UE es el primer destino para las exportaciones turcas (48% en 2016), mientras el 37% de sus importaciones tienen un origen europeo. Turquía es el quinto mercado de las exportaciones europeas y el séptimo de las importaciones, mientras la UE es la principal fuente de las inversiones externas, resultado de su “Foreign Direct Investment” (FDI). Lamentablemente, el proceso de modernización de la Unión Aduanera se detuvo en diciembre de 2016, debido a las tensiones existentes entre las partes.

A la UE le preocupa el agravamiento de la crisis de refugiados, ante las dificultades para llevar adelante el Acuerdo entra Bruselas y Ankara de 2016,¹⁶² a consecuencia del deterioro de sus relaciones con países como Holanda y Alemania. Turquía está recibiendo en 2017, tres mil millones de euros con destino a los refugiados sirios que se encuentran en su territorio

¹⁶¹ Por su parte, el 3 de septiembre Angela Merkel, afirmó que Turquía no debe ser miembro de la UE.

¹⁶² Prevé el regreso desde Grecia a Turquía de migrantes irregulares o de aquellos cuyos pedidos de asilo fueran declarados inadmisibles.

(y recibirá una suma similar en 2018), pero los componentes restantes de lo convenido no se están cumpliendo, como son la eliminación de la necesidad de visado para los ciudadanos turcos en la zona Schengen, la reforma del Acuerdo de Unión Aduanera y la apertura de nuevos capítulos para la adhesión de Turquía a la UE. Ankara, ha dicho reiteradamente que puede cancelar el Acuerdo en cualquier momento. Difícilmente ocurra, pues perdería la ayuda económica que está recibiendo de la UE, mientras que la Organización debería hacer frente a una nueva corriente de refugiados que atravesarían la ruta del Mar Egeo con destino a Europa. Este tema es sensible para los europeos, debido a que entre sus miembros existen distintas posiciones respecto a la crisis de la inmigración entre los países del norte de Europa y los del este, debido a que los últimos no quieren participar en el mecanismo de relocalización de los refugiados.

6. El enfrentamiento con los kurdos, es uno de los problemas políticos más graves de Turquía. Se remonta a la creación del país en 1923 y se relaciona con el objetivo de los kurdos de que se reconozca su identidad.¹⁶³ A fines de 2012, el Gobierno de Erdogan comenzó negociaciones de paz con el Partido de los Trabajadores de Kurdistan (PKK), buscando terminar con una insurgencia interna que se había agravado en 1978. Fueron precedidas por reformas internas al sistema electoral, la ampliación de las normas que limitaban el uso del idioma kurdo y la posibilidad de utilizarlo al nominar los pueblos de ese origen. Se convino un cese de fuego en 2013, pero concluyó dos años después cuando el Gobierno¹⁶⁴ desató una ofensiva militar, y provocó una nueva escalada violenta, especialmente en el sudeste del país, donde se encuentra la mayor región kurda. Diez ciudades y muchos distritos se declararon autónomos y el ejército enfrentó a una nueva milicia juvenil (llamada la generación Mad Max), en combates de un carácter diferente de los que tuvieron lugar en los años 90. Las operaciones militares turcas golpearon duramente a los partidarios del PKK, pero, tuvieron también centenares de bajas, el número de víctimas civiles fue importante y 350.000 personas resultaron desplazadas de la región.

¹⁶³ Son cerca de 15 millones y constituyen la quinta parte de la población del país. Habitan en el sudeste y en los grandes centros urbanos.

¹⁶⁴ Por razones electorales vinculadas con el resultado de las elecciones parlamentarias del 8 de junio de 2015, donde el Partido Democrático de los Pueblos (HDP) pro kurdo impidió al partido de Erdogan tener una mayoría legislativa y actos de terrorismo contra kurdos atribuidos al EI que llevaron a una emboscada contra fuerzas de seguridad.

Desde el punto de vista de Ankara, la gravedad de este problema se acentúa debido al fortalecimiento de los kurdos en Siria (donde buscan consolidar una región autónoma que llamaron Rojava sobre la frontera turca, desde Afrin en el oeste hasta Irak, en la que los kurdos dominan una zona autónoma desde los años noventa, originalmente creada con apoyo norteamericano para protegerlos de Saddam Hussein.¹⁶⁵ A fines de julio de 2017, para consolidar su estatus, y temiendo una acción turca sobre su territorio, los kurdos sirios convocaron a una Asamblea Constituyente que propuso una estructura política comprendido por tres regiones federales y seis cantones, que llamada ahora “Sistema Democrático Federal del Norte de Siria”, reemplazando el de Rojava, y que se organizaría conforme al resultado de una serie de elecciones comunales.

7. En 2011, ante el estallido de la guerra civil en Siria, Turquía demandó a Bashar Al-Assad que mantuviera un diálogo político con los rebeldes y luego, apoyó los esfuerzos de varios grupos sunnitas que buscan derrocar al régimen (como el Ejército Libre Sirio –FSA–), incluyendo una política muy permisiva en su frontera con jihadistas que buscaron unirse a la lucha contra el régimen sirio y facilitando el acceso de abastecimientos. Esta actitud se fue modificando cuando la situación de la oposición siria se hizo más compleja. Estos hechos, sumados al carácter Islamista sunnita del Gobierno, al enfrentamiento con los kurdos y a la presencia de refugiados sirios en su territorio (tres millones), facilitó una serie de terribles atentados, que incluyeron 14 ataques perpetrados por EI contra Turquía, que dejaron un saldo de más de 300 muertes y cientos de heridos.

Para Estados Unidos, una política consensuada con Turquía en la crisis regional es muy importante por ser su aliado en la OTAN, por las bases militares que mantiene en su territorio, por su dimensión militar y localización geográfica. Sin embargo, en el caso de Siria, sus políticas han tenido puntos contradictorios, pues el objetivo turco por mucho tiempo fue que Al-Assad dejara el poder,¹⁶⁶ mientras la prioridad de Washington consiste en derrotar al EI y otros grupos jihadistas afines, colaborar en una acción humanitaria internacional a favor de la población y evitar en Siria

¹⁶⁵ El resultado del referéndum y el hecho de que en 2019 habrá nuevas elecciones presidenciales, donde el voto kurdo tiene especial relevancia, puede llevar a Erdogan a iniciar un nuevo proceso de paz.

¹⁶⁶ Hay que agregar la presencia de tres millones de refugiados sirios en su territorio.

un vacío de poder, por medio de una negociación internacional sobre el futuro del Gobierno. Por ejemplo, Turquía a pesar de ser un socio estratégico de los Estados Unidos, recién en julio de 2015 y después de un año de negociaciones, lo autorizó a utilizar las bases aéreas que se encuentran en el sur de su territorio, para sus acciones ofensivas contra el Emirato Islámico y otros grupos jihadistas en Siria e Irak.

Originalmente, la posición turca respecto de Siria fue: 1) reticente a intervenir en forma directa,¹⁶⁷ 2) inclinada por el establecimiento de una “zona libre del EI” sobre su frontera,¹⁶⁸ y 3) proclive a rechazar la unificación territorial de los cantones kurdos y su extensión al oeste del Éufrates. En junio de 2015, Ankara afirmó que no permitiría la creación de una entidad kurda unificada a lo largo de su frontera, por considerar a los kurdos sirios como un problema para su propia estabilidad interna, al consolidar el control de las tres zonas que no son contiguas y que pretenden unir –buscando una autonomía similar a los kurdos en Irak–.¹⁶⁹

Sin embargo, la situación regional cambió cuando Al-Assad se consolidó y recuperó zonas en el norte, entre otras razones, debido a la intervención militar rusa en Siria, que comenzó en septiembre de 2015. Otros factores importantes para Turquía fueron el aumento del terrorismo en su territorio, el mayor número de refugiados sirios y el hecho que los kurdos sirios (que no actúan contra las fuerzas de Al-Assad y se limitan a defender y extender sus enclaves, y consolidar su control frente al EI), pudieran establecer una alianza de facto con Moscú para lograr su autonomía regional. Turquía modificó su posición, y el 24 de agosto de 2016, invadió el norte de Siria, en una acción que denominó “Escudo del Éufrates”, cuyo objetivo fue una zona de unos 400 kilómetros cuadrados (en el triángulo Jarablus, al-Bab, al-Rai) luchando contra efectivos jihadistas, pero también contra fuerzas kurdas, buscando impedir que ocupen las posiciones de los primeros. Estas acciones militares se extendieron hasta marzo de 2017,

¹⁶⁷ Recién a fines de agosto de 2015, los aviones turcos comenzaron a operar efectivamente contra EI en Siria.

¹⁶⁸ Sería una “zona libre de EI” de facto de unos 80 kilómetros de extensión y 40 de ancho, entre las localidades de Azaz en el oeste hasta Jarablus y el río Éufrates en el este, separando los enclaves kurdos de Kobani y Jazira, del de Afrin en el oeste.

¹⁶⁹ Por la preocupación que facilite la creación de una entidad kurda independiente, o Kurdistán, (ya previsto en el fracasado Tratado de Sévres de 1920), ampliando las tendencias de autonomía de los kurdos turcos, representados por el PKK. Sin embargo, la tendencia de los kurdos se inclina ahora por entidades autónomas en los países en que se encuentran.

aunque estuvieron limitadas por la presencia en el área de efectivos norteamericanos y rusos, cuya prioridad es luchar contra EI.

El 10 de octubre de 2017 y en otro teatro de operaciones en Siria, Turquía inició una acción militar junto al denominado Ejército Libre de Siria, en la provincia de Ibdil, cerca de su frontera, contra el grupo Hayat Tahir al- Sham, antes llamado Jabhat al-Nusra, ligado a Al-Qaeda. Esta acción sería el resultado de un acuerdo con los rusos e iraníes alcanzado en Astana, para establecer allí una zona de no beligerancia. Se especula también, podrían actuar contra los kurdos en el enclave de Afrin, en una acción que en la prensa se comenzó a denominar “Espada del Éufrates”. Los planes del Gobierno turco parece ir más allá que la lucha contra el terrorismo, debido a que tiene en cuenta los eventuales planes para el futuro de Siria, que podrían incluir una región autónoma para los kurdos, a lo cual se opone, cuestión que explicaría su cambio de posición con relación al Gobierno de Al-Assad y sus contactos con Irán.

Para vencer a los jihadistas, Washington desarrolló una importante cooperación aérea con las Unidades de Protección del Pueblo (YPG), fuerzas kurdas del Partido de la Unión Democrática (PYD) de Siria, no obstante sus relaciones con el PKK turco, que desde hace años considera una organización terrorista.¹⁷⁰ Estas fuerzas han sido las más efectivas en el terreno comparadas con otros grupos combatientes, y constituyen el contingente fundamental que combate contra EI. Junto con contingentes árabes forman la denominada Fuerzas Democráticas Sirias (SDF), que el 17 de octubre tomaron la ciudad de Raqqa.¹⁷¹ A su vez, el PYD no amenaza a Turquía ni a las fuerzas turcas que se encuentran en Siria.

El 9 de mayo de 2017, el presidente Trump anunció que su país armaría directamente al PYD, anuncio que motivó una dura respuesta turca,¹⁷² agravando las diferencias sobre este tema entre Washington y Ankara. El 17 de julio de 2017, la agencia oficial turca Anadolu reveló la posición geográfica de diez bases norteamericanas en el norte de Siria y el

¹⁷⁰ Como fue el caso de su cooperación aérea para defender Kobane de una ofensiva del EI.

¹⁷¹ Los kurdos sirios fueron quienes desalojaron a los jihadistas de Kobane en 2014 y 2015, en febrero de 2016 tomaron Shadadi y en agosto de 2017 cercaron y comenzaron a ocupar Raqqa.

¹⁷² Por su parte, los kurdos sirios se formulan el interrogante si la política norteamericana va a seguir manifestándose a su favor. Por lo pronto han declarado que van a redactar una constitución estableciendo un área semiautónoma en Turquía.

número de sus efectivos, en una acción que se consideró inamistosa, al tratarse de una información sensitiva que aumenta sus riesgos y que no podría haber trascendido sin datos provistos por la inteligencia turca, quizás como respuesta a la cooperación norteamericana con los kurdos. El 22 de agosto de 2017, el secretario de Defensa, Jim Mattis visitó al presidente Erdogan en Ankara, y le habría asegurado que los vínculos con el PYD son solamente tácticos y vinculados con la campaña contra EI, sin incluir la aceptación de sus objetivos políticos. Pero existen indicios de que el equilibrio que mantuvo hasta ahora Ankara, entre sus relaciones con Estados Unidos y sus acciones regionales está lesionado, como lo demuestra el hecho de que a principios de octubre se produjo una nueva crisis cuando ambos países suspendieron el otorgamiento de visas, por una controversia vinculada con la detención por Turquía de algunas personas de doble nacionalidad.

Otro factor a tener en cuenta en los cambios en el escenario regional, es que Ankara restableció sus relaciones diplomáticas con Israel interrumpidas por seis años desde 2010, debido al incidente con una flotilla humanitaria turca encabezada por el buque "*Mari Marmara*", que trató de acceder a Gaza y fue interceptada por tropas israelíes. Este desarrollo político puede ser muy positivo en Gaza, donde Turquía podría llevar adelante proyectos en beneficio de la población. Otro tema sensible es definir la cooperación energética, teniendo en cuenta los yacimientos de gas que se encuentran en el Mediterráneo Oriental, entre otros asuntos de paz y seguridad regional. Un tema pendiente para Turquía es la solución del problema de Chipre que, entre otras consecuencias, afecta sus relaciones con la UE. La última tentativa fracasó en julio de 2017, cuando los líderes de ambas comunidades no se pusieron de acuerdo.

D) Egipto

1. Es un Estado central en Medio Oriente, es el país árabe más poblado (85 millones de habitantes), tiene una larga historia de liderazgo político, social y religioso en la región y es el centro de gravedad de la opinión pública árabe. En el proceso de evolución del nacionalismo árabe como una alternativa política a la dependencia colonial, Egipto jugó un papel preponderante debido al Nasserismo. El control británico sobre este país prosiguió después de la Primera Guerra Mundial, pero ante los alzamientos y manifestaciones locales que se produjeron entre 1919 y 1922,

en lugar de reprimirlos Londres optó por una estrategia neo colonial, reconociendo su independencia formal en el año 1922, con una serie de limitaciones a su soberanía. El Tratado Anglo-Egipcio de Alianza de 1936, consolidó su independencia, pero mantuvo una guarnición militar británica, en la zona del Canal de Suez, ante la preocupación de Londres por los avances italianos en la región.¹⁷³ Este proceso fue acompañado por acciones británicas para consolidar su influencia política sobre el país, transformado en una monarquía constitucional, y actos concretos para congraciarse con su Gobierno y su Parlamento, como los que ayudaron a la creación de la Liga Árabe y el reconocer su liderazgo en dicha Organización.

Un nuevo capítulo de la historia de Egipto fue su participación en la Guerra contra Israel de 1948, decidida por su monarca sin que el ejército estuviera preparado. La frustración ante la derrota provocó enfrentamientos de los egipcios con las tropas británicas y un alzamiento militar contra el rey Farouk, quien fue destituido en 1952 y enviado al exilio. Se proclamó una República en junio de 1953. En estos sucesos, el coronel Gamal Abd al-Nasser fue uno de los líderes del movimiento de los denominados “Oficiales Libres”, que constituyó un Gobierno Transitorio que acordó el retiro total de las tropas británicas en 1954, después de una ocupación de setenta años, mientras el condominio del Sudán Anglo-Egipcio recién concluyó con la independencia de este país en enero de 1956.

Nasser sobresalió entre quienes secundaron al general Naguib, quien fue el primer presidente, de tendencias políticas más democráticas. Más tarde, se convirtió en un gobernante absoluto a través de la organización de un partido de masas y un gobierno populista, y la represión esporádica de los “Hermanos Musulmanes” que, en su momento, habían colaborado con los militares. También Nasser llevó adelante una reforma agraria, un incipiente proceso de industrialización y otras medidas económicas populares, convirtiéndose en un líder del Tercer Mundo en 1955, consagrándose como tal, en la Conferencia No Alineada de Bandung.

En julio de 1956, se originó la Crisis de Suez debido a la nacionalización por Egipto de la “Compañía Internacional del Canal” del mismo nombre, como reacción ante la negativa norteamericana y británica

¹⁷³ Su objetivo era asegurar las comunicaciones del Imperio, cuestión que sería fundamental durante la Segunda Guerra Mundial, cuando este país se transformó en un teatro estratégico y se combatió a partir del año 1941 la “Guerra del Desierto”, ya mencionada.

de convalidar préstamos del Banco Mundial para la construcción de la represa de Asuán, (concretada finalmente con ayuda soviética y finalizada en el año 1970). Egipto tuvo que afrontar nuevamente una intervención militar concertada franco-británica-israelí, entre el 30 de octubre y el 5 de noviembre de ese año, que concluyó por la presión política directa ante estos países de los Estados Unidos y de la URSS.

Las Potencias occidentales trataron de aislar a Egipto, atrayendo a otros países árabes a la alianza anti-soviética del Pacto de Bagdad (suscripto en 1955 por Turquía, Irán, Irak, Pakistán y Gran Bretaña). En cuanto a Nasser, la mejor manera de enfrentarlos fue convocarlos a defender los valores comunes del nacionalismo árabe, valiéndose de sus grandes condiciones oratorias, puestas en evidencia, sobre todo, en sus discursos radiales.¹⁷⁴ De esta manera, transformó al nacionalismo árabe en un movimiento populista y revolucionario, aceptado por las masas árabes sin distinción de afiliaciones ni ideas políticas, para hacer frente a la hegemonía occidental. Esta acción fue acompañada por un programa económico socialista “árabe”, por la compra de armas soviéticas provenientes de Europa Oriental y por la declaración de neutralidad en la Guerra Fría, a través de la participación en el No Alineamiento.

Nasser fue perdiendo popularidad ante las derrota militar de su país y de sus aliados en 1967 frente a Israel, por el fracaso de los esquemas de unidad nacional de la República Árabe Unida, que en 1958 y bajo su liderazgo, integraron Egipto y Siria, y también por la frustración económica y política de su país.

2. La revolución, resultado de la Primavera Árabe comenzó el 25 de enero de 2011, y el país pareció próximo a una transformación radical debido a manifestaciones populares incontenibles, que no fueron el resultado de acciones de los partidos políticos ni de líderes reconocidos, ni estuvieron inspiradas por la religión o el Islam (la mayoría de los participantes fueron seculares), ni tuvieron como objetivo atacar a las políticas de Estados Unidos o Israel, sino por el pedido de la población de “pan, libertad y dignidad”. El “Movimiento 6 de abril”, que tuvo un papel central en las protestas, pidió que el pueblo egipcio se convirtiera en la

¹⁷⁴ Bassam Tibi, op. cit., p. 147.

fuerza de legitimidad del Gobierno a través del ejercicio de sus derechos en elecciones libres.

Dieciocho días más tarde, en febrero del 2011, y después de varios enfrentamientos sangrientos e intentos de Hosni Mubarak de conservar el poder (que ejerció durante treinta años),¹⁷⁵ se vio obligado a renunciar por presión de los militares, fue puesto en prisión y se lo procesó por la violencia utilizada contra los manifestantes, cuando el Ejército cedió a la presión popular y se hizo árbitro de la transición, basándose en sus credenciales nacionalistas.

La caída de Mubarak se debió al fracaso de su sistema de Gobierno, que algunos autores caracterizan como una autocracia participativa, donde el grupo gobernante otorga cierta autonomía a diferentes grupos u organizaciones, dando lugar a una mezcla de un cesarismo con cierto pluralismo. Pero también se debió a su incapacidad para proveer de servicios básicos a la población, a la protesta de movimientos populares que desde el año 2004 reclamaban cambios sustanciales frente a la indiferencia del Gobierno y de la clase política tradicional, ante la pobreza extrema de millones de egipcios –incrementadas por políticas económicas neo-liberales auspiciadas en su momento por el FMI–, a los negociados de los amigos del régimen y al no conformismo, particularmente de la clase media y de la juventud, que rechazó el intento de Mubarak de perpetuarse, mediante la elección de su hijo Gamal a la Presidencia de Egipto, como solían hacerlo las dinastías monárquicas.

Durante las manifestaciones de la Plaza Tahrir (Plaza de la Liberación), el Gobierno norteamericano tuvo contactos permanentes con el presidente egipcio y con los líderes militares. A través de ellos, comprobó que la situación se tornaba incontrolable para Mubarak, que el “status quo” era insostenible y el cambio político inevitable. El 1 de febrero de 2011, la Casa Blanca declaró que comenzaba una nueva etapa en la historia de este país. Tal decisión implicó admitir la posibilidad concreta de que llegaran al poder fuerzas islamistas, opción que hasta ese momento era considerada como inaceptable. Washington, que por muchos años priorizó su relación con Egipto, comenzó a colaborar en la búsqueda de un equilibrio entre

¹⁷⁵ Hosni Mubarak gobernaba desde octubre de 1981, y en múltiples ocasiones había compartido y cooperado con los puntos de vista occidentales, siguiendo las políticas establecidas en 1973 por el entonces presidente Sadat.

democracia y estabilidad y se manifestó en favor de la transferencia del poder a un Gobierno civil, mientras adoptó medidas financieras de ayuda a la economía local.¹⁷⁶

3. En Egipto, la “Primavera Árabe”, tuvo dos objetivos: el primero fue derrocar a Mubarak, finalidad alcanzada después de dieciocho días de manifestaciones y levantamientos populares; el segundo, –que no se alcanzó– consistió en modificar al régimen político vigente, lograr una justicia independiente, una prensa libre y disminuir el control militar del país.¹⁷⁷ Durante un período de diez y ocho meses el Gobierno estuvo a cargo del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (SCAF), integrado por veinte altos oficiales, que logró monopolizar la interpretación de lo sucedido, tratando de demostrar que tenían en cuenta las demandas populares, pero al mismo tiempo tratando de conservar el estado de cosas existente así como las prerrogativas de la clase militar, mientras las distintas corrientes políticas estuvieron de acuerdo en celebrar elecciones para un nuevo parlamento, redactar una nueva Constitución y elegir un presidente.

Con dificultades y varias postergaciones, comenzó a desarrollarse un proceso electoral –en un marco de manifestaciones, huelgas y violencia sectaria entre musulmanes y cristianos coptos–, que paralizó a grandes sectores de la economía y afectó al turismo (16% del PBI), donde intervinieron los Hermanos Musulmanes. Su nuevo partido denominado “Libertad y Justicia”, aprovechó la larga experiencia organizativa del movimiento basada en la obediencia y jerarquía, y fue el más votado en las sucesivas elecciones parlamentarias que tuvieron lugar a fines de 2011, en tanto los salafistas que también habían creado su propio partido, Al-Nour, consiguieron porcentajes que excedieron todas las expectativas.¹⁷⁸ En síntesis, los Islamistas estuvieron divididos en dos facciones: una moderada y otra extrema, con diferentes objetivos, pero coincidiendo en que la ley islámica debía ser la base de la legislación. Los resultados electorales

¹⁷⁶ Desde los años ochenta existe una enorme cooperación militar norteamericana con el Ejército egipcio, consistente en 1.300 millones de dólares anuales.

¹⁷⁷ Que se retrotrae a julio de 1952 con el establecimiento de la República por el “Movimiento de los Oficiales Libres”.

¹⁷⁸ Representan un movimiento de renovación sunita y una ideología islámica más pura y extrema, muy discriminatoria de las mujeres, cuyo objetivo es desarrollar un sistema legal comprensivo muy apegado a la ley islámica (sharia), mientras sostienen que representan al verdadero islam y están orientados hacia una teocracia.

indicaron que en conjunto, representaban el 70% del electorado, mientras las diferentes versiones de los partidos seculares constituían solo el 30%.

Se impuso una nueva dinámica política, donde la tendencia mayoritaria Islamista se distinguió de la opinión de gran parte de la juventud y de la clase media, –fuerzas importantes en los sucesos de febrero del 2011 en la Plaza Tahrir–, de los coptos cristianos (10% de la población, representada por cuatro de los diez partidos que intervinieron en las votaciones), de los partidos seculares y de la clase militar, en su mayor parte de derecha, que buscó preservar su propio estatus y su papel en un nuevo esquema de poder. Se manifestó –entre otras acciones– a través de una decisión del SCAF, de disolver el parlamento y, en la redacción de principios supra constitucionales muy controvertidos pero que, en definitiva, se incorporaron a la Constitución de 2014.

Las elecciones presidenciales fueron muy disputadas y favorecieron a la Hermandad Musulmana. En una segunda vuelta, por un margen reducido (51.7% contra 48.3%), uno de sus dirigentes Mohammed Morsi, fue electo presidente y asumió el cargo el 30 de junio de 2012 pero el SCAF retuvo el poder legislativo. Los Estados Unidos iniciaron un diálogo político con los Islamistas, que demostraron cierta prudencia en sus acciones externas, inclusive con Israel, y sobrevaloraron la identificación del pueblo con el Islam y la *sharia* como base del Derecho, no llegaron a acuerdos con la oposición para regularizar la vida política, no fueron capaces de controlar la burocracia, se demostraron autoritarios e incapaces y no adoptaron medidas económicas que facilitarían la cooperación financiera internacional.

Por su intolerancia, el presidente Morsi debió enfrentar a los disidentes y a los países del Golfo, mientras los militares estuvieron siempre listos para intervenir, situación que se agravó cuando en agosto de 2012, removió a los líderes de las Fuerzas Armadas, y buscó luego ampliar sus propios poderes, inclusive dejar de lado las decisiones judiciales. Todo ello creó una crisis política entre las diferentes corrientes políticas y los militares se transformaron en árbitros de la situación, pues los Hermanos Musulmanes tenían legitimidad pero carecían de un poder efectivo. Existió un dramático cambio de opinión de las mayorías que tenían expectativas en el Islamismo político, pues entendieron que fracasaron por errores de gestión agravando la situación preexistente, caracterizada por presiones demográficas, la falta de desarrollo económico y la mala distribución del

ingreso. Por ello la protesta fue claramente nacionalista y endosó las acciones de los militares, ya que la economía empeoró y se deterioraron las oportunidades personales y condiciones de vida de la población.

4. En un clima favorecido por una amplia campaña de prensa, por un nuevo movimiento denominado *Tamarod* (Rebelión), y por los partidos políticos seculares, centenares de miles de egipcios se manifestaron en contra del presidente Morsi, quien fue derribado el 3 de julio de 2013 por un golpe militar, detenido, juzgado y condenado a veinte años de prisión acusado de la muerte de manifestantes y de otros cargos junto a muchos de sus dirigentes. Los militares, alegaron que actuaban respondiendo a la voluntad popular para salvar al país del terrorismo, poniendo como ejemplo, la persecución a los coptos cristianos y a los ataques contra sus tropas en el Sinaí.

Por medio de la ley marcial, enfrentaron indiscriminadamente a los Hermanos Musulmanes, que fue declarada “organización terrorista” y se disolvió el Partido “Libertad y Justicia”, ligado a ella. Según la prensa internacional, más de ochocientos de sus simpatizantes murieron en agosto del 2013 en enfrentamientos con las fuerzas de seguridad (en lo que se conoce como las masacres de Rabaa, que tuvieron lugar en las plazas de El Cairo y Giza), varios líderes revolucionarios y miles de sus miembros están en prisión o en el exilio (serían 40.000 según versiones). Entre 2014 y 2016, los tribunales han dictado 1284 sentencias de muerte según “Amnesty International”, mientras los nacionalistas asociados con los militares o con el antiguo régimen han regresado al poder.¹⁷⁹ Las restricciones contra los disidentes y las manifestaciones públicas han sido severas. Los Hermanos Musulmanes que creyeron que podían hacer frente a los militares organizando movilizaciones populares, perdieron todo poder (también se disolvieron centenares de ONG vinculadas con ellos).¹⁸⁰ Si bien se adoptó una “Hoja de Ruta para la Democracia”, en sentido inverso, una serie de medidas han restringido las libertades de expresión, de prensa, de reunión y el debido proceso.

La elección de Abdel Fattah el-Sisi, a la presidencia de Egipto por un período de cuatro años, (en mayo de 2014), significó el regreso de un

¹⁷⁹ Las características de su nacionalismo son el militarismo, el populismo y un sentimiento contrario a lo externo, con algunas similitudes con el Nasserismo.

¹⁸⁰ Hoy no pueden considerarse una amenaza para la estabilidad del país.

Gobierno con amplia influencia militar, que quería reconstruir el poder que han tenido desde 1954,¹⁸¹ con el apoyo de los servicios de seguridad, de la justicia y de la burocracia, en un país que nunca ha sido una democracia liberal. Es un tradicional “hombre fuerte” (fue ministro de defensa del Gobierno de Morsi). No fundó partido político alguno, similar al disuelto Partido Nacional Democrático que apoyó a Mubarak, pero muchos de sus miembros han vuelto al Parlamento como independientes, junto con los líderes de otros partidos no Islamistas o seculares.

Existe un sistema autoritario similar al anterior a la “Primavera Árabe”, mientras continúan los problemas estructurales de la economía egipcia, que contribuyeron a la caída de Mubarak. A menos que se las solucione, la volatilidad política proseguirá. El deterioro de la economía plantea un gran interrogante, pues el régimen actual todavía no ha encontrado el camino para construir un régimen político y económico a la medida de los problemas que enfrenta Egipto, donde 22.5 millones de personas están bajo la línea de pobreza y el 40% de la juventud, carece de trabajo.

5. En 2014, Egipto adoptó una nueva Constitución. Entre octubre y diciembre de 2015 tuvieron lugar elecciones parlamentarias en dos fases para elegir la única Cámara del Parlamento. Se ha buscado organizar un sistema plural, como el que estableció en 1976 el presidente Sadat, pero utilizando una organización electoral que favoreció a los candidatos individuales sobre los integrantes de los partidos políticos. Estas elecciones, se caracterizaron por la ausencia de un partido del Gobierno, la proliferación de partidos participantes, un mayor nivel educativo de los candidatos, un número inusitado de candidatas mujeres, más candidatos coptos, apatía de los votantes (solo participaron el 28-29% de los inscriptos) y la no violencia en el proceso eleccionario. Actualmente, el Parlamento está dominado por la llamada “Coalición de Apoyo a Egipto”, que es progubernamental. Los partidos seculares y de tendencia izquierdista, o no se presentaron a la elección o solo alcanzaron una representación muy débil.

Los militares egipcios han recobrado su poder con la desaparición de sus antiguos rivales y el apoyo popular al presidente el-Sisi. Han puesto en

¹⁸¹ Imitando en la práctica la persecución de los islamistas que protagonizó Argelia en los años 90.

marcha numerosos proyectos industriales, promocionado grandes proyectos de infraestructura¹⁸² y ubicado oficiales en todos los niveles del Gobierno. Controlan entre el 40 y el 65% de la economía de Egipto. Para enfrentar la crisis económica y fiscal, que es muy seria debido a déficit en la balanza comercial y de pagos y a la disminución del turismo, Egipto ha contado con el respaldo de Arabia Saudita y de los países del Golfo, quienes reemplazaron a Estados Unidos como el principal endoso financiero al régimen (se especula que han sido más de 50.000 millones de dólares, otorgados sin exigir mayores garantías).¹⁸³

El Gobierno, busca promover en Egipto un modelo de Islamismo apolítico que fortalezca las tendencias sociales conservadoras y controle el activismo político y religioso, restableciendo una conducta que desde los tiempos de Nasser y sus sucesores estuvo vigente para enfrentar a los Hermanos Musulmanes. Su objetivo es que Egipto se renueve económicamente, sin liberalizarse políticamente. El-Sisi apoya también los esfuerzos para reformar y revitalizar la Universidad Azhar, hacer frente a las ideologías salafistas, modernizar su pensamiento y mejorar la imagen del Islam en el mundo.

Sin embargo, el futuro es incierto e inestable a pesar de la ayuda política y financiera que otorgan a Egipto los países del Golfo,¹⁸⁴ debido a que los militares pueden significar una alternativa peligrosa dada la represión de los opositores y disidentes, por medio de una enorme estructura de seguridad y de la adopción en agosto de 2015, de una nueva ley antiterrorista. Incluso se pusieron en práctica una serie de medidas que aumentaron el control de la actividad religiosa en las mezquitas, con el fin de erradicar aquellas vinculadas con posiciones extremistas. Como consecuencia de la situación existente, los islamistas no van a integrarse al diálogo político, el jihadismo puede aprovechar el enfrentamiento existente, mientras que los Hermanos Musulmanes habrían llegado a la conclusión de que no fueron suficientemente revolucionarios cuando tuvieron el poder.

¹⁸² Como el denominado Nuevo Canal de Suez, que fue ampliado en un tramo de 72 kilómetros y que va a duplicar la capacidad de tránsito de buques. Fue inaugurado en agosto de 2015.

¹⁸³ Pero esta fuente de financiación enfrenta problemas derivados de las consecuencias para estos donantes de los precios del petróleo.

¹⁸⁴ También el FMI otorgó el 11 de noviembre de 2016 un préstamo de 12.000 millones de dólares, (Extended Fund Facility) por tres años, para restaurar su estabilidad macroeconómica y promover un crecimiento inclusivo.

Por otro lado, Egipto y Hamas mantuvieron relaciones estrechas durante la presidencia de Morsi, consecuencia de que la primera reconoce su origen en la Hermandad Musulmana, que fue cambiando radicalmente, desde su remoción. Cuando el enfrentamiento de 2014 en Gaza fue en aumento, Egipto tuvo un papel esencial para llevar a las partes a un cese del fuego. Desde el derrocamiento en 2013 del presidente Morsi, la dinámica con Israel cambió y cuenta con su visto bueno para un despliegue masivo militar en el Sinaí, más amplio que lo dispuesto en el Acuerdo de Paz entre ambos países. En especial, la presencia de jihadistas en el norte y centro de la Península y el conflicto que allí existe, dieron lugar a una cooperación permanente de inteligencia, para enfrentar al denominado Wilayat Sinaí,¹⁸⁵ es una de las organizaciones jihadistas más importantes asociadas con EI que, desde junio de 2017, incentivó sus ataques contra las tropas egipcias.

En cuanto a Gaza, la situación está cambiando desde la elección de Yahya Sinwar como líder de Hamas, la adopción de una nueva carta constitutiva y la decisión de Arabia Saudita y otros Estados –que incluyen a Egipto– de cuestionar las posiciones de Catar, lo que puede dar lugar a modificaciones de la política egipcia con relación a la Franja.

6. Para Egipto, la estabilidad y la seguridad doméstica es su objetivo principal, pero la persecución de los Hermanos Musulmanes le trajo problemas con Turquía. La búsqueda de la seguridad lo llevó también a actuar militarmente en Libia (con la que comparte una frontera de 1,000 kilómetros de extensión) debido a la persecución y asesinato por EI de coptos egipcios, y a apoyar política y militarmente al régimen del general Khalifa Haftar, que lleva a cabo una intensa campaña contra los islamistas desde el este. Al mismo tiempo, su participación en el conflicto en Siria es limitada, por la influencia eventual que puedan alcanzar allí los Hermanos Musulmanes sirios (de diferentes características políticas que los de Egipto). No se manifiesta en contra del Gobierno de Al-Assad, pero colabora con Arabia Saudita en Yemen, donde envió buques para participar en el bloqueo naval, mientras participa de las políticas que actualmente se han puesto en ejecución para condicionar a Catar.

7. Por mucho tiempo, la relación de Estados Unidos con Egipto fue

¹⁸⁵ Antes llamada Ansar Bayt Al-Maqdis.

central en la política de Washington en Medio Oriente, y estuvo comprendida en la dinámica propia de la Guerra Fría. En 1972, Egipto bajo el mando de Anwar Sadat rompió con la URSS y optó por la colaboración norteamericana. Sus relaciones se intensificaron después de la Guerra árabe-israelí de 1973, que posibilitó una intensa gestión diplomática de Washington. En 1979 como parte de los Acuerdos de Camp David, el Cairo comenzó a recibir 1.300 millones de dólares de ayuda militar anual y asistencia económica. Es una relación basada en la seguridad, que quedó demostrada en 1990, cuando Egipto fue el líder de la opinión árabe contra Saddam Hussein, al producirse la invasión a Kuwait.

El entonces presidente Obama, tuvo en cuenta que Egipto es un país indispensable en una región volátil, y apoyó a Mubarak hasta que fue evidente que ya no controlaba el país, su actitud fue positiva mientras duró el Gobierno Islamista de Morsi, y en la etapa actual reconstruyó gradualmente sus lazos con su hombre fuerte, el-Sisi. Pero Washington, tuvo que optar entre decidir si Egipto debía ser considerado como un aliado estratégico que debía apoyarse, o una autocracia con la cual la cooperación debía estar condicionada a una democracia efectiva. La difícil situación en Medio Oriente (y especialmente, el terrorismo islámico en el Sinaí), es un obstáculo para que presione con mayor intensidad por el cambio político y el respeto de los derechos humanos.¹⁸⁶ En este sentido, por ejemplo, recién en marzo de 2015 se levantó el congelamiento de la transferencia anual de 1.300 millones de dólares, al mes siguiente se formalizó la entrega de varios sistemas de armas, (restringiendo su financiación),¹⁸⁷ y se relanzó el diálogo político formal bilateral que estaba suspendido, pero sin reiniciar los ejercicios militares conjuntos.

En cambio, en abril de 2017, y a diferencia de su antecesor, el presidente Trump recibió a su colega el-Sisi en Washington (que viajó en busca de apoyo financiero, militar y político), demostrando cierto cambio de la política norteamericana al afirmar que lo apoyaría con vigor, por tratarse de un socio en la lucha contra el terrorismo. Concretamente en agosto se reiniciaron los ejercicios militares conjuntos, con un carácter anti terrorista.

¹⁸⁶ No obstante, en agosto de 2017 se le negó la transferencia de 95.7 millones de dólares en ayuda y se postergó la transferencia de 195 millones de dólares en ayuda militar teniendo en cuenta la promulgación de una ley que afecta el funcionamiento de ONG.

¹⁸⁷ Le permite comprar armas por adelantado. La ayuda norteamericana es de aproximadamente 1.300 millones de dólares anuales.

Pero los interrogantes a la política a seguir con El Cairo continúan, mientras las acciones en curso tratan de impedir un deterioro mayor, aunque la tensión entre ambos Gobiernos está siempre presente, como lo demostró el hecho de que el 22 de agosto de 2017, el departamento de Estado informó que la ayuda civil y militar a Egipto se limitaría en unos 300 millones de dólares por la falta de progreso en los referente a los derechos humanos y por la puesta en práctica de una ley egipcia que limita las actividades de ONG. Otra razón sería la colaboración que mantiene Egipto con Corea del Norte en temas muy sensibles, como los referentes a la provisión de elementos misilísticos.

Por su parte, las relaciones de Egipto con la Federación Rusa mejoraron, como contrapartida al empeoramiento de las que mantiene con Washington, incluyendo las económicas, la transferencia de armamentos y la visita de turistas rusos (que habían disminuido por el ataque terrorista del 31 de octubre de 2015 que destruyó un avión ruso de la compañía Metrojet, con numerosos pasajeros a bordo).

8. La figura del presidente el-Sisi¹⁸⁸ ha sido muy cuestionada por la cesión de las islas Tirán y Sanafir a Arabia Saudita, anunciada en una visita del rey Salman a El Cairo en abril de 2016, en el marco de grandes inversiones sauditas en Egipto. Esta decisión motivó una gran campaña popular contraria bajo el lema “Egipto no está en venta”, y decisiones ambiguas de varios tribunales de justicia, hasta que el 21 de junio de 2017, la Corte Suprema ratificó la cesión territorial.¹⁸⁹

E) Israel

1. Para analizar su actualidad, hay que tener en cuenta que lo que es hoy Israel fue el resultado intelectual de la publicación por Teodoro Herzl en 1896, de su obra “El Estado Judío”, basado en ideas nacionalistas e influenciadas por el anti semitismo que existía en numerosos países. El primer Congreso Sionista, celebrado al año siguiente en Basilea, impulsó la inmigración judía a Palestina. Hasta fines de la Primera Guerra Mundial, Palestina era uno de los territorios árabes que formaba parte del Imperio otomano. Alentados por una negociación mediante una serie de cartas

¹⁸⁸ Sin embargo, en agosto de 2017 las encuestas indican que su nivel de popularidad alcanza a un 68%.

¹⁸⁹ El 14 de junio de 2017 la cesión fue ratificada por el Parlamento egipcio.

intercambiadas con el Alto Comisionado Británico en Egipto (McMahon, 1915),¹⁹⁰ los líderes árabes se unieron a los esfuerzos de las Fuerzas Aliadas para vencer al régimen otomano. Palestina fue ocupada por tropas bajo el comando del General Allenby (británico), que en septiembre de 1918 tomó Jerusalén. Después de siglos una potencia europea volvió a controlar la histórica ciudad.¹⁹¹

Paralelamente, el Reino Unido y Francia habían firmado el 15-16 de mayo de 1916 un acuerdo secreto (Sykes-Picot),¹⁹² luego ratificado por sus Gobiernos, en el que definieron sus respectivas esferas de influencia y control para dividir las provincias árabes a la caída del Imperio otomano. En el mismo, no estuvo definida la situación de Palestina. Esta fue una de las razones por las cuales el 2 de noviembre de 1917, el Gabinete británico y para consolidar sus propios intereses, expidió la Declaración Balfour, que constaba en una carta de una página escrita por el secretario de asuntos exteriores Arthur Balfour, a Lord Rothschild, director de la Federación Sionista británica, en la que otorgaba apoyo y reconocimiento explícito a la idea del establecimiento de un “hogar nacional” para el pueblo judío en Palestina, que no debía afectar los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías.¹⁹³

A pesar de la gran oposición árabe a la Declaración Balfour (y luego a la inmigración judía), esta Declaración fue considerada trascendental por los dirigentes judíos. Luego, el Mandato del 24 de julio de 1922 otorgado a Gran Bretaña de Palestina por la Sociedad de las Naciones, que era su objetivo principal, reconoció también en su artículo 4, la personería de la Agencia Judía para el establecimiento del hogar nacional judío y la defensa de los intereses de la población judía en Palestina.¹⁹⁴ Esta Declaración, representó un gran triunfo de la diplomacia sionista. En ese momento, la población judía en Palestina contaba con cerca de 56.000 habitantes, frente a una población árabe de 600.000. La promesa de no perjudicar sus

¹⁹⁰ Walter Laqueur, Barry Rubin, *The Israel-Arab Reader*, New York: Penguin Group, 2001, p. 11.

¹⁹¹ Los árabes reclamaron que Palestina había sido incluida en la promesa de un Estado árabe independiente.

¹⁹² Walter Laqueur, Barry Rubin, *The Israel-Arab Reader*, New York: Penguin Group, 2001, p. 16.

¹⁹³ Los tres documentos citados se analizan en los anexos de este estudio.

¹⁹⁴ Walter Laqueur, Barry Rubin, *The Israel-Arab Reader*, New York: Penguin Books, 2001, p. 31.

derechos civiles y religiosos, ignoraba en cambio, sus derechos políticos. Este compromiso británico con los judíos, era incompatible con lo expresado a Hussein Ibn Alí, el Sharif de La Meca, que apoyaría el establecimiento de un Reino árabe independiente después de la guerra, en recompensa a la revuelta árabe contra el Imperio otomano, y con el acuerdo secreto antes mencionado (Sykes-Picot).

Según las circunstancias regionales, mientras duró el mandato, la política de Gran Bretaña osciló en favor de uno u otro, en su doble responsabilidad de atender los intereses de judíos y los de la población árabe de Palestina. Cuando se permitió incrementar a la colonización sionista (35.000 judíos llegaron de Europa en los años 1919-1923) dio lugar a una serie de levantamientos palestinos desde 1921, incluyendo a la llamada “Gran Revuelta”, que perduró desde 1936 a 1939. Gran Bretaña respondió con una combinación de acciones militares y medidas administrativas, incluyendo leyes de emergencia, que redujeron severamente los derechos civiles y políticos de la población, pero también limitaron la inmigración judía. Una de las consecuencias políticas de esta situación, fue la creación de una Comisión real (Comisión Peel) que en su Informe presentado en 1937, expresó que el deseo de los árabes por su independencia nacional y su odio y temor por el establecimiento del Hogar Nacional Judío, fueron las causas subyacentes de los disturbios, llegando a la conclusión de que esos intereses eran irreconciliables bajo el Mandato, por lo que sugirió la partición de Palestina.¹⁹⁵

La Segunda Guerra Mundial, debilitó política y económicamente a Gran Bretaña que comenzó a desligarse de sus posesiones coloniales. Por otro lado, la difusión del tratamiento de los judíos por los nazis, los alcances del anti-semitismo y los horrores del Holocausto consolidaron internacionalmente la idea de un Estado judío. Después del fracaso de varias acciones para pacificar la región política y militarmente, en 1947 el Gobierno británico anunció su intención de evacuar totalmente el territorio sujeto a su mandato, el 1 de agosto de 1948 (pero se adelantó al 15 de mayo) e hizo saber que enviaría el problema de Palestina a la ONU, debido a la inviabilidad de crear dos Estados sobre la base del Mandato existente.

Para tratar este tema se creó el Comité Especial sobre Palestina de la

¹⁹⁵ *Ibíd.*, p. 41.

ONU (UNSCOP) que, el 31 de agosto de 1947, propuso a la Asamblea General se diera fin al Mandato, se otorgara la independencia a Palestina lo antes posible, dividiéndola en un Estado Árabe y un Estado Judío, vinculados económicamente, mientras Jerusalén tendría un régimen especial bajo un fideicomiso de las Naciones Unidas.¹⁹⁶ El 29 de noviembre de 1947, la Asamblea General de la ONU, adoptó la Resolución 181 (II) “sobre el futuro Gobierno de Palestina”, en la cual recomendó al Reino Unido... y a todos los demás miembros de las Naciones Unidas, la aprobación y aplicación... del Plan de Partición del territorio” que se establecía en la Resolución entre dos Estados independientes, uno árabe y otro judío, así como la creación de un régimen internacional especial para la ciudad de Jerusalén (luego ratificado por la resolución 303 de la Asamblea General). Treinta y tres Estados miembros, incluidos los Estados Unidos, la URSS y otros países europeos y latinoamericanos votaron a favor, mientras que trece, comprendiendo la totalidad de los árabes, lo hicieron en contra y diez se abstuvieron, (entre ellos el Reino Unido y la República Argentina). Al futuro Estado judío se le asignó el 56% del territorio de Palestina pero, con serios problemas derivados de la traza de las fronteras y de la estructura demográfica del territorio propuesto para el Estado judío, que tenía en ese momento alrededor de 500.000 pobladores judíos y 400.000 árabes.

La Agencia Judía, aceptó oficialmente el plan de partición de la ONU, si bien la mayoría de sus líderes cuestionaron la idea de un Estado árabe y la exclusión de Jerusalén. Asimismo, alimentaban dudas acerca de la viabilidad del Estado judío dentro de los límites propuestos por las Naciones Unidas. Sin embargo, Ben-Gurion consideró que la resolución de la ONU, representaba un endoso internacional para el establecimiento del Estado judío y decidió seguir adelante con la propuesta.

La población árabe de Palestina y los Estados Árabes, rechazaron el proyecto de partición de la ONU. El Alto Comité Árabe, que los representaba, denunció el plan como “absurdo, impracticable e injusto”. Los Estados árabes, organizados desde 1945 en la Liga Árabe, también reclamaron que el plan de la ONU era ilegal y amenazaron con resistir su implementación por la fuerza. El 1 de diciembre de 1947, los palestinos proclamaron una huelga general que estuvo acompañada por ataques esporádicos contra los judíos. El voto de la ONU a favor de la participación

¹⁹⁶ *Ibíd.*, p. 61.

otorgó, no solamente la legitimidad internacional para crear un Estado árabe y otro judío, sino que también dio el puntapié inicial para que comenzara un enfrentamiento salvaje entre las dos comunidades en Palestina que llevaría a la Guerra de 1948, llamada Primera Guerra Palestina por los árabes y Guerra de la Independencia por los israelíes.

El conflicto tuvo dos etapas: una Guerra civil, que comenzó a fines de noviembre de 1947 hasta el 14 de mayo de 1948, y una guerra convencional iniciada cuando los Estados árabes vecinos invadieron Palestina al día siguiente de la declaración de creación del Estado de Israel y que recién concluyó en el año 1949.¹⁹⁷ La primera, estuvo caracterizada por enfrentamientos entre las dos comunidades, guerrillas y actos de terrorismo, que los judíos interpretaron como un preludio a una confrontación militar de gran escala con los ejércitos regulares de los Estados árabes. También existieron enfrentamientos frecuentes con las tropas británicas que, paulatinamente, comenzaron a retirarse de ciertas áreas, entregándoselas a la comunidad mayoritaria en cada una de ellas. En una primera fase, los judíos estuvieron a la defensiva de los ataques palestinos, hasta que a principios de 1948 escalaron el conflicto militar, y sus tropas (denominadas entonces Haganah) iniciaron una política de “defensa agresiva”.

El objetivo del Plan D (como se lo denominó), fue asegurar el control de todas las áreas asignadas al Estado judío bajo la resolución de Partición de la ONU, así como los asentamientos judíos fuera de esas áreas, y los corredores terrestres que otorgaban continuidad a la soberanía judía. Un componente del plan fue tomar las aldeas y ciudades árabes que se encontraban en dichas zonas, lo que antes la Haganah no había intentado. Aunque la formulación del Plan no era clara, su objetivo fundamental fue despejar el interior del país de los elementos palestinos presumiblemente hostiles, pero en abril y mayo de 1948 su implementación por la Haganah aceleró la huida de los palestinos. Este Plan no fue un programa para su expulsión, sino un plan militar con objetivos territoriales. Sin embargo, la orden de tomar estas ciudades y la destrucción de aldeas, desembocaron en ese resultado. Hacia fines de 1948, el número de refugiados alcanzó a 700.000 pero, el contingente más importante, huyó antes del estallido de hostilidades del 15 de mayo. La mayoría se dirigió a la Ribera Occidental, la Franja de Gaza, y los países árabes próximos, especialmente a

¹⁹⁷ Benny Morris, *1948: The First Arab Israeli War*, U.S: Yale University Press, 2008, p. 75.

Transjordania, Siria y el Líbano. De esta manera, la sociedad palestina se desintegró bajo el impacto de la ofensiva militar y el éxodo de sus pobladores se puso en marcha.

Ante la situación de conflicto entre las partes, la ONU realizó importantes esfuerzos de mediación y creó por la resolución 194 de la Asamblea General, del 11 de diciembre de 1948, una Comisión de Conciliación que no arrojó resultados positivos, sumergiendo a Palestina en la violencia. Los Estados Unidos apoyaron el plan para un arreglo permanente formulado por el mediador de la ONU, Conde Folke Bernadotte, que también fracasó. El 14 de mayo de 1948, Gran Bretaña concluyó su Mandato y retiró sus tropas, sin hacer un arreglo formal para la transferencia del poder. El mismo día, el movimiento sionista declaró el establecimiento del Estado de Israel y los Estados árabes, respondieron con una declaración de guerra y la invasión de su territorio.

En su resolución 62 (1948), de 16 de noviembre de 1948, el Consejo de Seguridad decidió “concluir un armisticio aplicable a todos los sectores de Palestina” y pidió a las partes que concertaran un acuerdo con tal fin. Uno de ellos, se firmó en Rodas el 3 de abril de 1949 entre Israel y Jordania. En sus artículos V y VII se fijó la línea de demarcación del armisticio entre sus fuerzas (denominada después Línea Verde, originada en el color con que se trazó en los mapas). Las consecuencias concretas de esta Guerra fueron la ampliación del territorio israelí y el problema de los refugiados. Para el Gobierno israelí, los Acuerdos del Armisticio de 1949, reflejaron que se trataba de un conflicto entre Estados y que los palestinos no debían ser vistos como un pueblo con derechos nacionales sino considerados exclusivamente como un problema de refugiados, mientras que los que estaban en la Ribera Occidental, constituían un problema que debían resolver los árabes y más precisamente, los jordanos. El primer ministro David Ben-Gurion, una vez afianzada la creación del Estado, estuvo a favor del estatus quo y pensó que sería aceptado internacionalmente. Sus ideas se reflejaron en el concepto “paz por paz”.

El conflicto, iniciado históricamente entre sionistas y palestinos en busca de la soberanía del mismo territorio es, en definitiva, el enfrentamiento de dos proyectos nacionales contradictorios que fueron interpretando su historia de una manera totalmente opuesta, negando la posibilidad de coexistir en paz. A lo largo de los años, sus características y

sus actores se han ido modificando. Lo que nació como una confrontación entre dos comunidades viviendo en una Palestina controlada por los británicos, se transformó en un conflicto entre Israel y los Estados árabes que desembocó en la guerra de 1948, donde el nacionalismo árabe se opuso al sionismo y fue el resultado de más de medio siglo de conflictos y fricciones entre árabes y judíos que comenzaron cuando alrededor de 1880, llegaron a Palestina los primeros inmigrantes judíos provenientes de Europa del Este, con el propósito de establecerse en lo que consideraban la tierra de sus antepasados.

Desde la posición árabe, la idea de liberar a Palestina surgió en Medio Oriente junto con otros movimientos nacionalistas, mucho antes de la creación del Estado de Israel en 1948, al desarrollarse el concepto de una identidad nacional por las familias locales más influyentes que tenían el control de gran parte de la administración, de la economía y de la sociedad palestina, pero este acontecimiento y las guerras que tuvieron lugar, los hizo desaparecer de la arena política por algún tiempo.¹⁹⁸

2. Los hechos que permitirían la creación del Estado de Israel, estuvieron relacionados con la acción política de un grupo de líderes seculares y socialistas, encabezados por David Ben-Gurion (1886-1973), el primero en ocupar el cargo de primer ministro y jefe del Gobierno¹⁹⁹ al concluir el mandato británico el 14 de mayo de 1948 y crearse el Estado de Israel.²⁰⁰ Ben-Gurion nació en Plonks, entonces Rusia y ahora Polonia, en el seno de una familia profundamente sionista. Al emigrar a Palestina en 1906, amalgamó las ideas familiares con las socialistas, con el convencimiento de que la clase trabajadora era la punta de lanza de un renacimiento del Judaísmo, que sólo podía lograrse trabajando en la tierra de Israel y que el futuro Estado debía lograr una superioridad moral e intelectual y ser una sociedad ejemplar abierta a todos los judíos del mundo (en ese momento el 15% de los judíos vivían en Israel y hoy son el 50%).

Ben-Gurion fue un hombre de izquierda, pero no un liberal. Entre 1921 y 1935 se desempeñó como secretario general del Histadrut

¹⁹⁸ Benny Morris, *1948*, United States: Yale University Press, 2008, p. 75.

¹⁹⁹ Desde mayo de 1948 y lo fue hasta 1963, con un intervalo entre 1953 y 1955.

²⁰⁰ Resultado de la resolución 181 de la Asamblea General de la ONU (1947) antes citada, que propuso la división de Palestina en dos Estados, decisión que solo fue aceptada por los israelíes.

(Federación General del Trabajo), y fundó el Partido “Ahdut Ha avodah”, que en 1930 se unió a otros grupos laboristas para crear el Partido Mapai, integrado por eskenazis, que son los judíos de origen europeo, y dejó de lado a los sefarditas, judíos provenientes de países del Medio Oriente y del Norte del África, –donde se habían establecido al ser expulsados de España y otros países, en 1492 y en los años subsiguientes–.

Estos dirigentes crearon, con gran esfuerzo, una democracia parlamentaria y un Estado poderoso y secular, rodeado de Estados árabes. Pudieron imponer sus objetivos en incontables enfrentamientos, a través de acciones militares y políticas muy bien desarrolladas. Israel no tiene una Constitución escrita, pero sus objetivos básicos están contenidos en la Proclamación de su Independencia, del 14 de mayo de 1948, en la que se dice que las tierras de Israel son el hogar de los judíos, donde se formó su identidad nacional, religiosa y espiritual, un país libre, justo e igualitario (lo que implica ser democrático), se garantiza la libertad de religión, conciencia, educación y cultura, la salvaguarda de los Lugares Santos para todas las religiones y se expresa el propósito de ser aceptado en la región y contribuir a su bienestar (objetivo todavía no logrado).

3. Entre los días 5 a 10 de junio de 1967, se desarrolló la tercera guerra entre el Estado de Israel y sus vecinos, denominada por el primero, “Guerra de los Seis Días”, también conocida como la Guerra de junio de 1967 (Israel contra Egipto, Irak, Siria y Jordania), que cambió totalmente la naturaleza del conflicto. La acción militar preventiva de Israel (especialmente contra sus fuerzas aéreas) fue decidida por una intensa presión de los jefes del Ejército, sobre el presidente Levi Eshkol. El conflicto se originó en la decisión del Gamal Abdel Nasser, de expulsar a las Fuerza de Emergencia de las Naciones Unidas (UNEF) del Sinaí –que controlaban la frontera desde la finalización de la denominada Crisis de Suez, en 1957– y cerrar el Estrecho de Tirán al tráfico marítimo israelí.

Así terminó un período de su historia y comenzó otro no menos difícil y turbulento. Israel posicionó a sus soldados en las orillas del Canal de Suez, la Península de Sinaí y la Franja de Gaza egipcia, a lo largo del Río Jordán, en las Alturas del Golán siria y en el “Muro de los Lamentos”, en Jerusalén, hasta entonces ocupado por los jordanos. Se consolidó como una potencia regional y, por haber conquistado grandes extensiones de territorio, se supuso que la discusión con los árabes ya no sería sobre la

existencia de Israel, sino sobre los términos de los arreglos diplomáticos que debían lograrse.²⁰¹ Pero la Cumbre Árabe de Khartoum, (Sudán) en agosto de 1967, anunció “los tres no”: no negociación con Israel, no reconocimiento de Israel, no paz con Israel. Como respuesta el Gobierno israelí decidió el 30 de octubre del mismo año, no regresar a las fronteras de 1967 y remarcó que las nuevas, serían determinadas por sus necesidades de seguridad, anexando más tarde Jerusalén Oriental y las Alturas del Golán.

En la comunidad internacional primó la idea de que Israel podría devolver los territorios capturados a cambio de paz. La fórmula “territorios por paz”, se consagró por la Resolución 242, adoptada el 22 de noviembre de 1967 por el Consejo de Seguridad de la ONU, que llamó a una paz justa y duradera en Medio Oriente y al retiro de las tropas israelíes de territorios ocupados. Esta resolución sigue siendo fundamental, ya que fue aceptada por todas las partes en el conflicto.

Cabe recordar que Israel interpretó que su aplicación no requiere un retiro total, entre otras razones, porque se refiere al retiro de “territorios” –según el texto inglés– en lugar de “los territorios” ocupados en 1967 y por el hecho de que la resolución debe interpretarse en su conjunto, especialmente cuando habla de fronteras seguras y reconocidas. Sin embargo, este proceso funcionó parcialmente en el caso egipcio y jordano y aún hoy, cincuenta años después, israelíes y palestinos siguen mencionándolo, pero al mismo tiempo siguen enfrentando las consecuencias de 1967.

A fines de 1968, el Gobierno laborista tuvo en cuenta la “opción jordana” (y no la “opción palestina”) con relación a los territorios ocupados en la Ribera Occidental del Río Jordán y siguió –pero sin adoptarlo oficialmente– al denominado “Plan Allon” (así denominado por un líder de dicho Partido), que consistía en una propuesta territorial basado en la devolución de parte de los territorios a Jordania, la creación de una zona de protección a lo largo de la ribera de dicho río, incorporando a Israel la totalidad de Jerusalén, además de otras correcciones territoriales, el desarrollo de algunos asentamientos en el Este de la Ribera Occidental, descartando la anexión de grandes áreas ocupadas por los palestinos y aplicando el concepto de “fronteras defendibles”. Cabe mencionar que

²⁰¹ Michael B. Oren, *Six Days of War*, New York: Random House Ballantine, 2003, p. 305.

recién en los años 90, el entonces Rey Hussein, tomó la decisión de abandonar su reclamo a este territorio y reconoció a la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), como el legítimo representante de los palestinos.

Pero al mismo tiempo, el impacto de la victoria militar fue tan grande, que en la población israelí se fueron formando tres posiciones sobre los territorios ocupados (las dos primeras a favor de retenerlos), sin que existiera un consenso en el Gobierno en cuanto a la política a seguir: los religiosos ortodoxos sostenían que, siendo un legado bíblico los territorios debían conservarse y ocuparse hasta la llegada de la redención; la derecha en cambio, pensaba que eran esenciales para la seguridad debido a que garantizaba profundidad estratégica. Ante el rechazo árabe de Israel, se debían tomar todas las medidas necesarias para asegurar la capacidad de defensa y los territorios debían integrarse al país, ya que la presencia israelí era la respuesta a una agresión árabe anterior y con ellos, se hacía realidad la idea de la “Gran Israel”; por el contrario un sector de la izquierda, opinó que Israel no podía obtener el reconocimiento árabe debido a sus propias acciones, de modo que se debía llegar a acuerdos diplomáticos mediante concesiones que incluyeran a los territorios ocupados.

Luego se sucedieron la “Guerra de Desgaste” entre Egipto e Israel –junio de 1968 a agosto de 1970–, concluida a través de la mediación de los Estados Unidos, varias iniciativas de paz frustradas (como el Plan del secretario de Estado norteamericano William Rogers, en diciembre de 1969), que no fue aceptado por las partes y una mayor relación de la URSS con Egipto y Siria. Su contrapartida, fue la firma en noviembre de 1971, del primer Memorando de Entendimiento entre Estados Unidos e Israel sobre ayuda militar y coordinación política. Sólo después del trauma que sufrió Israel, debido a la guerra de Yom Kipur en 1973, aceptó la fórmula “territorio por paz”, como elemento central en la solución de los conflictos existentes.

4. El control político del país por el Laborismo y del Partido Mapam, se extendió hasta mayo de 1977, cuando comenzó una nueva etapa por la acción de Menachem Begin (1913-1992), conservador y nacionalista y líder del Revisionismo, creado por Vladimir Jabotinsky, cuando los derrotó al frente de una coalición que se llamó Likud (Unidad), junto a los de tendencia religiosa. Esto se debe a que ningún Partido logra alcanzar la

mitad de los votos necesarios de los 120 miembros de la única cámara del Parlamento (Knéset),²⁰² para la adopción de las leyes y ratificar las decisiones políticas del Gobierno de turno. Ante esta fragmentación en diversos Partidos, muchos de ellos minoritarios, la alternativa vigente hasta el presente, consiste en que el Partido mayoritario encargado de formar un Gobierno por el presidente (jefe del Estado, electo por siete años con una función en principio ceremonial), debe tratar dentro de un plazo determinado, de organizar una coalición mayoritaria con otras corrientes políticas, distribuyendo los cargos ministeriales disponibles o que se creen a tal efecto.

Una de las consecuencias de las Guerra de 1967 es que aceleró la construcción de asentamientos judíos en la Ribera Occidental del Río Jordán, en las Alturas del Golán y en Gaza. Para este propósito, fue muy significativa la acción del movimiento denominado “Gush Emunim” (Bloque de los Fieles), cuyos orígenes se retrotraen al período posterior a la Guerra de los Seis Días. Fue fundado para promover dichos asentamientos con el objeto de retener las áreas que se encontraban más allá de las líneas de demarcación del armisticio de 1949. Se convirtió en una nueva fuerza política, combinando el fundamentalismo religioso y el sionismo secular. A su vez, la ideología nacionalista y de derecha del Likud reemplazó a los objetivos pragmáticos del Laborismo y se adoptó una nueva política en favor de la expansión de los asentamientos en la Ribera Occidental, conforme al concepto del “Gran Israel”. Luego, de una manera u otra, los Gobiernos israelíes posteriores tuvieron parcialmente en cuenta los aspectos legales e ilegales por los cuales se ampliaron los asentamientos, (incluyendo los próximos a la “Línea Verde”), y los que se encuentran en áreas contiguas a Jerusalén o en lo que se puede denominar Gran Jerusalén, así como los que ocupan las Alturas del Golán.

5. La OLP había sido fundada en 1964, por la Liga Árabe –que estaba controlada por el presidente Nasser de Egipto– como un marco institucional para representar a distintas facciones palestinas. Luego de la derrota de 1967, que demostró la incapacidad militar árabe, la OLP se convirtió en una estructura de acción política donde todos los palestinos eran miembros naturales, según su proyecto de constitución, cuyo objetivo consistía en luchar por la liberación nacional y afirmar la identidad

²⁰² Debido a la fragmentación partidaria donde el umbral es solo del 3.25%.

palestina, que comenzó a llevarse adelante por medio de acciones terroristas desde el territorio jordano.

La OLP, llenó el vacío dejado por los dirigentes tradicionales palestinos de 1948 y se estructuró con personas jóvenes que habían acumulado experiencias políticas estudiando y trabajando en Egipto, Kuwait, Catar y otros países. En 1968, esta nueva clase política organizó una estructura incluyendo a otros movimientos, buscando que se reconociera el derecho a su autodeterminación, conforme a la Carta de la ONU Yasser Arafat y los dirigentes de Fatah, se afirmaron dentro de la OLP (en 1969), por su habilidad para negociar con el Comité Ejecutivo el dominio del poder e influencia. Su estructura y su jerarquía parecían democráticas pero, en realidad, estaban controladas por Arafat, quien se transformó en una especie de ícono nacional y dio la imagen de la identidad palestina, alejado de otros regímenes árabes y sus líderes.

Desde la guerra de 1967, el conflicto continuó siendo un problema entre los Estados involucrados, pero empezó a tener vigencia la acción palestina a través de Fatah y otras organizaciones combativas. En 1974, la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), fue reconocida por la Cumbre Árabe, como representante legítimo del pueblo palestino. Muchos historiadores subrayan que, Arafat como fundador y representante del nacionalismo palestino, transformó a la OLP en una organización independiente y fue capaz de conservar la centralidad de la cuestión palestina, a pesar de que después del viaje del presidente Sadat a Jerusalén (19 de noviembre de 1977), el líder de la derecha y entonces primer ministro Menachem Begin, concretó la paz con Egipto, (1979), en Washington (más tarde se celebró la paz con Jordania, (1994), tratados que modificaron las características del conflicto y sus posibles soluciones.

La OLP, fue obligada a dejar Jordania a principios de los años 70 al enfrentarse con las tropas jordanas, y luego del Líbano por la presión militar de Israel en 1982, y su dirigencia se trasladó a Túnez, por un acuerdo negociado. Más tarde, fue protagonista de un largo proceso en miras a un mayor pragmatismo, dejando atrás una política en favor de la lucha armada contra Israel por una de negociación y compromiso. Para muchos palestinos, un Estado nunca fue un objetivo y la aceptación de esta solución fue relativa, hasta que Arafat convenció a su pueblo de que era un logro a concretar. Le tomó quince años poder legitimar esta idea, desde

1973 cuando la solución de los dos Estados fue por primera vez debatida, hasta 1988, al iniciarse un diálogo con los Estados Unidos para renunciar a la violencia, con la promesa de reconocer el derecho a existir de Israel y aceptar el principio “de tierras por paz”, contenido en la resolución 242 del Consejo de Seguridad. Inclusive entonces, la condición de Estado fue siempre entendida como algo difuso, representado por conceptos como liberación, autodeterminación, dignidad y respeto.

El punto básico de estas negociaciones se basa en que no existe la posibilidad de una solución militar al conflicto, mientras su continuidad constituye una amenaza para la región y para la seguridad mundial. En cambio, podría lograrse una solución política mediante un acuerdo de paz, si existe la voluntad y la capacidad política de concretarlo, que haría más fácil un entendimiento de los demás conflictos de la región debido a la importancia de este problema en el mundo musulmán y el convencimiento de muchos de que, sin este acuerdo, Medio Oriente no va a gozar de estabilidad.

6. Las consecuencias políticas de la Primera Guerra del Golfo, junto a la posibilidad de que la OLP pudiera ayudar a poner fin a la primera intifada, (que había comenzado en Gaza, en diciembre de 1987 y se extendió a la Ribera Occidental) demostró la resistencia de la sociedad palestina a la ocupación israelí –consistió en un proceso de desobediencia civil espontánea, acompañado de actos de violencia generalizada, enfrentados militarmente por Israel– y motivó a Estados Unidos a llevar adelante una iniciativa diplomática importante, como fue la Conferencia Internacional de Paz.²⁰³

La Conferencia fue inaugurada en Madrid el 30 de octubre de 1991, en un momento muy propicio porque la capacidad internacional de Estados Unidos era indiscutible: la URSS había colapsado, la Guerra Fría había terminado y en la región, una coalición internacional había vencido a Irak (que incluyó a Siria y a Egipto). Fue preparada meticulosamente con la intención de contribuir a un nuevo orden mundial e implementar la Resolución 242, sin debatir el alcance de su interpretación (por medio de ocho viajes “shuttle” en la región del secretario de Estado Baker). La

²⁰³ Había sido precedida por el Plan denominado Shultz, entonces secretario de Estado norteamericano, quien lo preparó en febrero-abril de 1988, pero que no obtuvo apoyo en las partes).

celebración de esta Conferencia, fortaleció a la posición pragmática y al “proceso de paz”, a pesar de que sus resultados y el de las conversaciones bilaterales y multilaterales posteriores, no fueron promisorias.²⁰⁴

En cuanto al punto de vista de la izquierda israelí, que volvió al gobierno en 1992 y reconstituyó la idea de “territorios por paz”, el primer ministro Rabin, concretó un avance importante durante las conversaciones secretas e informales que tuvieron lugar en 1993 en Noruega, entre israelíes y palestinos, protocolizadas por la “Declaración de Principios”, firmada el 13 de septiembre de ese año en Washington, primer compromiso formal entre el Estado judío y la OLP, donde tuvo lugar el famoso apretón de manos entre Rabin y Arafat, presenciado por el entonces presidente Clinton.

Israel, entendió la autonomía, como una etapa intermedia hacia un acuerdo final donde “el socio” era el pueblo palestino, representado por la OLP. Esto fue posible por la decisión antes mencionada de Arafat en 1988 de aceptar la resolución 242 y la solución de dos Estados, conforme a las fronteras de 1967, que significó el “precio” palestino para llegar a un acuerdo futuro. Por el denominado Proceso de Oslo (que consiste en cinco acuerdos), se estableció un sistema de autogobierno limitado a través de la Autoridad Nacional Palestina (ANP) y del mutuo reconocimiento entre Israel y la OLP, un retiro parcial israelí de parte de los Territorios de la Ribera Occidental por etapas, que empezó por Gaza y Jericó (como el que se había implementado antes entre Israel y Egipto) y un plazo para comenzar la negociación de las cuestiones de fondo. Arafat lo presentó a su pueblo como un resultado histórico, a pesar de no mencionar la condición de Estado ni de independencia.

El proceso fue seguido por los acuerdos denominados “Oslo II”, negociados para implementar los documentos anteriores y organizar el Gobierno palestino –que sin ser un Estado está organizado como tal–, fueron suscriptos el 28 de noviembre de 1995, en Washington, el mismo año que el líder de Al Fatah, Yasser Arafat, fue electo presidente de la ANP. El 20 de enero de 1996, su movimiento ganó también el control del Consejo Legislativo Palestino de 88 miembros, logrando el 70% de las bancas parlamentarias. Como consecuencia del Proceso de Oslo los integrantes de la OLP, que llegaron de Túnez con Arafat, lograron desplazar a los líderes

²⁰⁴ Walter Laqueur, Barry Rubin, *The Israel-Arab Reader*, New York: Penguin Group, 2001, p. 385.

palestinos locales de la primer intifada y crearon en la ANP nuevas instituciones, parecidas a las de un Estado (actualmente reconocido como tal por más de 130 Estados pero carente de fronteras y soberanía), que controlaron en forma directa. Al mismo tiempo se fue desvaneciendo la brecha entre la ANP como administración y Fatah como movimiento político.

7. En Israel, las elecciones de 1992 le dieron el poder al Partido Laborista y el Gobierno fue presidido por Yitzhak Rabin, líder militar y político indiscutible. Su asesinato el 4 de noviembre de 1995, después de participar en una manifestación a favor de la paz, por parte de un fanático ultra ortodoxo judío, tuvo como resultado una crisis profunda del país y del proceso de negociación iniciado en Oslo, que había avanzado junto a otras tentativas de normalización de las relaciones con los palestinos y con los países árabes. Shimon Peres, lo reemplazó temporariamente y convocó a elecciones en mayo de 1996, pero fue derrotado en forma sorpresiva por Benjamín (Bibi) Netanyahu (nacido en 1949), líder del partido Likud desde 1993,²⁰⁵ por un margen muy pequeño: 50.49% contra 49.51% (se utilizó por primera vez y por poco tiempo, un sistema de votación directa).

Dicho resultado, tuvo vinculación con una ola de atentados terroristas, pocos días antes de los comicios, además de la baja participación de los árabes israelíes, la masiva presencia de los votantes religiosos, que apoyaron su lema de “hacer una paz segura” y por el estilo directo y confrontativo de los discursos de Netanyahu, copiado de las experiencias políticas norteamericanas. Pero pudo formar un Gobierno y se convirtió en el primer ministro más joven en la historia del país, debido al apoyo de 62 miembros de la Knéset, a una plataforma muy conservadora.

Netanyahu, desarrolló políticas diferentes, intentando implementar la fórmula “territorios por seguridad“, aplicando a los palestinos la lógica del *quid pro quo* –si se da, se recibe–. Estos acontecimientos, motivaron una demora en la implementación de los Acuerdos que, para los liberales,

²⁰⁵ De su biografía cabe destacar que su padre fue Benzion Netanyahu, un historiador y pensador importante, miembro de las Fuerzas especiales de las IDF durante más de cinco años, participando en numerosas acciones riesgosas donde resultó herido, completó su educación en los Estados Unidos, se desempeñó como representante permanente de su país ante la ONU entre 1984 y 1988 y miembro de la Knéset durante nueve periodos de sesiones. Es la persona que en más oportunidades ha sido primer ministro y por más tiempo.

significó el fracaso del “Proceso de Oslo”. Otros más realistas pensaron que presentaba dificultades originales ya que ambas partes discrepaban en temas centrales y estaban listas para negociar pero no para resolver sus conflictos. Además, no existió un mecanismo de verificación externo sobre la forma de implementar los Acuerdos. Los palestinos interpretaron que darían lugar a que terminaría la construcción o ampliación de los asentamientos, cosa que no sucedió, lo cual afectó la credibilidad de los israelíes (cuestión que no estaba prevista adecuadamente en los documentos, lo que daba lugar a distintas interpretaciones).

La política económica de Netanyahu fue muy eficaz, pues inició un proceso efectivo de liberalización económica, pero sus iniciativas relacionadas con el proceso de paz fueron muy limitadas, porque condicionó avances sólo cuando se recibieran compromisos tangibles de los palestinos. Por presión del Gobierno norteamericano, admitió suscribir el Protocolo de Hebrón y el Memorándum del Río Wye, para facilitar el cumplimiento de entendimientos anteriores que, en definitiva, fueron la causa principal de la desintegración de su Gobierno.

8. Los comicios del 17 de mayo de 1999, para elegir la decimoquinta Knéset, fueron ganados por el laborista y ex comandante en jefe de las Fuerzas de Defensa Israelíes (IDF), Ehud Barak, quien dio una esperanza al campo de la paz, ya que en su campaña electoral había prometido seguir el legado de Yitzhak Rabin y avanzar en este proceso. Primero, reasumió la negociación con los sirios que no dieron los resultados esperados. Alternativamente, se retiró del sur del Líbano, después de dieciocho años de ocupación militar israelí.

Por su parte, el presidente Clinton, en julio de 2000, recién se involucró en buscar la paz en Medio Oriente, cuando ya estaba muy avanzado su segundo mandato, intentó llegar a un acuerdo final en Camp David II con el presidente Arafat y el primer ministro Barak (a sugerencia de este último). El propósito crucial era, por primera vez y en forma expresa, establecer un Estado palestino viable. Pero, el derecho al retorno de los refugiados y el estatus de la ciudad de Jerusalén, fueron las cuestiones más significativas y el resultado que se esperaba tampoco se alcanzó en las reuniones subsiguientes, como la celebrada en enero de 2001, en Taba, Egipto, cuando las elecciones en Israel eran inminentes y el clima de violencia había aumentado sensiblemente.

Varios de los protagonistas, responsabilizaron a Arafat por no haber tenido la visión necesaria para alcanzar la paz y formar un Estado palestino. Otros analistas observan que Barak no llegó a ofrecer lo que Arafat podía aceptar, y que sus ideas no eran satisfactorias para los palestinos. Los Parámetros del presidente de Estados Unidos, en un paquete que debía ser aceptado por las partes como base para un Tratado de Paz, fueron presentados quizás, demasiado tarde para ayudar en las negociaciones (en diciembre de 2000),²⁰⁶ pero siguen aún vigentes al contener los principios generales que deberían resolverse.

9. Este fracaso diplomático, impulsó los acontecimientos de la segunda intifada, denominada por los palestinos “Intifada Al-Aqsa”. Algunos comentaristas, entendieron que su principal detonante fue la visita el 28 de septiembre de 2000 a la Explanada de las Mezquitas, del entonces líder de la oposición, Ariel Sharon, pero fue negado por la denominada “Comisión Mitchell”, donde se expresa que la intifada hubiera estallado de cualquier manera. Durante su desarrollo, hubo una mayor intervención de la dirigencia palestina (y de sus fuerzas de seguridad) e importantes gestiones de los Estados Unidos para poner fin a la violencia. Los palestinos dudaron de que la ocupación israelí pudiera terminar algún día, mientras que los israelíes trataron de demostrarles que el terrorismo y la violencia no los iban a vencer. Surgió entonces Hamas, movimiento Islamista fundamentalista que introdujo en el conflicto un nuevo elemento religioso. De todas maneras estos hechos tuvieron dramáticas secuelas, tanto para los israelíes como para los palestinos, y truncaron la posibilidad de una solución negociada

La Knéset llamó a elecciones anticipadas el 6 de febrero del 2001, en las que se impuso Ariel Sharon (líder del Partido Likud, y ministro en diversas carteras en Gobiernos anteriores), considerado un “halcón” por sus posiciones súper-maximalistas en cuanto a la defensa de los asentamientos y militar por antonomasia, al haber participado con éxito en las sucesivas guerras israelíes.²⁰⁷ Su victoria política, se basó en el Programa “Seis líneas

²⁰⁶ Daniel C. Kurtzer, Scott B. Lasensky, *Negotiating Arab-Israeli Peace*, Washington D.C.: United States Institute of Peace Press, 2008, p. 145.

²⁰⁷ La comisión Kahan en 1983, lo halló responsable indirecto de la masacre de Sabra y Chatila en el Líbano cuando era ministro de defensa en 1982, donde cientos de refugiados palestinos fueron asesinados por falangistas cristianos libaneses.

para la paz”, que dejaba de lado concesiones, insistía en la ocupación del territorio y favorecía la respuesta militar. Las tratativas sobre un estatus final y las ofertas de negociación, quedaron en suspenso por una decisión expresa del nuevo Gobierno. El 7 de marzo de 2001, Sharon asumió como primer ministro de una coalición integrada por siete Partidos (una de las más grandes en la historia de Israel).

Debido a las acciones palestinas durante la segunda intifada (2000-2005), Sharon dispuso reasumir el control militar de la Ribera Occidental y Gaza (Operación “Escudo Defensivo”) lanzada el 29 de marzo de 2002, tras la cual volvieron a ocuparse las ciudades palestinas más importantes y se sitió a Arafat en su cuartel en Ramallah, siguiendo el principio de que “no había socio con quien negociar”. Terminaron muchos de los poderes de la ANP y se organizó un sistema de control militar total compuesto por barreras, prohibiciones de desplazamientos, inspecciones y la creación de una infraestructura de caminos y accesos, reservados exclusivamente a los colonos israelíes. El régimen de ocupación total y acción contra un terrorismo muy activo, fue de una dureza extrema y perjudicó a la población palestina.

10. El ataque del 11 de septiembre de 2001, originó un cambio sustancial en la política exterior norteamericana, pero también gestó un entendimiento político para accionar frente al terrorismo entre ambos Gobiernos (como en los casos de Hamas y el de Hezbolá), afianzado luego por la Segunda Guerra de Irak, (que dio también lugar a que desapareciera una de las amenazas tradicionales de Israel, representada por el ejército de este país). Ello se debió a que el presidente Bush articuló una serie de declaraciones y puso en práctica una política que tuvo puntos en común con el pensamiento israelí. Estos fueron:

a) Estimó que la respuesta a los ataques del 11 de septiembre de 2001 debían ser parte de una guerra global contra el terrorismo. Decidió entonces, que los Estados Unidos tendrían que utilizar su poder y construir alianzas para organizar una lucha mancomunada, al tratarse de una amenaza no sólo para su país, sino también para el resto del mundo.

b) Afirmó que se necesitaría afrontar esa amenaza estratégica a lo largo de una multiplicidad de frentes, incluidos los militares, políticos, económicos, legales y financieros e indicó, que el vínculo potencial entre el

terrorismo y su búsqueda por obtener armas de destrucción masiva, se agregaba a la amenaza global que representa.

c) No creyó que los Estados Unidos debían continuar la guerra contra el terrorismo como parte del así llamado “Choque de Civilizaciones”, y enfatizó que el Islam no era el enemigo, pero sí los terroristas que dicen representarlo.

d) Indicó que una de las principales herramientas del arsenal de los Estados Unidos en lidiar con el terrorismo, sería apoyar la difusión de la democracia y anunció dos elementos para promoverla: la llamada “Gran estrategia”, que iba a implementar en Irak. El segundo, involucraría a los Estados Unidos y otras sociedades que aspiraban obtener un apoyo para construir un régimen democrático.

11. La Administración norteamericana, procuró concretar la “visión de paz” que el presidente George W. Bush había presentado en un discurso sobre Medio Oriente el 24 de junio del 2002, donde llamó al fin del terrorismo, a un nuevo liderazgo palestino y apoyó la idea de un Estado palestino. Con este propósito, se asoció con la Federación Rusa, con la UE y con la ONU en el denominado “Cuarteto” que, el 30 de abril de 2003, dio a conocer oficialmente el plan denominado “Hoja de Ruta”. Su objetivo fue alcanzar “de aquí a 2005 (...) un acuerdo amplio y definitivo” que conlleve al “...nacimiento de un Estado palestino independiente, democrático y viable, que viva en paz y seguridad al lado de Israel”. El camino propuesto fue el de “avanzar mediante pasos recíprocos de ambas partes, en todos los aspectos y sobre la base de los resultados de sus tres fases de aplicación del plan, en la última de las cuales tendría lugar un proceso negociador hasta una resolución definitiva y permanente” que abarcara la totalidad de los grandes temas en litigio “en el contexto de una paz árabe israelí generalizada”.

La referida “Hoja de Ruta”, no constituyó una propuesta de solución sino un esquema procesal para restaurar la confianza mutua y retomar las negociaciones, con la promesa de un Estado palestino a fecha fija: 2005 (no cumplido). La Autoridad Palestina (ANP) la aprobó de inmediato y el Gobierno israelí lo hizo el 25 de mayo de 2003 (con catorce reservas). Pero, en la práctica, nunca se superó la primera etapa, que hipotéticamente habría

de terminar con la violencia, normalizar la vida palestina y construir las instituciones palestinas.

La falta de resultados positivos, hizo pensar que la “Hoja de Ruta”, no conducía a ninguna parte y que la visión del presidente Bush carecía de sustancia, debido a la falta de determinación norteamericana para tomar las medidas necesarias que comprometieran a las partes. Demostró ser una política más declarativa que concreta, debido a la ausencia de una diplomacia activa, cuya prioridad era la grave situación de Irak y la crisis en cierne con Irán. La realidad demostró que del lado palestino no había urgencia en lidiar con los grupos terroristas, sin recibir antes concesiones de Israel que, a su vez, no estaba dispuesta a hacerlo sin que antes los palestinos desmantelaran a los grupos terroristas. En consecuencia, Jerusalén asumió que si no había prevención del terror, no había tampoco un socio para la paz y ganó terreno la tesis de que el estancamiento sólo podría superarse con medidas unilaterales.

Una de ellas, del 23 de junio de 2002 fue la decisión del Gobierno de avanzar en el proyecto laborista de construcción del cerco de seguridad, valla o “muro” (según el lugar), de 721 kilómetros de extensión, hasta ahora levantado en tres cuartas partes de lo anunciado. Los palestinos lo llamaron “el Muro del Apartheid” y la comunidad internacional lo cuestionó, especialmente cuando su traza no coincide con la denominada “Línea Verde”. Dio lugar a una Opinión Consultiva de la Corte Internacional de Justicia no vinculante, del 9 de julio de 2004, aprobada luego por la Asamblea General de la ONU, que se manifestó contra su legalidad y llamó a que se detuviera su construcción de inmediato.²⁰⁸

12. El 9 de enero del 2005, Mahmoud Abbas –con una larga trayectoria política y diplomática en representación de los palestinos, y primer ministro hasta septiembre de 2003– ganó las elecciones presidenciales como candidato unánime y sucedió a Arafat (había fallecido en París, el 11 de noviembre de 2004). Pero desde antes había signos de que la ANP estaba dispuesta a comenzar negociaciones para superar el clima de confrontación. Además, se veía impulsada a hacerlo por la iniciativa

²⁰⁸ También el cerco fue objeto de varias sentencias de la Corte Suprema de Justicia de Israel, ante casos concretos presentados por diversos peticionantes. Opinó que era legal construirla aún más allá de la Línea Verde para proteger asentamientos, pero enfatizó que cada sección debe ser analizada por separado, basándose en el criterio de la “proporcionalidad”.

propuesta por Arabia Saudita y luego adoptada por los 22 miembros de la Liga Árabe en la Cumbre de Jefes de Estado en Beirut, el 28 de marzo del 2002, que llama a la paz de Israel con todos los países árabes a cambio de: 1) una retirada israelí de los territorios que ocupó en 1967; 2) una justa solución del problema de los refugiados palestinos de conformidad con la Resolución 194 de la Asamblea General de la ONU; y 3) el establecimiento de un Estado palestino con Jerusalén como capital. Iniciativa que fue luego aceptada por los 56 miembros de la Organización de Cooperación Islámica, en su cumbre de La Meca en 2005.

A su vez, desde la primer intifada, una mayoría de la población israelí que integraba el campo a favor de la paz, comenzó a intuir que los palestinos no aceptarían un control permanente de los territorios ocupados, y que éste no podía sostenerse fácilmente, teniendo en cuenta que su gran crecimiento demográfico que jugaba en contra de los intereses israelíes. Sharon, habría calculado que los palestinos de Gaza (actualmente 1.740.000 habitantes), no integrarían más dicha ecuación si se producía el retiro israelí. Esa sería la razón principal por la cual aceptó la idea de que era necesario desprenderse de este territorio, para conservar el estatus de Israel como Estado judío y democrático. Si a la población árabe de Israel (1.700.000) se suma a la población de Gaza y de la Ribera Occidental (otros 4.000.000), se aprecia que el porcentaje de judíos con relación a los palestinos es muy parejo.²⁰⁹ Como el crecimiento vegetativo de estos últimos es del doble al de los primeros, su proporción declina continuamente, sin que la inmigración pese en el número final. Así, el objetivo sionista de conseguir la preponderancia humana judía en el territorio, como dato esencial para el control político, se ve en peligro y un acuerdo territorial se vuelve razonable. Además, tal medida indica la imposibilidad de Israel de aceptar lo que los palestinos denominan el “derecho al retorno”. Otro factor a tener en cuenta es que debido a las características geográficas, la población se concentra sólo en el territorio al norte de la ciudad de Beer Sheva, y como el resto es desierto, la densidad de la población es muy alta.

Sharon, renunció al concepto del Gran Israel desde el Mediterráneo al Jordán, cuando en una acción irreversible y unilateral (un nuevo concepto en la política israelí), emanada de su gran autoridad, se comprometió a una retirada total de la Franja de Gaza y a un levantamiento

²⁰⁹ En Israel su totalidad actual es de 8.530.000 habitantes, de los cuales el 21% es árabe.

limitado de algunos asentamientos en el norte de la Ribera Occidental. En la Conferencia de Herzliya, del 18 de diciembre del año 2003, hizo su primera declaración sobre el “Plan de Desconexión”, y lo presentó a la Knéset el 6 de junio de 2004, completándose con el reasentamiento de 9.000 colonos, en agosto de 2005.

El Gobierno Israelí, presentó el Plan como una implementación de la “Hoja de Ruta” y subrayó que estaba haciendo un sacrificio en pos de la paz, por lo que obtuvo la aprobación del Cuarteto y especialmente del Gobierno de los Estados Unidos, que reconoció su importancia, pues el 14 de abril de 2004, en el contexto de las discusiones sobre los planes israelíes de evacuación de los asentamientos en Gaza, el entonces presidente George W. Bush y el primer ministro Ariel Sharon, intercambiaron notas expresando sus compromisos y entendimientos respecto a la “Hoja de Ruta”, el plan de desconexión y los parámetros generales de una paz israelí-palestina.²¹⁰ En su carta a Sharon, Bush utilizó un lenguaje que puede interpretarse como aprobatorio, o al menos una aceptación tácita de la demanda israelí, con respecto a que en un futuro acuerdo de paz, exista una distinción entre los asentamientos que están insertos en la Ribera Occidental, que serían evacuados, y aquellos próximos a los límites de 1967, que se espera, sean parte de Israel, al decir:

“...En vistas de las nuevas realidades sobre el terreno, incluyendo los ya existentes centros poblacionales israelíes, no es realista esperar que el resultado de las negociaciones de estatus final conlleve el retorno completo y total hacia las líneas de armisticio de 1949, y todos los esfuerzos anteriores para negociar una solución de dos Estados han llegado a la misma conclusión. Es realista esperar que un acuerdo de estatus final sea logrado sobre las bases de cambios que sean acordados mutuamente, reflejando estas realidades.”²¹¹

²¹⁰ Daniel C. Kurtzer, Scott B. Lasensky, *Negotiating Arab-Israeli Peace*, Washington D.C.: United States Institute of Peace Press, 2008, p. 168.

²¹¹ Los puestos de avanzada (outposts), son asentamientos establecidos directamente por colonos judíos sin autorización expresa del Gobierno israelí, a los que el mismo Gobierno y la prensa del país denominan ilegales (aun cuando en la mayoría de los casos tienen apoyos administrativos y financieros gubernamentales) creando una nueva designación que pretende obviar el hecho de que, según las resoluciones de la ONU y la IV Convención de Ginebra, todos los asentamientos construidos por Israel desde 1967 en los territorios ocupados, son ilegales.

De modo que, los palestinos no estuvieron en condiciones de rechazar el plan de Sharon, pero tampoco obtuvieron que su concreción fuera un proceso consensuado.

Algunos analistas, sostienen que la idea central de Sharon consistía en anexas a Israel la mayor cantidad de territorio posible más allá de la “Línea Verde” y del Valle del Jordán, concentrando a la población palestina en enclaves conectados entre sí, con Gaza en primer término. En una entrevista al diario Ha’aretz, del 6 de octubre de 2004, el asesor internacional de Sharon, Dov Weissglas, expresó que la desconexión cumplía la función de congelar cualquier otro proceso político con los palestinos, lo cual coincidió con las sospechas de éstos. El cambio fundamental de su posición no habría consistido en reconocer que el territorio de Israel debía ser dividido, sino su disposición a llamar a estos enclaves palestinos “Estado”. Fue un avance y se convirtió en una política israelí, y, al mismo tiempo, el precio que tuvo que reconocer para obtener el apoyo del presidente Bush.

Hacia fines del 2005, y debido a los problemas que enfrentó con la derecha del Likud, opuesta a su liderazgo y a la desconexión, Sharon decidió renunciar al mismo y formar un nuevo partido político de centro, llamado “Kadima” (Adelante), cuyo objetivo fue aceptar la fórmula de dos Estados condicionándola a la seguridad de los israelíes, intentando atraer a una mayoría de los ciudadanos que favorecían un cambio en la situación existente y quebrar el estatus-quo defendido, entre otros, por los partidos de derecha y por los colonos extremistas.

Debido a su carisma personal y político, Sharon convocó con bastante éxito al nuevo partido a dirigentes de la derecha (como Olmert y Livni) y de la izquierda (como Shimon Peres), e inició las acciones legales para llamar a elecciones anticipadas. Pero el 4 de enero de 2006, tres semanas después y al iniciar de un nuevo camino político, sufrió un ataque circulatorio que lo dejó en estado vegetativo, hasta su fallecimiento, ocho años después. En su reemplazo, el vice primer ministro Ehud Olmert, fue elegido interinamente por la Knéset como primer ministro. Luego, en las elecciones anticipadas del 14 de abril de 2006 donde participó el nuevo Partido, fue electo formalmente y se comprometió a determinar las fronteras de Israel con los palestinos.

13. El entonces presidente Bush no demostró interés en la solución del conflicto, que fuera más allá de reconocer la necesidad de un Estado Palestino y de promocionar la “Hoja de ruta”. Sin embargo, varios analistas comentan que Estados Unidos estimó que los tiempos se acortaban y que los palestinos moderados necesitaban ayuda inmediata ante el avance de los Islamistas en Gaza, pues la causa principal de la derrota de Fatah, primero política y después militar, fue no haber alcanzado un arreglo político con Israel que respondiera a las demandas mínimas de su pueblo. De allí la importancia que otorgó a la construcción de un “horizonte político”, para fortalecer al presidente Abbas, lograr la colaboración árabe e impedir que la Ribera Occidental se transformara en otra Gaza. Estas prioridades pusieron en relieve la urgencia de un acuerdo diplomático.

El 16 de julio del 2007, Bush pronunció un nuevo discurso sobre Medio Oriente, donde recordó que cinco años atrás fue el primer mandatario norteamericano que convocó a la creación de un Estado palestino y anunció la convocatoria a una reunión internacional, que tendría lugar antes de fines del 2007: “... con los representantes de las naciones que respaldan una solución de dos Estados, rechazan la violencia, reconocen el derecho de Israel a existir y están comprometidos con todos los Acuerdos anteriores entre las partes”. Se celebró en Annapolis-Maryland (Estados Unidos), entre el 26 y 27 de noviembre de 2007. Además de Israel y la ANP, los cincuenta países invitados incluyeron, entre otros, a los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, al Cuarteto, al Grupo de Apoyo de la Iniciativa de Paz Árabe, los miembros del Cuarteto del Medio Oriente y el G-8. Fue significativa la presencia árabe (incluyendo a Siria) e internacional, que se expresó masivamente por el Proceso de Paz y la solución de dos Estados. Las partes (Israel y la ANP) aceptaron un “Entendimiento Conjunto” que incluyó los siguientes puntos:

- 1) Un acuerdo para realizar negociaciones inmediatas bilaterales de buena fe sobre un tratado de paz tendiente a implementar la solución de dos Estados.
- 2) La negociación tratará todos los temas centrales sin excepción.
- 3) Las partes se van a empeñar en negociaciones vigorosas y continuas y van a hacer todo lo posible para concluir un acuerdo antes de fines de 2008.
- 4) Un compromiso renovado de las partes para implementará la “Hoja de Ruta” bajo el monitoreo de Estados Unidos.

5) La implementación del futuro acuerdo de paz estará sujeta a la implementación de la “Hoja de Ruta”, según las directivas de Estados Unidos.²¹²

El “Entendimiento Conjunto” significó un compromiso entre dos posiciones antagónicas: Los palestinos querían una negociación sobre el estatus permanente, inmediata y con un calendario fijo, seguido por la implementación del acuerdo. Los israelíes, por su parte, debido a que dudaban de que el liderazgo palestino tuviera la capacidad de concluirlo e implementarlo, prefirieron un proceso gradual en el que las capacidades e instituciones palestinas fueran construidas y probadas, lo que haría posible una etapa posterior. De allí, la relevancia que se dio a la vinculación entre la negociación y la implementación de las obligaciones de la “Hoja de Ruta”, que constituye un proceso gradual y un requisito previo para el acuerdo final.

Por ello, una vez concluida la negociación, se pensó que el acuerdo sería puesto en “un estante” o en espera, hasta que se cumplieran las condiciones relacionadas con la división en dos entidades políticas separadas: Gaza donde Hamas no quería un acuerdo con Israel, y la Ribera Oriental bajo el control de la seguridad israelí y donde el Gobierno del presidente Abbas con su nacionalismo secular, enfrentara a los seguidores de Hamas. A criterio de Israel, solo se podía progresar, cuando el Gobierno palestino demostrara su control de seguridad sobre la Ribera Occidental y se resolviera el problema de Gaza.

Existieron dudas en el espectro político israelí, de que ese fuera el momento oportuno y que el primer ministro tuviera un mandato político firme, para concluir las negociaciones sobre el estatus permanente, debido a que la Segunda Guerra del Líbano, había afectado su liderazgo, sumado a uno de los temas centrales de la política israelí, conforme con el cual los Gobiernos son coaliciones de partidos, débiles para consensuar cuestiones sensibles para todos los israelíes. En ese marco, entre marzo y septiembre de 2008, Olmert realizó una serie de negociaciones con el presidente Abbas, donde se hicieron avances sustanciales acerca de las cuestiones relativas al estatus permanente, pero sin que las condiciones políticas estuvieran dadas.

²¹² Daniel C. Kurtzer, Scott B. Lasensky, *Negotiating Arab-Israeli Peace*, Washington D.C.: United States Institute of Peace Press, 2008, p. 176.

14. Existen cuatro problemas a resolver que se vinculan entre sí, bajo el rótulo “Negociaciones sobre un Estatus Permanente”: fronteras, asentamientos, Jerusalén y refugiados. Una cuestión fundamental, es la condición israelí de que se reconozca el carácter judío del Estado, lo que es rechazado por los palestinos que consideran que eso sería prejuzgar sobre los que ellos llaman el “derecho al retorno”, antes de que se ponga el tema sobre la mesa de negociación. No se trata de una cuestión religiosa, sino que se vincula con el reconocimiento de los judíos como pueblo, con derecho a un territorio, es decir el derecho de Israel de existir como Estado judío independiente. Al respecto, se pueden hacer los siguientes comentarios:

I- Fronteras:

La Ribera Occidental del Río Jordán, antes de la Guerra de 1967 estaba administrada por Jordania y comprendía un área de 5843 Km. cuadrados. La Franja de Gaza, por su parte, tiene 365 kilómetros cuadrados. Estos territorios en su conjunto, representan el 22% del Mandato que Gran Bretaña recibió de la Sociedad de las Naciones con relación a Palestina, y es lo que está en discusión. El resto es hoy territorio de Israel y de Jordania.²¹³

En las negociaciones celebradas en Taba (en enero de 2001), y en las anteriores de Camp David II, las partes presentaron propuestas y documentos que no mostraban grandes diferencias respecto a las fronteras en la Ribera Occidental. Los palestinos habrían estado dispuestos a ceder 3.1% del territorio que se negociaba (el 22% antes mencionado), condicionados a que las áreas que pasarían a ser israelíes no afectarían la contigüidad territorial del territorio palestino. Por su parte, los israelíes reclamaban el 6%, (que comprendía las áreas de grandes asentamientos cerca de la Línea Verde, o la del cese del fuego), ofreciendo compensar con territorios que serían transferidos a los palestinos. El principio se habría aceptado, pero no se llegó a un acuerdo respecto a los territorios concretos. En esta etapa de la negociación, Israel relacionó la cuestión con las siguientes prioridades: 1. La seguridad de Israel. 2. La prioridad de Jerusalén y los Lugares Santos. 3. La permanencia de la mayor parte de israelíes en los bloques de asentamientos.

²¹³ Bajo el nombre Transjordania fue separada del conjunto por un acto unilateral de Gran Bretaña, en la época del Mandato, y excluida de la inmigración judía.

A fines de agosto de 2008, el primer ministro Ehud Olmert, presentó al presidente Mahmud Abbas, una propuesta detallada para un acuerdo respecto a las fronteras, los refugiados y los acuerdos de seguridad, conforme con la cual tendría lugar una retirada israelí de la mayor parte de Cisjordania. A cambio del territorio retenido por Israel, los palestinos recibirían territorios alternativos en el Neguev, junto a la Franja de Gaza y libre paso entre ella y Cisjordania (a través de un túnel a construir).

En esta propuesta Israel pretendió retener el 6.3% de la Ribera Occidental, mientras que ofreció a los palestinos territorios israelíes equivalentes al 5,8% de Cisjordania.²¹⁴ El territorio que se anexaría a Israel, incluye grandes bloques de asentamientos como los son Ariel, Maalé Adummim y Efrat, en las cercanías de Jerusalén, además de otros en el norte de Cisjordania. La propuesta establece que una vez que la frontera sea acordada, se podrán levantar edificaciones libremente en los bloques de asentamientos.²¹⁵

A diferencia de los bloques mencionados, Olmert propuso que otros asentamientos en la Ribera Occidental, más allá de la nueva frontera se evacuarían en dos etapas. En primer lugar, tras la firma del acuerdo, el Gabinete israelí definiría un régimen para compensar a los colonos que los dejaran voluntariamente. En segundo lugar, una vez que los palestinos completaran una serie de reformas internas y cumplieran con la totalidad del acuerdo, Israel trasladaría al resto de los colonos al oeste de la nueva frontera.

Las cláusulas de seguridad propuestas por Israel, incluyen los siguientes puntos:

- El Estado palestino será totalmente desmilitarizado.
- No podrá tener alianzas militares con otros Estados.
- Israel podrá colocar instalaciones de alerta temprana en lugares apropiados de las cimas de la Ribera Occidental; mantener una presencia en

²¹⁴ Haaretz, en sus ediciones del 31 de agosto y el 1 de septiembre de 2008.

²¹⁵ Este concepto se refiere a las áreas de la Ribera Occidental donde se han establecido poblaciones judías relativamente cercanas unas de otras. En el contexto político israelí, el término “bloque de asentamiento”, califica a aquellas poblaciones que están dentro del “consenso” nacional israelí, es decir lo que aspiran quede como parte de su territorio. Dichos “bloques” –que carecen de una definición legal interna o internacional– no son reconocidos por los palestinos con un estatus especial, ni por la comunidad internacional. Por su parte, Israel nos los ha definido, tanto en sus dimensiones como en sus límites, permitiendo su crecimiento año tras año.

los cruces de frontera palestinos; controlar el espacio aéreo palestino; mantener una presencia a lo largo del Río Jordán y tener acceso a las rutas que entran profundamente en el territorio de la Ribera Occidental.

Los palestinos, rechazaron las propuestas israelíes. Excepto que aceptarían su desmilitarización, exigiendo que sus fuerzas de seguridad sean capaces de defenderse en contra “de las amenazas exteriores”, lo cual implica una discusión sobre la naturaleza de sus armas. También han sugerido la opción del despliegue de una Fuerza Internacional en su territorio bajo comando norteamericano.

II – Asentamientos:

Desde 1967, los distintos Gobiernos israelíes han considerado a los asentamientos en los territorios ocupados en mayor o menor grado, como consecuencia del derecho histórico a ocupar lo que consideran la tierra de Israel. Han tenido en cuenta que los colonos están motivados por el concepto del retorno a la Tierra Prometida de la tradición sionista. De acuerdo con esta visión, concretar el Estado de Israel fue lo que motivó a los judíos a volver del exilio a la tierra de sus antepasados bíblicos, con un derecho indiscutible a su totalidad. Los colonos creen que son ellos quienes llevan adelante un nuevo sionismo, actualmente mucho más religioso, y basado en la experiencia de los antiguos pioneros.

En cambio, los palestinos y la comunidad internacional en general, sostienen que los asentamientos son el resultado de una ocupación, un obstáculo para la paz e ilegales de acuerdo con el derecho internacional, debido a que el Cuarto Convenio de Ginebra de 1949, relativo a la Protección debida a las Personas civiles en Tiempo de Guerra, prohíbe a los Estados desplazar su población a territorios ocupados en una guerra, criterio que no es aceptado por Israel, que los considera territorios en disputa. Numerosas resoluciones de la ONU y otros organismos internacionales, afirman que los asentamientos son ilegales.

En la práctica, la distribución de la población judía en la Ribera Occidental, (582.700 habitantes, incluyendo Jerusalén Oriental) demuestra que la mayoría de los colonos viven en una Jerusalén expandida o en asentamientos que se pueden llamar del área metropolitana de Jerusalén, o en las colinas occidentales de la Ribera Occidental, en dos grandes bloques

de asentamientos, Maale Adumin y Gush Etzion. El resto, está en asentamientos reconocidos por el Gobierno en la Ribera Occidental y cerca de poblaciones palestinas, y se pueden dividir en tres zonas longitudinales: 1) La franja del este, que comprende el Valle del Jordán y la costa del Mar Muerto. Habitan allí un número reducido de colonos en “kibutz” y “moshav”, (distintos tipos de establecimientos agrícolas caracterizados por el mayor o menor grado de propiedad y producción comunitaria). 2) La franja montañosa a lo largo de las montañas centrales: numerosos colonos en asentamientos muy dispersos, y 3) La franja de las montañas occidentales, con un ancho de entre 10 y 20 kilómetros, donde los colonos se encuentran en asentamientos próximos a la “Línea Verde”.

En el pasado reciente, el Gobierno desalojó por la fuerza asentamientos, como el de Gush Katif en la Franja de Gaza, causando un gran impacto en los colonos y en sus organizaciones, que adoptaron una actitud de confrontación activa. En su momento, el primer ministro Sharon, se comprometió con la Administración norteamericana (conforme a la Hoja de Ruta), a evacuar todos los puestos de avanzada (outposts) que se hubieran establecido desde marzo de 2001 –durante su Gobierno– (que incluían 102 no autorizados administrativamente) y congelar toda actividad de asentamientos, incluyendo su crecimiento natural. Este compromiso se ha cumplido en forma muy fragmentada y parcial. Otro caso paradigmático es el de Amona, construido al norte de Ramallah, que se decidió demoler conforme a una orden judicial en 2006, pero que sólo se llevó adelante parcialmente ante la tenaz oposición de los colonos.

Los puestos de avanzada y también los asentamientos, fueron en muchos casos construidos a lo largo de rutas importantes y otros en lugares de cierta altura, que dominan el territorio circundante. Algunos de ellos se establecieron con el fin de crear contigüidad territorial entre asentamientos aislados, mientras que otros tuvieron como objetivo crear una presencia judía en áreas palestinas, para evitar que le sean transferidas en un Acuerdo de Paz, llevando así a la práctica una política de hechos consumados.

Cuando fue elegido primer ministro en 2006, Olmert, buscó establecer una frontera definida y evacuar a los colonos residentes en los asentamientos al este de la misma. Por otro lado, el Gobierno intentó establecer la ruta del cerco de seguridad, como el borde de facto de Israel, mientras que evitaba confrontar a los pobladores de los asentamientos y a

la comunidad internacional. La estrategia, consistió en llevar a cabo una construcción significativa dentro de los bloques de asentamientos, donde el cerco de seguridad sirvió como guía para otorgar permisos de construcción, siempre en aumento desde el comienzo de las negociaciones en Annapolis. Esta conducta motivó que la ANP, con apoyo internacional, acusara a Israel de lesionar las conversaciones. Por otra parte, el presidente Bush tuvo, en general, una posición condescendiente en este tema. Sin embargo, en los días previos a su viaje a Medio Oriente y a Jerusalén en el mes de enero de 2008, declaró que el tema de los puestos de avanzada y los asentamientos formarían parte de su agenda, ya que los consideraba como un impedimento para el éxito en las negociaciones. Según sus propias palabras, “Los puestos no autorizados deberán ser desmantelados, tal y como los israelíes dijeron que lo harían”.

Mucho tiempo después y sobre este tema, el 23 de diciembre de 2016 el Consejo de Seguridad de la ONU adoptó, la resolución 2334 (2016), por 14 votos y la abstención de Estados Unidos, (actitud decidida por el presidente Obama que motivó críticas durísimas de la Administración israelí). En su parte pertinente expresa:

1. *Reafirma* que el establecimiento de asentamientos por parte de Israel en el territorio palestino ocupado desde 1967, incluida Jerusalén Oriental, no tiene validez legal y constituye una flagrante violación del derecho internacional y un obstáculo importante para el logro de la solución biestatal y de una paz general, justa y duradera;

2. *Reitera* su exigencia de que Israel ponga fin de inmediato y por completo a todas las actividades de asentamiento en el territorio palestino ocupado, incluida Jerusalén Oriental, y que respete plenamente todas sus obligaciones jurídicas a ese respecto;

3. *Subraya* que no reconocerá ningún cambio a las líneas del 4 de junio de 1967, incluso en lo que respecta a Jerusalén, que no sean los acordados por las partes mediante negociaciones;

4. *Destaca* que la cesación completa de todas las actividades israelíes de asentamiento es fundamental para salvaguardar la solución biestatal, y pide que se adopten de inmediato medidas positivas para invertir las tendencias negativas sobre el terreno que están haciendo peligrar la solución biestatal;

5. *Exhorta* a todos los Estados a que, teniendo presente el párrafo 1 de la presente resolución, establezcan una distinción, en sus relaciones pertinentes, entre el territorio del Estado de Israel y los territorios ocupados desde 1967.

III- Jerusalén:

A) Jerusalén representa uno de los problemas centrales en la controversia y resume en sí misma las demás características del conflicto. Más que una ciudad, o sus lugares sagrados, es un verdadero símbolo no sólo para israelíes y palestinos, sino también, para gran parte de la humanidad. La Ciudad Antigua, el resto de Jerusalén y aún los asentamientos construidos en su periferia, constituyen un problema político, al que se agrega su peso histórico y la relevancia que le otorgan las tres grandes religiones monoteístas. Para los judíos es la ciudad fundada por el Rey David, diez siglos antes de la era cristiana. Los palestinos subrayan su relación histórica, religiosa y cultural, pues fue conquistada por los ejércitos árabes en el año 638 y, según la tradición islámica, el Profeta Mahoma ascendió hasta el trono de Alá en un viaje nocturno desde la Cúpula de la Roca, en el Monte del Templo –Haram Al-Sharif– y es la tercera Ciudad Santa del Islam, después de La Meca y Medina.²¹⁶ Los cristianos, la consideran la Ciudad Santa cristiana, más relevante por su vinculación con la pasión y muerte de Jesús y las iglesias allí construidas, que incluyen el Santo Sepulcro.

Jerusalén fue la capital Palestina durante el mandato británico, la ocupación británica y más tarde, de Israel. Entre los años 1948 hasta 1967, la ciudad estuvo dividida entre Israel y Jordania. En la Guerra de 1967, Israel la ocupó totalmente (incluyendo Jerusalén Oriental), extendiendo unilateralmente los límites de la ciudad, para abarcar distintos pueblos cercanos. El 30 de julio de 1980, mediante la Ley de Jerusalén unificó ambas partes, occidental y oriental, proclamándola como su capital eterna e indivisible. Comprende 126 kilómetros cuadrados y en 2014, su población era de 1.008.400 habitantes (673.100 judíos y 310.500 árabes –musulmanes y cristianos–). De estos últimos, el 93% tiene estatus de residentes y el resto es de nacionalidad israelí. Mientras el 30% de la población judía es ultra-ortodoxa. Los sucesivos Gobiernos israelíes han abogado por una Jerusalén unida, lo que significaría integrar a la población árabe en Jerusalén, y por ende, en el propio Israel.

El 26 de diciembre de 2000, –al concluir la última negociación sobre este tema– el ex presidente Clinton, propuso que las áreas árabes fueran

²¹⁶ Karen Armstrong, *Jerusalén*, Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 1997, p. 227.

palestinas y que las judías pertenecieran a Israel (criterio que responde en gran medida a la realidad de la vida actual de la ciudad).²¹⁷ En Taba, las delegaciones israelí y palestina habrían aceptado este principio con ciertas reservas. Los palestinos piensan que deben recuperar Jerusalén Oriental, incluyendo la Ciudad Antigua, a la que consideran territorio ocupado y, especialmente, el Monte del Templo –Haram Al-Sharif–.

Si se acepta el principio de que habrá dos Estados, conviviendo lado a lado, con un límite acordado por ambos, puede pensarse que Jerusalén podría ser dividida en dos ciudades: Jerusalén Oriental/Al Quds, que sería la capital del Estado Palestino, bajo soberanía palestina y Jerusalén Occidental, que sería la capital del Estado de Israel, bajo soberanía israelí. En el acuerdo final, debería especificar el lugar por el cual pasará el límite entre ambas ciudades. Una posibilidad sería que la frontera general se basara en la “Línea Verde” de 1967, con modificaciones recíprocas acordadas por las partes. Cabe comentar que la internacionalización de la ciudad de Jerusalén prevista en la resolución 303 y concordantes de la Asamblea General de la ONU, ha perdido vigencia e Israel se opone a ella.

B) Teóricamente, los regímenes posibles en Jerusalén pueden clasificarse en tres tipos principales:

1. una ciudad dividida: donde los límites políticos entre ambas ciudades estén representados por una frontera física, que sólo pueda cruzarse con pasaportes u otro tipo de permiso. Esto significa una frontera separando las áreas soberanas palestinas de las israelíes, con accesos que permitan un paso limitado de personas y bienes.

2. una ciudad abierta: en la cual exista libre movimiento de personas y bienes entre ambas ciudades, a pesar de la frontera política entre ambos. En este caso, Jerusalén se convertiría en un enclave, separado físicamente del resto de Israel y de Palestina, con accesos en cada línea de separación. Esta solución sería deseable, principalmente, respecto al desarrollo del turismo en la ciudad. Estos límites requerirán aduanas, para las mercaderías y controles de seguridad y pasaportes para las personas. En Taba, ambas partes habrían estado de acuerdo en aceptar esta fórmula.

3. Una ciudad semiabierta: este tipo se refiere a un área dentro de la ciudad (sería la denominada Ciudad Antigua), mientras que el resto sería dividido físicamente (como en la primera opción). Este régimen implica que

²¹⁷ Daniel C. Kurtzer, Scott B. Lasensky, *Negotiating Arab-Israeli Peace*, Washington D.C.: United States Institute of Peace Press, 2008, p. 153.

habría limitaciones al movimiento entre el área abierta y el resto de ambas ciudades.

C) Posible ubicación del límite:

La decisión respecto al régimen posible antes descrito, está relacionada con otro tema: la ubicación exacta del límite político dentro de Jerusalén, que debería ser determinado por la naturaleza y el grado de apertura de la ciudad. Mientras más cercano al límite anterior a 1967, más factible la implementación de una ciudad dividida. Sí, por el contrario, el límite está próximo a la división geográfica actual entre judíos y árabes, la opción sería posible tanto para la ciudad dividida como para la abierta.

D) Desde 1967, el paisaje físico, demográfico y étnico de Jerusalén ha cambiado, pero el tema fundamental que afecta a un acuerdo futuro, es el gran crecimiento edilicio que tuvo lugar como resultado de una política de concretar hechos, en este caso barrios/asentamientos judíos, en Jerusalén Oriental. Las posturas básicas de ambas partes, respecto a estas áreas han sido bastante opuestas. Israel los ve como barrios legítimos que deberían permanecer en su territorio, y los palestinos como asentamientos ilegales a ser evacuados. No obstante, se puede suponer que un acuerdo futuro debería dejar algunos de ellos bajo soberanía israelí, dentro del marco de un intercambio de territorios y dejar otros, para permitir una mejor continuidad y desarrollo futuro de Jerusalén Oriental. Este acuerdo deberá tratar, además, todas las cuestiones legales y de ciudadanía.

IV- Refugiados:

1. Posición de las partes:

Israel ha expresado algunos principios básicos para el diálogo bilateral: acepta la idea de la creación del Estado Palestino, entendiendo que es la única y absoluta solución para todos los palestinos, es decir, la solución integral al problema de los refugiados. Los palestinos, en cambio, sostienen que los refugiados deben de tener el derecho de regresar a sus hogares originales en el territorio israelí, de acuerdo a su interpretación de la Resolución 194, de la Asamblea General de la ONU. También sostienen que la creación del Estado palestino responde al derecho de

autodeterminación y libertad que es común a todos los palestinos, pero no se resuelve su derecho individual, representado por el derecho al retorno.

Dicho tema ha sido siempre central, y ya en los acuerdos de Oslo de 1993 se reconoció que debía ser resuelto (artículo V, punto 3 de la Declaración de Principios, suscripta el 13-9-1993). A lo largo de negociaciones posteriores se fueron analizando varios entendimientos posibles entre las partes. La posición israelí es que con la creación del Estado Palestino, los refugiados tendrían la posibilidad de integrarse a él. En cambio, si se les permitiera regresar a su territorio, se terminaría con la idea de un Estado judío democrático, ya que los palestinos los superarian en número y constituirían una amenaza demográfica.

Históricamente, la actitud de los países vecinos de recepción, fue facilitar su ubicación en campamentos, en los que se pensó, era una situación temporal, pero se ha prolongado hasta el presente, con el agravante que los que viven ahora allí son, en su mayor parte, sus descendientes. Tanto para los israelíes como para los palestinos, este problema se refiere a narrativas históricas muy profundas y aún a temas existenciales que tienen que ver con eventos centrales de la identidad de ambos pueblos y con las circunstancias de la partición de Palestina y la creación del Estado de Israel. También se relaciona con la demanda palestina de que Israel reconozca su responsabilidad moral por los refugiados, mientras que Israel sostiene la culpabilidad de los árabes por los sucesos de 1948, al no haber aceptado la partición recomendada por la ONU.

De acuerdo a la información de la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo (UNRWA) –organismo especialmente creado en 1950 para tratar su situación– de los 750.000 refugiados originales del conflicto judío-palestino originado en el año 1947, antes de la creación del Estado de Israel, sumados a los de la guerra de 1948 y los de los conflictos posteriores, unos cinco millones son elegibles para recibir la asistencia de UNRWA. De ellos 1.500.000 viven en 58 campamentos en Jordania, Líbano, Siria, la Franja de Gaza y la Ribera Occidental, incluyendo Jerusalén Oriental. La vida de los refugiados en los campamentos, se ha tornado un tema de fuerte contenido político en Palestina y en los países de recepción. Debido al problema histórico y humanitario que implica, es un tema muy importante de negociación para

los palestinos. La solución, podría acaso estar dada, si Israel reconociera la situación por la que atraviesan los refugiados (debido a que no acepta el derecho al retorno) y en una serie de medidas de rehabilitación, reubicación e indemnización que los beneficiaría.

2. Orígenes del tema:

Los palestinos sostienen que el problema de los refugiados se originó en los enfrentamientos bajo el Mandato británico, inmediatamente anterior a la declaración del Estado de Israel y el de la Guerra de 1948, durante el cual los israelíes implementaron una política de “limpieza racial”, la destrucción de pueblos (cerca de 400) y acciones de terror indiscriminadas destinados a atemorizarlos y forzarlos a escapar (llaman a este periodo “*Nakba*” o catástrofe). Afirman que de conformidad con el derecho internacional y con la Resolución 194 de la Asamblea General de la ONU, tienen derecho al retorno o a la compensación. Señalan, que no se les permitió regresar y que a consecuencia, de la guerra de 1967, existieron otras 300.000 personas desplazadas.

En marzo de 2002, a iniciativa de Arabia Saudita, la Liga Árabe aprobó la Iniciativa de Paz Árabe, renovada en la reunión de la Liga Árabe de Riyadh (2007). En referencia a este tema exhorta a “alcanzar una solución justa del problema de los refugiados palestinos, que será acordada de acuerdo con la resolución 194 de la Asamblea General.” Esta cláusula, al decir “será acordada”, le otorga a Israel el derecho a discutir los términos del acuerdo posible.

3. Posibles Soluciones:

El derecho al retorno, individual o colectivo de los palestinos, sólo puede ser implementado con la aprobación de Israel. Si la respuesta es negativa, las alternativas podrían ser el reconocimiento de los derechos de los palestinos y de su rehabilitación en el lugar de residencia actual, su reubicación en el Estado palestino, o en un tercer Estado que los admitiera y el retorno de un número de ellos a Israel, dentro de un programa de reunificación familiar.

Una de las razones del fracaso de la reunión de Camp David II, se originó en las declaraciones del primer ministro Barak, quien dijo que Israel

no tenía ninguna responsabilidad por el problema de los refugiados ni en su solución. Posteriormente, los Parámetros del presidente Clinton del año 2000, enumeraron propuestas concretas que fueron analizadas por ambas partes en las conversaciones de Taba (2001), y existió algún progreso sin llegarse a acuerdos. En sus negociaciones con el presidente Abbas, Olmert habría aceptado recibir 5.000 refugiados, pero no aceptó el derecho al retorno.

Además, existen varias cuestiones adicionales e interrogantes, como las compensaciones. Por ello sería necesario que las negociaciones se orienten hacia enfoques que adapten la resolución 194 de la Asamblea General de la ONU a la situación actual, que permitan la implementación de soluciones prácticas (basadas en opciones de los mismos refugiados sobre sus lugares de residencia) y que se refieran también a fórmulas sobre: reasentamiento en un tercer país, repatriación a Israel en casos humanitarios, reasentamiento en Palestina, programas de rehabilitación en el lugar actual de refugio y normalización de su estatus legal, reclamos por propiedades perdidas y compensaciones por la condición de refugiado.

14. El mandato otorgado por el 17 período de sesiones de la Knéset a Olmert, se extendió hasta mediados de 2008, cuando debió renunciar como líder del Partido Kadima por sospechas de corrupción, siendo reemplazado como primer ministro en funciones por Tzipi Livni, quien no pudo organizar un Gobierno viable y debió convocar a elecciones en febrero de 2009. Los conflictos con Hamas desde Gaza y con Hezbolá desde el Líbano, donde las fuerzas militares israelíes desarrollaron una estrategia inadecuada y demostraron un bajo nivel de preparación para los combates que tuvieron que enfrentar, justificaron las advertencias de Netanyahu sobre los peligros que existían para Israel, que atribuyó al retiro del sur del Líbano en el año 2000 y de Gaza en 2005.

Netanyahu había regresado a la política en 2002, en el Gobierno de Ariel Sharon. Fue brevemente ministro de relaciones exteriores en 2003 y luego ministro de finanzas, cargo desde el cual sus iniciativas originaron la adopción de reformas sustanciales en la economía, a pesar de que coincidieron con la Segunda Intifada (2003-2005). Sin embargo, Netanyahu se alejó del Gobierno al no estar de acuerdo con el retiro de la Franja de Gaza, auspiciado y concretado por Sharon, pero retomó la presidencia del

partido Likud cuando se retiró en 2005, para formar el nuevo Partido Kadima (Adelante).

En la elección de 2009, el Likud ganó el segundo número de escaños, siendo superado por el Partido Kadima por uno. Netanyahu, sin embargo, se adjudicó la victoria argumentando que los partidos de derecha habían ganado la mayoría. Netanyahu logró formar una coalición de Gobierno no con ellos, sino con el apoyo del Partido Laborista, dándole al Gobierno una tendencia centrista, que tuvo vigencia hasta las elecciones para la 19 Knéset, el 22 de enero de 2013.

En esa ocasión, los Partidos de derecha y los ultra ortodoxos, consiguieron un total de 61 bancas, enfrentando a 59 obtenidas por los Partidos de centroizquierda y los Partidos árabes.²¹⁸ No obstante, en marzo del 2013, Netanyahu optó por un Gobierno del Likud con partidos seculares y nacionalistas sin participación de los ultras ortodoxos, respondiendo a la necesidad de un cambio social y económico demandado por la sociedad israelí, y con el objetivo de tener Partidos de derecha (Hogar Judío) y de izquierda (Laborismo), para lograr un mayor margen de maniobra internacional. Sin embargo, la distinta orientación política de sus miembros fue un problema constante, que se agravó por el fracaso de las conversaciones de paz con los palestinos, el conflicto militar en Gaza con Hamas, las tensiones religiosas en Jerusalén, la propuesta de una ley estableciendo que Israel fuese el Estado nacional de los judíos, la expansión de los asentamientos y las discusiones sobre el gasto público.

Netanyahu forzó la disolución del Gobierno en la mitad de su desempeño, (los Gobiernos israelíes raramente duran los cuatro años y medio de su mandato) al despedir al ministro de finanzas Yair Lapid (Partido de centro “Yesh Atid” –Hay esperanza–) y a la ministra de Justicia, Tzipi Livni (Hatnuah), argumentando que las críticas públicas de estos ministros a sus políticas impedían el funcionamiento de un Gobierno coherente. De esta manera Israel tuvo elecciones anticipadas el 17 de marzo de 2015, que fueron ganadas nuevamente por Likud.

²¹⁸ En ese momento Ra'am Ta'al, Hadash y Balad –11 parlamentarios–, que tradicionalmente no participan en la formación de Gobiernos, luego se unieron en un sólo Partido.

Muchos comentaristas atribuyen su victoria a sus declaraciones de campaña, por las cuales persuadió a los votantes de derecha a que apoyaran a su Partido y no a otros menores, para impedir que la oposición ganara el poder, representada fundamentalmente por la Unión Sionista (alianza política integrada en diciembre de 2014 por el Partido Laborista, presidido por Isaac Herzog y por el nuevo Partido Hatnuah, creado por Livni). Este resultado le permitió a Netanyahu organizar un gobierno de coalición integrado por el Likud y otros cuatro partidos de derecha (incluyendo a dos que representan los votos de los denominados “Haredim”), pero con solo 61 miembros en el Knéset frente a 59 de los Partidos opositores. Un margen tan reducido le originó problemas políticos constantes, por lo cual intentó atraer a su gobierno al Laborismo que integra Unión Sionista con 19 votos, pero fracasó al no aceptar una exigencia de su líder Herzog, de suscribir un compromiso político para la acción del Gobierno, que incluía límites a la ampliación de los asentamientos, reiniciar las negociaciones con los palestinos y participar en una conferencia internacional a convocar sobre el proceso de paz.

En cambio, en mayo de 2016, y para tener una situación más firme en la Knéset Netanyahu, tomó un camino diferente al integrar a su Gobierno al Partido Yisrael Beiteinu (con 6 votos). Su líder, Avigdor Lieberman fue designado ministro de Defensa, en reemplazo de Moshe Yaalon, quien en su momento había sido jefe del Estado Mayor y un oficial de gran prestigio profesional.²¹⁹ Lieberman es un inmigrante de Moldavia, que supo atraer a su favor a los inmigrantes de la URSS y otros países de su órbita (cerca de un millón se establecieron en Israel en los años 90, que en general votan por la derecha). Fue ministro de relaciones exteriores de 2009 a 2012, y se caracterizó por sus posiciones extremas frente a los palestinos y su ambición de construir poder para suceder en el futuro al actual primer ministro. De esta manera Netanyahu organizó un Gobierno, que muchos comentaristas consideran el más radical en la historia de Israel, pero que se beneficia de una economía muy desarrollada con sectores líderes como son la alta tecnología, incluyendo la aviación, la informática, la electrónica y un crecimiento anual entre el 2.5% y el 3% desde 2012.

²¹⁹ No tiene experiencia militar, y su designación contrasta con los precedentes que eligió Netanyahu en el pasado como Ehud Barak en 2009, y otros que se distinguían por sus grandes antecedentes militares.

A este respecto, hay que tener en cuenta que la naturaleza interna de Israel está cambiando: en los años 90 existía una mayoría sionista secular y tres grupos minoritarios: los religiosos nacionalistas, los árabes israelíes y los judíos ultras ortodoxos. Ahora, con una población de 8.53 millones, los seculares son sólo el 38%, los religiosos nacionalistas el 15%, los Haredim un número similar y los árabes israelíes el 21%, situación que dificulta superar las diferencias que existen entre ellos.

15. A esta altura de nuestro análisis, es necesario volver atrás en la historia y recordar que hacia fines de los años 80, los movimientos nacionalistas seculares como Fatah, compartían la escena política con los movimientos islámicos militantes. Tal es el caso de los Hermanos Musulmanes, originados en Egipto en el año 1928, de la cual Hamas –Movimiento de Resistencia Islámico– es la rama palestina sunnita, fundada en 1987 durante la primera intifada por el Sheik Ahmed Yassin. Intenta lograr la exaltación del Islam, vinculándola con la resistencia a la dominación y ocupación israelí, mediante un activismo político nacionalista y la lucha armada. De igual modo, a través de la prédica y la educación, trata de construir una sociedad islámica. La ideología de este movimiento militante sunnita, se estableció en su carta fundacional de 1988, vigente hasta hoy. Allí, se dice que Palestina “desde el Río Jordán hasta el Mar”, es una propiedad islámica, por lo cual los palestinos no pueden cederla. En forma explícita, piden la extinción del Estado de Israel por la fuerza y sostienen que toda paz debe basarse en el Islam.

Hamas, se organizó a través del desarrollo paralelo de sus grupos sociales y militares. Los primeros, organizan acciones religiosas, culturales y de asistencia y bienestar social (da'wa, o proselitismo). Los segundos, están dedicados a la lucha armada y a concretar atentados de todo tipo contra los israelíes (las Brigadas Al Qassam). Puede decirse que Hamas es una organización compleja, y es simultáneamente un partido político, un movimiento social y una organización militar. Israel, los Estados Unidos y la UE, la consideran una organización terrorista.

En noviembre de 2004, la muerte del presidente Yasser Arafat marcó el comienzo de una transformación en el sistema político palestino, que desde su elección en 1969 dependía completamente de su persona. Ante su desaparición, Hamas decidió incentivar su política y llegar al poder. Basándose en la debilidad política de su sucesor, el presidente Mahmoud

Abbas y en el descrédito popular de Fatah, lesionada por la corrupción del poder y la falta de avances en las negociaciones con Israel, el 12 de marzo de 2005, anunció que se presentaría por primera vez en las elecciones legislativas (antes lo había hecho en elecciones municipales).

Pero Abbas intentó demorar las elecciones al comprobar la fuerza electoral que poseía Hamas, a lo que Washington se opuso pues consideró que favorecía su proyecto de democratización del Medio Oriente, suponiendo que su participación podía transformar a Hamas o, de lo contrario, la podía marginar. Sin embargo, las condiciones no estaban dadas: no existía un sistema político fuerte que incorporara a los islamistas, ni un sistema de poder que los obligara a adoptar un papel moderado, ni tampoco el tiempo necesario para implementar cambios políticos. A su vez, el secularismo que representa Abbas estaba en plena crisis.

Finalmente, al producirse la victoria de Hamas en las elecciones legislativas del 25 de enero de 2006, (74 escaños sobre un total de los 132 que integran el Consejo Legislativo Palestino –CLP–), las bases del conflicto israelí-palestino dieron un giro de 360 grados, por significar un desarrollo político mayor que desvirtuó las previsiones de todas las encuestas y las informaciones de inteligencia de Israel y de Washington. Lamentablemente, en un momento en que los palestinos necesitaban más que nunca ser pragmáticos ante Israel, otorgaron el triunfo a un movimiento que incorpora al conflicto el componente destabilizador de la religión, contrastando con el laicismo de Fatah. Es posible que las causas de su triunfo, reflejaran más la insatisfacción de los votantes con la ANP, que un acuerdo con el programa político de Hamas.

La respuesta de Israel, ignoró a Hamas y trató de acentuar su aislamiento. El 18 de febrero de 2006, al constituirse el CLP, declaró que no mantendría contactos con una ANP de la que Hamas formara parte, pues a su juicio, se convertía en una entidad terrorista. Con anterioridad, el 29 de enero del 2006, el Cuarteto (Naciones Unidas, Unión Europea, Estados Unidos y la Federación Rusa) había formulado una declaración que revisaría toda la asistencia que se otorgaba a la ANP, salvo si el nuevo Gobierno palestino adhiriera a tres principios: la no violencia, el reconocimiento de Israel y la aceptación de los acuerdos anteriores suscriptos por la ANP, incluyendo la Hoja de Ruta. Con esta decisión, se organizó un “cordón

sanitario” buscando obtener que Hamas modificara sus líneas políticas básicas o, eventualmente, debilitar a su Gobierno.

Hamas se negó a acceder a estas condiciones y trató de formar un Gobierno de Coalición con Fatah, propuesta que no fue aceptada. El 29 de marzo de 2006, formó un Gobierno integrado exclusivamente por sus miembros y algunos partidos independientes, presidido por el primer ministro Ismael Haniyeh. Fue la primera vez que un movimiento afiliado a la Hermandad Musulmana, llegó al poder en la región. Israel sólo reconoció como interlocutor al presidente Abbas, con quien el entonces primer ministro Olmert continuó negociando diversos temas.

El escenario fue agravándose al incrementarse los episodios de violencia entre Israel y Hamas. La tregua cesó cuando volvieron a lanzarse cohetes contra poblaciones israelíes desde Gaza, de donde Israel se había retirado el año anterior. El 25 de junio de 2006 tuvo lugar un ataque a una posición militar en territorio israelí y el secuestro del soldado Gilad Shalit, a la que se respondió con una operación a gran escala de las Fuerzas de Defensa Israelíes (IDF) sobre Gaza.²²⁰ Luego, se creó un segundo frente militar cuando el 12 de julio de 2006, el Hezbolá (o Partido de Dios libanés) atacó a una patrulla militar en el norte del territorio israelí, lo que dio comienzo a la Segunda Guerra del Líbano, suceso que por bastante tiempo atrajo la atención internacional y –ciertamente– la israelí.

Un nuevo desarrollo político tuvo lugar cuando a fines del año 2006, ambos movimientos palestinos acordaron formar un Gobierno de Coalición. Sin embargo, este intento duró tres meses, debido a que se reanudaron los conflictos armados entre sus facciones en Gaza, consecuencia de su incompatibilidad ideológica y de la ausencia de intereses comunes, el deterioro de la economía local y de la seguridad. El 10 de junio de 2007, comenzó una lucha abierta, que culminó en pocos días con el triunfo armado de las fuerzas de Hamas sobre Fatah, quienes declararon “la Segunda Liberación de Gaza”, (la primera fue la retirada israelí de dicho territorio), teniendo como resultado su abandono de la Franja, ahora dominada por Hamas.

Cabe mencionar que existen en la Franja otras organizaciones aún

²²⁰ Su libertad recién se logró el 18 de octubre de 2011, mediante la intervención de Egipto, y la liberación de cientos de prisioneros palestinos.

más extremistas, como son la Jihad Islámica (auspiciada por Irán), y otros grupos salafistas-jihadistas: 1) Jaish al-Islam, 2) Fatah al-Islam y, 3) Ansar al-Ummah. Estos últimos, rechazan el nacionalismo y tratan de establecer un Estado islámico transnacional, mientras consideran a los dos primeros como insuficientemente agresivos, pero son poco numerosos y no tienen una infraestructura muy amplia en la sociedad palestina, de modo que difícilmente puedan desplazar a Hamas del control de la Franja.

Abbas decidió entonces fortalecer su posición en la Ribera Occidental (Cisjordania) y tomó medidas de control de las instituciones y de los seguidores de Hamas. Pero su principal reacción fue política: argumentó que existía una tentativa de destruir las instituciones palestinas y describió a Gaza como “tomada por un régimen hostil”, destituyó al primer ministro Haniyeh y designó en su reemplazo a Salaam Fayyad (ministro de finanzas del anterior Gobierno) y constituyó un Gobierno interino (con la participación de representantes de los partidos independientes), sin que el CLP se pudiera reunir para ratificarlo o denostarlo, por falta de quórum (varios legisladores fueron detenidos por Israel). Washington y la UE proclamaron el cese del aislamiento diplomático de la ANP y del régimen de sanciones, restablecieron su cooperación y asistencia, dejando en claro que no negociarían con Hamás.

El primer ministro Olmert, por su parte, subrayó la existencia de una nueva situación en donde Gaza estaba controlada por un movimiento ilegítimo, que era una amenaza estratégica para Israel pero que, en cambio, podría trabajar con el Gobierno palestino de Ramallah. Su objetivo fue crear una clara distinción entre los moderados de Abbas de la ANP y los extremistas de Gaza, que ahora tenía para Israel una manifestación territorial que, le permitía negociar el proceso de paz con los primeros y sancionar a los segundos, considerados como una organización terrorista. Además, dirigió su acción política y militar hacia el aislamiento de Gaza, que importó un real bloqueo, condicionado sólo por la necesidad de evitar una crisis humanitaria entre sus habitantes.²²¹

Gaza se convirtió en un mundo estrecho y aislado de 48 kilómetros de largo y entre 12 y 6 kilómetros de ancho, (365 kilómetros cuadrados),

²²¹ Conforme con el Derecho Humanitario y la Cuarta Convención de Ginebra. Gaza tiene una de las densidades de población más altas del mundo, caracterizada por un alto nivel de pobreza.

con fronteras con Israel –51 kilómetros–, Egipto –7 kilómetros– y costas sobre el Mar Mediterráneo. El 20 de septiembre de 2007, el Gabinete Ministerial Israelí, la declaró “entidad hostil”, debido al continuo disparo de misiles “Qassam” sobre poblaciones israelíes vecinas, y adoptó nuevas restricciones a la población como la clausura de los accesos desde Israel, limitar el ingreso de mercaderías, cortes de electricidad y agua, etc.

Al concluir el plazo de un cese al fuego acordado entre las Partes –que rigió con interrupciones durante 2008– y ante la necesidad política de defender a los pobladores de Sderot y otras comunidades del Negev, Israel optó por llevar adelante una acción armada asimétrico en gran escala contra un actor no estadual como Hamas (y otros grupos palestinos en Gaza), que denominó “Operación Plomo Fundido”. Duró 23 días entre diciembre de 2008 y enero del 2009, con un propósito disuasivo, sin ocupar la Franja ni tratar de destruir a Hamas, con el objeto de evitar los disparos de cohetes desde Gaza y buscando lesionar su capacidad militar asimétrica.

Israel volvió a actuar militarmente contra la Franja de Gaza durante ocho días en noviembre de 2012, por medio de la “Operación Pilar de Defensa”, con el propósito de lesionar los sistemas de cohetes de Hamas y otras organizaciones, y sus sistemas de misiles Fajr-5 de un mayor alcance (no obstante se dispararon 845 cohetes de distinto tipo). La decisión israelí, estuvo relacionada con el ascenso al poder en Egipto del presidente Morsi (de la Hermandad Musulmana), desarrollo que le facilitó a Hamas la obtención de un armamento sofisticado proveniente de Irán y Siria, transferido a Gaza a través de túneles existentes en la frontera común. En esa ocasión, el alto el fuego se obtuvo el 21 de noviembre de 2012.

En julio de 2013, el golpe de Estado en Egipto terminó con una situación favorable para Hamas, que temió que el nuevo Gobierno Egipcio, Israel y Fatah actuaran contra Gaza. Situación que puso en práctica el primero, al destruir y clausurar los túneles existentes entre su territorio y Gaza, que hasta ese momento permitían el contrabando de armas y suministros y eran fuente de recursos financieros para dicha organización.

También Siria e Irán dejaron de apoyar a Hamas, debido a su endoso a la Hermandad Musulmana empeñada en enfrentar a la dictadura de Al-Assad, y por el desplazamiento desde Damasco a Catar de quien era jefe de su sector político, Khaled Meshaal, mientras otros aliados tenían sus propios

problemas. Al sentirse vulnerable y aislada, Hamas analizó diversas opciones y optó por buscar un arreglo. A pesar de haberla expulsado de Gaza, el 23 de abril de 2014, Hamas y la OLP firmaron un acuerdo de reconciliación nacional y el 2 de junio se formó un Gobierno conjunto de carácter técnico, sin participación de ningún ministro en representación de Hamas, con el mandato limitado de rehabilitar la Franja de Gaza y convocar a elecciones.²²² Sin embargo, no fue aceptado por el Gobierno de Israel, pues el 2 de junio su Gabinete afirmó “que dañaba su seguridad” y puso en práctica sanciones a la ANP.

Cuando Hamas estimó que su camino para recuperar el terreno perdido era agitar las banderas de la resistencia, comenzó a disparar más cohetes desde la Franja, en un tercer enfrentamiento asimétrico que fue más grave que los precedentes. Como respuesta, el 8 de julio de 2014, Israel lanzó la “Operación Margen Protector” por medio de ataques aéreos y navales, con el objetivo táctico de lesionar su capacidad militar, crear una situación que impidiera confrontaciones esporádicas y obtener un largo período de calma. Por su parte, Hamas luchando por su supervivencia, demostró que había mejorado desde la “Operación Pilar de Defensa” y estaba preparado para un enfrentamiento irregular y asimétrico de magnitud, lanzando más de 4,200 cohetes, con un mayor radio de acción pues, entre otros lugares, alcanzaron a Tel Aviv, Jerusalén y el Aeropuerto Ben-Gurion, sin causar graves daños pero sí una grave conmoción en la población israelí, que no obstante, apoyó masivamente las acciones militares. Las IDF sostuvieron que 735 cohetes fueron interceptados por el sistema de defensa “Cúpula de Hierro”, de una gran efectividad, pero de un alto costo económico.

El 17 de julio, comenzó la operación terrestre israelí que duró cincuenta días, en cuyo transcurso las IDF constataron la importancia de una red intrincada de túneles muy sofisticados hacia su propio territorio (más de treinta), cuya destrucción se convirtió en una prioridad militar, pues estaban preparados para una ofensiva que habría tenido lugar coincidiendo con la celebración de Rosh Hashanah (24 de septiembre). Tratándose de un conflicto asimétrico contra combatientes que se ocultan en zonas altamente pobladas y operan desde ellas sin evacuar a la población, aún con los

²²² Hamas buscó que la ANP se hiciera cargo de los salarios de los numerosos empleados públicos de la Franja, debido a sus problemas financieros derivados de la falta de apoyos concretos de sus anteriores aliados.

requisitos de empañamiento más rigurosos, es difícil evitar daños colaterales, lo que dio lugar a que Hamas utilizara las terribles imágenes de las víctimas civiles para sensibilizar a la opinión pública, buscando consolidar el apoyo popular de los gazatíes a su acción contra Israel, pues Gaza quedó en ruinas, y existe una crisis humanitaria. Por otro lado, la población de la Franja (un 50% tiene menos de 18 años y el 70% son mujeres y niños) fue utilizada como escudo protector de disparos indiscriminados con cohetes, de un alcance cada vez mayor.

Varias treguas humanitarias gestionadas por el secretario de Estado John Kerry y por el Secretario General de Naciones Unidas, Ban Ki-moon, fracasaron. Finalmente, el día 4 de agosto Israel comenzó a retirar sus tropas a posiciones defensivas en su territorio. Al día siguiente Egipto, que volvió a recuperar su papel en la gestión entre las Partes, presentó propuestas de un cese del fuego, pero recién el 26 de agosto se pudo alcanzar un acuerdo transitorio.²²³ La situación estratégica no cambió, pues Hamas no consiguió sus objetivos, que consistían en la apertura de los pasos fronterizos y la construcción posterior de un puerto y un aeropuerto, quedando en claro que cualquier acuerdo futuro dependerá del regreso a Gaza de la ANP, mientras que en la contienda perdió gran cantidad de dirigentes y tropas, armas e infraestructura.

Por su parte, los Gobiernos de Arabia Saudita, los Emiratos Árabes Unidos y Jordania fueron prudentes en sus manifestaciones con relación al conflicto, pues consideran a Hamas como un movimiento fundamentalista y una amenaza, junto a Irán y al Hezbolá que, en cambio, renovaron su solidaridad con Hamas, aunque las guerras civiles en Siria e Irak tienen hoy para ellos una prioridad mayor. Por otra parte, estos acontecimientos contribuyeron al aumento de las tensiones entre Turquía e Israel, mientras que los vínculos y la ayuda financiera de Catar a Hamas, aumentaron las críticas a sus políticas de otros países del Golfo.

En marzo de 2016, Hamas decidió crear un Comité Administrativo para gestionar la Franja de Gaza, cuyos miembros no forman un gobierno alternativo, sino actúan sólo para coordinar y resolver problemas civiles y

²²³ Egipto, no obstante su posición crítica con relación a la Hermandad Musulmana, se desempeñó como mediador debido a algunos intereses comunes con Israel y a su conexión geográfica con Gaza a través del cruce de Rafah, que le otorgan una prioridad en la implementación de los acuerdos que se logren.

administrativos. Pero luego de la creación de este comité, Abbas se esforzó por debilitar a Hamas, bloqueando los pagos de la energía eléctrica que Israel suministra a Gaza y no pagando los salarios de los empleados públicos.

El 1 de mayo de 2017, Hamas dio a conocer un nuevo “Documento de Principios Generales y Políticas”, que con 42 artículos moderniza y adapta alguno de los contenidos de su documento original de 1988, entre los cuales: acepta el establecimiento de un Estado palestino, basado en las líneas de 1967, distingue entre el judaísmo y el sionismo, aclarando que su lucha es contra un sionismo agresivo y expansionista y no menciona a la Hermandad Musulmana. Su motivación puede estar ligada a la situación regional, a su aislamiento actual y a la difícil situación económica de Gaza.

A mediados de septiembre de 2017, su nueva dirigencia representada por Ismail Haniyeh como líder, y el jefe de Gaza Yahya Sinwar, sostuvo conversaciones con el Gobierno egipcio que actúa como mediador. Hamas sugirió la celebración de elecciones generales (el término de Abbas como presidente concluyó hace ocho años), y su disposición a negociar con Fatah la formación de un Gobierno de Unidad Nacional, fórmula que, como hemos reseñado, fracasó en otras oportunidades. El 12 de octubre Fatah y Hamas firmaron un nuevo acuerdo de reconciliación en el Cairo, que confirma la implementación de otros firmados en el año 2011, la transferencia del Gobierno civil de Gaza a Ramallah y el levantamiento de las sanciones a Hamas. No se resolvieron todavía los temas referidos al futuro del ala militar de Hamas, su unión al OLP y la fecha en la cual tendrían lugar las elecciones generales. Este entendimiento, que es muy tentativo, fue el resultado de una intensa gestión de Egipto, que está interesado de evitar que desde Gaza se apoye a los terroristas que actúan en el Sinaí, y disminuir la relevancia en este tema de Turquía y Catar. Por su parte, Estados Unidos reiteró su compromiso con los principios del Cuarteto de 2006, ya citados, conforme con los cuales Hamas no va a ser aceptado como un actor internacional legítimo hasta que no acepte los acuerdos anteriores, renuncie a la violencia y acepte el derecho de Israel a existir.

16. Las relaciones entre Estados Unidos e Israel enfrentaron momentos difíciles a lo largo de los años, pero son una de las bases de la estrategia de seguridad de este último, que le permitió mantener un nivel militar cualitativo con relación a sus Estados vecinos, basado en su

superioridad convencional y la posesión de armas nucleares (presumida). Cuando Obama y Netanyahu fueron elegidos como líderes de sus respectivos países, los acontecimientos posteriores demostraron un mayor desgaste de las relaciones bilaterales, debido a distintos puntos de vista con relación a temas como el programa nuclear iraní y los asentamientos en los territorios ocupados.

En un artículo reciente, David Rothkopf destaca: “...Mientras hace una generación Israel era central para la política norteamericana en Medio Oriente, hoy en día sigue siendo su aliado más importante en la región y se le presta el mayor apoyo, los acontecimientos internacionales le han restado importancia en términos prácticos”. Entre ellos, este autor cita: el fin de la Guerra Fría, la nueva independencia energética de Estados Unidos, la disminución de la centralidad del conflicto palestino-israelí y la menor importancia que otorgan los jóvenes norteamericanos a esta relación especial.²²⁴ Estos comentarios deben interpretarse en un contexto general, pues Estados Unidos sigue siendo el principal aliado de Israel, su mayor socio comercial y proveedor de asistencia militar (3.000 millones de dólares anuales, cifra ahora incrementada) y de armamentos sofisticados.²²⁵

El Acuerdo Nuclear del 14 de julio de 2015, concretó un Plan de Acción Conjunto Comprensivo. Al respecto, el primer ministro Netanyahu considera que se podría haber llegado a un mejor arreglo, pues a su criterio Washington ha hecho concesiones a Teherán que sólo limitan su programa por un período de tiempo determinado, conservando un programa importante que le permite alcanzar la condición de un Estado en el umbral de un arma nuclear. En su opinión, el acuerdo es imperfecto al no haberse establecido limitaciones mayores y considera que no se podrá monitorear adecuadamente su cumplimiento. En cambio, el presidente Obama demostró un gran interés en llegar a este acuerdo como una contribución significativa a la paz en Medio Oriente y a la no proliferación. Entendió que es la única alternativa realista para limitar las ambiciones nucleares de Irán.

Con relación al proceso de paz, la Administración de Obama buscó limitar la actividad de los asentamientos, pero después de unos meses no

²²⁴ David Rothkopf, *Foreign Policy*, May 2015.

²²⁵ Prueba de ello, es que los siguió suministrando durante el enfrentamiento y el Congreso norteamericano autorizó un aumento en 250 millones de dólares en su participación en la financiación del sistema “Cúpula de Hierro”.

insistió en un congelamiento total de las construcciones y, en febrero de 2011, vetó en el Consejo de Seguridad un proyecto de resolución respecto a su ilegalidad. Después de varios intentos previos, en julio de 2013, el secretario de Estado John Kerry lanzó una iniciativa para resolver el conflicto israelí palestino en el lapso de nueve meses, comprendiendo todos los temas referentes al estatus final y suscribiendo un acuerdo para terminar el conflicto. A pesar de sus numerosos viajes a la región para motorizar a las Partes, no tuvo éxito.

Una de las razones para explicar lo sucedido, fue que los asentamientos israelíes en los territorios ocupados, constituyen un obstáculo para un progreso real, pues existen más de 371.000 colonos en la Ribera Occidental, 211.640 en Jerusalén Oriental (y 20.500 en las Alturas del Golán), cuya distribución afecta la organización de un Estado palestino continuo, además de los problemas existentes en Jerusalén Oriental donde los israelíes siguen construyendo.²²⁶ Además, cuando se presentaron propuestas norteamericanas concretas, no hubo una respuesta palestina positiva, a pesar de su búsqueda de un Estado viable, contiguo y totalmente independiente. También existían otros problemas:

I) No se tuvo en cuenta si era el momento adecuado para alcanzar un acuerdo de paz, al no existir indicios de que las partes estuvieran preparadas para suscribirlo. En el caso israelí, Netanyahu en su discurso en la Universidad de Bar Ilan (2009), aceptó el principio de los dos Estados para dos pueblos y luego prometió a Obama un “paso histórico”, pero no demostró que su compromiso fuera efectivo. Entre otras razones, porque la coalición gobernante es fundamentalmente de derecha, donde los partidos ultra nacionalistas que ganaron poder favorecen la ampliación de los asentamientos y se manifiestan en favor de una entidad palestina casi autónoma, donde todas las fronteras estén dominadas por las Fuerzas de Defensa de Israel (IDF), mientras los partidos de izquierda y del centro israelíes, que tradicionalmente favorecen un acuerdo de tierras por paz, no pasan por su mejor momento político. En el caso palestino, no se analizaron suficientemente las condiciones sobre el terreno, caracterizadas por una gran crisis representada por la división de la Ribera Occidental controlada parcialmente por la ANP a cargo de Fatah (y el despliegue de las IDF), y

²²⁶ Jugó a favor de Netanyahu en las últimas elecciones una declaración pre electoral conforme con la cual durante su mandato los palestinos no conseguirían crear un Estado. Posteriormente, trató de dejar de lado estas expresiones pero los dirigentes de Ramallah no le creen.

Gaza, monopolizada por Hamas, que impide un consenso nacional palestino sobre la estrategia a seguir.

II) No se dio suficiente relevancia al hecho de que la región está en crisis en numerosos países limítrofes, lo que condiciona a Israel.

III) No se fijaron términos de referencia para las negociaciones, debido a una exigencia israelí, mientras los palestinos hubieran preferido continuarlas en el estado que quedaron después de las mantenidas por el presidente Abbas con el primer ministro Olmert, o basadas en los conceptos contenidos en el discurso del presidente Obama, de mayo de 2011.

IV) Cuando las negociaciones fracasaron, Estados Unidos presentó tardíamente los parámetros que podrían servir de base para intentos futuros, e Israel contestó en forma condicionada, mientras Abbas no se pronunció.

En este proceso, primó el convencimiento norteamericano de que el hecho de reunir a las Partes y comenzar una negociación bajo presión, permitiría alcanzar un acuerdo, como ocurrió con los acuerdos de Oslo, procedimiento que también se intentó en las negociaciones de Camp David, del año 2000. La idea central habría consistido en obtener un acuerdo con el presidente Abbas y celebrar un referéndum, que, de ser aprobado, dificultaría a Hamas oponerse a la creación de un Estado palestino.

Tanto Israel como la ANP tuvieron un cúmulo de razones para no concluir las negociaciones, donde los temas centrales como se ha explicado son: refugiados, Jerusalén, reconocimiento mutuo, fronteras, los requerimientos de seguridad de Israel, y el acuerdo palestino a terminar todos sus reclamos. A su vez, no se tuvo en cuenta suficientemente que: la ANP no se fía de la capacidad de Israel de forzar la evacuación forzada de los asentamientos, aún en el caso de que se tomara esa decisión.²²⁷ Por su parte, el Gobierno israelí no tiene certidumbre acerca de la capacidad de la ANP para controlar a la oposición radical, encabezada por Hamas, e impedir las actividades terroristas, pues los palestinos no avanzaron en consolidar su estructura estadual, proceso que iniciaron en el año 1994, como consecuencia de los Acuerdos de Oslo. De allí la dificultad para convencer al liderazgo y al público israelí de la sinceridad de la declaración palestina, fundamentalmente, por su rechazo a reconocer oficialmente a Israel como el Estado del pueblo judío, (y la ausencia de una respuesta formal a las propuestas del primer ministro Olmert), porque consideran que el conflicto

²²⁷ Ello origina el reclamo del presidente Abbas de un congelamiento completo de las construcciones en la Ribera Occidental y en Jerusalén del Este.

no es sobre fronteras ni asentamientos, sino sobre la existencia misma de Israel.

En diciembre de 2016, después de la elección de Trump, la Administración de Obama se abstuvo (pero no vetó), una resolución del Consejo de Seguridad (2234) que reafirma la ilegalidad de los asentamientos conforme el derecho internacional, decisión que fue muy criticada por el presidente electo y por Netanyahu. El 28 de diciembre, poco antes de concluir el mandato del presidente Obama, el secretario de estado John Kerry, a modo de explicación de esta posición, pronunció un discurso en el cual desarrolló los principios básicos tenidos en cuenta por su Administración, en las negociaciones sobre un estatus permanente, ellas fueron: 1) Fronteras seguras y reconocidas entre las partes, con intercambios de territorios acordados. 2) Dos Estados para dos pueblos. 3) Solución del problema de los refugiados, de una forma realista y justa. 4) Una Jerusalén unida, capital de dos Estados. 5) Tener en cuenta la seguridad de Israel, que implica un Estado palestino desmilitarizado. 6) El fin del conflicto y todos los reclamos pendientes.

La posibilidad de lograr que se haga realidad la fórmula de los dos Estados para dos pueblos es limitada. La ventana de oportunidad se está cerrando, pero no hay otra alternativa posible para lograr la paz. La fórmula de un sólo Estado significaría la hegemonía de un pueblo sobre el otro. Desde el Informe de la Comisión Peel de 1937, el del Comité Especial de las Naciones Unidas sobre Palestina, del 3 de septiembre de 1947, la resolución 181 de la Asamblea General de la ONU y otros documentos posteriores. La partición en dos territorios (llamada ahora de los dos Estados), fue la idea rectora para lograr la coexistencia pacífica de los dos movimientos nacionales, y lo sigue siendo, a condición de que se acuerden fórmulas que tengan en cuenta los intereses de ambas partes. El método más conveniente sería resolver primero los problemas de fronteras y seguridad, y luego los referentes a Jerusalén y refugiados, pues son los temas más difíciles, por su relación con la religión y el nacionalismo.

Es así que podemos decir, que las relaciones entre israelíes y palestinos se caracterizan por haber construido una historia narrativa de la justicia de sus argumentos totalmente diversa, inherente a su ideología, religión y cultura, a consecuencia de muchos años de conflicto, dificultando alcanzar la paz. La preocupación fundamental de los israelíes es la

seguridad y la de los palestinos es la ocupación militar y los asentamientos. Ambos, no tienen demasiada fe en un proceso diplomático, posiblemente, por los fracasos del pasado.

Israel, tendría que retirarse a las fronteras de junio de 1967 con ciertas modificaciones territoriales mutuamente consentidas, pero, además, debería encontrarse una solución al problema de los refugiados palestinos, con un amplio respaldo internacional para su financiación, como en la búsqueda de soluciones para todas las partes involucradas. Los países árabes tienen un gran papel que cumplir, como así también en apoyar al presidente Abbas y bregar para que los compromisos que se logren tengan aceptación regional.

Negociaciones tan complejas como estas, sólo pueden resolverse mediante concesiones muy penosas para ambas partes, y un compromiso mutuo que les permita superar largos años de conflicto. Además, la cooperación de la comunidad internacional sería sin duda necesaria para organizar un sistema de control del cumplimiento de los acuerdos que se logren, sistema que no existió en los acuerdos de Oslo y fue una de las causas de su fracaso.

Pero ¿cuál sería el camino a seguir si el proceso de negociación no produce resultados debido a las diferencias entre las partes? En ese caso, la búsqueda de la paz debería ser el resultado de un esfuerzo internacional liderado por los Estados Unidos. Para Israel, una solución de este litigio le permitiría enfocar sus esfuerzos internacionales al problema iraní, (su amenaza existencial). Por su parte, el diseño del futuro para los palestinos no se relaciona sólo con los límites y el territorio. Debería lograr la creación de un Estado capacitado para funcionar, con una infraestructura, una contigüidad y una comunicación viables, enfatizando la forma de financiar y organizar sus instituciones, desarrollo económico y creación de empleos, otorgándole a su población una oportunidad real, seguridad y ciudadanía.

Esta función de Estados Unidos es posible, debido a que tanto israelíes como palestinos le reconocen este papel: los primeros, por su carácter de aliado estratégico y garante de su seguridad y, los segundos, porque entienden que Washington es la única potencia capaz de convencer, e impulsar a Israel a las concesiones necesarias. Un enérgico esfuerzo diplomático norteamericano, con el apoyo activo del Cuarteto y de los

países que promocionan la Iniciativa Árabe, podría ofrecer mejores posibilidades para Medio Oriente, que está en una coyuntura crítica, debido a que puede inclinarse hacia la paz, la estabilidad y la seguridad, o caer en una mayor confrontación y extremismo.

Una de las consecuencias de la falta de avances en la discusión de los temas centrales de la controversia, es que los palestinos comenzaron a debatir la viabilidad de la solución de los dos Estados, debido a los cambios continuos que tienen estos territorios, a través de la expansión de los asentamientos y otras obras de infraestructura, como el cerco de seguridad. La alternativa sería abandonar la lucha por su propio Estado y buscar uno de carácter binacional, en el cual defenderían el reconocimiento de sus derechos civiles.²²⁸ Un problema adicional para Israel es que, incluso los árabes-israelíes, pueden también reconsiderar su posición respecto a la fórmula de dos Estados.²²⁹ También la falta de progreso en las negociaciones entre Israel y la OLP, podría tener como resultado que los países de la región reconsideren su apoyo a la Iniciativa de Paz Árabe, que simboliza la posibilidad de la adopción de la fórmula de dos Estados por los Estados árabes.

La otra cara de la moneda del problema, es que la derecha israelí puede reiterar la desconexión unilateral, para congelar los lazos de Israel con la Ribera Occidental, sobre la base de alegar que el resultado territorial sería similar a lo que se negocia: Israel podría dejar la Ribera Occidental, retener e incorporar bloques de asentamientos, Jerusalén Oriental y la franja territorial que corre a lo largo del río Jordán y el Mar Muerto. De esta manera, la mayor parte de los asentamientos israelíes quedarían bajo su control, mientras que otros serían desmantelados o dejados detrás de las líneas de 1967. En síntesis: un acuerdo negociado requiere el consentimiento palestino y cierto compromiso de la comunidad internacional. Por el contrario, la desconexión que es un acto unilateral, no necesita negociaciones políticas. Si se adoptara esta posición extrema, sería consecuencia del convencimiento de una mayoría de los israelíes de que no existen las condiciones para terminar el conflicto con los palestinos.

²²⁸ Isabel Kershner, "Palestinians losing faith in 2-state solution", *International Herald Tribune*, 4 de septiembre de 2008, p. 2.

²²⁹ Algunas de sus organizaciones dieron a conocer el llamado "Documento de Visión", que cuestiona el carácter judío del Estado de Israel.

17. La campaña internacional de la ANP con el propósito de promover la independencia de Palestina dentro de las fronteras de 1967, comenzó en 2011, buscando su reconocimiento como un Estado miembro de las Naciones Unidas. Abbas amenazó con someter la cuestión al Consejo de Seguridad, pero no prosiguió su acción ante un posible veto de Estados Unidos. Al año siguiente, reformuló su iniciativa y la Asamblea General reconoció a Palestina como un Estado observador no miembro (dejando de ser una entidad observadora). La resolución 67-19-, se adoptó por el voto de 138 miembros a favor, 9 en contra (Estados Unidos e Israel entre ellos) y 41 abstenciones. Posiblemente, fue el resultado de un esfuerzo de la ANP, para reforzar su posición en las negociaciones internacionales.²³⁰

El 30 de septiembre de 2015, en el debate del 70 Período de Sesiones de la Asamblea General de la ONU, el presidente Abbas anunció que Israel había violado los Acuerdos de Oslo y que no existían razones por las cuales los palestinos debían seguir respetándolos, por lo cual debía asumir las funciones como un poder ocupante. No aclaró si estaba renunciando o abrogando dichos documentos, cuya desaparición implicarían la disolución de la ANP y la conclusión de la cooperación de seguridad con Israel, entre otros temas, fundamentales para Ramallah. Su declaración se interpretó como medidas eventuales, si no se producían avances entre las partes. El primer ministro Netanyahu respondió dos días después, también en la Asamblea General, que estaba preparado a resumir negociaciones directas con los palestinos, sin precondition alguna.

18. Trump envió un mensaje al Gobierno israelí a poco de ser elegido, donde destacó que Israel es una verdadera democracia y un defensor de los derechos humanos, y que su Gobierno esperaba desempeñar un papel significativo ayudando a las partes a alcanzar una paz justa y verdadera, en negociaciones directas entre las partes. El primer ministro Netanyahu mantiene con Trump, una relación distinta de la que mantuvo con su antecesor. Además en la coalición de Gobierno que preside, muchos de sus miembros que están más a la derecha, consideran a Trump como un eventual defensor de la idea de un Gran Israel, que permita consolidar la

²³⁰ En abril de 2014 cuando las negociaciones bilaterales fracasaron, Abbas presentó la solicitud de admisión a 15 organizaciones especializadas de las Naciones Unidas, entre ellas la Corte Penal Internacional. Cabe destacar que 134 de los 193 Miembros de las Naciones Unidas reconocen a Palestina como un Estado.

legitimidad política de los asentamientos en la Ribera Occidental del Río Jordán. En síntesis, terminar con la idea de un Estado Palestino.

El presidente Trump ha hecho conocer su aspiración a ayudar a que se alcance un acuerdo sobre el estatus final entre Israel y Palestina, como el “acuerdo último”. Sus asesores en este tema incluyen a su yerno Jared Kushner y a Jason Greenblatt. En una conferencia de prensa, en febrero de 2017 en la Casa Blanca, Netanyahu expresó la importancia de que sus nuevos socios árabes participen en este esfuerzo y añadió dos prerequisites: el reconocimiento de Israel como un Estado Judío y una presencia militar indefinida israelí en el valle del Jordán, en la Ribera Occidental.

Existen indicios de que el presidente norteamericano buscará una reanudación de las negociaciones (que llevarían mucho tiempo). Por su parte, el presidente Abbas en su visita a Washington en marzo de 2017, expresó su interés en avanzar sobre la base de la Iniciativa de Paz Árabe de 2002. Trump, en respuesta a una pregunta de un periodista sobre el proceso de paz, dijo que buscaba una solución de los dos Estados o de un Estado, según lo que quisieran las partes. Se supone que existe un plan para llevar adelante una negociación con nuevos elementos: un primer paso sería la reunificación de Gaza con la ANP, para lo cual cuentan con la cooperación de Egipto, Arabia Saudita y la UAE, y el distanciamiento de Catar con Hamas, para luego convocar a una conferencia con la participación de los israelíes y los Estados árabes más importantes. Esta acción tendría como base la relación de Trump con Israel y sus países amigos en el Golfo.

19. La situación estratégica de Israel, refleja la modificación de la situación regional. Siria se debate en una guerra civil desde hace más de seis años, y Bashar Al-Assad y los restantes grupos jihadistas no se dan cuartel, pero el régimen se está consolidando en una parte muy significativa del territorio, con la ayuda de la Federación Rusa e Irán. Siria fue siempre un enemigo tradicional de Israel, con fuerzas armadas importantes y armas químicas amenazantes, ahora tienen otra dimensión. Por su parte, Jordania tiene un Tratado de Paz con Israel desde 1994 y una política de cooperación, y mantiene su estabilidad a pesar de casi un millón de refugiados sirios que alberga. Las relaciones con el actual Gobierno egipcio son positivas, y existe amplia colaboración frente al EI y otras fuerzas jihadistas, que operan en la Península de Sinaí y entendimientos sobre la manera de actuar con respecto de Hamas en Gaza, (lo que permitió el 10 de

octubre que llegara a un acuerdo preliminar con Fatah, para que el presidente Abbas recupere el control de la Franja). Además, con Arabia Saudita no tiene relaciones diplomáticas formales pero sus vínculos están mejorando (incluyen a otros países sunnitas aliados de Rihad), como resultado de su desconfianza compartida con relación a Teherán.

Israel no enfrenta hoy la posibilidad de una guerra convencional, como las que tuvieron lugar en 1948, 1967 y 1973, contra Estados árabes. Sus preocupaciones más evidentes provienen de Irán, del Hezbolá (que incrementó sustancialmente su armamento, debido a que Irán le suministra tecnología para producir misiles muy precisos, que pueden condicionar la actividad de la aviación israelí en un conflicto futuro) y de Hamas. La presencia del Hezbolá y de fuerzas iraníes y chiítas sobre su frontera con Siria es un problema nuevo y grave, razón por la cual Netanyahu viajó en agosto de 2017 a Moscú para obtener garantías de Putin, de lo contrario actuará por sí misma.

Mientras tanto, en Jerusalén, la tensión sobre los Lugares Sagrados subraya las dificultades para avanzar en el proceso de paz entre israelíes y palestinos, debido a que los ataques violentos en la ciudad demuestran el carácter más religioso del conflicto, donde el Monte del Templo, considerado un lugar de veneración por ambas partes. Por ejemplo, el 14 de julio de 2017, tuvo lugar un ataque desde su explanada que causó la muerte de dos policías israelíes y de los atacantes, lo que puede implicar una movilización palestina y un mayor activismo en Jerusalén Oriental, que no solo cuestiona las políticas con relación a la ciudad, sino también la definición de Israel como el Estado nación del Pueblo Judío, porque supone que pone en peligro los derechos de las minorías árabes.

V. OTROS ACTORES SIGNIFICATIVOS EN MEDIO ORIENTE

A) Estados Unidos

1. Estados Unidos sigue siendo la única superpotencia pero cambió el carácter de su predominio, que fue unilateral durante aproximadamente veinticinco años, desde la desaparición de la URSS en 1989. Llegó a su fin, a consecuencia de la entidad de sus acciones militares en Irak y Afganistán durante el mandato del presidente G. W. Bush (ya descritas), la crisis financiera y la Gran Recesión del 2007-2008.

La posición geopolítica que alcanzó, se enmarca en un proceso político mayor que se denominó “American Century”, denominación creada por el periodista Henry Luce para una portada de la revista “Life” en 1941, convertido en realidad cuando Estados Unidos fue uno de los vencedores en la Segunda Guerra Mundial y el principal arquitecto de las instituciones del orden mundial liberal de la postguerra, en pos de la primacía y la hegemonía global.

Hoy tiene lugar un nuevo ciclo en la comunidad internacional, en el que la gravitación de Washington no es hegemónica y está más condicionada. Es un país que reúne características únicas,²³¹ pero enfrenta la competencia de nuevos actores y fuerzas regionales, consecuencia de la evolución hacia un mundo multipolar, a través de una redistribución del poder global de una manera compleja.

En síntesis, Estados Unidos sigue siendo la potencia dominante, pero otros Estados se le aproximan. En forma destacada, hoy enfrenta la rivalidad de grandes potencias como la República Popular China y la Federación Rusa, que tienen capacidades militares significativas (armas nucleares y misilísticas), políticas firmes e intereses geopolíticos propios, además de ambiciones territoriales. Internamente, se apoyan en una combinación de autoritarismo, poder económico y un nacionalismo étnico, proceso que algunos analistas han definido como “capitalismo autocrático”.

²³¹ Su gasto bélico en 2015 fue de 596.000 millones de dólares, un 36% del mundial, mientras el de China sola alcanza al 13%, y el de la Federación Rusa es de 4%, menor que Arabia Saudita.

2. En enero de 2009, cuando comenzó la primera presidencia de Obama, su agenda internacional incluía como temas destacados: el restablecimiento de la imagen de Estados Unidos en el exterior, especialmente en el mundo musulmán, el fin de las guerras en Irak y Afganistán, darle un nuevo marco a las negociaciones con la Federación Rusa, sobre todo en el campo de la desnuclearización, obtener la cooperación de China en las cuestiones globales y regionales, lograr la paz en Medio Oriente y buscar una solución al Plan Nuclear Iraní.

Sin embargo, numerosos políticos y analistas, en su mayoría de tendencia republicana pero también demócrata, sugieren que, durante la presidencia de Obama, que concluyó el 20 de enero de 2017, Estados Unidos comenzó a retirarse del mundo. Una explicación posible es que tuvo en cuenta las consecuencias de sobrestenderse y la conveniencia de contenerse, especialmente en Medio Oriente. En cambio, priorizó los intereses vitales de su país y se concentró en la reconstrucción nacional, que fue bastante exitosa en lo económico y financiero. Después de la crisis de 2008, Estados Unidos se consolidó debido a su crecimiento económico, su moneda y su sistema bancario demostró solidez, luego de una ayuda masiva del Gobierno, aunque la distribución interna de la riqueza no fue adecuada y la diversidad que el presidente representó, se transformó luego en una debilidad electoral, sin darle al Partido demócrata una fortaleza política suficiente.

Algunos críticos, estiman que Obama, por su carácter pragmático, no desarrolló una visión estratégica coherente para actuar en Medio Oriente (donde los intereses de Estados Unidos consisten en asegurar el acceso de su energía al mercado mundial, proteger a Israel, evitar la proliferación nuclear y prevenir acciones terroristas contra su país). Lo cuestionan por haberse alejado de los países amigos y aliados tradicionales, como Israel, Arabia Saudita y Egipto, y por no inspirar temor en sus adversarios, que motorizaron políticas más agresivas, como la Federación Rusa e Irán. Esta actitud se debería a su convencimiento de que Estados Unidos no debía continuar de la misma forma por la cual garantizó el orden global de seguridad desde la II Guerra Mundial, en regiones en las que sus valores básicos no están en juego.

El rebalanceo de sus políticas hacia la región de Asia-Pacífico,²³² no sólo en términos de seguridad sino también en sus relaciones económicas y políticas, fue una respuesta al crecimiento geopolítico chino, pero sus críticos sostienen que no tuvo en cuenta la gravedad de la situación en Medio Oriente, donde concluyó la denominada “Pax Americana”, al reducir su presencia militar y ejercer una diplomacia restringida y pasiva, basada en la búsqueda en restablecer el equilibrio de poder por medio de la acción de sus aliados locales, a quienes suministró armamentos, tecnología y asesoramiento militar, exhortándolos a tomar una mayor responsabilidad en su propia seguridad.

3. En este sentido, durante el mandato del presidente Obama, Estados Unidos actuó en Medio Oriente de una manera distinta al pasado inmediato. Después de haber perdido 7.000 soldados y miles de heridos en los conflictos posteriores al 11 de septiembre de 2001, y un costo económico enorme, trató de administrar los conflictos y reducir su exposición sin estar dispuesto a utilizar su fuerza militar, para tratar de decidir los conflictos en la región. Obama anunció que, como política general, sólo autorizaría el despliegue de fuerzas militares en circunstancias de gran necesidad o en una escala limitada, respondiendo a las amenazas representadas por grupos terroristas, que hacen necesarias acciones militares irregulares y operaciones especiales.

Walter Russell Mead, destaca que Obama asumió su cargo planeando recortar los gastos militares, reducir las consecuencias de la política exterior en la política interna y reforzar el orden mundial liberal, a través de evitar los problemas de suma cero y promoviendo aquellos en que todas ganan. Sin embargo, a lo largo de su mandato tuvo que hacer frente a rivalidades geopolíticas que hubiera querido evitar. Podemos comentar que el 28 de mayo de 2014, en su discurso ante los graduados de West Point, y, como respuesta a quienes sostienen que su prudencia instintiva lesiona la capacidad de disuasión y expone a sus aliados, destacó que sus objetivos de política exterior tenían en cuenta la posibilidad de utilizar la fuerza cuando los intereses directos de su país lo requirieran, mientras en otras crisis globales el umbral de la acción militar debía ser más alto. Subrayó la necesidad de las alianzas y acciones multilaterales y afirmó que su país podía jugar un papel vital en los asuntos mundiales, sin acudir a la fuerza

²³² Concepto ahora sustituido por el Departamento de Defensa norteamericano (documentos del presupuesto FY2016) por el de “Rebalanceo Global”.

unilateral indiscriminada o al aislacionismo. Y agregó que el terrorismo internacional constituía su mayor amenaza.

Pero por otro lado, su discurso en el Cairo en 2009, sobre un nuevo comienzo con el Islam,²³³ no fue seguido por políticas efectivas, su respuesta ante la “Primavera Árabe”²³⁴ resultó errática y, en casos como el de Egipto, motorizó un cambio de régimen sin tener en claro que sucedería después, proceso que desembocó en un Gobierno que restituyó el poder a los militares, su apoyo a la intervención de la OTAN en Libia no logró crear un Gobierno estable, dando lugar a que se convirtiera en un refugio de terroristas y a continuos enfrentamientos, mientras su retiro de Irak en el año 2011 (convenido en 2008 por su antecesor Bush), no logró una permanencia de tropas aceptable para el Gobierno iraquí, creando un vacío de poder al no quedar una fuerza armada competente en el terreno. Hechos que provocaron el surgimiento del Estado Islámico (EI), grupo jihadista que logró por bastante tiempo el control de un territorio y llegó a gobernarlo (el este de Siria y el oeste de Irak), al desalojar a las tropas sirias, vencer al Ejército iraquí y constituirse en la amenaza terrorista más peligrosa, con proyecciones internacionales y con la particularidad de inspirar a miles de sus seguidores, provenientes de diversos países, muchos de los cuales se unieron a sus fuerzas.

4. En abril de 2016, la revista norteamericana “The Atlantic”, publicó un artículo de Jeffrey Golberg, titulado “The Obama Doctrine”, basado en una serie de entrevistas que reflejan una descripción del pensamiento del presidente Obama, sobre todo en relación al Medio Oriente, donde explica las razones por las cuales no utilizó la fuerza en distintas circunstancias, (en la medida deseada por muchos de sus críticos de la élite norteamericana) y permiten discernir los criterios que fundamentaron su accionar y el de su Gobierno.

²³³ Donde se comprometió a cerrar la prisión de Guantánamo (lo que fracasó por la negativa del Congreso), contribuir personalmente a la paz entre israelíes y palestinos, lograr un acuerdo nuclear con Irán, mejorar las relaciones en Medio Oriente en múltiples campos y la condición de las mujeres.

²³⁴ La Primavera Árabe fracasó, salvo en el caso de Túnez y los problemas que la originaron continúan.

Varias declaraciones de Obama desde antes de su primera campaña presidencial²³⁵ y un discurso que pronunció luego en Berlín, y otro en el Cairo un año después (ya citado), demostraron sus convicciones y su manera de pensar en el campo internacional y la búsqueda de la transformación y adecuación de las políticas de seguridad e internacionales seguidas por Estados Unidos. Luego de este artículo, sus opiniones (no desmentidas) se ampliaron en términos contundentes, dentro de los cuales se pueden destacar:

I) Desde el Senado, Obama se había opuesto a la guerra en Irak, a diferencia de la entonces senadora Hillary Clinton y un grupo significativo de senadores demócratas, debido a que esa guerra fue el resultado no sólo de la opinión de los neoconservadores, sino de un consenso bipartidario a favor de la intervención militar. Conforme con sus declaraciones de campaña electoral, llegó a la Casa Blanca con la determinación de retirar las tropas norteamericanas de Irak y Afganistán y evitar su participación en nuevos conflictos regionales. Afirmó también, que no se debe poner en riesgo a los soldados norteamericanos tratando de impedir desastres humanitarios, salvo que impliquen una amenaza para la seguridad de los Estados Unidos. Sin embargo, a pesar de que declaró finalizada la misión de combate en Irak en 2011, replegando los 50.000 soldados desplegados, y anunció una política similar en Afganistán en 2014, –todavía hay miles de soldados norteamericanos en ambos países, y grupos de fuerzas especiales en Siria–, en el primer caso, desde que el 10 de junio de 2014 el EI tomó Mosul, y otras ciudades como Tikrit, Ramadi y Fallujah y grandes extensiones de su territorio, lo que no fue previsto por Washington. En principio, su nuevo objetivo no consistió en combatir directamente, sino entrenar, aconsejar y asistir al ejército iraquí. En Afganistán, la fecha de su retiro se postergó, porque los soldados fueron necesarios para luchar contra los remanentes de Al-Qaeda y ayudar a las tropas afganas a vencer al Talibán y a EI.

El artículo de Golberg demuestra que Obama no estuvo convencido de que una intervención militar externa en Siria hubiera sido una solución adecuada, como la que tuvo lugar con éxito en los Balcanes, bajo la presidencia de Clinton, cuatro años después que los serbios, croatas y

²³⁵ Como el discurso que pronunció el 2 de octubre de 2007, en la Universidad De Paul en Chicago.

bosnios comenzaran a luchar en 1991. Además, constata que, a su criterio, no habría existido un interés estratégico de los Estados Unidos, ni era justificable una acción como las que a partir del 11 de septiembre de 2001, caracterizaron a las políticas de G. W. Bush en la región.

Por el contrario, Obama entendió que había sido capaz de superar las presiones características de lo que denominó el “Washington playbook”, consistente en la preferencia de las instituciones de política exterior por la eficacia de la fuerza militar), y que había podido decidir por sí solo cuales eran los intereses vitales norteamericanos, no sólo con relación a Siria, sino para interpretar lo que constituía la mejor opción para la democracia de su país, evitando participar directamente en otro de los acontecimientos trágicos de Medio Oriente. Es decir, que optó por dejar de lado la primacía y no hacer más de lo mismo.

II) Es importante destacar que Obama consideró que existen límites al proclamado “excepcionalismo” norteamericano –basado en las características geopolíticas de su país, que para algunos la convirtieron en la nación indispensable–, en cuanto a la dirección de los acontecimientos mundiales. A su criterio, Estados Unidos no debe solucionar todos los problemas ni es responsable del mantenimiento del orden mundial, porque se trata de una gestión difícil, costosa y muchas veces no tiene conexión con sus propias necesidades de seguridad. Al mismo tiempo, reconoció que sin su liderazgo, poco se podía hacer en los asuntos internacionales. Entendió que su cometido como presidente consistió en conseguir que otros Estados aliados actuaran por sí mismos, sin esperar que Washington luche o los guíe, pues de lo contrario estos países sólo obtienen ventajas (se convierten en lo que califica como “free riders”), al depender de los Estados Unidos para su seguridad, sin responder en la mayoría de los casos por esa ayuda.

A criterio de Obama la defensa del orden liberal frente al terror jihadista, frenar el aventurismo ruso o a las pretensiones chinas, depende en parte de que otros Estados –como los europeos y árabes– acepten compartir esa misión. Además, este liderazgo compartido, también permitiría controlar los impulsos excesivos de Washington, pues cuando sus intereses directos no están en juego, una de las razones positivas para llevar adelante acciones multilaterales sería consecuencia de que el multilateralismo funcione como un medio para controlar su eventual arrogancia.

Sin embargo, pese al cuestionamiento del presidente a la utilización de la fuerza, Golberg destaca que, en los casos en que existió una amenaza a la seguridad nacional demostró su voluntad de actuar unilateralmente, por medio de la utilización de drones y otras acciones encubiertas en contra de terroristas, como Bin Laden, y en países como Libia, Paquistán, Somalia y Yemen. Tampoco se amedrantó para tomar riesgos, cuando llevó adelante el Acuerdo Nuclear con Irán, a pesar de considerarlo un Estado que es responsable de la promoción del terrorismo.

III. Golberg señala que, desde un principio, Obama buscó colaborar con lo que se entendió era un nuevo comienzo en Medio Oriente. En su discurso de El Cairo, trató de persuadir a los musulmanes de que buscaran las verdaderas raíces de sus problemas, cosa que sus Gobiernos no hacían y del hecho de que algunas corrientes del Islam no han llevado a cabo una reforma que permita adaptar sus doctrinas religiosas a la modernidad. Pero, al cabo de tres años comprobó que no habría cambios debido a los liderazgos de esos países, además de la falta de decisión del primer ministro Netanyahu para concretar las negociaciones de paz con los palestinos. Otra razón estuvo dada por el fracaso de la intervención en Libia, que no obstante haber sido planeada adecuadamente y ejecutada por medio de una coalición internacional con un mandato de las Naciones Unidas, no solucionó la anarquía que todavía existe. Obama no atribuyó este resultado a la incompetencia norteamericana, sino a la pasividad demostrada por aliados como Francia y el Reino Unido para estabilizar el país y por el tribalismo de los libios. En su opinión, los líderes musulmanes deben hacer más para eliminar las amenazas del fundamentalismo violento, al que considera una pequeña fracción de la comunidad musulmana, pero que estimaba que no habría solución hasta que el Islam se reconciliara con la modernidad y enfrentara algunas reformas necesarias, como las que en su momento, cambiaron al Cristianismo.

IV. A principios de 2014, la inteligencia estadounidense, consideró que EI tenía una importancia marginal, meses después la caída de Mosul demostró su peligrosidad y la incapacidad del ejército iraquí, por lo que la derrota de este grupo terrorista tomó mayor importancia para Obama que la situación de Al-Assad, aunque lo consideró una amenaza directa pero no existencial para Estados Unidos. Sin embargo, reconoció que ante los ataques terroristas como los de Paris, San Bernardino y otras ciudades, no

había dado seguridades suficientes ni informado adecuadamente a sus connacionales de las acciones que se llevaban a cabo para enfrentarlos.

Dando muestras de un gran pesimismo, Obama alegó que durante su mandato y tampoco en una generación, no se encontraría una solución en el Medio Oriente, debido a las tendencias del orden social regional, las causas que han producido su ruptura, la influencia del tribalismo, las tensiones creadas por la globalización y el provecho que habían obtenido de ella los grupos extremistas.

V. Para Obama, Asia representa el futuro, como también África y Latinoamérica. Europa debe ser apoyada debido a su importancia para la seguridad global, mientras que Medio Oriente debe ser evitado, teniendo en cuenta que debido a la revolución energética estadounidense tiene menor importancia para su economía. A su criterio, el rebalanceo hacia el Asia cobra gran trascendencia, mientras que China requiere una atención constante, debido a que es el competidor más significativo. Explicando la actitud adoptada ante sus acciones en el Mar del Sur de China, la táctica que adoptó fue la de reforzar sus alianzas con otros Estados asiáticos. Su juicio final es que una China débil, es más peligrosa para Estados Unidos, que una China próspera.

VI) A su juicio, la posición de la Federación Rusa en el mundo decreció y la invasión a Crimea y el apoyo a Al-Assad, no lo convirtieron de inmediato en un factor decisivo, al estimar que la naturaleza del poder en las relaciones internacionales consiste en obtener lo que se busca sin ejercer la violencia. Admitió que Ucrania implica intereses rusos vitales, que no existen en el caso de Washington y que en el enfrentamiento entre Moscú y Occidente, va a tratar de mantener una dominación progresiva sobre su antiguo satélite, Ucrania.

Por otro lado, considera que la Federación Rusa continúa siendo una amenaza para Estados Unidos, pero no la principal, por sus problemas demográficos y económicos estructurales que, para ser superados, requieren visión y el transcurso de una generación, pero reconoce que Putin desea proyectar su fuerza militar para demostrar fortaleza. Como concepto general, admite que la Federación Rusa es sólo una potencia regional (opinión contraria a la de Putin, que considera que por su historia, goza de una situación privilegiada), su economía está en problemas debido a su

dependencia de las exportaciones de energía que enfrentan precios bajos, mientras sus fuerzas armadas (que han ido mejorando) están lejos de equipararse con las de Estados Unidos y sus aliados.

5. En nuestro estudio, teniendo en cuenta que ya hemos comentado las relaciones de Estados Unidos con Irán, Arabia Saudita, Egipto e Israel, es necesario referirnos al desarrollo de las crisis en Siria e Irak. Comenzando por el primero, podemos recordar que los levantamientos en Siria se inspiraron en los que tuvieron lugar en Túnez, Egipto, Libia y Yemen, buscando superar el estatus quo en Medio Oriente, en favor de Gobiernos autocráticos, pero con características propias debido a que afectan sensiblemente a Israel y a otros Estados limítrofes, como Turquía, el Líbano e Irak.²³⁶

Siria, se caracteriza por su gran complejidad étnica y religiosa. Fue la cuna del nacionalismo árabe que enfrentó al colonialismo francés, expandido en el Levante, apoyándose en los cristianos libaneses y sirios. Francia, optó por crear un “Gran Líbano” en perjuicio de territorios y comunidades que estaban vinculadas con una Siria histórica. Este país se independizó en el año 1945 como un Estado débil con reclamaciones territoriales sobre Palestina, Turquía y el Líbano, fundadas en el concepto de una “Gran Siria”, que no llegó a concretarse. El resultado fue una entidad teóricamente laica pero muy dividida demográficamente, donde predominan los sunníes (60-65%), pero existen minorías chiítas, cristianas, drusas y kurdas. Resultado del Panarabismo fue su fracasada unión con Egipto (febrero 1958- septiembre de 1961).

Con el apoyo del Partido Baath, desde 1970 Hafiz Al-Assad gobernó en forma dictatorial logrando mantener la estabilidad política, creando un régimen robusto que se transformó en una potencia regional capaz de controlar el Líbano, y llevó adelante una serie de negociaciones de paz con Israel que fracasaron, la última de las cuales contó con la mediación del presidente Clinton. El actual presidente de Siria, Basar Al-Assad heredó el

²³⁶ En una primera etapa, funcionarios israelitas especularon que la estabilidad del régimen de Al-Assad (a pesar de sus violaciones de los derechos humanos y de la democracia) era preferible a la alternativa de un Gobierno islamista extremista, debido a que a lo largo de los años existieron entendimientos con Siria que evitaron enfrentamientos militares de envergadura. Este punto de vista fue evolucionando acorde con la posición adoptada por otros Estados occidentales.

poder de su padre, después de su fallecimiento en junio de 2000. Los Al-Assad pertenecen a una minoría alauí –o seguidores de Ali–, vinculada con los chiítas, que han logrado gobernar Siria, pese a ser sólo el 12% de una población que en ese momento, se estimó en 22 millones de habitantes. En el año 2009, Al-Assad prometió un proceso de democratización que no cumplió. Sin embargo, superó el aislamiento occidental que se le impuso a consecuencia de su intervención en el Líbano, por su posible vinculación con el asesinato del ex primer ministro Rafiq Hariri (que dio lugar a un movimiento popular que lo obligó a retirarse del Líbano) y por su alianza con Irán.

El levantamiento contra su régimen comenzó en la ciudad sureña de Deraa en marzo de 2011, reclamando dignidad, libertad, democracia y un Gobierno más representativo y plural. Al cometerse violaciones masivas de los derechos humanos, una protesta limitada se convirtió en una insurrección armada de la mayoría sunnita, que en un principio, fue bastante efectiva contra el ejército. Damasco, sólo se mantuvo en el control de los centros urbanos más significativos y el área costera del Mediterráneo (una tercera parte del territorio), debido a la colaboración de fuerzas iraníes y de otros grupos chiítas, del Hezbolá libanés y de la Federación Rusa. En cambio, el noroeste y gran parte de la frontera con Turquía –de 750 kilómetros de extensión– fue dominado por sus oponentes, entre ellos, el Ejército Libre de Siria (FSA) y Jabhat al-Nusra, en la región de Idlib, y por los kurdos de las denominadas Unidades para la Protección del Pueblo (PYD), mientras otras facciones opositoras operan en el sur en las provincias de Daraa y Quneitra, y en Ghouta, en las proximidades de Damasco.

Como los levantamientos contra los Gobiernos autocráticos árabes fueron exitosos se supuso, erróneamente, que el mismo resultado se concretaría en Siria, lo que fue anunciado por el propio presidente Obama. Al-Assad (y el denominado “régimen”), contó con el apoyo del Partido oficialista Baath, del ejército, de las fuerzas de seguridad y de las irregulares denominadas “*Shabiha*”, –donde los alauí son mayoría–, y de las instituciones gubernamentales, pero también con el asentimiento de diversos grupos sociales y de otras minorías (los alauí, los cristianos, los drusos, los turcomanos e incluso de sunnitas de las clases altas y medias) que temieron que el triunfo de la oposición pudiera dar lugar a una limpieza étnica, y llevar a la desintegración del Estado, mientras desconfiaban de los propósitos fundamentalistas de los rebeldes. Por otro lado, no existe una

sociedad civil propiamente dicha, ni partidos políticos opositores organizados, ni una cultura ni instituciones democráticas, consecuencia de haber estado por decenas de años bajo una dictadura absoluta.

En 2012, el conflicto se hizo más violento cuando las fuerzas de Al-Assad utilizaron aviones, helicópteros, misiles balísticos y artillería, que hicieron estragos en la población civil indefensa. La situación se agravó y la economía entró en crisis debido a la hiperinflación, la disminución de las reservas y las sanciones internacionales. Siria se convirtió en la guerra civil más catastrófica y Al-Assad,²³⁷ en el gobernante más criticado. Cabe comentar, que fue reelecto como presidente por tercera vez el 3 de junio de 2014, en elecciones que tuvieron lugar en sólo el 45% del territorio que controlaba el Gobierno, (donde vive el 65% de la población del país). Después de seis años, Siria se transformó en el peor desastre geopolítico, con más de 400.000 muertos, cinco millones de refugiados y un número semejante de desplazados internos, mientras trece millones necesitan asistencia humanitaria (en una población que tenía originariamente 22 millones de habitantes).

Un factor fundamental a favor de Al-Assad, es su alianza con Irán y el Hezbolá. La situación de su aliado sirio, reviste importancia principal para Irán, quien lo apoya militarmente mediante el envío de contingentes de la Guardia Revolucionaria Islámica y otros grupos chiítas. Irán mantiene a sus tropas especiales (no grupos masivos de soldados) peleando en territorio sirio. Algunos analistas destacan que, en realidad, está luchando su propia guerra a expensas del pueblo sirio.

Debe tenerse en cuenta que Siria e Irán, poseen políticas basadas en elementos comunes. En el Líbano, han apoyado a las fuerzas chiítas, como el Hezbolá, pero también cooperaron en múltiples sucesos vinculados con la presencia norteamericana en Irak. Actualmente, tropas de Hezbolá (entre 5.000 a 8.000 hombres) combaten con gran efectividad asistiendo al gobierno sirio junto a la Guardia Revolucionaria, frente a fuerzas rebeldes de menor organización. En el caso improbable de un cambio de régimen, Teherán tendría menos posibilidades de concretar represalias contra Israel, debido a que el Ejército sirio no podrá actuar como su “proxis”, ni Damasco

²³⁷ Es alawita, que es una rama del chiismo. Su padre llegó al poder en 1970 en un golpe militar y con el apoyo del Partido Baath. Siria mantuvo negociaciones de paz con Estados Unidos desde 1973 y, a veces con Israel, sin resultados.

sería el camino apropiado para aprovisionar al Hezbolá. Por ello, su líder Nasrallah, otorga apoyo militar y político al régimen sirio pues, como chiitas, se consideran una minoría regional y quieren preservar el régimen de resistencia que conforman con Irán optando por enfrentar a los sunnitas en Siria creando una profundidad estratégica que les evite ser vulnerables en su propio país, dado que la caída de Al-Assad provocaría un cambio significativo en el Líbano. Para ellos, no es una cuestión de interés político, sino influye en su propia existencia, pero la extensión de su participación en la guerra civil siria, debilita su legitimidad política en el Líbano.

Además, la guerra civil en Siria es también un enfrentamiento global a través de “proxis” contra el Gobierno. La ayuda exterior a los rebeldes deriva de tres acciones, interconectadas entre sí: 1) la proveniente de los países sunnitas conservadores encabezados por Arabia Saudita, junto a los Emiratos Árabes Unidos, Jordania, Kuwait, y Bahrein, que tienen interés en derribar a Al-Assad y es la razón que explica su apoyo a grupos Islamistas radicales. 2) las originadas en Turquía, a favor de los Hermanos Musulmanes y a otros grupos rebeldes. Mientras tanto, Catar fluctuó entre los dos campos, a pesar de ser cuestionado por Arabia Saudita y otros países árabes. 3) las de los países occidentales, que tratan de condicionar a Al-Assad, pero sin actuar militarmente contra sus tropas, ni ayudar efectivamente a sus oponentes.

En el conflicto en Siria e Irak, por su preparación militar y agresividad, fueron tomando mayor importancia los jihadistas salafistas, entre otros Estado Islámico de Irak y la Gran Siria –al-Sham–, o (ISIS, o ISI, o Daesh), luego denominado simplemente Estado Islámico (EI), la más radical de las organizaciones sunnitas. Sus orígenes se retrotraen a su lucha contra la invasión norteamericana a Irak en los años 2004 y 2005, bajo el nombre Al-Qaeda en Irak. EI combinó simpatizantes de Al-Qaeda y a militares que integraron el ejército de Saddam Hussein, dos antiguos enemigos que se amalgamaron debido a la invasión norteamericana y a su mala gestión posterior para la reconstrucción de Irak. Además, miles de jihadistas provenientes de unos ochenta países se unieron a la guerra civil, fundamentalmente a EI. Una quinta parte provinieron de países occidentales, siendo la mayoría musulmanes jóvenes. Un número muy importante se originó en el Norte del África y Medio Oriente. Otros casos destacables son los de Rusia, Turkmenistán, Uzbequistán y Pakistán. El regreso de estos jihadistas a sus países de origen, plantea un grave problema

de seguridad.

El comenzó a participar en la guerra civil en Siria en abril del año 2013, en conjunción con el extremista Jabhat Al-Nusra, una rama de Al-Qaeda –luego llamada Jabhal Fatah al-Sham –Frente para la Conquista de Siria– y, ahora Hayat Tahrir al-Sham (HTS), al absorber a otros grupos rebeldes con motivo de la caída de Aleppo, acontecimiento militar que consolidó a Al-Assad. Pero ya en febrero de 2014, las dos primeras organizaciones se disociaron, debido a sus diferentes objetivos. Todos los grupos rebeldes luchan contra Al-Assad y utilizan acciones asimétricas, pero los jihadistas fueron mucho más allá, en su empeño de llevar adelante una revolución islámica. Han tenido enfrentamientos, pero también colaboraciones entre sí. También combate al régimen el Ejército Libre de Siria (FSA) y el denominado Frente Islámico, creado en noviembre de 2013 por siete grupos islamistas, y otros centenares de pequeños grupos y facciones de distinto carácter y número de integrantes, organizados siguiendo la identidad de pueblos y clanes, donde las líneas religiosas y locales tienen prioridad sobre las nacionales, pero carecen de un comando unificado.

La crisis regional se agudizó cuando el conflicto en Siria se extendió a Irak, convirtiéndose en un frente común. Son sociedades multiétnicas y donde existen gran cantidad de sectas, que enfrentan conflictos relacionados entre sí. El intentó establecer un califato –un Gobierno unificado bajo un califa, considerado como un sucesor de la autoridad política de Mahoma–, en ambos lados de la frontera común y más allá. Su líder es Abu-Bakr al-Baghdadi, (los rusos informaron en mayo de 2017, que había muerto, pero esta noticia no fue confirmada), logró convertirlo en un híbrido entre un grupo informal y un ejército convencional, agresivo, totalitario, y expansionista, basado en una combinación de su ideología religiosa y métodos de combate de guerrilla.

Después de controlar extensas regiones de Siria, con Raqqa sobre el río Éufrates como su centro de comando.²³⁸ El amplió sus operaciones al norte y el oeste de Irak, logrando el colapso total de las fuerzas iraquíes y la ocupación de ciudades importantes (Mosul, el 9 de junio de 2014 y Tikrit,

²³⁸ El 16 de octubre de 2017, fue recapturada totalmente por sus oponentes, que contaron con el asesoramiento norteamericano.

días después), así como otras poblaciones, obras de infraestructura y campos petrolíferos. Así se apoderaron de armamentos sofisticados y amplios recursos financieros. Al tratarse de una región sunnita, contó con la colaboración de grupos de resistencia tribales y de partidarios del antiguo Partido Ba'ath, que a través de esta insurgencia, vieron la oportunidad de enfrentar la discriminación del Gobierno central iraquí.

Uno de los factores a tener en cuenta es que el jihadismo no es monolítico. Al-Qaeda, que surgió de la lucha contra los soviéticos en Afganistán en los años 80, buscó liderar una jihad global, atacando a las potencias occidentales (el enemigo lejano), por su apoyo a los regímenes árabes (el enemigo cercano), la expulsión de los no musulmanes de la Península Arábiga, y la abolición del Estado de Israel. Su organización es flexible y opera a través de una red difusa de entidades autónomas, (las ramificaciones más importantes están en la frontera entre Paquistán y Afganistán, en la Península Arábiga (AQAP), en el Magreb Islámico (AQMI) y en Siria (Frente Al-Nusra, y sus derivaciones posteriores).

Mientras, Osama bin Laden consideró al terrorismo como un prólogo hacia un califato sin esperar que se concretara durante su vida, El trató de consolidar un ámbito territorial regional en búsqueda de legitimidad, recreando el modelo religioso de los primeros sucesores del Profeta que gobernaron en el siglo VII. Su Islamismo radical, cuestiona a los Estados de la región a los que considera corruptos, por lo cual creó sus propias instituciones, convirtió a la “*sharía*” –la ley islámica– como ley del Estado, organizó un ejército regular, muy bien armado y para diseminar su ideología utiliza eficientemente las escuelas y los medios de prensa, audiovisuales y sociales (YouTube, Facebook y Twitter).

Sus finanzas no dependieron tanto de aportes externos –como en el caso de Al-Qaeda–, sino de la explotación de los recursos obtenidos de los territorios ocupados, incluyendo la venta y contrabando de petróleo de los yacimientos de Siria e Irak, el dinero proveniente de secuestros, más otros actos extorsivos y arreglos con contrabandistas locales para dejarlos operar a cambio de dinero. El control de un territorio tan amplio, lo obligó a demostrar una efectividad que no pudo cumplir, debido a las dificultades prácticas de administrar una población de millones de personas, agregando a ello los ataques de la Coalición y otras fuerzas gubernamentales de Siria e Irak, que lo fueron condicionando a tal punto, que en octubre de 2017 sólo

ocupa un territorio desértico en ambos márgenes del río Éufrates y no controla ninguna población significativa.

Las distintas características de ambas organizaciones se relacionan también con quien es el heredero auténtico de Osama bin Laden: Ayman al Zawahiri (jefe actual de Al-Qaeda, de origen egipcio) o el ya mencionado Abu-Bakr al-Baghdadi. Pero en ambos casos, los extremistas islámicos usan la religión del Islam como una base política lesionando a las corrientes mayoritarias del Islam tradicional, la gobernabilidad de los Estados con una mayoría musulmana, sus valores y sus bases económicas.

6. Debido a que EI no es sólo un problema para Siria e Irak, sino un peligro que requiere una respuesta global, en septiembre de 2014 Estados Unidos organizó una coalición de más de sesenta países (denominada “Operation Inherent Resolve”), que prestan distintas actividades de cooperación, aunque sólo once participan en acciones aéreas. En Irak son: Australia, Bélgica, Reino Unido, Canadá, Dinamarca, Francia y Países Bajos, mientras en Siria actúan junto a los Estados Unidos los siguientes países sunnitas: Bahréin, Jordania, Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos. Como resultado de acciones aéreas y de distintas ofensivas terrestres en Irak y en Siria contra EI, sus fuerzas se encuentran actualmente dispersas y en retirada total desde Raqqa y Deir al-Zour.²³⁹ El objetivo norteamericano, según su secretario de Defensa Jim Mattis, es su aniquilación total y no su desgaste.

Otro tema en Irak fue lograr un Estado unificado, con fuerzas de seguridad capaces de llevar adelante operaciones ofensivas sobre los territorios ocupados por EI, superando sus divisiones étnicas y limitando su dependencia de Irán, pues este país obtuvo progresivamente que los chiítas iraquíes –la mayoría de la población– se alinearan con Teherán, y se sumaran a sus alianzas con Siria y el Hezbolá libanés. EI, se convirtió también en una amenaza a Irán al atacar a sus aliados y al aproximarse a sus fronteras, por lo cual Teherán desplegó en apoyo a Bagdad a más de mil asesores militares y organizó y armó a milicias iraquíes afines. Tanto Irán

²³⁹ Se estimaron a mediados de 2014 por la CIA entre 20.000 y 31.500 hombres, la tercera parte de los cuales en Irak. Otros informes consideraron su número en 80.000 hombres, al tener en cuenta los reclutas locales, que se unen a sus fuerzas por razones pecuniarias, ideológicas o forzadas.

como Washington, enfrentan al EI pero, aunque no son aliados, pues tienen distintos criterios acerca del futuro político de Irak.

7. Una nueva etapa comenzó con la ofensiva para liberar Mosul y el resto del territorio iraquí que domina EI y destruir su fuerza militar (desarrollo muy significativo por la importancia estratégica de esta región y por la capacidad de lesionar su relato propagandístico). Mosul es la capital de la provincia de Niniveh y la segunda ciudad de Irak, donde la población actual alcanza a más de un millón de habitantes, mayormente sunnitas. El 17 de octubre de 2016, comenzó una ofensiva que se prolongó por nueve meses, en la cual participaron miles de soldados iraquíes, kurdos “*peshmerga*” (“los que se enfrentan a la muerte”), y un número importante de asesores norteamericanos que se integraron a ellos, sin ocupar las primeras líneas de combate (tienen a su cargo guiar a los ataques aéreos y operar la artillería y misiles), en adición a los aviones y helicópteros de la Coalición Internacional.²⁴⁰ En Irak, actúan también soldados iraníes y numerosos grupos chiítas (60% de la población del país que hoy constituyen la fuerza política más significativa), aunque en territorios sunnitas –como lo es Mosul– sus acciones en el terreno fueron limitadas por las tensiones raciales existentes, que se acentuaron desde la invasión norteamericana de 2003 y la caída de Saddam Hussein, debido a que los sunnitas fueron dejados de lado en la reorganización del país.

El 9 de julio de 2017 se recuperó Mosul después de pelear calle por calle, y Tal Afar, el 27 de agosto. Por su parte, La victoria de la población de Hawija fue más rápida, pues el 1 de octubre más de 1.000 jihadistas se rindieron a las tropas kurdas prácticamente sin pelear. Sin embargo, estos hechos no solucionan el problema de erradicar el jihadismo de EI, por el hecho de que el colapso del pretendido califato no va a significar su desaparición total como organización, pues en el pasado ha sabido sobrevivir por medio de infiltrarse en la población local que es mayormente sunnita y se siente discriminada.

Se pone en duda si su derrota contribuirá a organizar un Irak estable y un Gobierno inclusivo con participación de chiítas, sunnitas y kurdos, que no discutan su identidad sino afiancen el futuro del país, muy

²⁴⁰ Con anticipación, Irak recuperó las ciudades de Tikrit el 31 de marzo de 2015, Ramadi el 27 de diciembre de 2015 y Fallujah el 26 de junio de 2016.

comprometido por la destrucción de la guerra civil y sus finanzas muy lesionadas por los precios del petróleo, su principal fuente de ingresos. Prueba de la situación, es el referéndum convocado el 27 de septiembre de 2017 por el presidente del Gobierno Regional kurdo (KRG), Massoud Barzani, que fue aprobado por el 93% de la población kurda. Se oponen al mismo, no sólo el Gobierno de Bagdad (cuyas tropas recuperaron el 16 de octubre la ciudad de Kirkuk, que se encuentra fuera del territorio kurdo pero estaba controlado por ellos) y también Turquía e Irán, que temen que este independentismo se propague a sus regiones kurdas, y por lo tanto, adoptaron medidas de represalia (en el primer caso, con restricciones a un oleoducto por el cual el petróleo kurdo llega a otros mercados y, en el segundo, con el desplazamiento de sus tropas hacia la frontera). El futuro del KRG, está relacionado también con lo que sucederá con los cantones kurdos en Siria, que abogan por una estructura federal.

8. La prioridad del presidente Obama para luchar contra EI fue Irak, mientras en Siria lo combate junto a otros grupos jihadistas, utilizando tácticas contraterroristas que no tienen el carácter de una estrategia coherente –desde la frontera turca hasta la ciudad de Raqqa–, mientras sus aviones no atacan a las tropas sirias.

Sobre la base de informes de inteligencia, Obama supuso que el presidente sirio seguiría pronto la suerte de Mubarak. Cuando se demostró lo contrario, se opuso a una intervención militar directa. Después de meses de deliberar con sus asesores, sólo autorizó a la CIA a entrenar y financiar a un grupo reducido de rebeldes moderados (como en su momento fue el apoyo a los “*mujahedeen*”, en Afganistán), sin obtener resultados concretos. Trump concluyó con esta cooperación en julio de 2017.

Es decir, que el énfasis puesto en combatir al EI fue acompañado con el interés de preservar el Gobierno sirio, por la posibilidad de que la derrota de Al-Assad tuviera como resultado el avance de los grupos jihadistas sobre Damasco y la persecución y exterminio de las minorías, agravando la crisis humanitaria. Washington no dio crédito a la posibilidad de organizar un Estado democrático, teniendo en cuenta la radicalización de la oposición. Esta es la explicación del resultado final muy próximo de esta lucha, en beneficio de Al-Assad.

9) En marzo de 2012, la preocupación de Obama por las armas de destrucción masiva, lo llevó a declarar que la utilización de armas químicas por Siria constituía una “línea roja”, una especie de límite que podría modificar sustancialmente su posición. En agosto de 2013, como consecuencia de un ataque de este tipo a la localidad de Ghouta cercana a Damasco que produjo más de 1.500 víctimas, y ante la inacción del Consejo de Seguridad, Obama analizó responder con una acción punitiva –selectiva y limitada con aviones y misiles contra blancos militares– debido a la violación por el régimen sirio de una norma básica del orden internacional, advirtiendo que se seguía utilizando estas armas, daría lugar a una escalada de ataques norteamericanos.

El 30 de agosto de ese año, buques norteamericanos en el Mediterráneo estaban listos para disparar misiles crucero “Tomahawk”, pero el secretario de Defensa Chuck Hagel recibió una contraorden del presidente. Este cambio de posición se debió a que un número importante de miembros del Congreso y la mayoría del pueblo norteamericano no se demostraron a favor de esta acción. Entre ellos Trump, en ese momento un ciudadano más, por medio de Twitter, aconsejó a Obama no atacar a Siria. En su lugar, Washington buscó una solución diplomática, que fue gestionada por el Gobierno ruso, que permitió eliminar 1.308 toneladas de armas químicas de distinto tipo, con la colaboración de la Organización Internacional para la Prohibición de las Armas Químicas (OPAC) y la aceptación por Siria de la Convención de 1993, que impone obligaciones concretas.

La decisión norteamericana de no actuar militarmente contra el Gobierno sirio, no fue compartida por Arabia Saudita y los países del Golfo, Turquía y Jordania (entre otros), que esperaban esa acción y criticaron el interés en solucionar exclusivamente el problema de las armas químicas, lo que implicaba mantener a Al-Assad en el poder. La entendieron como una falta de credibilidad de Washington. Desde ese momento, la guerra civil se hizo más cruenta, se consolidó la importancia de las fuerzasihadistas y se incrementó el número de refugiados que huyeron hacia los países vecinos y a Europa, provocando la crisis humanitaria más grave desde la II Guerra Mundial.

10) Obama no estuvo convencido que una intervención militar externa hubiera sido una solución adecuada, como la que tuvo lugar con éxito en los Balcanes bajo la presidencia de Clinton, cuatro años después

que los serbios, croatas y bosnios comenzaran a pelear en 1991. Además, a su criterio no habría existido un interés estratégico de los Estados Unidos, ni era justificable una acción como las que después del 11 de septiembre de 2001, caracterizaron a las políticas de G.W. Bush en la región.

Recién a mediados de 2014, Obama modificó parcialmente su política, cuando reconoció que la guerra civil en Siria e Irak era muy grave y se hacía imprescindible actuar contra EI (pero no contra el ejército sirio). Su intervención contra los jihadistas, se limitó a acciones aéreas organizadas por la Coalición constituida a tal efecto (que incluye la cooperación con los kurdos sirios pertenecientes al PYD, y sus milicias denominadas YPG). Son la pieza central de su acción en el terreno en Siria, lo que provocó serios problemas con Turquía, que los considera ligados al PKK turco, y un programa para equipar y entrenar a fuerzas moderadas contrarias al Gobierno, que fracasó. Contrastó con la decisión demostrada por el presidente Putin, que como se explica más adelante, desplegó sus fuerzas armadas en apoyo de Al-Assad en septiembre de 2015, y atacó a todo tipo de grupos rebeldes, pero especialmente a los moderados, logrando revertir una difícil situación militar y beneficiando al Gobierno, que pudo restablecer su control sobre la denominada “Siria vital”, desde Damasco hasta Alepo y avanzar sobre los territorios controlados por EI y otros grupos opositores.

11. Los críticos destacan que los hechos demostraron las consecuencias negativas de que Obama no mantuviera la prioridad de la región, cuando atravesaba una crisis que se ha profundizado con los conflictos que tienen lugar (y que no se limitan al terrorismo). Esto ocurrió a pesar de la vinculación política y estratégica con Israel, su interés por la no proliferación y el respeto de los derechos humanos, entre otros temas. La posibilidad de evitar un baño de sangre mayor en Siria en una etapa temprana del conflicto, quizás podría haber consistido en una intervención a gran escala por medio de tropas, pero con el precedente de las guerras en Afganistán e Irak, Obama entendió que no contaba con apoyo para esta acción. Tampoco se pusieron en práctica otras iniciativas parciales, como una zona de interdicción de vuelos o ataques a la fuerza aérea siria.

En la actualidad, la situación se modificó sustancialmente por la acción de las tropas sirias pero, sobre todo, por la agresividad de los efectivos del Hezbolá y chiítas iraníes y la presencia militar rusa dotada de

armamentos sofisticados, que atacaron a la oposición moderada sunnita, alegando que estaban actuando contra el terrorismo, por lo cual los extremistas quedaron como la única fuerza activa contra Al-Assad, pero con un área de control de territorio en constante disminución.

12. Este desarrollo comenzó cuando, en septiembre de 2015, la Federación Rusa envió una fuerza expedicionaria a las provincias de Latakia y Tartus, a la costa del Mediterráneo y a aeropuertos de la región, que fueron utilizados por sus aviones y helicópteros y protegido por sus fuerzas militares. Sus ataques estuvieron dirigidos contra los oponentes moderados al régimen y, en menor medida, contra los jihadistas, lo cual le permitió al Gobierno sirio recuperar la iniciativa y revertir una situación que se había transformado en crítica. Se especuló que Putin podía tratar de desviar la atención mundial del caso ucraniano, presentándose como un líder mundial con quien Occidente debía llevar a cabo negociaciones y reforzar su posición política interna –con esta acción llegó a niveles del 80% de apoyo–. Moscú también habría tenido en cuenta la actividad terrorista de jihadistas en el Cáucaso del Norte y el hecho de que forman parte de El centenarios de rusos y otros individuos provenientes de los países que integraban la URSS.²⁴¹ Putin, defendió el apoyo de su país a Siria, describiéndolo como una ayuda ante la agresión terrorista y alegando que, sin ella, la crisis migratoria a Europa sería peor.

Ante la prudencia de Obama, la escalada rusa siguió un curso diferente, al considerarla una posibilidad para actuar, fundada en el sentido de oportunidad de Putin y su decisión de enfrentar riesgos para consolidar su poder y ocultar los problemas económicos del país. El 20 de octubre de 2015, Al-Assad viajó a Moscú, para entrevistarse con el presidente ruso y le agradeció la colaboración a su Gobierno. Posteriormente, el Kremlin afirmó que el resultado positivo de las operaciones militares establecería las bases para organizar un entendimiento de largo plazo, basado en un acuerdo que comprendiera a todas las fuerzas políticas y a los grupos étnicos y religiosos aceptables para el régimen de Damasco.

Putin se demostró decidido a ejercer su influencia, sobre la base de su presencia militar, aprovechando el hecho de que tiene aliados en el

²⁴¹ En los hechos esta acción significó luchar contra los sunnitas que son mayoría en Siria, de los cuales millones habitan su propio territorio, lo que puede tener consecuencias internas y, por ejemplo, agravar el terrorismo en Chechenia y Daguestán.

terreno –Irán y Hezbolá–, y puede condicionar a Al-Assad. Días después, el secretario de Estado Kerry, reconoció que la cooperación de Moscú se había convertido en esencial y aceptó la propuesta rusa de iniciar un nuevo proceso diplomático multilateral. El objetivo fue resucitar el Comunicado de Ginebra de 2012, negociado con intervención de la ONU y, en una etapa posterior, avanzar hacia un Gobierno de transición secular de un país unificado. El 14 de noviembre de 2015 en Viena, el denominado “Grupo Internacional de Apoyo a Siria” (ISSG por sus siglas en inglés, integrado por unos veinte países), adoptó una declaración,²⁴² luego ratificada por la resolución 2254 (2015) del Consejo de Seguridad, que estableció un plan para lograr un cese del fuego y un proceso de paz, pero que dejó múltiples problemas por resolver, cuya negociación fue encomendada al enviado de la ONU, Staffan de Mistura.

En Siria, sería necesario combinar la acción militar y la diplomacia para llegar a una transición política, en un proceso condicionado por un conjunto de problemas muy difíciles de resolver, tanto políticos como humanitarios. Ellos resultan de la radicalización de la población siria, país dividido étnicamente, donde los sunnitas son la mayoría y no controlan el poder, que está en manos de Al-Assad y de la minoría alauita. Además, un proceso de pacificación haría necesario la presencia de fuerzas multilaterales en el terreno separando a las partes en pugna, en un Estado fragmentado y lesionado económicamente por la guerra civil. A su vez, la crisis humanitaria es dramática y va a durar largos años, como lo demuestra el éxodo de refugiados que huyen a países vecinos y a Europa, en el hecho más grave de este tipo desde la II Guerra Mundial.

El problema central se vincula no sólo con quién va a tener el poder, sino también con el interrogante de si va a existir un país para gobernar, pues está tomando forma una división en zonas de influencia: en el norte un enclave patrocinado por Turquía, los kurdos sirios en el nordeste, el Gobierno sirio apoyado por la Federación Rusa e Irán en el control de Damasco y la costa, y Hezbolá extendiéndose en las zonas que bordean el Líbano. También es significativo lo que ocurre en el sudoeste, pues a Israel y Jordania les preocupa que Irán se expanda a través de

²⁴² Se decidió confiar a la ONU la tarea de reactivar las negociaciones entre el Gobierno Sirio y la oposición, con el objetivo de crear un Gobierno de transición y convocar a elecciones en 18 meses, bajo la supervisión de la ONU. No se hizo ninguna mención de Al-Assad o de su reemplazo.

“proxies” en la inmediatez de sus fronteras. Debido a la gravedad de esta situación, a fines de agosto de 2017, el primer ministro Netanyahu viajó Moscú para expresar su preocupación a Putin, visita que tuvo su respuesta rusa el 16 de octubre, fecha en la cual visitó Israel el ministro de Defensa ruso, Sergei Shoigu, para tratar la coordinación de ambos países en Siria. Por otro lado, Rusia acordó con Turquía e Irán (mayo de 2017, en Astana) la creación de cuatro zonas de reducción de la violencia, no continuas, –en Idlib, Homs, Ghouta y Dar-a y Quneitra–, que hasta ahora redujo la violencia pero no la eliminó.

13. En las semanas anteriores a las elecciones presidenciales en Estados Unidos las relaciones con Moscú se vieron influenciadas por la situación en Siria, pues Aleppo se transformó en el escenario central de la lucha, ciudad que durante cuatro años estuvo dividida entre las partes en conflicto, sitiada y casi totalmente destruida. En febrero de 2016, Moscú y Washington, dieron a conocer un comunicado conjunto tendiente a una “cesación de hostilidades” o tregua, pero ella no se sostuvo. Luego, el 8 de septiembre siguiente, llegaron a un nuevo acuerdo sobre cese del fuego, comprometiéndose a no llevar a cabo acciones bélicas. Días después este entendimiento colapsó, cuando aviones norteamericanos atacaron por error a tropas sirias en el sudeste en At Tanf, mientras un convoy de ayuda humanitaria fue destruido en un ataque aéreo ruso-sirio, en las cercanías de Aleppo (que fue negado) y el veto ruso a un proyecto de resolución del Consejo de Seguridad prohibiendo ataques aéreos a la ciudad. Estas acciones motivaron que el entonces secretario de estado Kerry, declarara que el Gobierno sirio y el de la Federación Rusa, debían ser investigados por crímenes de guerra a raíz del ataque a áreas civiles en esa ciudad. Moscú sostuvo que la responsabilidad recaía en Estados Unidos, que no se demostró capaz de separar a los extremistas de los grupos moderados.

El colapso de las negociaciones y la escalada de ataques indiscriminados en Aleppo, dieron lugar a que la prensa estadounidense, políticos y analistas, reiteraran críticas a la inacción de Washington y propuestas en favor de intervenir en Siria, muchas ya conocidas: zonas de interdicción de vuelos (concepto problemático, y quizás obsoleto dada la capacidad de las defensas antiaéreas sirias y rusas), ataques aéreos contra las fuerzas gubernamentales o armar con mayores elementos de combate a la oposición moderada, e incluso a los kurdos sirios, con el objeto de proteger a los civiles, cambiar el balance de poder para facilitar la

diplomacia, y lograr la caída del régimen sirio. Estas acciones no fueron puestas en práctica por la Administración Obama, pues se entendió que implicaban una intervención mayor en Siria y daría lugar a un enfrentamiento directo con las fuerzas rusas.

La respuesta de Moscú a Washington ante la crisis en las relaciones bilaterales, consistió en la cancelación de un acuerdo sobre la reducción de plutonio apto para armas nucleares, (suscripto por ambos países en el 2000), salvo que Estados Unidos hiciera concesiones significativas,²⁴³ dotar a su contingente en Siria de armamentos antiaéreos S-400 muy sofisticados, y enviara al enclave ruso de Kaliningrado, misiles Iskander-M –capaces de portar armas nucleares, acción que resiente la defensa de la OTAN de los países Bálticos–. Todos los hechos fueron considerados sumamente extremos y llevaron a considerar que existía una nueva Guerra Fría, intentando interpretar la hostilidad creciente. Entre otras razones, tuvieron en cuenta la determinación de Washington de aislar a Moscú –al desplazarlo del G-8, objetar su ingreso a la OECD, suspender la cooperación en numerosos grupos de trabajo y aplicar sanciones a varios funcionarios significativos y a empresas importantes–. Se lesionó así la capacidad de los dos países de enfrentar mutuamente peligros, como el terrorismo y el cambio climático.

Sin embargo, existen grandes diferencias con la Guerra Fría, pues no hay los enfrentamientos ideológicos del pasado, ni están comprendidas la totalidad de las regiones geográficas que fueron el escenario de esa confrontación. Posiblemente, la situación provoca consecuencias tan negativas como las de ese período histórico, pero difieren sus características, porque Moscú utiliza medios no convencionales: la desinformación, la subversión y el apoyo a gobernantes y Partidos autoritarios en otros países.

El panorama se agravó en agosto de 2016, cuando el Gobierno norteamericano supo que Moscú utilizaba ataques cibernéticos contra el Comité Nacional Demócrata, miembros de la campaña de Hillary Clinton, y otras acciones semejantes. Esta situación recién se hizo pública en enero de 2017, dos semanas antes que Trump asumiera el Gobierno, cuando la CIA, el

²⁴³ Constituiría un precedente peligroso, pues en el pasado ambas partes habían seguido la práctica no escrita de no vincular los temas de la cooperación nuclear de sus problemas políticos de otra índole.

FBI y la Agencia Nacional de Seguridad dieron a publicidad una versión no clasificada de un documento titulado “Assessing Russian Activities in Recent U.S. Elections”.²⁴⁴ Sin embargo, no motivó una adecuada y oportuna reacción de Obama (en agosto de 2016) por razones de política interna, vinculadas con la posible reacción de los republicanos. Sin embargo, pudo haber influido en la elección. A ello se sumaron las declaraciones de Putin que, para muchos, demostraron la intención de dañar las posibilidades electorales de Hillary Clinton y mejorar las de Donald Trump, pero sobre todo, por sembrar dudas sobre las prácticas electorales norteamericanas.

En su conjunto, estas iniciativas se interpretaron con preocupación: se las vinculó con la posibilidad de que el presidente ruso favoreciera a un mandatario (que entre otros temas podría eliminar las sanciones que regían desde 2014), aplicando de medidas activas híbridas desarrolladas por sus servicios de inteligencia, con experiencia desde la Guerra Fría para dañar un proceso político desde adentro, utilizando los adelantos tecnológicos (como “hackers” y empresas de cable: “Russia Today” y “Sputnik”), las mayores diferencias ideológicas de los ciudadanos y la falta de credibilidad de la prensa masiva en un sector de la población estadounidense.

Las elecciones presidenciales del 8 de noviembre de 2016, en la que fue electo como cuadragésimo quinto presidente de los Estados Unidos, Donald J. Trump, al lograr los apoyos necesarios en el colegio electoral, sumado al control republicano del Senado y de la Cámara de Representantes, pusieron en duda el legado del presidente saliente que, sin embargo, dejó el Gobierno con un alto índice de popularidad.²⁴⁵

14. Donald J. Trump, bajo el lema “Estados Unidos primero”,²⁴⁶ compitió en las elecciones de 2016, sin pertenecer al sistema tradicional del “establishment” político. Demostró ser un gran comunicador, al construir un mensaje de cambio y de transformación compuesto por ideas populistas y nacionalistas, unidas a múltiples expresiones transmitidas por medio de “tweets” duros contra sus oponentes, algunos referidos a la situación mundial. Al mismo tiempo, se reveló como un candidato carismático dotado de un instinto político que superó a los demás miembros del Partido republicano, que compitieron en las primarias. Su éxito se debió a que fue

²⁴⁴ Conforme al New York Times, en su revista del 10 de septiembre de 2017.

²⁴⁵ Una encuesta de Gallup del mes de octubre de 2016 le otorgó el 56% de popularidad.

²⁴⁶ Con antecedentes en la política norteamericana.

capaz de demostrar capacidad de acción y escuchar a los desposeídos y resentidos, afectados por las consecuencias personales de un mundo globalizado, que creen beneficia a la élites de los mercados financieros y corporativos y a los trabajadores de otros países.

Gran parte de la clase trabajadora y de la clase media blanca (especialmente en las comunidades rurales y ciudades pequeñas del medio oeste y del denominado “Rust Belt”), enfrentan una gran incertidumbre al ver disminuidos sus ingresos o sus oportunidades tradicionales de trabajo, debido a las nuevas tecnologías, la competencia desigual con los inmigrantes ilegales no sindicalizados que aceptan salarios bajos, los acuerdos regionales de integración –como el NAFTA– y los déficit comerciales con China, Japón y Alemania, entre otros, mientras añoran una época de esplendor norteamericano que quedó atrás. Un gran porcentaje, que en 2008 habían votado a Obama no participaron en la elección de 2012, pero en 2016 apoyaron al candidato republicano.²⁴⁷ Ahora esperan que Trump les resuelva sus problemas.

Por su parte, Hillary Clinton a pesar de su competencia e inteligencia, demostrada a lo largo de su larga carrera y en el desarrollo de la campaña (eligió un buen candidato como vicepresidente, tuvo recursos financieros suficientes y se demostró exitosa en los debates frente a Trump), fue una candidata demócrata débil que fracasó, al no haber sido capaz de motivar suficientemente a los votantes de la coalición liberal, que en las elecciones anteriores habían apoyado a Obama atraídos por su magnetismo personal (las minorías y los afroamericanos, entre ellos).

Aunque Clinton obtuvo más votos que Trump, (61.8 millones)²⁴⁸ sobre todo en las grandes áreas urbanas, la superó en el 80% de los “counties” territoriales y en los suburbios, logrando mayor número de electores para el colegio electoral (con sólo 60.8 millones de votos). Fue un resultado que pocos esperaban y demostró que el Partido demócrata que defendió el multilateralismo cultural y la identidad, lesionó sus posibilidades con los votantes blancos que se sentían discriminados.

Clinton, cometió otros errores: no presentar un programa económico efectivo, adoptar la agenda socialista de Berny Sanders (atemorizando a

²⁴⁷ Un website titulado “RealClearPolitics” los estimó en 6.600.000 votantes.

²⁴⁸ Es el quinto caso en la historia electoral de Estados Unidos que se presenta esta situación.

muchos votantes), planificar defectuosamente su campaña en varios Estados que resultaron ser fundamentales, mientras la influencia negativa del uso de su “server” privado fue desbastadora, y también la acción de personajes diversos como Vladimir Putin, Julian Assange y James Comey. Observando el país en su conjunto, los demócratas sólo controlan el ejecutivo y el parlamento en cinco Estados (Oregón, California, Hawái, Connecticut y Rhode Island), mientras los republicanos cuentan con veinticinco, es decir, la mitad del país.

El presidente Trump, es muy diferente a sus predecesores, pues no tuvo una experiencia previa en un cargo político o gubernamental, siendo un importante hombre de negocios inmobiliarios y un personaje popular de la televisión. No es un republicano tradicional, y modificó su pertenencia política cinco veces. Por ejemplo, cuando empezó su actividad política en el año 2000, lo hizo en el ámbito del Partido reformista, en las campañas independientes de Ross Perot, de los años noventa. Se podría decir que es un populista pragmático y conservador, con tendencia a actuar con independencia de las ideas políticas tradicionales, trasladando su práctica de las negociaciones inmobiliarias al mundo de la política. Trump, anunció que, en lo económico, favorecerá a los negocios, el crecimiento interno, una reforma impositiva y un gran plan de infraestructura, una política fiscal expansiva y una política comercial proteccionista, basada en acuerdos bilaterales. Hasta ahora logró mantener la confianza de los hombres de negocios e incrementar los índices bursátiles,²⁴⁹ pero su aprobación popular gira alrededor de sólo el 40%, según distintas encuestas.²⁵⁰ Algunos analistas lo consideran un admirador de los líderes autoritarios.

A pesar de que el Partido republicano cuenta nuevamente con la mayoría en las dos cámaras del Congreso, Trump cumplió diez meses de su Gobierno sin grandes resultados políticos: la designación de un nuevo miembro de la Corte Suprema, Neil Gorsuch por el Senado, sólo se logró por una modificación de las mayorías aplicables a su designación. La reforma de las normas de salud representadas por el denominado “Obamacare”, en la denominada “Affordable Care Act”, constituye su objetivo más declamado,

²⁴⁹ Su gabinete y asesores están formados, predominantemente, por personas de una gran capacidad económica y militares.

²⁵⁰ También prometió llevar a cabo una revolución política y dejar de lado a quienes representan intereses especiales (“to drain the swamp” dijo, refiriéndose a las tierras bajas inundables que existían en Washington D.C. donde se construyó el Capitolio).

fracasó en el Congreso por defectos del proyecto gubernamental y la oposición de los republicanos más conservadores, (entre ellos, los integrantes del “The House Freedom Caucus”), porque hubiera dejado de inmediato sin cobertura médica a 15 millones de personas, número que se duplicaría en un plazo mayor.²⁵¹ Trump, optó por adoptar medidas limitadas a través de decisiones ejecutivas, como quitar subsidios a las compañías de seguros para aumentar los costos del programa existente, pero el tema no está resuelto.

Además, dos decisiones administrativas del presidente para modificar las normas de inmigración y limitar el ingreso de nacionales de siete y, luego, seis países musulmanes, fueron objetadas por sentencias judiciales. La segunda de ellas, fue firmada el 6 de marzo de 2017. Se refiere al otorgamiento de visas a nacionales de Irán, Libia, Somalia, Sudán, Siria y Yemen, por 90 días y a refugiados por 120 días, con el argumento de prevenir ataques terroristas. Varios Tribunales de Apelaciones ampliaron el número de excepciones a esta reglamentación. El 24 de septiembre, se adoptó una tercera versión de estas normas, que incluyeron con distintas características a Venezuela, Chad y Corea del Norte y excluyeron a Sudán. El presidente Trump también disminuiría el número de refugiados autorizados a ingresar anualmente, que pasarían de 110.000 (2016) a 50.000, conforme con sus políticas duras con relación a la inmigración.

Algunas órdenes ejecutivas²⁵² y otras acciones referentes a la seguridad fronteriza, el comercio global y a las políticas con China, fueron propiciadas, entre otros, por quien fue su estrategia principal e ideólogo Stephen Bannon, autor también de muchas propuestas nacionalistas, proteccionistas y populistas, durante la última fase de la campaña electoral de Trump y desde la Casa Blanca, hasta el 8 de agosto de 2017, día que dejó su cargo –para regresar a “Breitbart News”, website conservadora de la cual es director–. Sus ideas enfrentaron objeciones de la burocracia, que no las compartió ni tampoco su propósito de reconstruir el Estado administrativo.

²⁵¹ La alternativa que se le presenta a Trump es llegar a un acuerdo con los demócratas, pues su modificación y los ahorros fiscales consiguientes, son esenciales para financiar el plan de infraestructura y la reforma impositiva. Conforme a las normas aplicables, esta reforma debe contar con un apoyo importante en el Senado, donde los republicanos cuentan sólo con 52 votos.

²⁵² Por ejemplo, se utilizaron para revertir decisiones de la Administración Obama referidas al cambio climático y componentes de la denominada “Clean Power Plan”.

El yerno de Trump, Jared Kushner, integrante de un ala moderada de su Gobierno y figura de relevancia por las funciones a su cargo, en cambio, aboga por un enfoque pragmático para consolidar al presidente, dejando atrás enunciados de la campaña electoral.

En ese sentido, Trump demostró cierta flexibilidad política cuando, en la primera semana de septiembre de 2017, desechó la opinión de los líderes republicanos del Congreso, para formar una alianza transitoria con los demócratas con el objetivo de superar un tema fiscal perentorio, por el plazo de tres meses. Más tarde, empezó a negociar con los líderes demócratas, Chuck Schumer y Nancy Pelosi, un acuerdo para blindar de la deportación a los jóvenes inmigrantes indocumentados conocidos como “*dreamers*”, (son 800.000) a fin de que obtuvieran un permiso de residencia, pero el 9 de octubre el Gobierno lo condicionó, dejando el problema por seis meses en manos del Congreso, donde presentó un documento con “Prioridades de Política Migratoria”, que contiene demandas muy exigentes sobre este tema.

15. En la campaña electoral, de una agresividad sin precedentes, intervinieron numerosos candidatos, sin que se otorgara demasiada importancia a las cuestiones centrales del contexto mundial.²⁵³ Los participantes, criticaron la situación de Estados Unidos en el mundo –con algunas variantes–, describieron los problemas que debía enfrentar Washington, y respondieron al interés del público por nuevos enfoques internacionales.

En el caso de Trump, puso en duda muchos de los conceptos centrales de la política exterior en el período posterior a la Guerra Fría (y aún desde 1945), al considerar que había sido inefectiva y poco confiable. El 27 de abril de 2016, en su discurso en el “Center for the National Interest”, afirmó que su objetivo sería concentrarse en la reconstrucción de la economía y de las fuerzas armadas, limitar los avances del Islamismo radical y diseñar una nueva política exterior racional, que algunos interpretaron como una nueva versión del realismo. De allí la conveniencia de analizar algunas cuestiones centrales referidas a la política exterior y de defensa prioritarias para su Administración, con la advertencia de que,

²⁵³ Con excepción de lo referente a la inmigración, el Plan Nuclear de Irán y el comercio exterior.

como lo definió el editorialista del “Financial Times”, Gary Siverman, en la edición del 12 de noviembre de 2016, Trump “*es un alma impaciente en una creación constante*”.

Sus adversarios en la campaña electoral lo cuestionaron por no apoyar la defensa del orden mundial liberal y del multilateralismo tradicional de los Estados Unidos, y defender objetivos que consideraron aislacionistas, nacionalistas y transaccionales. Un enfoque diferente lo dio Stephen Sestanovich,²⁵⁴ quien opinó que Trump ganó la discusión electoral, al proponer hacer más y a la vez menos que su predecesor. Como resultado de una interpretación muy negativa de la situación del mundo y la existencia de una parálisis política, Trump estimó que los votantes deseaban un respiro de las cargas del liderazgo global, sin perder la excitación de la confianza nacionalista. A criterio de este analista, su propuesta consistió en una versión de activismo en política exterior mayor que el tradicional, pero, también una mayor dosis de retroceso en la gestión de la fórmula empleada por los partidarios de reducir las acciones internacionales. En síntesis, construyó una versión de radicalismo en los dos extremos del espectro, que para él sólo debe servir a los intereses norteamericanos.

Las acciones que está implementando el presidente Trump obvian el legado de Obama, que tuvo características muy prudentes, demostrando ser un dirigente político de la mayor integridad y dignidad. No obstante, hay puntos de contacto en el pensamiento de ambos, en cuanto a los límites a la primacía norteamericana y la necesidad de una mayor cooperación financiera de los miembros de sus alianzas, pero la diferencia fundamental, es que Trump parece abogar por un sistema de poder regido por la soberanía y el interés nacional, con muy poco espacio para las normas e instituciones multilaterales, si tenemos en cuenta que su Gobierno no continuó con el Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP), otorgando mayores posibilidades a China, siguió igual proceder con el Acuerdo de París entre 195 países sobre Cambio Climático, sembró dudas sobre su compromiso con los países de la OTAN, se retiró de la UNESCO y ahora no homologó ante el Senado que Irán está cumpliendo con sus obligaciones en virtud del Acuerdo Nuclear o PAIC, mientras que el futuro del NAFTA (con Canadá y México) y un acuerdo comercial con Corea del Sur dependen de una negociación. Uno de los pilares de la candidatura de Trump, fue su llamado

²⁵⁴ “The Brilliant incoherence of Trump’s Foreign Policy”, The Atlantic, May 2017.

a modificar el sistema comercial, dejando de lado los acuerdos existentes e imponiendo mayores tarifas a las importaciones para proteger a los trabajadores norteamericanos. Pero su implementación dio lugar a debates entre sus propios funcionarios en la Casa Blanca y fuera de ella, debido a que en la era de la globalización los capitales y el trabajo se mueven a través de las fronteras. Por ello, no es evidente una política discernible con relación a sus socios comerciales, que vaya más allá del proteccionismo.

16. A diez meses de asumir su Gobierno, todavía no existe una política exterior coherente, su secretaría de Estado tiene muchos cargos principales sin cubrir y su presupuesto fue recortado significativamente. Por otro lado, el grupo integrado por el secretario de Estado, Rex Tillerson,²⁵⁵ el de Defensa, Jim Mattis y el titular del Consejo Nacional de Seguridad, H.R. McMaster, que ahora incluye al Jefe de Gabinete, John Kelly, (tres de ellos militares con una larga experiencia)²⁵⁶ se transformaron en un contrapeso de las iniciativas originales del presidente, con relación a la Federación Rusa, China, OTAN, y en otros temas, en un momento en que se acentúan problemas significativos, como es el caso de Corea del Norte y el Acuerdo Nuclear con Irán.

El problema es que ya transcurrió el tiempo, que se considera como período de aprendizaje de un presidente. Sin embargo, para muchos países y sus representantes no están claras las líneas de autoridad y de decisión en Washington, porque a veces sus “tweets” parecen representar la política que va a seguir Estados Unidos. Además, los críticos del presidente, que tienen dudas de su capacidad para desempeñar el cargo, ahora incluyen al presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, el republicano Bob Corker que, libre de compromisos electorales, describió a la Casa Blanca como un caos, donde funcionarios muy calificados deben diariamente tratar de contener a Trump y obtener que sus decisiones sean razonables y equilibradas.²⁵⁷ Lo más significativo y alarmante, es su afirmación que los comentarios sobre otros países podrían llevar a la Tercera Guerra Mundial. Este senador es una figura importante del Partido

²⁵⁵ La relación de Trump con Tillerson es un interrogante abierto.

²⁵⁶ Ahora se los estaría calificando como los “adultos” o “maduros”, no por diferencias sobre políticas que hacían necesaria una supervisión, que era su uso tradicional en Washington, mientras ahora tendrían que ver con su conducta o carácter en su comparación con las de Trump, que no actuaría como tal.

²⁵⁷ En una entrevista telefónica con el periodista Jonathan Martin del New York Times, el 7 de octubre de 2017.

republicano, y sus declaraciones muestran problemas graves y que su agenda en el Congreso puede peligrar. El objetivo prioritario del presidente sería demostrar independencia siguiendo sus propios instintos políticos, conservando el apoyo de su base electoral populista, poniendo en práctica lo que se asemeja a una campaña electoral sin límites.

Antes de su elección, Trump expresó su interés en mejorar las relaciones con Moscú, elogió reiteradamente a Putin e indicó que el vínculo entre Estados Unidos y Rusia podría estar muy cerca de un cambio sustancial. Explicó que sería una decisión muy positiva, si Moscú ayudaba en la lucha contra El y el terrorismo islámico. Otros contenidos de esta iniciativa geopolítica de Trump no trascendieron, pero se especuló que habría tenido en cuenta la posibilidad de que Putin abandonara la colaboración con Irán, dejara de acentuar los conflictos en Ucrania y con los miembros de la OTAN que formaron parte de la URSS, consintiera en llevar adelante conversaciones para controlar las armas nucleares y, a más largo plazo, ayudara a limitar a la República Popular China. La contrapartida habría consistido en la modificación de las sanciones económicas y financieras, establecidas en 2014, por la anexión de Crimea y por sus acciones en perjuicio de Ucrania. Otra cuestión fundamental, se refiere a la continuidad de las iniciativas para mejorar las defensas de los países de la OTAN próximos a la Federación Rusa. La opción más preocupante para los europeos, es que el Gobierno norteamericano acepte las demandas geopolíticas de Putin de una “buffer zone”, entre su territorio y los países que integran esta Organización y la UE.

Su triunfo en las elecciones de noviembre de 2016, fue recibido con optimismo por los funcionarios rusos. Siendo presidente electo, se comunicó telefónicamente con Putin y ambos habrían tratado favorablemente los temas relevantes de la relación bilateral, y convinieron en mantenerse en contacto. Luego de la inauguración del Gobierno de Trump, reconfirmaron la necesidad de gestionar los problemas internacionales de una manera efectiva y conducir las relaciones bilaterales hacia la normalidad. Los diálogos entre sus ministros de relaciones exteriores fueron frecuentes.²⁵⁸ El 13 de septiembre de 2017, CNN confirmó que en las primeras semanas del Gobierno de Trump, Rusia ofreció a Estados Unidos un plan para la normalización total de las relaciones. El mayor interrogante para los

²⁵⁸ Según el canciller Sergey Lavrov, en la entrevista ya citada.

analistas, fue determinar cuál sería sus políticas, teniendo en cuenta que Putin está guiado por su nacionalismo y la reconstitución del poder ruso y pretende que el mundo, responda a un esquema dirigido por las tres potencias más significativas, entre las cuales Moscú ocupe una situación de igualdad.

Trump, no parece participar del concepto bipartidario de la contención a Moscú, tradicional en Washington, al considerar a Putin como un líder fuerte con el cual sólo él es capaz de negociar. Posiblemente, tuvo en cuenta volver a la distensión que estableció Nixon en los años 70, en un momento de gran debilidad del Kremlin. Ahora la situación es diferente, pues muchos consideran al presidente ruso como un dirigente peligroso, en el que no se puede confiar. Por su parte, el presidente Obama, en una conferencia conjunta con Angela Merkel, (Berlín, 16 de noviembre de 2016), pidió a su sucesor que siguiera una actitud constructiva cuando los intereses de ambas partes coincidieran, pero que también resistiera a Moscú cada vez que Putin de la espalda a los valores occidentales y al derecho internacional, es decir que Trump no adopte el enfoque propio de la “realpolitik”.

El interés de mejorar las relaciones con Moscú es un objetivo muy razonable para Washington, pues su colaboración es necesaria para mejorar las relaciones en Europa, y su ayuda sería conveniente en relación con Afganistán, Irán, Siria y, a largo plazo, con China. Trump se demostró dispuesto a modificar el estado de las relaciones bilaterales, no obstante que, como se comentó, las agencias de inteligencia estadounidenses determinaron que la Federación Rusa, se inmiscuyó en la campaña presidencial norteamericana. Días después de este anuncio, Obama expulsó a 35 funcionarios rusos y adoptó otras limitaciones a la labor de su Embajada en Washington. En igual sentido, el entonces director del FBI, James Comey, anunció el 20 de marzo de 2017, ante el Comité de Inteligencia de la Cámara de Representantes, que su organización estaba tratando de probar los vínculos entre los miembros de la campaña de Trump y el Kremlin, que habrían tenido por objeto lesionar a la candidata demócrata. Se habría negado a detener esta investigación, cuando el presidente Trump le expuso “su esperanza” de que esto sucediera con relación a Michel Flynn, por lo que se supone que en mayo fue despedido, en circunstancias muy controvertidas. El problema actual consiste en

determinar si su conducta puede ser considerada como un delito de obstrucción a la justicia.²⁵⁹

Actualmente la investigación del Ejecutivo está a cargo del consejero especial Robert S. Muller III. Su objetivo es determinar si se cometieron delitos (incluyen establecer si asociados de Trump se coordinaron con los rusos para influenciar la elección) y si existen amenazas a la seguridad nacional que deben ser remediadas. Las investigaciones bipartidarias en ambas Cámaras del Congreso, se relacionan con el análisis de hechos que puedan servir de base a decisiones legislativas sobre este tema e informar al público de su interpretación, sobre lo sucedido en las elecciones de 2016, incluyendo su opinión sobre los cuestionamientos de si existió o no, una coordinación entre Moscú y personas vinculadas con la campaña electoral del presidente.

Trump negó los contactos de su círculo íntimo, atribuyendo esas denuncias a que los demócratas estaban tratando de ocultar sus fracasos electorales. Aparentemente, la relación entre las personas vinculadas a su campaña y personajes rusos fueron importantes, aunque su alcance aún no está determinado. Incluyeron a Michael Flynn, quien fue su asesor en temas de política exterior en la campaña y luego estuvo a cargo del Consejo Nacional de Seguridad, hasta que a las tres semanas de su nombramiento debió renunciar, por no haber dado al vicepresidente Mike Pence una versión adecuada de sus contactos con el embajador ruso Sergey Kislyak, y al procurador general, Jeff Sessions, gran apoyo de Trump en el Senado y su principal asesor político durante las elecciones, debido a que en las sesiones durante las cuales se trató su confirmación, no informó al Senado que en julio y septiembre de 2016, se había reunido con dicho embajador. Por ello, tuvo que excusarse de participar en la investigación del Departamento de Justicia a su cargo, sobre la intromisión rusa en las elecciones.

Otros individuos que se mencionan como participantes en los contactos con personas o entidades rusas son: Paul Malafort, Roger Stone y Carter Page, quienes tuvieron posiciones significativas en etapas de su

²⁵⁹ Dijo también que no tenían informaciones que apoyaran los “tweets” del presidente, que su predecesor había ordenado intervenir las comunicaciones de su campaña antes de la elección de noviembre de 2016. Igual interpretación dio al almirante Mike Rogers, titular de la Agencia Nacional de Seguridad.

campana electoral. Incluso el yerno de Trump, Jared Kushner, compareció ante el Comité de Inteligencia del Senado que también investiga esta cuestión, para informar sobre sus conversaciones con funcionarios rusos, que incluyeron al embajador Kislyak. Más tarde, le tocó el turno a su hijo Donald, que el 6 de septiembre de 2017 compareció durante cinco horas ante el Comité Judicial del Senado, para dar explicaciones de una reunión que mantuvo en junio del año anterior, con una abogada rusa, que habría alegado tener informaciones que perjudicaban a Hillary Clinton.

La conclusión que se puede extraerse de estos desarrollos, es que crearon un clima desfavorable a un acercamiento con la Federación Rusa, no obstante, el posible interés del presidente Trump, al ser un motivo constante de análisis, nuevas revelaciones y críticas de los políticos (inclusive republicanos), y de los medios de comunicación. Incluso el presidente tuvo que aceptar nuevas sanciones impuestas a Moscú por el Congreso, por la ley HR 3364, del 24 de julio de 2017. La respuesta rusa fue la expulsión de cientos de diplomáticos norteamericanos acreditados en su país.

El 9 de abril, el secretario de Estado Rex Tillerson, en una reunión del G7 en Italia, adoptó una línea dura con relación a Moscú, al criticar su incompetencia permitiendo a los sirios mantener armas químicas. También acusó a los rusos de tratar de influenciar a las elecciones europeas, de la misma manera de lo que hicieron en su país, –muy lejos de las apreciaciones de Trump sobre esta última cuestión–. El 12 de abril, llegó a Moscú en medio de tensiones entre los dos países. Se reunió con su contraparte Sergey Lavrov y, luego, con el presidente Putin. En una conferencia de prensa posterior, destacó el bajo nivel de confianza existente.²⁶⁰

A pesar de las declaraciones de buena voluntad de ambos presidentes, los problemas geopolíticos concretos los han hecho regresar a actitudes de enfrentamiento que, en los últimos años, han sido constantes. Se debe a que Estados Unidos y Rusia son adversarios con diferentes

²⁶⁰ Por su parte, tratando de cubrir la posición de su aliado sirio, Lavrov repitió el argumento que la utilización de un gas nervioso por Al-Assad todavía debía ser investigada, El 12 de abril la Federación Rusa vetó un proyecto en el Consejo de Seguridad de la ONU condenando el ataque con armas químicas. Fue la octava vez que Moscú utilizó el veto para proteger a su aliado sirio.

sistemas de Gobierno, mientras sus intereses, narrativas y perspectivas (y las de sus aliados), son contradictorios.

La manera en cómo los antecesores del presidente Trump, consideraron a la Federación Rusa, respondió al hecho de que es una potencia significativa, pero también una posible amenaza a su seguridad y a sus intereses, mientras su relación económica y comercial no reviste mayor importancia, a diferencia de lo que ocurre con China. Por ello, los especialistas destacan que la manera de avanzar no consistiría en una reconciliación reflejada en un gran acuerdo geopolítico, sino en acciones graduales y prudentes, que tengan en cuenta los problemas respecto de los cuales se pueden coordinar los intereses vitales de los dos países, para evitar los peligros que son inherentes a su gran capacidad militar y nuclear.

17. Teniendo en cuenta las acciones rusas en violación de la integridad territorial de Ucrania, a las cuales nos referimos más adelante, los miembros de la OTAN previeron que podrían dirigirse también contra alguno de sus miembros, como es el caso de Letonia, Lituania y Estonia,²⁶¹ con el agravante de que, en los debates electorales, Trump puso en duda el papel de los Estados Unidos en la Organización y su papel tradicional como país líder de Occidente. Luego sus declaraciones fueron matizadas por el vicepresidente Mike Pence, en la Conferencia de Seguridad en Múnich, donde aseguró el papel constante de su país en esa Organización y con relación a la UE. Más tarde, el 9 de abril de 2017 el presidente Trump, en una conferencia de prensa con el Secretario General de la OTAN, Jens Stoltenberg, reconoció que durante mucho tiempo se había quejado de la Alianza pero que, a su criterio, la Organización había cambiado y enfrentaba al terrorismo y no la consideraba más como obsoleta. Esta afirmación coincidió con la acción norteamericana en Siria, como respuesta a la utilización de armas químicas y su endurecimiento con relación a Moscú, como consecuencia de los acontecimientos antes descriptos.

Sus aliados centrales en Europa y Asia, desde Alemania y Gran Bretaña, hasta Japón y Corea del Sur, escucharon con preocupación sus palabras amables respecto a Vladimir Putin, sus expresiones sobre el

²⁶¹ La OTAN puede considerarla un ataque contra todos ellos, de conformidad con su artículo 5. Una primera respuesta occidental en 2016 durante la presidencia de Obama fue el despliegue adelantado de alguna de sus fuerzas militares de los estados miembros en estos países.

eventual retiro de las tropas norteamericanas de Japón y Corea de Sur, el aliento a estos dos países a desarrollar armas nucleares (temas ahora relacionados con el agravamiento de la situación con Corea del Norte), y la solicitud de que se hicieran cargo del costo de la disuasión norteamericana. Estas sumas no serían el 2% de su PNB, como índice de su inversión en defensa nacional (burden-sharing issue), tema tradicional que solicitó reiteradamente Obama, sino el costo de la presencia militar norteamericana en las regiones respectivas.

Por otra parte, recién en junio de 2017, en una entrevista con el presidente de Rumania, Klaus Iohannis, se comprometió con una política tradicional de su país, representada por el artículo 5 del Tratado de la OTAN –establece una obligación de defensa mutua por el que un ataque contra un miembro se considera un ataque contra todos–, lo que es un freno a la estrategia revisionista de Putin. Otro tema que puede dar lugar a graves tensiones sería un gran acuerdo con la Federación Rusa, por el cual Washington no insistiría en las sanciones relativas a la situación de Ucrania, ante el no cumplimiento por Moscú de los Acuerdos de Minsk, pues el liderazgo de Angela Merkel (electa por cuarta vez), no sería suficiente para lograr que los europeos continúen con su aplicación estricta. Por su parte, Europa trata de avanzar en un desarrollo de sus estructuras de defensa y en una autonomía estratégica, que es el campo en el cual los europeos han progresado menos.

18. Uno de los temas del análisis de las posibles acciones de Trump con relación al Medio Oriente, donde los objetivos serían cuatro: destruir a EI –que es prioritario–, recompensar a los amigos y hacer retroceder a los enemigos como Irán, no participar en proyectos de reconstrucción de países (como lo hizo el presidente Bush) y buscar algún tipo de arreglo estratégico con Rusia en Siria, aunque Moscú es parte del problema debido a su alianza con Al-Assad y por su interés de condicionar el resultado de un eventual acuerdo de paz, para no perder la influencia en el país que le ha permitido restablecer su posición en Medio Oriente.

Por lo pronto, existe una gradual militarización de las acciones estadounidenses, comenzadas de a poco por Obama. Por ejemplo, a los pocos días de asumir Trump la presidencia, tuvo lugar un ataque de tropas especiales norteamericanas en Yemen central. En marzo se registraron más de treinta ataques aéreos y de drones en el mismo país, superando a los que

tuvieron lugar en todo el 2016. Coincidiendo con las acciones contra Raqqa en Siria y Mosul en Irak, se incrementaron las acciones aéreas en ambos teatros de operaciones, también con numerosas víctimas entre la población local. En adición se enviaron 400 soldados a unirse a los que en igual número se encontraban en Siria, con el objeto de actuar contra EI en Raqqa, 1.000 efectivos de apoyo partieron con destino a Kuwait, mientras el Pentágono solicitó más tropas para integrarse a los 8.400 militares que se encuentran en Afganistán (serían 3.000 soldados). Por otro lado, se implementó una política más permisiva en la venta de armamentos sofisticados a los países del Golfo, (por ejemplo, nuevos F16 a Bahreín y otros equipos) y se flexibilizaron las normas para la conducción de las operaciones militares, que para evitar bajas colaterales controlan las reglas de empeñamiento. Al darse prioridad a lo militar, se puede suponer, que tendrá menos relevancia un enfoque comprensivo de acciones diplomáticas y de asistencia para la solución de conflictos.²⁶²

Después de asumir el poder en enero de 2017, el presidente Trump reiteró su intención de destruir a EI y a otros grupos terroristas semejantes, y ordenó al secretario de Defensa, Jim Mattis acelerar las acciones en tal sentido, a pesar de que no existe una autorización parlamentaria expresa para estas operaciones, por lo cual se aplica una decisión legislativa referente a los acontecimientos que tuvieron lugar en el 2001, relacionados con Al-Qaeda.

De esta manera, las acciones que permitieron tomar Mosul en Irak, coincidieron con el esfuerzo militar constante para recuperar la ciudad de Raqqa en Siria, que funcionaba como capital del pretendido califato de EI, ocupada el 17 de octubre de 2017, por tropas kurdas de las Unidades de Protección del Pueblo (YPG), y otros contingentes de las Fuerzas Democráticas Sirias (que son árabes), que en conjunto son 4.000 efectivos, y las fuerzas especiales norteamericanas, desplegadas desde 2015.²⁶³ También hay tropas norteamericanas en Irbil, en el norte y otras en el sudeste de Siria, cerca del cruce de At Tanf en la frontera con Irak.

²⁶² Por ejemplo, al disminuirse los presupuestos del Departamento de Estado y de otras Agencias en beneficio de la Defensa, se ampliaría en 54.000 millones de dólares, con lo cual alcanzará a 596.000 millones, suma que es superior a los presupuestos de los siete países siguientes teniendo en cuenta la dimensión de su gasto militar.

²⁶³ El 30 de marzo de 2017, el secretario Rex Tillerson dijo que el futuro de este gobernante debía decidirse por el pueblo sirio, argumentación lejana de las palabras de Obama de que debía dejar el poder.

Trump dio pasos positivos con relación a sus aliados tradicionales en Medio Oriente como Israel y Arabia Saudita, contrastando con la Administración Obama, con la cual siempre existieron momentos de tensión, a pesar de la ampliación de la ayuda militar al primero y la transferencia de armamentos requerida por el segundo (se están utilizando en la guerra civil en Yemen). Por el contrario, las relaciones de Washington con Ankara están en un mal momento, debido a diversos factores: diferencias en cuanto a las políticas a desarrollar en Siria, los problemas derivados del fallido golpe militar del 2016, el pedido de extradición de Fetullah Gulen y el creciente autoritarismo del presidente Erdogan, motorizado por un nacionalismo islámico que lo ha hecho distanciar de la UE y enfrentar a las minorías kurdas.

19. Durante su campaña electoral y mucho antes, Trump fue escéptico en cuanto a que una acción militar en Siria pudiera tener resultado favorable, criticando duramente las ideas de Hillary Clinton sobre este tema. Anunció que bombardearía al EI, pero que carecía de sentido involucrarse en una guerra civil o atacar a Al-Assad. Sin embargo, el 4 de abril el escenario cambió dramáticamente, cuando la fuerza aérea siria atacó con armas químicas, utilizando nuevamente un agente nervioso que contiene gas sarín, demostrando que el acuerdo diplomático gestionado por Moscú no fue totalmente efectivo. La acción tuvo como blanco una población llamada Khan Shei-houn, en la provincia de Idlib en el noroeste del país, enclave ocupado por fuerzas rebeldes, matando a decenas de personas e hiriendo a más, quizás para amedrentar a sus oponentes, o quebrar una ofensiva rebelde desde esa área, donde están desplegados miles de jihadistas.

Dos días después, la respuesta de Trump fue contundente y justificable. Dejó de lado sus manifestaciones aislacionistas anteriores y demostró, que puede pasar rápidamente a una acción militar. Su accionar contrastó con la pasividad de su antecesor, ante los sucesos ocurridos en 2013. Ordenó el disparo de 59 Tomahawk, desde dos buques en el Mediterráneo hacia la base siria de Shyrat. Fue la primera acción norteamericana que tuvo como objetivo declarado fuerzas sirias gubernamentales. El presidente la justificó, por el interés nacional de los

Estados Unidos de prevenir el uso de armas químicas.²⁶⁴ Aparentemente, las imágenes de las víctimas del gas nervioso, que incluyeron a niños y bebés, tuvieron consecuencias dramáticas en su decisión, con una limitada participación de otros miembros de su Gobierno. A su vez, se confirmó que Trump es impredecible, temperamental e impetuoso.

Fue una acción norteamericana simbólica, limitada y demostrativa de poder con el objeto de demostrar credibilidad, sin grandes consecuencias en una guerra civil que es muy compleja. Tampoco refleja una estrategia coherente con relación a Al-Assad y de búsqueda de una solución diplomática para resolver uno de los problemas más complejos de la agenda global,²⁶⁵ pero tuvo la característica de alinear a Trump momentáneamente con la corriente mayoritaria del partido Republicano y con la política exterior bipartidaria, que se había manifestado en contra sus declaraciones anteriores. Su posición en las encuestas de opinión aumentó temporariamente, y existió una evaluación muy positiva de su accionar por parte de los países aliados, del “establiment” político y de la prensa.²⁶⁶ En cambio, para sus críticos la fórmula electoral “América Primero”, se transformó en “los militares primero”.

El secretario de Estado y el titular del Consejo Nacional de Seguridad, aclararon que la acción norteamericana tuvo el único propósito de impedir nuevos ataques con armas químicas y no desestabilizar a Al-Assad, y que la prioridad era la lucha contra EI. También afirmaron que, posteriormente, se podría llegar a un proceso de cese del fuego que permitiera llevar a cabo elecciones, y en ese momento tomar una decisión sobre la suerte de este gobernante. El 12 de abril, el presidente Trump, en una conferencia de prensa calificó a Al-Assad como un “carnicero” y expresó al “The Wall Street Journal”, que una nueva utilización de armas químicas daría lugar a respuesta militar de Estados Unidos. Estas declaraciones fueron uniformes y sugieren que no existe todavía una estrategia para las decisiones futuras. Entre otras razones, se debería a la complejidad de la situación en Siria y a que Washington quiere evitar un enfrentamiento con las fuerzas rusas e iraníes desplegadas allí.

²⁶⁴ Este acontecimiento tuvo lugar en el transcurso de la visita del presidente Xi Jinping a Mar-a-Lago.

²⁶⁵ Para algunos analistas constituye una reacción de un gobernante en un momento de debilidad y una manera de distanciarse de anteriores contactos de sus allegados con Moscú.

²⁶⁶ Según una encuesta de CBS News un 57% de los entrevistados apoyaron su decisión.

Por su parte, los rusos cuestionaron la utilización de la fuerza por los Estados Unidos (habrían sido notificados con anticipación, por lo cual evacuaron sus fuerzas de dicho aeropuerto), y suspendieron un memorándum de entendimiento entre los dos países respecto de Siria, para prevenir encuentros accidentales de sus fuerzas militares y anunciaron que ampliarían allí el sistema de defensa antiaérea.

Otro interrogante se refiere al carácter de las acciones diplomáticas que puede adoptar Washington ante el conflicto civil en Siria. A pesar de las tensiones mutuas, la Administración Obama, intentó reiteradamente ponerse de acuerdo con Putin para un arreglo diplomático, pero no hubo avances reales. Trump puede encontrarse en la misma situación, debido a la multiplicidad de actores estatales (Arabia Saudita, Turquía y Catar) y no estatales, que intervienen en la guerra civil, sumado al interés de Moscú de consolidar al régimen dictatorial de Bashar Al-Assad, cuyo Gobierno depende totalmente de su voluntad y de las acciones de Irán, interesado de concretar una vía terrestre desde su frontera al Mediterráneo. También tienen relevancia los pasos que Washington va a seguir en Irak, ante la persistencia de las diferencias étnicas, la preponderancia alcanzada por Irán en Bagdad y el referéndum desarrollado el 27 de septiembre de 2017 por los kurdos iraquíes, que afecta la unidad de ese país.

20. Como antes se comentó, otro tema importante es la evolución del Acuerdo Nuclear con Irán (PAIC), llevado adelante por el presidente Obama, cuyo objetivo fundamental no fue eliminar sino establecer una limitación significativa de la capacidad iraní de su ciclo nuclear, por un lapso aproximado de unos quince años, a cambio de levantar gran parte de las sanciones existentes, y un monitoreo internacional constante, desde el Día de Implementación, que tuvo lugar el 16 de enero de 2016. Significó una conformidad formal de las partes en el Acuerdo, en cuanto al cumplimiento de este proceso por Irán, que fue endosado por la resolución 2231 del Consejo de Seguridad (2015) de las ONU.

El Partido republicano estuvo en contra de esta iniciativa y de la forma como fue negociada (como también Israel y otros Estados de la región). Por su parte, Trump afirmó que era el entendimiento más cuestionable de todos los tiempos, pues a su criterio, otorga a Irán capacidad nuclear irrestricta y la transformará en una gran potencia. Otro

de los temas de preocupación, se relacionan con la estrategia para contener las ambiciones hegemónicas de Irán, que ha establecido su influencia en un marco que va desde el Líbano y Siria en el Levante, hasta Irak y Bahrein en el Golfo y Yemen, en el Mar Rojo.

El 13 de octubre de 2017, el presidente Trump no homologó la conducta de Irán en los términos exigidos por la ley Corker-Cardin, o INARA, afirmando que Teherán no cumple con su espíritu y que el acuerdo es débil y mal construido. Solicitó que el Congreso imponga nuevos requerimientos a lo convenido en el PAIC. Esta decisión presidencial no significa retirarse del mismo, pero el Congreso tiene ahora 60 días para reinstalar las sanciones, (podrían ser aplicables a terceros Estados que comercien con Irán), lo que en la práctica puede significar terminar con el mismo. Otra posibilidad para el Congreso es debatir las cuestiones planteadas por el presidente, sin imponer sanciones, lo cual significaría conservar el PAIC, bajo la amenaza de imponerlas, pero Trump se reservó el derecho de retirarse del mismo, opción que no comparten sus socios europeos.

21. Como candidato Trump se opuso a continuar la intervención en Afganistán, que ya lleva 16 años, pero como presidente, en agosto de 2017, aprobó el despliegue de más soldados, tal como lo habían hecho sus antecesores G. W. Bush y Obama, afirmando que un retiro apresurado crearía un vacío que sería aprovechado por EI y Al-Qaeda, con lo que demostró que en algún sentido se está transformando en un dirigente tradicionalista de la política exterior, condicionado por las circunstancias internacionales de su país.

22. Pero, el tema de mayor relevancia por su peligrosidad es la crisis con Corea del Norte (RPDC), debido a que la posibilidad de un conflicto armado ha ido en aumento. Con este país fracasaron 25 años de negociaciones, de distinto carácter emprendidas por los tres antecesores de Trump: Clinton, Bush y Obama, hasta 2008. En 1993, se había firmado el denominado "Agreed Framework" por el cual la RPDC debía cambiar sus reactores muy proliferantes por otros que no tenían ese carácter., Surgieron problemas con su implementación (y un conjunto de provocaciones del régimen de Kim Il-Sung, abuelo del actual gobernante) de modo que Pyongyang reasumió su programa nuclear. En 2002, bajo el auspicio de China se llevaron a cabo conversaciones entre las partes, que incluyeron a

Corea del Sur, Japón y la Federación Rusa, y se llegó a un compromiso por el cual se clausuraron las instalaciones nucleares existentes, pero en el 2005, cuando se iba a concretar lo acordado, desavenencias entre las partes (y un número mayor de provocaciones del régimen de Kim Jong-Il, padre del actual gobernante) lo impidieron y se llevó a cabo su primera explosión nuclear en octubre de 2006. A lo largo del tiempo, fue seguida por otros cinco ensayos, el último el 3 de septiembre de 2017, cuatro veces más poderoso que los anteriores, (comparable con uno termonuclear), y en los últimos cinco años la RPDC realizó decenas de pruebas de distintos misiles. Actualmente, posee alrededor de 25 a 30 armas nucleares, otras armas de destrucción masiva, y más de mil misiles (de corto, mediano y largo alcance). El 4 de julio de 2017, superó sus antecedentes cuando, en una acción provocadora lanzó un misil Hwasong-14, de un alcance teórico entre 9 y 10.000 kilómetros, con el propósito de probar un vector capaz de llegar a las ciudades de la costa oeste de Estados Unidos, planteando un grave problema geopolítico para Washington. En síntesis, la capacidad y los avances de Pyongyang no pueden ser desestimados.

Trump durante su campaña electoral estuvo abierto a la posibilidad de negociar directamente con Kim Jong-un. Luego, en su entrevista con Obama en la Casa Blanca ya siendo presidente electo, su antecesor le advirtió que éste sería su problema internacional más grave. Una vez en el Gobierno, Trump criticó duramente a Pyongyang por sus pruebas nucleares y misilísticas. Sin duda, es un país totalitario al extremo y Kim un gobernante irracional y brutal, como lo demostró en el proceso de consolidar su poder interno. Internacionalmente, utiliza una retórica belicosa basada en la posesión de dichas armas nucleares, situación que le otorga ciertas garantías de no ser derribado fácilmente, como sucedió en los casos de otros dictadores.

El presidente norteamericano pidió a Xi Jinping, en la reunión que mantuvieron en Mar-a-Lago en abril de 2017, que presionara al líder de la RPDC y convinieron en cooperar para lograr un rumbo diferente, pero hasta ahora China avanzó gradualmente en la adopción de las medidas necesarias para contener a su vecino y no existen indicios de que lo considere un problema que deba resolver por sí misma. Posiblemente, está preocupada por evitar el colapso del régimen y el caos consiguiente, además de las consecuencias en su política interna y en sus propios intereses estratégicos. Habiendo sido su aliado durante la Guerra Fría, ahora Corea del Norte trajo

inestabilidad al transformarse en una potencia nuclear con objetivos propios, sin demostrar interés en negociar o llegar a compromisos, a pesar de que su total dependencia económica de China. Lo que le preocupa especialmente a Beijing es que las pruebas nucleares de Pyongyang liberen material radiactivo hacia su territorio, o que lleve adelante sus amenazas de detonar un misil con una carga nuclear en el Océano Pacífico. Washington ofreció concesiones en la agenda comercial.²⁶⁷ Por lo pronto, China limitó la importación desde Corea del Norte de carbón, hierro, acero y productos de la pesca, suspendió “Joint Ventures”, y limitó las exportaciones de petróleo refinado a ese país. También sugirió un doble congelamiento, por el cual Pyongyang detendría su programa nuclear, a cambio de que Washington suspendiera sus maniobras militares en la Península con Corea del Sur.

Trump advirtió reiteradamente que Estados Unidos podría tratar de resolver el problema por sí mismo, lo que implica una escalada militar muy difícil, debido a que los objetivos están ocultos y protegidos y Kim podría infligir daños muy importantes a Seúl, que está al alcance de su artillería.²⁶⁸ La RPDC respondió que devolvería golpe por golpe, en el transcurso de la celebración del 105 aniversario del nacimiento del abuelo de Kim, Kim Il-Sung que fundó el país en 1949, exhibiendo su poderío militar y nuevos misiles. En septiembre, como se mencionó, probó un sexto artefacto nuclear de un mayor poder, que fue precedido por el disparo de un misil que voló sobre el territorio japonés, acción que reiteró semanas más tarde, ante una nueva resolución del Consejo de Seguridad que le impuso nuevas sanciones multilaterales.

El 21 de septiembre, Estados Unidos hizo lo propio ampliándolas, que son las más graves adoptadas con relación a otro Estado en muchos años. Tienen por objeto aislar a Corea del Norte del sistema bancario internacional y afectar sus industrias más importantes y su comercio marítimo. Asimismo, otros países han hecho lo propio, limitando la actividad y permanencia de sus diplomáticos.

²⁶⁷ Trump decidió no declarar a China como país que manipula su moneda con fines competitivos, dejando de lado sus declaraciones de campaña, y aceptó la política de “Una sola China” referida al estatus de Taiwán. Beijing puede considerar otros temas geopolíticos para una cooperación más definida, como el retiro de las tropas norteamericanas de Corea del Sur (28.000 soldados), y cierta libertad de acción en el Mar de la China.

²⁶⁸ Incluso, en su momento circularon rumores recogidos por la cadena estadounidense NBC, de una posible acción militar convencional preventiva contra la RPDC.

Desde Corea del Sur, donde recorrió la zona desmilitarizada en el famoso paralelo 38, el vicepresidente Mike Pence, advirtió al régimen de Kim Jong-un, que todas las opciones estaban sobre la mesa. La era de “la paciencia estratégica terminó”, dijo refiriéndose a la política de Obama. Ante los últimos desarrollos de la RPDC, Trump amenazó con “fuego y una furia jamás visto en el mundo” y agregó que Pyongyang estaba “clamando por guerra”. En otras declaraciones terminantes el 19 de septiembre de 2017, ante la Asamblea General de la ONU, denunció a Kim, (lo denominó “el hombre-cohete”) por amenazar al mundo entero con una impensable pérdida de vidas, subrayando que ante la necesidad de defenderse a sí mismo y a sus aliados, no tendría otra opción que destruir a la RPDC totalmente. El problema es que esta retórica belicosa no ayuda a obtener apoyo popular para una eventual intervención de Estados Unidos, según encuestas recientes.

El 11 de septiembre de 2017, el Consejo de Seguridad de la ONU, aprobó por consenso la resolución 2375 (precedida por otras dos resoluciones en 2017), donde expresa su preocupación por las actividades nucleares y con misiles balísticos que sigue realizando la RPDC. Las sanciones multilaterales adoptadas no alcanzaron la amplitud de las buscadas por Washington, –el objetivo era un embargo petrolero y otras penas severas– mientras las puestas en vigencia sólo comprenden el 30% de sus importaciones de petróleo y el 90% de sus exportaciones, y no son viables para inspeccionar los buques norcoreanos, que podrían transportar material sospechoso, ni congelar los bienes de Kim. Sin embargo, constituyen un paso adelante en la dirección correcta.

No existe ninguna buena opción con relación a la RPDC, debido a que su poderío militar podría lesionar gravemente a Corea del Sur, antes de que Estados Unidos pudiera neutralizar sus capacidades, por lo que estuvo de acuerdo con el despliegue del sistema antimisiles THAAD, a pesar de las objeciones chinas y rusas. Corea del sur sigue aumentando su capacidad militar, mientras Japón incrementó sus gastos de defensa y coopera en maniobras navales y aéreas con Estados Unidos, al igual que el Gobierno de Seúl. Un problema adicional es que, en determinadas circunstancias, estos países pueden abandonar sus compromisos como miembros del TNP y desarrollar sus capacidades nucleares militares, debido a que cuentan con los conocimientos y la infraestructura necesaria para hacerlo.

El camino razonable es intentar nuevamente la diplomacia, sobre la base de una presión política adecuada que aumente su aislamiento, acompañada de sanciones y limitaciones a su comercio, para lo cual es necesario que todos los Estados cumplan con las mismas. El secretario de Estado Tillerson, está dialogando con China con el propósito de llevar a Pyongyang a la mesa de negociaciones, y el 30 de septiembre de 2017, reconoció que su Gobierno tiene varios contactos con este país. Pero al día siguiente, el presidente Trump lo contradijo, al decir que estaba perdiendo su tiempo y el 8 de octubre, afirmó que sólo una cosa funcionaría con este país, sin aclarar a que se refería, pero sus comentarios parecen sugerir que está pensando en una acción militar de envergadura.

Beijing es el intermediario más adecuado para facilitar un primer paso diplomático, que podría desarrollarse con la intervención de funcionarios de la Administración norteamericana que analizaran con los representantes de Kim, el procedimiento más útil para la suspensión de las pruebas nucleares y misilísticas, (la desnuclearización total no sería viable a corto plazo), y avanzar luego hacia un acuerdo efectivo que tuviera en cuenta los objetivos de seguridad de ambas partes, a cambio de un levantamiento de las sanciones que están siendo incrementadas, y otras medidas complementarias.²⁶⁹

Algunos analistas han destacado que Kim es un asesino pero no un suicida, de modo que, a pesar de sus declaraciones agresivas, debe tener en cuenta las consecuencias terribles de un ataque preventivo. Además, el proceso diplomático va a estar acompañado con una política de prevención y disuasión, similar a las que Estados Unidos mantiene con otras potencias nucleares.

23. Concluyendo, se deben destacar algunas declaraciones y acciones de la Administración Trump, que ponen en duda cuáles serían sus verdaderas intenciones sobre el papel futuro de los Estados Unidos en el mundo, cuando enfrenta a una situación de una complejidad que no existía desde el fin de la Guerra Fría. En principio, debería rediseñar la política exterior norteamericana para demostrar iniciativa estratégica que creara un

²⁶⁹ También se reforzó el despliegue de buques norteamericanos en las proximidades de la Península coreana y se busca confirmar la alianza estratégica de Washington con Corea del Sur y Japón, países que temen los errores de cálculo que puedan ser consecuencia de acciones militares de las partes.

orden global más coherente, basado en principios acordados. Para ello, lo razonable sería mantener el sistema de alianzas y de poder desarrollado por su país desde hace setenta años. El tema central es si Estados Unidos seguirá teniendo el papel activo que jugó en las últimas décadas, o si su participación será más acotada.

No está claro si el presidente Trump va a defender y promocionar valores como la democracia, la libertad y los derechos humanos y si como ha ocurrido con sus antecesores republicanos y demócratas, va a poner en práctica el liderazgo natural de su país mediante una fase expansiva de sus acciones en el campo internacional, pues a diferencia del orden interno donde existen una serie de limitaciones constitucionales y legales derivadas de la división de poderes, ellas no son tan estrictas en lo externo, por lo cual Trump puede llevar adelante una política activa, actuando en defensa de los que considera los intereses nacionales de su país.

Las políticas de la Administración Trump con la Federación Rusa, la República Popular China y la UE van a ser tratadas al considerar sus casos, en las páginas siguientes.

B) Federación Rusa

1. El período posterior a la Guerra Fría, se caracterizó por acciones concretas de Mijaíl Gorbachov y Boris Yeltsin, en favor de la democracia y la liberación de la economía. Estimaron que el fin del comunismo daría fin a la rivalidad con Estados Unidos y que existía la posibilidad de que Moscú se integrara al orden internacional de un mundo liberal, compuesto por un sistema complejo de normas e instituciones creadas después de la II Guerra Mundial.²⁷⁰ Este propósito, coincidió con el intento occidental de relacionar de alguna forma a la Federación Rusa a sus organizaciones económicas y políticas de seguridad, siempre respondiendo a sus propios intereses pero, esa oportunidad no se cristalizó por responsabilidades mutuas.

2. Cabe recordar que, en diciembre de 1999, en un episodio dramático Yeltsin presentó su renuncia y no buscó una tercera reelección, por razones de salud y de una gran presión interna ocasionada por la crisis

²⁷⁰ Por ejemplo, el proceso de adhesión de la Federación Rusa comenzó en 1993, culminó en diciembre de 2011 y se convirtió en miembro de la OMC en agosto de 2012.

económica y política rusa. En su reemplazo asumió como presidente interino Vladimir V. Putin, quien era primer ministro desde agosto de 1999.

Putin, nació en la ciudad soviética de Leningrado en octubre de 1952, donde estudió derecho en la Universidad estatal y se graduó en 1975. Se unió al organismo de inteligencia KGB y en 1985, fue destinado a su representación en Dresden, en lo que era Alemania Oriental, como funcionario de operaciones con el rango de teniente coronel. Esta experiencia, lo marcó tanto en su personalidad como en sus acciones posteriores, especialmente en el manejo de la información con relación a otros países y al público en general. Logró un amplio conocimiento del idioma alemán y cultivó sus vínculos con el organismo de inteligencia local (STASI). En 1990, después de la caída del Muro de Berlín, pasó a la reserva activa de la KGB, y se reintegró a la Universidad donde había estudiado, como asesor del vicerrector, en la ciudad que había recuperado el nombre de San Petersburgo. Su cercanía con su antiguo profesor Anatoly Sobchak, electo democráticamente como intendente de la urbe, le permitió alcanzar el rango de vice intendente, a cargo de sus relaciones externas. En 1996, se radicó en Moscú donde se desempeñó como funcionario del Kremlin, hasta ser designado dos años después jefe del FSB, organismo de inteligencia que sustituyó a la KGB.

La selección de Putin como candidato a la presidencia en lugar de otros personajes, fue inesperada y se debió a su cercanía al grupo próximo a Yeltsin y a su gestión como primer ministro ante el terrorismo checheno. El 26 de marzo de 2000, el apoyo oficial le permitió ganar las elecciones presidenciales por el 53% de los votantes, influenciados por la inestabilidad y los conflictos en Chechenia. En un manifiesto que dio a conocer poco después, Putin se comprometió a reconstruir al Estado ruso, proteger su soberanía, preservar la unidad y estabilidad interna y asegurar la seguridad nacional. En 2004, fue reelecto por un segundo término hasta 2008. En dicha ocasión, a raíz de la cláusula constitucional que prohibía un tercer mandato consecutivo, el nuevo presidente Dimitri Medvedev, lo designó primer ministro, posición que le permitió conservar el poder real, en un sistema en que el Estado es la base del orden interno y donde no existen otras fuerzas políticas o económicas de relevancia. En 2012 fue reelecto como presidente, ahora por seis años, conforme a una reforma de la Constitución rusa. Las elecciones fueron precedidas por protestas populares significativas (denominadas Boltynaya), donde sus participantes gritaban

“Rusia sin Putin” y “Rusia va a ser libre”, como reacción ante la violación de las normas electorales y la falta de candidatos alternativos. Putin y sus acólitos responsabilizaron a la entonces secretaria de Estado Hillary Clinton, por haber motivado estas demostraciones.

3. Durante la primera presidencia de G.W.Bush, las relaciones con la Federación Rusa comenzaron en forma auspiciosa. Putin fue el primer jefe de Estado en ofrecer apoyo a Washington, ante el ataque del 11 de septiembre de 2001 y prestar ayuda ante el terrorismo. Luego estos vínculos se fueron deteriorando por el apogeo del mundo unipolar liderado por Estados Unidos, en especial, por la ampliación de la OTAN,²⁷¹ las intervenciones militares en Afganistán e Irak, el respaldo al cambio de régimen en países que habían integrado la URSS, las tentativas norteamericanas (y de la UE) de que formaran parte de su área de influencia, y por la iniciativa de defensa misilística en Europa del Este (2007). Estos hechos fueron vistos como una amenaza por los rusos. Con el cambio de ambas Administraciones en 2008, Barack Obama en Washington y Dimitri Medvedev en Moscú, el presidente norteamericano puso en marcha una nueva estrategia con Hillary Clinton como secretaria de Estado, quien ofreció a su contraparte lo que se denominó el “reset”²⁷² de sus vínculos. Entre otros entendimientos positivos, dio lugar al “New Start Treaty”, que tuvo por objeto disminuir la capacidad nuclear ofensiva de ambos países, en nuevas sanciones económicas a Irán, en el ingreso de Moscú a la OMC, y en 2011, en la acción militar autorizada por el Consejo de Seguridad contra Gadafi, que contó con la abstención rusa (y China), que luego ambos consideraron un grave error político. Nunca se avanzó hacia una relación estratégica durable.

4. Cuando volvió a la presidencia en marzo de 2012, después de una campaña basada en una crítica constante a los Estados Unidos, los objetivos de Putin consistieron en: restablecer a Moscú como un centro de poder competitivo en un mundo que consideraba multipolar, restituir a su país como actor geopolítico independiente e importante (dotado de 4.000 armas nucleares y miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU),

²⁷¹ Incluyó nuevos miembros, muchos de los cuales habían formado parte del Pacto de Varsovia.

²⁷² Por un botón montado en una caja plástica con esa palabra en inglés, que Clinton entregó a su contraparte Lavrov, en una conferencia de prensa en Ginebra, en marzo de 2009, que luego fue traducido al ruso erróneamente, lo que motivó críticas.

rechazando un papel subordinado en un orden mundial liberal conducido por Washington.

El presidente ruso, consideró que Obama actuaba guiado por un complejo de superioridad y obsesionado por la excepcionalidad de su liderazgo.²⁷³ Puede entonces deducirse, que las acciones internacionales de Putin buscan recuperar la fuerza que en su momento tuvo la URSS, son combativas y están motivadas por una percepción dramática de amenazas externas e internas, tratando de consolidar la seguridad para su país y asegurar la defensa de lo que considera sus intereses vitales, teniendo en cuenta propósitos que fueron característicos de Moscú desde los años 50: destruir la unidad de los países occidentales, debilitar las relaciones de sus Gobiernos con sus pueblos y aislar a Washington.

El sistema político ruso, está consustanciado con la figura autocrática y personalista de Putin, que no se basa en una ideología –como en su momento representó el estalinismo–, sino que se caracteriza por un anti occidentalismo marcado. Debido a la debilidad de las instituciones rusas, un eventual cambio en favor de la democratización y una reforma política, están condicionados por las características de la oposición ya que su base de poder, el partido “Rusia Unida”, controla la Duma aliado con otros partidos, como el comunista y el Democrático Liberal. El propósito de Putin, que seguramente va a concretar, es ser reelegido en las elecciones de 2018, por un nuevo término de seis años.

Sin embargo, el 26 de marzo de 2017, después de una larga pasividad y con una intensidad sin precedentes en los años que Putin lleva en el poder, comenzaron en Vladivostok manifestaciones públicas, que se extendieron a decenas de ciudades rusas, en muchos casos integradas por jóvenes, que se suponía constituían un apoyo natural al régimen al haberse formado bajo su mandato. Fueron convocadas en las redes sociales independientes por Aleksei Navalny, un líder opositor, crítico de la corrupción y con ambiciones políticas.²⁷⁴ Por medio de un video “on line”, pidió la dimisión del primer ministro Dmitry Medvedev, argumentando que había adquirido una fortuna a costa del Estado y era responsable de la mala situación económica rusa. De inmediato Navalny junto a otras setecientas

²⁷³ Según la descripción de su ministro de relaciones exteriores, Sergey Lavrov que figura en una entrevista de prensa al “The National Interest”, el 28 de marzo de 2017.

²⁷⁴ En 2013 fue candidato a la intendencia de Moscú y obtuvo el 27% de los votos.

personas, fueron arrestados y procesados. Días después, el presidente comparó las protestas con las de la “Primavera Árabe” y la revolución popular en Ucrania, que a su juicio provocaron la anarquía. Estos hechos no representan un cambio en la situación política existente, pero constituyen un llamado de atención para Putin, si llegara a producirse un deterioro de la situación económica.

Los objetivos que Putin ha consolidado en un proceso gradual y constante, que consistió en: reforzar su autoridad y popularidad (acorde a un precepto rector de la tradición rusa de la preeminencia del Estado y la irrelevancia de la separación de poderes), controlar la economía y la política interna, llevar adelante un cambio profundo de las fuerzas armadas e incrementar el gasto militar (5.5% del PNB), desarrollando su industria de armamentos,²⁷⁵ aumentar el gasto público del Estado en general y de las empresas estatales, modernizar sus armas nucleares estratégicas y no estratégicas,²⁷⁶ dotar de mayores poderes de control a los órganos de inteligencia encabezados por el FBS, afianzar a la Iglesia ortodoxa, y contener a toda fuente autónoma de poder y a los medios de prensa.

Algunos analistas consideran que la Rusia de Putin es un “one-man show”, pues, aunque mantiene en el Kremlin a antiguos colaboradores de su confianza, es quien toma las decisiones, con la característica de ser el líder ruso con menos limitaciones desde Stalin, pues no existe un Politburó que pueda prescindir de él, como fue el caso de Khrushchev en 1964. Una interpretación posible al caso es que, por su experiencia en los órganos de inteligencia, desarrolló instintos tácticos para aprovechar las oportunidades y habilidad para enfrentar lo inesperado pero, sin embargo, esas cualidades no siempre le aseguran resultados estratégicos positivos.

Los altos precios del petróleo (Rusia es el segundo productor mundial, 10.3 mbd, que junto con el gas constituyen las dos terceras partes de las exportaciones rusas, dieron lugar a una gran expansión económica: 8% anual hasta 2008, que luego se debilitó. Este proceso mejoró la calidad de vida de la población, pero el Gobierno no impulsó reformas estructurales, ni diversificó sus exportaciones, ni promocionó acciones conectadas con la democracia y la libertad, mientras la corrupción se acentuó. En 2014, la

²⁷⁵ A través de su complejo industrial de defensa –denominado OPK–.

²⁷⁶ Su stock actual alcanzaría a 4.500, 1.800 desplegadas y 2.700 en reserva, algunas de las cuales estarían siendo desmanteladas.

declinación de los precios de la energía –que Moscú no controla dada las características de la oferta internacional–²⁷⁷ y las sanciones aplicadas a la Federación Rusa arrojaron como resultado: la contracción de la economía,²⁷⁸ una alta inflación y una persistente debilidad del rublo. La política económica adoptada por Moscú, consistió en el aumento del gasto público y de la actividad de las empresas del Estado –del 35% al 70% del PNB–, para contrarrestar la falta de inversión extranjera, que había aprovechado la alta tasa de interés de sus bonos.²⁷⁹ La economía se estabilizó en 2016, y de acuerdo a un informe del FMI y el PNB se contrajo sólo el 0,2%. Las previsiones para 2017 y 2018 auguran un crecimiento del 1.4%.

5. La estrategia de Putin habría consistido en ocultar los problemas internos, por medio de acciones militares externas, buscando la restitución de su “zona de intereses privilegiados” en algunos de los países que integraron la URSS como Europa Oriental y el Cáucaso del Sur (el llamado “mundo ruso”) y en zonas críticas, como Medio Oriente. Al mismo tiempo, intentaba explotar las diferencias de criterio en el seno de la OTAN, especialmente, en la unidad transatlántica que mantiene Estados Unidos con sus socios europeos, para lesionar su capacidad para responder a Moscú, como así también los antagonismos que existen en los cuatro puntos cardinales de la UE.

Las acciones de agosto de 2008, por las cuales Rusia ocupó Osetia del Sur y Abkasia en su vecina Georgia, demostraron su decisión de reclamar su soberanía sobre los rusos étnicos que se encuentran en otros Estados, –con los problemas consiguientes en Azerbaiyán, Moldavia y Ucrania, por ejemplo–, dejando de lado una de las premisas del período posterior a la conclusión de la “Guerra Fría”, donde Moscú difería con Occidente sobre valores, pero cooperaban en cuestiones prácticas. En ese momento demostró ser una potencia revisionista en busca de la recuperación de su hegemonía regional, pues ya había superado los problemas económicos y tenía más recursos provenientes de sus ingresos del petróleo y del gas que vende sobre todo, a Europa. Era previsible que llevara adelante una estricta promoción de sus intereses nacionales y una actitud

²⁷⁷ Había llegado a más 100-120 dólares el barril, cayó hasta 29 dólares y ahora parece haberse estabilizado en alrededor de 50 dólares.

²⁷⁸ En 2014 fue del 1% y 3.7% en 2015 según el Banco Mundial, mientras el FMI proyectó una declinación del 0.8% para 2016 y una disminución de los salarios del 9.5 %.

²⁷⁹ En 2007 fueron 28.000 millones de dólares.

que podía tener consecuencias directas en Medio Oriente, especialmente en Irak y Siria.

Con el precedente de que no existió una respuesta occidental adecuada a esta acción rusa en Georgia en 2008, Putin actuó ante la crisis política de Ucrania. Fue consecuencia de meses de protestas populares contrarias a los obstáculos del Gobierno a un acuerdo de asociación con la UE,²⁸⁰ que culminaron con enfrentamientos cruentos y dieron lugar en febrero de 2014, a la caída de su presidente y aliado, Viktor Yanukovich. Teniendo en cuenta lo ocurrido con otros países de Europa Oriental desde los años 90, y el apoyo occidental a Ucrania (que había comenzado con la Revolución Naranja de 2004), Rusia temió que este nuevo suceso facilitara la extensión de los intereses de la OTAN, a un espacio con el cual tiene una relación histórica y geopolítica significativa. Las elecciones de mayo de ese año, fueron ganadas por Petro Poroshenko, por más de 50% de los votos, quien presentó una plataforma política pro europea. La interpretación rusa fue que Estados Unidos y la UE apoyaron un golpe de Estado, que incrementó una ideología de derecha contraria a sus intereses, y le hizo suponer que darían lugar a una inestabilidad permanente en su frontera.

Un mes después, Moscú inició la secesión y absorción de la península de Crimea, que Putin calificó como una provincia perdida²⁸¹ mediante una acción militar precisa, alegando la voluntad de sus habitantes (que en un referéndum convocado por el parlamento de Crimea se manifestaron en un 97% por su unión a Rusia como Estado federado –llamada República de Crimea y Sebastopol–), y un gran apoyo de la población de su país, que en los meses anteriores, había demostrado preocupación por la situación política y económica interna de Rusia. Este territorio sigue hoy firmemente en poder ruso, y la iniciativa llamada “Krym Nash” (Crimea es nuestra), es considerada por sus ciudadanos como el segundo motivo de orgullo nacional, precedida por la victoria sobre la Alemania nazi.²⁸²

²⁸⁰ Finalmente se concretó en septiembre de 2017.

²⁸¹ Fue transferida a Ucrania en 1954, por una decisión inconsulta del entonces líder soviético Nikita Khrushchev.

²⁸² Actualmente se está construyendo un puente entre Rusia y Crimea a través del Estrecho Kerch.

De inmediato comenzaron los enfrentamientos en el este y sur de Ucrania, donde los separatistas buscaron crear un nuevo país: “Novorossiya” (Nueva Rusia) y controlaron territorios y ciudades en las regiones de Donetsk y Luhansk, apoyados por “acciones de guerra híbridas” o ambiguas rusas en su favor, y ejercicios militares en sus fronteras, que hicieron temer al Gobierno ucraniano la posibilidad de una invasión en gran escala. Cabe destacar que el término “guerra híbrida”, fue introducido por el actual secretario de Defensa norteamericano, Jim Mattis, en el año 2005, que la definió como una combinación de nuevos enfoques, una unión de diferentes maneras y medios de guerra, que en los últimos diez años se expandió dramáticamente por el desarrollo de la tecnología.

En septiembre de 2014, un primer acuerdo firmado en Minsk (Bielorrusia) entre Ucrania, Rusia y los separatistas fue pronto dejado de lado por enfrentamientos severos. Luego, Francia y Alemania buscaron un nuevo cese del fuego y (sin tener en cuenta la ocupación de Crimea), negociaron un documento con estos dos países que se denominó Minsk II, consistente en un plan de 14 puntos para resolver el conflicto, suscripto en Minsk el 11 de febrero de 2015. Su implementación ha sido problemática sin avances reales, pues ambas partes no se han desconectado militarmente y han tenido lugar incidentes múltiples, por lo que el número de víctimas ha ido en aumento en la línea de contacto entre ambas fuerzas. Se especula que el objetivo ruso es que Ucrania otorgue autonomía a las poblaciones del este del país y lograr un debilitamiento de facto de su Gobierno pro occidental, como condición para el retiro de las tropas calificadas “extranjeras”.

La invasión a Crimea, demostró que los sueños europeos de una integración ilimitada en Eurasia quedarán trancos, debido a la determinación de Moscú de conservar su esfera de influencia en el espacio que fue soviético. Sin embargo, un acontecimiento muy significativo tuvo lugar el 1 de septiembre de 2017, cuando entró en vigor el Acuerdo de Asociación entre la UE y Ucrania, que incluye un área de Libre Comercio. Puede considerarse un instrumento poderoso para acercar a ambas partes, al promover mayores vínculos políticos y económicos junto a la consolidación de valores europeos comunes. De esta manera, los acontecimientos de febrero de 2014, han tenido éxito aunque no se hayan materializado en una alianza militar.

6. Las políticas de Putin en Ucrania, ocasionaron que Estados Unidos y la UE decidieran la imposición de sanciones de una efectividad limitada, a pesar de que tuvo lugar la disminución de las inversiones externas (habían alcanzado un volumen total estimado en 280.000 millones de dólares), provocaron la caída del rublo y acentuaron la recesión económica rusa. En su momento, el presidente Obama sostuvo que no podía permanecer indiferente ante Ucrania, porque su soberanía y la integridad territorial eran violadas flagrantemente,²⁸³ su caso podría repetirse con cualquier otro país, constituyendo la base de las sanciones y no el deseo de volver a la Guerra Fría. Para su instrumentación fue fundamental el activismo demostrado por Angela Merkel, quien las defendió, no obstante su impacto en las economías europeas al reducir las posibilidades de exportar a ese país y por la dependencia europea de las importaciones de energía (del 30 al 40% de su consumo).

7. Por su parte, Obama afirmó que para demostrar poderío Putin, utilizaba su fuerza militar, pero estimó que la posición de la Federación Rusa en el mundo había decrecido y que la invasión a Crimea y el apoyo a Al-Assad, no la habían convertido en un factor decisivo, pues a su juicio, la naturaleza del poder en las relaciones internacionales consiste en obtener lo buscado sin ejercer la violencia. Sin embargo, a través de sus acciones, Moscú se convirtió en un elemento central de la seguridad de la región. En un artículo reciente en “The National Interest”, Nikolai K. Gvosdev,²⁸⁴ destaca que la mano de Rusia es visible en todo Medio Oriente, porque está presidiendo los esfuerzos para limitar la guerra civil en Siria y establecer zonas de no beligerancia entre varias facciones y sus apoyos externos, se ha insertado en el volátil tema kurdo, tanto en Siria como en Irak, sostiene la medialuna chiíta a través de Irak y Siria, pero también está envuelto en conversaciones con Arabia Saudita y los países del Golfo con el propósito de mantener un balance de poder frágil en la región, mientras Egipto e Israel tienen sus propias líneas de comunicación con el Kremlin, y, por su parte, Turquía está dispuesta a establecer un eje estratégico con Rusia en temas energéticos.

²⁸³ En 1994, como parte de los arreglos por los cuales Ucrania entregó sus armas nucleares estratégicas, los Estados Unidos, la Federación Rusa y Gran Bretaña se obligaron a respetar su soberanía, independencia e integridad territorial y a no utilizar la fuerza o la amenaza de la fuerza contra Ucrania.

²⁸⁴ The National Interest, Newsletter, September 14, 2017.

8. También hay que tener en cuenta que, además de proyectar su poder en la región, los objetivos tradicionales de la Federación Rusa son: impedir el acceso de los jihadistas a la región del Cáucaso, –donde residen gran parte de los musulmanes nativos, serían entre 21 y 23 millones y el 16% de su población, pero cuya integración es deficiente–, luchar contra el terrorismo islámico, que estuvo ya presente en su territorio en las dos guerras en Chechenia en 1994 y 1999, mejorar sus vínculos económicos, especialmente mediante la exportación de armas y tecnología nuclear. Sus relaciones se caracterizan por ser pragmáticas, donde tiene importantes intereses económicos y políticos, algunos en competencia con los Estados Unidos y sus socios y en otros colabora en procesos diplomáticos conjuntos, como el que llevó al Plan Nuclear de Irán, donde coincidió con altibajos con los intereses occidentales y participó en el régimen de sanciones internacionales.²⁸⁵

La relación económica de la Federación Rusa con algunos países de la región creció sustancialmente: con Turquía pasó de 4.000 millones de dólares en los años 90, a 30.000 millones en la última década y existen proyectos energéticos significativos, como la construcción de un segundo gasoducto que atravesará su territorio. Otros casos importantes son los de Irán y Egipto. En el comercio de armas sus principales clientes son Argelia, Siria, Egipto e Irán. En el interés de consolidar su participación en la región, incrementó su relación con Israel y Egipto. Pero como concepto general, hay que asumir que la Federación Rusa es una superpotencia en declinación, su economía está en problemas debido a su dependencia de las exportaciones de energía que enfrentan precios menores, mientras sus fuerzas armadas (que han ido mejorando dramáticamente) no son equivalentes a las de Estados Unidos y sus aliados.

9. En síntesis, la Federación Rusa aspira a restablecer su estatus internacional a través del nacionalismo, la modernización de sus fuerzas armadas y de su capacidad nuclear, y sus intervenciones externas. En el orden interno, recién en 2016 su economía empezó a crecer, después de años de estancamiento. La población goza de seguridad, pero sus actividades políticas y el pluralismo están muy condicionados. La intervención en

²⁸⁵ Sin embargo, en noviembre de 2014 anunció un gran contrato para construir otros dos reactores nucleares en Busher, con opción a seis más. Ni bien se llegó a un acuerdo preliminar nuclear en abril de 2015, concretó la venta de un sistema de armas antiaéreas S-300, pendientes desde 2010.

Crimea le ha dado a Putin gran popularidad y en Siria fue muy exitosa porque se ha convertido en un árbitro, mientras ha crecido su importancia regional.

Sus relaciones con varios países de la región ya han sido tratadas en los capítulos anteriores, como así con los Estados Unidos. En los anexos de este trabajo se comenta en mayor detalle la historia de la política rusa con relación al Medio Oriente.

C) República Popular China

1 Es una superpotencia económica, una de las bases de la economía global y del crecimiento mundial y una gran potencia militar regional en Asia y en el Pacífico. Su presidente Xi Jinping, tiene más poder que sus antecesores y es el líder que más rápidamente se consolidó desde Deng Xiaoping. Transformó un liderazgo que incluye también instituciones colectivas, en una conducción unipersonal y autoritaria del Gobierno. Desde 2012 es también secretario general del Partido Comunista y comandante supremo de las fuerzas armadas. La reforma legal y acciones muy concretas y amplias contra la corrupción, le otorgaron una mayor capacidad para hacer frente a los problemas políticos y económicos del país.

Xi lleva adelante el modelo de “socialismo con características chinas”, título acuñado por Deng Xiaoping, al cual ahora le añadió el objetivo de “una nueva era”. El 18 de octubre de 2017, comenzó el 19 Congreso del Partido Comunista, en el Gran Salón del Pueblo en Beijing, que se celebra cada cinco años con la participación de unos 2.300 delegados. Es un acontecimiento global, por sus implicancias no sólo en China sino también en el mundo. Va a elegir al Secretario General del Comité Central (Xi va a ser reelecto para un segundo mandato, hasta 2023), un nuevo Comité Central (compuesto por alrededor de 300 miembros), un nuevo Buró Político (25 miembros, que son altos funcionarios y líderes políticos de las provincias) y los siete miembros que integrarán el Comité Permanente del Politburó, que es el cuerpo de mayor poder –formado por el presidente, el primer ministro y cinco funcionarios notables del Partido–, y revisará la Constitución partidaria, que resume el socialismo con características chinas y el pensamiento de sus mayores líderes (como Mao Zedong y Den Xiaoping), al cual ahora incluirá los de Xi Jinping.

Estas decisiones van a estar influenciadas por la opinión de Xi, como así también determinarán la acción gubernamental y los cambios futuros en una nueva era de la sociedad china desde ahora al año 2050, una de sus principales preocupaciones. Pero, sobre todo, la capacidad que tenga Xi para satisfacer las demandas de la nueva clase media, va a ser importante para que su Gobierno mantenga su legitimidad y el orden político, que hasta ahora cuenta con el apoyo del Partido Comunista Chino y de las facciones poderosas del país, sin enfrentar movimientos opositores significativos, mientras el clima político interno se caracteriza por un control estricto de la sociedad y una acción constante del Estado en la economía, para mantener la estabilidad.

La transformación económica china comenzó en el 1979, conservando siempre un sistema político represivo y un sistema de negocios mercantilista. Treinta y ocho años después China ha logrado ser la segunda economía mundial (la primera conforme a estadísticas basadas en términos de paridad del poder adquisitivo, p.p.p. según el FMI, y su PNB podría superar al de Estados Unidos, en 2028). Se convirtió en una “fábrica global” y líder de los mercados en ascenso, debido a las exportaciones, a sus necesidades de materias primas y al crecimiento de sus reservas de divisas, que alcanzan a 300.000 millones de dólares. Todo esto redundó en beneficios para grandes sectores de su población.

Sin embargo, la tasa de crecimiento que por treinta años fue constante (10%) y que contribuye en gran parte del crecimiento global, en 2015 comenzó a desacelerarse (en 2017 el FMI la estima en 6.7%, y en el período 2018/2020 sería del 6.4%), su comercio exterior se redujo, y el rendimiento de las inversiones está en retroceso.²⁸⁶ Por ello enfrenta un escenario distinto, definido como una crisis de transición originada en problemas estructurales y financieros, (en el mercado inmobiliario, la bolsa de comercio y en el sector bancario). Por otro lado, China no es una economía de mercado, las condiciones de trabajo son deficientes, y recién ahora se toman medidas para mejorar el medio ambiente que está muy deteriorado, se subsidian las exportaciones y existe una capacidad industrial sobredimensionada –especialmente en la producción de acero–. Por ello, China puso en marcha cambios y reformas en su modelo económico y

²⁸⁶ Esta situación puede ocasionar problemas sociales, debido a que su estructura económica se basa en un crecimiento muy veloz y en el pleno empleo.

político, que según el FMI, deben acelerarse para asegurar una estabilidad a mediano plazo. También recomendó pasar de la inversión al consumo de una manera más rápida, aumentar el papel de las fuerzas del mercado e implementar una mezcla sustentable de políticas macro económicas.

China, con más de 1.400 millones de habitantes es el país más poblado del mundo. Por ello, incrementó en forma sustancial su urbanización y sus estándares de vida, con consecuencias en el incremento de su consumo de energía. En el año 2010, la población urbana superó a la rural y alcanzó a 670 millones de personas, mientras en 1980 era de 140 millones, cuando comenzó un nuevo proceso económico en las ciudades costeras, a través de la creación de “zonas económicas especiales”, donde se establecieron millones de personas en búsqueda de mejores salarios. En 2030, la población urbana de China podría llegar a 940 millones de personas.

2. La experiencia histórica de China ha influido en sus clases dirigentes, que se inclinan a fortalecer su régimen institucional y condicionar la evolución de Asia, donde es la potencia dominante y el mayor socio comercial de los países de la región. Después de llegar a controlar el Asia durante centurias, China fue invadida por varias potencias en el siglo XIX –comenzando por la primera Guerra del Opio, en 1839–1842– que explotaron sus recursos, a través de concesiones territoriales (Francia, Gran Bretaña, Alemania, Japón y Rusia).

Japón ocupó parcialmente China, antes y durante la Segunda Guerra Mundial, en un conflicto en el cual murieron millones de personas. Los nacionalistas chinos fueron efectivos en defender el país, mientras los comunistas tuvieron un papel secundario, pero en 1949, vencieron a las tropas de Chiang Kai-shek, que se retiraron a la isla de Formosa, donde crearon la República de China, cuya legitimidad fue reconocida por la ONU hasta 1971, y continuó contando con el apoyo de los Estados Unidos, a pesar de que por el Comunicado Conjunto del 1 de enero de 1979, Washington reconoció diplomáticamente al Gobierno de Beijing.²⁸⁷

Beijing, optó por mantener el estatus quo preservando el

²⁸⁷ Cuenta con solo unos veinte países que reconocen a Taiwán y está excluido de casi todos los organismos internacionales.

reconocimiento internacional de la política de unidad de China, con el objetivo de llegar a la reunificación pacífica de Taiwán como un proyecto a largo plazo, aunque resiente la existencia de lo que denomina “fuerzas separatistas” en la isla, que podrían intentar llevar adelante la independencia, resaltando la semejanza de su caso con Cataluña o el Kurdistán. El Partido político del actual presidente de Taiwán, Tsai Ing-wen (Partido Democrático Progresista, DPP), tiene un importante sector independista. Por su parte, el Gobierno chino insiste en la necesidad de “consolidar y profundizar el desarrollo pacífico de las relaciones a través del estrecho”.

Taiwán logró la democracia y realizó una marcada apertura económica a China, como consecuencia de un Acuerdo de 2013, sobre comercio y servicios. Por otro lado, la dimensión de las fuerzas armadas chinas y su presupuesto militar, permite suponer que, en determinadas circunstancias, puede ocurrir una situación crítica. Es uno de los mayores problemas de la región, pues Estados Unidos está comprometido en su defensa. Taiwán no tiene un apoyo importante en la comunidad internacional.

Otro problema que enfrenta China son las corrientes separatistas de sus minorías, como las que habitan en Tíbet y Xinjiang.²⁸⁸ China reside más de 20 millones de musulmanes. El grupo más numeroso son los Hui, culturalmente más chinos que los Uigures, que hablan dialectos de origen turco, algunos de los cuales combinan su nacionalismo con el fanatismo religioso.

3. Teóricamente, los conceptos chinos de seguridad y su sistema de Gobierno, se basan en el crecimiento económico y en la estabilidad regional y global. Por otro lado, China busca demostrar su nacionalismo y su poder, a través de la proyección del mismo, tratando de impedir que los Estados Unidos y otras potencias, limiten sus capacidades.²⁸⁹

²⁸⁸ Su área territorial corresponde a la sexta parte de China y su población musulmana allí alcanza al 45%. Tiene una historia de movilizaciones sociales.

²⁸⁹ Henry Kissinger piensa que China es sino-céntrica, pero puede producir consecuencias de un impacto global, y subraya que su desafío es un problema más sutil que el de Rusia, que tiene características estratégicas. Henry Kissinger, the Interview, *the National Interest*, August 19, 2015.

Las políticas chinas tienen en cuenta: I) La estabilidad de las relaciones con los Estados Unidos, alternada por períodos de graves conflictos, como ocurrió durante la Guerra de Corea y la Guerra de Vietnam. Sus intereses mutuos de seguridad, económicos y de gobernanza internacional, se reflejan especialmente en su participación en el Consejo de Seguridad de la ONU y en el G 20 (actualmente el foro más importante para la cooperación económica internacional). En conjunto, ambos países alcanzan a una tercera parte del GNP mundial. En 2014, su comercio bilateral alcanzó a 600.000 millones de dólares, y su nivel de inversiones acumuladas mutuas supera los 120.000 millones de dólares, pero Estados Unidos tiene un gran déficit comercial con China. El último año –contado hasta junio de 2016– alcanzó a 365.000 millones de dólares, con un superávit en servicios de 35.000 millones, mientras el Rmb se ha depreciado 6.9% en relación al dólar estadounidense, desde agosto de 2015. Así, las disputas comerciales han ido en aumento. El acceso al mercado chino es hoy más difícil para las compañías norteamericanas, y sus equivalentes chinos son ahora más competitivos en el mercado mundial. Estados Unidos ha comenzado a aplicar tarifas a productos chinos, y en agosto se inició una investigación de acuerdo a la Sección 301 de la “Trade Act” de 1974, en lo referente a transferencia de tecnología, propiedad intelectual e innovación;

II) La necesidad de mejorar y modernizar sus fuerzas armadas para alcanzar el estatus de una gran potencia y lo que el presidente Xi Jinping llama “el sueño chino de un rejuvenecimiento nacional”, ha llevado a otorgar más recursos a la aviación y a la armada y disminuir su ejército terrestre,²⁹⁰ –su marina ya tiene una proyección global–. Cabe recordar que su ejército no ha combatido desde la guerra con Vietnam en 1979, donde no tuvo un buen desempeño, pero China se esfuerza sistemáticamente para alcanzar las capacidades militares de Estados Unidos. Está desarrollando una nueva generación de bombarderos de largo alcance armados con misiles crucero, aviones de combate, misiles contra satélites, portaaviones y submarinos, capaz de desplegarse más allá de su periferia territorial;

III) El interés de reforzar su cooperación regional a través de entidades multilaterales (como la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS),²⁹¹ sus relaciones con los países de la Asociación de Naciones del

²⁹⁰ Tiene solo un portaaviones –el *Liaoning*– construido en Ucrania y de una capacidad limitada y cuatro submarinos nucleares con misiles JL-2, –con un alcance de 7.400 kilómetros–.

²⁹¹ El Gobierno chino coopera con diferentes países, como Rusia y los Estados del Asia Central (con excepción de Turkmenistán), que al igual que China son parte de la OCS, que es

Sudeste Asiático, (ASEAN), su participación en la East Asia Summit (EAS) y en la comisión trilateral China-Japón-Corea del Sur;

IV) La formulación e implementación de políticas globales (como fue el caso de las negociaciones nucleares con Irán y en las sucesivas crisis provocadas por el programa nuclear de Corea del Norte). China tiene una relación significativa con el régimen de este país, que forma parte de sus intereses estratégicos y es totalmente dependiente de su ayuda económica, pues el régimen se mantiene no obstante las sanciones internacionales que se le aplican, como se expresa en otro capítulo.²⁹² Al mismo tiempo, los vínculos con Corea del Sur son intensos y es su socio comercial más importante, aunque tienen posiciones diversas sobre la política de desnuclearización de Corea, la reducción de tensiones en la Península y los problemas derivados de una eventual unificación. Las relaciones con Japón no dejan de ser tensas (ambas son la segunda y tercera economías mundiales) y reflejan una rivalidad regional, el legado histórico de la ocupación japonesa y la disputa por las islas del Mar Oriental de la China.

Existen distintas narrativas acerca del balance de poder en la región Asia-Pacífico. Una de ellas es la que considera a China como el factor de mayor cambio en dicha región, y se presenta en términos bipolares, reflejando una dinámica de seguridad con Estados Unidos. Pero hay otros enfoques más amplios, que destacan que en la región se están desarrollando múltiples centros de poder, como Japón, India, Vietnam, Corea del Sur, Australia e Indonesia, que también resienten la mayor capacidad militar de China, resultado del desarrollo económico, y están buscando una estrategia óptima para enfrentar el cambio de la balanza de poder regional.

6. La relación estratégica de Estados Unidos con China, que constituyó la base de sus relaciones recíprocas desde el año 1972, (promocionada por el presidente Nixon y Henry Kissinger) fue derivada de los conflictos de esta última con la URSS, y continuó al finalizar la “Guerra Fría”. En cambio, la Administración Obama tuvo distintos enfoques con relación a China. En 2009, comenzó por comprometerse a respetar sus

una estructura internacional cuyo objetivo busca equilibrar la influencia de la OTAN y de los Estados Unidos.

²⁹² Las sanciones han aumentado desde marzo de 2016 cuando el Consejo de Seguridad actuó como respuesta a la cuarta explosión nuclear, pero no impidieron otras dos. A China le preocupa verse inundada por refugiados. Otro problema es que la frontera con Corea del Sur es muy sensible y puede dar lugar a un conflicto internacional, al estar desplegadas tropas norteamericanas, consecuencia de la Guerra de Corea de 1950.

intereses centrales. En su segundo período presidencial en 2012, y respondiendo al mayor poder de China, (es el segundo país en gastos militares después de los Estados Unidos, con un crecimiento anual del 9.8%) otorgó mayor importancia al Asia-Pacífico en su política exterior, con el carácter de un nuevo equilibrio o rebalanceo estratégico de sus acciones internacionales.²⁹³ Una relación que fue predominantemente cooperativa y de diálogo demostró mayores signos de rivalidad y de búsqueda de equilibrio en la región, que, en los próximos cinco años, va a dar lugar al 50% del crecimiento mundial. En cuanto a la gobernanza mundial, China ha pasado de ser un país receptor a un creador de normas y busca tener una voz más potente para influenciar la evolución del sistema internacional.

En Asia, a diferencia de lo que ocurre en Europa con la OTAN, no predomina el multilateralismo sino un sistema de alianzas, –que, en el caso de Estados Unidos comprende la cooperación militar y de defensa con sus aliados regionales (Australia, Japón, Corea del Sur, Filipinas, Taiwán, Tailandia y Singapur)–. Además, Washington negoció nuevos acuerdos de bases militares en Filipinas y Australia, el levantamiento del embargo de armas a Vietnam, la apertura diplomática a Myanmar y Laos, y un mayor nivel de cooperación con la India.

Sin embargo, tanto Estados Unidos como China, tienen un interés conjunto en el crecimiento de sus economías, en la participación en la gobernanza mundial y en el éxito de programa de reformas económicas de China, donde Washington busca una mayor apertura para sus empresas, inversores y productos.²⁹⁴ Los estrategas norteamericanos entienden que China enfrenta un desafío importante, frente al cual existen tres opciones: 1) adaptarse; 2) contenerla y confrontarla, en el marco de una rivalidad estratégica; y 3) cooperar globalmente y limitar sus acciones regionales, y destacan que todas ellas tienen ventajas e inconvenientes.

En cuanto a la política de rebalanceo norteamericano hacia el Asia, una de sus expresiones al concluir el mandato de Obama quedó atrás,

²⁹³ *Sustaining US Global Leadership: Priorities for 21st Century Defense*, Department of Defense, and January 5, 2012.

²⁹⁴ Desde 2006 existe una relación de alto nivel representada por el US-China Strategic Economic Dialogue (SED), y desde 2011 el Strategic Security Dialogue (SSD). Sin embargo, desde que Obama llegó a la Casa Blanca en 2009, se presentaron ante la OMC 14 reclamos por lo que considera subsidios ilegales a la producción en China.

cuando el presidente Trump decidió no participar en el Acuerdo de Asociación Transpacífico-Trans-Pacific Partnership (TPP), entre doce países que no incluye a China, a pesar de su impacto significativo en el comercio y la inversión en la región Asia-Pacífico. Los restantes países signatarios pueden optar por continuar con el mismo, aún sin la participación norteamericana (con la ratificación de al menos 6 países que sumen el 85% del PBN combinado de los miembros) o concluir otro tratado. Actualmente, China está negociando con trece países asiáticos, más Australia y Nueva Zelanda, la “Asociación Económica Regional Amplia” (RCEP, por sus siglas en inglés), que consiste en un acuerdo tradicional de reducción de tarifas. Al no incluir a Washington, va a quedar en desventaja en Asia.

Otro tema fundamental es el fracaso de la política con Corea del Norte. La Administración Clinton, negoció una conclusión del programa nuclear de este país por la vía diplomática. Como se comentó, Obama siguió un método de “paciencia estratégica” pero no obstante las sanciones progresivas, Corea del Norte llevó a cabo seis ensayos nucleares subterráneos desde 2006, cada vez más potentes, (el quinto fue el 9 septiembre de 2016, coincidiendo con la celebración del régimen comunista creado por el abuelo de Kim Jong Un, y el sexto, el 3 de septiembre de 2017), y numerosas pruebas de misiles de gran porte, inclusive desde submarinos –en busca de la capacidad de desplegar una cabeza nuclear en un misil intercontinental, con el cual podría alcanzar blancos incluso en la costa oeste de Estados Unidos–.²⁹⁵

La ONU aplica sanciones a Corea del Norte que como ya se explicó, se han ampliado, pero Estados Unidos, Japón y Corea del Sur suponen que la alternativa eficaz serían mayores presiones por parte de China. Hasta ahora no existe un enfoque totalmente común, pues Beijing prioriza la estabilidad del régimen de Kim Jong Un. Desde las pruebas de misiles hasta las amenazas de un ataque nuclear preventivo, la inseguridad de los aliados de los Estados Unidos en la región ha ido en aumento, y tanto Japón como Corea del Sur, esperan que Washington mantenga su papel de asegurar la disuasión estratégica en Asia. La transferencia de Estados Unidos a Corea del Sur de un sistema avanzado de defensa misilística, denominado “Thaad”

²⁹⁵ Para lo cual desarrolló nuevos motores producto de una tecnología obtenida de expertos rusos, cuando ellos buscaron un nuevo lugar para su actividad al desintegrarse la URSS. Se supone que Corea del Norte tiene en su poder 20-25 armas nucleares y puede fabricar otra adicional cada seis semanas.

(Terminal High Altitude Area Defense), que ya está operando, fue interpretada por Beijing como parte de una estrategia norteamericana para contenerla.

7. En la visita del presidente Xi Jinping a Estados Unidos en septiembre de 2015, convino con el presidente Obama los primeros pasos en un pacto de no agresión en el ciberespacio de propiedad intelectual con fines comerciales, la búsqueda de normas internacionales apropiadas y medidas para evitar incidentes entre aviones y buques de los dos países. En la reunión cumbre del G20, celebrada en septiembre de 2016 en Hangzhou, ambos presidentes se comprometieron a ratificar el Acuerdo de París sobre Cambio Climático que entró en vigor en enero de 2017 –debe serlo por 55 países que representen el 55% de una suma de inventarios–, y llevar adelante acciones que limiten la emisión de gases que produzcan daños en la atmósfera (ambos países son responsables en un 37%), pero luego el presidente Trump dejó de lado este compromiso.

Cuando Trump fue electo, la mayoría se preguntó cuál sería el carácter de sus relaciones con la República Popular China: cooperación o competición en temas de seguridad y económicos (no es todavía una economía de mercado y se caracteriza por limitar las posibilidades de las empresas occidentales en su país), que en lo geopolítico incluyen la manera de actuar ante su reclamo de la casi totalidad del Mar del Sur de la China, y el gravísimo problema que plantea el programa nuclear y misilístico de Corea del Norte.

Desde junio de 2015, Trump siendo candidato, acusó a Beijing de hacer dumping con sus exportaciones, robar la propiedad intelectual y devaluar su moneda, el yuan (utilizando una manipulación cambiaria).²⁹⁶ Dijo que modificaría la relación comercial bilateral (por disposiciones internas y a través de acciones en la OMC) e impondría tarifas de importación punitivas a las mercaderías chinas si no modificaba sus prácticas, y afirmó también que dejaría de lado el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TTP, por sus siglas en inglés), elemento central del “pivot” de Obama hacia el Asia.²⁹⁷ Sin embargo, ya como presidente electo

²⁹⁶ Aunque en el último año está tratando de incrementar su valor, en una acción que beneficia a los exportadores norteamericanos.

²⁹⁷ Lo han suscripto Australia, Brunei, Canadá, Chile, Japón, Malasia, México, Nueva Zelanda, Perú, Singapur, Vietnam y Estados Unidos. En igual situación se encontraría la

en su primera conversación con Xi Jinping, se apartó de las críticas extremas, pues afirmó que ambas potencias tendrían “una de las relaciones más fuertes”, conversarían a menudo y se reunirían a la brevedad. De todas maneras, la impresión de los especialistas fue que Washington no puede ganar una guerra comercial con la segunda potencia económica, debido a que existe un sistema global internacional que favorece a China.

En su discurso inaugural, Trump afirmó que un nacionalismo económico sería la característica de su política comercial, y que protegería a sus fronteras de los intentos de otros países fabricantes de los productos que se consumían allí, robando a las compañías norteamericanas y los puestos de trabajo. Aún cuando se comprometió a “un mejor acuerdo” en lo comercial, sus declaraciones pueden interpretarse como puro proteccionismo, cuando la experiencia internacional indica que sus consecuencias serían altamente negativas para un país de las características de Estados Unidos.

De todas maneras, ambos presidentes se reunieron el 6 y 7 de abril de 2017, en Mar-a-Lago y como resultado de esta Cumbre decidieron cuatro temas: Trump va a visitar China en noviembre de 2017, se reestructuraron los diálogos a alto nivel, se aprobó un proceso de cien días para tratar las fricciones comerciales entre ambos países y coordinar sus acciones en relación a Corea del Norte. La conclusión que puede extraerse de este comunicado oficial, es que el problema de las armas nucleares de Corea del Norte, condiciona las posibilidades de Trump de llevar adelante una agenda comercial restrictiva con China.

8. China trata de tener un papel más importante en la política mundial y en Medio Oriente, en particular, donde a diferencia de otros países, no tiene un legado de colonialismo ni problemas religiosos. Es allí donde busca afianzar su seguridad económica, ligada a su necesidad de energía –es el segundo consumidor mundial después de Estados Unidos y el 55% de los 7.1 mbd que importa, provienen de la región–.

Tradicionalmente, ha tenido un compromiso menor con la política regional, pero en la actualidad está desarrollando relaciones políticas y

Asociación Transatlántica de Comercio e Inversión (TTIP), por sus siglas en inglés, que busca asociar a la UE con los Estados Unidos.

comerciales más intensas con las potencias más significativas, que comprenden a Turquía, Irán, Israel y los países del Golfo. Además, en enero de 2004, suscribió con los 22 miembros de la Liga Árabe el Foro de Cooperación China-Estados Árabes, con el objetivo de reforzar el diálogo y la cooperación.

Uno de los principios de la política exterior china, resultado de su propia historia, es su oposición a cualquier cambio de régimen, especialmente, cuando está motorizado por las potencias occidentales. Su abstención en el caso libio, permitió a la Coalición evolucionar de la intervención humanitaria, al cambio de régimen. Debido a esta experiencia, China (y la Federación Rusa) vetaron varios proyectos de resolución referentes a Siria, en el Consejo de Seguridad de la ONU.

9. El presidente Xi Jinping presentó en septiembre de 2013, el proyecto de la “Franja Económica de la ruta de la seda”,²⁹⁸ (también conocido como “One Belt, One Road Initiative”, o OBOR). Es un concepto geopolítico en evolución, que tiene el propósito de conectar China con Asia, Europa y África –65 países con el 40% del PNB mundial– incrementando la cooperación diplomática, comercial y financiera, construyendo la infraestructura de la región a través de un conjunto de carreteras, ferrocarriles, oleoductos y comunicaciones desde su territorio a Europa, pasando por Asia Central y Medio Oriente y una “ruta marítima de la seda”, desde su provincia de Fujian a través del Estrecho de Malaca, el Mar Rojo y el Mediterráneo hasta Venecia, combinando los derroteros marítimos con una infraestructura de puertos desde el Sudeste del Asia, el Océano Índico y el Mediterráneo. Tenemos que tener en cuenta que, a diferencia de Rusia, que es una potencia continental en Eurasia, China es una potencia terrestre pero también marítima, con más de 12.000 kilómetros de costas y con muy buenos puertos.

El presupuesto de este proyecto es de 900.000 millones de dólares, financiado por bancos chinos y otros esquemas financieros. China lo

²⁹⁸ Junto con otros proyectos significativos como el “Asian Infrastructure Investment Bank” (AIIB), cuyo capital de trabajo va a llegar a 100.000 millones de dólares. Egipto fue uno de sus socios fundadores y Arabia Saudita, Irán, EUA, Jordania, Omán, Catar y Kuwait son miembros asociados. Estados Unidos, que es contrario al proyecto, no pudo impedir que se unieran algunos de sus aliados como Reino Unido, Australia y Corea del Sur y el “BRICKS Bank”.

presenta como un estímulo para el comercio en un mundo que lucha contra un crecimiento bajo de la economía, que deberá ser acompañado de reformas comerciales y regulatorias en los países involucrados, que también necesitan una mejor infraestructura y medios para agilizar su comercio internacional, mientras China tiene demasiado capital que no puede invertir en su propio país, debido a que existe una sobrecapacidad en muchos sectores. En la implementación de las obras de infraestructura, posiblemente China va a tener en cuenta su sistema de decisiones estatales y no de mercado, con la politización correspondiente de las inversiones, subsidios y decisiones contractuales, y el aumento de los costos consiguiente para los países receptores.

La evolución de estos proyectos tiene un componente estratégico de consecuencias regionales, pues fueron concebidos para hacer frente al pivot o rebalanceo asiático del presidente Obama, asegurar la provisión de energía desde el Asia Central (e Irán y Rusia), superar un posible bloqueo marítimo en los Estrechos de Malaca y Ormuz, y una mayor estabilidad en regiones donde hay movimientos separatistas, incluyendo a sus vecinos del Asia Central. Estados Unidos reconoció la importancia de este proyecto, el 11 de mayo de 2017 en el acuerdo comercial que suscribieron ambos países en Mar-a-Lago, lo que implica aceptar la ambición de China de expandirse regionalmente. En cambio, India se opone a esta iniciativa por la convicción de que va a beneficiar a su enemigo tradicional, Pakistán.

9. El Acuerdo Nuclear con Irán, incide en las relaciones de Irán con China, pues ambos países han tenido una antigua relación de seguridad, que incluyó la provisión de armamentos y de elementos nucleares, luego suspendidos por presión norteamericana. Su comercio bilateral aumentó de 3.000 millones de dólares en 2001 a cerca de 50.000 millones en 2014, sobre todo por la provisión de energía por parte de Irán, pero su dimensión disminuyó por la aplicación de las sanciones internacionales impuestas a Teherán, ahora levantadas. También es previsible que China se convierta en un gran inversor en Irán debido a las necesidades de este país de expandir su infraestructura en proyectos de petróleo y gas.

10. China y Rusia tienen posiciones generalmente semejantes en el Consejo de Seguridad de la ONU y están relacionados en materias de seguridad, a través de la “Organización de Cooperación de Shanghái”. No existe una alianza formal entre los dos, pero buscan una mutua cooperación

en su beneficio.²⁹⁹ Desde 1992, Rusia empezó a prestar mayor atención a Asia, debido a los contratiempos que sufrió en sus relaciones con Occidente. El resultado fue que aumentaron sus relaciones comerciales y las inversiones de China, que actualmente alcanzan a 100.000 millones de dólares anuales. El último desarrollo fue la compra por la “CEFC China Energy” por 9.100 millones de dólares del 14.6% del productor de petróleo ruso “Rosneft”.

Ante la búsqueda de la Federación Rusa de mercados alternativos para su energía, en junio de 2014 concluyó un contrato de venta masiva de gas a China entre Gazprom y CNPC para el noreste chino, por 38.000 millones de m³ anuales, por treinta años. Existe un proyecto similar, desde Siberia del Este y el Lejano Oriente ruso, cuyo destino lógico sería China Occidental, pero todavía no fue formalizado.³⁰⁰ Ambos países están vinculados por el “Asian Infrastructure Investment Bank” y el “New Development Bank BRICS”.

11. China ha tenido disputas territoriales con alguno de sus vecinos, y enfrentamientos armados con algunos de ellos: con la URSS en los años 60, con India en 1962, y con Vietnam en 1979. Ahora ha adquirido importancia la situación en el Mar Oriental y en el Mar del Sur de la China. Como una demostración de las políticas que buscan consolidar su liderazgo regional y su poder, reclama como correspondiendo a su soberanía, áreas marítimas e islas en dos zonas geográficas: en el Mar Oriental de la China, tiene una disputa con Japón sobre unas islas deshabitadas, que el primero llama Diaoyu y el segundo Senkaku. Se encuentran al oeste de Okinawa y Japón las ocupó en 1895, después de la Primera Guerra chino-japonesa, y actualmente las administra. China ha puesto en vigencia una “zona de identificación aérea” (ADIZ), por la cual pretende el derecho de identificar y, eventualmente, atacar aviones en sus cercanías, lo cual ya provocó un número importante de intercepciones aéreas, mientras sus buques navegan frecuentemente en las aguas territoriales de estas islas.

También es complicada la situación del Mar Meridional (o Mar del Sur de la China), de una extensión de más de dos millones de kilómetros

²⁹⁹ En 2008 resolvieron pacíficamente sus disputas territoriales y demarcaron su frontera de 3500 kilómetros de extensión.

³⁰⁰ Ambas iniciativas han sufrido las consecuencias de la caída abrupta del precio de la energía y las dificultades rusas para financiar los gasoductos correspondientes.

cuadrados, con cientos de islas, atolones, rocas, y bajos arenosos, zona muy importante en riquezas pesqueras, petróleo y gas. La reclamación histórica de China se basa en un mapa difundido hace años, donde se dibujó una “línea de nueve trazos”, que sigue la línea costera de otros países y comprende islas como Pratas en el noreste, Paracels en el norte, (en la isla Woody, China desplegó varios sistemas de armas)³⁰¹ y Spratlys en el sur, donde construyó siete islas artificiales sobre bajos marítimos semi-sumergidos. En tres construyó bases duales civiles y militares: la primera es Fiery Cross Reef que se encuentra al oeste, (el de mayor importancia estratégica), y los restantes en Mischief Reef y Subi Reef. Los reclamos chinos coinciden, según las áreas, con los de Vietnam, y también con pretensiones de Brunei, Malasia, Filipinas y Taiwán.³⁰² Estas instalaciones están vinculadas también, con su interés por controlar los pasajes marítimos por donde circulan mercaderías por miles de millones de dólares, incluyendo la mayor parte de las importaciones chinas de petróleo y gas. Para contrarrestar estos desarrollos, en un área en donde por muchos años fue la potencia indiscutida, Estados Unidos defiende una estrategia para la seguridad marítima en el Asia-Pacífico, basada en la libertad de navegación y sobrevuelo en todas las áreas permitidas por el Derecho Internacional, y en apoyo de conversaciones multilaterales en el marco de ASEAN.

D) Unión Europea

1. La política de los Estados europeos con relación al Medio Oriente, siguió la evolución de las distintas etapas históricas mencionadas al principio de este estudio. La primera de ellas correspondió a la Primera Guerra mundial y al colapso del Imperio otomano, durante la cual Francia y Gran Bretaña se extendieron en la región. Sus acciones crearon muchos de los problemas que ahora existen, por las razones ya explicadas.³⁰³ La segunda, coincide con la Guerra Fría, durante la cual Europa Occidental acompañó a Estados Unidos que fue quien ganó poder y donde los europeos

³⁰¹ En el año 2004 una plataforma china comenzó a operar en aguas reclamadas por Vietnam, cerca de las Islas Paracel (ocupadas en 1974 por China) y a 120 millas de la costa vietnamita.

³⁰² China rechazó la sentencia de la Corte Permanente de Arbitraje de La Haya del 12 de julio de 2016, en un caso iniciado por el Gobierno de Filipinas, que dispuso que ningún país tiene derechos soberanos sobre el Scarborough Shoal, que es un pescadero tradicional de sus nacionales, de los chinos y de los vietnamitas.

³⁰³ Esta experiencia histórica se desarrolla en los anexos 9 al 26.

perdieron terreno, pero al mismo tiempo, comenzaron a integrarse política y económicamente y crearon un gran Estado benefactor para su población. La tercera etapa es la del predominio unilateral norteamericano, pero también tuvo lugar el fortalecimiento de la Unión Europea como organización y su extensión a Europa Oriental y a los países bálticos.

2. Uno de los temas más significativos relativos al Medio Oriente, es la participación europea en el proceso de paz entre israelíes y palestinos, debido a que la UE es uno de los integrantes del denominado Cuarteto. Además, tiene un papel fundamental al constituir uno de los principales donantes y el socio destacado de la ANP en la construcción de un futuro Estado palestino. Entre los europeos, existe un consenso respecto a que la solución biestatal no solo es vital para la región, sino también lo es para la seguridad europea, pues se trata de uno de los socios comerciales más importantes (el mayor en el caso de Israel) y un gran inversor, y Europa depende de su provisión de energía, (proviene de allí, o sus territorios constituyen el trayecto de los gasoductos que la suministran). Pero el consenso no va más allá de la necesidad de que el conflicto termine pacíficamente, sin que exista una política común definida entre sus 27 miembros.

Respecto a este tema, existen algunos desarrollos destacables. Por ejemplo, para algunos países europeos tiene importancia el movimiento denominado “BDS” (corresponde a las palabras en inglés: “boycott, divestment, sanctions”). Consiste en medidas económicas y políticas de rotulación de productos, que establecen diferencias entre los provenientes de Israel en general, y aquellos originados en asentamientos israelíes en la ribera occidental, Jerusalén Oriental y las Alturas del Golán, que Israel controla desde 1967. Este movimiento es apoyado por grupos palestinos, que comparan su situación con la que existió en Sudáfrica durante el régimen de apartheid, buscando apoyo internacional para medidas no violentas e instando a Israel a modificar sus políticas, apoyándose en el contenido de la resolución 2334 del Consejo de Seguridad (2016). Algunos miembros de la UE, tomaron medidas para diferenciar los productos. Por su parte, el 11 de noviembre de 2015, la organización notificó a sus miembros cuatro criterios para diferenciarlos, alegando que no era una decisión política sino técnica. El movimiento BDS es resistido por Israel y por el Gobierno norteamericano.

Aunque sus miembros se han comprometido a llevar adelante los objetivos incluidos en las Políticas Comunes Externas y de Seguridad, algunos de sus Estados miembros tienen una política internacional más activa, sin llegar a ser un factor demasiado relevante en la búsqueda de una solución de la situación crítica del Medio Oriente.

Por otro lado, su coordinación con la UE muchas veces depende de que un Estado miembro tenga como prioridad un enfoque federativo de la Organización, al considerarla un actor internacional por propio derecho que actúa en su representación o, en cambio, priorice sus intereses nacionales individuales. Otro tema destacable con relación a Medio Oriente, pero también en lo referente a Rusia o China, es que temas como derechos humanos o vinculados con los principios democráticos, al ser enfocados bilateralmente tienen un costo político para el Estado que los invoca, por lo cual sus miembros prefieren tratarlos bajo la protección virtuosa de la UE. Pero en el caso de la “Primavera Árabe” en 2011, la reacción de esa Organización ante las revoluciones que tenían lugar, no fue en defensa de los principios democráticos en juego, sino que contempló los intereses de sus miembros y sus relaciones con los Gobiernos de los países involucrados.

3. Desde la crisis financiera del 2008, los líderes europeos (respecto de los cuales el desencanto popular está bastante extendido), prestaron más atención a sus crisis internas más que a las externas, entre ellas, el bajo crecimiento económico, el auge de los partidos populistas, los inconvenientes de la Eurozona debido a la crisis en Grecia y luego el Brexit, merced al cual y por primera vez, no tiene lugar el proceso de ampliación de la UE sino su disminución. Una de sus consecuencias, es que su poder como bloque comercial se concentra ahora en la celebración de acuerdos bilaterales.³⁰⁴ Por ello, hace un año, el presidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker, reconoció que la Organización atravesaba una crisis existencial.

Los conceptos desarrollados por Trump, que afectaron los objetivos atlantistas que fundamentan sus alianzas europeas, agravaron la situación existente en la UE, donde hay un avance de las ideas populistas y ultra nacionalistas (la proporción más alta de sus adeptos se encuentran en

³⁰⁴ Se empieza a aplicar desde septiembre de 2017 el suscripto con Canadá, existe un entendimiento con Japón de una nueva asociación económica y se van a comenzar negociaciones con Australia y Nueva Zelandia.

Rumania, Polonia y Hungría), cuyos objetivos centrales son contrarios a la inmigración, a los refugiados, a los derechos humanos, a las instituciones de la UE y a las políticas de integración y a la globalización, demostrando que la división entre izquierdas y derechas, está siendo superada por un enfrentamiento entre valores distintos y una desilusión con la UE, de la cual el Brexit puede ser sólo el comienzo, dada la preferencia del nativismo y las soluciones nacionales para los problemas continentales.

A comienzos del 2017, la situación pareció cambiar hacia una mayor estabilidad debido a los resultados electorales en Francia y Holanda. Por otro lado, los países que integran la UE ya tienen cinco años de crecimiento sostenido, un incremento del 2% del PNB, superior a los Estados Unidos, mientras el desempleo que como promedio es del 7.6% está en baja, lo que generó un mayor optimismo. Angela Merkel ganó las elecciones del 24 de septiembre de 2017, pero su bloque de Partidos (CDU-CSU con 32.7% de los votantes) aunque sigue siendo la fuerza más poderosa, disminuyó su caudal electoral. Ahora va a tener lugar un largo proceso para formar un Gobierno. Lo preocupante es que seis millones de votantes (13%), apoyaron al Partido “Alternativa para Alemania”, de ultra derecha y contrario a la inmigración. Con esta votación concluyó la importancia del liderazgo de Merkel y la situación excepcional de Alemania, dando comienzo a un período de intensa confrontación interna.³⁰⁵

4. Desde el año 2014, la UE debió enfrentar dos crisis simultáneas, sin solución inmediata, que la afectan directamente: la primera, fue consecuencia de las acciones rusas en Ucrania. El presidente Putin considera a la OTAN y a la UE como amenazas, y cuestionó su expansión a varios países de Europa Central y a los tres Estados Bálticos. La guerra en Georgia en 2008 y los acontecimientos en Ucrania en 2014, tuvieron por objeto evitar una conducta similar con relación a estos países. La segunda, es la migración incontrolada desde África y Medio Oriente, de quienes huyen a consecuencia de los conflictos en Siria, Irak, Afganistán y en otros países africanos. Estas crisis no van a cesar si no terminan las guerras civiles que originan muchos de los desplazamientos. Otros son migrantes económicos, de varias nacionalidades.

³⁰⁵ También en las elecciones austríacas del 15 de octubre, el Partido del Pueblo, conservador, liderado por el joven Sebastian Kurz, tuvo un resultado importante, pero puede llegar a organizar un Gobierno con participación de la extrema derecha.

5. Esta es la crisis de refugiados más importante desde la Segunda Guerra Mundial. por la cual en los dos últimos años, llegaron a la UE más de un millón de refugiados y migrantes. Debido a la dimensión del problema, fue difícil acordar los criterios para el asilo,³⁰⁶ los países que deben ser considerados en conflicto y susceptibles de dar lugar a refugiados, mientras no existían centros adecuados para recibirlos en forma colectiva, ni la aceptación consensuada del número de inmigrantes y refugiados que aceptaría cada país. Alemania (890.000 en 2015) y Suecia, por ejemplo, son los países que recibieron más refugiados y migrantes en relación a su población. La Convención de las Naciones Unidas sobre Refugiados de 1951, les permite a los refugiados solicitar el asilo político u otro estatus, que debe ser evaluado, mientras los migrantes económicos pueden ser expulsados. Los refugiados son personas que huyen de conflictos armados o persecución y buscan la protección de otros países. No deben ser expulsados o devueltos a situaciones en las que su libertad y vida estén en peligro. Hasta que se les concede el estatus de refugiado, se los considera solicitantes de asilo.

6. En los países europeos existieron dudas frente al problema de los refugiados, pero las imágenes desgarrantes de las víctimas, y la actitud del canciller Ángela Merkel (la líder occidental en defensa de un orden liberal), modificó la actitud europea al exhortarlos a actuar más responsablemente ofreciendo asilo a los refugiados. Advirtió, que si no se lograba un justo reparto entre los socios del bloque, las fronteras se volverían a levantar afectando un principio fundamental del libre movimiento de personas, consagrado en el artículo 48 del Tratado de Roma de 1957.³⁰⁷ Alemania propuso un plan de 10 puntos con un código de asilo común, una distribución de cuotas acordada entre los Estados miembros, ayuda financiera a los países que enfrentan la crisis y ampliar las operaciones de rescate en el Mediterráneo, que fue aprobado con modificaciones por la Comisión Europea el 20 de abril de 2015. Pero Merkel debió enfrentar sentimientos anti inmigratorios y anti musulmanes de los votantes, especialmente después de los actos terroristas que tuvieron lugar en Europa,

³⁰⁶ En los cuatro primeros meses de 2015 se presentaron 242.075 solicitudes, el 40% a Alemania y una cantidad equivalente a Hungría, Francia, Italia y Suecia, en conjunto.

³⁰⁷ Luego fue desarrollado en la Convención de Schengen de 1990, –incorporada como una ley de la UE en 1999, cuando entró en vigor el Tratado de Ámsterdam–. Un total de 26 países forman parte del área Schengen sin controles de fronteras entre los Estados miembros (no forman parte el Reino Unido e Irlanda, y cuatro Estados que ingresaron a la UE más tarde –Bulgaria, Croacia, Chipre y Rumania, tienen un plazo para hacerlo–.

lo que se constató en las elecciones del 24 de septiembre de 2017.

En septiembre de 2015, la Comisión Europea planteó la distribución de 160.000 inmigrantes, a través de un sistema de cuotas obligatorias en los próximos dos años, que se adoptó por votación y no por consenso, al ser resistido por los países de Europa del Este (República Checa, Hungría, Rumania y Eslovaquia). El caos sobre los refugiados, dio lugar a interrogantes de cómo funciona la UE, sobre sus objetivos, de cómo equilibrar justicia y seguridad, y de una mayor urgencia entre los líderes occidentales en la búsqueda de una solución a la guerra civil en Siria.

7. Hay dos rutas principales de acceso a Europa para los refugiados y migrantes: la del Mediterráneo Central, desde Libia, Argelia y Túnez a Italia, y la del Mediterráneo del Este, por la cual se desplazan desde Turquía a Grecia, y luego a través de Macedonia y Serbia hasta Hungría, para proseguir hacia Alemania, Suecia y Francia. Este éxodo llegó a ser la de mayor importancia. Ahora existen cercos y mayores controles. En 2012, fue construido el primero por Grecia en la frontera con Turquía. En 2014, un cerco entre Bulgaria y Turquía. Por ello, los refugiados buscaron una ruta alternativa para dirigirse a Hungría, país que ante esta situación, construyó un cerco de más de 175 kilómetros a lo largo de su frontera con Serbia (que luego se extendió a la frontera con Rumania) para controlar el paso de los refugiados y penalizó el ingreso no autorizado en su país. A mediados de septiembre de 2015, se produjeron graves disturbios con los refugiados en la frontera, por lo cual éstos optaron por dirigirse hacia Croacia y Eslovenia. Muchos de ellos caen en manos de traficantes, que les ofrecen trasladarlos hacia los países que tienen políticas más amistosas.³⁰⁸ Por su parte, en septiembre de 2015, Austria, Eslovaquia, Países Bajos y Alemania impusieron en sus fronteras mayores controles y medidas de emergencia.

Desde el Acuerdo de la UE con Turquía del 18 de marzo de 2016, los cruces ilegales desde su frontera se redujeron drásticamente en un 98%. Pero aumentó el número de migrantes ilegales en la ruta del Mediterráneo Central, (de 154.000 en 2015 a 181.000 en 2016). El número de víctimas en el mar alcanzó a más de 4.500 personas. Libia es el mayor lugar de

³⁰⁸ Por aplicación de las denominadas Reglas de Dublín, los inmigrantes pueden ser retornados al primer país de ingreso de la UE, que es el responsable de examinar la aplicación del asilo, lo cual resulta difícil para los países que son los primeros receptores como Italia y Grecia.

embarque (90%), pero también se hace desde Egipto, Túnez y Argelia, muchas veces utilizando botes de goma de cierta dimensión pero ninguna confiabilidad (en 70% de los casos). Para hacer frente a este problema, la UE otorgó fondos para financiar a la Prefectura Marítima Libia y puso en marcha una operación de intercepción (denominadas Sophia y Tritón). Además, la UE está desarrollando un programa de asistencia al norte del África, por un monto de 31.000 millones de euros hasta el 2020, para hacer frente al problema económico de sus habitantes y evitar que emigren, y un programa especial de 300 millones para continuar apoyando al Gobierno de Túnez.

Otro problema significativo, es que los grupos terroristas islámicos utilizan a ciudadanos de la UE para llevar el terror a Europa, debido a que la libertad de movimiento y las normas del Área Schengen, son un inconveniente para identificar a los terroristas, mientras existe un número significativo de europeos que integran el EI y están combatiendo en Siria e Irak y pueden tratar de regresar a sus países de origen.

8. Los analistas especializados, opinan que el incremento de las tensiones europeas y las dudas sobre su cohesión futura, son consecuencia de que sus instituciones no están a la altura de sus desafíos económicos y de seguridad que se le presentan. Por ejemplo, observan que el envejecimiento de su población afecta sus resultados económicos, pues el gasto se concentra en servicios –en este caso salud y asistencia– en vez de dirigirse al consumo y a la inversión, mientras la carencia de trabajadores jóvenes reduce los ingresos impositivos y tiene consecuencias en los debates sobre la inmigración.

La solución podría estar dada en un fortalecimiento de la UE, criterio que es defendido por el presidente de Francia Emmanuel Macron, quien aboga por un nuevo orden en Europa y lo que denomina el fin de las “guerras civiles” frente a la amenaza del populismo. Entre otras iniciativas, propone la creación de una fuerza de intervención militar y un presupuesto militar compartido para 2020, una agencia europea para tratar la inteligencia del contraterrorismo, una innovación radical de la economía que incluya una Europa de múltiples velocidades y la reanimación de la eurozona, pero hay otros países que tienen sus propias ideas, especialmente, cuando el escepticismo ante la UE se utiliza en las agendas internas. En síntesis, sería necesario un gran esfuerzo de negociación para alcanzar una

visión común para Europa y sobre su papel en el orden mundial, mientras se agudizan problemas, como lo demuestra el referéndum que tuvo lugar el 1 de octubre de 2017 en Cataluña, donde dos millones votaron por llevar adelante la secesión de España, lo que prueba que las identidades cuentan y que los desafíos independentistas son un obstáculo para llevar adelante una agenda federalista y “más Europa”.

En otras secciones de este estudio, se ha hecho referencia a la participación europea en las negociaciones con Irán y al deterioro de las relaciones con Turquía, entre otros temas vinculados con la UE.

CONCLUSIONES

El presente estudio tiene por objeto analizar la situación del Medio Oriente para orientar las políticas argentinas en la región. Antes de hacerlo, cabe destacar que nuestras exportaciones en el año 2016, alcanzaron a más de 5.000 millones de dólares, siendo los principales recipientes: Egipto (1791), Arabia Saudita (664), Irán (426), Turquía (486), EAU (246), Jordania (222), Israel (196) y Líbano (98). En su total alcanzan al 9% de las exportaciones argentinas y la balanza comercial es altamente positiva, pudiendo ser incrementada a través de intensificar la acción de nuestras nueve Embajadas en la región y, quizás, mediante la reapertura de nuestra representación en Irak, y la reconfiguración de la Embajada en Siria, cuando se den las condiciones políticas para hacerlo. Un factor importante es que el Mercosur tiene Tratados de Libre Comercio con Israel y Egipto, y existe una serie de acuerdos bilaterales que facilitan las relaciones comerciales. También, cabe tener en cuenta que, según el Banco Mundial, en 2016 el crecimiento en Medio Oriente disminuyó al 2.7%, debido a los precios del petróleo y la consolidación fiscal, pero se incrementó en Irán (4.6%) y en Irak (10%). Los países del Golfo, tienen nuevos problemas, pero también disponen de recursos financieros muy importantes, que podrían derivarse hacia una inversión productiva en nuestro país.

I. Pasando a las conclusiones preliminares, Argentina tiene que tener en cuenta que:

1. El momento excepcional unilateral de los Estados Unidos concluyó y comenzó una etapa estratégica nueva y diferente, caracterizada por una competencia global entre las tres grandes potencias mundiales: Estados Unidos, Rusia y China. Estas dos últimas consideran que tienen el derecho de dominar política y económicamente a sus regiones y desarrollan una acción global, mediante políticas acordes con sus objetivos. Además, existe un mundo más amplio y multipolar, donde otros países tienen un papel de relevancia en la decisión de los problemas mundiales.

2. Debido a las consecuencias de la Segunda Guerra de Irak y otros acontecimientos internacionales posteriores, concluyó el predominio de los Estados Unidos sobre Medio Oriente y dio comienzo a otro ciclo distinto,

con una menor gravitación norteamericana, ya que compiten nuevos actores y fuerzas regionales.

Las acciones que desarrollada internacionalmente el presidente Trump están dejando atrás el legado de su antecesor Obama. No obstante, hay puntos de contacto en el pensamiento de ambos, en cuanto a los límites a la primacía norteamericana y la necesidad de una mayor cooperación financiera de los miembros de sus alianzas. La diferencia fundamental es que Trump parece abogar por un sistema de poder regido por la soberanía y el interés nacional, con muy poco espacio para las normas e instituciones multilaterales. Algunas de sus declaraciones ponen en duda sus intenciones sobre el papel futuro de Washington, que enfrenta una situación de una complejidad que no existía desde el fin de la Guerra Fría. El tema central es si seguirá teniendo el papel activo que jugó en las últimas décadas, o si su participación va a ser más acotada.

3. La “Primavera Árabe” constituyó un proceso de democratización “desde abajo”. Su origen fue la debilidad de la democracia en Medio Oriente y las características autoritarias de sus formas de gobierno, pero nunca estuvo en claro que el proceso llevaría al poder a democracias seculares y liberales semejantes a las occidentales. Actualmente la “Primavera Árabe” está en crisis (con la excepción quizás de Túnez), debido a la continuidad de la autocracia en diversos países y su renacimiento en otros. Hoy podemos decir que fue una promesa que no se convirtió en realidad.

4. La crisis en Medio Oriente es el resultado de varios problemas coexistentes:

A) un colapso de la autoridad del Estado. Hoy en día Libia, Yemen, Siria e Irak no controlan sus propios territorios, y están en distintas etapas de fragmentación, conforme a sus líneas sectarias, étnicas y confesionales. Se debió a un largo proceso de deterioro de las relaciones del poder político con sus sociedades, a la intervención externa (Irán, Federación Rusa, Estados Unidos y otros países árabes), y la acción de actores no estaduales, que utilizan el terrorismo: movimientos sunnitas y chiítas, organizaciones terroristas y milicias armadas. Las más importantes son las salafi-jihadistas como Estado Islámico (EI).

B) una nueva Guerra Fría regional, consecuencia de que los sunnitas, encabezados por Arabia Saudita y los miembros del Consejo de Cooperación del Golfo: Kuwait, Bahrein y EAU, a los que se agregan Egipto, Jordania y, Turquía, tratan de mantener un balance de poder en su favor. Frente a ellos, Irán busca el ejercicio de un protectorado religioso chiíta centrado en Teherán.

5. La vigencia del Islamismo fue el resultado del fracaso de los Estados seculares en el Medio Oriente. En los últimos años, el mundo del Islam político se ha hecho más diverso y el término Islamismo, se utiliza para describir un conjunto de grupos que tienen distintas perspectivas políticas y profundas divisiones entre ellos.

6. Los cuatro Estados regionales que poseen una identidad consolidada y coherencia en sus acciones internacionales, son Irán, Arabia Saudita, Turquía, Egipto e Israel. Tienen importancia para la construcción de un nuevo equilibrio en la región y en la búsqueda de soluciones a los conflictos existentes. También hay que tener en cuenta las políticas en la región de Estados Unidos, Federación Rusa, República Popular China y la Unión Europea.

7. El triunfo de la Revolución Islámica de 1979, representó la reorientación total de la sociedad y de su Gobierno en pos una ideología religiosa. Irán aspira a ser una potencia regional hegemónica, basándose en su historia milenaria como una unidad política y el fuerte nacionalismo de su población, e interpreta que cualquier preeminencia de otro país de la región o debido a su entidad global (como los Estados Unidos), constituyen una amenaza a su independencia y soberanía. Teherán está concretando un corredor terrestre que se extiende desde su territorio hasta el Líbano pasando por Siria, al producirse la derrota de EI y la consolidación de Al-Assad, apoyado por una alianza política e ideológica que liga a los actores regionales hostiles a Occidente y a Israel.

8. El 14 de julio de 2015 en Viena, Austria, los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU, más Alemania y EU llegaron a un acuerdo con Irán que contiene un Plan de Acción Integral Conjunto (PAIC). No es un tratado ni un acuerdo ejecutivo, sino un conjunto de entendimientos políticos entre sus partes. El presidente Obama lo consideró su legado internacional más importante.

El 13 de octubre de 2017, el presidente Trump no homologó la conducta de Irán en los términos exigidos por la ley Corker-Cardin, o INARA, afirmando que Teherán no cumple con su espíritu y que el acuerdo es débil y mal construido, al sólo retrasar su capacidad nuclear por poco tiempo. Trump no denunció el PAIC que, por ahora, se mantiene y trasladó la cuestión al Congreso. Lo destacable de la nueva posición de Trump es que cubre la totalidad de las conductas que considera cuestionables, distinguiéndose de la política del presidente Obama.

Sin embargo, el imponer nuevas condiciones a la conducta iraní va más allá de lo convenido, que es exclusivamente un acuerdo de desnuclearización. La Administración norteamericana no está acompañada por sus socios europeos, aún cuando pueden compartir el cuestionamiento a la política regional y a la actividad misilística de Irán. Al desconocer Washington lo acordado, está afectando su credibilidad y sus capacidades diplomáticas en ésta y en cualquier otra negociación internacional, aún cuando el presidente Trump cumpla con sus promesas electorales.

Estados Unidos tiene otros problemas geopolíticos, consecuencia de la creciente capacidad económica y militar de China, el enfrentamiento permanente con las políticas asertivas de la Federación Rusa, y la crisis profunda y peligrosa que existe con Corea del Norte, por lo que no parece oportuno dejar de lado el PAIC.

Los objetivos de Trump con relación al Medio Oriente, son cuatro: destruir a EI, recompensar a los amigos y hacer retroceder a los enemigos, no participar en proyectos de reconstrucción de países (como lo hizo el presidente Bush) y buscar algún tipo de arreglo estratégico con Rusia en Siria, aunque Moscú es parte del problema debido a su alianza con Al-Assad y por su interés de condicionar el resultado de un acuerdo de paz, a fin de no perder influencia en el país que le ha permitido restablecer su posición en Medio Oriente.

Trump dio pasos positivos con relación a sus aliados tradicionales en Medio Oriente como Israel y Arabia Saudita, contrastando con la Administración Obama, con la cual existieron momentos de tensión, a pesar de la ampliación de la ayuda militar al primero y la transferencia de armamentos sofisticados al segundo. Las relaciones entre Estados Unidos e

Israel son una de las bases de la estrategia de seguridad de este último, que le permite mantener un nivel militar cualitativo más alto que otros Estados en la región, basado en su superioridad convencional y la posesión de armas nucleares (presumida).

9. El reinado de Salman de Arabia Saudita, implicó el comienzo de una nueva fase en la política exterior, donde el ahora príncipe heredero ha tenido especial participación. Se caracteriza por un mayor acercamiento a Washington después de Obama, un antagonismo extremo con relación a Irán, una intervención militar muy controvertida en Yemen y el endurecimiento de las relaciones con Catar.

10. En Turquía, Erdogan se caracteriza por su pragmatismo y populismo y rasgos que sus oponentes consideran fuertemente autoritarios. Su accionar es una mezcla de nacionalismo con el Islam político, que trata de reconstruir la identidad del país modificando las estructuras del poder de la dirigencia secular tradicional. El enfrentamiento con los kurdos que luchan por su identidad, es uno de sus problemas políticos más graves de Turquía, agravados por los desarrollos que tienen lugar en Siria e Irak. Por otra parte, las relaciones de Washington y de la UE con Ankara no están en su mejor momento.

11. El derrocamiento de la Hermandad Musulmana y la elección de Abdel Fattah el-Sisi a la presidencia de Egipto, (en mayo de 2014), significó el regreso de un Gobierno con amplia influencia militar, que busca reconstruir el poder que ha tenido desde 1954. Es un clásico “hombre fuerte”. Su objetivo es que Egipto se renueve económicamente, sin liberalizarse políticamente.

12. Entre israelíes y palestinos existen cuatro problemas a resolver vinculados entre sí, bajo el rótulo “Negociaciones sobre un Estatus Permanente”: fronteras, asentamientos, Jerusalén y refugiados. Una cuestión fundamental, es la condición israelí de que se reconozca el carácter judío del Estado, lo que no es aceptado por los palestinos, que consideran que sería prejuzgar sobre los que llaman el “derecho al retorno”. No es una simple cuestión religiosa sino que hace a la esencia del pensamiento israelí.

La posibilidad de lograr que se haga realidad la fórmula de los dos Estados para dos pueblos es limitada. La ventana de oportunidad se está

cerrando. Sin embargo no hay otra alternativa posible para lograr la paz. El presidente Trump ha hecho conocer su aspiración a ayudar a que se alcance un acuerdo sobre el estatus final entre Israel y Palestina como el “acuerdo último”. Netanyahu expresó la importancia de que nuevos socios árabes participen en este esfuerzo. El presidente Abbas está negociando con Hamas un nuevo régimen para la Franja de Gaza, con la intermediación de Egipto, que es un paso importante para encontrar una solución a una controversia que tiene trascendencia global.

13. El interés de mejorar las relaciones con Moscú es un objetivo muy razonable para Washington, pues su colaboración es necesaria para mejorar las relaciones en Europa, y su ayuda sería conveniente en relación a Afganistán, Irán, Siria y, a largo plazo, con China. A pesar de las declaraciones de buena voluntad de ambos presidentes, los problemas geopolíticos concretos los han hecho regresar a actitudes de enfrentamiento, que en los últimos años han sido constantes. Se debe a que Estados Unidos y Rusia son adversarios que tienen diferentes sistemas de Gobierno, mientras sus intereses, narrativas y perspectivas (y las de sus aliados) son contradictorios.

14. El sistema político ruso está consustanciado con la figura autocrática y personalista de Putin, que no se basa en una ideología -como en su momento representó el estalinismo-, sino que se caracteriza por un anti occidentalismo marcado. Su estrategia consiste en emplear acciones militares para demostrar poder, buscando la restitución de su zona de influencia en algunos de los países que integraron la URSS (el llamado “mundo ruso”) y en zonas críticas, como Medio Oriente.

A través de las acciones de Moscú en Siria, se convirtió en un elemento central de la seguridad de Medio Oriente. La mano de Rusia es visible en toda la región, porque está presidiendo los esfuerzos para limitar la guerra civil en Siria y establecer cuatro zonas de no beligerancia, se ha insertado en el volátil tema kurdo, tanto en Siria como en Irak, sostiene la medialuna chiíta auspiciada por Irán, pero también está envuelto en conversaciones directas con Arabia Saudita y los países del Golfo para mantener un balance de poder frágil, mientras Egipto e Israel mantienen sus propias líneas de comunicación con el Kremlin, y, por su parte, Turquía está dispuesta a establecer un eje estratégico con Rusia en temas energéticos y geopolíticos.

15. China es una superpotencia económica, una de las bases de la economía global y del crecimiento mundial y una gran potencia militar regional en Asia y en el Pacífico. Su presidente Xi Jinping, tiene más poder que sus antecesores. Su liderazgo refleja una conducción unipersonal y autoritaria en lo interno, junto al modelo de “socialismo con características chinas” y otras acciones, como las de la reforma legal y la anticorrupción, cuya entidad le otorgan capacidad para llevar adelante la promesa de una “nueva era” proclamada en 18 Congreso del Partido comunista chino.

China busca tener un papel más importante en la política mundial y en Medio Oriente en particular, donde a diferencia de otros países no tiene un legado de colonialismo ni graves problemas religiosos. Allí tiene en cuenta su seguridad económica ligada a su necesidad de energía –es el segundo consumidor mundial y el 55% de los 7.1 mbd que importa, provienen de la región–.

El presidente Xi Jinping lleva adelante el proyecto de la nueva “ruta de la seda”, (también conocido como “One Belt, One Road initiative”, o OBOR), y una “ruta marítima de la seda”. Estos proyectos tienen un componente estratégico con consecuencias regionales. Buscan asegurar la provisión de energía desde el Asia Central (e Irán y Rusia), superar los riesgos de un bloqueo marítimo en los Estrechos de Malaca y Ormuz, y lograr una mayor estabilidad en las regiones donde hay movimientos separatistas que incluyen a sus vecinos del Asia Central.

16. La participación europea en el proceso de paz entre israelíes y palestinos, se debe a sus antecedentes históricos y por ser la UE uno de los integrantes del denominado Cuarteto. Además tiene un papel fundamental como uno de los principales donantes y socio destacado de la Administración Palestina (ANP) en la construcción de un futuro Estado palestino. Entre los europeos existe un consenso que la solución biestatal no sólo es vital para la región, sino también lo es para la seguridad europea.

Desde el año 2014, la UE debió enfrentar dos crisis simultáneas, sin solución inmediata, que la afectan directamente: la primera, fue consecuencia de las acciones rusas en Ucrania. La segunda, es la migración incontrolada desde África y Medio Oriente, por quienes huyen de sus países a consecuencia de los conflictos en Siria, Irak, Afganistán y otros países

africanos. Estas crisis no van a cesar si no terminan las guerras civiles que originan muchos de los desplazamientos.

II. Argentina, por su historia, por sus características nacionales y por su propósito de integrarse al mundo, tiene un interés político y económico en la evolución pacífica de los acontecimientos en Medio Oriente, y debe contribuir a la solución de los múltiples conflictos existentes, a través de sus relaciones bilaterales con los países de la región y mediante su participación activa en las negociaciones multilaterales en la ONU, en otros organismos internacionales competentes y dentro del G 20. Para ello, es imprescindible un conocimiento adecuado de su problemática y actuar en consecuencia, como lo demuestran las conclusiones preliminares antes desarrolladas, que son muy complejas y hacen necesario un esfuerzo constante de actualización.

ANEXO 1

MAHOMA Y EL ISLAM

Para tratar de comprender el Medio Oriente actual, hay que tener en cuenta que una etapa fundamental de su historia, comenzó con el surgimiento del Islam en la Península Arábiga, que no sólo fue una nueva religión monoteísta sino que también logró derrotar, en épocas diferentes, a los dos imperios que hasta ese momento estaban en una pugna por los territorios y las rutas comerciales que venían de Asia: el bizantino -sucesor del Imperio romano- que controlaba el acceso al Mediterráneo y a Europa y el persa, gobernado entonces por la dinastía sasánida, cuyo dominio se extendía sobre lo que es hoy Irak, Irán, Armenia, Siria, el oeste de Turquía, y llegaba hasta Asia Central y la India.

La región del norte de la Península Arábiga, ubicada en los bordes geográficos de la Creciente Fértil, rodeada por el Mar Rojo, el Golfo Pérsico y el Mar Arábigo, que forma parte del Océano Índico, predominantemente desértica, influyó en la nueva religión, tanto en su rigor ascético como en su misticismo. Su régimen social en el siglo VI, anterior al Islam, estaba compuesto por pastores nómadas semitas que dependían de los oasis para subsistir, y por la actividad de largas caravanas de camellos, que iban y venían con mercancías en el camino del Oriente al Mediterráneo.

Estas sociedades tribales, obedecían al jefe del clan, por ellos elegido (*sayyid*) y profesaban el paganismo primitivo de cultos locales, en lo que los musulmanes llaman “*yahiliyya*”, o período de ignorancia. Fue un momento de transición y de cierta decadencia debido a la caída del Imperio romano, principal destinatario de los productos orientales con destino al Mediterráneo. Coincidió con el hecho de que en Arabia comenzaba a desarrollarse una nueva vida urbana, cuyas preocupaciones teológicas no estaban resueltas, a diferencia de otras sociedades cercanas espiritualmente más evolucionadas (como las de Etiopía y Yemen), o las minorías cristianas y judías, que desde el siglo I, tenían una presencia importante en la Península Arábiga, y con otras regiones del África y el Oriente, a las cuales se vinculaban en su tráfico comercial.

Estas circunstancias favorecieron el surgimiento de una nueva religión monoteísta, con lazos concretos con el Judaísmo y el Cristianismo. Así, el Islam (término que deriva de una raíz árabe que significa “sumisión a la voluntad de Dios” o “paz”)³⁰⁹ se sitúa junto a estas religiones, con tradiciones proféticas y teológicas que comparten no sólo el monoteísmo, sino también la creencia en la revelación de Dios y en los profetas, la necesidad de asumir un compromiso ético y la espera del Día del Juicio Final. Judíos, cristianos y musulmanes, se consideran hijos de Abrahán (Ibrahim), aunque pertenezcan a diferentes ramas de la misma familia.³¹⁰ Ignaz Goldhizer reflexiona sobre este tema, en los siguientes términos:

“Dos tipos de influencias determinan la historia de una institución. Algunas son internas: impulsos que brotan de su naturaleza y aquellas en que su fuerza propulsa su curso histórico. Otras son influencias intelectuales externas, que enriquecen y fecundan el núcleo original de ideas, y de esta forma su evolución histórica. El Islam no careció de impulsos de este tipo, pero los escenarios más importantes de su historia se caracterizaron por la asimilación de influencias externas. El desarrollo dogmático del Islam tuvo lugar bajo el pensamiento helenístico; en su sistema legal es inequívoca la influencia de la ley romana. La organización del Estado islámico que tomó forma durante el Califato abasí muestra la adaptación de las ideas políticas persas; el misticismo hizo uso de los hábitos de pensamiento neoplatónico e hindú. En cada una de estas áreas el Islam demostró su habilidad para absorber y asimilar los elementos extranjeros, de manera que su carácter exterior solo puede ser detectado por el análisis exacto de la investigación crítica.”³¹¹

Su figura absoluta y central fue el Profeta Mahoma (570-632), quien proclamó que había sido elegido por Dios como mensajero, después de una revelación en el año 610, en el Monte Hira en los alrededores de La Meca donde vivía, seguida por otras que tuvieron lugar durante un período de veintidós años, y que luego fueron transcritas en el Corán. Sin embargo, en el año 622, cuando Mahoma comenzó a predicar abiertamente lo que

³⁰⁹ Los musulmanes son aquellos que aceptan los deseos y la ley de Dios, interpretando a estos para con paz consigo mismos y con Dios. Abrazar al Islam significa convertirse en miembro de una comunidad de fe (*umma*) basada en la religión, cuando hasta entonces la tribu había sido la unidad básica de la sociedad. De este modo, los creyentes tienen una identidad religiosa que es a su vez individual y colectiva, así como de una responsabilidad o deber de observar e implementar el deseo de Dios en su vida personal y social. *The Oxford Dictionary of Islam*, New York: Oxford University Press Inc., 2003, p. 144.

³¹⁰ Reza Aslan, *No God But God*, Berkshire: Cox&Wyman, 2005, p. 5.

³¹¹ Ignaz Goldziher, *Introduction to Islamic Theology and Law*, Princeton: Princeton University Press, p. 5.

llamó el Islam y cuando éste se transformaba en una religión, fue cuestionado y amenazado por el clan de los Qusayy al cual pertenecía, que era el más importante del lugar y quería conservar las costumbres de sus antecesores, y sus creencias paganas basadas en la importancia de la *Kaaba*, en ese momento antiguo sitio de peregrinación politeísta.

Mahoma decidió emigrar con sus seguidores y aceptó una invitación para mediar entre los clanes locales enfrentados en Yatrib, un poblado cercano al Mar Rojo (cambió luego su nombre por Medina), protagonizando, lo que los musulmanes llaman la “migración” –o *hiyra*–, que consideran un momento decisivo de su vida, debido a que evolucionó de ser de una figura ascética y un mensajero, a constituirse en el jefe de la primera comunidad musulmana, su gobernante y defensor. Pero aún la comunidad conservaba sus raíces tribales árabes, y es por eso que John L. Espósito, la califica como una transformación de un sistema tribal local a un Estado transtribal.³¹²

Mahoma dedicó los años siguientes a consolidar a esta naciente comunidad política-religiosa, construir la primera mezquita, enfrentar militarmente a las caravanas de sus oponentes de La Meca (que ocupó pacíficamente en el año 630), extender sus vínculos con las tribus y transformar las bases políticas y religiosas de Arabia. También en Medina, donde desarrolló una nueva etapa de su pensamiento, exigió ser reconocido como un renovador de la religión de Abrahán y un restaurador de lo que entendió era su distorsión y decadencia,³¹³ por lo que desplazó a los clanes judíos existentes allí, argumentando que habían colaborado con sus enemigos, condenando a muerte a muchos de sus integrantes. De este modo, la comunidad islámica o “*umma*” (es una de sus categorías normativas, significando una nueva comunidad originada en el pensamiento de Mahoma y superando sus contenidos tribales) comenzó a adquirir su estructura ideológica y las características que luego se desarrollaron durante el califato, cuando la fe y la ley del Islam o “*sharia*” alcanzaron una estructura más compleja, debido a su vinculación con comunidades más desarrolladas, con el objetivo de transformarse en la única religión de la humanidad.

³¹² John L. Esposito, *Islam Pasado y Presente de las Comunidades Musulmanas*, Barcelona: Paidós Ibérica, 2006, p. 55.

³¹³ Ignaz Goldziher, op. cit., p. 10.

En estos años se comenzaron a sistematizar las características del Islam y sus primeras instituciones,³¹⁴ que tuvieron el estatus de una revelación coránica: para los musulmanes el Corán fue revelado textualmente por Dios al Profeta Mahoma y es la fuente más importante de autoridad. El centro y la fundación del Islam es Dios, a quien los musulmanes llaman Alá, o “el Dios”, que es trascendente, todopoderoso, omnisapiente y juez del universo. El monoteísmo del Islam esta preservado en la doctrina de la unidad de Dios (*tawhid*) y, conforme a ello, su soberanía domina las creencias y prácticas islámicas. La dicotomía cristiana entre lo sagrado y lo secular (y entre la Iglesia y el Estado) no es reconocida por el Islam. Autores como Goldziher, señalan que no puede ser entendido sin el Corán, pero a su criterio, no es suficiente para comprender como esta religión se desarrolló en forma total a lo largo de la historia.³¹⁵

Después de varias batallas, la ocupación de La Meca (que los árabes llaman “*fatah*”, apertura) lograda a través de una política de conciliación con sus gobernantes, le permitió a Mahoma acceder al poder de esta ciudad de gran importancia comercial en la ruta de las caravanas, y religiosa, por el santuario de la Kaaba. El Profeta obligó a abandonar los cultos paganos, después de destruir a sus ídolos, pero no obstante ello, se convirtió en un sitio sagrado y de peregrinaje para el Islam, en dirección al cual oran todos los musulmanes.

Las tribus nómades comenzaron a integrarse al Islam y la comunidad musulmana se convirtió en una confederación de clanes árabes basados en la fe islámica, más que por sus lazos de sangre y Arabia se unificó religiosamente por primera vez. Esta situación se fue consolidando después de la muerte del Profeta, a quien los musulmanes veneran como el último mensajero de Dios, sin otorgarle una naturaleza divina sino solo

³¹⁴ Los actos o rituales que son obligaciones esenciales de todos los musulmanes constan en los Cinco Pilares, que son profesiones de fe (*shahada*, es el testimonio que “No hay más dios que Dios y Mahoma es el mensajero de Dios”, *salat* o rezo cinco veces al día y con la comunidad los viernes en la mezquita, *zakat*, la caridad, *sawm*, ayunar durante el mes del Ramadán, y *hajj* el peregrinaje a La Meca por lo menos una vez en la vida. *Jihad*, o la lucha en la forma indicada por Dios. (John Esposito, *The Oxford Dictionary of Islam*, New York: Oxford University Press, 2003.)

³¹⁵ Andras and Ruth Hamori, *Introduction to Islamic Theology and Law*, Princeton: Princeton University Press, p. 23.

humana, cuyo ejemplo debe ser seguido por todos ellos, pues consideran que se trata de la última religión.

En el último período de su vida, Mahoma buscó romper el estatus quo en las fronteras del norte de Arabia, ocupada por los bizantinos y sus aliados árabes en el camino hacia Siria, pero su muerte repentina en el año 632 al regresar a Medina, sólo le permitió realizar los primeros preparativos de esta acción, lo cual se relaciona con la obligación de la “*jihad*” establecida para los musulmanes, a veces considerada el sexto pilar del Islam, es un término extremadamente complejo que, conforme el Corán, significa la obligación para la comunidad o el individuo de esforzarse y luchar para realizar la voluntad de Dios en la tierra. También puede incluir la defensa de la fe, la batalla armada de la causa de Dios en contra de los idólatras y politeístas. John L. Espósito la interpreta en el sentido que implica llevar una vida virtuosa y extender la comunidad islámica a través de la oración, la educación, el ejemplo, la escritura, etc. Según las circunstancias individuales, también puede significar la lucha contra la injusticia y la opresión, difundiendo y defendiendo el Islam, a través de dos significados amplios de la *jihad*: el no violento y el violento. Este impulso, compuesto del entusiasmo religioso y del interés por la conquista de territorios más fértiles, fue la fuerza motora detrás de la expansión de los árabes fuera de la península y lo que impulsó la formación del imperio de los califas. Karen Armstrong, describe el proceso en los siguientes términos:

“Los juristas musulmanes desarrollaron una teología de la *jihad* que se adaptara a las nuevas circunstancias. Predicaron que, como sólo había un Dios, todo el mundo debía unirse en un mismo sistema de gobierno, y todos los musulmanes tenían el deber de involucrarse en una lucha continuada para obligar al mundo a aceptar los principios divinos y crear una sociedad justa. *Dar-al Islam*, la Casa del Islam, era el lugar sagrado en el que se había impuesto la voluntad de Dios; el resto del mundo, *Dar al- Harb*, la Casa de la Guerra, constituía la zona profana que era preciso obligar a rendirse al dominio divino. Para poder lograrlo, el Islam tendría que entablar un esfuerzo bélico perpetuo. Pero esta teología marcial se dejó de lado en la práctica y se convirtió en letra muerta, cuando resultó evidente que el imperio islámico había alcanzado los límites de su expansión unos cien años después de la muerte de Mahoma, y los musulmanes desarrollaron vínculos diplomáticos y económicos normales con sus vecinos de la Casa de la Guerra. No se presionó a judíos, cristianos o zoroastros para que se convirtieran al Islam; los musulmanes continuaron manteniendo el antiguo pluralismo religioso de

Oriente Próximo y Aprendieron a coexistir con miembros de otras religiones, que, según el Corán, eran revelaciones anteriores perfectamente válidas.”³¹⁶

Otros autores le dan un ámbito físico y temporal más amplio, como Efraim Karsh, que subraya que Mahoma expandió el Islam de un credo puramente árabe a una religión universal, que no conoció fronteras territoriales o nacionales. Este autor destaca que desde el primer imperio árabe islámico de mediados del siglo séptimo hasta los otomanos, el último gran imperio musulmán, la historia del Islam ha sido la historia de los sueños imperialistas, para llegar a un control regional, o mundial, en donde la potencia dominante trató de disminuir o eliminar a todas las amenazas potenciales. Sin embargo, en su opinión, no se trató de un “choque de civilizaciones”.³¹⁷ De esta manera los conceptos *Dar-al Islam*, o tierra del Islam, donde sus fieles reconocían la primacía de Dios e implementaban sus leyes y el *Dar al-Harb*, o tierra de la guerra, fuera de su control político y ocupada por los infieles que no lo reconocían, describen el lugar de los musulmanes en el mundo y el destino de sus acciones. Actualmente, el pilar de la *jihad* es un elemento esencial en discurso estratégico de los diferentes movimientos Islamistas quienes distinguen entre y una *jihad* ofensiva que debe desarrollarse hasta que la religión del mundo sea la de Allah. Y una *jihad* defensiva, que tiene por objeto liberar a los musulmanes de la ocupación de los infieles.,

La muerte de Mahoma sin un heredero designado, creó para la nueva comunidad el grave problema de determinar quien sería su sucesor, como se lo debía elegir y cuál sería su estatus, debido a que existían candidatos que representaban a los distintos grupos en pugna (los habitantes de Medina que habían optado por el Islam, los musulmanes de La Meca -denominados *muhajirun*- y la familia de Mahoma), pero se optó por elegir al primer califa –o sucesor– que fue un nuevo título, favoreciendo la continuidad de la obra del Profeta más que el linaje, en la persona de Abu Bakr (quien lo había acompañado desde la Meca y era padre de una de sus esposas, Aisha, y miembro de un sub-clan de los Qusayy, pero con una autoridad restringida en lo espiritual.

Abu Bakr gobernó hasta su muerte, que tuvo lugar dos años después (634), breve período en el cual afianzó por su gran conocimiento de las

³¹⁶ Karen Armstrong, *Mahoma*, Buenos Aires: Tusquets, 2006, p. 336.

³¹⁷ Efraim Karsh, *Islamic Imperialism*, Yorkshire: Yale University Press, 2006, p. 4 / p. 63.

características de los distintos grupos y por sus acciones militares (las Guerras denominadas *Ridda* –o apóstatas–) manteniendo la unidad de las tribus beduinas, algunas de las cuales se habían revelado con la muerte de Mahoma y buscaron mantener su independencia tradicional y evitar pagar tributos a Medina. Comenzó la conquista de Siria y Palestina, donde venció a los bizantinos en la batalla de Ajnadian (634), pero sobre todo confirmó al Islam como un proyecto social y no solo religioso.

Por decisión de los Compañeros del Profeta, lo sucedió el califa Omar, quien durante diez años, había sido su principal asesor. Fue un personaje muy ascético y poseedor de una fuerte personalidad, quien dio forma a la ideología política del Islam y el real fundador del imperio, al consolidar su expansión territorial sobre los bizantinos y persas. Su ejército venció a los primeros en la Batalla de Yarmuk (636), que les permitió expandirse sobre Siria, Palestina y tomar Jerusalén y otras importantes ciudades, lo que obligó a los bizantinos a retroceder hasta las montañas de Taurus, límite entre las dos civilizaciones durante cuatrocientos años. Con los persas tuvieron lugar una serie de enfrentamientos, de los cuales la batalla al-Qadisiya (en el territorio del Irak actual) fue decisiva, y les permitió extenderse a toda la Mesopotamia. Allí fundaron la ciudad de Kufa y establecieron la primacía de Basra para el control de las costas del Golfo Pérsico. En el año 641, otro ejército árabe tomó la ciudad de Alejandría, y añadió Egipto a su conquista.

Omar murió trágicamente y fue sucedido en el año 644 y a lo largo de once años por el califa Utman, quien fue el primero en ser electo por un grupo de los Compañeros del Profeta en un proceso formal. Los tres habían sido miembros de la tribu de los Qusavy, originaria de La Meca, y gobernaron desde Medina. Fueron considerados los “*rashidun*” o “los legítimamente guiados”, porque frecuentaron al Profeta, por la influencia directa que tuvo sobre ellos y porque gobernaron conforme a su conducta y a sus preceptos contenidos en la “*sunna*”, segunda fuente de autoridad después del Corán, principio que de manera general significa las costumbres establecidas, los principios normativos y la forma de comportarse y de actuar. Posteriormente los estudiosos musulmanes la interpretaron como la obligación de seguir el ejemplo de vida y los dichos de Mahoma y sus Compañeros, es decir el comportamiento religioso correcto, que permite

establecer una conexión con los principios del Islam y una referencia común a la formación de esta comunidad y a su identidad.³¹⁸

Utman, continuó con la conquista de Persia y el norte del África hasta Libia, creó la primera flota otomana que utilizó para ocupar Chipre, y organizó la unificación de los primeros textos escritos del Corán, pero su intento de centralizar la autoridad política y religiosa en Medina, provocó resentimientos en otras comunidades que se habían unido a la nueva religión. Este hecho planteó una profunda división en el seno de la comunidad islámica o “*umma*”, y grandes enfrentamientos conocidos como la primer “Gran Fitna” (sedición o guerra civil), durante la cual Utman fue asesinado en el año 656 por un grupo de rebeldes. Esta situación fue superada momentáneamente cuando fue elegido como califa Alí ibn Alí Talib, primo de Mahoma y esposo de su hija Fátima, quien para muchos debió haber sucedido inmediatamente al Profeta por el trato especial que éste le había dispensado y por sus condiciones de sabiduría y piedad. Pero no existió unanimidad de opiniones en cuanto a su elección.

La primera en cuestionar su liderazgo fue Aisha, una de las esposas de Mahoma, quien buscó el apoyo de la guarnición de Basra, argumentando que Alí era responsable del asesinato de Utman. Este alzamiento dio lugar a un enfrentamiento armado entre los seguidores de ambos bandos en lo que se conoce como la Batalla del Camello (656) (por el que montaba Aisha), pero sus tropas fueron vencidas y muchos de sus seguidores muertos.

En julio del año siguiente, Alí enfrentó en la Batalla de Siffin al Gobernador de Siria Mu’awiyah ibn Abi Sufran (661-680), de la familia de los omeyas –clan originario de La Meca–, que también lo había cuestionado por no haber vengado el asesinato de su predecesor. En el curso de este combate que era favorable a Alí, en lugar de derrotar a sus oponentes optó por detener las acciones y comenzar una negociación que no llegó a

³¹⁸ “Sunna”, se refiere a una costumbre establecida, a una normativa precedente, a una conducta, y una tradición acumulativa, basada típicamente en el ejemplo de Mahoma. Se cree que sus acciones y dichos son complementos del mensaje revelado del Corán, constituyendo un recurso para establecer normas para la conducta musulmana y haciendo de éste la primera fuente de la Ley Islámica. En el aspecto legal, la “Sunna” complementa y se ubica al lado del Corán, otorgándole precisión a sus preceptos. La “Sunna” abarca conocimientos, que se cree, han sido transmitidos por generaciones previas y representan un corpus continuo de autoridad, valores, creencias y costumbres... (John Esposito, *The Oxford Dictionary of Islam*, New York: Oxford University Press, 2003, p. 305.)

definirse. Su actitud fue interpretada negativamente por sus seguidores, quienes lo acusaron de no respetar al Corán. Finalmente, murió asesinado el 24 de enero del 661, en la mezquita de Kufa, ciudad donde había instalado su Gobierno, por un miembro del grupo extremista tribal de los jariyíes.³¹⁹ Su hijo Hasan, no logró ser reconocido por mucho tiempo como califa y el poder fue tomado por Mu'awiyah, el primer representante de la dinastía de los omeyas (esta vez hereditaria), que se extendió en el poder desde el año 661 hasta el 750. Se estableció en Damasco, ciudad que reemplazó a Medina y a Kufa como capital, y Arabia dejó de ser el centro del Islam, acontecimiento que tuvo grandes consecuencias políticas y culturales debido a los antecedentes históricos y a las características de esta ciudad.

Luego, tuvieron lugar una serie de *fitnas* o guerras civiles, hasta que otro hijo de Alí de nombre Hussein y muchos de sus familiares y seguidores, murieron combatiendo al ejército omeya en Karbala, (Irak) en el año 680. Incluso hoy, este acontecimiento es definitorio del chiismo, provocando una división permanente en el Islam, que fue concretándose mucho después por razones políticas y religiosas en dos grandes campos (existen otros grupos minoritarios): los sunníes –ortodoxos– que toman su nombre de la palabra “*sunna*” o tradiciones del Profeta, (su nombre completo es “pueblo de la *sunna* y el consenso del Profeta”) y los chiítas, o “partidarios de Alí, o los leales a la familia del Profeta” –heterodoxos– quienes creen que únicamente Alí, a quien consideran el primer Imán,³²⁰ tuvo la autoridad legítima de sucederlo por pertenecer a la familia de Mahoma y transmitir a sus herederos la capacidad para interpretar la palabra de Dios contenida en el Corán, por lo cual no reconocen a los califas que lo precedieron ni los que luego lo fueron en Damasco. Es importante tener en cuenta las creencias de los sunnitas y de los chiítas y sus diferencias, para entender el mundo musulmán actual y los problemas que se presentan en muchos de los países del Medio Oriente.

Todos los musulmanes se guían por el Corán y por la “*sunna*” o tradiciones sagradas, que se consideran como la interpretación más correcta de sus textos, pero los sunníes enfatizan este concepto. Son la rama más

³¹⁹ El grupo sobrevive hoy en día, y es conocido como los abadíes, con menos de un millón de adherentes. (John Esposito, op. cit., p. 171).

³²⁰ Palabra que originariamente significa líder en las plegarias. Luego por extensión se llamó así a quien está al frente y tiene un papel de modelo para toda la comunidad musulmana en sus acciones espirituales y seculares.

extensa, representando entre el 87 o el 90% de los 1.600 millones de musulmanes en el mundo. Consideran fundamental el consenso y el acuerdo, que significa que todo lo que es aceptado por la totalidad de la comunidad islámica, debe ser respetado sin discusión. Cuando el Corán no es explícito o es necesario determinar la conducta a seguir, ante nuevas situaciones, producidas por la evolución de la sociedad, los sunnitas, -que no poseen una iglesia formal o una jerarquía religiosa-, se guían por la opinión de los juristas de sus cuatro ritos, es decir, las escuelas de pensamiento teológico-jurídico creadas durante el período de los omeyas llamadas: Hanafi, Maliki, Shafii y Hanbali (esta última es la más estricta e importante), cada una, en un distinto ámbito geográfico. Su función es tratar de establecer aplicaciones prácticas e interpretaciones de las revelaciones y ejemplos del Profeta, que no son obligatorias sino persuasivas. A este respecto, otro concepto importante pero no idéntico a la “*sunna*” es el “*hadith*” o documentación de la forma por la cual se originó una conducta relacionada con los dichos y actos del Profeta Mahoma y sus seguidores inmediatos. A diferencia de los regímenes seculares, el derecho islámico no se basa en las normas positivas de un orden jurídico gubernamental, sino que es producto de la interpretación de sus fuentes por los juristas, quienes aplican una metodología particular de acuerdo a normas muy complejas.³²¹

Por su parte, los chiítas alcanzan al 13% o 10% del total de los musulmanes y viven sobre todo en: Irán, Pakistán, India e Irak, y también en el Líbano y Yemen, entre otros países. Entre ellos y los sunnitas existen diferencias en cuanto al ritual (celebran el Festival de Ashura con ritos muy característicos que conmemoran el asesinato de Hussein, antes mencionado) pero, en cambio, no las hay de gran significación en su teología. Se interpreta que existe un mayor absolutismo e intolerancia en los chiítas en su aceptación de otros credos, atribuido a la influencia persa,³²² que se convirtió en la religión oficial desde el siglo XV. Se consideran a sí mismos como auténticos creyentes mientras que, a su juicio, los sunnitas son simplemente musulmanes.

Entre los chiítas existen tres ramas teológicas (e infinidad de sectas), en cuanto a la forma de determinar el liderazgo musulmán. Todas lo hacen comenzar en Alí, pero existen distintas interpretaciones acerca de la

³²¹ Khaled Abou El Fadl, *The Great Theft*, U.S.A: HarperCollins, 2007, p. 31.

³²² Ignaz Goldziher, op. cit., p. 213.

sucesión natural. Los más importantes son: los Ithna Asharis o duodécimos (los doce Imames), los Zaydíes (los cinco), y los Ismaelitas (los siete):

Los Ithna Asharis son el grupo más grande (sobre todo en Irán, Irak y Bahreín) y el más moderado. Creen en los doce imanes, que comenzaron con Alí y continuaron durante diez generaciones hasta el décimo primero (Hasan al-Askari) que fue asesinado en el año 874, debido a un complot omeya. Su sucesor, el imam Mohamed al-Mahdi, pasó su vida recluido para evitar una suerte similar, y desde el año 939 lo consideran el imán oculto, al no aceptar que se quiebre la línea hereditaria del cargo. Ellos esperan que el “*Madhi*” -como también lo llaman- regrese al final de los tiempos como el imán mesiánico, para ejercer su cargo y restaurar la justicia y la equidad sobre la tierra. Por lo tanto, se refieren a él como el “*imam al-muntazar*”, o sea el “imán Esperado”. Han desarrollado la jerarquía religiosa de los ayatolas, que tienen la posibilidad de interpretar el Derecho islámico, a diferencia de las prácticas seguidas por los sunnites.

Los Zaydíes, localizados especialmente en Yemen, Irak, y partes de África, representan a quienes creen que el imán no solo debe tener las condiciones de un líder espiritual sino que también debe luchar por sus derechos y obtener el consentimiento de la comunidad. Se apartan de los anteriores en cuanto a su opinión, respecto a la sucesión desde el cuarto imán, Hussein.

Los Ismaelitas se organizaron luego del sexto Imán, y reconocen a Ismael, con quien, según su opinión, terminaron los imanes visibles, y desde él (quien no asumió esta posición al morir prematuramente, lo que motivó que sus seguidores no aceptaran la designación de su hermano y sostuvieran, en cambio, la de su hijo), afirman que sus descendientes son los imanes ocultos.

A través de los siglos existieron acercamientos y alejamientos, en búsqueda de la reconciliación entre sunnitas y chiitas pero, la Revolución iraní de febrero de 1979, liderada por el ayatola Khomeini, quien estableció la doctrina del “*velayat-e faqih*” sostuvo que ella y su régimen clerical debían ser el ejemplo a seguir y trató de exportar el panislamismo a otros países musulmanes, situación que se agravó debido a la guerra entre Irán e Irak (1980-1988), que provocó una crisis mayor, cuando varios de los países sunnitas apoyaron a Irak, tema que tratamos más adelante.

ANEXO 2

LA EXPANSIÓN DEL ISLAM

Durante el gobierno de los primeros califas, el Islam (que además de una religión es un sistema jurídico y social) se expandió y cambió de una manera inimaginable durante la vida de Mahoma, debido a la conquista de territorios del Imperio bizantino y a su victoria sobre el Imperio sasánida en el año 651, tercera dinastía que gobernó Persia (después de los aqueménidos y los partos). Los musulmanes encontraron ambos Imperios debilitados a consecuencia de las luchas que los enfrentaron constantemente entre sí, y otros problemas internos políticos y económicos. Además, se vieron favorecidos por la colaboración de las numerosas tribus árabes radicadas en sus fronteras, que dejaron de ser mercenarios de los anteriores, para unirse a ellos.³²³

Los musulmanes vencieron a los bizantinos en las batallas de Ajnadian, en el año 634 en Palestina y más tarde en Yarmuk,³²⁴ donde durante un mes hubo una serie de combates contra las tropas del Emperador Heraclio, en las Alturas del Golán, en el año 636. A consecuencia de esta victoria militar, de otros combates y de la conquista de ciudades importantes, llegaron a dominar gran parte de la Creciente Fértil, incluyendo a Siria y Palestina hasta Egipto, en ese momento posesiones bizantinas y, por lo tanto, cristianas, así como a otras ciudades de gran importancia política y cultural, entre las que estaban Damasco, Antioquía y Alejandría.³²⁵ Jerusalén fue ocupada por un acuerdo del Califa Omar con sus habitantes, en el año 638.³²⁶ Cincuenta años después habían reconstruido lo que denominaron la Explanada del Haram al-Sharif y edificado allí el Domo de la Roca, y luego, a la Mezquita Aksa, en su parte sur. También tomaron las islas de Chipre, Rodas y Kos, demostrando su capacidad naval ante los bizantinos, quienes hasta ese momento dominaban el Mediterráneo Oriental. Por mucho tiempo, su objetivo fue Constantinopla, (en el año 674 y

³²³ Eliyahu Ashtor, *A Social and Economic History of the Near East in the Middle Ages*, London: Collins, 1976, p. 11.

³²⁴ Hugh Kennedy, *The Great Arab Conquest*, Philadelphia: First Da CAPo, 2007, p. 84.

³²⁵ Chris Scarre, *Historical Atlas of Ancient Rome*, London: Penguin Books, 1995, p. 32.

³²⁶ David Levering Lewis, David, *God's Crucible: Islam and the making of Europe*, U.S.A.: 2008, p. 78.

nuevamente en el 718) pero no lograron tomarla. Allí enfrentaron un nuevo desarrollo militar significativo, representado por el denominado “fuego griego”, que al ser utilizado por los bizantinos les permitió destruir innumerables naves árabes. A diferencia de los turcos, nunca llegaron a ocupar la Anatolia.³²⁷

La Batalla de Kadisyah que, posiblemente tuvo lugar en el año 637, contra el Imperio de los sasánidas, fue decisiva en la conquista de Irak y culminó con la caída de su capital, Ctesiphon, en las márgenes del río Tigres, en las cercanías de lo que es hoy Bagdad. Esta Batalla marcó el comienzo del dominio musulmán sobre el resto del Imperio, convirtiéndolo en una región tributaria cuyos habitantes adoptaron en gran número, la religión musulmana. El contacto musulmán con los pueblos que conquistaron, enriqueció su cultura, así como las características del Gobierno, los califas fueron absorbiendo las ideas de las monarquías bizantinas y persas³²⁸ para guiar a toda la comunidad, y favoreció el desarrollo comercial en todo el Imperio bajo criterios y prácticas uniformes.

Durante los años del gobierno de los califas omeyas, se logró la “arabización”, que consistió en la homogeneización y alfabetización de la población mediante el idioma árabe, indispensable para la lectura del Corán, como lengua franca de las regiones conquistadas (exceptuando a Persia). Este proceso, aunque no fue igual, estuvo vinculado a la “Islamización”, que tuvo lugar después, y consistió en el establecimiento de una civilización con características propias, enriquecida por su contacto con la cultura de los pueblos conquistados y representa un ejemplo de globalización arcaica. A pesar de su doctrina islámica, permitieron a muchos judíos, cristianos y zoroastros conservar sus raíces y la práctica de sus creencias, conforme con el espíritu de tolerancia y el principio del Corán, de que no existe compulsión en la religión. Todos los habitantes tenían la libertad de escoger entre el Islam y su anterior religión, pero si la conservaban debían aceptar la supremacía política de Islam, pagar un impuesto y se les reconocía una hospitalidad contractual denominada *dhimma*.

Debido a que la orientación del Islam fue en un principio esencialmente mediterránea, los llevó a continuar la conquista del norte del

³²⁷ Hugh Kennedy, op. cit., p. 324.

³²⁸ Quienes, a su vez, habían preservado muchas características preexistentes a ellos de los griegos y romanos.

África que había comenzado en Egipto en el año 639 (Alejandría ya fue una posesión musulmana en el año 642) mediante diversas acciones armadas, que se vieron facilitadas debido a que el control bizantino de esta región se encontraba en franca decadencia. Sus expediciones llegaron hasta el Magreb Occidental, y comprendieron lo que es actualmente Túnez y Libia, donde también tuvieron que enfrentar a numerosas tribus bereberes³²⁹ originarias de esa región, muchas veces aliadas de los bizantinos, cuyo poder en el África del Norte (que ellos llamaban *Ifrikiya*), concluyó con la toma de Cartago, su principal plaza fuerte, en el año 698.³³⁰

El enfrentamiento militar y el intento de islamizar a las tribus bereberes continuaron, no sin contratiempos para los árabes, debido a que éstos defendieron vigorosamente su autonomía pero luego de un período de captación y acomodamiento a sus intereses, se apoderaron de Tánger en el año 708. La ciudad se convirtió en la base para la ocupación de la Península Ibérica, que inició el general Tariq Ziyad en el año 711, cuando cruzó el Estrecho de Gibraltar con el objetivo de conquistar la Península, al frente de un ejército compuesto, en su mayor parte, por bereberes convertidos al Islam.

El territorio, estaba sometido al régimen visigodo desde fines del siglo V, con Toledo como capital. Habían abandonado el arrianismo y adoptado el catolicismo en el año 589, pero su régimen era resistido por la población hispana y por la gran comunidad judía establecida allí desde mucho antes, cuyo número había aumentado desde la caída de Jerusalén ante los romanos. En julio del mismo año, Tarik venció al rey visigodo Rodrigo en Medina-Sidonia y luego tomó Córdoba y Toledo.

En Algeciras, se organizó un nuevo ejército compuesto por árabes yemenitas, capitaneado por el Gobernador Musa ibn Nusayr (de la provincia islámica de *Ifriqiya* que abarcaba el norte del África y el Magreb) y pronto completaría la conquista del sur de España y Portugal. Entre los años 716 y el 721, gran parte de sus territorios estaban bajo el dominio árabe, en lo que fue denominado al-Ándalus, al cual gobernarían por 800 años, con excepción de Asturias, las montañas cantábricas y el valle del Ebro, -donde no pudieron vencer a Pelayo en la batalla de Covadonga, en el año 718-.

³²⁹ Nombre genérico dado a grupos raciales heterogéneos que se encuentran al norte del Sahara, que los europeos llamaron moros.

³³⁰ Hugh Kennedy, op. cit., p. 217.

Mientras más allá de los Pirineos, en la Galia, que había sido parte del Imperio romano por más de 500 años y que estaba entonces dividida en varios reinos,³³¹ obtuvieron algunos triunfos militares hasta que fueron vencidos por Charles Martel (hijo de Pepino, el Breve) en el año 732, en la Batalla de Poitiers, en las proximidades de Tours, considerada por algunos historiadores una de las más importantes en la historia europea. Martel, organizó después varias expediciones y los desalojó de la Provence. La resistencia gala y los conflictos entre los mismos invasores, los llevó a abandonar su intento de extenderse en ese territorio.

Entre los años 756 y el 1031, el zénit de la civilización árabe en España, estuvo representado por la dinastía local de los omeyas, independizada de la de Bagdad –controlada por sus sucesores abasíes desde el año 750–, que se transformó en otro centro de poder regional musulmán, rivalizando con los dos existentes en Egipto-Levante y en la Mesopotamia-Persia. Al tomar el gobierno el príncipe Abd al-Rahman, con el título de emir Abderramán I, creó el califato de Córdoba, que se convirtió en el centro de dicho poder en la Península, siempre enfrentado con las fuerzas cristianas que comenzaron a protagonizar la denominada “Reconquista”. Ésta, logró la caída del Califato de Córdoba en el año 1032 y de Lisboa en el año 1147, tomada a los musulmanes por Alfonso I, primer Rey de Portugal. Luego tuvo lugar la fragmentación en los Estados independientes musulmanes denominados “*taifas*”, que fueron debilitando el poder de la civilización árabe, establecida en la Península durante setecientos años, con notables consecuencias culturales y de convivencia entre las religiones, que terminó con la rendición de Boadbil a los reyes católicos, en Granada el 2 de enero de 1492.³³²

Un gran interrogante son las razones de la rápida conquista musulmana y su larga y efectiva permanencia, que marcan la primera fase de la expansión del Islam como religión, de un primer Islam como lo denomina Fernand Braudel,³³³ quien se pregunta: a) si fue el resultado de un ataque sorpresivo que nadie esperaba, b) si fue el resultado natural de acciones destructivas y rápidas, que aislaron a las ciudades y las forzaron a rendirse, c) si fue la culminación de cambios graduales en Medio Oriente, en

³³¹ Los Francos habían adoptado la fe católica desde la conversión del rey Merovingio Clovis I, (ca. 466-511).

³³² Brigitte Foulon & Tixier du Mesnil, *Al-Andalus*, Paris: Flammarion, 2009, p. 14.

³³³ Fernand Braudel, op. cit., p. 188.

un proceso parecido a la “descolonización” posterior. Este autor cree que todas estas preguntas son válidas, pero destaca que en la historia de las civilizaciones no hay que guiarse por respuestas a corto término, y sugiere que sería sensato pensar que existió una profunda y antigua afinidad moral y religiosa entre los conquistadores y los conquistados, como resultado de haber coexistido durante tanto tiempo.³³⁴

A su vez, Hugh Kennedy, agrega otras razones como causales de la victoria musulmana: la declinación de la densidad de población de los territorios conquistados (ocasionada por la primera plaga de fiebre bubónica, en el año 540), las divisiones internas que existían en ambos Imperios, además de la hostilidad existente entre las diversas divisiones del cristianismo, las características y movilidad de los ejércitos árabes, como también el liderazgo de sus jefes pero, sobre todo, las limitadas exigencias para con los vencidos, el reconocimiento de su religión y la inexistencia de una presión inmediata para su conversión al Islam.³³⁵ El carácter igualitario y la tolerancia hacia los creyentes de otras religiones, le permitieron ganar adeptos rápidamente. Tanto a los judíos como a cristianos, se les asignó un estatus especial con autonomía religiosa, por ser comunidades basadas en las escrituras sagradas y se los llamó “el pueblo del libro” (*ahl al-kitab*).³³⁶ Sin embargo, estaban obligados a pagar un impuesto, (llamado *jizyah*). Para evitarlo muchos de ellos se unieron al Islam. En cambio, los paganos debían pagarlo, bajo la amenaza de transformarse en esclavos o morir.

A su vez, los árabes también se expandieron desde el Mar Rojo y el Golfo Pérsico (desde las costas del Océano Índico, en lo que es hoy Yemen y Omán) hacia el sur en el África (hasta el Río Zambesi, cerca de Mozambique) y hacia el este, (hacia el Río Indus), en el Subcontinente Indio. Desde estas regiones y surcando los mares, utilizaron las ventajas de los vientos constantes del monzón, que soplan de abril a junio hacia el sur, revirtiendo totalmente una vez al año y que les permitían regresar con su carga oriental en el invierno. De esta manera llegaron hasta las islas que

³³⁴ Fernand Braudel, *A History of Civilizations*, London: Penguin Books, 1993, p. 45.

³³⁵ Hugh Kennedy, op. cit., p. 336.

³³⁶ Según el Diccionario del Islam, la tradición islámica considera a las Escrituras Judías y los Evangelios como revelaciones divinas, y el Corán se refiere frecuentemente a las Escrituras Judías (*tawrat*) y a los Evangelios (*injl*). Su texto y/o su interpretación son, sin embargo, considerados como distorsionados o corrompidos (doctrina del *tahrif*) finalmente para ser sustituidos por el Corán.

hoy integran Indonesia y fueron pioneros en el comercio marítimo, hasta mucho tiempo después cuando compitieron con los europeos.

El fracaso musulmán ante los muros de Constantinopla en el año 718, demostró su dificultad en controlar el Mediterráneo oriental, situación que continuó agravándose. En el año 750, la Dinastía omeya declinan aba, debido a los conflictos que existían en sus gobernantes y los cambios que incluían la incorporación de gran número de habitantes no árabes, convertidos al Islam.³³⁷ En ese año, el último de los califas omeyas, Marwan II fue vencido en el Río Zab, tributario del Tigris en el norte de Irak, y su dinastía reemplazada por la de los abasíes, quienes alegaron ser descendientes de un tío de Mahoma, Abbas, y por ende de la familia del Profeta. Este hecho dio lugar a una profunda transformación, pues el Gobierno no se basó en el resultado de las conquistas (tributos, botín de guerra o esclavos) sino en el establecimiento de un método efectivo de recaudación de impuestos. Por otro lado, otorgó a todos los musulmanes la posibilidad de una mayor participación en sus instituciones, siendo ese momento particular que podría decirse que surgió un Estado islámico.

Los abasíes, trasladaron la capital de Damasco a la nueva ciudad de Bagdad, creada por ellos sobre el río Tigris en el año 833, en la conjunción de varias rutas comerciales que venían de Oriente. Evitaron seguir el modelo político de las sociedades del Mediterráneo y, en cambio, amalgamaron su cultura con las que existían en el nuevo centro de poder, en una región que había estado bajo una fuerte influencia iraní. Se reflejó en las características persas en la corte, en la administración y en la forma de su Gobierno, debido a que su centro territorial fue lo que es hoy Irak e Irán, comprendiendo desde la Creciente Fértil hasta Asia Central y el norte de la India. Territorialmente, el régimen abasí fue más abierto que el omeya y tuvo una gran pujanza económica y cultural, que concretó lo que se denomina la Época de Oro de la civilización islámica (del siglo VIII al XII) que, en opinión de algunos estudiosos es comparable al renacimiento europeo. Pero los abasíes no sólo beneficiaron a la economía, sino que crearon las bases de la ley islámica o “*sharia*”,³³⁸ e identificaron la

³³⁷ Amira Bennison, *The Great Caliphs*, New York: Tauris, 2009, p. 21.

³³⁸ El término “*Sharia*”, se refiere a la voluntad eterna e inmutable de Dios para la humanidad, como está expresado en el Corán y el ejemplo de Mahoma (*Sunah*), considerado obligatorio para todos los creyentes; Ley Islámica ideal. El Corán contiene unos noventa versículos que tratan específicamente de cuestiones de derecho. El discurso legal islámico se

ortodoxia religiosa con el califato, poniendo de relieve su carácter religioso y su autoridad. Goldziher describe así, sus características:

“Un régimen teocrático, con una política eclesiástica, suplantó a los Omeyas, que su círculo piadoso condenó por su carácter mundano y quienes, en sus palacios desiertos y con su ciudad capital en Damasco, cultivaron los antiguos ideales y tradiciones árabes. Los Abasíes derivaron su derecho a gobernar del hecho que descendían de la familia del Profeta. En una justificación más amplia, sobre las ruinas de un gobierno que los piadosos denunciaron como impío, que ellos, los Abasí, estaban estableciendo un régimen en armonía con la *sunna* del Profeta y los requerimientos de la religión divinamente revelada. Esta fue una apariencia que se esforzaron por mantener y fomentar, ya que era el pilar de su reclamo. De este modo, los Abasíes trataron de alcanzar el principado en la iglesia no conformándose con ser meramente reyes, sino principalmente príncipes de la iglesia. En oposición a los Omeyas, concebían al califato como un Estado de la Iglesia en el cual prevalecía la ley divina. Los Abasíes tomaron el poder superando a su familia con un título legítimo. A diferencia de los Omeyas, deseaban ser vistos como los hacedores de justicia frente a los reclamos de esa misma familia, y ellos demostraron un gran compromiso en restituir la santidad de la memoria del Profeta. En efecto, su símbolo era un presunto manto del Profeta”.³³⁹

Sin embargo, en el siglo XIII se hizo evidente un proceso de estancamiento y decadencia, que había comenzado mucho antes y que concluiría en febrero de 1258, con el ataque mongol a Bagdad. A razones económicas adversas, se unió el hecho que la extensión del Imperio dificultaba su gobierno, de modo que los abasíes fueron cediendo poder a los gobernantes locales o sultanes (palabra originada en un término árabe que significa poder) que basaban su autoridad de su fuerza militar, pero que no tenían la legitimidad de los califas como herederos y líderes políticos de la “*umma*”. Por ello, los reconocieron formalmente y se erigieron como sus representantes. Incluso el poder real pasó a manos de dinastías militares de origen turco y de tropas de este origen, cuyos miembros habían sido reclutados para consolidar el poder militar, ante su desconfianza en la lealtad de los grupos tribales. Desde el año 830, los turcos empezaron a

refiere a ellos como la Ley de Dios y los incorpora a los códigos legales. El resto de la Ley Islámica es el resultado de la jurisprudencia (*fiqh*), que consiste en los esfuerzos humanos para codificar las normas Islámicas en términos prácticos y legislar en casos que no se relacionan específicamente con el Corán y la Sunah. Aunque la legislación generada por los hombres se considera falible y sujeta a revisión, el término *Sharia* es a veces aplicado a toda la legislación Islámica. (John Esposito, *The Oxford Dictionary of Islam*, New York: Oxford University Press, 2003, p. 288).

³³⁹ Ignaz Goldziher, op. cit., p. 45.

formar parte de su ejército, y también se integraron en las escalas superiores de la sociedad abasí, por lo que emergieron como una nueva presencia étnica y lingüística en la sociedad musulmana.

Otras de las causas de la declinación del imperio abasí, tuvo que ver con las acciones destinadas a enfrentarlos. La primera de ellas, tuvo su origen en la rebelión de los esclavos Sind, en el parte sur de lo que es hoy Irak, que comenzó en el año 861 y recién pudo ser dominada en el año 869.³⁴⁰ Otra fragmentación de importancia, fue la que llevó adelante la Dinastía fatimí (909-1171), cuyos miembros alegaron descender de Alí y su esposa Fátima, hija del Profeta -de cuyo nombre deriva su título- y, por lo tanto, chiítas. Su gobierno comenzó en el norte de África (en el Magreb), hoy Túnez y en el año 969 se trasladó a Egipto donde fundaron El Cairo, que fue su centro político, y también ocuparon Palestina y partes de Siria. Se extendieron hacia el sur para controlar las ciudades sagradas de La Meca y Medina. Sin embargo, nunca pudieron tomar a Bagdad, y siempre cuestionaron el carácter religioso de los abasís. Se convirtieron en un nuevo centro de poder y un rival en el comercio en la ruta al Asia, a través del Mar Rojo y el Océano Índico, mientras que en el Mediterráneo se expandieron hasta Sicilia y el sur de Italia.

³⁴⁰ Eliyahu Ashtor, *A Social and Economic History of the Near East in the Middle Ages*, London: Collins, 1976, p. 115.

ANEXO 3

EUROPA Y LAS CRUZADAS

El segundo proceso que enfrentaron los abasíes, estuvo relacionado con acontecimientos europeos. Durante el período de disolución de Europa Occidental, el cristianismo continuó siendo relevante y el factor cultural más importante que luego facilitó su reconstrucción pero, en la Edad Media temprana, los Papas no tenían autoridad fuera de Roma y la Iglesia estaba basada en la relación de los obispos con los gobiernos locales. Esta situación comenzó a cambiar en la Navidad del año 800 cuando Carlomagno, Rey de los Francos desde el año 771, por el Papa León III, por gestión de la Iglesia fue coronado como Emperador del Imperio Carolingio, que lo legitimó como heredero de la hegemonía que llegó a tener el Imperio romano. Con él y sus sucesores, comenzó una época de revitalización, responsable de la unificación cultural y política por medio de la consolidación del feudalismo que continuó más tarde bajo la conducción (ahora germánica) de Otto I, en el año 962, como el Santo Imperio Romano Germánico.

Estos hechos, fueron seguidos por cambios profundos en la Iglesia romana que transformaron al Papado en una nueva fuerza espiritual y política que cohabitó con lo que los historiadores denominaron “la civilización feudal” que, a partir del siglo X, dio a Europa un nuevo vigor y permitió a cada reino conservar su territorio y su carácter, (punto de partida de las futuras naciones europeas, en un proceso de varias etapas), pues existían organizaciones feudales y Estados medievales incipientes pero no Estados modernos, cuyo advenimiento posterior coincidiría con el sistema de la Paz de Westphalia. Michael Howard comenta, que los señores feudales después de años de luchar como líderes guerreros que daban protección a sus comarcas y pueblos, se transformaron en el núcleo de una sociedad local, cuya estructura se organizó asumiendo una guerra constante. Se aceptó su poder, dada la amenaza permanente de invasiones bárbaras o musulmanas, contando con la cooperación de la Iglesia, que otorgaba la aprobación divina al orden existente y proveía de los representantes religiosos necesarios para la administración.³⁴¹

³⁴¹ Michael Howard, *The Invention of Peace*, U.S.A: Yale University Press, 2000, p. 8.

Estos sucesos dieron lugar a un mayor antagonismo entre el Imperio bizantino y los nuevos centros de poder en Europa Occidental, debido a que ambos buscaban el predominio político y religioso. También existían grandes diferencias entre las ramas de la Iglesia cristiana derivadas de la primacía de sus Patriarcas, del control sobre los nuevos territorios cristianizados como Bulgaria, y otros temas doctrinales, que llevaron a la división o cisma de la Iglesia Ortodoxa con la Iglesia de Roma (año 1054), cuando el Patriarca de Constantinopla, fue excomulgado. Otro factor a tener en cuenta, es el que destaca Freeman: cuando en el siglo IV los obispos de Roma adoptaron el latín en lugar del griego, se distanciaron de los antiguos centros de la cristiandad, y no pudieron ejercer su primacía sobre el mundo griego.³⁴²

Las Cruzadas fueron expediciones militares organizadas en Europa sobre la base de la participación de los señores feudales contra los musulmanes prioritariamente, con el principal objeto de recuperar Jerusalén y los lugares relacionados con la vida de Jesús. Se extendieron entre el año 1095, cuando tuvo lugar la Primera Cruzada (la única exitosa), hasta el año 1291, cuando los cristianos fueron expulsados de Acre (en la costa Palestina) por el Sultán Khalil, después de casi doscientos años de presencia en la región.

En total hubo ocho grandes expediciones y otras de menor importancia (no todas al Medio Oriente) que coincidieron con un momento de gran expansión social, económica y cultural de Europa y cuando se producía una gran renovación y afianzamiento de la Iglesia latina. La implantación de valores cristianos muy austeros había comenzado en el Monasterio Benedictino de Cluny, en Borgoña y en otras organizaciones Benedictinas,³⁴³ con el auspicio de lo que se denominó la “Tregua de Dios” o la “Paz de Dios”, destinada a contener las luchas entre distintas facciones feudales y a defender a la Iglesia. Por otra parte, se consideró necesaria una acción contra un enemigo externo como los musulmanes, para evitar las rivalidades locales, en un momento propicio en que se conjugaban varios hechos, como la reconquista de Toledo, antigua capital de los visigodos, (en

³⁴² Charles Freeman, *The Closing of the Western Mind*, New York: Random House, 2002, p. 337.

³⁴³ Karen Armstrong, op. cit., p. 54.

el año 1085),³⁴⁴ la victoria de los francos sobre los musulmanes en Sicilia, (en el año 1091) y la relevancia adquirida por el peregrinaje a Lugares Santos y a Jerusalén, en particular, por su importancia para el fortalecimiento de la fe religiosa.³⁴⁵ Sobre todo, las cruzadas representaron una nueva ideología de la cristiandad, frente a la “*jihad*” de los musulmanes.

Los turcos seljúcidas (“*seljuk*”) provenientes de las estepas asiáticas y convertidos al Islam, se hallaban en Bagdad desde el Siglo X, donde habían llegado como mercenarios del régimen abasí, hasta alcanzar la autoridad efectiva y comenzado a ocupar las posesiones bizantinas en Anatolia y Armenia (en el año 1085 tomaron la ciudad de Antioquía, en lo que es hoy Turquía). Esta acción motivó al Emperador Alexis Comnenos, a solicitar el auxilio de Occidente con el fin de recuperar los territorios perdidos. El resultado fue que, el 25 de noviembre de 1095, en el Concilio de Clermont, el Papa Urbano II convocó a la Primera Cruzada. Para Europa Occidental, fue un acto central que tuvo repercusiones que perdurables, relacionadas al concepto que los europeos se han formado del Medio Oriente y de los musulmanes.

Urbano II, pidió a los caballeros europeos que ignoraran sus diferencias e hicieran causa común contra los enemigos de Dios, a fin de recuperar Tierra Santa. La naturaleza y desarrollo de la Cruzada, se debió más a las condiciones que existían en Europa, que a las del Mediterráneo Oriental. Urbano II, transformó el pedido de ayuda militar de Constantinopla en un peregrinaje armado, no sólo para la restauración del territorio bizantino en Medio Oriente sino para la recuperación del más importante santuario cristiano, el Santo Sepulcro en Jerusalén. La solicitud de Alexis, posiblemente hubiera reclutado un número importante de voluntarios, pero la respuesta al pedido del Papa en Clermont y su difusión en Europa, fué mucho mayor.³⁴⁶ Un rasgo esencial de las Cruzadas, es la autorización papal para que todos los que participaban en ellas, obtuvieran “indulgencias”, consistentes en un favor religioso mediante el que su receptor disminuía el

³⁴⁴ El término “reconquista” se utiliza para hacer referencia a la recuperación de la Península Ibérica de los Moros por parte de los Reyes Católicos hasta la victoria definitiva del Reino de Castilla sobre la dinastía Nasrid en su capital Granada, el 2 de enero de 1492.

³⁴⁵ GSP Freeman Grenville, Stuart Munro Hay, op. cit.

³⁴⁶ Cuando los cruzados se enfrentaron por primera vez con el ejército musulmán, probablemente sumaban alrededor de 100.000 hombres.

tiempo que permanecería en el Purgatorio y, si moría en el campo de batalla sería considerado mártir.

Se organizaron cinco ejércitos representativos de varias regiones europeas y al año siguiente, después de grandes preparativos nobles, soldados y peregrinos comenzaron su viaje desde diversos destinos hacia Constantinopla, y desde allí al Medio Oriente. En junio de 1097, los caballeros francos que comandaban la cruzada tomaron la capital seljúcida de Nicea (hoy Itznik) y luego Tarsos y Adana. Un año después, luego de un sitio de ocho meses recuperaron Antioquia, pero este acontecimiento llevó a una división entre bizantinos y cruzados que tendría graves consecuencias posteriores. Mientras que un ejército se dirigió a Edesa y la ocupó, (era un reino árabe establecido en el siglo II a.C. en Armenia), otro ejército se dirigió a Jerusalén, que desde agosto de 1098 estaba bajo el control de los fatimíes, que habían desalojado a los turcos seljúcidas de ese territorio.

Después de un largo asedio, el 15 de julio de 1099, Jerusalén fue ocupada por los francos y la población pasada por las armas, incluso los de religión judía. En los años subsiguientes, los cruzados tomaron Acre, Cesárea y Beirut, así como otras posesiones costeras. El 11 de noviembre de 1100, se creó el Reino Latino de Jerusalén, y luego se formaron otros gobiernos cristianos: el Principado de Antioquia, el Condado de Trípoli y el Condado de Odessa, organizados bajo un sistema similar al feudal europeo.

Los cruzados se vieron favorecidos en su accionar, debido a que desde el siglo anterior el poder árabe estaba dividido (aún cuando en muchos sentidos era superior a sus invasores), y aún no existía el de los otomanos.³⁴⁷ La victoria de la Primera Cruzada, se basó en la ausencia de una resistencia concertada del mundo musulmán,³⁴⁸ pues a comienzos del siglo X, la autoridad del califato abasí sólo era simbólica. Bernard Lewis señala que, desde este momento hasta la conquista de la ciudad de Bagdad por los mongoles, los antiguos gobernantes sólo constituían la expresión formal del Islam sunnita y la autoridad que legitimaba a los gobernantes que ejercitaban el poder efectivo frente al pueblo musulmán, (salvo por breves períodos, a fines del siglo XII y principios del XIII).³⁴⁹

³⁴⁷ Karen Armstrong, *Holy War*, New York: Anchor Books, 2001, p. 3.

³⁴⁸ Amin Maalouf, *The Crusades Through Arab Eyes*, New York: Schocken, 1984, p. 82.

³⁴⁹ Bernard Lewis, *The Middle East*, London: Weidenfeld & Nicolson, 1997, p. 81.

Por su parte, E. Karsh lo explica en los siguientes términos:

“La escala limitada de las cruzadas, que afectó solamente a una fracción del Medio Oriente, paradójicamente, exacerbó la desunión y fragmentación de los musulmanes. Las invasiones fueron virtualmente confinadas a Palestina y partes de Siria, e inclusive en su punto mayor no significaron mucho para Irak y el califato, sin mencionar a Irán, Asia Central, o aún el Alto Egipto. Los cruzados no influenciaron la evolución política de estas tierras, ya que no tuvieron prácticamente contacto con los habitantes. Como consecuencia de ello, no fueron vistos como un cataclismo, sino como otra ronda de las luchas intermitentes que tuvieron lugar durante siglos entre los Imperios bizantino e islámico. Sólo en el siglo anterior, los bizantinos reconquistaron temporalmente partes sustanciales del Levante como Galilea, y los cruzados parecieron ser solo un reflejo de esa acción... No había un pánico general ante un fin inminente de la existencia colectiva del Islam, y las dinastías musulmanas vieron a las cruzadas en términos puramente locales. Tanto como era posible, los Francos no eran representantes de una civilización hostil que tenía que ser perseguida hasta la muerte, sino un nuevo factor en la red local de contiendas y rivalidades utilizadas para el propio beneficio. El resultado fue una intrincada red de alianzas cambiantes, basadas en las vicisitudes del equilibrio regional de poderes y oportunidades, más que en las filiaciones religiosas...”³⁵⁰

La Primera Cruzada incentivó el interés por el peregrinaje cristiano a Tierra Santa. En el año 1120, a fin de proteger a los peregrinos, se creó en Jerusalén la orden militar religiosa de los Templarios, llamados así porque desde el año 1020, tuvieron su cuartel general en el Monte del Templo. Fue reconocida como una Orden de la Iglesia, combinando su carácter monástico con el régimen de caballeros-guerreros y su poder luego llegó a ser tan grande en Europa, que terminó siendo suprimida por una Bula papal, en marzo del año 1312. Otra Orden fue la de los Caballeros del Hospital de San Juan, (aún vigente) que, siendo originariamente una organización con fines benéficos, se hizo muy poderosa debido al apoyo occidental³⁵¹ y a las funciones que se le atribuyeron, relacionadas con la protección de lugares estratégicos en la resistencia a los musulmanes, especialmente Rodas y luego Malta.³⁵²

La reacción exitosa de los musulmanes se concretó muchos años después, por decisión de Saladino, visir y gobernante de Egipto (de origen

³⁵⁰ Efraim Karsh, *Islamic Imperialism*, Yorkshire: Yale University Press, 2006, p. 72.

³⁵¹ Karen Armstrong, op. cit., p. 45.

³⁵² Andrew Jotischky & Caroline Hull, *Historical Atlas of the Medieval World*, Italy: Penguin Books, 2005, p. 100.

kurdo), cuyas grandes condiciones personales fueron reconocidas, incluso por sus enemigos. En el año 1171 había obtenido a sangre y fuego la abolición del califato fatimí y la vuelta del sunnismo abasí. En el año 1183, ocupó partes de Siria y las anexó a sus territorios y cuatro años después, comenzó a enfrentar a los cruzados, venciénolos en la Batalla de los Cuernos de Hattín, cerca de Tiberíades sobre el lago de Galilea, en el norte de Palestina. Ocupó luego la totalidad del Reino de Jerusalén y retomó esta ciudad, el 2 de octubre de 1187, (que estuvo 88 años bajo el poder de los cruzados) y restituyó para el Islam el Domo de la Roca y la Mezquita Aqsa, que habían sido utilizadas como iglesias cristianas. Trató a los vencidos con generosidad,³⁵³ y les permitió conservar tres de sus enclaves en la costa por algunos años más. Los triunfos de Saladino, fueron considerados catastróficos por los europeos y motivaron la Tercera Cruzada, entre los años 1189-1199. Uno de sus jefes, Ricardo Corazón de León, estableció un Reino Franco en Chipre, que se conservó hasta ser conquistado por los otomanos en el siglo XV. En cambio, en Palestina sólo recuperó Acre hasta el año 1291, última plaza fuerte de los cruzados en caer, precedida por Antioquia (1268) y Trípoli (1289), además de los otros sectores costeros que ocupaban en el Levante.³⁵⁴

³⁵³ Piers Paul Read, *The Templars*, London: Phoenix, 1999, p. 161.

³⁵⁴ La Segunda Cruzada tuvo lugar entre 1146 y 1148, motivada por la caída de Edessa y convocada por el Papa Eugenio y el Rey Luis VII de Francia. Tuvo el carácter de una verdadera guerra santa cristiana, y se la describió como una invitación divina de Dios a cada cruzado, pero ella concluyó sin éxito con un ataque fallido a Damasco, en el verano de 1148.

ANEXO 4

LOS TURCOS Y LOS MONGOLES

El proceso de declinación de los árabes abasíes, como hemos comentado, se confirmó con la llegada de los turcos que renovaron la historia del Medio Oriente. Eran pueblos en sus orígenes nómadas de tribus procedentes de una región del Asia Central ubicada al norte de Afganistán y de los Himalayas, al sur de Mongolia y al oeste de China (la legendaria Turán), país que fue el primero de sus objetivos, pero luego optaron por dirigirse al oeste por razones demográficas y en busca de territorios más adecuados. A través de la guerra y el comercio, fueron tomando contacto con el Imperio abasí que desde el siglo VII se había extendido a la región situada entre el río Oxus (hoy Amu Daría) y el Río Jaxartes (hoy Sir Daría), que vierten sus aguas en el Mar de Aral y que constituyen sus límites naturales. Esta región tenía importancia por estar atravesada por la Ruta de la Seda, en dirección a las ciudades de Bujara y Samarcanda. Los turcos fueron dejando algunas de sus características originales y asimilaron la religión islámica y su cultura, durante un período que según los historiadores fue prolongado. Tal como los romanos lo habían hecho con las tribus germanas, los gobernantes del Imperio abasí emplearon a varias de las tribus turcas como tropas mercenarias, que con el tiempo utilizaron su poder militar para controlar como propias distintas zonas geográficas.

Una de sus tribus, (los turcos seljúcidas), se desplazó desde Transoxiana y después de conquistar lo que es hoy Irán y Afganistán Occidental, en 1055 su jefe Turhil llegó hasta Bagdad. Por entonces, el califato abasí radicado allí, y sus teólogos y juristas que componían la “*ulema*”,³⁵⁵ dependían de la dinastía de los buyidas (procedente del norte de Irán y chiíta), había tomado Bagdad y sus territorios adyacentes, dominaban a los abasíes, que sólo tenían el poder formal,³⁵⁶ pero también enfrentaban a

³⁵⁵ En los sunníes son aquellos entrenados en el conocimiento y práctica de la religión.

³⁵⁶ Históricamente, los chiítas se expandieron bajo el gobierno de Buyah (945-1055) en Bagdad e Irán. Durante este período, se formularon las normas legales chiítas y se instituyeron dos conmemoraciones chiítas en Bagdad: el recordatorio de la tortura de Hussein, en el décimo día del Muharram y el festival de Ghadir al-Khumm, referido a la nominación de Alí como sucesor del Profeta. También en esa época se iniciaron las ceremonias públicas de duelo por Hussein, se construyeron santuarios a los imanes, y se

los fatimís, que desde el año 945 ocupaban Egipto y el sur de Siria. Por ello aceptaron la llegada de los turcos seljúcidas pues, a diferencia de los anteriores, eran sunnitas como ellos. Su jefe Turhil, adoptó el título de sultán, y se hizo cargo del poder secular musulmán real, mientras el Califa abasí, detentaba el religioso. El “Gran Imperio seljúcida”, como se lo conoce, siguió ligado al poder religioso musulmán de los abasí -comprendió a Irán e Irak, entre el Mar Caspio y el Golfo Pérsico-, donde demostró su poderío, que más tarde les permitió ingresar en la Anatolia. A través de este Imperio, los turcos aportaron a la región cierta estabilidad, pero también cambiaron su estatus político, pues dejaron de ser nómadas y crearon un sistema de gobierno basado en el que existía en Bagdad, un ejército organizado y una corte con importantes artistas, poetas, y teólogos. Así, se fueron convirtiendo en gobernantes poderosos de una parte del Medio Oriente y desplazaron a los árabes del poder.

La Anatolia era una posesión bizantina y, como tal, cristiana, pero las tropas del emperador Romanus Diógenes fueron vencidas en el año 1071 por los seljúcidas en la batalla de Manzikert, (hoy Malazgirt, al norte del Lago Van, en Turquía), con graves consecuencias históricas para los bizantinos,³⁵⁷ porque fue el inicio de la vigencia de los turcos en la Anatolia. Luego de veinte años llegaron a las costas del Mediterráneo y organizaron allí lo que se denominó el Imperio “Rum seljúcida”,³⁵⁸ con su capital en Konia -hoy Turquía-. Además, en todo ese período que abarca doscientos años, existió una inmigración turca pacífica constante, y esta región fue dejando de ser bizantina y cristiana, por la conversión de su pueblo al Islam. Su poder territorial fue inestable debido a la resistencia bizantina, pero su derrota militar tuvo lugar frente a los mongoles en el año 1243, en la Batalla de Kosedag.

Entretanto, se estableció en Egipto una nueva dinastía, la de los mamelucos (en árabe se los llamó “*mamluk*”, que significa esclavo). Alrededor del año 1240, habían sido incorporados como soldados por el sultán de Egipto, a fin de reforzar al ejército abasí sin acudir a individuos locales, leales a otras tribus o clanes. Se los utilizó porque no eran árabes ni

estableció la costumbre de la peregrinación a los mismos. (John Esposito, *Islam Pasado y Presente de las Comunidades Musulmanas*, Barcelona: Paidós Ibérica, 2006, p. 292).

³⁵⁷ Roger Crowley, *1453*, U.S.A: Hyperion, 2005, p. 25.

³⁵⁸ Llamado así para distinguirlo de los “*rum*”, nombre con el que se reconocía a los bizantinos.

musulmanes. Provenían del Asia Central y el Cáucaso, estaban convertidos al Islam y se los liberaba cuando completaban su instrucción militar. Pero al adquirir mayor capacidad guerrera, depusieron al sultán y entre los años 1250-1517, fueron los que gobernaron, consolidando un régimen sunnita en El Cairo, en Siria y la costa occidental de Arabia, que duró siglos y se transformó en un centro cultural, político y, sobre todo, económico al controlar el comercio de la India y China hacia Europa.³⁵⁹ Su contribución histórica más significativa fue detener a los invasores mongoles en el año 1260, para luego recuperar Siria de su dominio. Conformaron un régimen “sui generis”, por su organización militar, pero siempre se considero a si misma extranjera,³⁶⁰ extinguiéndose mucho más tarde, al ser vencida por las tropas del sultán otomano Selim.

A partir del siglo XII, tuvo lugar una masiva expansión territorial del Islam desde el Asia Central a la India, al Sudeste Asiático, a China y al África sub-sahariana, a través de las hermandades de los sufíes o *tariqas*, con contactos tanto con los sunníes, como los chiítas, cuya doctrina se basa en una forma de misticismo islámico que predica la comunicación directa con Dios y la tolerancia hacia otras formas de culto, a través de la enseñanza directa de sus maestros. El sufismo, según Meter Mandeville, enfatiza las dimensiones emotivas de la experiencia religiosa y la búsqueda espiritual del amor divino.³⁶¹ Además de la *jihad* y las actividades misioneras, los mercaderes musulmanes jugaron también un rol importante en extender el Islam a esos territorios, y su actividad fue bienvenida por sus propios monarcas.

Pero la situación se modificó totalmente cuando los mongoles, que eran un pueblo nómada compuesto por distintos clanes y grandes guerreros, entraron en la historia musulmana y europea desde Mongolia y el sur de Siberia. Su unificación se debió a su jefe Temuchin, que ostentaba el título de Genghis Kan (1162-1227) cuando fue proclamado jefe supremo en el año 1206, ocasión en la que pregonó que “gobernaría al mundo”. Trató de llevar este propósito sometiendo, primero y con gran crueldad grandes áreas de la

³⁵⁹ Hasta la presencia a fines del siglo XV de los portugueses en el Océano Índico, y de la epidemia de la denominada “peste negra”, que acabó con gran parte de la población en Egipto y Siria (1340).

³⁶⁰ Eliyahu Ashtor, *A Social and Economic History of the Near East in the Middle Ages*, London: Collins, 1976, p. 282.

³⁶¹ Peter Mandeville, *Global Political Islam*, Wiltshire: Rutledge, 2007, p. 38.

China, el Sur de Siberia y Transcaucásica, en Asia Central. En el año 1211, los mongoles llegaron hasta el Cáucaso y luego vencieron a los rusos en el Río Kalka, en el año 1223, para luego volver a sus estepas.³⁶² Bajo su liderazgo se formó un imperio terrestre que, en un principio, comprendía desde el Océano Pacífico hasta el Mar Caspio y desde Siberia hasta China, y (después se extendió hasta Rusia, Europa Central y Medio Oriente). Al morir Genghis Kan, el imperio se dividió entre en cuatro kanatos (o jurisdicciones) gobernados por sus hijos hasta su disolución en el año 1368, pero su cultura subsistió en Mongolia y en otros lugares del Asia hasta el siglo XX.

Los descendientes de Genghis Kan, regresaron al oeste en el año 1240, ocupando Persia, Georgia y Armenia, y un año después destruyeron totalmente Kiev y, llegaron hasta Moscú y a varios principados rusos. Aunque los mongoles no permanecieron en esos territorios, los gobernantes locales tuvieron que reconocer su autoridad por mucho tiempo –y pagarles tributo–. Su paso siguiente fue emprender importantes campañas en Hungría, Polonia y Transilvania, para luego retirarse de Europa y concentrarse en Medio Oriente.³⁶³ El jefe mongol Hugalú (del Kanato de Hulagu) después de vencer en el año 1258 a los turcos seljúcidas en Anatolia, tomó Bagdad y mandó matar al último califa abasí y a su familia. Dos años después sus tropas controlaban Siria, con excepción de Jerusalén y de las posesiones cruzadas, pero fueron vencidas por los mamelucos en la Batalla de Ayn Jalut, en la Galilea, que marcó la mayor expansión de los mongoles en la región. Luego, se retiraron al río Éufrates, que quedó como frontera con los musulmanes, debido a que se establecieron con el carácter de líderes territoriales en Persia, entre los años 1256 y 1344.

A su vez, el sur de Rusia –las estepas– siguieron ocupadas por los mongoles, los tártaros, como los rusos los llamaban, formaron un gran Estado independiente, el Kanato de la Orden de Oro, con su capital en Saray, en las márgenes del Bajo Volga, cuya riqueza estaba relacionada con el control de la llamada “Ruta Mongol de la Seda” a India y China, que permaneció abierta hasta el año 1340, y fue utilizada principalmente por mercaderes de Venecia y Génova. La Orden de Oro sobrevivió, pero perdió gradualmente su poder cuando el Principado de Moscú creció ante el debilitamiento de Kiev y logró la unificación del territorio ruso. Sin

³⁶² Nicholas Riasanovsky & Mark Steinberg, *A History of Russia*, U.S.A: Oxford University Press, 2005, p. 53.

³⁶³ GSP Freeman Grenville, Stuart Munro Hay, op. cit., p. 110.

embargo, recién pudo liberarse del yugo tártaro en 1480, bajo Iván III, el Grande y, paulatinamente, fueron ocupando los territorios del Kanato, y en último lugar en el año 1783, ocuparon Crimea.³⁶⁴

Los mongoles originalmente eran paganos pero tolerantes con las distintas religiones de los territorios ocupados, como el budismo, el cristianismo y el Islam. A mediados del siglo XIV, algunos de sus líderes se convirtieron en musulmanes, y con ellos el Islam se expandió, incluso hasta regiones de la China. Paulatinamente, los grupos que ocuparon Persia se fueron asimilando a la cultura musulmana y a la organización persa, muy superior a la suya, estableciendo un régimen fuerte y combativo. Luego los sucedió la Dinastía timúrida, también de origen turco-mongol (1370-1506) que originó su líder Timur (llamado también Tamerlane), con su centro en el Turquestán. Conquistó Transaxonia, Persia, Irak, el norte de la India, Siria y la Anatolia, superando las fronteras otomanas del sur y del este, y venció en el año 1402, en la Batalla de Ankara al sultán Bayezit a quien tomó prisionero, dando lugar a luchas internas entre los otomanos durante más de diez años para acordar su sucesor. Un año después Tamerlane se retiró para conducir una invasión a China, donde murió. Ambas dinastías, la mongol y la Timúrida, fueron destructores, pero las invasiones transformaron Medio Oriente y facilitaron la expansión del Islam, al ser éste asimilado por los habitantes de los territorios que conquistaron, tal como ocurrió en vastas áreas del Asia. John Darwin, explica las características de estas invasiones:

“... Para Genghis Kan y Tamerlane, el objetivo era unir las diferentes zonas del Islam del Cercano Oriente bajo un gobernante del Asia Central, como preludeo a un esquema de ‘imperio mundial’ a través de toda Eurasia. Ambos se frustraron por la lógica de la construcción de un imperio en una región donde los centros de cultivo y comercio estaban situados muy lejos y las distancias diluían la autoridad del gobernante. El repetido ciclo de invasiones militares en masa, destrucción a gran escala, uniones fugaces y divisiones imperiales otorgaron al mundo islámico una historia ‘medieval’ crudamente diferente a la europea o china. En Europa, el fin de las grandes migraciones permitió la consolidación gradual de Estados territoriales en los cuales sus pobladores fueron sometidos al control cada vez mayor de los señores feudales, gobernantes dinásticos y sus aliados clericales. En el mundo islámico, el patrón era de violenta oscilación entre la creación de ‘imperios mundiales’ y la fragmentación dentro de polis tribales o dinásticas más pequeñas

³⁶⁴ Rafis Abazov, *Historical Atlas of Central Asia*, U.S.A: Palgrave, 2008, map 23.

cuyos gobernantes eran por lo general hombres de la estepa, no los líderes 'civilizados' de una elite nacional.”³⁶⁵

³⁶⁵ John Darwin, *After Tamerlane*, New York: Bloomsbury, 2008, p. 36-37.

ANEXO 5

LOS OTOMANOS

La lenta desintegración del Imperio abasí que duró tres siglos, culminó con la creación del Imperio otomano que volvió a unificar el poder y a establecer el segundo orden islámico sobre Medio Oriente, ocupó los Balcanes y llegó al centro de Europa, en contraposición al abasí que, como ya comentamos, se había extendido desde Arabia por la Creciente Fértil hasta la Mesopotamia y Persia, y ocupando el norte del África, pero en Occidente, sólo España y Portugal.

Los otomanos (literalmente la tribu de Osmán I, que fue uno de sus sultanes más destacados, -1281-1324-) pertenecían a una tribu turca musulmana (no árabe), que fue creando su Imperio al mismo tiempo que se desvanecía el poder local de los “rum seljúcidas” y de los mongoles. Consiguieron predominar sobre otras tribus turcas establecidas en la Anatolia (en los llamados Emiratos Ghazis), que no tuvieron su misma energía, organización o espíritu guerrero. Una vez reconocidos como líderes, ampliaron su espacio físico mediante la conquista de territorios cristianos en Anatolia, Tracia y los Balcanes, pues en este último caso habían cruzado las Dardanelos en el año 1345, atraídos por facciones bizantinas que necesitaban mercenarios para sus luchas internas. Años después, tuvieron su primer territorio en Galípoli, y en el año 1362 tomaron Andrinópolis, que se convirtió en la capital otomana. Su expansión continuó en los Balcanes y en Europa Central hasta la Batalla de Viena, en el año 1683, comienzo de su declinación. También llegaron al sur y al este del Medio Oriente en los territorios árabes del Levante, incluyendo Egipto, el Mar Rojo, el Mar Negro y la Mesopotamia. Jakub J. Grygiel explica en los siguientes términos, cómo la situación europea de ese momento ayudó a la expansión otomana:

“La situación política en Europa facilitó la expansión otomana. Debido a que la escena política europea estaba fragmentada e imposibilitada de ofrecer una respuesta coherente al primer empujón otomano. En los siglos XIII y XIV las principales potencias europeas estaban preocupadas con las amenazas inmediatas a su seguridad. Las potencias emergentes como Francia, Gran Bretaña y España ponían su atención estratégica entre sí y, más tarde, en el Atlántico. Venecia, la más afectada directamente por el ascenso de una potencia aspirante al este del Mediterráneo Oriental, estaba enredada en una gran lucha contra Génova en el siglo XIV y, más tarde, en la conquista de Italia. El Papado en Roma, otro probable

oponente al ascenso de los musulmanes al poder, enfrentaba una crisis que culminó en la división en 1378 entre Roma y Aviñón. Más cerca de los otomanos, los príncipes de los Balcanes Eslavos estaban divididos, debilitados, y más preocupados por la lucha de poder en Bizancio que con el naciente Imperio otomano. El Imperio de Constantinopla despedazado atrajo más atención que el rápido crecimiento de la tribu otomana. El resultado fue que los grandes jugadores de Europa fueron por lo menos ignorantes, o peor, indiferentes a la rápida expansión otomana. Cuando con gran alarma en el siglo XV notaron su poder, los sultanes ya estaban firmemente atrincherados en Europa, habían derrotado al Imperio bizantino y conquistado Constantinopla”.³⁶⁶

Al haberse extendido a los Balcanes y Tracia, la conquista de Constantinopla era fundamental para los otomanos, pues se trataba de la sede emblemática del poder de los cristianos. Esta ciudad estaba ya debilitada por acontecimientos relacionados con la Cuarta Cruzada, destinada a Egipto,³⁶⁷ (era el punto militarmente más débil de los territorios musulmanes). Ante la necesidad de los cruzados normandos y francos de pagar el costo de los navíos que los transportaban, y tentados por los jefes y capitanes venecianos que querían consolidar su influencia en el Mediterráneo Oriental, los cruzados decidieron apoderarse de Constantinopla, contando con la colaboración de un grupo de bizantinos conducidos por Alexis, hijo de Isaac, emperador destronado de Bizancio. En abril del año 1204 lograron su objetivo. Después de saquear y casi destruir la ciudad, proclamaron como emperador a Baldwin, conde de Flandes, con el propósito de crear un “Imperio Latino”. Esta acción fue influenciada por la separación y enfrentamientos que existían entre la Iglesia bizantina y la latina, y sus consecuencias fueron muy negativas para toda la civilización occidental.³⁶⁸ Por su parte, recién en el año 1261, los bizantinos pudieron recuperar Constantinopla y restablecer su poder, después de permanecer sólo con el control de Nicea y otras ciudades de Anatolia. La acción temeraria de los cruzados los dejó muy debilitados y condicionados por la continua expansión militar de los otomanos. Tampoco pudieron contar con una ayuda europea efectiva, a causa de las diferencias religiosas entre las dos iglesias, cuyos puntos de vista antagónicos se solucionaron parcialmente recién, en julio de 1439, cuando el Emperador bizantino Juan VIII participó en el Concilio de Florencia y aceptó la supremacía del Papa.

³⁶⁶ Jakub Grygiel, *Great Powers and Geopolitical Change*, Maryland: John Hopkins University Press, 2006, p. 96.

³⁶⁷ Wells, Colin, *Sailing from Byzantium*, New York: Random House, 2007, p. 29.

³⁶⁸ Jakub Grygiel, op. cit., p. 72.

Este acontecimiento se celebró en una liturgia especial en Santa Sofía, el 12 de diciembre de 1452,³⁶⁹ pero la decisión no fue aceptada por la jerarquía de la iglesia ortodoxa y de la población de Bizancio, a pesar de que el ataque otomano era inminente.

Los europeos organizaron tres acciones militares para evitar la caída de Constantinopla y defender a los que soportaban la presión musulmana: Serbia, Hungría y Grecia (en los años 1396, 1444 y 1448) pero todas fracasaron. Asimismo, al estar Venecia ubicada en el norte del Adriático (una República desde el año 687), tenía ventajas para comerciar los productos asiáticos a los mercados europeos. A partir del año 1000, había desarrollado una serie de puertos estratégicos en la costa Dálmata y en el Mar Egeo,³⁷⁰ en la ruta hacia Constantinopla, y fue aliada de Bizancio, sobre todo cuando perdió el control de sus ciudades en Italia a favor de los normandos, (como Bari en el año 1071). Luego, los venecianos fueron reemplazados por los genoveses como intermediarios en la capital bizantina, donde sus representantes y comerciantes se asentaron en Galata, población amurallada en la margen opuesta del Cuerno de Oro en Constantinopla, que ya existía cuando se produjo el ataque otomano. Sin embargo, la participación de venecianos y genoveses en la defensa de Bizancio fue mínima y sólo fueron testigos interesados de su caída final.

El sultán Mehmet II (1402-1481), había decidido tomar Constantinopla que demostraba ser el desafío más permanente y lo hizo, utilizando nuevas armas frente a las cuales las fortalezas, murallas y defensas griegas eran anticuadas. En abril de 1453, y al frente de ochenta mil soldados desarrolló un plan de combate meticulosamente organizado, frente a los ocho mil soldados cristianos insuficientes y desmoralizados, encabezados por Constantino XI, el último emperador de Bizancio, que pereció defendiendo su ciudad y su trono. Después de siete semanas de intensos combates terrestres y navales, el 29 de mayo, la ciudad cayó en manos de los soldados musulmanes que la tomaron y saquearon, entonando cantos de victoria a Alá. La posesión de esta ciudad y la conquista posterior de los últimos territorios de Bizancio, que agregaron a los que habían ocupado años antes en Tracia y en los Balcanes, concretó un objetivo religioso y político que anhelaban los gobernantes musulmanes desde la

³⁶⁹ Roger Crowley, op. cit., p. 71.

³⁷⁰ Caroline Finkel, *The History of the Ottoman Empire: Oman's Dream*, Perseus Books 2005, p. 43.

creación del Islam en el siglo VII, y donde siempre habían fracasado. También tuvieron en cuenta su misión universal y la lucha sagrada (*jihad*), y se constituyeron en los grandes guerreros de la expansión islámica mediante la conquista militar, debido a su capacidad para integrar los territorios conquistados a su nuevo Imperio, con un gobierno centralizado en la antigua Constantinopla, (que llamaron Estambul) fue la ciudad más importante del mundo musulmán durante seis siglos, que desplazó a otras capitales del Islam árabe.

Mehmet II buscó ser reconocido como “Padre de la Conquista” por el mundo islámico y su prestigio de Emperador de un mundo multicultural, se consolidó, al contar con Estambul situada en el lugar más estratégico entre Europa y Medio Oriente, con todo el poder y las características de un nuevo Imperio emergente, cuyo ámbito territorial llegaría a ser más importante que el de Bizancio. Por el contrario, para toda Europa fue un momento que marcó el fin de una época y creó una nueva realidad estratégica: “Nada peor que esto ha pasado, ni pasará”, fue la frase que trató de resumir lo sucedido,³⁷¹ pues por un milenio Constantinopla, que se creyó invencible, había sido la barrera más importante para detener la acción del Islam contra Europa y la cristiandad. La derrota sufrida rompió con el pasado, al desaparecer por un largo tiempo la herencia greco-romana, que había permanecido en esa ciudad y recién volvería a resurgir durante el Renacimiento.

Por su parte, los otomanos se basaron en las tradiciones turco-mongolas e islámicas y combinaron esta herencia guerrera con la creación de grupos militares de excelencia, entre ellos los soldados de infantería “*jenízaros*”, (basados en un sistema de reclutamiento –similar a la de los mamelucos– consistente en la leva forzada de jóvenes cristianos procedentes de los Balcanes y del sur de Rusia, que eran convertidos al Islam y entrenados militarmente), el desarrollo de cañones potentes que utilizaron estratégicamente para la toma de Constantinopla y armas de fuego -como el arcabuz- desde el año 1444. El factor religioso, impulsor de los guerreros de la fe o “*ghazis*”, es otra de las razones que explica el triunfo otomano, además de las crisis políticas y religiosas de Bizancio,³⁷² y la falta de colaboración oportuna y significativa de los europeos.

³⁷¹ Roger Crowley, op. cit., p. 238.

³⁷² L. S. Stavrianos, *The Balkans since 1453*, Malaysia: Hurst, 2002, p. 37.

A su vez, el Imperio otomano, aprovechó la decadencia del Imperio bizantino y los precedentes históricos de los omeyas, de los abasíes, de los fatimíes, de los mamelucos, de los turcos seljúcidas, e incluso de los mongoles, para construir su propia identidad. Los sultanes otomanos adoptaron títulos, como “Guerrero de la Fe” y “Defensor de la Sharia”, para consolidar su base político-religiosa, pero además construyeron una organización burocrática muy sofisticada y centralizada conducida por un emperador poderoso.³⁷³ Pero los otomanos, en sí mismos, eran guerreros y agricultores que nunca estuvieron interesados en el comercio, que quedó en manos de europeos o de las minorías étnicas no musulmanas (griegos, armenios y judíos). Puede decirse que su Imperio tuvo las características de un Estado feudal organizado a través de las líneas de una burocracia militar, donde el Estado era el propietario de la tierra que cedía a pequeños agricultores en una unidad económica (“*cift-hane*”) y a los denominados “*sipahis*” quienes habían cumplido funciones militares, a cambio de obligaciones concretas, entre otras, suministrar soldados al ejército y organizar tropas locales. Sin embargo, este sistema no fue beneficioso porque llevó a la explotación de los agricultores, que trabajaban esas tierras por cuenta de los propietarios, que en la mayoría de los casos estaban ausentes y se interesaban sólo en percibir su participación de lo producido.

Otra consecuencia de la caída de Bizancio fue su repercusión en Kiev y Rusia, porque los otomanos controlaban el acceso al Mar Negro y sus costas, al convertirse en nuevos vecinos de sus colonias, y provocaron varias guerras. También porque al desaparecer Constantinopla como centro religioso, la Iglesia ortodoxa tuvo que buscar otra sede y endoso político. La encontró en Rusia, donde la liturgia fue eslava y más mística y espiritual, a través de una escritura y de un alfabeto creado a tal efecto, que influyó culturalmente en los pueblos eslavos y fue uno de los factores importantes en el establecimiento de la monarquía rusa.

En las décadas posteriores al año 1453, la acción de conquista otomana buscó su expansión por vía terrestre hacia Europa, donde ya no existía la “república cristiana”, se encontraban los territorios de mayor riqueza y eran el destino de las grandes rutas comerciales.³⁷⁴ Además, en los

³⁷³ Justin McCarthy, *The Ottoman Turks*, Singapore: Addison Wesley, 1997, p. 47.

³⁷⁴ Jakub Grygiel, *Great Powers and Geopolitical Change*, Maryland: John Hopkins University Press, 2006, p. 93.

Balcanes existían las condiciones sociales y políticas que facilitaron su conquista, debido a los enfrentamientos entre católicos y ortodoxos y al hecho de que la población mayoritaria de campesinos integraba sociedades feudales débiles, explotadas por grandes terratenientes y la aristocracia, por lo que no tuvieron razones para no aceptar un nuevo poder. Posteriormente, se instauró un régimen caracterizado por una relativa tolerancia que trajo paz, (*la pax turca*)³⁷⁵ que permitió a los pueblos conquistados conservar su idioma y religión y les dio una autonomía comunal, mientras los otomanos se concentraron en la recaudación de impuestos, en la defensa y el orden público.

El Sultán Mehmet, el Conquistador, reafirmó en forma directa el gobierno otomano sobre Grecia (1458), donde la penetración musulmana se había extendido mucho antes, y luego conquistó gran parte de los Balcanes, cuya población había enfrentado en su momento al Sultán Murat (1362-1389) –quien los venció en la Batalla de la Planicie de Kosovo, en el año 1389–, ocupando Serbia (1459), Bosnia (1463), Albania (1479) y Herzegovina (1483), mientras luchó contra Venecia entre los años 1463 y 1479. Sus sucesores sometieron Moldavia y Valaquia (comprenden gran parte de la Rumania moderna) con el estatuto de vasallos (1504). El Sultán Solimán II, llamado por los europeos “el Magnífico” (1520-1566), ocupó la fortaleza construida en lo que es hoy Belgrado en el año 1520 y estableció el Río Danubio como frontera con los europeos, a quienes venció en la primera Batalla de Mohoc, en el año 1526, que marcó el comienzo de la declinación de Hungría, anexándola a sus posesiones como Estado vasallo, con excepción de su parte occidental. Tres años después fracasó en su primer intento de tomar Viena, con igual resultado en el año 1532, a pesar de contar con un ejército de más de 250.000 hombres. Es decir, que en el momento de mayor expansión los otomanos controlaron partes de Europa Central y los Balcanes, con excepción de Eslovenia y Croacia Occidental, cuyos pueblos católicos siempre pertenecieron al mundo occidental (bajo la influencia de los italianos y alemanes).

Las rutas por mar y tierra a Oriente terminaban en puertos dominados por los turcos: Crimea (hasta el año 1461), Trebizonda (actualmente Trabzon, en Turquía), Estambul, Trípoli, Antioquia, Beirut y Alejandría. En el caso de la ruta marítima del Océano Índico, que ya había

³⁷⁵ Fernand Braudel, *The Mediterranean*, Volume II, New York: Harper & Row, 1973.

sido utilizada por los griegos y romanos, los árabes eran quienes navegaban hacia al Subcontinente indio y aún más allá, utilizando los vientos constantes del monzón, para luego concluir su viaje de regreso en el Golfo Pérsico y el Mar Rojo aprovechando el cambio estacional del sentido de estos vientos. Las galeras venecianas o genovesas, tuvieron el monopolio del transporte de las especias y otros productos orientales desde Medio Oriente con destino al Mediterráneo y el norte de Europa. Pero esta situación se modificó profundamente cuando en el año 1488 el portugués Vasco da Gama, estableció una nueva ruta para llegar al Asia alrededor del África, a través del Océano Índico hasta la costa Malabar. Luego, los portugueses se establecieron en numerosos puntos estratégicos, controlando la navegación en el Océano Índico, donde los otomanos no los pudieron desalojar. Este desarrollo geopolítico, sumado a los conflictos con Persia que afectaban las rutas comerciales del Asia Central hacia el Mediterráneo, afectó sensiblemente la conexión del Imperio otomano con los mercados asiáticos, cuyos productos, en cambio, podían ser llevados directamente a los europeos por la vía marítima oceánica, sin pasar por el Mediterráneo.

Para superar la situación, los otomanos trataron de consolidar su soberanía sobre los demás territorios árabes y persas y otros dominios en el norte del África. En el año 1514, Selim I comenzó un proceso de conquista y expansión en la Mesopotamia, pero Bagdad y Basra recién fueron ocupadas por su sucesor en los años 1533-1538 (la inclusión definitiva en el Imperio de gran parte de Irak y el Golfo Pérsico sólo concluyó en el año 1639, después de varias guerras con los persas safávidas). Selim I, enfrentó también al Imperio mameluco, cuyo dominio territorial comprendía desde 1250 a Siria, Egipto y Arabia. Las tropas otomanas –armadas con mosquetes– vencieron a los guerreros mamelucos, (que confiaron en sus cargas de caballería y armas blancas), en la batalla de Marj Dabik, en Siria y luego siguieron a Egipto, donde dispersaron a su ejército en el combate de Raydaniye, cerca de las Pirámides, el 23 de enero de 1517 y más tarde capturaron y ajusticiaron en una de las puertas de El Cairo, al último sultán de la dinastía. De todas maneras, los mamelucos permanecieron allí como una casta militar y de administradores locales bajo un gobernador otomano, y pagando un tributo al sultán turco. Napoleón luchó contra ellos cuando invadió Egipto en el año 1798, en una conquista que, a su juicio, iba a cambiar el mundo.³⁷⁶

³⁷⁶ Paul Strathern, *Napoleon in Egypt*, London: Jonathan Cape, 2007, p. 60.

Los otomanos continuaron sus conquistas en Arabia, donde no solo lograron el control de los lugares santos del Islam, como La Meca y Medina, sino que también por primera vez el mundo árabe, fue regido desde una capital no árabe. Entre los años 1525 y 1574, Solimán II agregó a los dominios turcos las costas africanas de Túnez, Libia y Argelia. Sólo Marruecos y Mauritania no integraron el Imperio, mientras hubo regiones que controlaron parcialmente, como Sudán y otras ubicadas más al sur de la costa africana.

En estas conquistas los otomanos expandieron su flota en el Mediterráneo, donde sus corsarios capitaneados por “Barbarosa” -Hayreddin Passa-, enfrentaron a su enemiga permanente, la corona española de Felipe II, que defendía sus posesiones territoriales en la costa africana y en Europa. En el año 1571, la Batalla de Lepanto en el Egeo, una flota predominantemente española con componentes venecianos y del Papado, utilizando por primera vez cañones y otras armas de fuego, destruyó cerca de doscientos barcos otomanos. Esta gran victoria europea marcó un momento importante del enfrentamiento, pero no tuvo consecuencias políticas significativas.³⁷⁷

Los reinos del Sultán Mehmet II y Solimán II, dieron lugar al período conocido como el ‘apogeo’ del Imperio Otomano, cuando se convirtió en el Estado más poderoso, extendiéndose desde el norte de África hasta Persia en Medio Oriente, y a Austria, Polonia y Rusia, en Europa. A pesar de no ser una potencia naval sino terrestre, creó una flota poderosa y ejerció cierto control en el Mediterráneo Oriental y el Mar Negro, pues el 1 de enero de 1523 venció a los Caballeros Hospitalarios de San Juan en Rodas, permitiendo a sus sobrevivientes partir a Creta. Luego, ocuparon distintas posesiones venecianas en las islas griegas: en 1570 Chipre y Creta mucho después, en 1669 tras un sitio que duró veintiún años, que era la posesión veneciana más importante en el Mediterráneo Oriental, hecho que inició su declinación.

Con relación a las minorías que se produjeron como consecuencia de las conquistas territoriales de los otomanos, crearon el sistema llamado “*millet*” (literalmente nación) no basado en el origen étnico de los

³⁷⁷ T. C. F. Hopkins, *Confrontation in Lepanto*, U.S.A: Forge Books, 2006.

individuos sino en su religión y lenguaje. Conciliaba a las minorías cristianas, ortodoxas y judías a fin de integrarlas al Imperio, pero sus derechos estaban condicionados, debido a que el ascenso social y a un mayor poder dependía de su conversión a la fe islámica. Los que no eran musulmanes, tenían una autonomía comunal administrada a través de clérigos o líderes religiosos designados por el sultán, como por ejemplo los Patriarcas griegos ortodoxos de Constantinopla, que llegaron a poseer más poder que en la época bizantina. Pero, como contrapartida de este estatus, la jerarquía religiosa tenía que asegurar la lealtad de sus fieles al poder otomano. Además estaban los “*kavims*” que eran grupos étnicos o tribus. John Darwin explica las consecuencias de la institución, en estos términos:

“El secreto íntimo del poder otomano fue su cuidadosa reconciliación entre las instituciones del Islamismo religioso, legal y cultural, por un lado, y el absolutismo dinástico por otro, diseñado por la dirigencia cosmopolita de la élite gobernante. La fe y los conocimientos compartidos de la Sharia o la Ley Islámica, ayudaron al gobierno otomano a ser tolerable en la Creciente Fértil, Egipto y el Norte de África, mientras que el rol del sultán como el defensor del Islam contra los infieles cristianos, le otorgó una fuerte convocatoria a la lealtad de los fieles. En la Europa Otomana, los musulmanes turcos y los conversos locales formaron el núcleo de la élite política y administrativa de la cual, en definitiva, dependía la autoridad otomana. Una elevada cultura islámica compartida, promoviendo valores uniformes, tuvo un rol vital en unir a la élite local y la regional del imperio remoto, con el imperio central. El ingenio de los otomanos se basó en fortalecer esta solidaridad islámica con unas cuantas innovaciones astutas... Por consiguiente, el elemento más influyente en las poblaciones conquistadas fue, el firme apego al sistema imperial. Los otomanos aplicaron en forma despiadada la ley y los tributos regulares (opuestos a las requisiciones) que fueron el sello de su gobierno, al menos en la fase inicial de la Pax Otomana. Para muchos de sus súbditos cristianos en Europa, el gobierno Otomano ofreció las mismas virtudes imperiales de orden y previsibilidad... La capital imperial era una ciudad cosmopolita, donde los extranjeros podían ser tratados razonablemente.”³⁷⁸

³⁷⁸ John Darwin, op. cit., p. 76-77.

ANEXO 6

EL IMPERIO SAFÁVIDA Y EL IMPERIO MOGOL

En un ámbito territorial más amplio, el poder musulmán alcanzó su punto de mayor gravitación en el siglo XVI, a través de tres grandes imperios: el Imperio otomano que hemos descrito, cuyo centro era Estambul; el Imperio safávida persa (1501-1722), con su capital en Isfahán, que comprendía parte de lo que es hoy Irak e Irán, con el Islam chiíta que adoptaron como religión estatal; y el Imperio mogol (1526-1858), con sede en Delhi que abarcaba gran parte del sub-continente indio, exceptuando su extremo sur. Los tres desarrollaron un sistema de gobierno musulmán con múltiples contactos entre sí, de carácter político, comercial y religioso. Al coincidir con la expansión europea en el Mundo, sus posibilidades estuvieron limitadas, aunque siempre existieron con las monarquías cristianas relaciones comerciales, directas o través de intermediarios, que fue el caso de los venecianos y genoveses.

Los safávidas, fueron una de las dinastías más importantes en lo que es hoy Irán, de distintos orígenes raciales vinculados con grupos turcos nómades, (los "*Aq Quyunlu*") que se fueron transformando en sedentarios y se establecieron en el siglo XV en la región de Diyarbekir, como vasallos de Timur, donde desarrollaron un proceso de persificación y adopción del Islam, dentro del cual se amalgamaron con un grupo sufí local de la ciudad de Ardabil, que luego se transformó en una orden militar en busca de poder, favorecidos por la pérdida de vigencia de la dinastía timúrida, cuyos integrantes estaban enfrentados por las sucesión de Timur, (había muerto en 1405, en Samarcanda, su capital) y con otras tribus turcas de la región. Adoptaron un misticismo islámico sufista, que fue evolucionando hacia el chiismo. Bajo las órdenes de Ismail, que fue uno de sus grandes jefes, tomaron Tabriz en el año 1501, y diez años después el resto de Persia, en lo que había sido el territorio de los imperios aqueménido y sanánido.

Con el título de Shah, Ismail I, fundó la dinastía safávida, tan poderosa como para animarse a desafiar a los otomanos y a los mogoles. Perduró hasta el año 1722, basándose en sus elementos políticos y religiosos que le dieron a Persia un carácter y una organización importante, incluso militar, donde lo secular y lo religioso estuvieron siempre entrelazados en

una teocracia, y donde la cultura y el idioma persa se enriquecieron con el árabe, para dar luego lugar al idioma farsi. El chiismo, institucionalizado como la religión del Imperio por Ismael, les dio a los persas una identidad territorial, cultural y política que carecían desde la conquista árabe, y que luego heredaron los iraníes.³⁷⁹ Estas características, les permitió resistir a los otomanos con quienes mantuvieron luchas constantes, sin ventajas para ninguna de las partes -el límite común fue el Río Tigris-. Ambos tuvieron el interés de controlar a las tribus turcomanas de la región y como representantes respectivamente de los sunnitas y chiítas, demostraron su antagonismo histórico.

En el sub-continente indio las primeras conquistas de los árabes, habían tenido lugar en Sindh (actualmente Paquistán). En el siglo VII y VIII, existieron comunidades de comerciantes musulmanes que se asentaron en diferentes lugares resultado de su expansión en el Océano Índico, pero el movimiento realmente significativo lo hizo la dinastía de los ghaznévidas en el siglo X, (de origen turco, que surgió sobre las ruinas del califato abasí) y se extendieron hacia Irán y el norte de la India. Más tarde, el gran acontecimiento histórico fue la creación del Imperio mogol, resultado de una invasión proveniente de lo que es hoy Uzbekistán hacia la región del Sind y el valle del río Indus, cuando un ejército bajo las órdenes de su jefe Barbur -1483-1530- (descendiente de los líderes mongoles Ghengis Kan y de Timur –o Tamerlane–, y de allí el nombre del Imperio) derrotó en el año 1526 al Sultán de Delhi, y luego a otros monarcas hindúes. Estas victorias fueron el comienzo de una dinastía que perduró 350 años, controló gran parte del sub-continente indio, conviviendo con reinos hindúes independientes, y finalizó en el año 1858, cuando su último Emperador, que no tenía desde principios de ese siglo un gran poder, fue depuesto por los ingleses. Si bien sus dos primeros gobernantes fueron musulmanes ortodoxos, el tercero, Akbar (verdadero fundador de este Imperio) obvió los principios religiosos y se declaró un líder imparcial, tanto de éstos como de los hindúes, confiriéndoles los mismos derechos y privilegios, equiparando así a todas las religiones, e integrándolos al Gobierno.

Este proceso permitió que muchas comunidades de la India se unificaran y gozaran de un gran progreso comercial y cultural, representado en parte por el arte Indo-Islámico, representado en sus grandes

³⁷⁹ Sandra Mackey, *The Iranians*, New York: Plume Books, 1996, p. 85.

construcciones arquitectónicas. En ese momento, la India se transformó en una gran potencia y su economía se desarrolló en forma significativa, debido a su control de las rutas terrestres hacia Asia y por el comercio directo de sus productos hacia Europa creado por su vinculación con los portugueses, que establecieron nuevas vías marítimas alrededor del África al Océano Índico, afectando de este modo, el monopolio del control otomano de las rutas al Asia.

Los tres centros musulmanes mencionados, desarrollaron sus estructuras y poder y constituyeron entre ellos una especie de proto-globalización, pero en el siglo XVI empezaron a mostrar signos de un menor dinamismo, a excepción del otomano que subsistió con más entidad frente a Europa, hasta que en el siglo XIX, se hizo evidente su decadencia y su dependencia directa o indirecta de lo que acontecía fuera de sus fronteras. Pero, es de destacar que, antes de este período, tuvo lugar una gran expansión del Islam hacia el Sudeste Asiático, mediante el afianzamiento de los vínculos comerciales de esa región con Medio Oriente.

ANEXO 7

MEDIO ORIENTE A PARTIR DEL AÑO 1500

Desde el año 1500, el Imperio otomano fue la potencia dominante en Medio Oriente, y el factor decisivo en las características y estructura del mundo islámico hasta la Primera Guerra Mundial, heredado parcialmente por la Turquía actual. Este Imperio constituyó uno de los grandes sistemas imperiales que progresaron alrededor del Mediterráneo, ya que alcanzó una gran extensión territorial y tuvo puntos de contacto con los que le precedieron pues fue, en parte, heredero del Imperio bizantino, a su vez sucesor de Roma, y desarrolló un sistema político que amalgamó distintas lenguas, religiones y culturas, coexistiendo pacíficamente durante muchos años.

El año 1500, marca el fin de la Edad Media en Europa y el comienzo de la Época Moderna y el Renacimiento, cuando por medio de experiencias muy variadas las distintas organizaciones territoriales y las ciudades-estado europeas comenzaron el proceso de transformación en verdaderos Estados (fenómeno esencialmente europeo), signado por el descubrimiento de América y por las primeras expediciones marítimas alrededor del mundo, (en la Era de los Descubrimientos) que logró la ampliación y transformación del horizonte europeo a través de la exploración, colonización y explotación de los nuevos territorios por medio del colonialismo.

Hasta ese momento, Europa no era comparable con el Imperio otomano o el Ming en China (el más poderoso del mundo), que habían alcanzado un grado de civilización superior. Por ejemplo, al comenzar este período España, -que fue uno de los países líderes del proceso-, recién nacía como tal después de haber conquistado Granada, último bastión musulmán en su territorio. La unión matrimonial de los soberanos de Castilla y Aragón permitió su unidad, pero la consolidación total del país fue resultado de un proceso que coincidió con la construcción de su Imperio en América. Por otro lado, el establecimiento de la Inquisición y el decreto de expulsión del Reino de todos los judíos no conversos del 30 de marzo de 1492, (lo que importó un éxodo masivo hacia otros países, de unas 150.000 a 200.000 personas) fue una de sus consecuencias más negativas para su futuro.

Por otro lado, los portugueses exploraron con sus carabelas, (naves de velas combinadas en su despliegue, que permitían una mejor navegación) la costa occidental del África y establecieron en el año 1497, la ruta hacia el Asia, pasando por el Cabo de Buena Esperanza. Este desarrollo tuvo como consecuencia que la vinculación de Europa con el Oriente a través del Mediterráneo, se desplazara gradualmente hacia el Océano Atlántico, afectando sensiblemente a los puertos otomanos y a los territorios bajo su control que fueron perdiendo relevancia. En pocos años, los portugueses dominaron el Océano Indico y desde Goa y otros puertos, controlaron las rutas comerciales con destino a la costa occidental de la India y a Ceilán (hoy Sri Lanka).

En Europa, la utilización de la pólvora, las armas de fuego y la artillería, produjo un cambio profundo en la forma de hacer la guerra de la Edad Media. Comenzó entonces, una evolución militar representada por ejércitos profesionales compuestos por grandes unidades de infantería que empleaban nuevas tácticas y ponían mayor énfasis en la disciplina, utilizando nuevas armas, como los mosquetes y una artillería más liviana, transportable y sofisticada y flotas marítimas, integradas por buques más veloces. Fue desapareciendo la clase de guerreros que habían integrado y protegido el régimen feudal, entre otras razones, porque se habían transformado en una fuente de desorden, al revelarse ante las nuevas formas de gobierno. Estos factores incidieron en la necesidad de construir un Estado más poderoso, que monopolizara el uso legítimo de la fuerza en su territorio y financiara el funcionamiento del Gobierno a través de impuestos a su población. Como contrapartida, -en el caso de Gran Bretaña- los súbditos lograron mayores concesiones políticas y una mayor representación de sus intereses, antecedentes de peso para el sistema parlamentario que habría de crearse. Barry Buzan explica este proceso en los siguientes términos:

“...Un Estado moderno se caracteriza por una combinación de organizaciones militares, extractivas, administrativas, retributivas y productivas, que gobiernan regiones múltiples y continuas y sus ciudades, mezclando el capital y la coerción en su proceso formativo y en su estilo de construir un Imperio. La síntesis central de tales Estados consiste en que aquellos que tienen el capital provean los recursos financieros, mientras los poseedores de la coerción permitan al capital un papel significativo en el Gobierno. Esta combinación demostró ser muy

eficiente en movilizar el potencial humano de las poblaciones, y darle mayor eficacia tanto en la guerra como en la economía.”³⁸⁰

Estos hechos coincidieron con un cambio en el poder dinástico en Europa, que en los dos siglos siguientes estuvo representado por los Habsburgo que trataron de consolidar su hegemonía sobre gran parte de Europa, frente a sus rivales liderados por las Casas reinantes en Francia, - primero los Valois, y desde 1589, los Borbones-. Bajo su mandato, España se fue convirtiendo en la principal potencia territorial y centro de su poder (con la contribución económica de los Países Bajos, hasta que en 1535 empezaron a llegar las riquezas de América), mientras Francia era la principal potencia militar. Esta situación llevó a estos países a enfrentarse constantemente, por lo que en 1525 Francisco I de Francia, apeló a los otomanos e inició una relación política con Estambul, que perduró durante trescientos años.³⁸¹ También Gran Bretaña, y los príncipes protestantes de Alemania, se beneficiaron igualmente de la presión turca sobre los Habsburgo, con quien de la misma manera, estaban en conflicto por las disputas religiosas, consecuencia de la Reforma. Sin embargo, éstos últimos poseyeron el suficiente poder para conservar cierto predominio sobre el Mediterráneo y los otomanos se consolidaron en Argelia, Libia y Túnez.

Entre los años 1650 y 1750, el surgimiento del Absolutismo en los principales países europeos –especialmente, en España, Francia, Prusia, Rusia y Austria–, consistió en la centralización del poder monárquico, reconociendo muy pocas limitaciones ante la nobleza y el clero (que antes detentaban un poder importante), y donde no existían instituciones parlamentarias o de otro tipo, que se desarrollarían posteriormente. Se basaba en la aceptación de la autoridad de la persona del monarca con relación al Estado, sin restricción alguna, lo que le permitía aprobar leyes, organizar ejércitos y aplicar impuestos. Antes tuvo lugar la Guerra de los Treinta Años (1618-1648), que fue una insurrección que abarcó varios países y un enfrentamiento total entre católicos y calvinistas, que se transformó en una guerra dinástica entre las potencias católicas de Austria y Francia, que lucharon por consolidar su autoridad. Recién concluyó en el año 1648, con la Paz de Westfalia, que marca el comienzo del sistema de relaciones internacionales modernas basadas en los Estados como unidades constitutivas, la emergencia del secularismo y la pérdida del poder papal.

³⁸⁰ Barry Buzan y Richard Little, op. cit., p. 246.

³⁸¹ L. S., Stavrianos, op. cit., p. 74.

La Paz de Westfalia, estableció el marco legal y político de las relaciones inter-estatales: una sociedad de Estados basada en el principio de soberanía territorial, donde se reconocía la independencia de cada uno de ellos y sus derechos individuales. También aceptó la legitimidad de todas las formas de gobierno y estableció el principio de la libertad religiosa y de la tolerancia, imponiendo la igualdad entre los Estados protestantes y católicos. En síntesis, creó un concepto secular de las relaciones internacionales reemplazando la idea de una autoridad universal religiosa. Al dejar de lado la noción de universalismo, reconoció la razón de Estado y el balance de poder, como el concepto central en la conducta y formulación de la política exterior.³⁸² La Paz de Westfalia, fue la primera de una serie de tentativas (luego le siguieron otras en 1815, 1919 y 1945) para institucionalizar las relaciones de seguridad entre las grandes potencias y establecer una estructura tendiente a un orden mundial, basado en reconocer a los Estados como garantes del orden interno y legitimando su acción militar externa.

Con el paso del tiempo esta nueva realidad, sumada a la consolidación de las denominadas “nuevas monarquías” europeas y el éxito de un sistema económico basado en el mercantilismo, permitió a Europa controlar los acontecimientos del mundo conocido y relacionarse con las distintas civilizaciones, hasta ese momento independientes en su evolución. Por ello, puede decirse que la historia moderna se basó en la globalización de los procesos históricos que tuvieron lugar en Europa y, posteriormente, le permitieron establecer una línea divisoria con los otomanos y posesionarse en otros continentes a través de sus conquistas. Su modernización fue gradual y provocó grandes procesos ideológicos, políticos y económicos como fueron el Renacimiento, la Reforma, la Contra Reforma, la evolución científica del siglo XVII, la Ilustración, la Revolución Francesa y la Industrial, que se sumaron a un perfeccionamiento militar y a un marco legal adecuado para el funcionamiento de sus empresas comerciales externas. En esta evolución que se basaba en el comercio, las finanzas y la innovación, eran las ventajas competitivas de los europeos, que se fueron

³⁸² Cabe destacar, sin embargo, que el sistema estatal establecido en Westfalia era fundamentalmente cristiano y europeo. Las codificaciones de las reglas concernientes a la no intervención no se aplicaron al Islam o al resto del mundo... (Graham Evans, Jeffrey Newnham, *The Penguin Dictionary of International Relations*, London: Penguin Books, 1998, p. 572).

ampliando frente al debilitamiento de los otomanos, quienes no participaron de estos desarrollos y sufrieron un atraso progresivo en el curso de los siglos XVIII y XIX. C.A. Bayly opina que, en un sentido amplio, el desarrollo histórico parece haber sido determinado por un paralelogramo complejo de fuerzas constituidas por los cambios económicos, la construcción ideológica y los mecanismos del Estado.³⁸³

³⁸³ C. A. Bayly, *El Nacimiento del Mundo Moderno 1780-1914*, España: SigloXXI, 2010, p. 44.

ANEXO 8

LA DECLINACIÓN OTOMANA

Los frecuentes enfrentamientos dinásticos europeos, sumados a las Guerras de Religión entre católicos y protestantes, permitieron a los otomanos continuar expandiéndose en el centro de Europa hasta que el 12 de septiembre de 1683 su ejército fue derrotado en Viena y tuvo que retirarse hacia el este, entre otras razones, porque sus enemigos austríacos y polacos demostraron ser muy superiores militarmente, no haber sido liderados eficazmente (su jefe Mustafá fue condenado a muerte por el sultán) y por estar condicionados por la distancia que debían recorrer sus aprovisionamientos, que en su mayor parte provenían de Estambul. Este hecho marcó el comienzo de la declinación política, económica y militar del Imperio otomano, consecuencia de su incapacidad para adecuarse al accionar cada vez más dinámico de Occidente.³⁸⁴ Paul Kennedy, destaca que el sistema otomano, se fue debilitando debido a sus falencias propias, su centralización, despotismo, su ortodoxia severa en cuanto a la adopción de iniciativas, y no contemporizar con el disenso interno. Ignorando la importancia del comercio.³⁸⁵

Dicha situación quedó demostrada por los avances de los Habsburgo (que encabezaron una Santa Alianza anti-otomana de potencias cristianas) sobre Hungría y otros territorios de los Balcanes, dominados por los turcos, en combates que se extendieron entre 1683 y 1699, donde la Batalla definitiva fue la de Zenta, en septiembre de 1697. Para los otomanos, fue el peor desastre desde la invasión del Jefe mongol Tamerlane, porque puso en evidencia su inferioridad militar. Por su parte, años después los venecianos y los rusos, emprendieron sus propias acciones militares contra los otomanos. En 1699, el Imperio otomano aceptó negociar por primera vez con potencias europeas mediante el Tratado de Carlowitz, que marcó el fin del avance turco hacia el oeste y el comienzo de la contraofensiva europea. Los austríacos fueron los más beneficiados pues controlaron gran parte de Europa Central y de los Balcanes, cuando los otomanos les cedieron Hungría, Transilvania, Croacia y Eslavonia, por lo cual la frontera austríaca volvió al Río Danubio y a las regiones que consideraban su espacio

³⁸⁴ L. S. Stavrianos, op. cit., p. 136.

³⁸⁵ Paul Kennedy, *The Rise and Fall of Great Powers*, U.S.A: Random House, 1987, p. 11.

geopolítico natural. Un sector de Ucrania correspondió a Polonia (Polodia) y a Venecia se le adjudicó la mayor parte de la Costa Dálmata, el Peloponeso y las Islas Jónicas.

Rusia, fue otro de los Estados beneficiados por la declinación otomana. Años después, por el Tratado de Constantinopla (suscripto en el año 1700) recibió parte de la costa norte del Mar Negro –en el Mar de Azov–, demostrando que esa región estaba comprendida en sus objetivos de expansión.

Hasta ese momento, Rusia no había sido importante en Europa, pero ese Tratado coincidió también con su entrada en la escena internacional y con el comienzo de su “Época Imperial”, que duraría dos siglos hasta su abrupta terminación en 1917. Se debió a que el reinado de Pedro el Grande (1682-1725), marcó el comienzo de la occidentalización de Rusia, al abrirse a las ideas y a la cultura europea. Al mismo tiempo, en el año 1709, se expandió territorialmente al vencer a Suecia en la Batalla de Poltava, y dominó gran parte de la costa este del Báltico, donde fundó San Petersburgo, mientras que hacia el este comenzó a extenderse a los Urales, al Mar Negro y al Mar Caspio.

El triunfo militar sobre los otomanos les permitió a los europeos superar el mito de su poderío pero, al mismo tiempo, se originó un vacío de poder y un nuevo problema internacional pues sus países compitieron entre sí, tratando de ocupar los territorios involucrados. La situación comenzó a ser conocida como la “Cuestión Oriental”, y se transformó en la principal preocupación de las diplomacias europeas hasta la Primera Guerra Mundial, que no hicieron mención de ningún tema central, sino a la declinación otomana y la consiguiente interpretación de esta declinación.³⁸⁶

Albert Hourani, afirma que más que hablar de una declinación, lo ocurrido al Imperio debería interpretarse como un ajuste frente a los cambios de los métodos para gobernar y del poder, que se caracterizó por el traspaso de la influencia interna a una oligarquía de altos funcionarios encabezados por el gran visir que secundaba al sultán en Estambul, vinculados con los estamentos judiciales, religiosos y militares, que

³⁸⁶ Carl Brown, *International Politics and the Middle East*, U.S.A: Princeton University Press, p. 29.

favorecían la estabilidad del régimen. Otra modificación se produjo en las provincias o “*eyalets*”, (veintiséis, de las cuales cinco se encontraban en los Balcanes) y consistió en el surgimiento de grupos locales gobernantes, abocados a la recolección de impuestos utilizados para organizar milicias bajo sus órdenes y que, formalmente respondían al sultán. Este autor destaca que la situación de igualdad con Europa, se mantuvo hasta mediados del siglo XVI, pero debido al cambio tecnológico profundo experimentado en esos países, comenzó a modificarse en forma rápida y dramática en perjuicio de los otomanos.³⁸⁷

Alrededor del año 1660, el panorama europeo, que antes había sido el eje de Austria y de la España de los Habsburgo, que estaban enfrentados a una coalición de Estados protestantes y a Francia, fue reemplazado por distintas coaliciones de Estados que, a su vez, tuvieron distintos enemigos y conflictos cambiantes, conforme a sus intereses nacionales. Con el paso del tiempo, se demostró la mayor importancia de Gran Bretaña, los Países Bajos y Rusia y la pérdida de relevancia de otros, como España, Suecia y Polonia (esta última prácticamente desapareció, dividida entre sus vecinos hasta el fin de la Primera Guerra Mundial).

A consecuencia del Tratado de Carlowitz y a la situación imperante en Europa, los turcos tuvieron once años de paz hasta 1716, cuando comenzaron nuevas guerras contra el Imperio por parte de Austria y Venecia. Finalizaron con el Tratado de Passarowitz (1718), que le otorgó a la primera los territorios que había logrado ocupar el ejército austríaco: el resto de Hungría (el Banato de Temesvar), la mayor parte del norte de Serbia y sectores de Valaquia y Bosnia, mientras Venecia devolvió el Peloponeso al Imperio Otomano. Pero en una segunda campaña, de dos años de duración, Austria no resultó victoriosa y los otomanos pudieron detener momentáneamente su avance, pues en 1739, por el Tratado de Belgrado devolvió parte de los territorios ganados, especialmente, el norte de Serbia y Belgrado.

Por su parte, los rusos enfrentaron a los turcos entre los años 1735-1739, con el propósito de consolidarse en el delta del Danubio y llegar al Mar Negro y a la Península de Crimea, como paso previo a acceder al Mediterráneo. Sin embargo, el retiro de Austria, de la confrontación con los

³⁸⁷ Albert Hourani, *A History of Arab People*, London: Faber and Faber, 1991, p. 259.

turcos, los obligó a suscribir la Paz de Nissa, en octubre de 1739, que solo los autorizó a construir un puerto en el Mar de Azov. Luego, el objetivo permanente de Catalina la Grande (1762-96), fue expandir su territorio y sus fronteras hacia el este, entre otras razones, para protegerlo de los ataques de los tártaros musulmanes -descendientes de Genguis Kan, que ocupaban Crimea y reconocían su dependencia de los turcos- y consolidarse como una potencia en el Mar Negro, al que consideraba su frontera natural, con intención de llegar luego al Asia Central.

Las fuerzas rusas lucharon nuevamente contra los otomanos desde 1768 a 1774, utilizando nuevas técnicas militares³⁸⁸ y enviaron una flota desde el Báltico al Mediterráneo, obteniendo victorias decisivas. La Paz de Kuchuk Kainarji (1774), celebrada en un pequeño pueblo búlgaro, fue de gran importancia política para Rusia porque le permitió posesionarse de otros territorios en la costa del Mar Negro, entre los ríos Bug y Dniéper. En cuanto a los tártaros de Crimea, fueron declarados 'independientes' pero bajo control ruso, hasta que Crimea fue anexada a Rusia en el año 1783, siendo el primer territorio de origen musulmán que pasó a manos cristianas. Además, el Imperio otomano, perdió el control total de ese Mar cerrado a otras banderas y los buques rusos tuvieron el derecho de paso por los Dardanelos. Conforme a la interpretación amplia de los rusos de algunos términos de este Tratado, que le daban el derecho de construcción de una iglesia en Estambul, alegaron el derecho de protección de los ortodoxos cristianos y a sus templos, y el libre acceso de sus nacionales a la Tierra Santa, tema que luego tendría gran relevancia.

En un nuevo conflicto, representado por las Segundas Guerras Turcas (1787-1792) y los acuerdos que fueron consecuencia de las mismas, (Tratado de Jassy) Rusia llegó al Río Dniéster y consolidó su posición en Crimea, en el Cáucaso del Sur y se afianzó como Potencia en el Mar Negro, defendiendo su derecho al acceso irrestricto de sus buques al Mediterráneo a través de los Estrechos turcos, que fue ratificada en enero de 1799 por el Tratado de Constantinopla.

En 1780, una iniciativa de Catalina la Grande que no llegó a concretarse, -con el nombre de "Proyecto griego" o el "Gran Plan"-,³⁸⁹ se basó en la colaboración con los griegos sobre una base religiosa ortodoxa

³⁸⁸ Jeremy Black, *Warfare in the Eighteenth Century*, Cassell: Italy, 1999, p. 77.

³⁸⁹ L. S. Stavrianos, op. cit., p. 193.

que les era común. Fue demostrativa del pensamiento geopolítico ruso, pues planeaba la conquista de las posesiones europeas de los otomanos, llevando adelante una cruzada ortodoxa que llevara al restablecimiento de un Imperio cristiano centrado en Estambul, y orientado hacia San Petersburgo. También contemplaba la división de gran parte de los Balcanes con Austria, (como lo habían hecho con Polonia). En 1788 este proyecto encontró la oposición de Prusia, Holanda y Gran Bretaña, que se concertaron en limitar a Austria y Rusia en los Balcanes. Esta fue la primera vez que Gran Bretaña cuestionó la expansión rusa a costa del Imperio otomano, principio que orientó su acción política por muchos años.

ANEXO 9

LA REVOLUCIÓN FRANCESA Y MEDIO ORIENTE

La Revolución Francesa de 1789, fue la primera revolución moderna, ya que terminó con los restos de la estructura de la sociedad feudal, aboliendo a sus gobernantes y al sistema político del Antiguo Régimen, basado en la nobleza y el clero, y dio paso a nuevas ideologías apoyadas en la soberanía popular. Fue cuna del nacionalismo y se expandió a lo largo de Europa, proclamando libertad, fraternidad e igualdad y un rechazo a la monarquía absoluta, llevando a cabo acciones militares, basadas en ejércitos integrados por ciudadanos-soldados, que representaban una transformación militar y resultaron superiores aún a los ejércitos tradicionales.³⁹⁰

Los acontecimientos franceses dieron lugar a una gran crisis internacional y a las Guerras Napoleónicas pero, por otro lado, significaron un momento de calma para los turcos hasta que el sultán Selim III, que en el año 1797 había declarado su neutralidad en las guerras europeas contra Francia, tomó conocimiento que el Directorio francés había decidido emprender una expedición a Egipto, después de descartar una invasión a Inglaterra. El General Napoleón Bonaparte fue designado para comandarlo, posiblemente con el propósito de alejarlo de Francia, cuando comenzaba a ganar protagonismo político y soñaba con seguir los pasos de Alejandro Magno en Medio Oriente.³⁹¹ En ese momento, Egipto que había sido conquistado por el sultán Selim I en 1517, estaba controlado por los mamelucos bajo la soberanía otomana, es decir que coexistían dos regímenes jerárquicos: los representantes formales del sultán y las tropas de los mamelucos. El propósito concreto de la expedición de Napoleón era desalojarlos a estos últimos, sin romper las relaciones políticas con el Gobierno turco, con el cual Francia mantenía una alianza muy antigua, asegurar las posibilidades del comercio francés, para seguir luego a la India y enfrentar al poder británico, que competía con los asentamientos coloniales franceses en el Subcontinente.

³⁹⁰ Jeremy Black, *Warfare in the Eighteenth Century*, Cassell: Italy, 1999, p. 192.

³⁹¹ Paul Strathern, *Napoleon in Egypt*, London: Jonathan Cape, 2007, p. 17.

Las tropas francesas compuestas por 25.000 hombres, (fue la primera intervención militar europea en Medio Oriente desde la época de las Cruzadas), estaba acompañada por un grupo científico organizado por Napoleón conforme a las ideas de la Ilustración. En primer lugar, tomaron la isla de Malta y el 1 de julio de 1798 desembarcaron en Alejandría, después de que la flota francesa se cruzara, sin ser avistada, por buques británicos que trataban de impedir su desembarco en Egipto. Los franceses libraron diversas batallas, siendo la de las Pirámides la más importante donde el ejército mameluco fue totalmente vencido. Luego, ocuparon El Cairo y parte del territorio egipcio, pero el 1 de agosto de ese año, en la batalla naval del Nilo en la Bahía de Abukir, el Almirante Nelson hundió a la casi totalidad de la flota francesa, siendo esta derrota una de las razones del fracaso final de la expedición, que quedó aislada de Europa.

Debido a una Declaración de Guerra por el Imperio otomano contra Francia, Napoleón organizó una expedición militar para enfrentar a su ejército en Siria, desplazándose a través de Palestina hasta el antiguo puerto de los cruzados en Acre. En marzo de 1799, los soldados turcos sitiados recibieron la colaboración de la flota británica, con lo cual fracasó la ofensiva de Napoleón, que siempre la consideró como una gran derrota en su carrera militar. Por ello abandonó el proyecto de atacar Estambul y se retiró nuevamente a Egipto, donde el grueso de su ejército seguía bloqueado por la flota inglesa. En agosto, debido a las circunstancias políticas francesas y la convicción de que su futuro estaba en París, emprendió el regreso a su patria en una nave que burló el bloqueo. En noviembre de 1799 y después del golpe de estado del 18 Brumario, que suprimió al Directorio, ya había sido nombrado Primer Cónsul y gobernante de Francia, en un régimen equivalente a una dictadura militar.

En septiembre de 1801, el Ejército de Oriente que había estado bajo su comando fue vencido en la batalla de Canopus cerca de Alejandría, por una expedición militar de fuerzas inglesas y turcas, pero las tropas francesas derrotadas, pudieron regresar a su país gracias al arreglo de paz de Amiens, de marzo de 1802 entre Francia e Inglaterra.³⁹² De todas maneras, las implicancias políticas y culturales de la expedición, que desafió el despotismo teocrático de los otomanos y mamelucos, fueron muy significativas y marcaron el comienzo de una nueva etapa del Medio

³⁹² John Julious Norwich, *The Middle Sea*, New York: Random House, 2007, p. 429.

Oriente, pues dio lugar a un proceso de absorción de la cultura europea en la que, debido a la difusión de los ideales de la Revolución Francesa, se inició un camino que seguirían los movimientos nacionalistas árabes. Por otro lado, creó una situación política en Egipto, que luego aprovechó Mehemed Alí para llevar adelante un nuevo liderazgo en el Imperio otomano.

Pero, coincidiendo con las Guerras Napoleónicas, entre 1792 y 1815, se produjeron desarrollos que involucraron al Imperio otomano, pues entre 1798 y 1802, fue aliado de Inglaterra, Austria y Rusia contra Francia, debido a la invasión a Egipto. Cuatro años después, desde 1806, los otomanos lucharon contra Rusia y Gran Bretaña, cuando el sultán Selim III, modificó las políticas del Imperio y concretó una nueva alianza con Francia, debido a que dio importancia a las victorias de Napoleón en Austerlitz, sobre la tercera coalición de austriacos, prusianos y rusos. El 9 de julio de 1807, después de una sucesión de acontecimientos, tuvo lugar la paz de Tilsit entre Francia y Rusia, y una alianza de ambos contra Gran Bretaña, que superó a lo acordado por Francia con los turcos, quienes debieron firmar un armisticio con los rusos.

En mayo de 1812, Rusia que consideró inminente una ruptura con Napoleón y la invasión de su territorio, llegó a un rápido acuerdo de paz con los otomanos por el Tratado de Bucarest, consintiendo en evacuar Moldavia y Valaquia, y otras posesiones en el Mar Negro. Luego sobrevendría la guerra de 1812, entre Francia y Rusia, la creación de la sexta coalición europea contra Francia y una serie de derrotas francesas que concluyeron con la batalla de Waterloo, el 18 de junio de 1815, el destierro de Napoleón a la isla de Santa Helena y la segunda restauración de los Borbones en Francia.

Una característica importante de las Guerras Napoleónicas -donde los ejércitos franceses vencieron a sus enemigos durante veinticinco años-, fue que su meta no era defender a un soberano sino a la Nación francesa y a los ideales de soberanía popular, que se habían formado en los primeros días de la Revolución. Francia abolió el viejo orden y reemplazó a la soberanía dinástica como fundamento del nuevo orden político, proclamando una nueva clase de Estado para llevar adelante la idea de la nación, convirtiéndose en una amenaza para las monarquías conservadoras debido a estas Guerras, por las cuales los ejércitos franceses vencieron a sus

enemigos durante veinticinco años. Ellas dieron lugar a las revoluciones nacionales, incluyendo a los territorios europeos en los Balcanes del Imperio otomano, sumadas a las intervenciones extranjeras que en su propio beneficio, buscaron debilitar al poder musulmán. Otro resultado significativo de la Revolución Francesa fue que la secularización y el liberalismo, abrieron la sociedad europea a los judíos, que pasaron a ser ciudadanos de derecho.

ANEXO 10

EL CONCIERTO DE EUROPA

El acuerdo de paz del año 1815, dio lugar en Europa a un nuevo orden político, como resultado de la colaboración entre los Estados más conservadores que antes se habían unido para vencer a Napoleón, liderados por Gran Bretaña (en ese momento el Estado más poderoso por su capacidad naval y financiera) y lograron un orden estable en el célebre Congreso de Viena de ese año, que creó el sistema llamado del “Concierto de Europa”, modificando las prácticas diplomáticas existentes y evitando guerras entre las principales potencias por un largo período. Estuvo basado fundamentalmente en la participación de Inglaterra, Austria, Prusia, Rusia, y Francia, pues su Ministro de Relaciones Exteriores, el Príncipe de Talleyrand, consiguió que su país a pesar de haber sido vencido, continuara diplomáticamente vigente, (aunque formalmente recién ingresó en 1818). Estos países buscaron reconstruir Europa, después de dos decenios de guerras que habían afectado las bases del poder monárquico, manteniendo el estatus quo territorial, por lo cual crearon en forma conjunta un sistema informal y oligárquico, basado en restricciones mutuas para administrar el equilibrio del poder. Esto fue consecuencia de que ninguno de ellos era tan fuerte como para dominar al resto.

En los treinta o cuarenta años siguientes, el sistema resultó eficaz para resguardar los intereses de dichos Estados y funcionó sobre bases muy esquemáticas, a través de un nuevo mecanismo consistente en la convocatoria de conferencias informales entre los años 1815 y 1854, que tuvieron por objeto regular y administrar por medio de la consulta mutua, las concesiones y la unanimidad, las cuestiones territoriales y las crisis europeas que amenazaron al orden dinástico vigente. En estas conferencias, se trataron problemas concernientes a Polonia, Alemania, los Estados italianos, España y Grecia, pero nunca se trató la situación de Medio Oriente, debido al interés de Rusia (que tenía el ejército más importante), de consolidar su hegemonía en el Mar Negro y en el Mar Caspio.³⁹³ El sistema logró su objetivo de mantener el estatus quo, y solo dejó de lado el principio de la independencia y soberanía de los Estados -reconocido por la

³⁹³ Nicholas Riasanovsky & Mark Steinberg Mark, *A History of Russia*, U.S.A: Oxford University Press, 2005, p. 294.

Paz de Westfalia- cuando entendió que debía intervenir porque el orden parecía amenazado, hasta que se produjo la Guerra de Crimea. Henry Kissinger, explica sus alcances en los siguientes términos:

“Paradójicamente, este orden internacional, en nombre del balance poder, fue creado más explícitamente que ningún otro antes o después, dependía por lo menos de este poder para mantenerse a sí mismo. Esto ocurrió en parte porque el equilibrio estaba diseñado tan bien que solo podía ser derrocado por un esfuerzo de una magnitud demasiado difícil de organizar. Pero la razón más importante era que los países continentales estaban ligados por un sentido de valores compartidos. No había solo un equilibrio físico, sino uno moral. Poder y justicia estaban en una armonía sustancial. El balance de poder reduce las oportunidades de usar la fuerza; un sentido compartido de justicia reduce el deseo de utilizar la fuerza. Un orden internacional que no es considerado justo tarde o temprano va a ser desafiado...”³⁹⁴

Sin embargo, la situación europea comenzó a cambiar por la caída en 1830 de los Borbones en Francia y el surgimiento de Bélgica como Estado independiente, fue muy afectada por las revoluciones de 1848 y 1849, con las que se inició una nueva dinámica internacional. En los Balcanes y el Medio Oriente, tuvieron vigencia tres factores: 1) el agravamiento de la declinación otomana debido a sus problemas profundos por la debilidad estructural de su Gobierno y de su ejército, 2) la acción revolucionaria del nacionalismo europeo, en búsqueda de la identidad nacional y de las libertades individuales, influenciado por la ideología de la Revolución Francesa) y 3) el interés de las Grandes Potencias europeas de expandirse a los territorios otomanos (especialmente a los Balcanes), dentro de un marco de una gran rivalidad, donde las regiones más sensitivas eran Estambul y los Estrechos Turcos. Se demostró también por acciones colonialistas como la ocupación de los franceses de Argelia (1830), la caída a favor de los intereses británicos del Imperio mogol en la India (1857) y la presencia rusa en el Cáucaso y en el Asia Central.

³⁹⁴ Henry Kissinger, *Diplomacy*, U.S.A: Simon & Schuster, 1994, p. 78.

ANEXO 11

LOS BALKANES. GRECIA. EGIPTO. CRIMEA

En el transcurso del siglo XIX la casi totalidad de las posesiones otomanas en los Balcanes (nombre que proviene de una palabra turca que significa montaña), se transformaron en Estados independientes, con excepción de Albania, -recién lo fue en el año 1913-, que se fueron concretando en diferentes oportunidades y tiempos, debido a las distintas condiciones internas de cada una de ellas. El primer caso exitoso fue el de Grecia, íntimamente relacionado con la “Cuestión Oriental”, que surgió como un Estado cuando su pueblo cristiano ortodoxo, embargado por un espíritu nacionalista y de auto-determinación, enfrentó en el año 1821 a los otomanos, con un levantamiento planeado secretamente, resultado de la acción proselitista de varias asociaciones griegas establecidas en Odessa, Estambul y en otras ciudades, donde los griegos eran mayoría. Fue seguido por enfrentamientos armados entre griegos y turcos (estos últimos apoyados por las tropas de Mehemet Ali, desde Egipto), que dieron lugar a negociaciones diplomáticas y militares hasta el año 1831, en las cuales tuvo relevancia la simpatía liberal europea por la causa griega, originada en el reconocimiento a la herencia política de su pensamiento filosófico y, sobre todo, por el interés ruso hacia los griegos ortodoxos, su intención de limitar la capacidad turca y extender su influencia en los Balcanes y en el Cáucaso.

En un principio, este movimiento no contó con la aprobación de los Gobiernos conservadores y anti-liberales de la Santa Alianza, creada en el año 1815 por Austria, Prusia y Rusia, que con el objeto de proteger sus propios intereses dinásticos llevaron adelante políticas reaccionarias de intervención y se opusieron a las revoluciones liberales, en cualquier lugar en que sucedieran, a pesar del disenso de otros miembros del Concierto de Europa. En una primera etapa, este pensamiento político protegió la estabilidad otomana y le dio la posibilidad de llevar adelante una represión despiadada de los patriotas griegos, como las que tuvieron lugar en Creta, en Chíos y en el Peloponeso.

Pero la cuestión de Grecia fue evolucionando, y la posición de los Gobiernos de la Santa Alianza perdió vigor, cuando trascendió en Europa la dimensión de las matanzas turcas. Por la presión de la opinión pública, los

patriotas griegos obtuvieron que Londres les otorgara el carácter de beligerantes y los autorizara a recaudar fondos para su causa. Luego, el Duque de Wellington –vencedor de Napoleón y más tarde una figura política conservadora importante– desde abril de 1826, medió en favor de la protección de los griegos en representación de Inglaterra y Rusia, concertados en una acción común ante los otomanos, por la preocupación de que uno de ellos actuara unilateralmente y lograra mayor influencia en una Grecia liberada, estratégicamente importante en el Mar Mediterráneo y en el Egeo. En el año 1825, la ascensión al trono ruso de Nicolás I, hizo que sus ideas en defensa de los ortodoxos tuvieran prioridad sobre los principios de la Santa Alianza. A esta postura, se unió Francia por el Tratado de Londres, del 6 de julio de 1827, por el que los tres Estados se comprometieron a colaborar en defensa del levantamiento griego y crear una provincia autónoma, bajo soberanía otomana. Cuando la gestión de mediación de Wellington fracasó, optaron por la vía militar y en la famosa Batalla de Navarino, (el 20 de octubre de 1827), sus barcos de guerra enfrentaron y hundieron a la casi totalidad de las flotas otomana y egipcia.

En abril de 1828, la segunda etapa de esta guerra, dio lugar a nuevas hostilidades limitadas a Rusia y a los otomanos, cuando éstos no cumplieron con un ultimátum ruso que los había instando a retirar sus tropas de los Principados del Danubio (Moldavia y Valaquia). Los otomanos fueron vencidos y se vieron obligados a suscribir en 1829 el Tratado de Andrinópolis (actualmente Edirne) hasta donde avanzaron las tropas rusas, mediante el que cedió a este país la boca del Danubio, reconoció la autonomía y el protectorado ruso en los Principados del Danubio y nuevos territorios en el Cáucaso y la Anatolia. Allí, durante los cuarenta años siguientes los rusos fueron consolidando su control político y religioso. En ese momento, el Imperio otomano estuvo a punto de perecer, pero no sucumbió debido a la falta de consenso en el Concierto de Europa sobre lo que podía acontecer. Para evitar que Rusia decidiera unilateralmente la situación de Grecia, Gran Bretaña auspició un arreglo internacional en la Conferencia de Londres de 1832, merced al que Grecia se convirtió en un nuevo Estado, cuyo estatus fue garantizado por las grandes potencias y también sugirió como su primer Rey, Otto de Babaría. Este desarrollo también tuvo consecuencias para los serbios, (que el año 1804 habían sido en los primeros en alzarse contra los otomanos), cuando en agosto de 1830, el sultán reconoció su autonomía, creándose el Principado de Serbia, gobernado por su Parlamento, con una Constitución y una dinastía propia.

En los años posteriores a la Revolución griega, el Imperio otomano trató de superar sus conflictos internos y sobrevivir en un mundo dominado por los europeos, donde sus fronteras estaban retrocediendo en Europa Central, en los Balcanes y en Transcaucásica, ante el avance de los Imperios de los Habsburgo y el Ruso, donde Francia y Gran Bretaña buscaban resguardar sus intereses, mientras en el este, los persas representaban un problema militar constante. Fue entonces que surgieron dos temas centrales: el primero, consistió en los intentos de que el Imperio recobrara su antiguo poder, llevando adelante reformas internas, que se conocen como el período del *Tanzimat* (o reordenamiento), una fase de reorganización estructural iniciada en el año 1839, que duró hasta 1876 (aunque en algunos sentidos tuvo vigencia hasta 1909), consistente en un proceso de centralización del poder del Estado y una administración más eficiente,³⁹⁵ con el fin de transformar el orden social y político en una monarquía constitucional y dar mayores garantías e igualdad de sus derechos civiles a los ciudadanos (especialmente a los de otras religiones). Al mismo tiempo, trató de impedir una mayor penetración europea que actuaba en favor de las minorías cristianas, utilizando su mayor poder político y económico. También tuvo el propósito de enfrentar un proceso de disolución interna, resultado de la acción de jefes locales y de gobernadores de provincia, que Estambul no estaba en condiciones de controlar, y que utilizaban la fragmentación política del Estado y el rechazo a los cambios, auspiciado por las fuerzas conservadoras y religiosas.

En ese momento, la historia económica del Medio Oriente, como en otras zonas geográficas, enfrentaba el desafío representado por el interés europeo de industrializarse, capitalizarse y expandirse hacia otras regiones, en busca de alimentos, materias primas y mercados para sus productos, capital y población. Europa estaba decidida a que las reglas de este sistema económico fueran cumplidas por el resto del mundo, si era necesario a través de la conquista o anexión de territorios. La reacción de los turcos fue pasiva, lenta en concretarse y estuvo condicionada por el sistema de las Capitulaciones, concebido como una fórmula para incentivar el comercio a través de otorgar la protección de sus países a los comerciantes extranjeros y disminuir los derechos de importación, que dio origen a un sistema muy amplio de extra-territorialidad para los países europeos con Tratados que

³⁹⁵ Bassam Tibi, *Arab Nationalism*, Macmillan: Suffolk, 1997, p. 106.

establecieran este régimen, que luego causó grandes problemas internos a los otomanos, al facilitar la intervención extranjera. En este momento de gran expansión del capitalismo, que coincidía con la pérdida de los territorios bajo su control y administración (como fueron los casos de Egipto y Túnez), el Gobierno otomano, comenzó a depender cada vez más de los préstamos externos y de la buena voluntad de sus acreedores occidentales, que luego llevaría al Imperio a grandes crisis financieras, y al control europeo directo de grandes sectores de su actividad económica y financiera.

En 1826, el Sultán Mahmud II, ordenó reprimir militarmente a los jenízaros sublevados, (tradicionalmente se trataba de cristianos convertidos al Islam), después de fracasar su intento de asimilarlos al ejército regular. Luego ordenó la abolición de este cuerpo militar –que había demostrado su inoperancia en Grecia frente a Rusia y convertido en un poder dentro del poder–. Teniendo en cuenta este antecedente y como parte del proceso de reformas, se creó un ejército de características europeas, mediante un sistema de conscripción de los soldados, plazos determinados de prestación de servicios e instructores extranjeros. Los movimientos de reformas tendrían muchos altos y bajos hasta el año 1876, cuando fueron enfrentados por el Gobierno del sultán Abdul Hamid II, pero volvieron a ser un elemento central de la revolución de los “Jóvenes Turcos”, en el año 1908 y en el Gobierno de Kemal Atatürk, después de la Primera Guerra Mundial.

En los períodos comprendidos entre los años 1831 a 1833 y de 1839 a 1841, el segundo problema que puso al Imperio en una situación de casi disolución, se debió al accionar de Mehemed Alí Pashá, (1770-1849), quien había llegado a Egipto en 1801, como jefe de un destacamento otomano integrado por soldados albaneses –como lo era Alí– y comenzó a ganar una posición influyente en El Cairo. En el año 1805, el pueblo de esa ciudad exigió y obtuvo del sultán, que Alí Pasha fuera nombrado gobernador. En marzo de 1811, logró eliminar el poder de los mamelucos, obteniendo un control absoluto del territorio egipcio, basado en un ejército que modernizó y un Estado centralizado, proceso en el que fue apoyado por Francia, que en el contexto de la “Cuestión Oriental”, favoreció la creación de un Estado árabe independiente, para permitirle su acceso al Levante.

Mehemet Alí, logró controlar la Península Arábiga, cuando en 1812

el califa otomano le solicitó recuperar Hijaz y reabrir las rutas a los peregrinos hacia La Meca y Medina, tomadas por los extremistas wahabitas. Pudo vencerlos en 1818, después de difíciles acciones militares. Ellos se refugiaron en el desierto y no tuvieron mayor relevancia hasta mucho después, cuando la familia Saudí los utilizó para conquistar lo que es hoy Arabia Saudita. En el año 1820, Alí también extendió el control egipcio sobre el territorio del Sudán, que continuó hasta la independencia de este país (1956).³⁹⁶

En octubre de 1827, un ejército y buques egipcios cooperaron con los otomanos en enfrentar a la revolución griega y a la flota europea en la batalla de Navarino, sufriendo graves pérdidas. Como consecuencia, Mehemed Alí, pretendió ser compensado con la soberanía sobre el territorio de Siria. Ante la negativa de Estambul, se rebeló y en noviembre de 1831, envió un ejército invasor a Palestina comandado por su hijo Ibrahim Pasha. Después de un largo sitio a la ciudad de Acre, venció a los turcos (1832), y capturó las ciudades más importantes de Siria, siendo secundado por las minorías cristianas. Estas acciones demostraron que su objetivo político era la unificación de Egipto y Siria, para crear un gran Estado árabe que compitiera con el Estado otomano. En diciembre de 1832, su ejército prosiguió a la Anatolia, donde derrotaron a un ejército turco en Konia, y amenazaron a Estambul.

En esa ocasión, la cooperación británica y francesa al sultán Mahmud II, solo fue diplomática. En cambio, el Zar Nicolás I de Rusia, envió un ejército que desembarcó en el lado asiático del Bósforo (única ocasión histórica donde existió allí una presencia rusa).³⁹⁷ Desde su punto de vista autocrático, entendió que el principio de legitimidad estaba en juego, por lo que se interesó por la preservación del Imperio otomano, pero, sobre todo tuvo en cuenta los intereses rusos en los Estrechos. Esta acción motivó una grave preocupación en Gran Bretaña y Francia, que desplazaron sus flotas a los Dardanelos y buscaron mediar entre los otomanos y egipcios. Éstos llegaron a un acuerdo en la Paz de de Kutahya, en mayo de 1833, reconociendo nuevamente a Mehemet Alí, como gobernador de Egipto y su control de Siria, Palestina y de la región turca de Adana, pero, sin reconocer su objetivo de transformar a Estambul en el centro de un nuevo poder.

³⁹⁶ Eugene Rogan, *The Arabs*, U.S.A: Basic Books: 2009), p. 70.

³⁹⁷ Nicholas Riasanovsky & Mark Steinberg, op. cit., p. 310.

Por otro lado, la presencia rusa y la intervención eventual de su flota y de su ejército, le permitió a Rusia suscribir, en julio de 1833, el Tratado de Unkiar-Skelessi, que estableció una alianza especial con el Imperio otomano, con una obligación de consultas recíprocas y una cláusula secreta por la cual, éste, se obligó a cerrar los Dardanelos a buques militares de otros países, lo que aseguraba a Rusia el control del Mar Negro (para algunos autores se convirtió entonces en un “lago ruso”). Este acuerdo fue visto con intranquilidad en Londres, junto a la política de expansión rusa en el Imperio otomano, Asia Central y en el Lejano Oriente, que sería luego una de las razones de la participación británica en la Guerra de Crimea, debido a que la consideraron incompatible con sus intereses, al hacer peligrar su relación política y comercial con los turcos, el libre paso por los estrechos, su poder naval en el Mediterráneo y su control de la India.

En el Asia Central, las tropas de Nicolás I, se habían expandido y derrotado a los señores feudales persas y tomado sus kanatos, utilizando mercenarios georgianos y la ayuda de los armenios, que culminó con el Tratado de Turkmanchai del año 1828, donde Persia cedió a Rusia sus provincias de Transcaucásica (Armenia, Georgia y Azerbaiyán) y se convirtió en un Estado satélite de Rusia. En el año 1834, con su apoyo trató de expandirse, sobre la región de Harat en Afganistán, para compensar los territorios perdidos en el oeste, acción que fue vista por los ingleses como un plan ruso para invadir a la India a través del estratégico Paso Khyber.

En 1839 y como respuesta a la eventual amenaza de Rusia, Gran Bretaña decidió convertir a Afganistán en un Estado dependiente, a través de reinstalar en el trono al Emir Shuja y ocupar militarmente el país, pero tuvo lugar un alzamiento tribal y la totalidad de su ejército del Indus, fue aniquilado (16.000 soldados). Luego se envió otro ejército para rescatar a una guarnición británica sitiada en Jalalabad, y tomó nuevamente a Kabul. Estas tropas se retiraron a fines de 1842, respondiendo a una nueva política británica de no intervención en los asuntos afganos.

Durante el resto del siglo XIX, la política británica fue inspirada fundamentalmente por Lord Palmerston (durante muchos años ministro de relaciones exteriores y luego primer ministro) y, entre otros, por el primer ministro Benjamín Disraeli. Estuvo basada en el entendimiento de que Rusia

era la mayor amenaza para los intereses británicos con relación al Imperio otomano, al Asia Central e incluso a la India. Por lo tanto, apoyó la estabilidad del Gobierno otomano, siempre que no afectara sus intereses. Otro objetivo importante fue impedir que existiera en Egipto un Gobierno excesivamente fuerte, que contara con la cooperación francesa.

Esta concepción política quedó demostrada en los años 1839-1840, cuando las tropas del sultán Mahmud II atacaron Siria, pero fueron derrotadas el 24 de junio de 1839 por el ejército de Ibrahim Pasha, en la batalla de Nizip. El sultán falleció antes de conocer esta noticia y el hecho de que la flota turca se había unido a los egipcios. Lo sucedió su hijo Abdulmecid I, quien autorizó una mediación de las potencias europeas, las que obligaron finalmente a Mehemet Alí, a abandonar sus pretensiones sobre Siria.³⁹⁸

El 15 de julio de 1840, los británicos lograron que se suscribiera en Londres el "Tratado para la Pacificación del Levante" que incluyó también a Austria, Prusia, Rusia, por el que otorgaron al Imperio otomano las garantías de integridad territorial, que en su momento le había reconocido exclusivamente Rusia -por el Tratado de Unkiar Skelessi-. Un año después, en julio de 1841, firmaron (con la adición de Francia), la Convención de Londres sobre los Estrechos que, entre otras decisiones, cerró su navegación a los buques de guerra. Puede decirse que esta Convención marca el momento en que la cuestión otomana entró en la política europea, y la primera ocasión en que los diplomáticos otomanos, firmaron en nombre del Sultán, un acuerdo internacional de este tipo.

En el año 1850, la estabilidad turca se puso nuevamente en juego cuando se originó una disputa en Tierra Santa, entre cristianos católicos y cristianos ortodoxos, sobre sus respectivos derechos en la administración de los Lugares Sagrados, en Jerusalén y Belén. Francia, desde la Cruzadas tuvo una relación histórica con la Tierra Santa, representada por vínculos permanentes que, además, tuvieron expresión y cierto reconocimiento en un Tratado suscripto con el Imperio en el año 1740, y debido a la presencia de órdenes religiosas católicas que convivían con otros credos cristianos.

La situación coincidió con el hecho de que Louis Napoleón, siendo

³⁹⁸ Pero el sultán le reconoció sus derechos y los de sus herederos sobre Egipto y Sudán, que subsistieron hasta el derrocamiento del rey Farouk, en 1952.

presidente de la Segunda República, lideró un proceso que la transformó en el Segundo Imperio, y el 2 de diciembre de 1852, tomó el título de Napoleón III. Entre otras acciones políticas, buscó alcanzar una posición externa de mayor importancia, como en su momento había tenido su tío (Napoleón I). En su caso, estuvo basada en una alianza con Gran Bretaña y una mayor presencia francesa en el Mediterráneo, lo que incluyó la defensa de la situación de los católicos en Medio Oriente, especialmente de los maronitas en el Levante. Su acción diplomática en Estambul fue exitosa, pues en noviembre de 1852 el Imperio reconoció a Francia ciertos derechos prioritarios en Belén y en otros sitios sagrados. En 1860, envió al Levante un cuerpo expedicionario, para evitar las matanzas de los maronitas por parte de los drusos.

Por su parte, Nicolás I de Rusia, reclamó a los otomanos su derecho de protección sobre todos los cristianos ortodoxos en el Imperio, que llegaron a ser unos 12 millones de personas. Basó su derecho de intervención en razones religiosas, al considerar a Moscú, capital de la ortodoxia, -o la “Tercera Roma”- y en una interpretación amplia del Tratado de Kutchut Kainarji, de 1774. El plan del Zar fue impedir cualquier acción naval francesa en apoyo a sus pretensiones religiosas, tratando de llevar adelante un plan de división del Imperio otomano, con la cooperación de ingleses y austriacos.³⁹⁹

La primera acción rusa, fue presionar diplomáticamente en Estambul y luego ocupar militarmente los Principados del Danubio de Moldavia y Valaquia (esta última es una región de la actual Rumania, al norte del Danubio y al sur de los Cárpatos), a través de cuyos territorios era posible avanzar directamente sobre Constantinopla. Por el contrario, los demás Estados involucrados y especialmente Gran Bretaña, interpretaron la pretensión rusa, como otra demostración de sus intereses de expansión territorial que ya existía desde los tiempos de Catalina la Grande, basados en sus vínculos con los pueblos de los Balcanes y reforzados por la Iglesia ortodoxa.

Después de varios fracasos diplomáticos para solucionar esta cuestión, de contenido religioso pero sobre todo geopolítico, el 23 de octubre de 1853, el Imperio otomano comenzó acciones militares contra

³⁹⁹ En 1844 había tenido conversaciones en Londres, que interpretó erróneamente como un acuerdo político para una acción conjunta con Gran Bretaña para dividir sus territorios.

Rusia, previendo las eventuales intervenciones de las flotas francesas e inglesas, desplegadas en las proximidades de Estambul. Rusia respondió con una ofensiva a través de los Principados y con una acción que tuvo gran repercusión política en Londres y París, pues el 30 de noviembre hundió gran parte de la flota turca fondeada en el puerto de Sinope, en el Mar Negro, demostrando la endeble situación militar de este Imperio. Al mismo tiempo, embargado de un espíritu religioso ortodoxo, Nicolás I, sobreestimó la posibilidad de que los cristianos ortodoxos que eran súbditos otomanos, se alzaran en masa en los Balcanes. En cambio, no tuvo en cuenta la posibilidad de que Gran Bretaña y Francia, se aliaran con los turcos y lucharan contra un país cristiano. Sin embargo, lo hicieron debido a su interés de limitar la expansión rusa, e impedir que se restaurara bajo su hegemonía, un nuevo imperio basado en Constantinopla.

En marzo de 1854, el Imperio otomano sumó el apoyo de Francia y Gran Bretaña, que intervinieron también motivados por la presión de su opinión pública liberal, que cuestionó duramente el absolutismo del zar Nicolás, demostrado por su participación en la supresión de las revoluciones populares que habían tenido lugar en Polonia y Hungría y por la preocupación de que Rusia alcanzara un mayor control del Mar Negro y de los Estrechos, o se beneficiara de una eventual crisis terminal del Imperio otomano.

Al desarrollarse esta guerra, fundamentalmente en Crimea, tomó ese nombre, y fue en esa Península donde desembarcaron en septiembre las tropas aliadas. Después de grandes acciones militares, muchas de ellas memorables en la historia militar, y de infinidad de padecimientos de los combatientes y de la población civil, -fue la primera guerra masiva que adelantó lo que sucedería en las guerras futuras-, sumadas a las rigurosas condiciones climáticas y a las enfermedades (que en total causaron más de 750.000 muertos en ambos bandos), en septiembre de 1855, los rusos abandonaron Sebastopol, después de defenderla duramente y donde las principales acciones militares ofensivas estuvieron a cargo de tropas francesas. Esta victoria tuvo una gran repercusión popular en París y Londres e hizo suponer que el sucesor de Nicolás I, su hijo Alejandro, buscaría la paz. Sin embargo, el nuevo zar empezó a planificar una extensión de las operaciones militares, mientras que en Gran Bretaña, los partidarios de la guerra encabezados por Lord Palmerston, trataron de modificar el objetivo original de la guerra -la defensa de Turquía-,

buscando la derrota rusa total, con el propósito de debilitarla y de que no fuera un obstáculo a los objetivos imperiales británicos.

Al año siguiente, el Imperio austriaco se inclinó por la posición de Francia y Gran Bretaña, movilizó sus tropas y amenazó con intervenir a su favor mediante un ultimátum a Rusia. Esta conducta se debió a su preocupación por la ocupación de los Principados mencionados y en defensa de sus propios territorios vecinos, debido a la ideología paneslava que utilizaba Rusia, buscando la unión de los eslavos del sur bajo su monarquía. Las acciones, que podían incluir una invasión austriaca a Polonia y otras regiones, hubieran agravado la difícil situación militar de Moscú. En marzo de 1856, después de una larga negociación en un Congreso de Paz que se celebró en París, las partes suscribieron el Tratado del mismo nombre de la ciudad.

El Tratado de París, no formuló muchos cambios a la situación existente, que justificaran haber emprendido una guerra de tal dimensión: Rusia devolvió al Imperio otomano la boca del Danubio (su navegación pasó a ser libre para todas las banderas y controlada internacionalmente), y concluyó su protectorado sobre Moldavia –que recibió Besarabia del Sur–, y Valaquia. Reconoció la independencia e integridad territorial del Imperio otomano, cuyos derechos pasaron a ser garantizados por los signatarios, aceptó la neutralidad del Mar Negro que fue abierto a todas las banderas, con excepción de los buques de guerra en tiempos de paz. También Rusia debió abandonar sus pretendidos derechos sobre los ortodoxos en el Imperio, recibiendo los países signatarios el compromiso turco de respetar los derechos de las minorías no musulmanas, y un *status quo* en los Lugares Santos (que aún se aplica). A su vez, el Imperio otomano fue admitido al “Concierto de Europa” –prácticamente en disolución–.⁴⁰⁰

Es de destacar que ésta fue la primera guerra realmente moderna por la utilización de nuevas tecnologías militares y precursora de las que se utilizarían en la Primera Guerra Mundial, dio término a casi cuarenta años de estabilidad europea, y marcó el momento de la mayor debilidad de Rusia zarista, en cuanto a sus pretensiones en los Balcanes, donde debió abandonar sus conquistas realizadas a partir del siglo XVIII, pudiendo

⁴⁰⁰ Carl Brown, *Imperial Legacy: The Ottoman Imprint on the Balkans and the Middle East*, New York: Columbia University Press, 1996, p. 33.

conservar sus avances sobre las costas del Mar Negro y el Cáucaso. Por otro lado, ayudó a la creación posterior de Rumania como un país independiente, objetivo de los liberales rumanos, cuyo territorio estaba hasta entonces dividido en varias entidades políticas. De todas maneras, los postulados del Tratado de París fueron pronto abandonados, entre otras razones, por el interés de Francia de obtener el endoso ruso para concretar sus intereses en los territorios italianos y en el proceso de unificación de este país. Pero sobre todo, la guerra terminó con el equilibrio de poder que existía en Europa a través del Concierto de Europa, pues no sólo Rusia se vio afectada, sino también Austria, que quedó muy aislada a partir de 1856, y perdió luego territorios en Italia en la guerra de 1859, ante los franceses y piamonteses y en 1866, en Alemania, en la guerra contra Prusia.

ANEXO 12

EL CONGRESO DE BERLÍN. LOS JÓVENES TURCOS. EGIPTO

El escenario político europeo se modificó fundamentalmente, a consecuencia de la unificación alemana, donde Prusia era el Estado más poderoso) y la creación del Imperio alemán, con la proclamación de Guillermo I, como emperador el 18 de enero de 1871. Su canciller Otto von Bismarck, debió enfrentar entre otros problemas internacionales, al revanchismo francés que buscaba recuperar Alsacia y Lorena, perdidas el año anterior en la guerra franco-prusiana, y restablecer su situación militar con ese país.

Por su parte, Bismarck desarrolló una política conservadora y trató de mantener el equilibrio de poder en Europa, buscando aislar diplomáticamente a Francia y mantener relaciones cordiales con otras potencias europeas, por lo cual organizó en el año 1872 la Liga de los Tres Emperadores, (llamada *Dreikaiserbund*), integrada con los gobernantes del Imperio austrohúngaro⁴⁰¹ y Rusia, cuyas políticas se reflejaron también en los Balcanes.

En 1875, continuaron los alzamientos en las provincias europeas controladas por el Imperio otomano, vinculadas con el nacionalismo que comenzaba a tener vigor en los territorios involucrados. El Imperio austrohúngaro, intento utilizar a su favor los levantamientos de los cristianos de los Balcanes. Por su parte, Rusia trató de que se concretara la creación de nuevos Estados que le fueran amistosos, debido a su religión ortodoxa. A su vez, los serbios trataron de extender su territorio a aquellos lugares donde existían mayorías serbias.

La revuelta más importante tuvo lugar en Herzegovina, y motivó otras en Bosnia y Bulgaria y todas fueron reprimidas violentamente por las autoridades otomanas que, en ese momento, representaban a un gobierno en crisis. Estas acciones motivaron protestas europeas, incluyendo las de la Liga. En julio de 1876, se desató una guerra de Serbia y Montenegro contra el Imperio otomano, cuyas banderas fueron la raza, la religión y la ayuda a

⁴⁰¹ Creado en 1867.

los sublevados en Bosnia y Herzegovina, que no tuvo éxito. Fue la primera acción de los eslavos del sur para luchar conjuntamente en pos de la liberación total de los Balcanes.

Desde un principio, Bismarck estuvo a favor de una partición del Imperio otomano para satisfacer a los pueblos de los Balcanes y a las potencias europeas, Rusia se convirtió en el líder de la libertad en los Balcanes, mientras Gran Bretaña defendió el estatus quo. Hubo varias iniciativas diplomáticas para solucionar esta cuestión, y un ultimátum ruso al Imperio otomano. Llevó a un armisticio suscripto el 31 de octubre, para el cual tuvo relevancia el Acuerdo del Reichstag del 8 de julio entre el Imperio austrohúngaro y Rusia, que demostró su interés en favor solucionar esta situación. También a fines de ese año de 1876, tuvo lugar una conferencia en Estambul entre todas las potencias involucradas en los Balcanes, que fracasó por la posición británica en favor de los otomanos.

El 24 de abril de 1877, Rusia alegando su solidaridad con sus correligionarios ortodoxos, declaró la Guerra al Imperio otomano, atacando desde el Cáucaso e invadiendo la Anatolia -hasta Erzurum- y a través de los Balcanes, avanzando hasta los alrededores de Estambul. Después de varias victorias y con sus tropas ubicadas a quince kilómetros de la capital, impuso a los turcos el Tratado de Paz de San Estéfano, que entre otras cláusulas decidió la independencia de Serbia, Rumania y Montenegro, estableció la autonomía de las regiones búlgaras del Imperio, creando un nuevo gran Estado eslavo y la transferencia de territorios a Rusia en los Balcanes y en el Cáucaso. Este Tratado nunca entró en aplicación debido a la oposición de Austria-Hungría, Alemania e Inglaterra, quienes entendieron que, por su dependencia de Rusia, un gran Estado búlgaro, afectaría al equilibrio existente en los Balcanes.

De todas maneras, el desmembramiento de las provincias balcánicas del Imperio, movilizó a los Estados europeos interesados en extender su influencia política y económica, fundamentalmente el Imperio austrohúngaro y Rusia. A esto coadyuvó el hecho de que, en el año 1875, el Imperio otomano había declarado la imposibilidad de pagar su deuda externa, declaración que fue resistida por el Gobierno británico de Disraeli. De todas maneras, fue quedando atrás el compromiso de garantizar su integridad territorial, convenido en los Tratados de Londres (1840) y de París (1856), antes citados.

Paulatinamente, el Imperio otomano se fue convirtiendo en un espacio condicionado por la diplomacia europea, que consideraba a los Balcanes como una zona de gran inestabilidad debido a las distintas aspiraciones nacionales, que no coincidían por sus complejidades étnicas y religiosas, y por la superposición de sus intereses sobre una misma jurisdicción. En el año 1875, la relevancia de este problema fue tan evidente que la Liga de los Tres Emperadores se disolvió, cuando Austria-Hungría temió que el apoyo ruso a los serbios tuviera consecuencias en sus propias poblaciones eslavas.⁴⁰² En ese momento, un gran desarrollo diplomático estuvo representado por el Congreso de Berlín, celebrado en junio-julio de 1878, donde Bismark actuó como mediador, interesado en que estas cuestiones no afectaran los propósitos políticos alemanes en Europa y en lograr que el desmembramiento del Imperio otomano no llevara a una guerra entre los Estados europeos. En su transcurso, se firmó el Tratado de Berlín, que eliminó 18 de los 29 artículos del Tratado de San Estéfano.

Este Congreso representó un punto de inflexión de la política europea frente al Imperio otomano, al reconocer su desintegración y la multiplicación de nuevos Estados en sus territorios, conforme a sus características étnicas, religiosas y culturales. Es decir, que dejó de aceptar su legitimidad interna, basada en un carácter multiétnico. También tuvo en cuenta las aspiraciones del Impero austrohúngaro de Rusia, al crear esferas de influencia en los Balcanes pero no eliminó sus rivalidades que, por el contrario, se agudizaron. Tampoco resolvió las aspiraciones de Grecia y Serbia.

El Tratado fue aceptado por los otomanos, quienes reconocieron la independencia de Rumania, -que debió volver a ceder Besarabia del Sur a Rusia-, Serbia y Montenegro, pero a diferencia del Tratado anterior, se modificó la situación de Bulgaria, que fue dividida en tres jurisdicciones: 1) Bulgaria propiamente dicha, al norte de las montañas de los Balcanes, autónoma bajo un príncipe cristiano, 2) Rumelia en el sur, con autonomía administrativa, y 3) Macedonia, bajo administración musulmana. En el año 1885, las dos primeras se unieron como un Estado independiente, después de cinco siglos de dominación turca.

⁴⁰² Fue reconstituída en 1881, pero volvió a disolverse en el año 1885, debido a la Guerra entre Serbia y Bulgaria.

Este Tratado también reconoció la ocupación austriaca de las provincias otomanas de Bosnia y Herzegovina. A pesar de no tener una gran extensión, cobraron importancia política debido a que los austrohúngaros, incorporaron a su Imperio a un número importante de eslavos del sur. Por lo tanto, motivaron el resentimiento de los nacionalistas serbios, quienes pretendían que ambos territorios se anexaran a una Gran Serbia. Cuando en el año 1909, Austria-Hungría, tomó el control definitivo de esta provincia se quebró el equilibrio alcanzado en dicho Congreso, dando lugar a la denominada “Crisis de la Anexión”, que resintió sus relaciones con Rusia. El 28 de junio de 1914, en Sarajevo capital de Bosnia, esta situación culminó con el asesinato del Archiduque Francisco Fernando, que fue el detonante de las acciones militares del Imperio austrohúngaro contra Serbia, que condujeron a la Primera Guerra Mundial.

El momento de gran debilidad del Imperio otomano que coincidió con el Congreso de Berlín, permitió a Gran Bretaña concretar sus intereses estratégicos en el Mediterráneo Oriental, pues como contraprestación de un Tratado de Garantía de otros territorios turcos en Medio Oriente, obtuvo del sultán Abdul Hamid II, la cesión de la isla de Chipre. En noviembre de 1878, la preocupación británica de que los avances políticos de Rusia en Asia Central se consolidaran en su perjuicio, originó una nueva invasión del territorio de Afganistán por un ejército de 29.000 hombres, sin que existiera un real “*casus belli*” (segunda guerra anglo-afgana). Duró hasta 1880, y en su transcurso tuvieron lugar grandes batallas y enfrentamientos armados, pero terminó con el retiro total de sus fuerzas y sin que Gran Bretaña lograra su propósito de controlar este territorio, con algunas concesiones en la frontera con la India. Esta guerra demostró una vez más las dificultades y los desafíos del despliegue de un ejército extranjero en Afganistán, tal como ocurre hoy en día.

Por su parte, Egipto formaba parte del Imperio otomano y estaba gobernado por Ismael Pasha, nieto de Mehemed Alí. La construcción del Canal de Suez a través de una concesión, -a partir de 1859, e inaugurado en noviembre de 1869, inspirado por el francés Ferdinand de Lesseps- aumentó su importancia estratégica al conectar el Mar Mediterráneo con el Mar Rojo, a través de un canal de 192 kilómetros, evitando a los buques dar la vuelta al África para ir al Asia, lo cual modificó el comercio marítimo y la geopolítica de la región y del mundo. El 41% de las acciones de la “*Compagnie Universelle du Canal Maritime de Suez*” propietaria del Canal,

eran británicas al haberlas adquirido el Gobierno del primer ministro Benjamín Disraeli, en el año 1875, al gobernante de Egipto, Ismael Pasha, que las vendió a consecuencia de la crisis financiera en este país, pero la mayoría del capital siguió siendo francés. Esta acción se inscribió dentro de la política conservadora dirigida por dicho primer ministro, a fin de consolidar el poder británico en todo lo relacionado con la India.

La política de apoyo al Imperio otomano, había sido la regla general de los gobernantes británicos, quienes buscaron impedir que otras potencias (especialmente Rusia) tomaran partido de su crisis. Pero un acontecimiento relevante tuvo lugar cuando en 1882 por Gran Bretaña ocupó Egipto, en pleno apogeo de su influencia mundial.⁴⁰³ La ocupación fue decidida por el primer ministro William Gladstone (1809-98), –el político británico liberal más importante en el siglo XIX–, quien modificó la posición británica debido a que dudó de la viabilidad futura del Imperio otomano.⁴⁰⁴

Como resultado de la guerra civil en los Estados Unidos, Egipto expandió su producción de algodón, pero, al finalizar este conflicto se endeudó internacionalmente para sostener su economía pero originó una crisis financiera importante, al no poder hacer frente a sus compromisos. En esas circunstancias, el kedive Tewfik (como los otomanos llamaban a su virrey), quien representaba al sultán en El Cairo, desarrolló políticas muy favorables a los acreedores europeos y se apoyó en los oficiales militares de origen turco, en perjuicio de los nativos del país. Esta situación provocó varios conflictos internos, reclamos y un alzamiento militar nacionalista en 1882, conducido por el coronel Ahmad Urabi, buscando el fin de la dominación turca y el control europeo de la economía. Lo que hizo temer a Londres, que la anarquía desatada, afectara la viabilidad del funcionamiento del Canal, considerado esencial para su acceso a la India.⁴⁰⁵ En mayo de 1882, Gran Bretaña y Francia, actuaron conjuntamente en defensa de sus intereses, por medio de la presencia de sus buques frente a Alejandría (fue un ejemplo clásico de la diplomacia de las cañoneras) que empeoró la cuestión, al producirse en El Cairo disturbios anti-europeos con gran

⁴⁰³ Se trató de su primera intervención directa militar en Medio Oriente islámico (con excepción de Adén, que habían ocupado en 1839).

⁴⁰⁴ En septiembre de 1876, había criticado duramente a los turcos en una publicación de su autoría muy difundida, donde cuestionó su tratamiento de las minorías búlgaras.

⁴⁰⁵ Con el mismo propósito también había ocupado Adén en 1839, y celebrado otros acuerdos con gobernantes autónomos que controlaban puertos en el Golfo Pérsico.

cantidad de víctimas que obligaron a los egipcios a desplegar piezas de artillería en la costa de la ciudad.

Ante esta situación, Londres decidió unilateralmente una intervención militar mediante el desembarco de un ejército de 25.000 hombres (Francia por razones de su política interna y por su propia intervención militar en Túnez, decidió no participar). En el mes de septiembre de 1882, después de varios enfrentamientos, derrotó a un ejército egipcio y detuvo a sus líderes. Con ello comenzó el control británico de este país, alegando sería transitorio pero que, en cambio, fue permanente pues Egipto se convirtió en un Estado cliente de Londres, sin llegar a formar parte de su Imperio, situación que se extendió hasta la Revolución nacionalista de 1952.⁴⁰⁶ En ese momento, los otomanos solo recibían tributos de los gobernadores de Egipto, Mohamed Ali y sus descendientes, a cargo de los asuntos estatales, por lo cual la ocupación británica no fue una real pérdida para Estambul, pero sí un daño a su prestigio. Además, el alzamiento militar fue un ejemplo que sería seguido muchos años después, en Egipto y agravó el rechazo y desconfianza hacia Occidente.

Una situación similar se presentó en Túnez, donde habían dejado sus huellas culturales los fenicios, los cartagineses y los romanos. Era nominalmente una provincia otomana, pero de hecho autónoma y estaba administrada por un gobernador musulmán independiente, el “Bey of Tunis”, Muhammad al-Sadif. Cuando Túnez declaró su imposibilidad de pagar su deuda externa, Francia utilizó este pretexto para imponerle militarmente su Protectorado por el Tratado de Bardo, celebrado el 12 de mayo de 1881.

Desde 1876, gobernó el Imperio otomano el sultán Abdulhamid II, que desarrolló una política sumamente conservadora (hasta su derrocamiento en el año 1909), por la cual suspendió la Constitución liberal recién promulgada. Durante su gobierno autoritario y represivo no resolvió ninguno de los graves problemas internos ni internacionales más urgentes, como eran la situación de Armenia, Creta y los Balcanes, cuyos levantamientos populares fueron reprimidos en forma sangrienta. Sus políticas dictatoriales se vieron enfrentadas por diversos movimientos, uno de los cuales fue promovido por refugiados del Imperio en el exterior,

⁴⁰⁶ Karl Meyer & Shareen Blair Brysak, *Kingmakers*, New York: Norton, 2008, p. 30.

especialmente en París (fueron conocidos como los “Jóvenes Turcos”).⁴⁰⁷ Allí celebraron un congreso en el año 1902, para organizar sus acciones contra el régimen de Abdulhamid. En esa ocasión, surgieron dos corrientes de opinión: la primera, encabezada por Ahmer Riza, basada en las ideas del positivismo francés (dio origen al título de la organización “Unión y Progreso”) fue un movimiento secular en favor de la preponderancia nacional de los turcos, a través del “otomanismo”, vinculando el concepto de “patria” o “*vatan*”, equivalente a la comunidad local de cada individuo, y el de “nación” o “*millet*”, con el propósito de superar el problema del distinto origen étnico de la población y buscando una conducción centralizada del Imperio. La segunda, encabezada por el Príncipe Sabaheddin, quien era un exiliado perteneciente a la dinastía otomana, favorecía un régimen descentralizado y la autonomía total de sus diferentes componentes, teniendo especialmente en cuenta, la situación de las minorías no musulmanas.⁴⁰⁸

Estas ideas se difundieron en las Provincias europeas del Imperio, y más concretamente en la ciudad de Salónica, donde se organizaron sociedades secretas integradas por intelectuales, pero sobre todo por militares que prestaban servicios en Macedonia y Tracia, lugares donde las amenazas al Imperio eran más evidentes, y también por las minorías étnicas, que buscaban una reforma y la profundización de las ideas y de las instituciones democráticas. Uno de los oficiales involucrados fue Mustafá Kemal,⁴⁰⁹ quien que se unió en febrero de 1908 a la “Sociedad de la Unión y Progreso”, organizada en Salónica el año anterior (su ciudad natal) y presidida por un Comité.⁴¹⁰

En junio de 1908, los complotados decidieron actuar contra el régimen cuando tomaron conocimiento de conversaciones entre los soberanos de Inglaterra y Rusia en el puerto de Reval, en el Báltico (hoy Tallin), y que podían estar relacionadas con el otorgamiento de autonomía a Macedonia, interpretado como un acuerdo para la partición del Imperio. Al mes siguiente, el “Comité para la Unión y Progreso” (C.U.P.), basándose en la fuerte oposición interna al sultán, organizó un movimiento armado,

⁴⁰⁷ Aunque la identidad nacional turca no estaba todavía definida ideológicamente, debido al carácter multiétnico del Imperio.

⁴⁰⁸ L. S. Stavrianos, op. cit., p. 525.

⁴⁰⁹ Ya había pertenecido a otros grupos revolucionarios, cuando estuvo destinado en Siria.

⁴¹⁰ Andrew Mango, *Atatürk*, Cambridge: John Murray, 1999, p. 72.

buscando preservar al Estado y pidiendo la restauración de la Constitución de 1876 y medidas de democratización, que debieron ser aceptadas por el sultán Abdulhamid.

Sin embargo, en abril de 1909, se puso en marcha en Estambul una contrarrevolución auspiciada por grupos conservadores, apoyados por elementos del ejército, pero fueron vencidos por los “Jóvenes Turcos” que derrocaron al sultán y lo sustituyeron por Mohamed V, bajo un régimen de monarquía constitucional, que sólo le otorgó un poder simbólico. A partir de junio de 1913 el C.U.P. tomó el poder, que estuvo caracterizado por un nacionalismo de fuertes raíces turcas y autoritarias (basado en el panturquismo, que era el grupo étnico más extendido).⁴¹¹ Desde 1915 optó por una nación étnicamente homogénea en desmedro de las minorías no musulmanas, que afectó sensiblemente a los cristianos de origen griego y armenio y a los judíos. También buscó asimilar al Imperio otomano a los territorios del Asia Central, habitados por pueblos que hablaban distintos dialectos turcos, para sustituir a los espacios territoriales perdidos en los Balcanes, pero no pudo concretarlo debido a la Primera Guerra Mundial.

Mientras tanto, en los Balcanes, desde principios del 1900 tomó un nuevo vigor la búsqueda de sus pueblos de llevar a la práctica el principio de las nacionalidades. Este objetivo se reflejó en una guerra de guerrillas en Macedonia, auspiciada por los serbios y por la continuación de la crisis de Bosnia, mientras el Imperio otomano se debilitó por la guerra del año 1911 con Italia, que en una acción colonialista ocupó ese año, los territorios de la actual Libia, desalojando a las autoridades otomanas, que perdieron su último territorio en el norte de África.

Al mismo tiempo, los reinos cristianos de los Balcanes, celebraron una serie de Tratados bilaterales previendo una confrontación con el Imperio austrohúngaro, pero secretamente tenían en mente al Imperio otomano, controlado ahora por los “Jóvenes Turcos”. En primer término, comprendía una alianza entre Bulgaria y Serbia, que luego se amplió a Grecia y Montenegro, (la Liga Balcánica), cuando éstos se le unieron con el objeto de ampliar sus territorios en perjuicio de los otomanos.

La primera guerra de los Balcanes, comenzó el 8 de octubre de 1912

⁴¹¹ Bassam Tibi, *Arab Nationalism*, Macmillan: Suffolk, 1997, p. 109.

y duró siete meses hasta diciembre del mismo año, durante los cuales los ejércitos de la Liga Balcánica vencieron a los otomanos y el ejército búlgaro avanzó muy cerca de Estambul, lo que llevó a los primeros a buscar un armisticio y luego a suscribir el Tratado de Londres, del 30 de mayo de 1913. El Imperio perdió Creta y otras islas del Egeo, a favor de Grecia -cuya flota fue esencial para la victoria-, como así también la casi totalidad de su territorio europeo (Macedonia, y gran parte de la región de Tracia, a favor de Bulgaria). Con relación a Albania, los Estados participantes en la Conferencia, aceptaron su independencia.

Sin embargo, las diferencias entre los Estados balcánicos surgieron nuevamente y resintieron las alianzas existentes, debido a sus pretensiones sobre la división del territorio de Macedonia. Esta región se encuentra en el corazón de los Balcanes y controla el corredor que va desde Europa Central al Mediterráneo, a lo largo de los valles de Morava y Vardar, por lo que a través de la historia, sufrió invasiones desde los romanos a los otomanos. La Segunda Guerra de los Balcanes comenzó el 16 de junio de 1913, cuando Bulgaria que pretendía la anexión de Macedonia, fue atacada por Serbia y Grecia, ahora aliados. Como consecuencia de esta guerra, gran parte del territorio de Macedonia fue dividido entre estos dos países (por el Tratado de Bucarest, del 10 de agosto de 1913). La búsqueda de un resarcimiento de esta situación y el poder concretar sus ambiciones en Macedonia, llevaron a Bulgaria a formar parte de la alianza de las Potencias centrales durante la Primera Guerra Mundial.

ANEXO 13

LA ERA DEL IMPERIO

Imperio, es un término derivado de la palabra latina “*imperium*”. Conforme a una de sus definiciones significa dominio o control de una potencia (político o económico, directo o indirecto) que ejerce sobre otra sociedad o territorio, que puede tener o no el carácter de colonia. Existieron imperios desde la antigüedad y, los primeros se desarrollaron en la Mesopotamia alrededor del año 3000 a.C., representando la conquista del más poderoso sobre el más débil. Sus grandes sucesores fueron, entre otros, los Imperios griego, romano, persa, bizantino, árabe y otomano. Más tarde, tuvo lugar la primera fase de los grandes Imperios europeos, a partir de la época de los Descubrimientos. Entre los años 1500 y 1815, donde los grandes actores de este desarrollo fueron España, Portugal, Holanda, Francia y Gran Bretaña. Luego en el período comprendido entre 1815 y 1871, se creó el Imperio británico que no tuvo rival, debido a la extensión que alcanzaron sus dominios, protegidos por poderosas fuerzas navales, que contaban con el apoyo de una serie de bases en el mundo y, en especial, en el Mediterráneo, en Sudáfrica y en Singapur. Las Islas Malvinas fueron un caso más de esta expansión colonial.

Después del proceso de descolonización, que afectó a los Estados Unidos y al resto de América, a partir del año 1830 se desarrolló un nuevo tipo de imperialismo basado en la ideología de grupos favorables a un régimen imperial, que algunos llamaron, precisamente, “nuevo imperialismo” y que protagonizó lo que Eric Hobsbawm denomina, la “Era de Imperio”.⁴¹² A su criterio, se originó por el desarrollo de nuevas tecnologías industriales en los países europeos que les permitió actuar sobre sociedades débiles que se encontraban en una etapa pre-industrial, y donde el pensamiento político central era la expansión de un número mayor de países hegemónicos, basándose en el capitalismo y en el colonialismo que buscaban una forma de interdependencia mundial. Fue una alternativa del antiguo imperialismo, donde el sistema de dominio consolidó una relación entre la metrópolis y las colonias, caracterizada por la separación marcada entre la clase gobernante y la población subordinada, limitada en su

⁴¹² Eric Hobsbawm, *The Age of Empire*, U.K: Abacus, 1987, p. 56.

libertad y cuyos rasgos variaron de país a país. Entre los países europeos, en ese momento el centro del desarrollo capitalista y donde la emancipación política de la burguesía, dominaba las actividades económicas, el caso más destacado de imperialismo siguió siendo el de Gran Bretaña, que desde el año 1760 se había orientado fundamentalmente hacia Oriente y el Pacífico, como contrapartida a los problemas que enfrentó en sus colonias en América del Norte, en un proceso que siguió incrementando su posición en el mundo.

Las características del nuevo imperialismo fueron dos: la adquisición colonial se hizo en un lapso muy corto y un mayor número de países se sumaron a la empresa imperialista. Las potencias coloniales fueron Alemania, Austria, Rusia, Francia, Gran Bretaña, Holanda, Bélgica e Italia, mientras España y Portugal declinaron como tales. Los países no europeos que participaron en este proceso, fueron Estados Unidos, China (también sufrió la desmembración de su territorio y la explotación económica por otros países), Japón, el Imperio otomano y Persia (con la observación de que estos dos últimos, sufrieron igualmente la expansión europea).⁴¹³

La idea de un imperio colonial y esferas de influencia, fue un desarrollo histórico central y llegó a comprender a la cuarta parte de la superficie terrestre (los países europeos controlaron territorios diez veces más el tamaño de los propios). En términos generales, el proceso fue visto positivamente por los dirigentes políticos y por la sociedad, como una manera legítima de expandirse frente a las limitaciones concretas de las fronteras europeas de obtener materias primas para utilizar los nuevos desarrollos tecnológicos, enfrentar el desafío ocasionado por las mayores demandas de consumo, lograr rendimientos más elevados del capital y agregar nuevos mercados y todo, se debió a razones estratégicas múltiples y a motivos culturales, que incluían el interés de la difusión del cristianismo. En resumen, el imperialismo representó la expresión política de una lucha por consolidar el poder, a través del cual los Estados trataron de modificar el estatus quo.

⁴¹³ Imperio es una forma de organización política en la cual los elementos sociales que dominan en el Estado gobernante –‘la Madre Patria’ o ‘Metrópoli’– crean una red de grupos privilegiados o elites aliadas en las regiones externas que aceptan la subordinación en sus asuntos internacionales, a cambio de la seguridad de su posición en su propia unidad administrativa (la ‘colonia’ o, en términos de espacios, la ‘periferia’). Charles Maier, *Among Empires*, London: Harvard, 2006, p. 7.

No todos los países colonialistas estaban orientados hacia Medio Oriente, pues establecían colonias en el África, el Lejano Oriente y las islas del Pacífico. Es así como la totalidad del África, con la excepción de unos pocos países, fue dividida entre varios Estados europeos. En diciembre de 1884, los representantes de las mayores potencias se reunieron en Berlín y firmaron un acuerdo sobre las fronteras, el comercio y las normas de ocupación de África Occidental, mientras que África Oriental fue dividida más tarde, entre Gran Bretaña y Alemania, por acuerdos de “esferas de influencia”. Por su parte, el interés de los Estados Unidos en el Caribe y el Pacífico originó en el año 1898, una guerra victoriosa contra España, como consecuencia de la cual tomó el control de Filipinas, Cuba, Guam y Puerto Rico.

En Asia, Gran Bretaña estaba en el apogeo de su control de la India, donde administraba directamente el 60% de su territorio, mientras el resto consistía en 600 principados, cuya casi totalidad estaban ligados a ella por alianzas. Pero también fue notable la situación de Rusia, que en el siglo XIX, se expandió hacia el este, completando el control de sus fronteras asiáticas hasta el Pacífico, demostrando también su interés en áreas de Corea y Manchuria, hecho que la llevó a conflictos políticos con el Japón y luego a la Guerra del año 1905, en tanto que con Gran Bretaña llegó a acuerdos con relación a la frontera norte de Afganistán y dividir a Persia en dos sectores de influencia, dejándola con una soberanía casi nominal.

Por su parte, Francia que en el año 1871 sólo controlaba Argelia (lo hacía desde 1830, teniendo que enfrentar levantamientos importantes), se la consideró desde 1848, parte de Francia y se modificó su estructura política. Tratando de superar su derrota en la guerra de 1870 por los prusianos, buscó en el período de la Tercera República consolidar su identidad nacional a través de la empresa colonial, en el Norte del África, en el Caribe y en el Sudeste del Asia, y llegó a tener un imperio de más de 11 millones de kilómetros cuadrados con 100 millones de habitantes. También desarrolló un importante “lobby” en favor de las colonias, que tuvo gran influencia para consolidar el interés francés en Siria y el Líbano, ya que después de la disolución del Imperio otomano al finalizar la Primera Guerra Mundial, junto con Gran Bretaña también buscaron la división de sus territorios árabes y de obtener su control, utilizando el sistema de Mandatos, establecido por la Sociedad de las Naciones, contra la opinión de las

mayorías locales. El imperialismo en Medio Oriente, se fragmentó así, en una cantidad de Estados, que en algunos casos fueron débiles y en otros armados artificialmente, lo que más tarde ayudó a que persistieran en esa situación de dependencia de los países centrales, aún después de su independencia formal.

Tal suerte de imperialismo, implicaba la división en dos sectores en un mundo que en ese momento comenzaba a globalizarse: uno desarrollado y dominante y el otro, por completo dependiente, con minorías sociales sometidas a la “occidentalización”, con el propósito político concreto de favorecer al gobierno y la administración colonial. Como es de suponer, las consecuencias de esta división resultaron más favorables a las metrópolis. En 1902, el gran teórico del cuestionamiento y de la explicación de la base económica del imperialismo, el economista inglés John A. Hobson, afirmó que los intereses financieros de la clase capitalista eran los que gobernaban el motor del imperialismo. Más tarde, el advenimiento del comunismo, representado sobre todo por el pensamiento de Lenin, cuestionó al imperialismo por su relación con el capitalismo y entendió que significaba su última etapa antes de un colapso inevitable, culpándolo además, de ser causa directa de las guerras, con lo cual el término se politizó de tal manera que perdió todo significado teórico. De todos modos, fue un concepto muy importante utilizado por la URSS, cuando intentó ganarse la colaboración política de los nuevos Estados, resultado del proceso de descolonización, auspiciado por la ONU.

La guerra contra los Boers, en la colonia británica de Sudáfrica (1899-1902), tuvo grandes consecuencias con relación a su imperialismo, debido a que por sus características y su alto costo, dieron lugar a un amplio debate interno, entre otras razones, porque muchos miembros del Partido Liberal y los Laboristas –opositores–, la consideraron una lucha de un pueblo pequeño que se defendía de un Imperio dominante e injusto, que buscaba preservar sus intereses en las minas de Transvaal. En síntesis, significó un momento de cambio de la actitud general ante el imperialismo, que afectó la confianza británica, y se catalizó en una serie de consecuencias, entre las que se contaron el otorgamiento de autonomía a Canadá, Australia y Nueva Zelanda que comenzaron a llamarse “dominios” y el fin de la denominada “*Pax Britanica*”, como una política que en su propio beneficio trataba de llevar cierta paz, estabilidad y prosperidad al mundo.

Por su parte, Edgard W. Said, tuvo en cuenta que las relaciones internacionales se estudiaban desde una perspectiva euro céntrica, y destacó que en el imperialismo no solo se trataba de tierras, ganancias o poder, sino que apuntaba a una clase de dominio intelectual. En el año 1978, en un libro que llamó “Orientalismo”, criticó a un conjunto de ideas y valores del discurso de autores occidentales, que escribían sobre Medio Oriente desde el Siglo XVI. A su juicio, al destacar la superioridad inherente de Occidente, degradaban la importancia cultural de Oriente, cuyos habitantes eran considerados como religiosos, fatalistas, emocionales y estáticos, mientras los occidentales tenían todas las características positivas contrarias, con lo que condicionaban las conductas de sus habitantes y beneficiaban a sus metrópolis, permitiéndoles actuar con mayor superioridad. Ello constituía la base del dominio de las sociedades no occidentales.⁴¹⁴ Afirmó, que partían de una serie de prejuicios que eran consecuencia de sus ideas imperialistas, vigentes hasta hoy. El pensamiento de Said, fue criticado por numerosos autores, especialmente europeos, que cuestionaron sus ideas y su metodología, en cuanto a la imposibilidad de diferenciar una supremacía ideológica articulada en Occidente que justificara su dominio sobre Medio Oriente.⁴¹⁵

⁴¹⁴ Edward Said, *Orientalism*, U.S.A: Vintage, 1978, p. 142.

⁴¹⁵ Fred Halliday, *Islam. The Myth of Confrontation*, L. B. Tauris, 2003, p. 210.

ANEXO 14

HACIA LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

El colapso del sistema del Concierto de Europa, se apreció en toda su magnitud con la Guerra de Crimea, y dio más tarde lugar a varios enfrentamientos armados en Europa, que desintegraron el sistema de poder. La política continental se fue modificando debido a estos cambios y a la influencia del imperialismo, de la globalización y del nacionalismo que se hallaban en pleno apogeo, y de otras causas no menos importantes dentro de la cuales, por su relación con el Imperio otomano, cabe mencionar:

* La unificación de los Estados alemanes en el año 1871, sobre la base del predominio prusiano. Este país se convirtió en la potencia preponderante en el Continente y la economía más dinámica de Europa, con una poderosa clase militar y el ejército terrestre más importante. No obstante tener algunos rasgos democráticos, en su organización política subsistían componentes feudales y el Gobierno dependía completamente de la voluntad del Káiser, que detentaba un poder absoluto, a causa de la subsistencia del “principio monárquico”.

Otro factor fundamental fue, que el ultraconservador Canciller Bismarck, mantuvo una política exterior destinada a conservar la paz y la seguridad, por medio de la neutralidad y, luego, mediante un complicado sistema de alianzas mediante acuerdos separados, tanto con Austria como con Rusia. Este último concluyó cuando Alemania no renovó el Tratado de Reaseguro de 1887 que establecía la neutralidad de las partes en caso de una guerra con un tercer país y reconocía los derechos históricos de Rusia en los Balcanes. Ante esta inesperada, el Zar no tuvo otra opción que buscar el apoyo francés.

Después de su fallecimiento en 1888, Wilhem II sucedió a su padre como Káiser. En 1890 reemplazó a Bismarck por otros líderes que respondían directamente a su voluntad. Fue cuestionado en Europa por su ambición y su personalidad que demostraba una inseguridad neurótica⁴¹⁶ y

⁴¹⁶ Debido a un accidente en el momento de su nacimiento, sufrió un defecto permanente en un brazo, lo cual fue una de las razones de su difícil personalidad, pues era colérico, hipersensitivo e hiperactivo.

por apoyarse en la oligarquía militar prusiana, que favorecía la consolidación del Imperio y su transformación en una potencia mundial, que sólo podía concretarse en perjuicio de otras potencias europeas. Berlín comenzó a ser considerada como una amenaza estratégica por otros países europeos y, especialmente, por Francia, Rusia y Gran Bretaña.

* Francia, fue la principal potencia europea hasta 1815 pero, paulatinamente, declinó frente a Prusia y luego frente al Imperio Alemán, tal como se demostró en la Guerra de 1870, donde perdió Alsacia y Lorena. Impulsada por un gran revanchismo, trató de recuperarlas y el año 1892, trató de mejorar su situación estratégica, formalizando una alianza con Rusia por un Tratado que establecía obligaciones muy concretas para ambas partes. Además contaba con los aportes militares de los soldados de sus colonias que constituían el segundo imperio después del británico, y se apoyaba en su muy sólida situación financiera, debido a sus inversiones en el mundo.

* El Imperio de los Habsburgo se transformó en 1867, en la “Monarquía Dual” astro-húngara, donde sus componentes tenían un estatus cuasi-independiente, fórmula política que, sin embargo, no resolvió los problemas políticos entre ambas nacionalidades. En paralelo, Austria comenzó a depender de Alemania, mientras las tensiones con las minorías eslavas en su país y con sus vecinos de los Balcanes fueron en aumento, así como su resentimiento con Serbia y con el Imperio ruso, que lo respaldaba. De esta manera, esta monarquía que había constituido un elemento central para la estabilidad de Europa Central y de los Balcanes, fue uno de los factores desencadenantes de la crisis que se avecinaba.

* Rusia había sido humillada en la guerra con el Japón de 1905,⁴¹⁷ su industrialización era insuficiente para competir con otras potencias europeas, estaba enfrentada con el Imperio de los Habsburgo en los Balcanes debido a su endoso de las ideas paneslavas, (situación que se agravó en el año 1885, cuando se disolvió por segunda vez la Liga de los Tres Emperadores), su identidad estaba amenazada por el nacionalismo de los ucranianos, y se había detenido en su expansión hacia Asia Central y en la búsqueda del control de los Estrechos, en perjuicio del Imperio otomano.

⁴¹⁷ Originada en el conflicto de intereses de ambos países por el control de Manchuria y Corea.

Su sistema de Gobierno era totalmente autocrático y sus líderes no estaban preparados para los problemas que enfrentaban.

* Gran Bretaña, continuó sin intervenir decisivamente en los asuntos europeos, preocupada por la situación de su Imperio colonial. Se trataba de un régimen híbrido, pues consistía en una monarquía constitucional que combinaba tradición y reforma, muy respetada por una sociedad clasicista y racialmente homogénea, pero con una clase política dividida a raíz de la guerra contra los Boers en Sudáfrica y la situación conflictiva en Irlanda. Londres, estimaba que su Imperio y su dominio de los mares estaban cuestionados por las políticas alemanas cuyo territorio, ahora unificado, se extendía desde Francia a Rusia.⁴¹⁸ También creía que era una amenaza a los principios liberales de su Gobierno, y al orden construido durante los años en que Gran Bretaña era el centro del poder europeo. A pesar de que ambas coronas estaban unidas por lazos familiares muy cercanos,⁴¹⁹ temía que las acciones del Imperio alemán, sumadas a sus características como país, afectaran su seguridad y el equilibrio de poder existente.

Un acontecimiento trascendental fue que Gran Bretaña, por primera vez en muchos años y a pesar de haber sido desde 1688, antagonista de Francia en casi todas las guerras europeas, llegó a un acuerdo con este país con respecto a sus diferencias en el África,⁴²⁰ en el año 1904, a través de lo que se denominó la “Entente Cordiale”, (que significó un entendimiento puramente colonial, pero también marcó el camino para una posible alianza), consistente en la aceptación de la preponderancia británica en Egipto y la francesa en Marruecos.

Asimismo, Londres, modificó sustancialmente su diplomacia con relación a Rusia, que acababa de perder la guerra con Japón, pues decidió dejar de lado la preocupación de que pudiera avanzar sobre el Imperio otomano, Afganistán y, sobre todo, la India.⁴²¹ Gran Bretaña auspició una

⁴¹⁸ Especialmente, por la construcción de grandes acorazados para formar una flota de alta mar dirigida por Wilhem II en 1898, que se añadían al ejército más poderoso de Europa.

⁴¹⁹ La madre del Káiser era hija de la Reina Victoria de Gran Bretaña.

⁴²⁰ Casi se enfrentan en una guerra en 1898 sobre Fashoda, en las fuentes del Río Nilo, en el sur de Sudán, que se evitó con el retiro francés y la renuncia de sus pretensiones.

⁴²¹ Esta situación había dado lugar al desarrollo de una rivalidad estratégica que algunos analistas denominaron “El Gran Juego”, durante el cual el control ruso había llegado en Asia Central hasta el Río Amu Darya, mientras Gran Bretaña trató de transformar a Afganistán en

política de compromiso sobre Persia, transformando una relación usualmente hostil en una de cooperación, que se concretó en la Convención Ruso-Británica de 1907. Para evitar los conflictos, consecuencia de que los intereses de los dos países se enfrentaban en áreas de Persia,⁴²² se asignó a Rusia una importante esfera de influencia en el norte y, a Gran Bretaña, una más pequeña en el sudeste, mientras que la zona central se consideró neutral; Rusia acordó considerar a Afganistán fuera de su ámbito y tratar con el gobernante afgano, sólo a través de Gran Bretaña que, a cambio, prometió no modificar el estatus de ese país, mantener sus fronteras y no interferir en sus asuntos domésticos (a los que siguió controlando).

Los países europeos se estaban organizando a través de nuevas alianzas rivales en tiempo de paz, basadas en el principio de la “realpolitik”, con excepción de Gran Bretaña que no participaba en ellas.⁴²³ Pero, debido a que Gran Bretaña y Francia habían llegado al acuerdo colonial antes mencionado (en el año 1904), la nueva realidad diplomática marcó el camino hacia la Triple Entente de Francia, Rusia y Gran Bretaña, frente a la Alianza del Imperio alemán, el Imperio austro-húngaro e Italia (en 1915, Roma cambió su rumbo, después de comenzada la Primera Guerra Mundial).

En el caso de Rusia y Francia, la Entente significaba una alianza militar y política efectiva que, para la primera, se originó por la ruptura anterior de los lazos tradicionales que la unían con el Imperio alemán. De manera que, en 1892 se formalizó con un Tratado de Defensa Mutua entre Rusia y Francia, que las obligaba a socorrerse mutuamente si una de ellas era atacada por Berlín o cualquiera de sus aliados. En cambio, la Entente fue interpretada por Gran Bretaña como un entendimiento muy general, consecuencia de su acuerdo bilateral con Francia, que no la obligaba a un compromiso militar expreso, ni a una participación obligatoria en caso de conflicto. De todos modos, representó una reorientación mayor de la política exterior rusa e inglesa que terminó por dividir a Europa en dos campos de alianzas opuestas.

una zona de contención, por lo que luchó sin éxito contra los afganos en dos guerras, en los años 1838 y 1878.

⁴²² Estaba bajo la Dinastía de los Qajar, (1794-1925), luego sucedidos por los Pahlavi.

⁴²³ Con una excepción en el caso asiático, pues firmó un Tratado de Alianza con Japón, en el año 1905, que tenía en cuenta los intereses de ambos en países en China.

ANEXO 15

LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Paradójicamente, la Primera Guerra Mundial estalló en un momento de gran prosperidad y un marcado desarrollo intelectual en el continente europeo, cuando era el árbitro de los acontecimientos mundiales, y sus sociedades se expandían en los campos más diversos, políticos, económicos o culturales. De igual modo, el apogeo de una creciente revolución científica, tecnológica e industrial, favorecía la calidad de vida de todas las clases sociales. En términos generales, fue una época optima estabilidad social y económica, basada en el predominio de la burguesía y el liberalismo, en un momento en que surgían los primeros partidos laboristas y los movimientos socialistas y cuando las leyes electorales, ampliaban el número de personas con derecho a votar.

Esta situación promisoría que representó una etapa moderna de la globalización, distaba de predecir la proximidad de una guerra de proporciones inusitadas, en la que perecieron millones de soldados y tantos otros quedaron heridos o inválidos, en la que intervendrían la mayor parte de los Estados europeos, empleando armas sumamente mortíferas. Sin embargo, no fue por culpa de uno de dichos Estados, sino consecuencia de un deterioro progresivo de la situación internacional.⁴²⁴ Una vez comenzada la guerra, dio lugar a una lucha por el liderazgo mundial entre dos grupos de Estados, que llevó al colapso a varios de sus participantes y se avizoró que, muy pronto, los Estados Unidos sería el árbitro indiscutible de los acontecimientos mundiales.

Además, las ideas políticas estaban en plena evolución y el socialismo surgió en varios países como reacción a las condiciones sociales y políticas generadas en Europa por el crecimiento del capitalismo industrial, emergiendo como una crítica a la sociedad liberal y como una alternativa a la misma. Pronto se vinculó con la nueva clase de obreros industriales, que sufrían las consecuencias de esa industrialización, y se trató entonces de obtener un mejoramiento gradual de las condiciones de

⁴²⁴ El informe del 6 de mayo de 1919 de la Conferencia de Paz de París para determinar la culpa de la Guerra, en cambio, atribuyó la responsabilidad a Alemania y Austria y, en segundo término a Turquía y Bulgaria

trabajo, el avance de la democracia política y el desarrollo de los gremios. Al mismo tiempo, se produjo una división entre aquellos partidos socialistas que buscaban los cambios a través de la participación política y el voto, con aquellos que proclamaban la necesidad de una revolución para alcanzar el poder, siguiendo las ideas de Karl Marx, que había anunciado que se produciría un conflicto violento de clases en Europa, durante el cual, el proletariado industrial iba a desencadenar una revolución hacia una sociedad sin clases, (que luego se produjo en Rusia), pero con características distintas a las que él había previsto.

Un conflicto anticipatorio de las crisis del año 1914, ya se había presentado en julio del año 1911, en Agadir (también llamada la Segunda Crisis Marroquí), que estuvo a punto de provocar un enfrentamiento mayor y despertó una gran desconfianza entre las potencias, cuando el Imperio alemán trató de comprobar la fortaleza de las relaciones entre Francia y Gran Bretaña, derivada de la “Entente Cordiale”, y también buscar compensaciones territoriales, por haber aceptado el predominio de Francia sobre Marruecos, en la Conferencia de Algeciras del año 1906. El conflicto se originó por la presencia de un buque alemán en el Puerto de Agadir, lo que motivó que Gran Bretaña reiterara su apoyo a Francia. Este conflicto colonial se solucionó por el Tratado de Fez, de noviembre de 1911, por el que Alemania reconoció el estatus prioritario francés en Marruecos (estableció su Protectorado sobre este país, en el año 1912), a cambio de una compensación territorial, en lo que en ese momento era el Congo francés.

Varios actos terroristas demostraron el poder del anarquismo en la búsqueda de una sociedad sin Estado, (entre los años 1894 y 1912 seis jefes de Estado fueron asesinados por anarquistas).⁴²⁵ En ese sentido, la Guerra de 1914, fue consecuencia inmediata del asesinato el 28 de junio de 1914, del Archiduque Francisco Fernando, heredero aparente del trono austriaco y de su esposa, por jóvenes terroristas en Sarajevo, capital de Bosnia-Herzegovina. El crimen fue reconocido en Viena como una acción orquestada por los serbios y sus sociedades secretas (una de ellas se denominaba “Unión o Muerte”), quienes se oponían al régimen de la Monarquía Dual y pretendían la independencia de sus connacionales bajo dominio extranjero, utilizando un nacionalismo agresivo contra este

⁴²⁵ Barbara Tuchman, *The Proud Tower*, U.S.A: Ballantine, 1996, p. 63.

Imperio multinacional.⁴²⁶ Las elites dirigentes de Austria-Hungría que temían la desintegración de su Imperio, debido a sus problemas con las minorías y a la acción de sus enemigos en los Balcanes, interpretó que una guerra limitada en esa región, era la única solución posible.

Puede decirse que los nacionalismos en procura de consolidarse como Estados-nación, fueron otra de las principales causas del conflicto, que algunos estudiosos como Michael Howard, considera, fueron dos cuestiones íntimamente relacionadas -el control de los Balcanes y la tercera guerra generada por la situación alemana (después de las de 1866 y 1870).⁴²⁷ Otras investigaciones, han llegado a la conclusión de que en el año 1914 el Alto Mando alemán, estaba preocupado por la rápida industrialización de Rusia, estimando que la guerra era inevitable y decidió iniciarla lo antes posible.

Además, existía una rigidez creciente en el sistema de alianzas en tiempos de paz, que consolidó dos bloques de potencias rivales, poseedoras de armamentos de una eficiencia cada vez mayor, y donde la movilización de uno de sus miembros podía llevar a la guerra contra todos ellos. En las clases dirigentes de varios países, existía una atmósfera que justificaba la razonabilidad de la guerra, pero también en sus pueblos, comprometidos por sentimientos patrióticos y nacionalistas, se justificaba la confrontación militar sin que sus gobernantes sospecharan que comenzaba un acontecimiento de alcances imprevisibles, que marcó el fin de tres imperios y el principio de la desintegración del británico y el francés, y originó, lo que Eric Hobsbawm llamó la “Época de los Extremos”,⁴²⁸ poniendo en marcha al comunismo y el nazismo.

Un mes después de los asesinatos de Sarajevo, una serie de ultimátum y movilizaciones por parte de Austria, desataron la crisis, cuando el 28 de julio de 1914 declaró la guerra a Serbia, a pesar de que su Gobierno estaba dispuesto a cumplir con la casi totalidad de las pretensiones de Viena.⁴²⁹ Al día siguiente, Austria comenzó a bombardear Belgrado y

⁴²⁶ Conforme investigaciones históricas posteriores la responsabilidad por este acto correspondió a una organización denominada la “Mano Negra” fundada en Belgrado en el año 1911 que tenía como propósito lograr la unidad de todos los serbios. L. S. Stavrianos, op. cit., p. 549.

⁴²⁷ Michael Howard, *Liberation or Catastrophe?*, Wiltshire: Continuum, 2007, p. 39.

⁴²⁸ Hobsbawm, Eric, *The Age of Extremes*, St. Ives: Abacus, 1994.

⁴²⁹ L. S. Stavrianos, op. cit., p. 551.

emprendió otras acciones militares, posiblemente buscando derrotarla por medio de un conflicto localizado en los Balcanes, sin llegar a una guerra total. Estas acciones estaban vinculadas con el hecho del 5 de julio, cuando Alemania había dado un apoyo expreso a la política austriaca de responsabilizar a Serbia, suponiendo que Rusia no iba a respaldar militarmente a este país. Por su parte, Viena, esperaba que el Káiser pudiera contener políticamente a Rusia mientras vencía a su oponente serbio.⁴³⁰

Por su parte, Rusia interpretó la crisis como un gran acontecimiento europeo y también se preocupó por la defensa de los eslavos ortodoxos del sur, cuya suerte vinculaba con su propia situación en los Balcanes y, cuando Viena movilizó su ejército, decidió secundar a Serbia. El 1 de agosto, al no ser acatado un ultimátum alemán, dio lugar a una declaración de guerra por parte del Imperio alemán. Por otro lado, debido a que un elemento central de su estrategia consistía en atacar la retaguardia francesa, comenzó esta acción ocupando Luxemburgo el día 2 de agosto y Bélgica dos días después, para proseguir a Francia con el objetivo de vencerla rápidamente y luego enfrentar a Rusia, que era aliada de Francia.

Este hecho, ocasionó que Francia y Gran Bretaña, declararan la guerra a Alemania ese mismo día, en solidaridad y conforme a los compromisos asumidos con Bélgica y por entender que la paz europea peligraba. Alemania creyó posible una neutralidad británica o una demora en su participación, sin tener en cuenta que Londres no aceptaría una intervención militar alemana ni el control germano de Bélgica, país que se había convertido en su frontera estratégica. Recién el 6 de agosto, debido a la presión alemana, el Emperador Francisco José, declaró la guerra a Rusia. Por su parte, el 12 de agosto Francia y Gran Bretaña lo hicieron con relación a Austria-Hungría y el 23 de ese mes, Japón declaró las hostilidades con el Imperio alemán, teniendo como objetivo inmediato sus colonias en el Asia y en el Pacífico.

Una segunda etapa de este proceso histórico, comenzó con la ampliación del conflicto y la participación de otros países: en el bando de los Aliados, Italia, que desconoció sus compromisos anteriores con las Potencias Centrales, al recibir de la Entente (por el Tratado de Londres del 26 de abril de 1915), la promesa de transferencias territoriales en el sur del

⁴³⁰ John G.Stoessinger, *Why Nations go to War*, New York: St. Martin's, 1974, p. 3.

Tirol, en el Trentino, en Dalmacia, en Turquía y en África. También participó Rumania, que en un principio se declaró neutral pero, que en agosto de 1916, también intervino cuando recibió de los aliados la oferta de adosarse varios territorios. Por su parte, Grecia después de un período de neutralidad,⁴³¹ ingresó en la guerra del lado de la Entente.

En seguida, optaron por aliarse a las Potencias Centrales, Bulgaria –en septiembre de 1915–⁴³² y el Imperio otomano. En este último, prevaleció la opinión del sector gubernamental que, impresionado por la capacidad militar e industrial de Alemania, creyó unirse al eventual vencedor, buscando recuperar los territorios perdidos en las Guerras de los Balcanes. A su vez, entendió que debido a la Triple Entente no contaría con la cooperación británica para frenar la expansión rusa sobre su territorio, tal como había ocurrido en el pasado. El Gobierno germano, presionó diplomática, militar y financieramente, para conseguir el sostén turco, con la colaboración fundamental de Enver Pashá, (1881-1922) ministro de Guerra y ex agregado militar en Berlín, quien fue la figura más importante del triunvirato que dirigió el Imperio en el período 1913-1918.

Con relación al Medio Oriente, los ingleses tuvieron en cuenta su importancia como vía de tránsito hacia la India y Oriente, su capacidad como proveedor de petróleo, y también una serie de acciones concretas de Berlín anteriores a la guerra –construcción de ferrocarriles, inversiones, comercio, cooperación militar, etc.– por lo cual tenían una avanzada alemana hacia el oeste (*Drag nach Osten*), y suponían que, con la cooperación de Turquía, lograrían una mayor influencia en Medio Oriente. De todas maneras, la lucha en el frente europeo y en el mar, fue la prioridad de Gran Bretaña. Por otro lado, el Imperio otomano, aún con la cooperación de las potencias centrales, nunca tuvo el poder de desequilibrar la balanza estratégica, y debió luchar en frentes distintos tanto en su territorio, como

⁴³¹ El primer ministro Eleuterio Vénselos, para superar la división de opiniones sobre la intervención en la Guerra, encabezó un movimiento revolucionario en octubre de 1916, al frente de sus adeptos partió de Creta y desembarcó en Salónica, donde estableció un Gobierno Provisional. Luego, con el respaldo de los Aliados, en junio de 1917, logró la abdicación del Rey Constantino.

⁴³² No estaba satisfecha con los arreglos territoriales que habían sido consecuencia de la Segunda Guerra de los Balcanes, y porque ellas le ofrecieron como compensación futura parte de los territorios de Serbia, Macedonia y Tracia.

en el Cáucaso y en los Balcanes pero, de ningún modo fue, como se lo consideró erróneamente, un contrincante débil.

En el lapso entre agosto y noviembre de 1914, el Imperio otomano se mantuvo neutral, mientras que el Gobierno británico, integrado por una coalición liberal presidida como primer ministro por Lord Herbert Asquish, no demostró interés en evitar su participación en la guerra. Posiblemente, tuvo en cuenta que esta intervención podría provocar su desmembramiento, lo que le permitiría negociar con sus aliados la división de sus territorios y el establecimiento de zonas de interés político o comercial. Significó un cambio político fundamental con relación a la concepción del gobierno conservador de Disraeli, que había buscado la estabilidad otomana.⁴³³

Paralelamente, se llevaban a cabo una serie de desarrollos navales que afectaron la neutralidad otomana y dieron a la crisis una dinámica particular, que fueron: a) la requisición de los acorazados turcos “Reshadiye” y “Sultán Oman” en construcción en Inglaterra, en la que Churchill como Primer Lord del Almirantazgo, jugó un papel preponderante, b) el bloqueo inglés de los Dardanelos, cuando se refugiaron allí dos acorazados alemanes (“Goeben” y “Breslau”) luego transferidos a los turcos, c) el comunicado del Gobierno turco del 9 de septiembre, que hizo saber a todas las potencias que abolía el sistema de las Capitulaciones, y luego el cierre de los Dardanelos a todo el tráfico marítimo el 26 de ese mismo mes, afectando especialmente a los puertos rusos del Mar Negro.

El 4 de septiembre, Gran Bretaña, Francia y Rusia, se pusieron de acuerdo en mantener una política común ante el Imperio otomano, lo cual desencadenó que tres Potencias cristianas se unieran para luchar contra un representante del Islam, con el precedente de que contaban con millones de súbditos musulmanes, susceptibles de ayudar a los turcos (aliados a su vez con dos Estados cristianos, como Alemania y Austria-Hungría). Por su lado, el 2 de agosto, Alemania se comprometió secretamente a defender a los otomanos en el caso de un ataque ruso. Finalmente, en los primeros días de noviembre de 1914, los tres países declararon la guerra al Imperio otomano como respuesta al bombardeo turco de puertos rusos en el Mar Negro, ordenado por la facción pro-alemana de su Gobierno, sin que mediara declaración de guerra alguna.⁴³⁴

⁴³³ David Fromkin, *A Peace to end all Peace*, U.S.A: Avon, 1990, p. 75.

⁴³⁴ Lord Kinross, *The Ottoman Centuries*, New York: Morrow Quill Paperbacks, 1977, p. 606.

De inmediato, Gran Bretaña aseguró su control marítimo del Mediterráneo Oriental, el Mar Rojo y el Golfo Pérsico y un ejército anglo-indio desembarcó en Basra, cerca del estuario de los ríos Éufrates y Tigris, para proteger un oleoducto considerado esencial para la armada británica. En noviembre de 1914, los turcos comenzaron sus acciones militares contra los rusos en el Cáucaso, entre el Mar Negro y el Mar Caspio, pero su Tercer Ejército, comandado por Enver Pashá, que no estaba preparado para luchar en invierno en una región geográfica montañosa, fue derrotado sufriendo miles de bajas. La batalla de Sarikamish, en enero de 1915, tuvo gran importancia, porque terminó con el proyecto turco-alemán de desatar un movimiento panislámico en el Cáucaso. Luego, los vencedores rusos, avanzaron sobre las márgenes del Lago Van en la Anatolia, donde con altibajos, continuaron las operaciones militares hasta 1917.⁴³⁵

Ese momento histórico afectó a los armenios, cuyos orígenes coinciden con las civilizaciones que poblaron Medio Oriente y el Cáucaso. Hasta el año 1375, había existido un Estado armenio independiente en Cilicia, que fue ocupado por los mamelucos hasta su desalojo, por los otomanos. Durante siglos los armenios, que fueron uno de los primeros en adoptar el cristianismo, formaron parte de la población de territorios otomanos y una de las cuatro comunidades religiosas a las cuales se reconoció el carácter de “*millet*”, en adición a los que vivían en Persia y Rusia, en la región del Cáucaso, en la que los límites de estos países coincidían y rivalizaban entre sí. Además existían distintas etnias que se extendían a ambos lados de las fronteras y se desplazaban a través de las mismas.

En el año 1878, como resultado de sus victorias militares sobre los otomanos, el Congreso de Berlín adjudicó a Rusia las provincias turcas de Kars, Ardahan y Batumi, que eran predominantemente armenias. También reconoció que el bienestar de los armenios significaba una preocupación internacional. Desde ese momento, los nacionalistas armenios, después de presentar demandas democráticas y sociales, comenzaron a buscar la independencia de las zonas turcas en las cuales eran mayoría. Los otomanos no se resignaron a perder su poder, por lo que generaron actos de represión étnica que comenzaron en el período 1894-1896, (las denominadas

⁴³⁵ David Fromkin, op. cit., p. 120.

“masacres hamidianas”, referidas al sultán Abdulhamid II, bajo cuyo mandato tuvieron lugar y de quien se supone, habría dado su aprobación tácita). Esta persecución no impidió que siguieran luchando por su independencia,⁴³⁶ acontecimientos que fueron seguidos en 1909, por otras masacres en los enclaves armenios de la región de Adana.

Al comenzar el siglo XX y con el auge del nacionalismo, las aspiraciones de los armenios (buscando imitar los desarrollos políticos de independencia en los Balcanes) chocaron con las políticas del Comité de Unión y Progreso, que tenía el control total del Estado otomano, pero también temor a sus demandas, en una región caracterizada por la violencia étnica y los planes rusos, que buscaban fomentar un levantamiento en masa en perjuicio de los otomanos. Por otro lado, a consecuencia de la pérdida de los Balcanes, que fue acompañado por grandes transferencias de poblaciones otomanas a la Anatolia, el Imperio fue dejando atrás su carácter multiétnico, multinacional, multireligioso y multilingüístico. Su ideología básica estuvo basada en el otomanismo y el Islam, pero se fue gestando un nuevo sentido de identidad exclusivamente turca, acompañado por la necesidad de consolidar el control de la Anatolia Oriental.

Además, al comenzar la Primera Guerra Mundial, cuando tuvo lugar la ofensiva rusa en la Trascaucásica, voluntarios armenios integraron sus tropas (como también lo hicieron los asirios, caldeos y kurdos), y en abril de 1915, se organizó en la región de Sivas una fuerza de 30.000 armenios que tomaron la ciudad de Van, en un sitio estratégico, en acciones que coincidieron con grandes masacres de armenios en dicha región.

El Gobierno turco encabezado por Mehmet Talat Pashá, en el momento en que tenía lugar el desembarco aliado en Gallipoli, con el propósito de evitar que se consolidara la posibilidad de un Estado armenio cristiano (que comprendería la Armenia rusa y los *vilayets* ubicados al este de Anatolia y Cilicia, donde la presencia armenia era significativa), el Gobierno turco aprobó en mayo de 1915, la llamada Ley de Reubicación y organizó un plan para desocupar esa región y deportar en masa a los armenios a la Mesopotamia, en una limpieza étnica y religiosa, que comprendió no sólo la zona norte en la que se combatía, sino también el resto de Anatolia y Tracia, exceptuando a sus comunidades en las

⁴³⁶ Albert Hourani, op. cit., p. 280.

provincias árabes y en otras grandes ciudades.⁴³⁷

Una opinión muy crítica de lo acontecido, basada en una documentación y testimonios múltiples (incluyendo informes redactados por diplomáticos y cónsules acreditados en el Imperio), afirma que existió un plan premeditado que aprovechó los acontecimientos de la Primera Guerra Mundial (entre los años 1915-1917) y por medios violentos y letales, utilizando fundamentalmente tropas kurdas, diezmó en asesinatos masivos a dos tercios de la población de origen armenio, muchas veces en ocasión de su deportación compulsiva. La matanza fue seguida por acciones para lograr el asentamiento en dichos territorios de otros grupos étnicos. El 24 de mayo de 1915, estas masacres fueron denunciadas, entre otros, por los ministros de relaciones exteriores de la Entente, que los describieron como “un crimen contra la humanidad y la civilización” y tomaron la decisión de juzgar a los responsables.⁴³⁸

Al concluir la Primera Guerra Mundial, Turquía limitó la responsabilidad de estos hechos a los miembros del Gobierno que estaban en el poder y sostuvo que el Imperio otomano, en la agonía de una guerra existencial, optó por protegerse a sí mismo al recurrir a métodos drásticos, y que la trágica suerte de los armenios, debía entenderse en el contexto de las terribles condiciones de la Guerra Mundial. También argumentó que, debido a actos desleales, (subversión e insurrección en tiempo de guerra) y por los contactos políticos de los armenios con Rusia y Francia, tendientes a asegurar su independencia, se creó una situación que forzó al Gobierno a la deportación de grandes grupos de la población armenia, cuando tuvieron lugar alzamientos populares.⁴³⁹ De acuerdo con el punto de vista turco, además de aquellos que murieron en enfrentamientos “inter-comunales” –en una “guerra civil” y en actos de subversión–, el gran número de las víctimas fue consecuencia de las severas penurias que sufrieron los deportados, de las débiles medidas de administración y de sus circunstancias. Después de estos acontecimientos, otros asesinatos masivos tuvieron lugar en el año 1917, durante el avance de las tropas turcas en

⁴³⁷ Menter Sahinler, *Origen, Influencia y Actualidad del Kemalismo*, Madrid: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 1995, p. 161.

⁴³⁸ Lo acontecido fue también relatado en el “Report of the American Military Mission to Armenia” presentado al Congreso Norteamericano el 13 de abril de 1920, donde se alega que el propósito fue el exterminio de los armenios.

⁴³⁹ David Fromkin, op. cit., p. 212.

Rusia, y lo mismo ocurrió en el caso de los musulmanes en las contraofensivas rusas.

En las negociaciones de Paz de Brest-Litovsk, llevadas a cabo por los cambios políticos en Rusia, el Imperio otomano obtuvo la devolución de las tres provincias de la Anatolia (Kars, Ardahan y Batumi), ocupadas por los rusos en 1877. En el Transcáucaso, se formaron tres nuevas Repúblicas. Una de ellas fue la República Democrática de Armenia, establecida en Ereván el 28 de mayo de 1920, y las dos restantes Georgia y Azerbaiyán. Todas cayeron bajo la influencia soviética, en el período entre noviembre de 1920 y febrero de 1921 y se unieron a la URSS en diciembre de 1922. Estos países suscribieron con Turquía el 23 de octubre de 1921 en la ciudad de Kars, un Tratado que estableció la línea limítrofe común.

Luego, las zonas de la Anatolia, que habían constituido la denominada “Gran Armenia”, fueron ocupadas por otras poblaciones turcas, y sus propiedades fueron confiscadas, sobre todo, a partir del año 1931, mientras que muchos de ellos emigraron a la República Socialista de Armenia y a distintos países, como Estados Unidos, Francia, Argentina y otros del Medio Oriente. Actualmente, en Estambul viven 85.000 armenios y en Jerusalén existe una comunidad en el casco viejo de la ciudad, desde centenares de años. En septiembre del año 1991, la República de Armenia, sucedió a la República Socialista Soviética de Armenia al desintegrarse la URSS, y Turquía reconoció su independencia.

Los armenios han buscado que se reconozca la verdad histórica de lo que denominan “Gran Catástrofe” (*Medz Yeghern*) de sus antepasados, pero el debate de lo acontecido se intensificó a partir de los años setenta del siglo pasado, donde se puso el acento en que Turquía cometió el primer genocidio del Siglo XX,⁴⁴⁰ acontecimiento que en la actualidad es reconocido por 22 Estados y tema de alta sensibilidad internacional. En ocasión del centenario de estas acciones, el Papa Francisco, que en una misa solemne en el Vaticano lo consideró como el primer genocidio y el Parlamento Europeo -lo reconoció por primera vez en 1987-, y el 14 de abril de 2015, votó una declaración que exige a Turquía el reconocimiento de estos terribles hechos.

⁴⁴⁰ Este concepto fue creado por el jurista Raphael Lemkin y se generalizó cuando el 19-12-1948 se adoptó esta Convención por la ONU. Ver en este sentido: Thomas de Waal, “The G-Word”, *Foreign Affairs*, (january-february 2015, volume 94/1), pag. 136.

La disputa en busca de la verdad histórica ha continuado y ha producido consecuencias hasta el día de hoy: acentuó el aislamiento y los problemas económicos de Armenia para la que, es una causa sagrada y, en el caso de Turquía, afecta su integración europea, pero se niega a hablar de genocidio, pues a su criterio, no es una calificación legal que le sea aplicable ni históricamente cierta, mientras Armenia sostiene que debe existir este reconocimiento expreso como instancia previa a un acercamiento entre los dos países. Este punto de vista es sostenido por la diáspora armenia, que representa dos tercios del total de las personas de origen armenio en el mundo. También algunas organizaciones armenias importantes tienen una ideología revisionista maximalista y sostienen que el reconocimiento del genocidio, es el primer paso en el proceso de reclamar su hogar ancestral y establecer su soberanía sobre regiones de Turquía oriental.

El primer presidente de Armenia, Levon Ter-Petrossian (1991-1998), intentó regularizar las relaciones con Turquía, pero no se llegó al establecimiento de relaciones diplomáticas, debido a una gran oposición interna. Esta cuestión se complicó por su relación con la situación de la región de Nagorno Karabaj (de 12 kilómetros cuadrados), que en 1921 el Partido Bolchevique la adjudicó a Azerbaiyán, a pesar de que la población era en su 94% armenia. Con la caída de la URSS, dio lugar a una confrontación armada entre Azerbaiyán y Armenia, entre 1989 y 1994. Existe un cese del fuego desde esa fecha, y una labor de medición a cargo del Grupo de Minsk de la OECD, para solucionar el conflicto por la vía diplomática que, hasta ahora no ha avanzado.

Al llegar al poder en el año 2002 en Turquía, el Partido Justicia y Desarrollo (AKP) adoptó una política a favor de solucionar los problemas con sus Estados vecinos, pero recién el 10 de octubre del 2009, se dio un paso hacia la reconciliación de las partes, al suscribir los Gobiernos de Armenia y Turquía acuerdos con este propósito, que aún no han sido aprobados por los parlamentos de ambos países. El 23 de abril de 2014, el presidente Recep Tayyip Erdogan, fue el primer líder turco que reconoció los sufrimientos de los armenios durante el Imperio otomano y ofreció sus condolencias. El 20 de enero de 2015, el primer ministro Davutoglu, se sumó a los mensajes anteriores de condolencias a los descendientes de las víctimas armenias y formuló su aspiración de construir un futuro común.

ANEXO 16

GALLIPOLI

El Zar pidió a los Aliados que iniciaran una nueva campaña militar contra los turcos para quitar la presión sobre su ejército, en tanto en el frente occidental no se registraban avances. En la búsqueda de una victoria, primó el convencimiento de que una eventual vulnerabilidad turca permitiría forzar las defensas de los Dardanelos y atacar Estambul. Se supuso que con esta acción colapsaría el Gobierno otomano, se podría acceder al Mar Negro y se lograría una comunicación directa a los puertos rusos que estaban bloqueados. En marzo de 1915, una flota combinada anglo-francesa trató de abrirse camino por los Dardanelos hacia Estambul, pero fracasó y debió retirarse ante la intensa defensa costera y las áreas minadas que se presentaban en su camino.

El 25 de abril de 1915, se consumó un desembarco en la Península de Gallipoli defendido por las tropas turcas, con igual suerte, la que fue atribuida a su mal planeamiento y a la carencia de una inteligencia adecuada sobre las defensas y las fuerzas enemigas. Las tropas aliadas que fueron desplegadas, estuvieron compuestas fundamentalmente por soldados australianos y neozelandeses -inferiores en número y preparación militar- y fueron diezmadas en los constantes enfrentamientos con las tropas turcas que ocupaban posiciones militarmente más favorables, pero que también sufrieron más del doble de bajas. Los sobrevivientes de la ofensiva debieron ser evacuados a fines ese año en una operación muy difícil, que en este caso, fue exitosa.

Mustafá Kemal (luego llamado Atatürk), en ese momento teniente coronel, fue uno de los comandantes turcos que más se distinguió en Gallipoli, y tuvo influencia en su formación como líder de la futura República de Turquía. En cambio, a raíz del desastre militar de Gallipoli, Winston Churchill, Primer Lord del Almirantazgo, fue responsabilizado por la derrota y debió dejar el Gabinete. En su actividad política posterior, sus oponentes siempre le recordaron las consecuencias lamentables de esta decisión, aunque las investigaciones posteriores demostraron que su responsabilidad era compartida con otros ministros. Pero la derrota

consolidó el sentir nacional de Australia y Nueva Zelandia, debido a las importantes pérdidas de sus soldados en esta acción militar.

Egipto, constituía la plaza de armas inglesa en Medio Oriente (400.000 soldados) y la segunda en importancia, luego de las Islas Británicas, con la función de proteger las comunicaciones imperiales a través del Canal de Suez. Una de las primeras decisiones británicas, tomada el 18 de diciembre de 1914, fue declarar a Egipto como un Protectorado y hacerse cargo de su defensa y de las relaciones exteriores. Poco después, en febrero de 1915 un primer ataque turco sobre el Canal fue rechazado y su ejército se retiró al Sinaí. Simultáneamente, el ejército británico invadió la Mesopotamia –principalmente desde la India– y estableció su base en noviembre de 1914 en Basra, en el Shatt-el-Arab, para asegurar la refinería británica en la isla de Avadan y alentar una revuelta árabe local. En 1915, sus tropas avanzaron sobre los valles del Tigris y del Éufrates, con la esperanza de tomar Bagdad. Pero al no contar con los contingentes necesarios, ni los elementos suficientes para una acción de esta naturaleza, fueron derrotados por los turcos en noviembre, en la batalla de Ctesiphon.

En muchos sentidos, las consecuencias militares de esta acción fueron comparables a Gallipoli, debido a que las grandes unidades indias que la componían sufrieron muchas bajas en combate y a causa de enfermedades y epidemias, para terminar en abril de 1916, en una catástrofe militar luego de un sitio turco en su base en Kut-el Amara, que duró cerca de cinco meses, no pudiendo ser superado por varias ofensivas británicas. Seis mil soldados prisioneros murieron en largas marchas por el desierto, en camino hacia su prisión en Anatolia y recién el 11 de marzo de 1917, una nueva ofensiva británica pudo capturar Bagdad.

ANEXO 17

LA REBELIÓN ÁRABE

Durante la guerra la política inglesa tendría consecuencias directas en Medio Oriente en cuanto a su organización política posterior, debido a sus negociaciones con Francia, Grecia, Italia y Rusia para dividir entre sí, gran parte de los territorios turcos y por su decisión de utilizar a los dirigentes hachemitas de la Península Arábiga (la dinastía Hachemita, encabezada por Hussein Ibn Alí) en contra del predominio de Estambul y, por otro lado, apoyar al sionismo para fortalecer su posición en Palestina. Pero la evolución de los acontecimientos militares tuvo, a su vez, incidencias en la política de Londres, que tampoco fue siempre coherente debido a los conflictos entre sus principales actores.⁴⁴¹

Debido al estancamiento de la situación militar en el frente europeo, donde ambos ejércitos se limitaban a librar combates en defensa de las líneas de trincheras enfrentadas unas contra otras, sin que existiera la posibilidad de avances ni librar una batalla definitiva, Lord Kitchener, ministro de Guerra británico,⁴⁴² propuso una ofensiva contra Turquía para controlar la costa del Mediterráneo desde Egipto hacia el norte, y defender el Canal de Suez, debido a la importancia que otorgaban a Egipto, Sudán y Adén, que enmarcaban la ruta naval a la India.

En relación con esta acción militar, el ministro sugirió promover una participación árabe contra el Imperio otomano, con cuyos dirigentes hachemitas de Hedjaz (sobre el Mar Rojo en la Península Arábiga donde se hallaban las importantes ciudades de La Meca y Medina, hoy Arabia Saudita). Ya habían existido contactos preliminares tiempo antes de la guerra -con uno de los cuatro hijos de Hussein, Abdulá-, teniendo en cuenta el resentimiento árabe ante las políticas llevadas adelante por los Jóvenes Turcos en Estambul. Otra de sus motivaciones, fue evitar que tuvieran éxito una Guerra Santa o *Jihad*, contra los británicos, franceses y rusos, declarada el 14 de noviembre de 1914 por el sultán en Estambul, en su doble carácter

⁴⁴¹ Roger Dean Adelson, *The Formation of the British Policy towards the Middle East*, Ann Arbor: Michigan, 1972, p. 19.

⁴⁴² Con un gran conocimiento de la realidad del Medio Oriente, donde había hecho parte de su carrera en Egipto y Sudán.

de califa y protector de la fe y de los Santos Lugares. Era un desarrollo peligroso pues podía llegar a contar con el beneplácito de sus poblaciones musulmanas y de un gran número de soldados de ese origen, integrantes de la casi totalidad de las unidades indias y egipcias. En consecuencia, los oficiales de inteligencia británicos en Egipto buscaron el respaldo en Arabia de un dirigente árabe, que se arrogara el título de califa y fuera amistoso hacia Gran Bretaña, que controlara los lugares santos islámicos y que estuviera de acuerdo en levantarse contra los otomanos, con el apoyo de los beduinos.⁴⁴³ Fue así que los británicos, buscaron con éxito utilizar a los descendientes del Profeta contra el Gobierno de Estambul.

Estas ideas eran difíciles de convertirse en algo concreto, en cuanto implicaban una eventual alianza de un país cristiano con un poder musulmán para oponerse a un Imperio también musulmán, y se enfrentaron con la pretensión hachemita de que el líder del levantamiento árabe, tuviera no sólo un poder religioso (objetivo que los británicos tenían en cuenta), sino también territorial, y que se reflejó en los contactos preliminares entre las partes⁴⁴⁴ y luego en la denominada “Correspondencia Henry McMahon-Hussein Ibn Ali”, siendo el primero el Alto Comisario Británico en Egipto y el segundo Jerife y Emir de La Meca, y miembro de la familia hachemita.

Los títulos y antecedentes familiares de Hussein se retrotraían a Fátima, la hija del Profeta, cuyo esposo Alí, fue el cuarto califa. En el año 1908, los turcos lo habían designado como guardián de los Santos Lugares musulmanes, es decir, que sus poderes eran religiosos, mientras otros derivaban de su título sobre la región de Hedjaz, donde anualmente tenían lugar las peregrinaciones (o *hajj*). Más tarde Hussein tuvo desavenencias con los turcos, porque reconocieron su reinado como hereditario, y también por las limitaciones a su poder, originadas en la presencia de un gobernador turco y tropas de ese origen, acantonadas en las ciudades más importantes (La Meca, Medina y Jeddah). Estas circunstancias llevaron a Hussein a un acercamiento con los británicos, que como contrapartida a una rebelión árabe, buscó garantías de ayuda ante un ataque otomano y que se abstuvieran de intervenir en el territorio de Arabia, que sería un país independiente, cuyo ámbito y características desde abril de 1915 estaban definidos en un documento discutido con los grupos revolucionarios árabes organizados en Damasco.

⁴⁴³ David Fromkin, *A Peace to end all Peace*, U.S.A.: Avon, 1990, p. 110.

⁴⁴⁴ Jonathan Schneer, *The Balfour Declaration*, U.S.A.: Random House, 2010, p. 39.

La correspondencia McMahon-Hussein, consiste en una decena de cartas, intercambiadas por ellos entre el 14 de julio de 1915 y el 30 de marzo de 1916.⁴⁴⁵ En la primera, Hussein había solicitado que como contrapartida a un levantamiento árabe contra los turcos, los británicos reconocieran la independencia árabe en un Tratado, en un territorio que comprendiera la Península Arábiga, siguiendo en el norte la línea Mersin-Adana -en la actual Turquía- y, desde allí, el paralelo 37 grados de latitud Norte, y luego la línea Birejik-Urfa-Mardin-Midiar-Janizat-Amadia, hasta la frontera persa, en el este, la frontera persa hasta el Golfo Pérsico, siguiendo por el sur el Océano Índico, con excepción de Adén, cuyo estatus se mantendría, y en el oeste por el Mar Rojo y el Mar Mediterráneo hasta Mersin. Hussein, ofreció concederle a Gran Bretaña, preferencias comerciales en ese territorio y sugirió que ambas partes se otorgaran asistencia militar mutua en caso de un ataque por un tercero.

Todo indica que sus pretensiones no se limitaban sólo a la Península Arábiga, sino comprendían también a Transjordania, partes de Irak, Líbano, Siria y (especialmente) Palestina. Este objetivo fue consecuencia de los contactos de su hijo Faisal, con líderes nacionalistas árabes en Damasco, que le ofrecieron su apoyo. Sin embargo, muchos de ellos fueron luego detenidos o muertos por los turcos, cuando tomaron conocimiento de sus planes políticos.⁴⁴⁶

En octubre de 1915, la importancia de los árabes para los británicos fue en aumento, debido a los problemas militares en la región y en los Balcanes: el fracaso de Gallipoli y los Dardanelos, los inconvenientes que había encontrado un desembarco aliado en Salónica ante la oposición del Gobierno griego, la conexión terrestre con Turquía que había logrado las Potencias Centrales, con el ingreso de Bulgaria en la guerra y su victoria militar sobre Serbia, el fracaso de la expedición británica a Bagdad y la consolidación en Persia de un Gobierno favorable a Alemania y a Turquía.

Por estas razones, el Foreign Office instruyó a McMahon, acerca de

⁴⁴⁵ Respecto de las cuales varios documentos británicos sostienen que no constituyen un Tratado ni un acuerdo formal, en contradicción con otras expresiones públicas de sus altos representantes.

⁴⁴⁶ Marvin Gittleman & Stuart Schaar, *The Middle East and Islamic World Reader*, New York: Grove Press, 2003, p. 114.

enviar una respuesta positiva a Hussein (fecha el 24 de octubre de 1915), pero sin aceptar su marco territorial y proponiendo excepciones a los distritos de Mersin y Alejandreta y los territorios de Siria “al oeste de los distritos de Damasco, Homs, Hama y Alepo”, que no consideraron puramente árabes (suponían serían reclamados por Francia o Gran Bretaña), las áreas de la Península Arábiga sobre las cuales ya habían concluido acuerdos con varios jefes locales (que se encontraban en su costa este y en el Océano Índico), y los distritos de Basra y Bagdad, que el ejército inglés ya había ocupado o se proponía ocupar (conforme a la pretensión de la Administración británica en la India). En esta carta, los británicos aceptaron apoyar la independencia de los árabes en los territorios reconocidos y garantizar la inviolabilidad contra una agresión externa de los Lugares Santos del Islam,⁴⁴⁷ pero no quedó en claro en que grado lo harían, ni se determinaron claramente la extensión de los territorios en cuestión.⁴⁴⁸

Más tarde la interpretación de estos conceptos, dio lugar a una disputa con Gran Bretaña, vinculada a determinar si Palestina estaba o no incluida en estas misivas, en la cual Londres sostuvo que nunca tuvo intención alguna de incluirla en el territorio destinado al Estado árabe,⁴⁴⁹ mientras que los árabes argumentaron que, a su criterio, Palestina estaba incluida en el área prometida y que, tanto el Acuerdo Sykes-Picot, como la Declaración de Balfour de 1917, (se mencionan a continuación) contradecían las promesas de la correspondencia entre McMahon y Hussein. Y aún en el año 1939, una comisión integrada por británicos y árabes no pudo ponerse de acuerdo sobre la interpretación de esta correspondencia.

El 5 de noviembre de 1915, Hussein contestó la nota de McMahon, aceptando la vigencia de los convenios suscritos con otros jefes árabes y abandonando su reclamo por los distritos de Adana y el puerto de Alejandreta (hoy Izquenderun, en Turquía), pero rechazó que los “*vilayets*” de Alepo y Beirut (este último dividido en dos por el Sanjaq del Líbano, uno de los cuales en el sur se extendía hasta casi llegar a Jaffa) no fueran árabes, por lo cual reclamó que debían formar parte del Estado a constituir, y pidió aclaraciones y compensaciones con relación a la ocupación británica de Basra y Bagdad, que consideró temporarias.

⁴⁴⁷ Marvin Gettleman & Stuart Schaar, op. cit., p. 115.

⁴⁴⁸ Robert McNamara, *The Hashemites*, Dubai: Haus, 2009, p. 45.

⁴⁴⁹ Walter Laqueur & Barry Rubin, *The Israel-Arab Reader*, U.S.A.: Penguin Books, 2008, p. 25.

Los conceptos de McMahon, fueron cuestionados por su gran amplitud por varias autoridades británicas. Por otro lado, el Foreign Office, aconsejado por su Oficina Árabe que funcionaba en El Cairo, comenzó a dudar de la importancia real del movimiento hachemita y su valor para Gran Bretaña, entre otras razones, porque Hussein, estaba enfrentado militarmente por Abdul Aziz Ibn Saud, quien encabezaba un grupo de tribus árabes de la región de el-Nejd (al este de Hejaz) y por los religiosos wahabís, quien era también respaldado por subsidios de la Administración británica en la India.⁴⁵⁰ En ese sentido, las dos últimas cartas intercambiadas entre las partes fueron más generales, y en una de ellas fechada el 1 de enero de 1916, Hussein aceptó una sugerencia de McMahon que proponía dirimir estas diferencias al finalizar la guerra.

El 10 de junio de 1916, Hussein declaró la “Revolución Árabe”, con un levantamiento y sitio de la ciudad de Medina, que no llegó a tener la importancia ni el número de tropas anunciado por sus promotores, y que fueron comandadas por sus cuatro hijos: Faisal, Abdulá, Alí y Zaid -en la práctica, las tropas sólo habrían sido algunos cientos de beduinos- que, en cambio, tuvieron un alto costo financiero para los británicos.⁴⁵¹ Más adelante, la cooperación árabe se incrementó, y llegaron a participar alrededor de cinco mil hombres, que tomaron La Meca, Taif, Yedda, Weif y Acaba, en algunos casos con el apoyo de la Armada británica en el Mar Rojo. Para su desarrollo y coordinación, fue decisiva la participación y liderazgo del oficial británico T.E.Lawrence (autor del famoso y controvertido libro “Los Siete Pilares de la Sabiduría”,⁴⁵² luego llamado Lawrence de Arabia), quien era un oficial de inteligencia estacionado en El Cairo. Su intervención fue fundamental para cooperar y asesorar a las fuerzas árabes, en sus operaciones de guerrilla contra el ferrocarril que unía a Damasco con Medina y en otras acciones decisivas, como la toma del puerto de Acaba. También fue un gran promotor y propagandista de la causa hachemita.⁴⁵³

⁴⁵⁰ Carl Brown, *International Politics and the Middle East*, U.S.A: Princeton University Press, 1984, p. 114.

⁴⁵¹ David Fromkin, op. cit., p. 223.

⁴⁵² T. E. Lawrence, *Seven Pillars of Wisdom*, Chatam: Wordsworth, 1997.

⁴⁵³ James Barr, *Setting the Desert on Fire*, U.S.A: Norton, 2008, p. 317.

ANEXO 18

EL ACUERDO SYKES-PICOT

Puede decirse que las conversaciones británicas con los árabes eran irreconciliables con los compromisos asumidos entre Francia y Gran Bretaña (Declaración de Londres de 1914), por lo cual decidieron discutir informalmente sus propias demandas territoriales en Medio Oriente y su relación con los puntos de vista que reflejaban las conversaciones preliminares con el Jefe. Para ello, Londres tuvo en cuenta las conclusiones de una de sus comisiones interministeriales internas, presidida por el diplomático Maurice de Bunsen, que, a mediados de 1915, había analizado distintas alternativas para los arreglos territoriales posibles con relación a la división del Imperio otomano: su anexión por las Potencias Aliadas, la división de sus territorios en esferas de influencia sin anexarlos, que el Gobierno de Estambul conservara su características anteriores a la guerra, en el caso de que se lograra constituir un Gobierno flexible a las opiniones occidentales, o descentralizar la administración del Imperio en unidades semiautónomas. Por la facilidad de implementarla, esta última opción fue recomendada para la política británica en Medio Oriente, con la sugerencia de que se establecieran cinco provincias autónomas: Siria, Palestina, Armenia, Anatolia e Irak, quedando pendiente para una etapa posterior, a quien correspondería su control.⁴⁵⁴

En diciembre de 1915, al mismo tiempo que tenían lugar los contactos entre el Gobierno británico y Hussein y se estaba gestando la llamada Rebelión Árabe, comenzaron en Londres negociaciones entre Francia y Gran Bretaña, referentes a los territorios árabes del Imperio otomano, a cargo de dos conocedores de la realidad del Medio Oriente: por la parte británica, a Mark Sykes (quien era un joven político conservador especializado en el Oriente, que había sido miembro el miembro más activo de la mencionada Comisión Bunsen y se manifestaba a favor de la ampliación del Imperio británico)⁴⁵⁵ y por la francesa, a Françoise George Picot, ex cónsul en Beirut, cuya familia estaba ligada a los intereses

⁴⁵⁴ David Fromkin, *op. cit.*, p. 148.

⁴⁵⁵ Sin embargo, T. E. Lawrence, es muy crítico de su personalidad en su libro "Rebelión en el Desierto", p. 19.

coloniales franceses.⁴⁵⁶ Los resultados de estas negociaciones se reflejaron en un documento que, al ser aceptado por el Ministro de Relaciones Exteriores de Rusia Sazonov, se transformó en uno tripartito. La posición rusa consistió en lograr el control de Estambul, un acceso garantizado al Mediterráneo y territorios adicionales en la Anatolia.

Francia estaba vinculada con Medio Oriente desde la época de las Cruzadas, y había jugado un papel importante en algunas provincias otomanas. Tenía un Tratado de Amistad desde el año 1535, entre Francisco I y el Sultán Solimán I, que dio lugar a un sistema de Capitulaciones, ampliado en 1740 y 1802. Además de la expedición de Napoleón ya mencionada, en 1842, había otorgado su protección a los cristianos maronitas en el Líbano e intervenido militarmente en su favor, y luego en la Guerra de Crimea. Tenía grandes inversiones en Turquía y Egipto, donde había liderado la construcción del Canal de Suez y también se había expandido en el Magreb, donde en el año 1830 conquistó Argelia y la convirtió en parte del territorio francés. En el período 1881-1883, impuso su Protectorado a Túnez y, en 1912 a Marruecos.

En una serie de reuniones entre ambos negociadores, el representante francés, presentó las aspiraciones de su país, relacionadas con Líbano, Siria (que definía con un territorio que llegaba a la frontera con Egipto) y Cilicia -en la costa de la Anatolia sobre el Mediterráneo-, junto a una esfera de influencia en el resto de Siria y el norte de Irak, en el Mosul,⁴⁵⁷ Esta última opción, resultaba aceptable para Gran Bretaña, pues creaba una zona intermedia con relación a los territorios pretendidos por Rusia en el Cáucaso, por lo que sus propias aspiraciones territoriales en la Mesopotamia quedaban a resguardo, que era su objetivo primordial, al cual se unía su interés en Palestina, porque consolidaba el acceso al Canal de Suez, lo que no quedó determinado.⁴⁵⁸ Sobre esta base, el Secretario del Foreign Office, Harold Nicolson instruyó a McMahon para que informara preventivamente a Hussein, de que los intereses de su aliado francés estaban comprendidos en zonas que ellos pretendían. Además, condicionó las aspiraciones hachemitas, al hacerles saber que el reconocimiento de sus reclamos al concluir la guerra más allá de la Península Árabe, estarían en

⁴⁵⁶ Karl Meyer & Shareen Blair Brysak, op. cit., p. 106.

⁴⁵⁷ El concepto "Esfera de Influencia" se refiere a un territorio o región sobre la cual otro Estado reclama control, influencia o un estatus preferencial, sin reclamar soberanía.

⁴⁵⁸ David Fromkin, op. cit., p. 192.

relación directa con el éxito de sus acciones militares durante ese período.⁴⁵⁹

Ambos negociadores, redactaron un Memorándum donde expresaron sus posiciones acerca de la división de los territorios no turcos del Imperio y su interpretación de la pretensión árabe, donde Sykes logró que Picot aceptara la idea fundamental del reconocimiento de ciertos derechos árabes,⁴⁶⁰ condicionados a que se reconociera el derecho de Francia de salvaguardar su “posición tradicional e histórica” a través de zonas de administración directa (que comprendían en las áreas costeras y en un Líbano ampliado) y otras de influencia (en resto de Siria hasta el Mosul) y de “disfrutar de la oportunidad completa de realizar sus aspiraciones comerciales” en el “Estado Árabe” que se llegara a organizar, mientras que, por su parte, Gran Bretaña debía tener la seguridad de “su posición en el Golfo Pérsico y “la oportunidad de desarrollar la Baja Mesopotamia”, sus comunicaciones comerciales y militares entre el Golfo Pérsico y el Mediterráneo y otras facilidades comerciales y esferas de influencia en el Estado Árabe.

Con relación a las distintas religiones, el Memorando establecía “requisitos” para “el estatus de Jerusalén y los lugares sagrados vecinos” con el objeto de darle una entidad internacional administrada por un condominio. Con conceptos menos específicos ambas partes se refirieron a los derechos del Estado Árabe, o una ‘Confederación de Estados Árabes’ bajo la “soberanía” de un “príncipe árabe” –que se suponía sería Hussein, el Jefe de La Meca–, sin mencionarlo abiertamente. Cabe destacar que en ese momento ninguno de los negociadores tomó en cuenta los intereses judíos, que serían objeto de las negociaciones posteriores que condujeron a la declaración Balfour.⁴⁶¹

Este documento secreto fue aceptado por ambos Gobiernos el 15 y 16 de mayo de 1916, a través de sendas cartas reversales suscriptas por sus Secretarios de Relaciones Exteriores y puesto a consideración del ministro de relaciones exteriores de Rusia Sazonov (lo que se consideró importante para el futuro del Medio Oriente después de la Guerra). El funcionario condicionó la propuesta al reconocimiento de sus derechos respecto a los

⁴⁵⁹ McMahon a Hussain, 14 de diciembre de 1915.

⁴⁶⁰ Efraim Karsh, *Islamic Imperialism*, Yorkshire: Yale University Press, 2006, p. 317.

⁴⁶¹ Roger Dean, Adelson, *The Formation of the British Policy towards the Middle East*, Ann Arbor: Michigan, 1972, p. 244.

territorios turcos de la Anatolia que se encontraban sobre su frontera en el Cáucaso, (en lo que era la Armenia otomana, compuesta por seis de las provincias de la Anatolia, tres de las cuales ya ocupaba desde 1877). Al mismo tiempo, Rusia obtuvo por primera vez un acuerdo formal de ambos Gobiernos (que luego quedaría sin efecto como consecuencia de la Revolución de Octubre, no reconoció este acuerdo) sobre sus derechos eventuales sobre Constantinopla y sobre los Estrechos. Le fue otorgado teniendo en cuenta la difícil situación militar de los Aliados y su preocupación de que Rusia se retirara de la Guerra firmando una paz por separado con Alemania. Este documento, fue originalmente secreto y nunca se puso en aplicación, pero sus contenidos se reflejaron posteriormente en las negociaciones con los sionistas y en la forma en cómo se organizaron los mandatos.

Los puntos centrales del Acuerdo Franco-Británico-Ruso, expresaron:⁴⁶²

1.- Francia y Gran Bretaña están preparados para reconocer y proteger un Estado Árabe o una Confederación de Estados Árabes bajo la soberanía de un jefe árabe, en las áreas A y B marcadas en un plano anexo, (que comprendían la Península Arábiga y también las ciudades de Homs, Hama, Damasco y Alepo), donde según cada caso Francia y Gran Bretaña debían tener prioridad de derechos en las oportunidades comerciales y en los préstamos locales y proveerían consejeros o funcionarios extranjeros a requerimiento del Estado Árabe o Confederación de Estados Árabes.

2.- Una zona marcada con azul en dicho plano –Cilicia y toda la costa de Siria y el área al oeste de la zona “A”– sería puesta bajo control francés, mientras que su zona de influencia incluiría Damasco, Homs, Hama y Alepo, en el oeste, y el distrito de Mosul en el este. En una zona marcada con rojo, le correspondería a Gran Bretaña las provincias de Basra y Bagdad. La esfera de influencia británica incluía la zona “B” –el desierto del Negev en Palestina, el área este del Río Jordán y la Mesopotamia central con un brazo septentrional alcanzando Persia y un brazo meridional descendiendo hacia el Golfo Pérsico–.

3.- En Jerusalén y la región que la rodea (zona marrón) debería establecerse una administración internacional, cuya forma sería decidida luego de una consulta con Rusia, y subsecuentemente con otros Aliados y los representantes de [Hussein] el Jerife de La Meca.

⁴⁶² Marvin Gettleman & Stuart Schaar, op. cit., p. 118.

4.- A Gran Bretaña se le otorgarían los puertos de Haifa y Acre, y la garantía de una provisión de agua desde el Tigris y el Éufrates, y el puerto de Alejandreta sería libre. El Gobierno de Gran Bretaña, por su parte, se comprometió a que no negociaría la sesión de Chipre con ninguna tercera potencia, sin el previo conocimiento del Gobierno Francés.

Como hemos expresado, la distribución final de los territorios otomanos entre Gran Bretaña y Francia, reflejaron parcialmente el Acuerdo Sykes-Picot, ya que fue modificado por los acuerdos posteriores y por el sistema de mandatos, y también por el hecho que Cilicia siguió siendo parte de Turquía, Francia le cedió sus derechos sobre la región de Alejandreta (1939), y con la región del Mosul, que correspondió a Gran Bretaña.

ANEXO 19

UN NUEVO GOBIERNO BRITÁNICO

A pesar de los costos humanos de la campaña de Verdún y del fracaso de las ofensivas aliadas de 1916, (como la del Somme), y de que en los frentes militares europeos primaban las acciones de desgaste, tuvo prioridad entre los Aliados, el objetivo fundamental de vencer a Alemania en dicho frentes, quedando subordinadas y sólo con un carácter defensivo todas las acciones secundarias, como las que tenían lugar en Medio Oriente. De todas maneras, la situación militar dio lugar a crisis políticas en Francia y Gran Bretaña. En este último caso y con la esperanza de lograr una mejor conducción de la guerra, en diciembre de ese año, asumió el Gobierno una coalición liberal, conservadora y laborista encabezada por David Lloyd George (en reemplazo del Gobierno predominantemente liberal de Herbert Asquith). Su llegada al poder significó un cambio fundamental, pues como ministro de Municiones y luego de Guerra de la anterior Administración, ya había demostrado sus grandes condiciones personales y políticas.

Una de las medidas que tomó Lloyd George, fue modificar las instrucciones respecto al Medio Oriente, contrarias a la continuidad del Imperio otomano. También compartió la opinión de los diplomáticos y oficiales denominados “orientales”, que se inclinaban por actuar en ese escenario militar, sin circunscribirse al europeo, posición sostenida por los denominados “occidentales”, en los círculos de decisión británico. Con ellos, Lloyd George tuvo problemas constantes por sus dudas acerca de la capacidad del Alto Mando británico, para llevar adelante una estrategia exitosa.⁴⁶³ Paralelamente, el Gobierno británico comenzó a tener en cuenta las conclusiones de los comités internos del Gabinete de Guerra, que sugerían que en Medio Oriente el objetivo más auspicioso, era que, al concluir la guerra se lograra la descentralización del Imperio otomano, basada en las cinco regiones históricas y etnográficas, como una manera concreta de terminar con su dependencia de Constantinopla y, en el momento apropiado, discutir el tema con las potencias europeas aliadas, a fin de que Gran Bretaña fuera parte del reparto de esos territorios.

⁴⁶³ Roger Dean, Adelson, op. cit., p. 308.

Pero en el año 1917, la situación en el frente europeo siguió siendo muy crítica para los Aliados, debido a que sus ofensivas fueron rechazadas, a lo que se sumó la acción submarina alemana que provocaba hundimientos constantes de buques y graves problemas de suministros, afectando el esfuerzo de guerra británico y la situación de la población, que comenzó a depender de un racionamiento estricto de alimentos. Esta ofensiva fue una acción desesperada de los líderes militares alemanes en control del Gobierno, tratando de cambiar el resultado de la contienda y lograr el sometimiento de los británicos, al estimar que no podrían soportar esta situación por más de seis meses, aunque había el riesgo de que Estados Unidos se sumara a la guerra. Berlín especuló que, si esto sucedía, sería demasiado tarde para modificar su resultado final. Efectivamente, los ataques submarinos a buques de países neutrales, fue la base de la declaración de guerra de los Estados Unidos a Alemania (que no incluyó al Imperio otomano). Al mismo tiempo, se desarrollaba la Revolución en Rusia, acontecimiento que luego llevaría a la desintegración de su Gobierno, a su exclusión de la guerra y a la renuncia de sus pretensiones territoriales.

ANEXO 20

LA OCUPACIÓN BRITÁNICA DE LA MESOPOTAMIA Y PALESTINA

Conforme con el pensamiento del nuevo primer ministro y para hacer efectivo su control territorial, los británicos avanzaron en febrero de 1917 sobre Bagdad con un ejército de 150.000 hombres, mientras otros miles los respaldaban desde Basra. Tomaron esa ciudad el 11 de marzo, mientras los turcos se retiraban hacia el norte. En ese momento los británicos difundieron una declaración invitando a los jefes árabes a colaborar en el gobierno de la ciudad, sin que tuvieran muy en claro quiénes eran los importantes pero, al mes siguiente, decidieron que el primer territorio árabe conquistado tendría una administración exclusivamente británica.

En Palestina, después de varios intentos fallidos de romper las líneas enemigas, un nuevo comandante británico, el General Sir Edmund Allenby, adecuadamente preparado y contando con dos divisiones adicionales (con 90.000 soldados de infantería y caballería, más 75 aviones) el 31 de octubre avanzó hacia Gaza y Beersheva, vinculadas por una línea de defensa turca de treinta kilómetros de largo que corría de este a oeste. En una sorpresiva operación táctica, tomó la segunda de esas ciudades, cuando sus enemigos esperaban el ataque principal sobre la costa en Gaza, que de todos modos ocuparon luego. Después de tomar la ciudad de Jaffa, que se encuentra más al norte –entonces la más próspera y cosmopolita de las ciudades palestinas, cuyo puerto había sido otrora conquistado por Napoleón–, Allenby se dirigió 60 kilómetros hacia el este a Jerusalén, y desde el 4 de diciembre atacó las defensas exteriores de la ciudad, ocupándola el 8 de diciembre cuando le fue entregada por su Intendente y otros dignatarios. Las tropas turcas la habían abandonado previamente siguiendo las órdenes del comando alemán, por la inutilidad de defenderla ante fuerzas superiores y por el interés de preservarla de las consecuencias de un combate infructuoso.⁴⁶⁴

⁴⁶⁴ Así, cumplió con un pedido de Lloyd George de un “presente de Navidad” al pueblo británico, luego de los cuatro meses de la ofensiva europea de Passchendaele, donde habían caído 300.000 soldados británicos, y teniendo en cuenta también, las consecuencias políticas que la captura de Jerusalén tendría en la opinión pública británica y de sus aliados.

Como signo de respeto, Allenby, entró en la ciudad amurallada de Jerusalén a pie, por la Puerta de Jaffa, para ser recibido por los notables y los Patriarcas de los distintos credos. De esta manera, volvió a manos cristianas después de más de 700 años de la derrota de los Cruzados. Dado el carácter único de la ciudad, no se hizo bandera alguna, con el objetivo de ganar la simpatía de la población y se distribuyó una Proclama redactada por el Gabinete de Guerra británico, que en su parte pertinente expresaba:

“... su ciudad es considerada con afecto por los adherentes de las tres grandes religiones de la humanidad, y su tierra ha sido consagrada con las plegarias y el peregrinaje de multitudes de creyentes de estas tres religiones a través de los siglos, es por eso que les hago saber que cada edificio sagrado, monumento, lugar sagrado, sepulcro, sitio tradicional, donación, legado piadoso, o lugar donde se reza habitualmente, o cualquier expresión de las tres religiones, serán mantenidos y protegidos de acuerdo a las creencias existentes entre aquellos a los cuales su fe les es sagrada”.⁴⁶⁵

Debido a que muchas de sus tropas fueron trasladadas a Europa para enfrentar una gran ofensiva alemana, recién el 19 de septiembre del año siguiente -1918- Allenby avanzó sobre el resto de Palestina, y derrotó a los turcos en la batalla de la Planicie de Megiddo, en la parte occidental del valle de Esdraelon, donde desde la antigüedad se libraron varias batallas, al ser un lugar estratégico por conectar el sur y el este de Palestina. Fue uno de los últimos combates en la historia, en que se utilizó masivamente la caballería y donde Allenby, fue nuevamente capaz de desorientar a sus oponentes, comandados por el General alemán Liman von Sanders, en cuanto al lugar en donde iba a producirse su ofensiva, que ocurrió cerca de la costa del Mediterráneo. En dicha batalla Mustafá Kemal, comandó el Séptimo Ejército turco que luego, con otros efectivos, se retiró hacia Jordania.^{466 467}

Luego, las tropas de Allenby invadieron Siria y el Líbano, donde el problema no sólo era vencer a sus enemigos, sino la puesta en aplicación práctica del acuerdo Sykes-Picot. El caso más relevante fue el de Damasco, donde los turcos se retiraron anticipadamente. Las instrucciones de Allenby, consistían en desarrollar una acción militar mínima, que sería ejercida por oficiales franceses, pero el gobernante sería Hachemita y sus tropas debían

⁴⁶⁵ Roger Dean, Adelson, op. cit., p. 387.

⁴⁶⁶ Andrew Mango, *Atatürk*, Cambridge: John Murray, 1999, p. 179.

⁴⁶⁷ Conforme con la Biblia, se relaciona este sitio con el Armagedón, lugar donde un día ocurriría el último enfrentamiento entre las fuerzas del bien y del mal.

ingresar primero en la ciudad. Según algunas versiones históricas, el 1 de octubre, los soldados que entraron en la ciudad fueron los integrantes de la Caballería Liviana Australiana, mientras Faisal y Lawrence, con sus efectivos árabes llegaron media hora después.⁴⁶⁸ Sin embargo, este último fue el que dio su versión interesada de este acontecimiento.⁴⁶⁹ De todas maneras, el arreglo temporario que impuso Allenby, fue que hasta el final de la guerra, Francia sería la Potencia Protectora de Siria, mientras que a Faisal le correspondería la administración (sin incluir el Líbano ni Palestina) con asistencia francesa. Esta decisión fue aceptada por Faisal bajo reserva, con lo cual comenzó un enfrentamiento por el poder en la región, que luego tendría amplias repercusiones y donde el criterio de Londres, apartándose de la posición francesa, fue que el Gobierno le correspondiera a Faisal, quien debía ejercerlo respondiendo a los intereses británicos.⁴⁷⁰

A principios de octubre, las tropas británicas ya habían tomado las principales ciudades sirias ubicadas más al norte, por lo cual el Ejército turco pidió un armisticio local y se rindió en masa, coincidiendo con el hecho de que el frente búlgaro colapsó en forma imprevista y su Gobierno solicitó un armisticio, lo que motivó a Alemania y a Turquía a seguir la misma actitud. En este último caso, la rendición de Bulgaria no le dejó otra opción a su ejército. En las negociaciones de un armisticio general que tuvieron lugar el 27 de octubre de 1918 en el puerto de Medros (en la Isla de Lemnos en el Egeo), Turquía tuvo que enfrentar las condiciones muy estrictas impuestas por los británicos, que incluían su control de los Estrechos y de Estambul para poder acceder al Mar Negro, y que fueron aceptadas por el Gobierno turco días después.

En síntesis, las victorias de Allenby, establecieron el comienzo de la hegemonía británica en Medio Oriente, que duraría con muchos altibajos, hasta la crisis de Suez en 1956. Una de sus consecuencias políticas más significativas fue que hicieron posible implementar la promesa del Canciller británico, Arthur Balfour de establecer un hogar nacional para el pueblo judío. Fue hecha sin consultar a la población local, que en su mayoría era palestina, ni a los dirigentes árabes a quienes se les había prometido territorios, a cambio de su cooperación militar. Tampoco se los consultó

⁴⁶⁸ Richard Holmes & Martin Marix Evans, *Oxford Guide to Battles*, St. Ives: Oxford University Press, 2009, p. 213.

⁴⁶⁹ T. E., Lawrence, *Rebelión en el Desierto*, Buenos Aires: Juventud Argentina, 1946, p. 338.

⁴⁷⁰ David Fromkin, op. cit., p. 339.

sobre el mencionado Acuerdo Sykes-Picot, que dividió gran parte de los territorios que pretendían entre Gran Bretaña y Francia. Más tarde los árabes acusaron a Londres de duplicidad en sus negociaciones.⁴⁷¹ El intento de conciliar todas estas obligaciones irreconciliables, habría de mantener a la diplomacia ocupada y a la región en conflicto, creando un problema que se mantiene todavía sin solución y que, en su esencia, consiste en el reclamo de dos pueblos sobre el mismo territorio.

⁴⁷¹ Robert McNamara, *The Hashemites*, Dubai: Haus, 2009, p. 50.

ANEXO 21

LA DECLARACIÓN BALFOUR

Esta Declaración constituye la tercera promesa británica sobre los territorios palestinos, y se contradice con otros documentos que la precedieron. Uno de los objetivos británicos para reaccionar positivamente al interés sionista del reconocimiento de sus intereses en Palestina, tuvo en cuenta dos situaciones externas preponderantes: 1) obtener la cooperación de las comunidades judías de los Estados Unidos, para que actuaran a fin de acelerar la participación efectiva de este país en la Guerra. 2) lograr que Rusia permaneciera luchando, en un momento en que había comenzado la Revolución y la izquierda radical tenía contactos con Alemania y se manifestaba a favor de un armisticio. Al mismo tiempo, se tuvo en cuenta la posibilidad de que Berlín formulara algún tipo de proclama propagandista en favor de los judíos en Rusia. Por ello, Gran Bretaña trató de contrarrestar esta situación, teniendo en cuenta que eran un grupo muy influyente en la extrema izquierda rusa. A su vez, el Gobierno británico actuó bajo la premisa de que los intereses judíos revestían gran importancia en el mundo y que eran un factor favorable para proseguir las acciones militares y tener éxito en la guerra.

Pero por otro lado, Lloyd George y el grupo de funcionarios y militares denominados “orientales”, daban gran importancia al Medio Oriente en sus preferencias estratégicas y tenían en cuenta que el avance de las tropas de Allenby en Palestina, consolidaba su presencia en ese territorio, por lo que trataron superar al ya negociado Acuerdo Sykes-Picot que no había definido totalmente su situación, buscando favorecer la posición británica frente a las pretensiones francesas. También Gran Bretaña buscaba eliminar las capacidades de Alemania, que todavía era militarmente muy poderosa y podía afectar las comunicaciones del Imperio con la India, por lo que previó que los judíos -que manifestaban su preferencia por Gran Bretaña-, podrían asociarse a su objetivo de que Londres tuviera el control de Palestina. Además, siendo la principal potencia marítima en el Mediterráneo, el control de esas áreas del Levante le daba mayores garantías a su acceso al canal de Suez. Estas fueron algunas de las razones políticas de las negociaciones que llevaron a una declaración pública británica, a favor del sionismo.

Al promediar el siglo XIX, Palestina era una región aislada dentro del Imperio otomano y de poco desarrollo, dividida en tres distritos: uno de ellos, comprendido entre Ramallah-Jaffa y hacia al sur hasta Gaza y Beersheva (era el más importante económica y políticamente) gobernado desde Estambul. El segundo, muy desértico, se extendía desde allí hasta el Golfo de Acaba en el sur, administrado desde Damasco, mientras que el tercero era el distrito norte, subdividido en tres jurisdicciones menores o “*sanjaks*”, fue también administrado desde Damasco y luego desde Beirut. La población total se estimaba en alrededor de 400.000 personas, en su mayoría árabes sunnitas mientras que en las ciudades principales existía una minoría cristiana, fundamentalmente de origen árabe, y una minoría judía que, desde siglos atrás estaba implantada en las ciudades de Jerusalén, Hebrón, Tiberíades y Safed. Para ellos, habitar en la Tierra Prometida significaba obedecer un mandato religioso.

A partir del año 1881, esta situación empezó a modificarse al llegar los judíos eskenazis a Palestina, protagonizando la Primer *Aliyah*, cuando el asesinato del Zar Alejandro II en Rusia donde vivían la mayoría (en ese momento, comprendía también Ucrania, Polonia, los Países Bálticos y otros territorios), provocó reacciones antisemitas, pogromos, persecuciones masivas y problemas económicos, mientras otros centenares de miles se dirigieron a otros destinos. En cambio, los judíos que desde 1905, formaron parte de la Segunda *Aliyah*, mayormente, sionistas y socialistas que dejaron el imperio zarista después del fracaso de la Revolución liberal en ese país.

A su vez, desde mediados del siglo XIX, se gestaba un movimiento para lograr la independencia política del pueblo judío, a través de su reconocimiento como nación y de la historia judía como historia nacional, y para su retorno a Palestina, o como la llamaban “Eretz Israel”, (después de haberse descartado otras posibilidades: Uganda y Argentina). El movimiento se había desarrollado principalmente en Europa Central, en el marco antes descrito, a continuación de otras acciones similares que la precedieron, entre otras, el “Manifiesto del Grupo Bilu”, parte del denominado “Amantes de Sion”, creado en Rusia bajo el impacto de los pogromos de 1881.⁴⁷²

A pesar de los cientos de años que habían transcurrido desde la

⁴⁷² Marvin E. Gettleman, & Stuart Schaar, op. cit., p. 3.

diáspora, la idea sionista recién se había consolidado. Además de los acontecimientos que habían tenido lugar en Rusia, en un marco en que no se reconocían sus derechos elementales, mediante la separación, la discriminación y la persecución, semejantes a los que habían enfrentado en el pasado en otros lugares y circunstancias. Shlomo Avineri explica que, en cambio, los judíos habían logrado su emancipación a partir de la Revolución Francesa en 1789, pero en Europa enfrentaron con una serie de nuevos y serios problemas de identidad, dentro del contexto del liberalismo y en un mundo de creciente nacionalismo, que los desarraigaba de sus orígenes religiosos y tradicionales, y donde su integración se veía afectada por el antisemitismo popular. A su criterio, el “sionismo” (palabra derivada de uno de los nombres bíblicos de Jerusalén: Zion), es fundamentalmente un fenómeno post-emancipatorio, delineado por un lazo histórico con la ancestral Palestina, que había permanecido dormido y pasivo en la tradición religiosa judía.⁴⁷³ Este autor afirma que su compromiso, no era económico ni religioso pero que respondía al desafío de su identidad, buscaba sus raíces y conservar su dignidad, en una sociedad que los había desarraigado de sus orígenes religiosos y tradicionales, sin haberles procurado respuestas adecuadas.⁴⁷⁴

Theodor Herzl, fue quien llevó el sionismo político al ámbito internacional (1860-1904). Había llegado a París a fines del año 1891, como corresponsal del importante diario vienés “Neue Frei Presse”. El período que vivió en esa ciudad, fue el más importante para el desarrollo de su personalidad y de su pensamiento –conforme a sus biógrafos, como Alef Bein-. Allí tuvo la oportunidad de observar de cerca, en enero del año 1895, la condena por espionaje a favor de Alemania del capitán del ejército Albert Dreyfus, de origen alsaciano-judío, quien fue enviado a la Isla del Diablo, en la Guayana Francesa. El juicio y uno posterior, que amplió la acusación contra el oficial, constituyeron un escándalo político que dividió a Francia. Años más tarde la sentencia fue revisada y los cargos levantados, en parte por la acción de Emile Zola y de su famosa carta pública “*J'accuse*”. Herzl consideró varias alternativas para el problema judío, llegando a la conclusión de que la situación era intolerable y que debían dejar gradualmente sus lugares de exilio, debido a que el anti-semitismo impedía su asimilación local. Dedujo que debían auto emanciparse, constituyendo un Estado soberano judío, donde dejaran de ser una minoría.

⁴⁷³ Shlomo Avineri, op. cit., p. 24.

⁴⁷⁴ Shlomo Avineri, op. cit., p. 23.

En la introducción de su estudio “El Estado Judío” (1896), Herzl había escrito que no estaba inventando ni la situación de los judíos a través de su evolución histórica, ni los medios para repararla, sino que apoyaba la idea de un Estado para los judíos porque era una necesidad para el mundo. Herzl tuvo el mérito de identificar y, sobre todo, de difundir la severidad del problema judío y fue el primero en proponer una solución política práctica, que él se ocupó de llevar a los niveles más altos de los Gobiernos involucrados en este problema pero los acontecimientos posteriores demostraron las dificultades para implementar el proyecto. Para ello, en agosto de 1897, en el Primer Congreso Sionista en Basilea, Herzl creó la “Organización Sionista Mundial”. En la Declaración adoptada en esa ocasión, dejando de lado otras alternativas, se estableció que el objetivo del sionismo, “era crear para el pueblo judío un hogar en Palestina”.⁴⁷⁵

Estas ideas se difundieron en varios países, especialmente en Gran Bretaña, donde los judíos gozaban de una situación más favorable al enfrentar un anti-semitismo atenuado debido a las características democráticas de su sistema político.⁴⁷⁶ También allí se encontraban algunos líderes de este movimiento, entre ellos, el más importante, que fue el Dr. Chaim Weizmann, un inmigrante ruso de una gran personalidad y capacidad intelectual, que en 1915 había comenzado su campaña para obtener la aceptación británica de las ideas sionistas. Gozaba de gran prestigio, entre otras razones, debido a que, siendo Director de los laboratorios del Almirantazgo, había descubierto un proceso de fermentación de una bacteria, que fue utilizada en la producción de acetona, indispensable en la producción de explosivos, como la cordita.⁴⁷⁷ Al mismo tiempo, existía en Gran Bretaña un movimiento judío opuesto al sionismo muy relevante y prácticamente mayoritario que, en cambio, se pronunciaba en favor de la asimilación al país, y temía que la opción palestina afectara sus posibilidades de integración a la sociedad inglesa.

Tanto el primer ministro Lloyd George, como otros miembros del Gabinete británico, simpatizaban con la causa sionista porque eran “no conformistas”, es decir, protestantes cristianos que no estaban “conformes” con el Gobierno y las prácticas de la Iglesia de Inglaterra y que daban gran

⁴⁷⁵ Marvin E. Gettleman, & Stuart Schaar, op. cit., p. 9.

⁴⁷⁶ Shlomo Avineri, op. cit., p.120.

⁴⁷⁷ Martin Gilbert, Churchill and the Jews, U.S.A: Henry Holt, 2007, p. 27.

importancia a la Biblia y, especialmente, al Antiguo Testamento cuya lectura, les brindaba una gran familiaridad con el pensamiento y las tradiciones judías.⁴⁷⁸

El problema central consistió en redactar una declaración gubernamental que fuera más allá de los entendimientos verbales y que reconociera la preponderancia y el protectorado británico en Palestina, aceptable tanto para los sionistas como para su propio Gobierno y sus aliados franceses. A principios de julio de 1917, un primer borrador preparado por el Foreign Office, no fue aceptado por su Secretario Arthur J. Balfour. Días después y como resultado de un largo debate entre los judíos sionistas, Lord Rothschild, (figura líder de la comunidad judía y públicamente identificado con este movimiento), presentó a Balfour una nueva propuesta que tenía dos puntos, y expresaban: 1.- El Gobierno de Su Majestad acepta el principio que Palestina debería ser reconstituida como el Hogar Nacional del Pueblo Judío. 2.- El Gobierno de Su Majestad hará sus mejores esfuerzos para asegurar el logro de este objetivo y discutirá los métodos necesarios y los medios con la "World Zionist Organization". Las ideas subyacentes dejaban entrever que Palestina fuera "el" Hogar Nacional, (fórmula atenuada) sin llegar a mencionar la creación de un Estado judío, pero siendo un territorio sujeto a la autonomía y a la libertad de la inmigración judía.⁴⁷⁹

Balfour, aceptó el texto del primer punto y corrigió aspectos del segundo. A principios de agosto este borrador fue enviado al primer ministro en Downing Street, donde se lo modificó en sucesivas reuniones del Gabinete, debido a las objeciones de Edwin Montagu, secretario de Estado para la India quien, a pesar de ser judío, era profundamente antisionista y defendía la posición en favor de su asimilación local. Se logró un consenso que consistió en que el documento expresara empatía por las aspiraciones sionistas pero sin hacerlas exclusivas -se establecería en Palestina sólo "un" Hogar Nacional-, ni comprometer a Gran Bretaña a defenderlas activamente, y teniendo en cuenta la situación de otras comunidades en Palestina⁴⁸⁰ sin incorporar sus nombres a la Declaración.

⁴⁷⁸ Jill Hamilton, *God, Guns and Israel*, U.K: Sutton, 2004, p.x.

⁴⁷⁹ Howard M. Sachar, *The Course of Modern Jewish History*, U.S.A: Vintage, 1990, p. 447.

⁴⁸⁰ La población había aumentado a 85.000 judíos, pero la mayoría estaba constituida por 600.000 palestinos aproximadamente, además de numerosos cristianos -pertenecientes a diversos credos-.

Por su parte, Balfour aclaró al Gabinete el sentido de las palabras “Hogar Nacional”, de la siguiente manera:

“Alguna forma de protectorado británico, norteamericano u otro, bajo el cual se darían facilidades completas a los judíos para que puedan llevar adelante su propia iniciativa y construir, por medio de la educación, agricultura, e industria un centro real de cultura nacional y enfocarse en su vida nacional. Esto no necesariamente involucra el pronto establecimiento de un Estado Judío independiente, que de acuerdo con la leyes ordinarias de evolución política es una cuestión de desarrollo gradual”.⁴⁸¹

Antes de adoptar esta decisión, el paso siguiente fue solicitar el punto de vista del Gobierno de los Estados Unidos, que fue favorable. Teniendo en cuenta estos antecedentes, y conforme a una decisión expresa del Gobierno, el 2 de noviembre de 1917, el secretario de Estado, Arthur James Balfour, envió la siguiente Declaración a Lord Rothschild:

“Tengo el placer de expresarle, en nombre del Gobierno de Su Majestad, la siguiente declaración de simpatía con las aspiraciones judías sionistas las cuales han sido presentadas y aprobadas por el Gabinete: “El Gobierno de Su Majestad ve con buena acogida el establecimiento en Palestina de un Hogar Nacional para el pueblo judío, y hará sus mejores esfuerzos para facilitar el logro de este objetivo, dejando claramente entendido que no debe hacerse nada que perjudique los derechos civiles y religiosos de las comunidades existentes no judías en Palestina, o los derechos y estatus políticos gozados por los judíos en otros países”.⁴⁸²

Como hemos mencionado, esta Declaración estaba contrapuesta con los diálogos y las negociaciones británicas mantenidas con los árabes y franceses antes comentadas, comenzaron a tener mayor relevancia después de la Guerra cuando fracasaron diversos intentos para conciliar sus posiciones con los objetivos sionistas. De todas maneras, como veremos, fue la base de la creación del Estado de Israel, que recién se concretaría en mayo de 1948.

⁴⁸¹ Roger Dean Adelson, op. cit., p. 385.

⁴⁸² Marvin E. Gettleman, & Stuart Schaar, op. cit., p. 170.

ANEXO 22

LOS ESTADOS UNIDOS Y LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

La participación de los Estados Unidos en la guerra junto a la Entente fue tardía. La política del presidente Woodrow Wilson, respondió a la tradición aislacionista de su país y fue neutral conforme a su plataforma eleccionaria, aunque en la búsqueda de la paz aportó varias iniciativas en pos de un acuerdo de paz, sin pretender mediar en el conflicto. Estos avances se frustraron por la decisión alemana de renovar la guerra submarina irrestricta y por la interceptación y publicidad por parte de Gran Bretaña del denominado “Telegrama Zimmerman”, donde el canciller alemán instruyó a su embajador en México (país con el cual Estados Unidos había tenido numerosos conflictos, derivados de la situación interna mexicana), de proponerle una alianza para el caso de que éste declarara la guerra a Alemania como consecuencia de haber reanudado sus ataques submarinos contra los buques neutrales. La noticia causó gran conmoción política en Washington pero, el presidente Wilson, que inauguraba su segundo mandato, antes de propiciar la decisión de entrar en la guerra, optó por ganar tiempo, aunque ordenó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania.

La decisión final dependía del presidente Wilson quien contaba con un razonable endoso popular, pero recién la balanza se inclinó a favor de la acción armada, cuando en marzo de 1917, tuvieron lugar varios sucesos que acentuaron la beligerancia norteamericana: el hundimiento de tres buques norteamericanos, la resistencia de los armadores a enviar sus navíos a alta mar, debido a la falta de protección adecuada y la incertidumbre política causada por la Revolución en Rusia, que dio lugar a que la Entente enfrentara la posibilidad de que Rusia firmara una paz inmediata con Alemania y, por lo tanto, desapareciera el segundo frente militar reforzando la capacidad militar prusiana en el frente occidental.

La situación reforzó el convencimiento del presidente Wilson, (fundador de la tradición liberal de la política exterior norteamericana), de que el militarismo alemán no debía triunfar y que era necesario defender los valores propios de los anglo-sajones que fundamentaban el pensamiento democrático de su país, y peligraban ante una posible victoria alemana que

llevaría a su control de Europa, después de haber dado pruebas de extrema dureza con las poblaciones civiles en Bélgica y Francia y que continuaba aplicando en Polonia. El 6 de abril de 1917, el presidente Wilson solicitó al Congreso autorización para declarar la guerra a las Potencias Centrales sin incluir al Imperio otomano, la que fue aprobada dos días después.⁴⁸³

El Gobierno norteamericano dudaba de la totalidad de los objetivos de la Entente y no concibió su acción militar como una alianza, sino consideró a sus miembros como Potencias asociadas, y se negó a discutir con ellas el resultado político y territorial de una eventual victoria, hasta que no se produjera la misma. Esta postura dio origen luego a muchos problemas diplomáticos, pues Estados Unidos perdió la ocasión oportuna para llegar a entendimientos concretos ajustados a sus propósitos. Su participación militar directa comenzó meses más tarde, cuando Gran Bretaña y Francia estaban exhaustas y debilitadas y la acción bolchevique de Octubre de 1917, había derrocado al Gobierno Provisional en Rusia. En su caso, la continuación de las operaciones militares alemanas como respuesta a la política de Lenin de “ni paz ni guerra”, obligó, en marzo de 1918, a los bolcheviques a aceptar las condiciones rigurosas impuestas como resultado de las negociaciones de Brest-Litvosk, por las que perdió territorios significativos en Europa Central y Oriental.⁴⁸⁴

En este escenario, dos millones de soldados norteamericanos fueron trasladados a los frentes de combate en Europa, que sumado a la contribución industrial y económica de los Estados Unidos, modificó la ecuación estratégica y logró la victoria final, no obstante tres ofensivas alemanas que trataron de llevar a la Entente a un compromiso diplomático pero, desde julio de 1918, comenzó en todos los frentes una contraofensiva de los ejércitos aliados al mando del Mariscal Foch y después de muchas alternativas llevó al colapso a las Potencias Centrales, situación que se precipitó con la rendición de Bulgaria. El 11 de noviembre de 1918, se firmó un armisticio en el frente occidental, sin imponer a Alemania una rendición incondicional, lo cual tuvo consecuencias históricas de magnitud.

Los Estados Unidos, emergieron de la guerra como la potencia mundial predominante, y el presidente Wilson aportó nuevas ideas para el futuro orden internacional, que no se basaría en la hegemonía ni en el

⁴⁸³ August Heckscher, op. cit., p. 441.

⁴⁸⁴ Richard Pipes, *A Concise History of the Russian Revolution*, U.S.A: Vintage, 1996, p. 171.

balance de poder tradicional, al que consideraba inmoral sino en la democracia, la seguridad colectiva y la autodeterminación. Esta última tenía un alcance limitado, pues en primer término era sólo aplicable a los pueblos europeos, y subsidiariamente a los que integraban el Imperio otomano. En su discurso del 8 de enero de 1918, ante el Congreso norteamericano, desarrolló las razones para el ingreso de su país en la guerra, y definió cuales debían ser los términos para la paz entre todos los beligerantes, basados en sus famosos “Catorce Puntos”, considerado una de los textos más importantes de la diplomacia norteamericana del siglo XX.

Los seis primeros puntos hacían referencia a los principios generales de la nueva diplomacia, mientras los restantes propiciaban soluciones a las cuestiones territoriales y, el último aludía a la creación de la Sociedad de las Naciones. Las ideas fundamentales de Wilson con relación al arreglo final, consecuencia de la guerra, tenían las siguientes bases: 1) Un orden pacífico debía fundarse en una comunidad de Estados democráticos. 2) El libre comercio y los intercambios económicos, tendrían un efecto modernizador y civilizador para los Estados, limitando las tiranías y oligopolios y fortaleciendo a la comunidad internacional. 3) El Derecho Internacional y los organismos internacionales de cooperación y de arreglo de controversias, promoverían la paz y fortalecerían a la comunidad internacional. 4) Un orden pacífico y estable debía construirse alrededor de una “comunidad de poder”, es decir, la seguridad colectiva. Estas nuevas premisas, derivaban del convencimiento del presidente Wilson, de que el mundo se movía en una dirección progresista y moderna y hacia un orden mundial distinto del pasado.

ANEXO 23

LA BÚSQUEDA DE LA PAZ

Finalmente, la guerra terminó el 11 de noviembre de 1918, con la firma del Acuerdo de Armisticio con Alemania, una semana después de haber estallado en este país una revolución izquierdista. Ante esta situación, el Alto Mando alemán promovió la abdicación del káiser Wilhem II y una solución democrática y republicana, que llevó al poder al líder socialista Friedrich Ebert. Las potencias vencedoras, Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia e Italia, integraron el Consejo de los Cuatro, que fue el órgano más importante de la Conferencia de la Paz de París (celebrada entre enero y junio de 1919), a quien le correspondió la negociación de los acuerdos y la construcción de un nuevo sistema internacional.

Entre otras graves cuestiones, se destacaban las siguientes: 1) la caída de varios regímenes políticos en Europa y en Turquía, junto al surgimiento en Rusia del régimen bolchevique, que ya había comenzado a movilizar fuerzas revolucionarias contrarias a las ideas capitalistas en numerosos países, 2) la necesidad de controlar y debilitar a Alemania, de modo tal que su capacidad militar e industrial no volviera a producir una situación de conflicto con sus vecinos (principal preocupación francesa), 3) organizar una nueva organización política territorial a consecuencia de la caída de los Imperios, donde sus pueblos buscaban llevar adelante el principio de auto-determinación anunciado por el presidente Wilson, -que no coincidía con las ideas de algunos países vencedores- 4) la adopción de un sistema de seguridad colectiva, para hacer posible el mantenimiento de la paz futura.

En la Conferencia de Paz, además de múltiples temas en cuya solución no participaron los Estados vencidos, ni los nuevos líderes rusos - que tenían su propio proyecto para un orden mundial comunista-, y en donde los peticionarios que representaban a numerosos pueblos presentaron sus argumentos,⁴⁸⁵ se discutió el Pacto de la Sociedad de las Naciones basado en la visión de Wilson. En sus orígenes esta concepción fue desarrollada por los filósofos de la Ilustración y, especialmente, por

⁴⁸⁵ En forma muy limitada. En otros casos no se les permitió hacerlo como a los egipcios, siguiendo el interés de alguna de las Potencias.

Emmanuel Kant, que en 1795, en su “Projet de Paix Perpetúele”, criticó la anarquía que existía entre los Estados. Estas ideas se habían completado durante el siglo XIX, por los movimientos pacifistas en favor del desarme y de la solución pacífica de las controversias, que habían acentuado su accionar antes de que Estados Unidos ingresara en la Guerra y que buscaban la vigencia de un internacionalismo liberal.

En la redacción del Pacto, sin desviarse demasiado de lo establecido en la Paz de Westfalia, respecto de la soberanía de los Estados, se buscó una nueva solución inspirada en las experiencias del sistema del Concierto Europeo, la estructura jurídica de las Conferencias de Paz de La Haya y la colaboración política entre los Estados que habían ganado la guerra, donde los Estados Unidos buscó el establecimiento de mecanismos institucionales de regulación del poder y de solución de las controversias. El objetivo fue que los Estados asumieran obligaciones de colaboración para la paz y que el Derecho Internacional rigiera la conducta de las Naciones, pero sin derogar el derecho a la guerra en todas las circunstancias (“*jus ad bellum*”), ni a la legítima defensa.⁴⁸⁶

El presidente Wilson buscaba “evitar a los pueblos otro viaje a través del infierno en el cual habían caído”,⁴⁸⁷ y creía en la supremacía de la Sociedad de las Naciones para organizar una sociedad internacional que integrarían todos los Estados y no solo los europeos, la solidaridad internacional, la exclusión de Alemania del proceso de negociación y su ingreso posterior al sistema a establecer, la adopción por los vencedores de estándares de justicia, el desarme, la democracia y el libre comercio.⁴⁸⁸ También resaltaba que la fuerza moral era importante, respaldada por la fuerza militar y estimaba que la seguridad debía ser una responsabilidad colectiva, la agresión debía juzgarse ilegal y todas las guerras ofensivas, consideradas ilícitas. A su vez, se debía detenerlas formando una coalición entre todos los países no agresores, que estarían obligados a ayudar al Estado víctima y sancionar al agresor, conforme a los términos de un Tratado que tendría que negociarse. Esta seguridad colectiva se encontraba

⁴⁸⁶ Leo Gross, *International Law in the Twentieth Century*, U.S.A: Appleton Century Crofts, 1969, p. 25.

⁴⁸⁷ Michael Mandelbaum, *The Ideas that Conquered the World*, U.S.A: Public Affairs, 2002, p. 21.

⁴⁸⁸ August Heckscher, op. cit., p. 481.

a medio camino entre una balanza de poder y una organización mundial elemental.

Desde un punto de vista crítico de las ideas internacionalistas de Wilson, Henry Kissinger destaca que mientras las alianzas tradicionales están dirigidas a amenazas concretas y definen obligaciones precisas, para un número específico de países ligados por sus intereses nacionales o preocupaciones mutuas de seguridad, la seguridad colectiva no define una amenaza en particular, ni garantiza a un Estado en particular, ni discrimina ninguno. Mientras en una alianza, el “*casus belli*” es un ataque a la seguridad o a los intereses de sus miembros, en la seguridad colectiva el “*casus belli*” es la violación del principio de la solución pacífica de las controversias, debido a que se asume que todos los países tienen un interés. Desde su punto de vista realista, las dificultades surgen cuando en un caso concreto se debe organizar la participación de un número de países que tengan un interés común en el mantenimiento de la paz.⁴⁸⁹

Esta doctrina de seguridad colectiva, estuvo contenida en el artículo 10 del Pacto de la Sociedad de las Naciones, por el que los miembros se comprometieron a proteger a todos los demás de la agresión contra su integridad territorial y su independencia política. El artículo 16, es el más importante, porque contiene la amenaza de las contramedidas de la Organización, al expresar que cualquier miembro de la Sociedad de las Naciones que acuda a la guerra, dejando de lado sus compromisos de acuerdo con los artículos 12, 13 y 15, ipso facto se considerará que ha cometido un acto de guerra contra todos sus miembros, y podría ser objeto de sanciones económicas. Más adelante se expresa que el Consejo de la Sociedad de las Naciones, estaba autorizado a recomendar medidas militares. Es decir, que en su esencia, consiste en el castigo colectivo al agresor, mediante la utilización de un poder mayor.

Lamentablemente, estos conceptos estaban basados en ideas profundamente liberales y muy generales, tenían una concepción defectuosa de cómo organizar la seguridad internacional, al vincularla con el concepto de “agresión”, de difícil determinación y demostraron su ineficacia en los casos concretos que se debió enfrentar. Uno de los problemas centrales consistió en que la Sociedad de las Naciones fue concebida, no para

⁴⁸⁹ Henry Kissinger, *Diplomacy*, U.S.A: Simon & Schuster, 1994, p. 247.

conservar la paz sino para mantener una paz específica, es decir, legitimar los arreglos de paz que fueron consecuencia de la victoria y mantener el estatus quo territorial. Sin embargo, en Europa, muy agobiada por la guerra reciente, se vivía una realidad muy inestable, entre otras razones, debido a la situación interna de Alemania y Rusia, la disolución de Austria-Hungría, que al dividirse en varios países, creó nuevos problemas, además de los intentos europeos de beneficiarse de la extinción del Imperio otomano.

Aún antes de resolver los conflictos existentes, la prioridad de las potencias aliadas fue desmovilizar sus tropas, sin tener en cuenta el principio fundamental de la indivisibilidad de la paz. Más tarde, una vez creada la Sociedad de las Naciones, falló la capacidad para imponer una solución a los casos concretos que se presentaron, entre otras razones, debido a la no participación de los Estados Unidos por razones derivadas de su política interna. Por ello, al redactar en el año 1945, la Carta de la ONU, se tuvieron en cuenta los errores cometidos en la concepción política y jurídica de su predecesora, sin mencionar el concepto de seguridad colectiva, ya que en su texto se habla de las amenazas a la paz, respondiendo al concepto de una seguridad cooperativa.

Uno de los resultados fundamentales de la Conferencia de Paz de París, fue el Tratado de Versalles, del 28 de junio de 1919, que formalmente terminó la Primera Guerra Mundial con Alemania, que solo lo aceptó como consecuencia de una intensa presión de los Aliados que incluyó la posibilidad de una nueva acción militar en su contra y la continuación del bloqueo naval. Este Tratado, le impuso transferencias territoriales a Francia, Polonia, Lituania, Dinamarca y Bélgica, mientras Prusia del Este quedó separada por el Corredor Polaco y el puerto de Danzig (el actual Gdansk), se transformó en una ciudad libre e independiente, y Checoslovaquia, se creó como un nuevo Estado, zonas desmilitarizadas en su territorio (alrededor del río Rin), la pérdida de todas sus colonias que pasaron a ser mandatos de distintos países otorgados por la Sociedad de las Naciones, una reducción importante de su capacidad militar, una obligación de reparaciones de una dimensión desproporcionada, que fue luego muy criticada⁴⁹⁰ amén de otras restricciones, que causaron graves problemas políticos y afectaron la

⁴⁹⁰ En 1924 y 1929 la suma total fue renegociada. En 1933 Hitler la canceló unilateralmente, pero en 1945 después de rendirse Alemania tuvo que aceptarla nuevamente. Esta deuda recién se terminó de pagar en octubre de 2010.

credibilidad del régimen republicano, creado en Alemania el 6 de febrero de 1919, por la Constitución del Weimar.

Por su parte, a fines de junio de 1919 el presidente Wilson regresó de París a Washington, por segunda vez, inmediatamente después de firmarse la paz con Alemania, y debió enfrentar la situación opositora en el Senado que no pudo superar, por lo que los Estados Unidos no ratificaron el Tratado, ni se unieron a la Sociedad de las Naciones que, en cambio, fue aceptado por las principales Potencias europeas.

Después de los cuatro años cruentos de la Primera Guerra Mundial, la nueva estructura internacional, fue marcadamente diferente a la del año 1914, pues se produjo la derrota militar y la desintegración de los Imperios de las Potencias Centrales: el alemán, el austro-húngaro, y el otomano, pero también del ruso que se transformaría luego en el soviético, de características muy distintas al anterior. Los Imperios británico y el francés, fueron los únicos que subsistieron, pero muy debilitados económicamente. Estos cambios dieron lugar a nuevos problemas políticos, algunos de los cuales aún subsisten.

En forma independiente, se negociaron en París varios Tratados de Paz que tuvieron parcialmente en cuenta los objetivos de los catorce puntos wilsonianos, creando un nuevo orden en Europa, en los Balcanes y en Medio Oriente, que en muchos casos fue el resultado más que de una negociación diplomática de la situación militar y de levantamientos revolucionarios a favor de la autodeterminación, y tuvieron lugar desde el último período del conflicto,. En el caso de los árabes, la Conferencia de Versalles marcó su ingreso en las relaciones internacionales con la desaparición del Imperio otomano, pero en la búsqueda de su independencia debieron enfrentar las ambiciones imperialistas de las Grandes Potencias, la ocupación militar de sus propios territorios y la falta de un consenso acerca de sus objetivos, entre aquellos que querían consolidar Estados nacionales y los que buscaban crear un gran Estado árabe.

El primer intento de solución territorial con relación a Turquía, fue el Tratado de Sévres, del 20 de agosto de 1920 entre el Imperio otomano y sus vencedores, que fue consecuencia de los acuerdos secretos suscritos durante la guerra entre Italia, Francia, Gran Bretaña y Rusia (esta última, debido a la Revolución, renunció a sus eventuales derechos sobre Estambul,

los Estrechos y otros territorios), de las pretensiones territoriales de Grecia y también de uno de los Catorce Puntos norteamericanos, que establecía que las porciones turcas del Imperio debían ser soberanas, pero que a las otras nacionalidades bajo el Gobierno turco se les debía dar seguridad y la oportunidad absoluta de desarrollo autónomo. Estas nacionalidades comprendían a los armenios, con referencia a los cuales la Conferencia de Paz había propuesto a los Estados Unidos que aceptara un mandato con relación a Constantinopla y a las provincias con mayoría armenia en Turquía. Aunque el Presidente Wilson tuvo interés en esta idea, ésta fracasó junto con el rechazo del Senado a su participación en la Sociedad de las Naciones y no fue aceptado por el secretario de Estado Lansing.⁴⁹¹

El Tratado de Sévres (nunca ratificado ni puesto en aplicación), representó el intento de llevar a la práctica la intención de varios países europeos de repartirse gran parte de los territorios turcos (incluyendo a la Anatolia), al disponer un territorio muy disminuido para Turquía que incluiría a Estambul, mientras los Estrechos tendrían un régimen internacional con libertad de paso para buques de guerra y mercantes en tiempos de paz o guerra, y sólo conservaría parte de Anatolia, donde Francia e Italia tendrían sus esferas de influencia, mientras que a Grecia le correspondería Esmirna (y también Tracia del este, en Europa). También existiría una Armenia independiente (con un territorio de 42.000 kilómetros cuadrados, cuyos límites debían ser propuestos por los Estados Unidos) y el Kurdistán, que sería una zona autónoma dentro de Turquía.

El primer ministro griego Eleuterio Venizelos, había defendido con éxito en la Conferencia de Paz de París, los derechos griegos a la costa de la Anatolia sobre el Mar Egeo, cuyo centro era el puerto de Esmirna -hoy Izmir-, donde la población griega era muy numerosa (e incluso comparativamente mayor que la de Atenas). Con ello trató de llevar adelante y materializar la denominada “*Megali Idea*” -la Gran Idea-, que consistía en obtener la soberanía sobre territorios que habían sido parte de la Grecia clásica, pretensión que coincidía parcialmente con las aspiraciones que mantenía Italia en esa región. En mayo de 1919, con el endoso de Lloyd George, Venizelos, consiguió que el Consejo de los Cuatro (el órgano superior de la Conferencia), autorizara un desembarco de tropas griegas en Esmirna como una medida transitoria. Esta decisión de la Conferencia

⁴⁹¹ Michael B. Oren, *Power, Faith and Fantasy*, U.S.A: Norton, 2007, p. 391.

estaba dentro de sus competencias pero fue desafortunada, pues dio lugar a un gran enfrentamiento militar con Turquía, que llevaría casi tres años, provocó la destrucción de esa ciudad, la muerte de miles de personas y un exilio considerable de su población griega, armenia, judía y europea.⁴⁹²

El general Mustafá Kemal, (Ataturk), quien era ya un líder militar reconocido y consagrado por su participación en la campaña de Gallipoli y en las batallas en Siria, se puso al frente de la resistencia nacional turca, basada en las tropas de la Anatolia que no habían sido desmovilizadas. Proclamó que crearía una nueva nación a partir de la sociedad turca, repudiando al régimen otomano del sultán y del califato.⁴⁹³ Así, logró enfrentar a un ejército griego, que avanzó hasta las proximidades de Ankara en el centro de Anatolia, pero fue vencido y tuvo que retirarse a Esmirna y luego embarcarse con destino a Grecia, el 13 de septiembre de 1922, ante una ofensiva total de las tropas turcas. Como consecuencia de este resultado militar, alrededor de un millón y medio de pobladores griegos escaparon de Esmirna y cruzaron el Egeo como refugiados. Luego, en el año 1923, y con la intervención de la Sociedad de las Naciones, ambos países completaron un amplio intercambio de poblaciones (380.000 musulmanes dejaron Grecia con destino a Turquía y 1.300.000 ortodoxos cristianos hicieron lo propio desde Turquía).

Esta gran victoria nacionalista permitió también a Turquía superar las pretensiones de Francia e Italia que también ocupaban parte de su territorio, a quienes venció militarmente en varios enfrentamientos. A su vez, tuvieron dificultades en mantener su presencia armada, por razones políticas y económicas consecuencia de la guerra recién concluida y de otras situaciones territoriales en discusión, a las cuales, dieron prioridad. Mientras que con Rusia, en marzo de 1921, Turquía, firmó un Tratado de Amistad y Alianza y un acuerdo sobre la frontera en el Cáucaso, donde logró la devolución de territorios que habían sido tomados a los zares y un compromiso de no interferir en sus asuntos internos, que reflejaron un entendimiento común de ambos países, preocupados por la posible intervención de varios Estados. También las fuerzas turcas lograron una gran victoria sobre las tropas provenientes de la Armenia Rusa, cuyos resultados le permitieron suscribir el Tratado de Paz de Gumrú, el 3 de

⁴⁹² Margaret Macmillan, *Paris 1919*, U.S.A: Random House, 2001, p. 432.

⁴⁹³ Menter Sahinler, *Origen, Influencia y Actualidad del Kemalismo*, Madrid: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 1995, p. 49.

diciembre de 1920 y fijar sus fronteras. Los armenios junto con los kurdos, fueron los grandes perdedores del arreglo final, por las acciones políticas que adoptó Turquía como una nueva nación.

Una vez que Turquía recuperó Esmirna, quedaba pendiente la situación de Tracia, Estambul y los Estrechos, comprendidos en ese momento en una zona neutral -donde las tropas desplegadas eran fundamentalmente británicas y francesas-. A mediados de octubre de 1922, el Gobierno británico estuvo preparado para un enfrentamiento inminente con Turquía en Chanak (hoy Cannakkale), en la parte asiática de los Dardanelos, pero este conflicto fue resuelto por un armisticio y porque se postergó la ocupación de los territorios disputados por las tropas turcas.

Este desenlace tuvo dos consecuencias: la primera de ellas en Gran Bretaña, llevó a la renuncia de Lloyd George, como primer ministro y el 15 de noviembre de 1922, se celebraron nuevas elecciones que ganaron los conservadores, rodeadas de grandes críticas, que incluyeron las políticas británicas en Medio Oriente.⁴⁹⁴ La segunda consistió en que los éxitos militares de Turquía, el 24 de julio de 1923, le permitieron celebrar un acuerdo más favorable, el Tratado de Paz de Lausana, que fue un triunfo del nacionalismo sobre las decisiones de la Conferencia. Turquía renunció a sus provincias no turcas y al Mosul -que era un objetivo británico, pero esta vez, a diferencia del Tratado anterior, consolidó su soberanía absoluta sobre la Anatolia, sin mención de Armenia o el Kurdistán, ni cláusulas referentes a sus minorías, conservando bajo su soberanía una parte de Tracia del este y el control de los Estrechos, respecto de los cuales se firmó una nueva Convención. Luego, en 1939, consiguió que Francia le cediera la región de Alejandreta, al este de la Anatolia sobre el Mediterráneo, que estaba comprendida en su mandato sobre Siria.

Este proceso fue acompañado de cambios políticos fundamentales que culminaron en el año 1923, con la desaparición del Sultanato y la creación de la República de Turquía, en parte de lo que era el territorio otomano.⁴⁹⁵ De esta manera, la Turquía de Mustafá Kemal y sus sucesores, fue un Estado-nación secular, moldeado siguiendo algunas características de los Estados europeos, con una cultura común, un idioma reformado y una

⁴⁹⁴ David Fromkin, op. cit., p. 556.

⁴⁹⁵ Lord Kinross, *The Ottoman Centuries: The Rise and Fall of the Turkish Empire*, New York: Morrow Quill, 1977, p. 603.

etnicidad propia, a diferencia de su antecesor. Así quedó resuelta la “Cuestión Oriental”, que por tantos años preocupó a la diplomacia europea.

ANEXO 24

LOS MANDATOS INGLÉS Y FRANCÉS EN MEDIO ORIENTE

Con relación a los territorios árabes que habían pertenecido al Imperio otomano, existía entre franceses e ingleses el mencionado Acuerdo Sykes-Picot de 1916, que había trascendido al hacerse público por los Bolcheviques, cuando tomaron el poder en Rusia. Tiempo más tarde, el colapso otomano y la victoria sobre las Potencias Centrales, puso nuevamente en marcha sus rivalidades sobre estos territorios, ya existentes cuando se lo negoció

Lloyd George, adoptó una posición muy intransigente con Francia con la intención de dejar de lado este Acuerdo, teniendo en cuenta que sus términos habían sido superados por los esfuerzos militares británicos en Siria e Irak, y trató de llevar adelante un proyectos maximalista consistente en evitar una participación francesa en Medio Oriente, con la limitación de la necesidad de conservar su cooperación para enfrentar los múltiples problemas de la post-guerra.⁴⁹⁶ Gran Bretaña buscó obtener se le concediera el territorio de Palestina que había ocupado, lograr que el Mosul otorgado a Francia por dicho Acuerdo se integrara a los territorios que controlaba en la Mesopotamia (Basra y Bagdad), para constituir el nuevo Estado de Irak, y concretar los derechos árabes en algunas de las zonas geográficas que se les habían prometido, suponiendo que estarían dentro de la esfera de influencia británica. En cambio, los franceses sostuvieron que ese Acuerdo significaba una justa distribución de los territorios considerados en el mismo y una compensación por sus esfuerzos en el frente europeo, y afirmaron que las pretensiones árabes no eran totalmente válidas, considerándolas instigadas por Gran Bretaña.⁴⁹⁷

Antes de la reunión de la Conferencia de la Paz de París, Lloyd George y el primer ministro francés Clemenceau (cuyo objetivo prioritario eran las condiciones a imponer a Alemania y, en un segundo lugar, la expansión colonial francesa), buscaron superar sus desconfianzas mutuas, en una negociación preliminar antes de la participación norteamericana, donde Francia trató de obtener el apoyo inglés para que la Conferencia

⁴⁹⁶ Robert McNamara, op. cit., p. 77.

⁴⁹⁷ Carl Brown, op. cit., p. 117.

aceptara su control de la costa libanesa y del interior de Siria, derechos que eran discutidos por los dirigentes árabes que querían lograr la independencia sobre la base del principio de la auto-determinación, suponiendo que contarían con la simpatía del Presidente Wilson. Esta situación controvertida continuó, con altibajos, durante las negociaciones de la Conferencia. Gran Bretaña para fundamentar sus derechos sobre Palestina, destacó su gran presencia militar y el éxito final de su ofensiva durante la guerra. Pero debió enfrentar la interpretación del grado de compromiso que había asumido con los árabes, en la correspondencia McMahon-Hussein antes mencionada.

A principios de la Conferencia de Paz de París, uno de los temas a resolver fue el destino de los territorios coloniales de las potencias vencidas, que incluían las dependencias alemanas (eran siete) y los territorios árabes del Imperio otomano (eran tres),⁴⁹⁸ respecto de los cuales, Estados Unidos consideraba que no debían ser anexados, ni seguir siendo colonias. Debido a ello, se concibió el régimen de mandatos, que fue una institución jurídica creada por el artículo 22 del Pacto, para la administración de un territorio (en tres categorías) que se encomendaba a un Estado en nombre de la Sociedad de las Naciones y en beneficio de su población, sin implicar transferencia de la soberanía.

En cuanto a los territorios árabes, el Consejo de los Diez aceptó una propuesta británica por la cual deberían estar sujetos al “consejo y asistencia de una Potencia Mandataria” que podría ser elegida por la población local. A su vez, Francia pidió tener un mandato unificado sobre los territorios del Líbano y Siria, para crear un Estado más importante en beneficio de sus aliados, -los cristianos maronitas- y expresó su disposición a trabajar con el Emir Faisal, que asumió la representación de los Hachemitas, en la medida que aceptara cierto control francés.

En ese sentido, el 6 de febrero de 1919, el Emir Faisal en representación de su padre Hussein, presentó su posición ante la Conferencia, acompañado por el ahora Coronel Lawrence de Arabia, quien después de haber participado en sus operaciones militares desde Hedjaz

⁴⁹⁸ En adición a los que se encontraban en el Norte del África, donde Marruecos era un Protectorado francés desde 1912, Túnez y Egipto estaban bajo control de Francia y Gran Bretaña, y Argelia era una colonia francesa desde 1830 y estaba asimilada a la Francia Metropolitana).

hasta Damasco colaboró luego en el desarrollo político de la posición árabe, coincidente con los objetivos británicos a favor de la exclusión francesa de Siria. En esa ocasión, Faisal argumentó que las tropas árabes habían participado en la toma de la ciudad, junto al ejército inglés del general Allenby y que había comenzado de inmediato una administración árabe, defendiendo la idea de que debía establecerse un gobierno árabe en un territorio que se extendiera desde Alejandreta a Persia en el norte, hasta comprender toda la Península Arábiga.⁴⁹⁹ También destacó la unidad de la lengua árabe en dicho territorio, el carácter semítico de la casi totalidad de sus habitantes y las promesas de independencia recibidas de parte de los Aliados.

Varios historiadores destacan que las credenciales a favor del nacionalismo árabe de su padre, el Jerife Hussein, eran cuestionables, pues hasta el comienzo de la guerra apoyó al Imperio otomano y recién se rebeló cuando rechazaron su pretensión de un título hereditario sobre Hedjaz, es decir que sus objetivos originarios eran locales y luego fueron evolucionando con los acontecimientos. Tampoco la “Rebelión Árabe”, habría tenido una colaboración masiva de las tribus locales, donde su éxito se habría debido al sostén militar y económico de Gran Bretaña, más que al mensaje de emancipación árabe del Gobierno Turco.⁵⁰⁰ Por su parte, Faisal en Siria y Líbano, a pesar de sus esfuerzos, no contaron con la colaboración de las minorías cristianas y, sus tropas debieron retirarse de este último territorio para no chocar con las francesas y esperar las decisiones de la Conferencia de París.

Ante la falta de acuerdo en varias negociaciones entre las partes interesadas, donde la situación de Siria era la más difícil, y antes de avanzar en los mandatos de los territorios que pertenecían al Imperio otomano, (que en definitiva se otorgarían a Francia y Gran Bretaña), el presidente Wilson, recomendó el envío de una comisión interaliada a Siria y Palestina, para interiorizarse de los deseos de la población sobre esta cuestión, y aconsejar el país al cual se debía otorgar el mandato. Luego su misión se amplió a la Mesopotamia, a sugerencia francesa pero, en definitiva, ni Francia ni Gran Bretaña participaron de la misión. Como consecuencia, se la denominó la Sección Norteamericana de la Comisión Internacional y estuvo integrada

⁴⁹⁹ Margaret Macmillan, *Paris 1919*, U.S.A: Random House, 2001, p. 391.

⁵⁰⁰ Adeed Dawisha, *Arab Nationalism in the Twentieth Century*, U.S.A.: Princeton University Press, 2003, p. 37.

únicamente por dos personas prominentes, Harry C. King y Charles Crane, quienes llegaron a Palestina a mediados de junio de 1919, y recorrieron el Levante por seis semanas, manteniendo numerosos contactos con la población.⁵⁰¹

Faisal y sus aliados sirios hicieron un gran esfuerzo para que la Comisión tuviera en cuenta sus puntos de vista independentistas, por lo que en Damasco se celebró un Congreso convocado rápidamente por el Gobierno transitorio, al cual concurren delegados de la región organizados al efecto. El 2 de julio de 1919, este cuerpo aprobó una Memorandum dirigido a la misma, en favor de la independencia de una “Gran Siria”, comprendiendo también los territorios del Líbano y Palestina, su exclusión del sistema de mandatos, y la organización de una monarquía constitucional democrática a cargo de Faisal. En el caso de que esta idea fuera rechazada por la Conferencia, sugirieron que el mandato correspondiera a los Estados Unidos y, en su defecto, a Gran Bretaña, negando cualquier pretensión francesa, la posibilidad de crear una entidad judía en Palestina y la promoción de una inmigración judía a ese territorio.⁵⁰²

El 28 de agosto de 1919, la Comisión adoptó un informe con recomendaciones a favor de que se estableciera un mandato, (que correspondería a Estados Unidos o en su defecto a Gran Bretaña), preservando la unidad de Siria, donde el Emir Faisal estuviera al frente de un nuevo Estado sirio, y recomendó la modificación del programa sionista para Palestina, además de la reducción de la inmigración judía.⁵⁰³ Sus conclusiones no fueron tenidas en cuenta por los franceses y por los británicos, pues coincidieron con los problemas que enfrentó el Presidente Wilson en el Senado norteamericano y con su enfermedad, por lo cual primaron las posiciones de estas dos potencias europeas, que en septiembre de 1919 avanzaron en sus acuerdos. Gran Bretaña decidió retirar sus tropas de Siria, por razones económicas y concentrarlas en Palestina y en la Mesopotamia, permitiendo así el despliegue de las francesas, (a pesar de que el Alto Mando Británico, se mostró reacio a que Francia controlara Siria), mientras acordó con Francia dividir la explotación del petróleo del Mosul, previniendo su unión a lo que sería Irak, bajo su mandato.

⁵⁰¹ Robert McNamara, op. cit., p. 105.

⁵⁰² Walter Laqueur & Barry Rubin, *The Israel-Arab Reader*, U.S.A: Penguin Books, 2008, p.23.

⁵⁰³ Walter Laqueur & Barry Rubin, op. cit., p. 23.

La situación de Faisal, comenzó a deteriorarse rápidamente con el retiro de la escena política del presidente Wilson y, cuando los británicos le comunicaron que aceptarían el Mandato sobre Palestina e implementarían la Declaración Balfour. También influyeron sus desinteligencias con los distintos grupos nacionalistas sirios en Damasco, que no aceptaban ningún arreglo con los franceses, mientras Faisal pretendía que se reconocieran sus derechos a reinar en Siria, reservando a Francia un mandato limitado y poderes de supervisión. Incluso, Faisal llegó a entendimientos con el Dr. Weizmann, en representación del proyecto sionista, continuación de los que había celebrado con este dirigente en enero de 1919.⁵⁰⁴

Por su parte, el 6 de marzo de 1920, el Congreso sirio formado en ocasión de la visita de la delegación norteamericana, buscando evitar que Francia se consolidara en la región, declararon que la Gran Siria (que incluía Líbano y Palestina) sería una monarquía constitucional y lo proclamaron Rey a Faisal, decisión que no sólo afectó las pretensiones francesas y sino también las británicas sobre Palestina. Un nuevo desarrollo tuvo lugar cuando entre el 19 y el 26 de abril de 1920, se celebró en San Remo una Conferencia del Consejo de los Cuatro, que entre otras decisiones referentes a Turquía que fueron integradas al Tratado de Sévres, se llegó a un acuerdo sobre el mandato de los territorios árabes, de la manera pretendida por Francia y Gran Bretaña, conviniéndose en que sus límites se determinarían posteriormente, y pasarían a ser mandatos de la categoría "A" del artículo 22 del Pacto, es decir, que serían ejercidos teniendo en cuenta los deseos de las poblaciones locales.

A consecuencia de que Turquía rechazó este Tratado, el mandato británico sobre Palestina recién fue aprobado por el Consejo de la Sociedad de las Naciones, el 24 de julio de 1922 y entró en vigencia en septiembre de 1923. Su texto contuvo referencias expresas a la Declaración Balfour y amplió las obligaciones británicas, dentro de las cuales fue preeminente la de hacer realidad un hogar judío en Palestina, facilitar la inmigración judía bajo condiciones apropiadas y promover, en cooperación con la Agencia Judía, su establecimiento en ese territorio, conforme con un Memorándum que había sido presentado en 1919, al Consejo Supremo de la Conferencia de París, por la organización sionista.⁵⁰⁵

⁵⁰⁴ Walter Laqueur & Barry Rubin, op. cit., p. 17.

⁵⁰⁵ Walter Laqueur, & Barry Rubin, op. cit., p. 31.

El Gobierno francés, ahora a cargo del primer ministro Alexandre Millerand, tomó la decisión de actuar militarmente, después de llegar a una tregua con Mustafá Kemal, sobre su situación en Cilicia y de enviar más tropas a la región. Faisal fue depuesto de inmediato por las tropas francesas que, el 24 de julio de 1920, invadieron Siria, lo que sumado al mandato que la Sociedad de las Naciones otorgó a Francia y puso término a las pretensiones hachemitas. De esta manera, comenzó un conflicto que continuó hasta la independencia de Siria. El proceso sirvió para incentivar y transformar en un movimiento político las ideas básicas del nacionalismo árabe, que tendría vigencia propia más allá de la figura de Faisal. Posteriormente, la creación de un régimen sectario en el Líbano integrado por diversas comunidades, dio lugar a una de las guerras civiles más prolongadas en Medio Oriente, durante el período 1975-1991.

Por su parte, Gran Bretaña debido a las restricciones financieras de su Gobierno causadas por la Guerra, no disponía de tropas suficientes para asegurar el control de los territorios que le habían sido otorgados. A principios de 1921, Winston Churchill fue nombrado Secretario de Colonias y creó un Departamento del Medio Oriente, con el objeto de administrar la Mesopotamia y Palestina, en el marco del mandato para estos territorios. Teniendo en cuenta la resistencia de las tribus beduinas, en la Conferencia de El Cairo de marzo de 1921, se decidió nombrar Emir de Transjordania a Abdulá, también hijo de Hussein, con un carácter árabe semiautónomo y distinto del que iba a primar en la otra ribera del río Jordán, a fin de que los territorios quedaran desconectados y se prohibió la inmigración judía al mismo.

En el año 1946, Abdulá negoció con Gran Bretaña la independencia del país y asumió como rey, de lo que en 1948, pasó a llamarse el Reino Hachemita de Jordania, donde la presencia militar británica continuó hasta 1957, a través de la Legión Árabe, al mando del General inglés John Bagot Glubb, quien se convirtió en un verdadero pro-cónsul. Desde 1948 a 1967, Jordania controló la Ribera Occidental del Río Jordán, pero perdió esos territorios frente a Israel en la Guerra de 1967. Su principal problema estuvo dado por la inmigración constante de palestinos (convirtiéndose en la mayoría en la población) creando graves problemas de integración y conflictos con la población beduina. Los descendientes de Abdulá, han gobernado hasta el presente, entre ellos, el Rey Hussein, quien lo hizo entre

los años 1953 hasta su muerte en 1999. Popularmente, se lo denominó “El León de Jordania”, fue quien logró consolidar la dinastía hachemita, y, por sus grandes condiciones personales, se convirtió en una de las figuras principales del conflicto árabe-israelí.

En julio de 1922, debido a los disturbios, alzamientos y al descontento de la población en la Mesopotamia, donde la mayoría era chiíta y zonas sunnitas y kurdas, –en todo el territorio existía un poder tribal que no reconocía a un gobierno unificado–, Gran Bretaña decidió buscar una solución política. Con ese objetivo, le otorgó a Faisal (desalojado en julio de 1920 de Siria por los franceses) el título de rey de Irak, endosado por un referéndum otorgando a su Gobierno cierta apariencia de legitimidad. En octubre de 1922, los términos del Mandato que recibió de la Sociedad de las Naciones, fueron transcritos en un Tratado suscripto por ambos países, como una manera de conservar alguna vigencia sobre la administración local y cierto control estratégico.

Posteriormente, en el año 1930, se suscribió un nuevo Tratado Anglo-Iraquí que concluyó el mandato británico y le otorgó su independencia. El 3 de octubre de 1932, tuvo lugar el ingreso de Irak a la Sociedad de las Naciones. La decisión de crear un Estado sobre las tres jurisdicciones de Mosul, Bagdad y Basra, dio lugar a conflictos hasta nuestros días. A su vez, los kurdos fueron distribuidos en los territorios de ese país, Turquía, Irán y Siria, que también originó otros problemas.⁵⁰⁶ Un Reino independiente en Irak funcionó entre 1932 y 1958, manteniendo siempre grandes lazos con Gran Bretaña, representados por su presencia militar y sus intereses en la “Irak Petroleum Company” y por la participación en el poder en forma prioritaria, de los sunnites en perjuicio de otras etnias.

Por su parte, Hussein continuó en Hedjaz, y en el año 1924 se declaró califa de todos los musulmanes pero, muy pronto fue vencido por las tropas de Abdulaziz Ibn Saud, que ya controlaba el resto de Arabia y debió abdicar su trono en favor de su hijo Alí, quien al año siguiente tuvo igual suerte, cuando Ibn Saud en enero de 1926, se declaró también rey de

⁵⁰⁶ Los kurdos han sido perseguidos, su identidad denegada, y miles fueron muertos. En cada uno de los cuatro países donde habitan han tenido una relación muy difícil con las autoridades, a veces se han rebelado y en otras han llegado a entendimientos con el Gobierno.

Hedjaz y consolidó su poder sobre Arabia, creando en el año 1932, el nuevo Estado de Arabia Saudita.

Londres no permitió la presencia en la Conferencia de Versalles de una delegación egipcia –Egipto, era desde 1914 un Protectorado británico–, presidida por Sad Zaghlul, del Partido Ummah (había sido presidente de la Asamblea Legislativa, cuyo poder era nominal). Su objetivo era presentar su reclamo por la independencia, basada en el principio de autodeterminación. Los delegados fueron arrestados y exiliados en Malta, originando una serie de grandes manifestaciones populares y enfrentamientos en El Cairo y otras ciudades, actitud por la cual Gran Bretaña debió mantener por años su presencia militar y una hegemonía que no era consentida. Finalmente, el Protectorado concluyó en el año 1922, y se estableció una monarquía constitucional, por la promulgación de una Constitución en 1923. Se le otorgó una independencia limitada, por un Tratado que dejó cuatro áreas bajo control británico: la seguridad de las comunicaciones imperiales por el Canal de Suez, la defensa de Egipto de una agresión exterior, la protección de los intereses extranjeros y de las minorías y el territorio de Sudán. Fue modificada en el año 1936.

Puede decirse que, a través de estos procesos, en el año 1922 quedó configurado un escenario nuevo y distinto en Medio Oriente, terminado el orden otomano, con características que, en muchos casos, se conservarían por muchos años. A consecuencia de las políticas imperialistas, se consolidó temporariamente la influencia política y económica de Gran Bretaña y Francia en la administración directa o indirecta de las provincias árabes, que habían sido parte del Imperio: Irak y Palestina organizados como Mandatos por la Sociedad de las Naciones, que correspondió a Gran Bretaña. En esta última, comenzó a tomar vigencia el proyecto sionista, que en el año 1948, concretaría el Estado de Israel. Por su parte, Siria y el Líbano correspondieron a Francia, hasta después de la Segunda Guerra Mundial.

Con los mandatos, la consolidación de su situación en Egipto y Chipre, la vinculación establecida con los Hachemitas en Irak y Transjordania (que consiguieron una independencia nominal), y con Ibn Saud en Arabia Saudita y, finalmente, con la desmilitarización de los Estrechos turcos que le permitía el acceso libre al Mar Negro, Gran Bretaña alcanzó sus objetivos en la región, mientras Francia enfrentó en el Levante,

una situación más frágil y conflictiva, –pero consiguió consolidarse en el Magreb–. Estos países fijaron los límites de los actuales Estados con las características que aún persisten, en la mayoría de los casos sin tener en cuenta los intereses de sus pobladores. El legado colonial, no fue de los mejores y su saldo resultó negativo, por la dependencia de poblaciones árabes de los intereses de las potencias Mandatarias, sumado a su incapacidad para resolver muchos de los problemas políticos, a menudo ligados con la vigencia del Islam y la presencia sionista, que desembocó en la cuestión palestina.

Por su parte, Irán y la República de Turquía, escaparon del control occidental. La primera, cuando, en el año 1921, tomó el poder el coronel de los cosacos iraníes Reza Kan (el primero de los Pahlevi) y en 1925, una asamblea constituyente, desalojó a la dinastía de los Qajar y lo transformó en Shah con el título imperial (que duraría hasta la Revolución iraní de 1979), pero con una gran dependencia de Rusia en el norte y de Gran Bretaña en el sur. La segunda, por mérito de Ataturk se convirtió en una República secular. Los dos Estados, siguiendo la experiencia europea, comenzaron un rápido proceso para establecer instituciones más modernas.⁵⁰⁷ Puede decirse que, frente a la dominación europea sobre Medio Oriente, surgieron tres tipos de resistencia, que respondieron a las circunstancias históricas particulares y tuvieron influencia en la evolución de la región: el modelo turco, el persa y el árabe, que en este caso, se basó en la búsqueda de la independencia nacional.

⁵⁰⁷ Andrew Mango, *op. cit.*, p. 377.

ANEXO 25

EL NACIONALISMO ÁRABE. EL PANARABISMO. LA FORMACIÓN DE LOS ESTADOS ARABES

El colapso del Imperio otomano y, como consecuencia del mismo, el control europeo de gran parte del Medio Oriente después de la Primera Guerra Mundial, motivó el rechazo de la experiencia colonial por los árabes y una búsqueda de la autodeterminación e independencia, a través de dos procesos diferentes: la propuesta de una entidad islámica única, representada eventualmente por un nuevo califato, conforme con el deseo de muchos musulmanes de organizarse políticamente sobre la base de su fe, mientras la segunda, fue una opción nacionalista basada en el idioma y la cultura común, en forma semejante a las experiencias europeas, que habían dado como resultado la creación de nuevos Estados. Pero, esta última propuesta, no prosperó, por haber sido considerada incompatible y anti-islámica, con objeciones de aquellos que no aceptaban la separación de la religión y el Estado.

El nacionalismo, convertido en una de las fuerzas políticas más potentes del mundo moderno, enfrenta la complejidad de definir qué es un Estado, qué es un grupo étnico y qué es una nación. Un Estado es la unidad básica del sistema de las relaciones internacionales, una entidad política con límites definidos basados en su soberanía. Un grupo étnico implica, entre otras calificaciones la existencia de un ancestro común. Finalmente, el concepto de nación tiene características muy amplias que compiten con otras formas de identidad colectiva, sin que exista un acuerdo sobre cuáles son los factores objetivos y subjetivos que la componen.

En Europa, los Estados modernos con grandes ejércitos, una administración organizada, la capacidad de cobrar impuestos y aplicar un poder coercitivo para lograr la seguridad interna, fueron creados como resultado de diferentes hechos políticos y en forma gradual, buscando una nueva integración social cuando desaparecían otras instituciones, como el feudalismo, mientras que otras fueron consecuencia de procesos posteriores, acaecidos después de la Revolución Francesa. Lo que caracteriza al Estado es el atributo de la soberanía y, precisamente, la teoría que lo sustenta se formuló en el siglo XVI, cuando estaba surgiendo un sistema de Estados, y

fue desarrollada por filósofos como Bodin (1576) y Hobbes (1651), en oposición a la anarquía internacional. Sus características primordiales son la autoridad del Estado dentro de un territorio determinado y su carácter de miembro de la comunidad internacional. La doctrina de la soberanía preconiza que el Estado tiene el derecho de reclamar su autoridad en su política exterior y la competencia exclusiva, en cuanto a sus asuntos internos. A su vez, esta doctrina lleva a negar la existencia de una entidad supra-nacional pero, hoy en día, con el desarrollo de la comunidad internacional y los distintos tipos de organizaciones internacionales y el crecimiento de la interdependencia estatal en todos los campos, el concepto de soberanía está siendo gradualmente condicionado, especialmente, por el proceso de globalización.

Otro problema adicional es el uso indistinto de los términos Estado y nación para referirse al mismo concepto y también el de Estado-nación, para describir una unidad política territorial (un Estado), cuyos límites coinciden con la extensión territorial de un grupo nacional, y donde se percibe al Estado como la extensión política de la nación. La consecuencia es que al nacionalismo (un concepto relativamente reciente) se lo identifique con el Estado, más que con el sentimiento de lealtad debida a la nación. Una opción para definir el concepto de nación, que puede o no coincidir con el territorio de un Estado, es la que sostiene que está ligada al sentimiento de las personas de pertenecer a una comunidad (a través de un proyecto político, según Max Weber), que comprende distintos elementos como lenguaje, cultura, religión o origen étnico –no siempre presentes en su totalidad–, y por el que se deja de lado la relación con otras formas de organización política, como en su momento fueron la ciudad-estado, el señor feudal, el Estado dinástico o un grupo religioso.

Para determinar el marco temporal del concepto de nación, se distinguió entre dos categorías: las viejas naciones y las nuevas naciones. Para las teorías nacionalistas, las primeras son aquellas que adquirieron una identidad nacional o “ser nacional” coincidiendo con las ideas del Renacimiento y de la Ilustración y se basaron en el individualismo y el liberalismo defendidas por la burguesía y antes de que se creara la doctrina del nacionalismo, mientras que las nuevas naciones, serían aquellas en las que los procesos de identidad nacional se desarrollaron, en forma casi simultánea y como resultado de la acción de los movimientos nacionalistas, basándose en factores externos a la sociedad en cuestión (comenzando

alrededor del año 1750), que defendió el autogobierno de un pueblo que comparte la misma cultura.

Pero en cuanto a la identidad nacional, existen dos corrientes de pensamiento. Una de ellas es, que el pensamiento liberal proclama que todas las personas que viven dentro de las fronteras nacionales son una nación, sin tener en cuenta sus orígenes étnicos, raciales o religiosos. La segunda, está representada por el nacionalismo étnico, para la cual las naciones están definidas por una herencia común que usualmente incluye un lenguaje, una religión y un ancestro étnico común.

Un interrogante importante es tratar de hallar una respuesta a cuándo surge una nación. Para algunos estudiosos el problema se resuelve al determinar el momento preciso en el que existe una identidad nacional, a consecuencia de que los habitantes de un espacio determinado, comienzan a sentir que constituyen o deben constituir una nación, por razones étnicas o por un convencimiento cívico compartido. Pero para la corriente interpretativa, que se desarrolló en Gran Bretaña a partir de los años 80, la nacionalidad es el resultado de una creación intelectual. Hugh Setton-Watson al referirse a las nuevas naciones, sostiene que ellas provienen de dos procesos que se desarrollan simultáneamente: la formación de la conciencia nacional y la creación de un movimiento nacionalista y afirma, que ambos son consecuencia directa de la acción de minorías políticamente educadas, que los van “construyendo”.⁵⁰⁸

Por su parte, entre aquellos que se han dedicado a estudiar este proceso en los países árabes, como Adeed Dawhisha, también define la nación como el resultado de la solidaridad humana, cuyos miembros creen que forman una totalidad cultural coherente y manifiestan un fuerte deseo de una individualidad política soberana. También sostiene que, aplicada al mundo árabe, la definición va más allá de los vínculos lingüísticos, religiosos, históricos y emocionales que unen a las personas de lengua árabe. En su opinión, esta uniformidad cultural es el arabismo, al que, si se le agrega el elemento de un fuerte deseo de unidad política en un territorio determinado (y preferentemente de demandas articuladas), da como resultado el denominado “nacionalismo árabe”.⁵⁰⁹

⁵⁰⁸ John Hutchinson & Anthony Smith, *Nationalism*, U.K.: Oxford University Press, 1994, p. 134.

⁵⁰⁹ Adeed Dawhisha, op. cit., p. 13.

En estos países, los primeros en abogar por una identidad árabe independiente, fueron los pensadores sirio-cristianos educados en las misiones cristianas que, al tener otra identidad no estaban preocupados por sus vínculos religiosos con los otomanos, pero sus ideas no tuvieron la aceptación de la mayoría. Los pensadores del movimiento islámico modernista como Al-Afghani y Abduh, a los cuales nos referimos más adelante, fueron también una influencia de importancia.

Como hemos visto, existieron varios imperios árabes, hasta la llegada de los turcos otomanos cuyo dominio duró cinco siglos, que respetaron la importancia del árabe, especialmente en su aspecto sagrado, debido a que el turco era el idioma del gobierno y la burocracia, pero el árabe lo era del derecho y de la religión. La posición original fue expresada por George Antonius, al comentar sobre el despertar árabe en Siria.⁵¹⁰ Sostiene que, con anticipación a la Primera Guerra Mundial, tanto los pensadores como las masas árabes debido a sus diferencias étnicas y nacionales con los otomanos estaban a favor de la libertad, pero subraya que los Aliados después no cumplieron con sus promesas, a pesar de haberse concretado la “Rebelión Árabe”. En cambio, otros estudiosos, opinan que, salvo algunas minorías, los árabes en ese momento no estaban todavía listos para un cambio radical e incluso consideran que esta Rebelión fue más un levantamiento islámico más que político, que quería establecer un califato en La Meca, bajo Hussein.⁵¹¹ En síntesis, para una opinión mayoritaria, al concluir la Primera Guerra Mundial, la población árabe no estaba preparada para romper con Estambul y a que, hasta ese momento, prevaleció la idea de que sólo se necesitaban reformas políticas y que permitieran a los ciudadanos árabes participar más activamente en el Gobierno del Imperio otomano y enfrentar a Occidente.

Por otro lado, las ideas de nación, nacionalismo y Estado-nación, son extrañas a la historia del Islam y se originan, en cambio, en la creación de los Estados-nación modernos en Europa y América. La primera experiencia política concreta del nacionalismo árabe, fue el corto gobierno de Faisal en Siria, antes comentado, (con más componentes sirios que árabes). Al mismo tiempo, Damasco se constituyó en un lugar importante

⁵¹⁰ George, Antonius, *The Arab Awakening: The Story of the Arab National Movement*, Putnam, New York: 1946.

⁵¹¹ Bassam Tibi, *Arab Nationalism*, Macmillan: Suffolk, 1997, p. 34.

del nacionalismo árabe, que a nivel popular se demostró en el alzamiento contra los franceses entre 1925 y 1927,⁵¹² a través del movimiento al-Fatah, y a la creación del Partido Baath, (que significa “resurrección”), en el año 1934, por el filósofo Kaki Arsouri y otros pensadores políticos como Michel Aflaq. Este Partido recién llegó al poder por un golpe militar el 8 de marzo de 1963 y años después consolidó a Hafez el-Assad. En Irak, en el año 1968 su pensamiento fue adoptado por grupos militares, y después fue esgrimido por el régimen de Saddam Hussein.

Con anterioridad, una teoría coherente sobre el nacionalismo árabe, se desarrolló en Irak durante el Gobierno de Faisal, donde su ministro de Educación, Sati al-Husri llevó a cabo una campaña nacional para difundirlo sobre una base no confesional (ya que allí no existía una identidad nacional debido a la división de su población en tres sectores étnicos diferentes: kurdo, chiíta y sunnita). Se basó en el concepto del romanticismo germano del nacionalismo cultural (que había ayudado a la creación de un Estado germano en 1871), que exigía la existencia previa de un Estado donde el lenguaje fuera un elemento central y –por lo tanto, aplicable al caso árabe– y permitía desechar las ideas nacionalistas inspiradas por autores franceses e ingleses.

Como otros nacionalistas del siglo XX, los pensadores árabes se basaron en las corrientes intelectuales europeas sobre la materia, si bien hay quienes defendieron el concepto de su autenticidad conforme al cual la nación árabe, sería más antigua que las europeas. Para ello, especularon con el concepto de “*umma*” –término árabe ancestral para definir a una “única comunidad musulmana”– dejando de lado su sustancia original religiosa y su identificación con una comunidad musulmana global, promovida como la respuesta árabe al concepto de nación, de modo tal que “*umma*” comenzó a relacionarse con la idea de “la nación árabe”. Pero la opinión generalizada sostiene que su origen fue europeo y que, antes de ella, solo existían lazos étnicos y no nacionales. Habría sido otra de las experiencias europeas que se adoptaron en Medio Oriente, como parte de un proceso de globalización de los hechos históricos y económicos que tuvieron lugar en Europa y que llevaron a que el Estado-nación se convirtiera en la unidad organizacional básica del sistema internacional.⁵¹³ Otro factor importante a tener en cuenta

⁵¹² Michael Provence, *The Great Syrian Revolt*, U.S.A: University of Texas Press, 2005.

⁵¹³ Bassam Tibi, op. cit., p. 11.

es que, con las excepciones de Egipto, Yemen, Persia y Turquía, los restantes países no tenían una legitimación histórica muy definida.

Además con la disolución del Imperio otomano perdieron el poder “los Jóvenes Turcos”, que desde la creación del C.U.P. en 1908, habían impuesto un régimen nacionalista turco, que puso un freno a las aspiraciones árabes. De todas maneras, no se concretó la creación inmediata de los Estados nacionales árabes, sino que varios de ellos experimentaron el Gobierno colonial de Francia y Gran Bretaña. En ese momento, los nacionalistas árabes buscaron el establecimiento de un Estado panárabe que respondiera a la realidad de la tradición cultural común, aceptando la existencia transitoria de una multiplicidad de Estados soberanos y que se fijaran sus límites nacionales, debido a que los consideraron entidades momentáneas, como consecuencia del poder europeo. Pero esta unidad árabe, que consistía en la creación de una nación formada por todos aquellos que compartían la lengua árabe, una herencia cultural común y una única unidad política independiente, constituyó una aspiración retórica y una corriente ideológica importante del Panarabismo, aunque en la práctica, estos países siguieron caminos separados. Especialmente Egipto y Arabia Saudita, no simpatizaron con las ideas concretas de que, por ejemplo, presentaron los gobernantes hachemitas de Irak y Transjordania y, en cambio, favorecieron relaciones basadas en la independencia y soberanía individual. Fouad Ajami, en un artículo sobre el fin del panarabismo, expresa que en el momento de su mayor poder, el mito de una nación árabe con una misión inmortal, fue considerado el único objetivo. A su juicio implicaba que, por un lado, los Estados no tenían suficiente legitimación, pero por otro lado, ésta no fue aceptada debido a que coincidió con el proceso de formación de los Estados árabes y, en definitiva, se aceptó un sistema normal de Estados.⁵¹⁴

En síntesis, a partir del fin de la Primera Guerra Mundial, un buen número de pensadores y líderes en Medio Oriente, endosaron la idea de una nación árabe basada en un lenguaje común, una cultura y lazos de sangre compartidos, con el propósito de llevar adelante un programa político en favor de la unificación árabe, aunque tuvieron que afrontar a otras identidades competitivas como el nacionalismo étnico, el tribalismo, el sectarismo y, sobre todo, los intereses políticos creados por los mismos

⁵¹⁴ Fouad Ajami, “The End of Pan Arabism”, *Foreign Affairs*, 57, p. 356.

líderes, que a pesar de sus expresiones públicas, en realidad estaban a favor de concretar los Estados individuales, todos obstáculos a la concreción práctica de una identidad árabe.⁵¹⁵

Un caso muy importante relacionado con el nacionalismo étnico, es que el sionismo como movimiento nacional se desarrolló a partir de los años 1880, y pudo ponerse en práctica, no sin consecuencias políticas a partir de la Declaración Balfour en 1917, pero en cambio, el nacionalismo palestino, sólo empezó a tener vigencia en una minoría intelectual envuelta en los procesos antes descritos, a partir de los años 1920. Un hecho importante acaeció con el levantamiento palestino de los años 1936-1939, iniciado por un grupo de nuevos líderes, con la colaboración de pequeños agricultores y obreros palestinos embargados de un nacionalismo militante y movilizó a la solidaridad de gobiernos y pueblos árabes, como contraposición a los cambios demográficos que tenían lugar en Palestina debido a la inmigración judía. Conforme al criterio de un autor como Benny Morris, este desarrollo le otorgó una base popular durante la administración británica. También destaca que un factor que demoró su desarrollo, es que durante la administración otomana, Palestina estaba subdividida en tres jurisdicciones dirigidas desde tres capitales distintas: Damasco, Beirut y Constantinopla, donde sus habitantes no se definían como palestinos.⁵¹⁶

Fuera del marco árabe, Mustafá Kemal (Ataturk), impuso un auténtico proceso nacionalista y secular, con una modernización exitosa de la nueva República Turca, que se transformó en un Estado centralizado a través del Kemalismo, cuyas bases se encuentran en las reformas otomanas anteriores del “*tanzimat*” y la ideología desarrollada por los llamados “Jóvenes Turcos”, quienes luego integraron el liderazgo de la nueva República en 1923, cuyo Gobierno fue transferido de la ciudad de Estambul a Ankara y donde paulatinamente, se fue creando un sistema con el predominio de un partido político único, el Partido Republicano del Pueblo, que tuvo vigencia hasta el año 1950.

Los seis principios del Kemalismo por los cuales se buscó la occidentalización y secularización del país fueron: 1) el republicanismo, representado por la creación de la República el 29 de octubre de 1923 y la

⁵¹⁵ Michael Barnett, “Institutions, Roles, and Disorder: The Case of the Arab States System”, *International Studies Quarterly*, 37 1993, p. 283.

⁵¹⁶ Benny Morris, *The Road to Jerusalem*, U.K.: Tauris & Co, 1998.

aprobación de su Constitución, 2) el laicismo, que implicaba que no existiría una religión del Estado sino un control secular del derecho y la educación, ignorando el sistema teocrático otomano y el califato –abolido por una decisión de la Asamblea Nacional del 3 de marzo de 1924–, 3) el nacionalismo, que promovió la idea de que la lengua turca identificaba a la nación, sin ningún sentido racial, religioso o étnico, comprendiendo a todos los que habitaban el país, donde convivían 18 etnias de diferentes religiones, 4) el populismo, que trataba de subrayar la soberanía popular, la educación y la ausencia de clases sociales y un nuevo modelo de economía nacional, organizando un gobierno que no era calificado de democrático ni de socialista, 5) el evolucionismo, que comprendía un proceso de continua renovación y transformación del Estado para incorporarlo a las naciones avanzadas y la adopción de las prácticas occidentales y 6) el estatismo, que obligaba al Estado a jugar un papel importante en el desarrollo económico.

Además de la República Turca y Persia, otra de las entidades estatales que se creó en 1932 fue Arabia Saudita, fue fundada por Abdulaziz ibn Saud, después de derrotar a Hussein en Hedjaz y uniendo varios grupos tribales bajo su reino. Luego, los años 40, fueron de una rápida expansión de las ideas nacionalistas, donde tuvieron influencia conceptos fascistas y nazis, e incluso en 1941 en Irak tomó el poder un grupo militar pro-nazi, motivando la intervención británica. Por otro lado, un paso adelante del nacionalismo fue la creación de la Liga Árabe en 1945, como organización árabe regional. La Segunda Guerra Mundial dio lugar a la declinación del colonialismo francés y británico en la región y se consolidaron los nacionalismos árabes y el judío. Este último, llevó adelante la Declaración del Estado de Israel, el 14 de mayo de 1948. Debido a ella, tropas de Egipto, Siria, Tras-Jordania, Líbano e Irak, ingresaron a su territorio, hasta que fueron vencidas totalmente.

ANEXO 26

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL EN MEDIO ORIENTE

El desarrollo de la guerra trajo modificaciones en Medio Oriente, que estaba sujeto parcialmente al control colonial de Gran Bretaña, Francia e Italia. En 1940, la derrota de Francia afectó la situación política en el Líbano y Siria, pero también de Argelia, Marruecos y a sus otras colonias en el África y en el Sudeste Asiático que pasaron a ser administradas por el régimen de Vichy, mientras que el ingreso de Italia como beligerante condicionó también la situación de sus colonias en Somalia, Etiopía, Eritrea y, especialmente, Libia, vecina de Egipto, país que tenía una situación de independencia nominal desde el año 1936, pero donde estaba vigente un acuerdo de seguridad con Gran Bretaña, por el cual sus tropas estaban desplegadas en el Canal de Suez, de una importancia fundamental para su Imperio y esfuerzo militar.

En un principio, Alemania reconoció a Italia su prioridad en el Mediterráneo y en Medio Oriente, para que, mediante sus acciones militares creara una zona de influencia política en la región. Esto significaba, en cierto modo, una guerra paralela al frente europeo, pero las ofensivas italianas desde Libia sobre Suez y Alejandría se demoraron, permitiendo a los ingleses organizar la defensa de Egipto, donde la situación local no les era del todo favorable debido a que el rey Farouk y sus seguidores desarrollaban una política neutral, especulando con la posibilidad del triunfo de las tropas italianas. Sin embargo, Mussolini, el 28 de octubre de 1940, por una decisión unilateral y sin coordinarse con los alemanes, invadió desde Albania (país que había ocupado en abril de 1939), a Grecia que era neutral, en una campaña que fue desafortunada pues los italianos subestimaron el accionar de las tropas griegas. Ese acontecimiento debilitó la capacidad militar italiana, situación que se acentuó debido a un ataque aéreo británico a su flota en el puerto de Taranto, donde la mitad de sus buques fue hundida.

En diciembre de 1940, los ingleses ya habían neutralizado a las tropas italianas en Eritrea, Etiopía y Somalia y comenzado la primera de sus ofensivas contra una fuerza italiana, desplegada en la frontera egipcia. A fines de febrero de 1941, habían avanzado 500 kilómetros en el desierto

hasta Cirenaica, tomado Benghazi, destruido a un ejército italiano y capturado más de 130.000 prisioneros. Situación que llevó a los alemanes a modificar sus planes militares, que incluyeron la postergación de su invasión a Rusia. En cambio, vencieron en Yugoslavia y Grecia, a pesar de la importante cooperación militar británica con los griegos, seguida por la ocupación de Creta y llevaron adelante la participación directa del “AfricaKorps”, bajo las órdenes del General Edwin Rommel, en el Norte de África, respondiendo al plan estratégico de ocuparlo, lo que alteró el curso de la denominada “Guerra del Desierto”.⁵¹⁷

Así fue, como en marzo de 1941, un ejército comandado por el General Rommel (que tenía antecedentes militares brillantes por su participación en la invasión a Francia), pasó a la ofensiva tomando Benghazi y haciendo retroceder a las tropas británicas del territorio ganado a los italianos. A lo largo de ese año y hasta mediados de 1942, se sucedieron varias batallas, avances y retiradas de ambos bandos, donde el punto más bajo de los británicos fue la Batalla de Gazala y la pérdida del puerto de Tobruk, el 21 de junio de ese año, que permitió a Rommel dos días después cruzar la frontera egipcia, por lo cual Alejandría y el Canal de Suez estuvieron a su alcance de su mano, pero, por la falta de suministros adecuados y la superioridad aérea británica, tuvo que detener su ofensiva. Más adelante, tuvieron lugar varios contraataques del Octavo Ejército británico, bajo el comando del Teniente General Bernard Montgomery, donde la primera Batalla de El Alamein, en septiembre de 1942, demostró una nueva capacidad de sus tropas, que en octubre lanzó una nueva ofensiva obligando a retroceder a los alemanes hacia tuvo que detener su ofensiva.⁵¹⁸

Los países del Norte del África, adquirieron una nueva importancia estratégica, cuando los norteamericanos tomaron la decisión de demorar el lanzamiento de la invasión a Europa a través del Canal de la Mancha, debido a la necesidad de prepararse adecuadamente, además de aguardar a que los alemanes estuvieran más debilitados, con y aceptaron el argumento de Churchill de invadir Normandía más adelante, que era preferible demorar un desembarco a fracasar –quizás inspirado en su experiencia en Gallipoli–. Como alternativa, Roosevelt y Churchill decidieron un ataque aliado en el

⁵¹⁷ Richard Holmes, & Martin Marix Evans, *Oxford Guide to Battles*, St. Ives: Oxford University Press, 2009, p. 242.

⁵¹⁸ Richard Holmes, & Martin Marix Evans, op. cit., p. 276.

Norte de África (Casablanca, Orán y Argel) a partir del 7 de noviembre de 1942, territorios controlados por el régimen de Vichy, optando por abrir un segundo frente ante los pedidos de Stalin de ayuda al esfuerzo militar ruso y también, para demostrar la determinación de luchar de los norteamericanos.

Esta “Operación Torch”, bajo el comando del general Eisenhower, fue exitosa a pesar de la resistencia inicial de las tropas francesas de Vichy, motivo que llevó a negociar un cese de fuego por intermedio del Almirante Darlan, quien era una figura importante del régimen y representaba “de facto” a ese Gobierno, al encontrarse accidentalmente en Argel. El acuerdo fue muy resentido por las fuerzas francesas libres que lo consideraban un traidor, (un mes después fue asesinado). Comenzó entonces un período de debate entre los Aliados acerca de quién tenía la representación auténtica de los franceses opuestos al Eje, donde los norteamericanos favorecieron en un primer momento al General Giraud, por sus objeciones a la personalidad del General de Gaulle, quien había formado en Londres, un Gobierno en el exilio.

Las tropas aliadas constituyeron un nuevo factor en la “Guerra del Desierto”, porque los alemanes tuvieron que enfrentar al mismo tiempo y en dos frentes, a las tropas de los Generales Montgomery y Eisenhower, que los obligaron a retirarse hacia Bizerta y Túnez, donde sus últimos efectivos (238.000 hombres) capitularon el 13 de mayo de 1943, con lo cual Alemania perdió su capacidad militar terrestre en el Norte del África. Después de esta derrota, este espacio geográfico sirvió de base para la invasión a Sicilia, (el 10 de julio de 1943), luego del resto de Italia y el sur de Francia (el 10 de agosto de 1944, donde los aliados desembarcaron en la Provence). La acción militar se debió a que, en la reunión de Teherán, de noviembre del año 1943, Stalin no aceptó una propuesta de Churchill de un desembarco aliado en los Balcanes, que tendría consecuencias políticas en la región, pues los partidos comunistas trataron de aprovechar la situación interna, especialmente en el caso de Grecia.

Las restantes colonias francesas en Medio Oriente, dependían del Gobierno de Vichy, debido a que Alemania nazi no actuó sobre el Imperio colonial francés. En junio de 1941, el Gobierno Francés Libre, proclamó la independencia de Siria y Líbano, que fueron ocupados por un ejército inglés y un pequeño grupo de tropas francesas libres. En Irak, independiente desde

1930, el Gobierno de Rashid Ali al-Gaylani era favorable a Alemania, y contaba con la colaboración militar y económica de Berlín, que originó una acción del ejército británico que lo derrocó, manteniendo a este país ocupado durante toda la guerra.

En el caso de Irán, aunque neutral, fue ocupado también en agosto de ese año por fuerzas rusas y británicas, con el propósito de asegurarse una vía para hacer llegar suministros a la URSS, así como la imposibilidad de hacerlo a través del Mar Negro o del Báltico y las dificultades de la ruta por el Ártico, y para evitar que su producción de petróleo cayera en manos alemanas. Los rusos ocuparon el norte del país y los británicos parte del sur. El Shah fue forzado a abdicar a favor de su hijo Mohammed reza Pahlavi, que había demostrado una posición más amistosa con los Aliados. Tanto rusos como británicos, se comprometieron en un acuerdo, a retirarse después de la terminación de la guerra que, al no ser cumplido por Moscú, dio lugar a uno de los primeros enfrentamientos de la Guerra Fría.

Como síntesis, puede decirse entonces, que a diferencia de lo que había sucedido en la Primera, en la Segunda Guerra Mundial, Medio Oriente fue el escenario de grandes batallas en Egipto y Libia, que como hemos explicado estuvieron relacionadas con el intento nazi de tomar el Canal de Suez, mientras otros combates importantes ocuparon las áreas territoriales próximas al norte del África y del Mediterráneo Oriental, donde finalmente fueron derrotados. En general, no tuvo lugar una modificación sustancial de las fronteras de los Estados preexistentes y se mantuvieron las establecidas por las potencias coloniales, con excepción del caso de Palestina, donde tuvo lugar el retiro británico y la creación en el año 1948, del Estado de Israel.

ANEXO 27

LA HISTORIA ANTIGUA DE PALESTINA

La historia antigua de Palestina se divide en varios períodos que van desde el cananeo en la Edad del Bronce, (3150 a.C. al 1200 a.C.), seguido por el israelita en la Edad de Hierro, (1200 a.C. al 587 a.C.), y los correspondientes al control persa, helenístico y romano de este territorio, respectivamente, que coinciden con la consolidación de los Libros de la Ley, o Pentateuco, denominado Tora entre los judíos.⁵¹⁹

En el primer período Canaán, era el nombre de la región que comprendía al actual Israel, los territorios Palestinos, Líbano y partes de Jordania y Siria. Sus habitantes están mencionados varias veces en la Biblia y en otros textos antiguos, como los ocupantes de la antigua Palestina, que no constituían una raza única y eran étnicamente diferentes entre sí. Otras versiones los identifican como uno de los grupos que habitaban ese territorio, llegando desde el mar y del desierto, que se habrían consolidado aprovechando su ubicación sobre la única zona que vinculaba estratégicamente a las principales civilizaciones del Medio Oriente, formando entidades autónomas de carácter feudal organizadas en ciudades-estado de distinto grado de desarrollo, sin un gobierno central, hasta ser dominadas por los faraones egipcios, entre los años 2000 y 1250 a.C.

Por otro lado, existe más de un interrogante en cuanto al origen de los israelitas. Al respecto, hay que tener en cuenta que la descripción de su historia está basada fundamentalmente en estudios bíblicos, particularmente referidos al período que va desde el siglo XII a.C. hasta el siglo II.⁵²⁰ El Antiguo Testamento (o “Libros de Santidad”) está formado por escritos diversos de varios autores, originados en distintas épocas y en diferentes contextos, entre los siglos VIII y VI a.C., transformado en un texto único, revisado y adaptado en el período posterior de tres centurias que van hasta el siglo III a.C., respondiendo a distintas situaciones históricas, políticas, culturales, religiosas y morales.⁵²¹

⁵¹⁹ Yohanan Aharoni, Michael Avi Yonah, Anson F. Rainey y Zeev Safrai, op. cit., p. 23.

⁵²⁰ Keith Whitelam, *The Invention of Ancient Israel*, U.K.: Rutledge, 1996, p. 2.

⁵²¹ Shlom Sand, *The Invention of the Jewish People*, London: Verso, p. 126.

El Antiguo Testamento, plantea varios interrogantes acerca del período en que fue escrito, el porqué fue escrito y las circunstancias históricas en que la Biblia se transformó en un texto sagrado. Puede decirse que el momento en que fue escrita, es más relevante que quien la escribió, si se tiene en cuenta que, con anterioridad el Antiguo Israel era una sociedad predominantemente oral, hasta que la escritura comenzó a difundirse a sectores más amplios de la población. El texto está dividido en cuatro grupos principales: el primero es la Tora o Libro de Moisés o Pentateuco –derivado del término griego que significa cinco rollos–, que contiene cinco secciones: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio, el segundo, es el de los Libros Históricos, seguidos por los Salmos, el tercero, el de los Libros Sapienciales, y el cuarto, los Libros Proféticos. Los 24 libros están unidos y preservados como los textos sagrados de los antiguos hebreos, y han sido el factor más decisivo para la continuidad de los judíos como pueblo y del judaísmo como su religión.

A partir del siglo XIX, varios estudiosos de la Biblia, cuestionaron la coherencia de su narración, tildándola de inconsistente, considerándola una recopilación de leyendas vinculadas con antecedentes y sucesos que se habían desarrollado en las civilizaciones de la Mesopotamia, y argumentaron que el texto sagrado, recién tendría mayor validez histórica a partir de la época de los Jueces –que en realidad eran líderes militares– (1200-1050 a.C.) y de los Reyes: de Saúl quien fue el primero, (1020-1004 a.C.) y de David (1004-965 a.C.). Incluso hay quienes cuestionan la unificación de esta monarquía con este último rey y con Salomón.⁵²² Posteriormente, varias investigaciones arqueológicas reafirmaron la autenticidad de las tradiciones descritas, confirmando ciertos escritos y admitiendo que otros revestían un carácter más bien legendario y cuestionando algunas, como la referida al Éxodo, al poner en duda de que hayan tenido lugar tal como se las narra. De todas maneras, estas expresiones religiosas tienen un valor intrínseco y no pueden ser juzgadas únicamente desde el punto desde el punto de vista histórico sino simbólico.

En cuanto a la pregunta acerca del origen de los israelitas, existen varias teorías divergentes: la primera remite a la idea de que siendo en sus orígenes una sociedad nómada –de la que participaron las tribus lideradas por Joshua, conforme a la descripción de la Biblia (Libro de Joshua),

⁵²² Sean Freyne, *Biblical Archeology Review*, November/December 2010, p. 36.

corroborado con hallazgos arqueológicos– se llega a la conclusión de que conquistaron Canaán por la fuerza. En el siglo pasado, esta teoría defendida por William Foxwell Albright, cobró gran importancia para los estudiosos de la Biblia.⁵²³ Otra de ellas, que también presupone el carácter nómada de los israelitas, especula con la idea de que dicho pueblo, nació de un proceso pacífico y gradual de infiltración e inmigración interior hacia las partes altas de Palestina, donde fueron predominando sobre las comunidades existentes, lo cual coincidió con el colapso del poder egipcio en esos territorios.

Finalmente, otra teoría alternativa, –que descarta el origen nómada de los israelíes– sostiene que fueron originarios de Canaán⁵²⁴ (el hebreo sería un dialecto del sur de este territorio conforme también con hallazgos arqueológicos), y su cultura sería un derivado de ésta, que llegó a tener una identidad propia derivada de su religión.⁵²⁵ Su unificación se habría debido a que el judaísmo fue un movimiento religioso evolucionado, que logró la cohesión de las unidades sociales existentes, absorbiendo en una nueva entidad política a las comunidades locales, que tenían tradiciones religiosas más primitivas.⁵²⁶

Debe tenerse en cuenta que la búsqueda de identidad de los israelitas y el análisis de la historia de Palestina, se relacionan con el interés de legitimar su antigua presencia en el territorio que Israel disputa con los palestinos, con el objeto de fortalecer sus derechos históricos. Responde a un razonamiento teológico: “si Abrahán estuvo, también estuvieron los judíos”. “Si él compró la Cueva de los Patriarcas en Hebrón, por ello los judíos deben estar en esta ciudad”. (Hebrón es una ciudad palestina). Es decir, que las explicaciones bíblicas, establecen la conexión entre los judíos y la tierra de Israel, (en su primera manifestación en ese territorio y cuyas fronteras siempre fluctuaron), con respecto a la cual la religión funda un vínculo por sí misma.

⁵²³ Whitelam, Keith, op. cit., p. 79.

⁵²⁴ Su unificación habría ocurrido cerca del siglo XI a.C. –en lo que se conoce como el período de los Jueces– para luego tener relevancia en la región, en el período de unificación de los reinos de Judá (en el sur) y de Israel (en el norte, que era el más rico e importante).

⁵²⁵ Karen Armstrong, *Jerusalén*, Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 1997, p. 47.

⁵²⁶ Whitelam, Keith, op. cit., p. 104.

Desde el punto de vista teológico, la Biblia reconoce en Abrahán, al primer Patriarca Judío, al creador de las bases del monoteísmo y de la Nación hebrea (Capítulos 11-25 del Libro del Génesis), idea fundamental que diferenció a esta pequeña comunidad de sus vecinos, que otorgaban carácter divino a las fuerzas naturales y reconocían una multiplicidad de dioses, mientras ellos creían en un solo Dios. También fue el primero en inaugurar la alianza con Dios, proclamar a su pueblo como elegido por El, hacer renegar a los judíos de las deidades paganas y Su promesa de que Canaán sería la Tierra Prometida. Todos conceptos que, a juicio de Paul Johnson, son inseparables de la presentación bíblica de la historia.⁵²⁷ Otros estudiosos de las religiones del Medio Oriente, destacan que el concepto del monoteísmo tuvo antecedentes anteriores a los judíos, especialmente, en Egipto pero es indiscutible que lo desarrollaron como parte esencial de su religión en la imagen “de un Dios único y omnipotente, movido por principios éticos y dedicado metódicamente a imponerlos a los seres humanos”.⁵²⁸

Luego del tiempo de los Jueces y del primer rey (Saúl) en el siglo XI a.c., el rey David, un gran guerrero y líder, unió a Judá con las dos otras principales divisiones de Palestina (Samaria y Galilea), después de derrotar a sus principales enemigos, los filisteos,⁵²⁹ trataron de expandirse desde el sur y establecerse en las partes altas de Canaán,⁵³⁰ respaldados por dominar la tecnología del hierro con el que construían sus armas. Los filisteos eran un pueblo no semita originario del Egeo –posiblemente procedentes de Creta o Chipre y vinculados con las civilizaciones minoica y micénica–, que en el siglo XII a.C., coincidiendo con las grandes inmigraciones (y relacionados con los denominados “Hombres del Mar”), se habrían radicado en las costas palestinas del sur, al ser rechazados en Egipto, agrupados en una confederación de cinco ciudades-estado independientes con su propio gobernante: Gaza, Ashkelon, Ashdod, –las tres que han podido ser identificadas– Gath y Ekron, que luego pasaron sucesivamente al control egipcio y de Babilonia, donde el rey Nabucodonosor II terminó con su

⁵²⁷ Paul Johnson, *La Historia de los judíos*, Buenos Aires: Printing Books, 2003, p. 30-31.

⁵²⁸ Paul Johnson, op. cit., p. 46.

⁵²⁹ Con anterioridad habían enfrentado y vencido a los judíos e incluso capturaron al “Arca de la Alianza” en una batalla. Según la tradición después la devolvieron voluntariamente por las calamidades que este hecho les causó.

⁵³⁰ Yohanan Aharoni, Michael Avi-Yonah, Anson Rainey y Zeev Safrai, *The Carta Bible Atlas*, Jerusalem: The Israel MAP and Publishing Co., 2002.

identidad. Su nombre identificó posteriormente a toda la región, cuando los romanos comenzaron a llamarla Palestina (nombre de la región costera, llamada hasta ese entonces “*Pleseh*” en hebreo, o “*Philistia*” en latín).

Alrededor del año 999 a.C., el rey David creó un Imperio israelita y conquistó la ciudad de “*Urusalim*” (nombre que estaría relacionado con la “fundación de Salem”, entonces una deidad local). Adquirió importancia a partir del siglo XIV a.C., controlada por la tribu local de los jebusitas –quizás vinculados con los cananitas que no eran judíos–. El monarca la denominó “Ciudad de David”, siguiendo la costumbre de dar a una ciudad el nombre de su conquistador, convirtiéndose en la capital de su Reino unificado y en centro nacional y religioso, sede del “Arca de la Alianza”, que habría sido un cofre de madera que contenía las Tablas de la Ley, representativas de las tradiciones más sagradas del culto a *Iahvé* (una de las palabras sagradas hebreas usadas para nombrar a Dios).

El rey Salomón, hijo de David, extendió la ciudad en dirección al norte e hizo construir numerosos edificios en Jerusalén. Cabe mencionar que en febrero del año 2010, se encontró una pared construida en esa época, de setenta metros de largo y seis de alto, que demuestran que Jerusalén ya era la sede de un Gobierno importante que podía erigir ese tipo de construcciones.⁵³¹ Durante su reinado (965-928 a.C.), se erigió el Primer Templo en el Monte Moria o Monte del Templo (llamado después por los musulmanes, Harán al-Sharif, el Noble Santuario), reconocido ya en tiempo de los cananitas, como lugar sagrado. La ciudad adquirió un nuevo carácter religioso, que Joan Goodnick Westenholz, explica de la siguiente manera:

“Cuando trajeron el Arca a Jerusalén, David dotó a la ciudad con una santidad hasta ese momento desconocida. Transformó a Jerusalén en el lugar donde Dios moraba, ya que el Arca tenía la función de servir como el trono de Dios. Cuando David consideró construir el templo, una de sus aspiraciones fue proveer el ‘asiento’ para el Señor (1 Cron. 28:2). Aunque Salomón fue el verdadero constructor del Templo, David desarrolló los planos detallados de las estructuras y preparó los materiales necesarios para la obra de este gigantesco emprendimiento (1 Cron. 28:11-19; 29: 1-5; ver también 22: 2-4). También decidió el lugar donde el Templo se construiría,

⁵³¹ Abe Selig, “Hebrew U. archeologist says Jerusalem city wall dates back to time of King Solomon”. Haaretz, 23 February 2010, p. 6.

en el Monte Moria: “Salomón comenzó a construir la Casa del Señor en Jerusalén en el Monte Moria dónde el Señor se le apareció a su padre David, en el sitio que David designó la superficie de desgranamiento de Ornan el Jebusi” (2 Cron. 3:1). David, de este modo, tuvo un rol mayor, no menos importante que el de Salomón, en la construcción del Templo. A pesar de esto, se debe tener en cuenta que el Libro de los Escritos fue recopilado en un período relativamente tardío y que la admiración por David es un tema mayor en la composición entera”.⁵³²

El rey Salomón llevó al Reino a su máximo esplendor y extensión, pero a partir de su muerte, comenzó, alrededor del año 925 a.C., un período de decadencia y se dividió nuevamente en dos zonas, Israel en el norte (Samaria) y el del sur, Judá. Durante un par de siglos, Jerusalén, gobernada por descendientes del rey David, siguió siendo la capital y su centro religioso, con múltiples conflictos con sus vecinos (entre ellos Edom, Moab y Ammon) y grandes enfrentamientos con los egipcios y los asirios, hasta que éstos derrotaron a los primeros, y como parte de su tercer período de expansión durante el que tomaron Samaria (pero no el Reino de Judá) y convirtieron en vasallos a sus habitantes, y en sucesivas etapas iniciadas en el año 722 a.C., su Rey y muchos de ellos fueron trasladados a la Mesopotamia, medida estratégica empleada con el fin de pacificar a los territorios conquistados. En este caso, se especula que las diez tribus que las habitaban, desaparecieron al ser asimiladas por sus conquistadores.

El Imperio neo-babilónico de los caldeos, después de vencer a los asirios y tomar Babilonia y a su capital Niniveh (en el año 612 a.C.), se expandió territorialmente sobre Palestina, donde el ejército del rey Nabucodonosor II, en el año 586 a.C., ocupó la ciudad y destruyó por primera vez el Templo de Jerusalén (tal como se relata en la Biblia y está confirmado por excavaciones arqueológicas),⁵³³ y llevó al exilio a miles de cautivos a Babilonia. Siempre de acuerdo a los escritos bíblicos, desde ese momento los judíos preservaron su historia y su religión, a través de la liturgia judía en las sinagogas, que reemplazaron al Templo de Jerusalén como centro de la vida religiosa, aunque recibieron una influencia directa del pensamiento abstracto local. Setenta años después, Ciro II el Grande, fundó el Imperio persa que llegó hasta los límites de Egipto, conquistó Jerusalén en el 539 a.C. y permitió a grupos judíos regresar y reconstruir su

⁵³² Joan Goodnick Westenholz, op. cit., p. 313.

⁵³³ Joan Goodnick Westenholz, op. cit., p. 326.

Templo (536-515 a.C.), Desde es momento toda la región se llamó Judá, hasta que el emperador romano Adriano la denominó Siria-Palestina, en el año 132-135 d.C. Cuando los judíos eran más una comunidad religiosa que un pueblo independiente. Muchos de ellos permanecieron en Babilonia, donde en el siglo III llegaron a ser más de un millón de personas y contaron con grandes centros religiosos.

Una vez que los judíos se restablecieron en Judá, pasaron a integrarse al Imperio persa de amplia tolerancia religiosa, respetuoso de las creencias de los pueblos sometidos, siempre que aceptaran su autoridad.⁵³⁴ Por ello, a diferencia de otros, que desaparecieron de la historia, los judíos reemergieron y se volvieron a organizar en una situación dependiente. Más tarde, este proceso fue seguido por su diáspora, a consecuencia de graves acontecimientos, pues su rebelión de los judíos contra los romanos, produjo la segunda destrucción del Templo, en el año 70 d.C.

La segunda revuelta de Bar-Kokhba, en los años 132-135 d.C. motivó la total destrucción de Jerusalén y la expulsión de los judíos de Palestina. Sin embargo, quedó una pequeña población de este origen, que en 1881 era de 25.000 personas cuando comenzó la primera ola de nuevos inmigrantes judíos. Entre 1883 y 1903, llegaron alrededor de 30.000, con el proyecto sionista puesto totalmente en marcha. La segunda ola de inmigración, tuvo lugar entre 1904 y 1914, y se dirigió sobre todo a la parte costera de Palestina, al Mar de Galilea y al valle de Jezreel, lo que significaba una base territorial para los judíos.

⁵³⁴ Yohanan Aharoni, Michael Avi Yonah, Anson F. Rainey y Zeev Safrai, op. cit., p. 28.

ANEXO 28

ISRAEL Y EL LÍBANO, HASTA 2008

1. El territorio de lo que es hoy la República del Líbano, tiene antecedentes de ocupaciones fenicias, griegas, romanas, bizantinas y musulmanas, debido a su situación geográfica, por estar el Levante a mitad de camino entre Anatolia y el Nilo, por su cercanía con la isla de Chipre (que controla el Mediterráneo Oriental) y por ser una vía de ingreso y de salida al corazón del Medio Oriente. La conquista musulmana, tuvo lugar alrededor del año 640 y parte de la población original se convirtió al Islam (hoy, árabe, en un 95%), pero ni el Imperio omeya que gobernó desde Damasco, ni el Abasida que lo sucedió en el año 750, lograron romper la autonomía de los cristianos y otras comunidades etno-religiosas en el Monte Líbano, a los que luego se unieron los maronitas, provenientes del norte de Siria. Los cruzados, (que dominaron la región desde 1099 a 1291), aceptaron que se consolidaran en dicha región montañosa y tuvieran un estatus semi-autónomo, incluso cuando se estableció la supremacía del Imperio otomano, que terminó a fines de la Primera Guerra Mundial.

De acuerdo con una decisión de la Conferencia de Paz de París de 1919, basada en un acuerdo franco-británico anterior (Sykes-Picot, 1916) que tuvo por objeto repartir zonas de influencia en lo que eran las partes no turcas del territorio otomano, Líbano y Siria fueron puestas bajo el Mandato de Francia en 1922. La independencia del Líbano se proclamó el 22 de noviembre de 1943 pero recién en 1946, las tropas francesas dejaron su territorio. Antes de que se ratificara el Mandato de la Sociedad de las Naciones, Francia trazó sus fronteras en 1920, respondiendo al interés (compartido con los cristianos maronitas), de consolidar una entidad cristiana en Medio Oriente, a modo de puente con Occidente. Por ello, creó el Gran Líbano, disminuyendo el territorio controlado por Damasco, ampliando la entidad libanesa original del Monte Líbano (poblada sobre todo por maronitas y drusos, que en el pasado habían sido propulsores de la intervención europea en la época otomana), con el objeto de formar una entidad económica viable con puertos y zonas agrícolas adicionales, abarcando por primera vez las zonas costeras de Beirut, Tyro, Trípoli y Sidón, el sur del Río Litani y del valle de Bekaa. Esto dio lugar a una entidad multi-comunal más amplia, con una mayoría todavía cristiana pero

con un número significativo de sunnís y chiítas, en un área de 10.452 kilómetros cuadrados.

En el año 1943, la independencia libanesa se basó en un acuerdo no escrito que se denominó el “Pacto Nacional” (negociado por los maronitas y los sunnís), consolidando el sistema preexistente que fue aceptado por los representantes de las comunidades religiosas más importantes. Su afiliación definió los límites de la participación política y de la representación. Los sunnís aceptaron el liderazgo maronita, pero luego abogaron en favor de que los musulmanes obtuvieran un mejor arreglo político, cuando fue difícil consensuar las diferencias resultantes del crecimiento demográfico y, dispar de la población, agravado por un considerable éxodo de los cristianos.

En síntesis, la diversidad de las comunidades etno-religiosas, se transformó en la base de la identidad nacional, que originó una distribución sectaria de posiciones y puestos en el nuevo Estado, privilegiando a los maronitas cristianos y siendo la República del Líbano el único país del Medio Oriente con esas características. A ellos les correspondió la presidencia del país, a los sunnís proponer al primer ministro y a los chiítas el presidente del Parlamento, donde existió también una mayor representación proporcional de los maronitas. Los ministerios y altos puestos administrativos, se distribuyeron de acuerdo a la participación de las confesiones.

Se reconoció vagamente el carácter árabe de la nueva entidad política en un equilibrio con el nacionalismo libanés, en lo que fue denominado “democracia confesional”, –con siete comunidades religiosas con peso político, entre las 18 reconocidas– pero que dio lugar a una inestabilidad crónica debido a su lucha constante por alcanzar, en forma unitaria o en asociación con otras, el control de la entidad nacional, sin que llegara a existir un secularismo que separara la religión de la política, ni que se pudiera consolidar un Estado lo suficientemente poderoso, como para desarrollar un poder hegemónico en la sociedad civil.

Otro factor importante a destacar, es que el Líbano ocupa geográficamente un lugar sensitivo de la confrontación entre Israel y los árabes, al tener fronteras con este país y con Siria, además de su proximidad y afinidad con Palestina. Por otra parte, Beirut como capital del Estado y por sus características financieras y económicas, consolidó su

importancia y se convirtió en un nexo relevante entre el mundo árabe y Occidente. Esta situación de pujanza y desarrollo, no fue la misma en el resto del país, lo que afectó especialmente a las comunidades rurales chiítas. Actualmente, vive en la Gobernación de Beirut el 50% de la población libanesa, resultante de un creciente éxodo interno (se estima que asciende a cerca de 4 millones de personas, 2.3 millones son musulmanas, 1.5 millones cristianas y 200.000 drusas).

Una situación de crisis que terminó en enfrentamientos importantes, tuvo lugar en 1957, cuando el presidente Camille Chamoun, quien deseaba lograr una reforma constitucional que le permitiera acceder a una reelección presidencial, trató de conseguir la integración libanesa al Pacto de Bagdad, (cuyo objetivo fue unir a Turquía, Irán, Irak y a otros países de la región, en una alianza pro-occidental para evitar la expansión soviética) pero creó una situación que afectaba la base árabe del Estado, cuando ocurría la unificación política entre Siria y Egipto (febrero de 1958) y los sunnitas reconocían la importancia del nacionalismo árabe por la influencia de Nasser. Cuando Chamoun buscó un mayor acercamiento a Occidente, provocó una revuelta general en mayo de 1958 y casi se transformó en una guerra civil.⁵³⁵

Después de discutirse esta crisis en el Consejo de Seguridad de la ONU, Chamoun pidió la cooperación de Washington y la aplicación de la “Doctrina Eisenhower” (que indicaba la posibilidad de enviar tropas norteamericanas al Medio Oriente, ante la posible vinculación del nacionalismo radical con el comunismo internacional, en el marco de la Guerra Fría). Este llamado del presidente libanés para garantizar la “estabilidad”, motivó la intervención de tropas norteamericanas. La crisis llegó a su fin por la adopción de una resolución de la Asamblea General de la ONU, auspiciada por los países árabes, pidiendo el retiro de las tropas extranjeras, sumada a la renuncia de Chamoun y su reemplazo por el general maronita Fuad Chehab, quien logró un nuevo equilibrio entre los cristianos y sunnitas. Pero otro acontecimiento de gran importancia a nivel político y humano, vendría con la Guerra Civil, que comenzó en 1975 y se extendió hasta 1990.

Ambos conflictos se originaron en rivalidades domésticas, entre los

⁵³⁵ Marvin E. Gettleman, Stuart Schaar, *The Middle East and Islamic World Reader*, New York: Grove Press, 2003, p. 247.

distintos grupos sectarios, especialmente entre cristianos y musulmanes, agravadas por sus diferencias sobre la presencia palestina en el país, pero también porque ambos buscaron obtener el apoyo de las potencias regionales como Siria, Irán, Arabia Saudita o Irak o de Estados Unidos de América o Francia. La doctrina de seguridad libanesa se desplazó así entre dos políticas: la primera, se apoyó en la protección occidental y la segunda, en un pacto con otras potencias árabes, destinado a balancear una amenaza regional.

Líbano, tuvo un papel marginal en la Guerra israelí-árabe de 1948-1949. Sin embargo, 130.000 palestinos se refugiaron en el sur de su territorio y en la proximidad de la frontera, por lo que las autoridades libanesas, juzgaron prudente distribuirlos en 18 campos de refugiados, administrados y financiados por la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados Palestinos en Oriente Próximo (UNRWA), ubicados en distintos lugares del país. Aun cuando siempre existió preocupación por su suerte, debido a que los palestinos son sunnites, temiendo que afectaran el equilibrio confesional libanés, los maronitas impulsaron al Gobierno a adoptar limitaciones a su integración, y a sus actividades y beneficios sociales, de modo que se creó una clase pasiva muy condicionada y dependiente de la asistencia internacional.

En la Guerra de 1967, Líbano sólo participó formalmente, pero no en las operaciones militares, pero tuvo conflictos internos al duplicarse el número de refugiados palestinos que se establecieron en los campamentos. La OLP había sido creada en El Cairo en 1964, por la Liga Árabe, pero su real desarrollo político tuvo lugar mucho después cuando Yasser Arafat desde Fatah, y otras organizaciones palestinas como el Frente Popular para la Integración de Palestina, comenzaron a organizar grupos de militantes armados en los campamentos de refugiados, desarrollando acciones y actos terroristas sobre el territorio israelí que motivaron represalias constantes. Esta situación anormal cobró mayor entidad cuando en 1970 muchos palestinos fueron expulsados de Jordania y se trasladaron en masa al Líbano, convirtiéndolo en su base de operaciones, creando un verdadero gobierno en el exilio. En 1974, la Cumbre Árabe de Rabat, reconoció a la OLP como el único representante del pueblo palestino y, en 1975 la ONU le otorgó el carácter de observador.

Mientras los maronitas reaccionaron en distintas ocasiones contra

los palestinos, éstos recibieron la protección de los sunnís, chiítas y de otros países árabes, finalmente el Gobierno libanés, incapaz de controlar la situación por su debilidad y fragmentación, reconoció a la OLP su supremacía en los campamentos (y no al Ejército libanés) y su derecho a accionar dentro de ciertos parámetros, conforme a un acuerdo convenido con Arafat en El Cairo, en noviembre de 1969. Entre 1976 y 1982 llegó a existir en Líbano lo que se denominó “un Estado dentro de otro Estado”, con graves problemas en su situación interna.

La primera reacción israelí importante ante la presencia palestina combativa y la inacción libanesa, consistió en diciembre de 1968 un ataque al Aeropuerto de Beirut, y su primera acción militar de envergadura en marzo de 1978, fue la invasión del sur del Líbano (Operación Litani), que intentó impedir los ataques palestinos al norte de Israel, seguida por la creación de una zona de seguridad, controlada por facciones libanesas (SLA) vinculadas con Israel. Debido a ello, la ONU aprobó la resolución 425 del Consejo de Seguridad, que también creó la denominada Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en Líbano (FPNUL), –con vigencia hasta el presente–: (“...con el propósito de confirmar el retiro de las fuerzas israelíes, restablecer la paz internacional y la seguridad y asistir al Gobierno del Líbano para asegurar el retorno de su autoridad efectiva en el área...”).

Las diferencias internas en Líbano se fueron acentuando. A mediados de 1975, el enfrentamiento entre los cristianos y musulmanes fue muy importante con relación a los temas centrales: los fundamentos sectarios del Estado libanés, el balance de poder entre las comunidades y la relación entre los libaneses y los palestinos. Por lo tanto, el país no pudo superar sus contradicciones internas y tuvo lugar una desintegración de facto en milicias sectarias y palestinas, una presencia siria fluctuante y una continuación formal de la administración del aparato gubernamental pero, sin poder real. Esta situación, unida a la influencia de los acontecimientos regionales llevaron a lo que se denomina la “Guerra Civil”, que comenzó en 1975 y siguió luego con intervalos hasta 1990, donde las hostilidades fueron protagonizadas por los grupos locales y por las potencias extranjeras, provocando la desintegración del país en cantones sectarios y zonas de ocupación siria, israelí y palestina. En esos años se creó el concepto “libanización”, definido como un proceso de fragmentación de un Estado, resultante del enfrentamiento entre sus diversas comunidades.

A la situación de conflicto interno, se unió una nueva intervención militar israelí, que comenzó el 6 de abril de 1982, por medio de una gran ofensiva que sitió Beirut entre junio y agosto (Paz en Galilea), cuyo objetivo fue desplazar a las fuerzas de la OLP (que logró) y al mismo tiempo establecer una relación política con los libaneses cristianos (que fracasó). La ofensiva israelí dio lugar a ataques a la aviación siria y a sus posiciones terrestres en el valle de Bekaa. Desde que Hafiz Assad tomó el poder en Siria en 1970, trató de que el Líbano estuviera bajo la influencia siria, para controlar los acontecimientos internos e impedir su radicalización, o que se consolidara una presencia israelí que le permitiría a las IDF (Fuerzas de Defensa de Israel), desplazarse fácilmente desde el Valle de Bekaa hacia Damasco.

En la búsqueda de una solución, los Estados Unidos de América, auspiciaron el despliegue temporario de una Fuerza Multinacional (integrada por sus tropas, y las de Francia a Italia), a fin de lograr un cese del fuego y facilitar la retirada palestina de Beirut. Un número importante de militantes palestinos (15.000) fue evacuado por mar el 8 de agosto de 1982, entre ellos estaba Arafat, que se refugió en Túnez. Luego se sucedieron el retiro intempestivo de dicha Fuerza Multinacional, el asesinato del líder cristiano y presidente electo Bashir Gemayel, una nueva intervención israelí sobre Beirut, los crímenes en los campos palestinos de Sabra y Shatilla, y un nuevo despliegue de la Fuerza Multinacional, en septiembre de 1982, con el objeto de apoyar a dicho Gobierno y obtener la retirada siria e israelí.

Pero la situación de la Fuerza Multinacional se fue deteriorando debido a la confrontación interna, y sus tropas empezaron a sufrir bajas por ataques de las distintas facciones. Los actos más dramáticos tuvieron lugar cuando Hezbolá utilizó vehículos bomba contra el edificio de los “marines”, el 23 de octubre de 1983 (241 bajas) y otro similar, en la misma fecha, contra las tropas francesas (58 bajas). Pese a los anuncios contrarios del Gobierno norteamericano, en febrero de 1984, los “marines” se embarcaron en sus buques, y luego lo hicieron los soldados franceses e italianos. Con esto concluyó un período donde la protección occidental fue un rasgo permanente en la realidad libanesa. Entonces el Gobierno de Gemayel anunció que buscaría el apoyo sirio para tratar de encontrar una solución a la situación interna.

Las características y desarrollos de la Guerra Civil libanesa son muy complejos y están fuera del ámbito de este análisis, pero cabe destacar que sus acontecimientos fueron provocando la pérdida de preeminencia de los maronitas, una mayor influencia de los chiítas y la consolidación siria en el control del país, que había comenzado en 1976 a pedido del presidente Suleyman Franjeh, como una manera de terminar con la violencia, y la posibilidad de que se consolidara una alianza entre la OLP y la izquierda libanesa. Su vigencia fue evolucionando con el conflicto interno y la presencia de otras fuerzas, pero se caracterizó siempre por una presencia militar constante (en su momento se llegó a desplegar 40.000 soldados sirios). Los Estados Unidos (e Israel) aceptaron esta situación en 1990, al reconocer a Siria como un factor estabilizador y como una contraprestación política por su intervención en la Primera Guerra del Golfo contra Irak,

Después de varios fracasos, la paz en Líbano entre musulmanes y cristianos se logró el 22 de octubre de 1989, a través del Acuerdo de Taif, debido a la gestión central de Arabia Saudita, que también reconoció lo que se denominó la relación única que existía entre Siria y Líbano (aunque llamó a la retirada de las fuerzas sirias en un plazo de dos años). Un elemento central, fue el pedido de desarme de las milicias, que fue aceptado por ellas, con excepción de Hezbolá. Este Acuerdo fue puesto en vigencia por el Parlamento libanés en agosto de 1990, a través de la “Carta de Reconciliación Nacional”, que modificó el Pacto Nacional y estableció una nueva distribución sectaria del poder, favoreciendo a los musulmanes en perjuicio de los cristianos, al establecerse una nueva composición igualitaria del Parlamento (antes era de cinco parlamentarios por cuatro, respectivamente), y se ampliaron las atribuciones del primer ministro (sunnita) en perjuicio de las del presidente (cristiano). Pero puede decirse que la crisis política en Líbano no ha terminado, sino que ha quedado en suspenso con el agregado de estos nuevos elementos, entre ellos, la aceptación de los intereses sirios, que no siempre estuvieron de acuerdo con los libaneses.⁵³⁶

1. “HEZBOLÁ” Y LA SEGUNDA GUERRA DEL LÍBANO

Desde la muerte del profeta Mahoma, los musulmanes se han dividido en dos grupos de un pensamiento teológico, cultural y político

⁵³⁶ Marvin E. Gettleman, Stuart Schaar, *The Middle East and Islamic World Reader*, New York: Grove Press, 2003, p. 11.

distinto: los sunníes y los chiítas. En el Líbano ha tenido lugar un cambio demográfico a su favor (40% de la población. Por razón de las sensibilidades confesionales, desde 1932, no se ha hecho un censo con indicación de la religión del encuestado, pero existe un consenso que reconoce que su número creció en perjuicio de los cristianos (especialmente de los maronitas) debido a su mayor tasa de natalidad y la tendencia de estos últimos a emigrar. Este hecho fue paulatinamente recogido, en las distintas modificaciones de la composición del Gobierno.

Originariamente los chiítas se encontraban radicados en áreas rurales, especialmente en el sur del país y en el valle de Beeka, pero por razones económicas, gran parte de ellos se trasladaron a la periferia de Beirut. Para atenuar su débil representación y su marginalidad dentro del sistema confesional libanés, se creó un movimiento secular chiíta denominado “Movimiento de los Desheredados” (*mahrrumeen*), fundado al final de los años sesenta por Musa al Sadr. Amal fue el brazo armado de este movimiento en la Guerra Civil de 1975, que luego se convirtió en un partido político.

La Revolución Islámica de Irán de 1979, tuvo gran influencia en los chiítas libaneses, quienes adoptaron un discurso radical y anti-imperialista fundado en razones ideológicas y religiosas. También tuvo consecuencias la intervención militar de Israel en 1982. Puede decirse que la creación en 1985 de Hezbolá, (llamado “Partido de Dios”), se debió a estos dos acontecimientos y se formó como un desprendimiento del anterior Movimiento. Se vinculó estrechamente con la Guardia Revolucionaria Iraní, que lo apoyó financieramente, y le dio las bases de su contenido ideológico y su entrenamiento militar, que utilizó con éxito contra las tropas israelíes. Esta colaboración continúa hasta hoy.

Hezbolá, representa la culminación de años de esfuerzos de los chiítas para alcanzar un estatus reconocido en Líbano, que antes correspondió a los cristianos, drusos o musulmanes sunnitas. En un principio, quiso transformar la estructura multiconfesional del país en un Estado islámico, al estilo teocrático iraní, compitiendo con otras organizaciones chiítas, como Amal. Luego, adoptó una posición más pragmática de coexistencia y participó en el sistema político libanés desde el Acuerdo de Taif, convirtiéndose en una de las fuerzas políticas más importantes, sin abandonar su capacidad militar. Después de la retirada de

las fuerzas sirias en el año 2005, se ha erigido como el grupo armado más poderoso en el Líbano.

De esta manera, completó las múltiples características que coexisten en él: como movimiento chiíta, como partido político y como grupo militar, interesándose igualmente en la vida de la población, aportándole amplios programas sociales y educativos (administra escuelas, hospitales, servicios de apoyo agrario, etc., y también opera la estación de televisión al-Manar). El movimiento tiene un credo revolucionario islámico, pero su éxito surge de su capacidad en aprovechar el sistema político y las experiencias de la trágica guerra civil y siendo una combinación muy coherente de factores de poder, ha aceptado el carácter multiconfesional del Líbano. Desde 1992 su jefe político más importante es Hassan Nasrallah, al ocupar el cargo de Secretario General del movimiento, cuando murió en un ataque israelí su jefe y mentor, Sayyad Abbas Musawi. Se lo considera como un líder carismático, inteligente y profundamente religioso, siendo una figura de relevancia en el Líbano y en el mundo árabe.

En mayo del año 2000, después de casi quince años de funcionamiento de lo que Israel llamó la “zona de seguridad” en el sur del Líbano, cuyo objetivo era proteger a los habitantes de Galilea, el primer ministro Ehud Barak, completó la retirada total unilateral de las tropas israelíes, que pedía la Resolución 425 del Consejo de Seguridad de la ONU (1978), al fracasar las conversaciones de paz con los sirios. Para muchos chiítas, libaneses y árabes en general, Hassan Nasrallah fue considerado el artífice de esa retirada debido a su resistencia activa contra los israelíes.

Paralelamente, el Gobierno libanés se negó a extender su autoridad hasta la “Línea Azul” (línea de cese del fuego con Israel demarcada por la ONU) antes de que existiera una paz total. Hezbollah ocupó entonces ese vacío y desplegó a sus milicianos hasta dicho límite, manteniendo una presencia física con múltiples puestos de observaciones y fortificaciones. Basó la continuidad de su militancia en el hecho de que Israel no se había retirado completamente de la zona de las “Granjas de Shebaa”. A través del tiempo, se produjeron incidentes hacia el norte de Israel, alternados con periodos de calma. La situación siempre fue extremadamente frágil, siendo monitoreada por la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en Líbano (FPNUL), cuyo mandato limitado fue prolongado periódicamente por el Consejo de Seguridad de la ONU.

La disputa sobre las Granjas de Shebaa –en la alternativa de que este territorio (de 10 kilómetros cuadrados en las cercanías del Monte Hermón) que les pertenezcan a el Líbano, como argumentan el Líbano y Siria, o a Siria, como sostienen Israel y la ONU–, fue consecuencia de que las autoridades coloniales francesas nunca demarcaron la frontera entre el Líbano y Siria, entre 1920 y 1946. Sin embargo no ocasionó problemas, hasta que Israel capturó las Alturas del Golán y las Granjas de Shebaa en 1967, no permitiendo a los granjeros libaneses cultivar sus tierras. Esta situación fue mencionada en la prensa libanesa a comienzos y fines de los 70 y principios de los 80 –principalmente por Hezbolá–, pero recién se transformó en una cuestión trascendente cuando Israel se retiró del sur del Líbano.

Su situación interna se había comenzado a modificar en el año 2000. El retiro israelí fue uno de los motivos que llevó a gran parte de los libaneses, a cuestionar la continuidad de la presencia siria y su control del país, que consistía en la coordinación de una cantidad de emprendimientos libaneses conforme a sus propios intereses y a los de su aparato de seguridad que participaban también en operaciones económicas dolosas de gran envergadura y controlaban las instituciones, a través de un sistema de patronazgo y de asociación con grupos locales.

En septiembre de 2004, Estados Unidos y Francia, buscaron terminar con la interferencia siria y se movilizaron para revivir la fórmula de la protección occidental en el Líbano, mediante la adopción de la resolución 1559, en el Consejo de Seguridad de la ONU. La complacencia con el papel que jugaba Siria, se modificó debido a los cambios en la política norteamericana, simbolizados en la denominada “Doctrina Bush”, anunciada en septiembre 2002. Washington cuestionó al papel negativo que jugaba Siria en Irak desde la invasión norteamericana, sin que distintas gestiones diplomáticas al mayor nivel, consiguieran un cambio de su posición.

La Resolución 1559, llama al desarme de las milicias del Líbano (libanesas y no libanesas), así como a la retirada de las fuerzas extranjeras (sin mencionar a Siria, su objetivo real), a la convocatoria de elecciones presidenciales sin presión extranjera, y al control libanés de todo su territorio, pero Hezbolá se rehusó a deponer sus armas hasta que Israel se

retirara del último sector libanés. El renovado interés internacional en la implementación de dicha resolución, lo llevó a enfatizar su papel como defensor de los chiítas frente a las divisiones confesionales del sistema libanés. Argumentó que si se discutía su desarme, debería serlo también la distribución sectaria del poder y la representación política interna, que no reflejaba adecuadamente la demografía de su comunidad.

En el año 2004, con el fin de fortalecer su posición política, Siria abogó por la extensión del mandato del presidente libanés Emile Lahoud, cuyo período de gobierno de seis años llegaba a su término. Desde su cargo anterior como comandante de las fuerzas armadas, había trabajado a favor de los intereses sirios y, por ende, gozaba de su confianza. Esta situación fue aceptada bajo protesta por el primer ministro Rafik Hariri, en una reunión que mantuvo con el presidente Bashar al-Asad, el 26 de agosto de 2004, de la cual existen numerosas versiones (Hariri había tenido problemas constantes con el presidente Lahoud). El 3 de septiembre de 2004, la propuesta de reforma constitucional fue endosada por el Parlamento y Lahoud fue reelegido pero, tal decisión provocó una extensa crisis política y un intenso cuestionamiento internacional.

Poco después, Hariri renunció como primer ministro y comenzó a movilizar a la oposición en un conflicto que, a diferencia de los del pasado, ahora era fundamentalmente de los sunníes contra los chiítas. El 14 de febrero de 2005, fue asesinado en el centro de Beirut en una violenta explosión de un camión bomba, que además causó la muerte de una veintena de víctimas. Debido a la crítica parlamentaria y a la constante movilización popular, ante el crimen de una figura fundamental en la política libanesa, renunció el Gobierno pro-sirio de Omar Karameth y fue reemplazado por uno transitorio de tecnócratas. Sin embargo, frente a las críticas públicas a Siria –considerada directa o indirectamente responsable– el presidente Bashar al-Assad anunció un posible retiro de las tropas sirias. Hezbolá, por su parte, expresó su apoyo total a los sirios, defendió su permanencia debido al conflicto con Israel, reiteró su cuestionamiento a la resolución 1559 y convocó a una gran manifestación el 8 de marzo. La oposición respondió con una acción mayor el día 14 de marzo, que no tuvo precedentes por el nivel de participación popular, en donde miles de sunníes, cristianos y drusos cuestionaron a Siria, pidieron la renuncia del presidente y homenajearon a Hariri, quien desde 1992 había sido varias veces primer ministro y reconocido como artífice del desarrollo económico

del país, después de la guerra civil libanesa.

Este hecho motivó que se organizara una alianza política (denominada 14 de marzo) entre los sunnís del partido “Movimiento para el Futuro”, encabezado ahora por su hijo Saad Hariri, los partidos maronitas de derecha (las Fuerzas Libanesas de Samir Geagea y el partido Kataeb, de Amil Gemayel), los liberales, independientes y los chiítas disidentes y la principal fracción drusa, encabezada por Walit Jumblatt (partido “Socialista Progresivo”), que se manifestaron en contra de la situación existente y demandaron el retiro de las tropas y de la inteligencia siria del Líbano. Las acciones políticas internas e internacionales obtuvieron su resultado acorde con sus demandas, porque en abril de 2005, el presidente sirio anunció su retiro total, después de casi treinta años.

El Consejo de Seguridad de la ONU –a pedido del Gobierno libanés– adoptó el 7 de abril de 2005, la resolución 1595, que condenó el ataque contra Hariri y otros crímenes políticos acaecidos desde octubre de 2004 y creó una “Comisión Internacional Independiente de Investigación”, para analizar las circunstancias de la muerte de Hariri y de otras víctimas y buscar a los responsables. En octubre del 2005, su primer relator, presentó un Informe Preliminar aprobado por la Resolución 1636 (2005) que, en su párrafo dispositivo 2, expresa: “... la Comisión llegó a la conclusión de que existían pruebas convergentes que apuntan a la participación de funcionarios, tanto sirios como libaneses en este acto terrorista...” que provocó la muerte de Hariri. Con arreglo a la resolución 1664 (2006) del Consejo de Seguridad, las Naciones Unidas y la República Libanesa negociaron un acuerdo sobre el establecimiento de un Tribunal Especial para el Líbano. Una vez aprobada la resolución 1757 (2007) del Consejo de Seguridad, de 30 de mayo de 2007, las disposiciones del documento anexo a ella, incluido el Estatuto del Tribunal Especial, entraron en vigor el 10 de junio de 2007. Su sede está en Holanda.

La alianza, denominada “14 de marzo”, (día que conmemora la mencionada manifestación en contra de la presencia siria en el país), ganó las elecciones de mayo-junio, obteniendo 72 puestos de los 128 del Parlamento unicameral, que conserva las características sectarias de la política libanesa tradicional. El cargo de primer ministro, correspondió a Fuad Siniora, del Partido “Movimiento para el Futuro”, que como ya se mencionó, organizó el hijo del exprimer ministro asesinado, Saad Hariri.

La representación de Hezbolá logró obtener la inclusión de 14 miembros en dichas elecciones y aceptó por primera vez integrar el Gabinete pero, su apoyo político real, fue el de 35 parlamentarios, incluyendo a representantes de Amal y de partidos no chiítas, como el partido “Nacionalista Social Sirio” y los maronitas cristianos del General Michael Aoun (“Movimiento Patriótico Libre”). Dicho Movimiento, había revertido su posición anterior contraria a Siria, y establecido una alianza política motivada por su interés en lograr la presidencia de la Republica, reemplazando a Lahoud. La decisión de Hezbolá de colaborar fue táctica y transitoria, porque sus objetivos políticos y su opción islámica eran contrarios a los del nuevo Gobierno, cuya intensión era la de preservar los principios básicos del sistema político libanés, contando con el apoyo occidental y de los países árabes moderados, en lugar de Damasco o Teherán.

El año 2006, se inició en un clima de sombrías perspectivas, en medio de persistentes atentados contra destacadas figuras anti-sirias y con una crisis política acentuada, tras el rechazo de las agrupaciones chiítas de seguir participando en el Gobierno, rechazo que acentuó los riesgos de una mayor confrontación entre los distintos credos. En esas circunstancias, el Gobierno encabezado por Fuad Siniora no pudo gobernar, sobre todo, a partir de la negativa del canciller y de los ministros de Amal y Hezbolá de participar en el Consejo de Ministros.

Tales exigencias de las formaciones chiítas, presentaban dos facetas: una, teórica, que reivindicaba la necesidad de que las decisiones gubernamentales se tomaran por consenso, lo cual implicaba otorgar el derecho de veto a representantes de cualquier confesión, anulando la posibilidad de que la mayoría pudiera hacer valer su voluntad política. La otra, más pragmática, apuntaba a presionar al Gobierno, para que no insistiera en la creación del Tribunal Internacional, destinado a juzgar a los responsables del asesinato de Hariri y expresara a la comunidad internacional que la resolución 1559, había sido de hecho cumplimentada, argumentando que Hezbolá, no era una milicia susceptible de ser desarmada, sino una legítima organización de resistencia contra el enemigo israelí.

En las diferencias radicales existentes entre la coalición que ganó las elecciones legislativas, en junio del año 2005 y las agrupaciones chiítas, se destaca la oposición de Amal y Hezbolá a distanciarse de Damasco, porque consideraron imprescindible normalizar y fortalecer la vinculación con Siria para reafirmar así la identidad árabe del Líbano y contrarrestar las influencias pro-occidentales. Tal actitud, considerada por muchos como de “sometimiento” al régimen de Assad, se tornó cada día más irritante a la coalición conformada por sunnitas, cristianos y drusos, que sostuvieron la convivencia y responsabilidad siria, en una sucesión de atentados y asesinatos que ensombreció al Líbano.

Esta frustrante incapacidad –y/o imposibilidad– de la coalición gobernante de imponer su programa, está relacionada con el carácter consensual de la “democracia comunitaria” libanesa porque cada vez que una o varias confesiones aliadas pretendieron gobernar sobre otra, se acentuaron las tensiones y los enfrentamientos hasta culminar en la trágica guerra civil que asoló al país. Se produjo una parálisis gubernamental dado que la coalición en el poder, aún cuando poseía una mayoría parlamentaria que debería permitirle gobernar “contra” la minoría pro-Siria, no resultó viable ya que no sólo violaría las reglas de juego que hacen a la naturaleza del Estado libanés, sino que correría el riesgo de alienar a la comunidad musulmana más importante del país, que representan entre el 35% y 40% de la población.

Por otra parte, el proyecto estratégico de Hezbolá, no coincide con el de otras fuerzas libanesas: mantener las tensiones con Israel es, para el llamado “Partido de Dios”, la mejor manera de preservar la legitimidad de constituir una fuerza armada y consolidar su rol de “resistente activo” contra su amenaza. Cuando su situación se hizo cada vez más ardua, los líderes de Hezbolá defendieron el paradigma de la “resistencia”, y atacaron a Israel con el propósito de obtener rehenes para canjearlos por sus presos políticos. Puede deducirse, que los acontecimientos internos e internacionales motivados por la salida de Siria del Líbano, la presión internacional sobre Irán, la evolución de la guerra de Irak, las acciones militares de Israel en Gaza y la formación de un Gobierno libanés más amistoso con Occidente, demostraron a Hezbolá que el equilibrio del poder lo perjudicaba y sus intereses políticos-sectarios estaban en juego. Ante esta situación, decidió oponerse a que el Gobierno del Líbano participara en lo

que, a su juicio, era un intento de rediseñar la región en beneficio de Occidente.

2. EL ATAQUE DEL 12 DE JULIO DE 2006

La situación en la “línea azul” que marca la frontera entre Israel y Líbano que, en general, se caracterizó por ser un lugar donde reinaba un clima tenso interrumpido por violaciones esporádicas y sobrevuelos se modificó fundamentalmente, dando origen a una de las crisis mayores en Medio Oriente en muchos años, cuando el 12 de julio de 2006, tuvo lugar un ataque del Hezbolá y el secuestro en territorio israelí de dos soldados y la muerte de otros que patrullaban la frontera.

Los hechos se interpretaron en Israel como una decisión de Nasrallah de cumplir con su reiterada promesa pública de obtener rehenes israelíes para canjearlos por prisioneros árabes (entre los que se incluyeron libaneses y palestinos) y demostrar su apoyo al enfrentamiento que estaba teniendo lugar en Gaza, fortaleciendo así su estatus regional. Una declaración para destacar es la que dio Nasrallah a la televisión libanesa el 27 de agosto de 2006, donde dijo, que no había pensado que el rapto de los soldados israelíes, desembocaría en una guerra de esa magnitud.

La agenda de Hezbolá trata, asimismo, de beneficiar intereses que le son comunes con Irán y Siria. Su relación con el primero, no se debe sólo a la identidad político-religiosa, sino también del apoyo económico y bélico que recibe de Teherán que, desde su formación, ha sido su aliado más importante. En cuanto a su relación con Siria, se debe mayormente a la cooperación logística y a la coordinación táctica-estratégica que le ha prestado, en especial durante el período de permanencia de sus tropas en el Líbano.

3. LA RESPUESTA ISRAELÍ

Desde su retiro del Líbano, en el año 2000, y ante incidentes provocados por Hezbolá, la política israelí había consistido en no abrir un segundo frente en adición a los enfrentamientos de la Segunda Intifada. Básicamente, ante un ataque, los sucesivos Gobiernos de Barak y Sharon, dieron una respuesta militar localizada, sin emprender operaciones de gran escala. Una de las razones de esta estrategia fue, el llamado “trauma

libanés”, que influenció a los políticos y militares israelíes en los años posteriores a 1982, consecuencia de la intervención denominada “Paz para Galilea”, que demostró las limitaciones del poder israelí y un amplio rechazo social a las acciones militares en el Líbano. Debido a ello, Nasrallah previó una respuesta limitada israelí que sería seguida por negociaciones para un intercambio de prisioneros, como había ocurrido en el pasado. Pero el nuevo Gobierno israelí, frente a una violación flagrante de su soberanía por un ataque no provocado, juzgó no tener otra alternativa que la de responder con una acción militar de envergadura, en un principio, fundamentalmente aérea.

El primer ministro Ehud Olmert, declaró el 12 de julio de 2006, que este ataque era un “acto de guerra” y un asalto no provocado, frente al cual “la respuesta israelí será limitada, pero muy dolorosa”. También criticó duramente a Siria e Irán. Al día siguiente los titulares de los diarios israelíes de circulación masiva ostentaban titulares belicosos: “Guerra”, expresó el “Yedioth Ahronot”, el periódico israelí de más tirada, por sólo mencionar uno. En ese clima de ebullición, el Gobierno aprobó el plan de operaciones de las IDF, cuya intensidad sorprendió a Nasrallah. Olmert, endureció su posición subrayando, días después, que la existencia del “Estado de Hezbolá” dentro de otro ya no era aceptable, que quería destruir a Israel y que no negociaría (responsabilizando también a Siria e Irán). Agregó que no se volvería al “estatus quo” anterior y que Hezbolá no se mantendría a lo largo de su frontera, ni conservaría su capacidad misilística. El objetivo de Israel era que los libaneses responsabilizaran al Hezbolá por su situación, dando lugar a un proceso que la debilitara internamente.

El primer problema para las IDF, consistió en las características de la campaña militar, ya que se trataba de un enfrentamiento contra un grupo “no estatal”, armado con misiles y cohetes “katiuskas”, ocultos incluso en las casas y poblaciones (lo cual provocaría mayores daños colaterales) y con una preparación extrema en la zona del conflicto –desarrollada durante seis años de entrenamiento y preparación– con una activa cooperación y financiación de Irán. Por ello, Israel consideró que la manera de vencer sería atacar por el aire y con operaciones de tropas especiales. Luego ordenó atacar las líneas de comunicación, aeropuertos y puertos, y dispuso asimismo un bloqueo aéreo y marítimo del Líbano. El día 14 de julio, el Gabinete de Seguridad, autorizó el bombardeo del barrio de Dahiya, en Beirut, donde se encontraba el cuartel y la casa de Nasrallah, causando

graves daños humanos y colaterales. Israel debió respetar un compromiso asumido con Estados Unidos, que consideraba a Hezbolá como único enemigo y por lo tanto, no podría atacar al Líbano. Sin embargo, para los israelíes, este condicionamiento, afectó negativamente a las operaciones y sus resultados.

Para Israel, previo a un posible cese del fuego, era importante afectar la imagen y la capacidad operativa de Hezbolá en una guerra “asimétrica” y, para éste era importante demostrar su capacidad de minar a la población israelí en una guerra de desgaste, sin ser derrotado, especulando que la duración de las acciones militares, jugaría en su contra, debido a su costo humano que sufriría e impulsaría a la comunidad intencional a pedir el cese de las hostilidades. Además, Hezbolá esperaba que el frente interno israelí se desmoronara a causa de las bajas de sus tropas, el temor de los civiles a los ataques ininterrumpidos con cohetes y a las privaciones que enfrentaría el norte del país. Sin embargo, esta última circunstancia no se cristalizó. En un principio,⁵³⁷ el Gobierno previó que su acción militar debía tener una duración aproximada de una semana, debido a razones tácticas y a la posibilidad de que la reunión del G8 –que sería en pocos días– impulsara las negociaciones de cese del fuego en el seno del Consejo de Seguridad de la ONU.

Ante estos objetivos limitados, en un principio, las IDF desarrollaron una acción aérea extensiva (con éxitos parciales sobre los emplazamientos de misiles de porte) acotando sus acciones por tierra a las proximidades de la frontera y al área de Baalbek, sitio de la organización logística de Hezbolá. En la segunda semana, el Jefe del Estado Mayor de las IDF, Dan Halutz, advirtió que Hezbolá estaba tratando de llevar a Israel a una guerra de desgaste, cuando, Israel deseaba una contienda breve o de corta duración. Sin embargo, poco después, sus brigadas libraron cruentos combates en las localidades de Marun al’Ras y Bint Jbail, enfrentándose a un enemigo significativo, que no daba signos de desfallecer. En la cuarta semana, había cuatro divisiones de las IDF operando en el Líbano cuando, finalmente, Israel decidió utilizar fuerzas terrestres de envergadura.⁵³⁸

⁵³⁷ Conforme a declaraciones del entonces ministro de defensa, Amir Peretz.

⁵³⁸ Esto fue consecuencia de que recién el día 29 de julio el Gabinete decidió expandir la operación, decisión que no se puso en práctica hasta el 11 de agosto, en rigor pocas horas antes que la ONU ordenara el cese del fuego.

Pero los cohetes denominados “katiuskas” y los demás misiles de Hezbolá, al ser utilizados masivamente contra el norte de Israel, alargaron los plazos previstos para la acción militar y generaron una brecha en la confianza entre la opinión pública, por un lado, y las IDF y el Gobierno, por el otro. Israel neutralizó rápidamente los misiles mayores y medianos, pero no pudo hacerlo con los de corto alcance. Estos ataques fueron el factor que determinó una de las características de la guerra y de cómo fue percibida. Hasta el cese del fuego, se utilizaron cerca de 4.000 “katiuskas” y otros misiles, causando muertos y heridos, miles de evacuados o personas forzadas a vivir en refugios, motivo de duras críticas a la política de protección de la población civil. En síntesis, la guerra arrasó masiva y directamente a los hogares israelíes por primera vez en muchos años y dividió al país en dos, por el alcance de los ataques con cohetes de Hezbolá, además de paralizar a toda la zona norte de Israel.

Al comienzo del conflicto, Jerusalén, había decidido una operación limitada y de ningún modo una guerra que, sin embargo, tuvo lugar y se extendió por treinta y cuatro días, contrastando con la corta duración de otras acciones bélicas de Israel. El resultado fue una operación indecisa, que no se basó en un plan integral coordinado con una adecuada conducción política, que planteó grandes dudas respecto a la eficiencia de las IDF.

4. LOS ESFUERZOS INTERNACIONALES PARA LOGRAR EL CESE DEL FUEGO

Los intereses israelíes, coincidían con los de Washington –su aliado estratégico–, que también cuestionaba el estatus-quo con el Hezbolá pero, que, al mismo tiempo, intentaba consolidar la democracia en Líbano y evitar una mayor influencia de Irán y Siria en la región. Esta circunstancia otorgó a Israel la capacidad política de continuar atacando, pero con la limitación operativa de no afectar al Gobierno libanés de Siniora, respondiendo a pedidos concretos de las autoridades norteamericanas de más relevancia.

Frente a ese cuadro político, los Jefes de Gobierno del G-8 se reunieron el 16 de julio de 2006, y en una declaración conjunta, donde afirmaron que el origen de la crisis habían sido los esfuerzos reiterados de las fuerzas extremistas para desestabilizar la región; reconocieron el derecho de legítima defensa de Israel y aceptaron una propuesta norteamericana,

dando prioridad a la creación de las condiciones para un cese de las hostilidades, que fuera sostenible y sentara las bases de una solución permanente. También requirieron que el Consejo de Seguridad, desarrollara un plan de apoyo al Gobierno del Líbano, que le permitiera ejercer su soberanía en todo su territorio, y el desarme de las milicias. De esta manera, Israel percibió que su opinión era reconocida y no existía una presión internacional sobre los integrantes del G-8 (ni en los países árabes moderados), que le impidiera tratar de destruir la capacidad operativa del Hezbolá.

El 20 de julio de 2006, el primer ministro libanés, Fouad Siniora, fue el primero en proponer públicamente, un cese del fuego y ofreció desplegar a su ejército en el sur del país, lo que en un principio, no fue aceptado. Posteriormente, presentó y obtuvo la conformidad de su Gabinete en un Programa de Siete Puntos, que consistió en su estrategia política para el cese del fuego. La propuesta fue resistida durante algunos días por Hezbolá, objetando el punto sexto, que establecía el despliegue de las fuerzas libanesas hasta la frontera (que, además, limitaba su posibilidad de realizar acciones en contra de Israel) y la posibilidad de portar armas, pero ante la amenaza de Siniora de renunciar a su puesto, (lo cual podría haber acabado en una crisis política, sumada a la crisis internacional) dos días antes de la Conferencia de Roma, Nasrallah la aceptó y enfatizó la necesidad de que el Gobierno permaneciera unido.

El Programa de Siete Puntos de Siniora, que demostraba un consenso libanés, se presentó luego a la Conferencia de Roma, del 26 de julio de 2006, convocada por el presidente Romano Prodi, con la participación de 18 ministros de relaciones exteriores, la UE y el secretario general de la ONU. El propósito de obtener un cese de fuego inmediato, tuvo el apoyo expreso de los representantes de Francia, Arabia Saudita y otras delegaciones, pero, en definitiva, volvió a primar la posición estadounidense (para dar más tiempo a Israel a que tratara de vencer militarmente a Hezbolá). Paralelamente, la opinión generalizada a favor de poner fin a la violencia y a las hostilidades se fue abriendo camino y, en la Declaración aprobada, se insistió en la necesidad de conformar una fuerza internacional de Naciones Unidas en el Líbano con el fin de secundar a las fuerzas armadas libanesas, en la tarea de garantizar un ambiente de seguridad. A fines de julio, la secretaria de Estado Rice, viajó a la región y presentó a Israel un documento con un eventual entendimiento entre ambos Gobiernos,

pero Rice no llegó a viajar al Líbano, debido a que el 30 de julio una acción militar israelí, causó decenas de bajas en la población civil, en la localidad de Kana y sus dramáticas consecuencias postergaron cualquier posible negociación.

En los primeros días de agosto, y como resultado de la lentitud de las operaciones, las IDF dieron muestras de reconocer que no estaban en condiciones de asegurar el objetivo de debilitar al Hezbolá, quien continuaba lanzando misiles hacia Israel al mismo ritmo del primer día de la contienda (que no se interrumpieron hasta su final). Recién entonces, el primer ministro Olmert, llegó a la conclusión de que una presencia internacional sería la estrategia empleada para salir del conflicto y, por primera vez, se refirió públicamente a la intervención de una Fuerza Internacional de la ONU, a condición de que fuera sustancial y se desplegara antes del retiro israelí, lo que constituyó un gran cambio en la política permanente de Israel, de defenderse con sus propias fuerzas y mantener la libertad de acción de las IDF.

Dicha fuerza internacional en el sur del Líbano, se presentó como una alternativa para otorgar a Israel medios capaces de terminar con el enfrentamiento, así como la posibilidad de cierta calma, sin que se confiara demasiado en su eficacia ya que, difícilmente, pueda hacer lo que Israel intentó por la fuerza: enfrentar a Hezbolá y llevar a la práctica su desarme, además de poner en duda que el Ejército libanés, con su gran componente chiíta, garantizara la seguridad en el sur.

5. LA RESOLUCIÓN 1701 DEL CONSEJO DE SEGURIDAD

Conforme a declaraciones de la ministro de relaciones exteriores Tzipi Livni, desde el tercer día del conflicto, su Cancillería, estuvo trabajando en los conceptos que debía contener una eventual resolución del Consejo de Seguridad de la ONU como un camino de salida del conflicto, pero esta idea tardó en ser aceptada por el Gobierno israelí. Por su parte, el Gobierno francés circuló un proyecto de resolución a los miembros del Consejo de Seguridad, que reflejaba algunos puntos centrales del pensamiento de Beirut (Francia es un país de influencia histórica en el Líbano), pero recién el 5 de agosto, sus negociaciones con Estados Unidos de América, permitieron que se pusieran de acuerdo en un nuevo borrador de proyecto, basado en la idea de que, en primer lugar habría un cese de

fuego, seguido de un retiro israelí y finalmente, el despliegue de la fuerza internacional.

Sin embargo, esta propuesta fue cuestionada por los países árabes, que entendieron que se afectaba a los intereses del Líbano, al permitir la permanencia de tropas israelíes en su territorio, lo cual motivó otros cambios en la redacción del documento a fin de relacionar ambas acciones sobre el terreno. La negociación del borrador también coincidió con el comienzo de una importante ofensiva terrestre israelí cerca del río Litani (en las cuales las IDF tuvieron 34 bajas), en un momento en que las objeciones israelíes al proyecto se referían a: que se mencionaba que la solución del problema de las Granjas de Shab'a se confiaría a la ONU, no era obligatoria la referencia a un mandato más fuerte a la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL), no existía una supervisión de la frontera entre el Líbano y Siria, para impedir el contrabando de armas, por último se refería a la situación de los soldados israelíes raptados y a los prisioneros libaneses que estaba en un mismo párrafo, cuando su situación jurídica era distinta (los primeros habían sido raptados en territorio israelí y los segundos, condenados por sus acciones terroristas).

La solución política llegó con nuevas enmiendas al documento, que fueron aceptadas por las partes y aprobadas por unanimidad el 11 de agosto 2006, resultando en el cese de las acciones bélicas, (por razones operativas lo fueron tres días después). El preámbulo de la Resolución, contiene la frase siguiente: "Determinando que la situación en el Líbano constituye una amenaza para la paz y la seguridad internacional", que es una cita del Capítulo VII y usualmente utilizada para subrayar que el Consejo está actuando de acuerdo con él. Sin embargo, se omite una referencia explícita a ese Capítulo. Por otro lado, la mención expresa a un acuerdo entre el Líbano e Israel y la asistencia al Ejército del Líbano, y es más acorde con la naturaleza no obligatoria. Esta fórmula resultó de un compromiso de las partes, consecuencia de dudas acerca de la conveniencia de citar expresamente este Capítulo, por la competencia que otorga a la fuerza internacional de utilizar la fuerza. De todas maneras, ambos Estados aceptaron la Resolución y, por lo tanto, tienen la obligación de cumplirla.

La Resolución 1701 (2006), comprende tres objetivos importantes: en primer lugar, poner en práctica la plena cesación de las hostilidades, lo que implicaba que Hezbolá tenía que cesar de atacar e Israel detener sus

operaciones militares ofensivas. En segundo lugar, reitera lo expresado por la Resolución 1559 (2004), de que el Gobierno del Líbano extienda su control sobre todo el territorio, ampliando su autoridad soberana al sur del país, hasta entonces condicionada por Hezbolá. No obstante, reconociendo su debilidad política, se crea una nueva fuerza internacional a partir de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL).⁵³⁹ Puede decirse que aunque ella lleva el mismo nombre, no se trata de la misma fuerza, ya que se amplió su mandato original; se le dieron más atribuciones; un mayor ámbito geográfico de actuación; mejor equipamiento y una dotación mucho más amplia.

En tercer lugar, después del cese de las hostilidades, el ejército libanés, junto con la nueva fuerza de estabilización, se desplegaría al sur del país para proteger a su pueblo y evitar que Hezbolá pudiera actuar como fuerza armada. A medida que se pusiera en práctica dicho despliegue, Israel se retiraría detrás de la Línea Azul que fue la condición fundamental israelí para aceptar su texto, que se cumplió el 1 de octubre de 2006. La resolución también pidió la apertura de los puertos y los aeropuertos libaneses (lo cual ocurrió a partir del 7 de septiembre de 2006). Con el despliegue, la retirada y el levantamiento del bloqueo marítimo, entró en vigor un cese de fuego completo.

El Consejo exhortó a todos los Estados, (incluyendo a Irán y Siria), a que respetaran la soberanía del Gobierno del Líbano, lo que implicaba la no introducción de armas para el Hezbolá, uno de los temas más sensibles para Israel ya que la resolución no dice claramente cómo ha de lograrse. Su cumplimiento está hoy cuestionado ante las evidencias del rearme de esta fuerza, que recibe también una importante ayuda financiera internacional. Por su parte, las operaciones de la FPNUL (incluyendo las relacionadas con el establecimiento de la zona al sur del Río Litani, así como el control de las fronteras con Israel), fueron coordinadas con las de las Fuerzas Armadas Libanesas, conforme a la resolución.

De todas maneras, las fuerzas internacionales (ahora integradas por más de 12.000 soldados de 27 países contribuyentes y con un contingente marítimo, cuyo mandato se ha extendido hasta el 30 de junio del 2009) deben tener un papel moderador pero activo, restringiendo la libertad de

⁵³⁹ Que es una fuerza de observación creada en 1978 por pedido del Gobierno del Líbano, para mantener el cese de fuego en la Línea Azul.

maniobra del Hezbolá en el sur del Líbano, e informando sobre su presencia en la región. Pero un intento del desarme de Hezbolá por la ONU, implicaría presumiblemente un enfrentamiento con esta organización, (que solo se ha comprometido a no exhibir sus armas), lo que representa un elemento clave para asegurar un fin permanente de las hostilidades. El secretario general Kofi Annan, dijo que su desarme debía hacerse mediante un proceso político que conduzca al restablecimiento pleno de la autoridad del Gobierno de manera que no haya más autoridad, ni armas que las suyas. Pero, como se verá más adelante, el proceso no llegó todavía a definirse adecuadamente.

Otra medida importante de la Resolución se refiere al trazado de las fronteras internacionales del Líbano, especialmente en las zonas controvertidas o inciertas, incluida las denominadas “Granjas de Shab’a”. Entre otras cuestiones que debían abordarse, se incluyen la liberación de los soldados israelíes capturados y la cuestión de los presos libaneses detenidos en Israel. Cabe destacar que después de constantes negociaciones a cargo de un representante del Secretario General, esta situación recién se resolvió en julio del 2008, con un canje de sus restos –habían muerto aparentemente en el ataque que provocó el conflicto– por la libertad de los presos libaneses demandados por Hezbola, los cuerpos de sus soldados muertos que se encontraban en Israel y cinco prisioneros palestinos.

Como conclusión, puede decirse que la Resolución 1701 puso fin al conflicto y generó una nueva realidad en el sur del Líbano, donde, desde 1969 por primera vez un número significativo de tropas libanesas (15.000 hombres), apoyadas por una FPNUL ampliada (12.000 hombres), se han desplazado al sur del Río Litani, lugar en el que Hezbolá ha dejado de ser la fuerza dominante y en el que se ha restringido en cierta medida su libertad de acción, pero sin poder afirmar que el conflicto se haya solucionado.

Pero por otro lado, la Resolución 1701 se ha aplicado, pero sólo parcialmente, ya que Hezbolá y otros grupos no fueron desarmados y el embargo de armas decretado no se implementa adecuadamente (sobre todo por una falta de control de la frontera entre Siria y el Líbano, que esta fuera del marco de la resolución). El secretario general de la ONU, Ban Ki-Moon, en un informe presentado al Consejo de Seguridad, el 29 de junio del 2007, llamó a Siria y a Irán a respetar dicho embargo. El Consejo extendió por unanimidad, el mandato de la FNPUL, hasta fines de agosto de 2009.

6. LAS CONSECUENCIAS DIRECTAS DE LA GUERRA

Uno de los temas centrales relacionados con este conflicto, se focaliza en la duda de que si la guerra se hubiera evitado, tal vez sus objetivos podrían haberse alcanzado a través de medios diplomáticos, o bien, haber tenido una duración limitada en el tiempo o en sus alcances (según una opinión de las IDF, al sexto día de la guerra Israel ya había logrado lo que se proponía). Sea lo que fuere, el conflicto ha traído consigo ciertas consecuencias de magnitud:

I.- Con sus acciones, Israel se proponía afectar exclusivamente al Hezbolá, respondiendo a sus ataques y no al Líbano como Estado. Su entonces canciller, Tzipi Livni, manifestó en una conferencia que pronunció en Londres, el 21 de noviembre de 2006, que Israel veía los conflictos en el área no como problemas entre naciones y religiones, sino como problemas entre moderados y extremistas, es decir, entre aquellos que demuestran tolerancia ante las diferencias y los que rechazan la legitimidad de todas las ideologías, salvo la propia. A su juicio, los moderados del Líbano –especialmente el primer ministro Siniora y su grupo en el Gobierno– así como la comunidad internacional, comparten los mismos intereses, por lo que se habría tratado, a través de la acción bélica, de convertir al Líbano en un Estado normal y no en uno controlado por Hezbolá. Pero, en la práctica, al prolongarse el conflicto y por ende sus consecuencias directas en la población libanesa, ésta entendió que se le hacía la guerra al Líbano, dando lugar a la creación de un frente popular consolidado que, contrariamente a lo planeado, respaldó a esta organización. Asimismo, aumentó su apoyo en el mundo árabe y musulmán, modificando la postura de países como Egipto, Jordania y Arabia Saudita que, en un principio, habían aprobado la reacción israelí.

II.- Existió cierto consenso en el Gobierno Israelí respecto a que hubo problemas serios en la manera de actuar en esta guerra, iniciada con un apoyo internacional que entendía que actuaba en legítima defensa, pero luego éste se revirtió y se criticó duramente la acción militar empleada, responsable de causar unos 1.500 muertos y miles de heridos entre los libaneses y de ocasionar una gran devastación material, difundida en todos los medios internacionales. Hechos que jugaron en contra de Israel, a pesar de los ataques que en forma indiscriminada, sufría su población civil, y frente a los cuales las IDF no tuvieron una respuesta convincente hacia la

opinión pública internacional, lo que prueba que en esta clase de conflictos es imperioso contar con una eficaz y precisa estrategia informática.

III.- Otra de las consecuencias que se desprenden del enfrentamiento, consistió en lo negativo que resultó para la Administración estadounidense, respaldar la campaña militar israelí y demorar un cese de fuego, se especuló con la idea de que la ofensiva militar lesionara a la capacidad de Hezbolá y afectara también a Siria e Irán. Las críticas cosechadas por su intervención en Irak, es otro ejemplo de los problemas que Washington enfrenta en diversos países de la región, donde sus acciones son vistas como esfuerzos para consolidar su hegemonía, o como muestras de la debilidad de sus políticas de “democratización”, o como una falta de flexibilidad ante sus oponentes.

IV.- Hassan Nasrallah y Ehud Olmert, declararon que ganaron la guerra de los 34 días, pero para el primero la victoria consistía simplemente en sobrevivir y no sólo lo logró, sino que también afianzó su posición interna. De inmediato proclamó que –la suya– fue “una victoria divina” y multitudes en Beirut afirmaron, el 21 de septiembre de 2006, que Israel había sido “destruido”. En este discurso, también destacó la solidaridad chiíta con Irán, poniendo de relieve que es el verdadero representante del nacionalismo libanés y fomentó la militancia árabe contra Israel y los Estados Unidos de América, retrató a la organización como el máximo exponente de los intereses libaneses y luego describió a Beirut como la capital del arabismo, la resistencia y la unidad. El prestigio de Hezbolá entre los chiítas, no resultó afectado a pesar de los perjuicios humanos y materiales sufridos ante los ataques israelíes. Por otra parte, puso en marcha un gran programa de reconstrucción social, financiado también por Irán. En el período inmediatamente posterior a la guerra, quedó más débil, pero comenzó de inmediato a reconstruir su capacidad militar con la ayuda de Irán y la colaboración siria (que le permitirá aumentar considerablemente su armamento).

El primer ministro israelí –a su vez– dijo que Israel obtuvo la victoria porque la Resolución 1701, puso fin al “Estado dentro de un Estado” del Hezbolá, pero como lo demostraron los hechos, la probabilidad de que la organización chiíta sea desarmada contra su voluntad es nula, aún cuando ya no esté más sobre la frontera israelí y exista una presencia internacional mayor, si se tiene en cuenta que hace años el Consejo de

Seguridad aprobó la mencionada Resolución 1559 y Hezbolá la ignoró en los hechos, conducta que continúa hasta el presente.

Debe destacarse que en la Guerra del Líbano, el auto-proclamado vencedor frente a Israel es un movimiento musulmán chiíta, en tanto que, en guerras regionales anteriores, desde 1948 a 1982, Israel tuvo que enfrentarse con otra clase de adversarios. Sin embargo, Hezbolá se ha consolidado ya que, a diferencia de las naciones árabes que en el pasado no consiguieron enfrentar exitosamente a Israel, obtuvo esta presunta victoria siendo tan sólo una organización paraestatal, un grupo aparentemente menos poderoso pero que, sin embargo, constituye una fuerza de guerrillas muy organizadas, cuyo líder, Nasrallah, se consagró como el nuevo héroe, “el Nasser de nuestros tiempos”, como muchos lo han apodado en el mundo árabe.

V.- Dentro de la sociedad israelí, en un principio la guerra, (fue una opción expresa tomada por Israel, ya que existían otras alternativas) logró un consenso nacional y el apoyo del público a las IDF, al haber actuado con firmeza respondiendo a Hezbolá. Sin embargo, al no conseguir todos los objetivos establecidos –como reforzar la disuasión israelí y el regreso de los soldados raptados–, los israelíes se preguntaron si la estrategia resultó acertada, llegándose a la conclusión general de que no se trató de una derrota israelí sino de un fracaso, demostrado por las expectativas israelíes iniciales y el resultado final. Esta duda se constató en las encuestas, que evidenciaron la convicción de que el posible deterioro de la seguridad nacional, colocó a Israel en una situación difícil.

Entre los especialistas en el tema, predominó la opinión de que las IDF no demostraron ser omnipotentes y, por primera vez, no han conseguido resolver con eficacia un conflicto internacional con sus vecinos por la fuerza de las armas. Se argumentó que, posiblemente, las IDF están organizadas para un tipo de combate distinto (enfrentarse a un ejército tradicional), pero que no están suficientemente preparadas para combatir con fuerzas regulares que utilizan métodos no tradicionales (guerra de guerrillas), ideológicamente adoctrinadas, y muy bien posicionadas en un territorio montañoso particularmente adecuado para este tipo de enfrentamiento, considerando que, además, cuentan con la colaboración de la población chiíta del sur del Líbano. La alternativa lógica hubiese sido que las IDF estuvieran preparadas y dispuestas a tener un gran número de bajas,

lo que no quiso el Gobierno israelí.

Las IDF comenzaron de inmediato a evaluar su actuación durante la Segunda Guerra del Líbano. Se produjeron numerosas renunciaciones en el ámbito de los responsables de las operaciones militares y más de 50 comisiones internas evaluaron todos los aspectos de la guerra, las condiciones de preparación de las tropas y las de las reservas. Se determinaron tres problemas fundamentales: bajo rendimiento de las unidades de combate (de tierra); debilidades del Estado Mayor y un débil proceso de comando y control; y normas de comando que eran problemáticas. A consecuencia de estos estudios se introdujeron numerosos cambios en la estructura militar israelí, para reforzar su poder de disuasión. Seis meses después del conflicto (17 de enero de 2007), renunció el Comandante en Jefe del Estado Mayor, Dan Halutz.

Después de un largo debate sobre las capacidades e independencia del Gobierno que debía tener el órgano a establecer, el 17 de septiembre de 2006, el primer ministro israelí, nombró una Comisión encabezada por el ex juez Eliyahu Winograd, para analizar e investigar todo lo referente a la guerra y sus antecedentes en los seis años anteriores al conflicto, imponiéndose así a otros políticos que querían crear una Comisión de Investigación del Estado, dotada de mayores poderes.

Sin embargo, el contenido del Informe Preliminar de la Comisión (circulado en abril de 2007), sorprendió al Gobierno, ya que en el análisis de lo ocurrido durante la primera etapa de su mandato, destacó fallas en la conducta de los máximos jefes políticos y militares. A su juicio, algunas de estas fallas fueron causadas por una gestión ineficiente de la campaña y otras, en cambio, por una apreciación general defectuosa respecto de sus objetivos. La Comisión expresó una serie de graves cuestionamientos pero no llegó a pedir la renuncia del primer ministro y del ministro de Defensa, (mientras que el General Halutz ya lo había hecho). A consecuencia de este Informe, el primer ministro Olmert fue duramente cuestionado por la oposición y por miembros de su Gabinete como la ministro de Relaciones Exteriores, Tzipi Livni, cuestionamientos que se lograron superar.

El Informe influyó en la política interna y se produjeron numerosos cambios en la jerarquía militar, incluyendo la renuncia del propio Comandante en Jefe de las IDF, Dan Halutz, y luego, la del ministro de

Defensa, Amir Peretz, quien fue reemplazado por el nuevo líder del Laborismo, Ehud Barak, (el militar más condecorado de Israel y, en su momento, primer ministro del país). Gran parte de sus observaciones (así como las de las comisiones de investigación interna de las IDF) tendientes a perfeccionar el poder de disuasión israelí, fueron aceptadas por el Gobierno y comenzaron a implementarse de inmediato.

Luego, el Informe Final de la Comisión, (en marzo de 2008), adquirió una posición más benévola con relación a la responsabilidad de Olmert (que de todas maneras, quedo políticamente muy afectado en su credibilidad y autoridad), quien asumió toda la responsabilidad por lo sucedido, pero la Comisión, reiteró que el liderazgo político y militar israelí fue el verdadero responsable de los fracasos de planificación y operacionales de la Segunda Guerra del Líbano.

En el Informe Final, se destaca que los principales errores cometidos fueron, principalmente, el iniciar una guerra sin una estrategia planeada para ganarla, conducir una ofensiva aérea sin un adecuado apoyo terrestre al comienzo de las operaciones, no convocar a las reservas casi a tres semanas del comienzo de las operaciones para que estuvieran alistadas ante una gran ofensiva terrestre y por la desmoralización que cundió en el seno de todos los rangos militares. Al presentar el Informe, el Juez Winograd, destacó que la supervivencia de Israel está en juego, a menos que sus ciudadanos y sus adversarios, “crean que tienen el liderazgo político, la capacidad militar y la fuerza social que impida que sus enemigos realicen sus objetivos.”

Concluida la Guerra, se conservó la calma en la frontera, gracias al convencimiento común de que nuevas acciones bélicas de las partes involucradas, tendrían consecuencias similares a las que tuvieron lugar en los 34 días de enfrentamientos, que dejaron una especie de “equilibrio de terror”.

De esta manera, el Islam fundamentalista, anti-liberal y contrario a las ideas seculares de los países occidentales, trata de superar los fracasos anteriores del nacionalismo y del socialismo árabe, considerándolos sólo conceptos políticos occidentales aceptados localmente debido al colonialismo europeo en la región. La acción del Hezbolá ha jugado en favor de una ideología unificadora que se presenta como un Islamismo

tendiente a desdibujar las divisiones entre sunnitas y chiítas y es resultado de contraponer dos conceptos centrales en el pensamiento político del Medio Oriente: el activismo Islámico y el nacionalismo árabe. El primero es un objetivo fundamentalmente religioso, el cual tiene en cuenta que la población se ha reafirmado más como musulmana que como nacional, en respuesta directa a la “guerra contra el terror” del Presidente Bush, interpretada como una campaña discriminatoria contra el mundo islámico.

7. LA EVOLUCIÓN DE LOS ACONTECIMIENTOS POLÍTICOS DESPUÉS DE LA GUERRA

Por su parte, una vez pasado los efectos inmediatos de la guerra, Hezbolá, continuó enfrentando al Gobierno de Fuad Siniora y al movimiento “14 de marzo”, amenazando su supervivencia. El 1 de diciembre de 2006, Nasrallah, lanzó una acción basada en demostraciones continuas de sus seguidores en las calles negando la legitimidad del Gobierno y pidiendo la formación de un Gobierno de “Unidad Nacional”, en el cual Hezbolá, Amal y su aliado, el líder cristiano Michael Aoun (junto a su Partido “Movimiento Libre Patriótico”) obtuvieran una tercera parte del Gabinete de Ministros, es decir un tercio bloqueador de las decisiones estratégicas –como la creación del Tribunal Internacional para juzgar el asesinato del ex Primer Ministro Rafik Hariri y otras personalidades, o la implementación de la resolución 1701–.

El 11 de noviembre de 2006, renunciaron los seis Ministros que representaban a su grupo en el Gabinete de Siniora, dando lugar a comentarios que el Gobierno había perdido su legitimidad, de acuerdo con la Constitución y el Pacto Nacional. Este razonamiento se utilizó expresamente por el presidente Emile Lahoud, para quitar validez a la decisión gubernamental aprobando el proyecto de Acuerdo del Estatuto con las Naciones Unidas sobre un Tribunal Especial, al que hace referencia la resolución 1664 (2006) del Consejo de Seguridad

El proyecto, motivó, que en el año 2007, el sistema político libanés enfrentara la crisis política más importante desde la Guerra Civil de 1975 y los Acuerdos de Taif de 1989 que se prolongó durante 18 meses, pues durante su duración ninguno de los bloques políticos alcanzó a tener un predominio suficiente sobre el otro. El líder del Parlamento, el chiíta Sabih Berry (del Partido Amal, asociado con Hezbolá) se negó a convocar al

Parlamento, hasta que Gobierno no aceptara cambiar sus políticas, y luego, pidió también hacer lo propio con el sistema electoral.

Dicha situación se agravó en noviembre, con el reemplazo del Presidente Emile Lahoud, cuyo sucesor, de acuerdo al sistema libanés, debía ser maronita. Sucesivas convocatorias del Parlamento (19 en total), resultaron infructuosas y fue creándose un clima enrarecido de confrontación y temor, derivado del asesinato, a partir de mayo del 2005, de cinco miembros del Parlamento pertenecientes a facciones anti-sirias.

El Gobierno de Siniora (con 68 parlamentarios), quiso elegir a su reemplazante en una segunda votación por la simple mayoría parlamentaria, mientras que Hezbolá y sus aliados insistieron en que debía ser un candidato de consenso, elegido por los dos tercios de la legislatura. Siniora dijo que se estaba frente a una tentativa de “golpe” contra el Gobierno y la Constitución, y que no permitirá la existencia de un Estado dentro de otro Estado. De esta manera, según se lo describió, el Líbano estaba enfrentando la opción entre un sistema democrático y una autocracia religiosa.

El 7 de mayo de 2008, el Gobierno de Siniora, adoptó dos decisiones que agravaron la crisis. Una de ellas fue remover al Jefe de Seguridad del Aeropuerto de Beirut, que respondía a Hezbolá y cuestionar un mayor desarrollo de su sistema autónomo de comunicaciones, que parecía tener aplicaciones militares y de inteligencia. De inmediato Hassan Nasrallah, consideró que el Gobierno había pasado una “línea roja” y despachó a sus milicianos para que, junto con los de sus partidos asociados tomaran el control de Beirut Occidental, algunas otras zonas que comprendieron las montañas de Chouf (es la zona fuerte de los drusos) y otras áreas sunníes en el norte y este del país. La acción de fuerza la llevó a cabo fácilmente, causando 80 muertos y más de 250 heridos, sin que interviniera el ejército libanés que se limitó a proteger algunos lugares estratégicos.

Debido a la gravedad de estas luchas sectarias, en las que Hezbolá demostró una vez más su poderío, reapareció el fantasma de una nueva guerra civil, provocando fuertes críticas internacionales, incluyendo la de los Estados árabes moderados como Egipto y Arabia Saudita. Para calmar la situación el Gobierno no tuvo otra opción que dar marcha atrás en sus decisiones, mientras sus representantes hablaban de derrota y etiquetaban a

Hezbollah, como una fuerza ocupante que había utilizado las armas, no en la “resistencia” a una agresión externa, sino contra sus propios hermanos.

La solución estuvo dada por una gestión de la Liga Árabe, el 15 de mayo de 2008, cuando una delegación encabezada por el primer ministro de Catar, Sheik Hamas bin Jassem y su secretario general, Amr Moussa, se reunió con ambas partes, buscando volver a estado anterior al conflicto y que se reasumiera el diálogo nacional que permitiera la elección del nuevo presidente. El candidato de consenso era el maronita y Comandante de las Fuerzas Armadas, Michel Suleiman, quien había mantenido la unidad de las fuerzas armadas y organizado su despliegue al sur del país, conforme a la resolución 1701.

Luego, tras cinco días de negociaciones en Doha, el 21 de mayo y en el marco de la Liga Árabe, el primer ministro de Catar, anunció que las facciones habían llegado a un acuerdo que resolvió la designación de Suleiman como presidente, la organización de un nuevo Gobierno de Unidad Nacional donde la mayoría del “14 de marzo” tuviera 16 ministros (quórum propio para una reunión de Gabinete), la oposición 11 (es decir el tercio más uno, lo que le permite vetar cualquier decisión y es el gran triunfo de Hezbollah) y otros tres ministros más serían designados por el presidente (el ministro de Defensa y el de Interior, entre ellos). También se convino en terminar con los actos de violencia, comenzar un diálogo para resolver diferencias y una nueva ley electoral para las próximas elecciones parlamentarias.

El 26 de mayo de 2008, el General Suleiman fue elegido como presidente por el Parlamento (118 votos sobre 127) y después de jurar el cargo que estuvo vacante por seis meses, pronunció un discurso en el que dijo que el Líbano no podría ser más un campo de batalla en las luchas en Medio Oriente y que las armas de la resistencia no debían usarse en los conflictos internos. A su vez, en otro acto, Nasrallah afirmó que cualquier discusión relacionada con sus tropas, debía hacerse en el marco de la estrategia de la resistencia y no en el de la defensa nacional pero, propuso poner límites a su libertad de movimiento y despliegue a través del dialogo con otros partidos de la coalición para otorgar a dicha resistencia un estatus legal e incluso, enfatizó que dejaría el manejo del tema de la “Granjas de Shebaa” al ejército regular.

Después de largas discusiones en cada bando (que duraron siete semanas), sobre la repartición de los cargos ministeriales, el 11 de julio de 2008, se acordó la integración del Gabinete, ocasión en la cual Siniora, que fue nuevamente elegido primer ministro. Hezbolá tomo solo un puesto ministerial de los tres que le correspondían según Doha, (ministerio de Trabajo) es decir, que diez Ministerios fueron a sus partidos asociados.

Debe tenerse en cuenta que Hezbolá no puede tener una posición sólo confrontativa con el riesgo de volverse sectaria y perder apoyo popular, lo que, por otra parte ya ocurrió parcialmente como consecuencia de la utilización de las armas en contra de sus connacionales, riesgo que podría puede facilitar el accionar de movimientos sunníes radicales, como lo demuestra el enfrentamiento con el Fatah al Islam de junio de 2007, en el campo de Nahr al Bared y los ataques a los soldados de PNFUL, que se atribuyen a al-Qaeda.

El resultado fue una relativa calma, demostrativa de que la denominada “Revolución del Cedro”, perdió posiciones en un acuerdo donde se evidencia una nueva distribución de poder que, sin dar el control de la situación benéfica a los chiítas y dificulta desarmar a Hezbolá, mientras continúa defendiendo el concepto de la resistencia. En ese sentido, el 12 de agosto, el Parlamento libanés aprobó la constitución del Gobierno y una declaración que constituye su plataforma política que reconoce el derecho del pueblo libanés, de su ejército y del Hezbolá, a liberar todos sus territorios, lo cual ratifica este concepto e indirectamente también beneficia a Irán del cual es para muchos un brazo armado preparado para actuar si se produce una crisis militar con Israel. Por otro lado, puede pensarse que el Acuerdo de Doha no va a ser la causa del fin de los problemas libaneses y, por el contrario, será muy difícil de implementar dado el interés de utilizar la violencia con fines políticos, apuntando a las próximas elecciones parlamentarias.

La secretaria de Estado Rice, hizo una visita sorpresiva a Beirut a mediados de junio, –con el evidente propósito de remarcar la importancia de los Estados Unidos como el mediador diplomático de más peso en la región, aunque sus prioridades pasen por Irak y el problema nuclear de Irán– y se reunió con el nuevo presidente y con representantes de ambos grupos, expresando su apoyo al acuerdo de Doha, considerándolo un compromiso entre las partes en pugna. En relación con lo anterior, el 19 de

junio ppdo. Israel invitó al Líbano a comenzar negociaciones directas sobre todos los temas pendientes (incluyendo temas territoriales como las Granjas de Shebaa, que los israelíes llaman Monte Dov). La respuesta libanesa remarcó que antes de iniciar las negociaciones, Israel debía cumplimentar sus obligaciones con respecto a la resolución 1707. Por su parte, Israel no espera un ataque de Hezbolá, pero tampoco se sorprendería si ello ocurre debido a que a su criterio, esta organización aún no ha alcanzado sus objetivos.

El 15 de julio el Gabinete israelí aprobó un intercambio de prisioneros, que se concreto al día siguiente e incluyo el retorno de los cuerpos de los dos soldados raptados el 12 de julio de 2006, acto que como comentamos fue el disparador de la Segunda Guerra del Líbano, a cambio de cinco prisioneros libaneses, cinco prisioneros palestinos y los restos de muchos otros. Este resultado fue visto en el Líbano como un gran triunfo de Hezbolá y celebrado como tal. En Israel, la opinión fue otra y se comentó que el país había pagado un precio moral y solidario, creyendo que todavía vivían debido a manifestaciones de Hezbolá, pero también confiando en lo expresado imprudentemente por políticos y la prensa, que ignoró las dudas de la inteligencia militar sobre las características de las armas utilizadas en el ataque.

Varios analistas subrayaron que, con el intercambio, llegaba a su fin la Segunda Guerra del Líbano a dos años de haber sido iniciada y que Hezbolá estaba celebrando una victoria simbólica, mientras Israel se hallaba en plena crisis, debido a que el enemigo demostraba ser la más importante organización del Líbano, armada con 40.000 cohetes y misiles iraníes y sirios ante los cuales Israel no tenía respuesta efectiva, además de ser una milicia cada vez más poderosa, capaz de usar la guerra irregular, después de haber provocado a una potencia regional que ahora se debatía entre problemas políticos internos y falta de liderazgo.

Pero el principal tema pendiente en Líbano, es el armamento de Hezbolá que ahora estaría ampliándose con elementos antiaéreos muy sofisticados, preocupación que afecta a Israel porque limita sus sobrevuelos militares. Posiblemente no va a ser fácil la solución del problema de las armas (y del antagonismo e inseguridad interna que provocan), hasta lograr un acuerdo mayor que contemple, no sólo la solución del conflicto árabe israelí, sino también el carácter de las relaciones de los Estados Unidos de

América e Israel y de los países árabes moderados, por un lado, y Siria e Irán, por el otro.

ANEXO 29

ISRAEL Y SIRIA, HASTA 2008

La declaración de la creación del Estado de Israel, el 14 de mayo de 1948, (día que terminaba el Mandato otorgado a Gran Bretaña por la Sociedad de las Naciones), motivó que los ejércitos de los Estados árabes de Siria, Egipto, Irak y Transjordania (actualmente Jordania), y contingentes de Líbano y de Arabia Saudita, no aceptaran la partición dispuesta por la resolución 181 de la Asamblea General de la ONU, (del 29 de noviembre de 1947) y decidieron intervenir militarmente en apoyo de las fuerzas irregulares palestinas. Esta guerra (que llaman de la Independencia) concluyó con la victoria israelí y la firma de Acuerdos de Armisticio, que tuvieron por objeto facilitar una transición hasta llegar a una paz permanente.

En el caso de Siria, después de una difícil negociación, el documento se firmó el 20 de julio de 1949, sin pronunciarse con la suficiente claridad, especialmente en lo relativo a las zonas desmilitarizadas y originó enfrentamientos armados y una crisis permanente, con reiterados bombardeos a los colonos judíos desde las Alturas del Golán. Al mismo tiempo, la intransigencia de las partes no facilitó que se avanzara en un Acuerdo de Paz. En negociaciones secretas entre 1951 y 1953, el presidente sirio Adid al-Shishakli propuso a Israel un pacto de no agresión que no prosperó. La ofensiva de los israelíes, Francia y Reino Unido contra Egipto en octubre-noviembre de 1956, (crisis del Canal de Suez) reforzó los vínculos de Siria con Egipto. Muy pronto, el Partido Baath sirio se convirtió en el mayor agitador contra el imperialismo y en favor del nacionalismo árabe de Nasser.

El período subsiguiente no dio lugar a otros desarrollos diplomáticos hasta la crisis de mayo de 1967 y la denominada Guerra de los Seis Días. La impresionante victoria israelí, le permitió ocupar militarmente las Alturas del Golán, que se convirtieron en eventuales piezas de canje en los eventuales arreglos de paz. En negociaciones posteriores, Siria siempre sostuvo que Israel se debía retirar a las líneas de armisticio anteriores al 4 de junio de 1967, mientras éste alegó en favor de la línea fijada en un Tratado entre las Potencias Mandatarias, en 1923.

En noviembre de 1970, con la llegada al poder de Hafez al-Assad, surgió un nuevo y muy hábil negociador de ideas pragmáticas, que abogó por la cooperación entre los países árabes (en especial con Egipto y Arabia Saudita) en contra de Israel, mientras que al mismo tiempo acentuaba su relación con la URSS. Un desarrollo militar significativo tuvo lugar el 6 de octubre de 1973, cuando Siria y Egipto lanzaron un ataque combinado que no fue anticipado por Israel. Demostró el fracaso de su política de estatus quo, basada en suponer que su capacidad militar podría abortar una posible acción árabe. El propósito sirio fue recuperar las Alturas del Golán pero, lejos de ello, las tropas israelíes llegaron a veinte kilómetros de Damasco.⁵⁴⁰

Apremiada por esta situación, Siria negoció (con una intensa intervención norteamericana) un acuerdo de desconexión de fuerzas, suscripto el 31 de mayo de 1974, gracias a que Israel se retiró de parte de los territorios ocupados y de la ciudad de Quneitra y se dividió a las Alturas del Golán en tres zonas: una bajo administración siria, otra bajo control israelí –en ambos casos con limitación de fuerzas y armamentos–, y un área de separación entre los dos bandos a cargo de la ONU (UNDOF). Pero el 14 de diciembre de 1981, el primer ministro Begin anunció la anexión a Israel de las Alturas del Golán, lo que motivó el endurecimiento de la posición siria.

La situación del Medio Oriente cambió fundamentalmente cuando Egipto logró llevar a Israel a una negociación entre ambos, con la cooperación estadounidense y luego a un Tratado de Paz en 1979. Por esta circunstancia, Siria se vio aislada en su conflicto con Israel y amenazada por su poder militar. El presidente Assad se involucró en una intensa acción diplomática para aislar la conducta unilateral de Egipto y lograr que su ejemplo no fuera seguido por otros países árabes como Jordania, o la OLP, ante un Israel fortalecido estratégicamente. Durante varios años la política siria estuvo basada en los siguientes puntos:

No negociación antes de una retirada israelí del Golán;

No negociación de temas parciales, sino de todas las diferencias en su totalidad;

No conversaciones directas con Israel y sólo en el marco de conferencias internacionales, basadas en las resoluciones de la ONU;

⁵⁴⁰ Henry Siegman, "Being Hafiq al-Assad", *Foreign Affairs*, 79:3 2000, p. 2.

No discusión de temas en forma bilateral de Israel con cada una de las partes árabes, sino un acuerdo comprensivo de todos los territorios ocupados por Israel en 1967;

No suscripción por parte de Siria de un tratado de paz sino un acuerdo de no beligerancia.⁵⁴¹

La posición de intransigencia de Siria, se fue modificando ante el cambio de los acontecimientos internacionales, constatados en la Conferencia de Madrid de 1991, que tuvo lugar por el fin de la Guerra Fría y de la Primera Guerra del Golfo (en la cual Siria participó junto a las tropas de la Coalición). El colapso de la Unión Soviética como potencia mundial (pero que también fue co-invitante de la Conferencia), produjo el cese de la opción militar para los países árabes, al verse privados de su apoyo político.⁵⁴² El presidente Bush demostró el interés norteamericano de avanzar en este proceso de paz que abarcaría la totalidad de las cuestiones del Medio Oriente, como un corolario político de la Guerra del Golfo, para lo cual se vio obligado a vencer la oposición del Gobierno israelí de Yitzhak Shamir, quien como fiel representante de la extrema derecha favorecía la idea del Gran Israel.

En una segunda etapa de la Conferencia, comenzaron una serie de negociaciones bilaterales y separadas con Israel de los tres participantes árabes, que en el caso de Siria no tuvieron un alcance importante, debido a su insistencia de recibir las Alturas del Golán, antes de que comenzaran las negociaciones. Las conversaciones bilaterales se sucedieron lentamente y luego siguieron desde Diciembre de 1991, en Washington. Pero la elección en Israel del primer ministro Rabin en julio de 1992 y del presidente Clinton (asumió en enero de 1993), dieron un nuevo impulso al proceso de paz, y en el caso de Siria, Israel ofreció implícitamente, a través del Gobierno norteamericano, la aceptación del principio de la retirada, como un componente del acuerdo de paz. En respuesta al ofrecimiento, Siria propuso un borrador de una Declaración de Principios sobre un Acuerdo de Paz (en septiembre de 1992) que no fue aceptada por los israelíes, pero que influyó en el clima de negociación entre las partes. En la reunión del presidente Assad con el presidente Clinton, celebrada en Ginebra el 16 de enero de

⁵⁴¹ Daniel Pipes, "Damascus Reddy for Peace", *Foreign Affairs*, 70:4 1991, p. 36.

⁵⁴² De gran relevancia para Siria por el grado de cooperación que sus fuerzas armadas recibían de Moscú siendo el principal proveedor de armamentos (en ese momento las deudas de Siria por este concepto alcanzaban a 13.400 millones de dólares).

1994, el primero anunció que estaba listo para tener “relaciones pacíficas y normales con Israel”. El 24 de mayo del mismo año, Israel y Siria convinieron los términos de referencia de negociaciones militares, que tendrían lugar con el auspicio norteamericano. Luego en 1995 y 1996, se sucedieron otras negociaciones políticas entre ambos países, celebradas en la “Wye Plantation”, en Estados Unidos.

El primer ministro israelí Rabin, trató de priorizar la paz con Siria, pero se anticiparon los Acuerdos de Oslo con los palestinos –septiembre de 1993– a través de una vía separada de negociación. Esta opción diplomática fue imitada por sus sucesores, pues ante la alternativa de tratar con palestinos o sirios, los dirigentes israelíes optaron prioritariamente por estos últimos –Siria primero–, debido a que entendieron que este conflicto era menos complejo, por ser una disputa esencialmente territorial entre dos Estados soberanos. En cuanto al conflicto con los palestinos, si bien tiene un componente territorial, se caracteriza también por ser un enfrentamiento entre dos movimientos nacionales, implica disputas sobre temas de soberanía y legitimidad, tiene aspectos vinculados con la ocupación, los asentamientos, la suerte de los refugiados y el terrorismo, se basa en la oposición de dos narrativas distintas y aun cuando no se trata de un conflicto religioso, su importancia como tal está creciendo debido al fortalecimiento de Hamas.

La misma política fue implementada por Ehud Barak, cuando asumió como primer ministro, en mayo de 1999, pero vinculada con su propósito de concretar el retiro militar israelí del Líbano, que luego llevó adelante de manera unilateral. En las negociaciones que tuvieron lugar en Washington D.C. y en Shepherdstown (West Virginia), en enero del 2000, habría existido la posibilidad de concretar un acuerdo sobre la base de un proyecto norteamericano,⁵⁴³ debido a que el presidente Assad (padecía un estado delicado de salud), tenía interés en el acuerdo, a fin de facilitar el acceso al poder de su hijo. En esa ocasión Barak demoró la negociación teniendo en cuenta la situación interna israelí.

Más tarde, la posibilidad de un arreglo diplomático fracasó definitivamente en una reunión entre el entonces presidente Clinton y el

⁵⁴³ Daniel C. Kurtzer, Scott B. Lasensky, *Negotiating Arab-Israeli Peace*, Washington D.C.: United States Institute of Peace Press, 2008, p. 138.

presidente Assad, en Ginebra, en marzo del año 2000, ante la insistencia siria de extender su soberanía hasta la costa del Lago Kinneret (o de Tiberias, o Mar de Galilea) y el interés contrario de Israel de lograr que los sirios fueran flexibles en el trazado de las líneas del 4 de junio de 1967. Barak había propuesto que Israel retuviera una franja de 400 metros a lo largo de la costa noreste de dicho lago y una menor extensión en las orillas del este del Río Jordán. Una de las razones que motivaron a que su sucesor Sharon, fuera reacio a reiniciar conversaciones con Siria, se debió a que el nuevo presidente sirio, Bashar Al-Assad, (que sucedió a su padre en junio del 2000), estaba en el proceso de consolidar su propia situación política interna. También tuvo en cuenta las consecuencias de la crisis de Irak en la región (donde las acciones sirias fueron muy cuestionadas por Washington) y por que la prioridad israelí estaba dirigida a los problemas palestinos, acentuados por la Segunda Intifada. Por otro lado, la situación en las Alturas del Golán era estable y la ocupación israelí no dio lugar a incidentes (siendo la actitud de las partes y la presencia de Naciones Unidas las que aseguraron esta estabilidad). A su vez, la cooperación estratégica de Siria con Irán se fue incrementando, considerada por Israel como una fuente de desestabilización regional. Esta preocupación se reafirmó por la experiencia de lo sucedido en la Segunda Guerra del Líbano, durante la cual Siria movilizó a su ejército, pero se abstuvo de cualquier acción que pudiera dar lugar a una confrontación militar.

Las relaciones entre Israel y Siria, son uno de los elementos importantes del proceso de paz en Medio Oriente, vital para ambas partes, por lo que no sorprende que se renovaran las conversaciones oficiosas y secretas entre Israel y Siria. El presidente Bashar Al-Assad expresó reiteradamente, su interés de mantener negociaciones formales con Israel (lo hizo por primera vez en una entrevista al New York Times, en diciembre de 2003) y negó todo propósito de llevar adelante un conflicto bélico, a pesar de haber elogiado lo que consideró una victoria de Hezbolá en la Segunda Guerra del Líbano, y de haber manifestado la necesidad, de que sus tropas adoptaran prácticas de combate similares a las seguidas frente a Israel.

En un principio, el primer ministro Olmert rechazó esta propuesta, pero luego declaró que existía un canal de comunicación a través de un tercer Estado (luego se supo que era Turquía y que las negociaciones habían comenzado en febrero de 2007). En varias ocasiones, sostuvo públicamente, que no existían razones para no dialogar con Siria si se daban las

circunstancias necesarias y no se presentaban precondiciones por Damasco. Cabe tener en cuenta que en varias declaraciones el presidente sirio, expresó que no existirían precondiciones para una negociación, pero que estas debían comenzar donde habían terminado.

Este canal de comunicación se mantuvo y sólo se suspendió temporariamente, cuando, el 6 de septiembre del 2007, tuvo lugar el ataque israelí contra lo era una instalación nuclear clandestina siria en construcción (con el apoyo de Corea del Norte), lo que algunos analistas definieron como una acción preventiva y con el asesinato del líder de Hezbolá, Imad Mughniyad en Damasco, en febrero del 2008, hecho por el cual también se responsabilizó a Israel.

El 21 de mayo de 2008, Israel y Siria anunciaron que bajo los auspicios de Turquía, y después de ocho años de parálisis, comenzarían conversaciones indirectas en un esfuerzo “para llegar a una paz comprensiva”. Siria afirmó, que el primer ministro Olmert, se había comprometido a una retirada completa de las Alturas del Golán a la frontera del año 1967 que es un objetivo sirio, (se conoce como el “deposito Rabin” que, como mencionamos, consistió en una declaración hecha por el primer ministro al Gobierno norteamericano, en donde un acuerdo de paz incluiría esta retirada, pero cuyos alcances no habrían estado definidos en su totalidad). Esto no fue negado por Israel, cuando dijo en una forma muy general que las conversaciones serían llevadas a cabo según los términos de referencia de la Conferencia de Madrid de 1991 –las resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad y el principio de cambiar territorio por paz–, que siempre fue aceptado por Siria.

Como antes, se especuló que un acuerdo con Siria sería, en principio, más fácil de obtener e implementar que uno con los palestinos. Esencialmente, se especuló que habría que poner el acento en la flexibilidad de las partes, determinar una frontera y redactar acuerdos complementarios, siguiendo las bases de las negociaciones detalladas mantenidas en el pasado, y convencer a Siria de que tuviera en cuenta las necesidades de seguridad de Israel. Hasta ese momento, Jerusalén evitó negociar con sirios y palestinos en forma conjunta, debido al posible costo político interno de acuerdos, que podrían significar un retiro simultáneo de las Alturas del Golán y de la Ribera Occidental, o por lo menos, su discusión interna. Sin

embargo, ésta no fue la actitud del Gobierno de Olmert, quien anunció que continuaría negociando con el presidente Abbas.

El tema central de cualquier negociación para Siria está centrado en su territorio fundamentalmente, en la devolución de las Alturas del Golán por parte de Israel, de gran valor estratégico por su ubicación y características. Otros temas relevantes conciernen a los recursos del agua, la seguridad, el futuro acceso israelí a las Alturas del Golán y la cuestión limítrofe en un sector del nordeste del mencionado lago, que han sido desde siempre, debido a antecedentes históricos, políticos y jurídicos, grandes obstáculos que han impedido llegar a un acuerdo satisfactorio en dichas negociaciones. Sin embargo, los acontecimientos políticos regionales, la “Primavera Árabe”, y la guerra civil en Siria, crearon una nueva realidad.

ANEXO 30

TÚNEZ Y LIBIA. ALGUNAS CONSECUENCIAS DE LA PRIMAVERA ÁRABE

1) TÚNEZ. La vulnerabilidad de Túnez tiene sus orígenes en el período postcolonial. En 1956, su primer presidente fue Habib Bourguiba, puso todo se empeño en modernizar al país y mejorar la educación de la población, pero, disminuyó la capacidad del ejército, por su preocupación acerca de los golpes militares que caracterizaron a la región. Gobernó al país por treinta años y, en 1987, fue reemplazado por Zine al-Abidine Ben Ali, quien concentró su poder en un pequeño grupo de acólitos, incluso miembros de su familia, que tenían participación en todos los sectores de una economía creciente (5% del PBI), contrastando con las grandes diferencias de los ingresos de su población y la falta de oportunidades de la juventud, que necesitaba trabajar y estaba calificada para hacerlo.

En diciembre del 2010, esta situación dio lugar a levantamientos y manifestaciones de fervor democrático, que comenzaron cuando un vendedor callejero, Muhammad Bouazizi, en un acto desesperado y de extrema frustración ante los abusos policiales que le impidieron llevar adelante su modesta actividad y la falta de respuesta de las autoridades locales a sus reclamos, se prendió fuego en la ciudad de Sidi Bouzid, en una zona rural a tres horas de distancia de Túnez, falleciendo después de una larga agonía. Esta acción, individual y dramática, puso en movimiento acontecimientos imprevistos, pues despertó la reacción de la juventud tunecina que se vio reflejada en este caso (muchos de ellos graduados universitarios sin trabajo y sin oportunidades de progreso), quienes difundieron lo sucedido en la cadena de televisión Al Jazeera y lo propagaron en Facebook, y otros medios similares, lo que abrió paso a la primera revolución “virtual”, en Medio Oriente. Semanas después, las protestas llegaron a la ciudad de Túnez, donde, ceso la represión cuando el Ejército tunecino se manifestó a favor del cambio de régimen. El 14 de enero de 2011, se produjo la caída del Gobierno de Ben Ali.

Luego de un período de transición caracterizado por enfrentamientos entre las distintas tendencias políticas, el 30 de octubre de 2011, se llamó a elecciones para una Asamblea Nacional Constituyente que debía redactar una nueva Constitución, como paso previo a elecciones

parlamentarias definitivas. El partido islámico “Ennahda” (Renacimiento), resultó vencedor con un 37% de votos, y formó un Gobierno de Coalición compartiendo el poder y los cargos ministeriales con los dos partidos seculares más importantes (“Ettakatol” y “Congreso para la República”, que se habían distinguido en la defensa de los derechos humanos en la época de Ben Ali), fue elegido como primer ministro a Amadi Jebali, antiguo prisionero político del régimen. Por otro lado, Túnez, con la ventaja de contar con instituciones bastante desarrolladas, llevó adelante acciones a favor del pluralismo y de compromisos políticos y la ayuda de un apoyo internacional adecuado, mientras su Ejército no jugó un papel central como sucedería en Egipto.

Sin embargo, en 2013, la polarización entre el partido Ennahda y la oposición política, llegó a extremos, mientras el asesinato de dos de sus líderes (en febrero y julio de ese año) llevó al país a una grave confrontación. Después de intentos del Gobierno de proseguir con una agenda Islamista, aceptó el dialogo y se comprometió a dejar el poder en diciembre de 2013, abandonando su pretensión de incluir cláusulas Islamistas en la nueva Constitución, que fue aprobada por consenso con un carácter secular, cívico y democrático. Fue un éxito, si tenemos en cuenta que el país estaba muy fracturado políticamente por la existencia de grupos nacionalistas, secularistas e islamistas.

Un Gobierno de tecnócratas fue reemplazado democráticamente en Túnez como resultado de las elecciones parlamentarias del mes de octubre de 2014, donde el partido secular Nidaa Tounes venció al partido Islamista Ennahda, cuando fue electo como presidente Beji Caid Essebsi (líder del primero), después de una campaña en la que enfatizó el modernismo (en contraposición implícita con el Islamismo), la democracia y el restablecimiento del prestigio del Estado, por medio de un ejecutivo fuerte –siguiendo el ejemplo de Habib Bourguiba, de quien fue ministro del interior y luego de relaciones exteriores–. Se formó un Gobierno de coalición, debido a que Nidaa Tounes invitó a Ennahda a integrarlo, quien apoyó al candidato para primer ministro, perteneciente al partido mayoritario, Habib Essid. Ahora este Gobierno debe llevar adelante lo que se califica como una “revolución suave” con el mandato de impulsar importantes reformas económicas y de administración del Estado, debido a su gran déficit fiscal y a la necesidad de dar oportunidades de trabajo a su

población, donde más del 15% está desempleada, y es una oportunidad para que los terroristas recluten jóvenes para la *jihad*.

Las amenazas internas e internacionales, demostraron la gran debilidad de su aparato de seguridad interna, como fueron los ataques terroristas al Museo Bardo, del 18 de marzo y a los turistas en la playa de Sousse, el 26 de junio de 2015, que tuvieron como objetivo lesionar el turismo, vital para Túnez, con el agravante del gran número de tunecinos que integran EI y otras organizaciones terroristas (3.000), y de que existe un nexo entre los militantes tunecinos y los libios. El Gobierno de coalición, adoptó medidas de emergencia, como el control de las mezquitas relacionadas con imanes salafistas, restricciones de viajes de jóvenes al Medio Oriente y la adopción por el Parlamento de una nueva ley antiterrorista, recibiendo el apoyo de los Estados Unidos, que le reconoció el estatus de una “aliado mayor”, ventaja que le permite recibir ayuda militar en condiciones promocionales.

2) **LIBIA.** Cuatro días después de la caída de Mubarak en Egipto, comenzó en Libia, el levantamiento contra otro dictador, el coronel Muamar Kadafi, que durante 42 años controló el país, como consecuencia de un golpe militar exitoso contra el rey Idriss en 1969. Conservó el poder, no obstante intentos de asesinato, conspiraciones, y el bombardeo norteamericano a su cuartel General en 1986, ordenado por el presidente Ronald Reagan, que lo llamó “el perro loco del Medio Oriente”. Las causas de su caída se debieron al fracaso de su política económica –no obstante Libia está ubicada en el noveno lugar mundial por sus reservas petrolíferas–, el atraso de la región de Cirenaica ante la falta de una adecuada distribución de la riqueza petrolífera (fue el centro de la oposición al régimen), la injusticia del régimen y el efecto dominó, consecuencia de los levantamientos en los Estados vecinos.

Libia consiste en lo que fueron tres provincias otomanas con diferentes grupos étnicos (Tripolitania en el noreste, Cireneica en el este y Fezzan en el sudoeste), unidas por el colonialismo italiano hasta 1943, y luego por la Administración Militar Británica que duró hasta 1951, cuando se constituyó un reino independiente. Kadafi se rodeó de seguidores de su ciudad natal Sirte y de tribus leales de la zona de Sebha. En muchos sentidos, por sus acciones Libia se convirtió en un Estado paria, pero en 2003 temiendo una acción militar de Estados Unidos en su contra, similar a

la que tenía lugar en Irak, abandonó sus programas de armas de destrucción masiva y misiles y renunció al terrorismo, lo que motivó un cambio de actitud de Occidente con relación a su régimen.

En sus primeras acciones, sus oponentes ganaron el control de la parte oriental del país (Cirenaica), pero el Gobierno actuó salvajemente contra los manifestantes y reaccionó avanzando con sus fuerzas especiales y con mercenarios extranjeros, sobre su capital Bengazi,⁵⁴⁴ cuando la rebelión se extendió a esta ciudad, convertida en el centro del levantamiento. En un intento de permanecer en el poder, Kadafi amenazó a los revolucionarios, diciendo que serían ahogados en sangre, de modo que el enfrentamiento, adquirió el carácter de una guerra civil. El hecho, motivó sanciones internacionales y luego dio lugar a una iniciativa franco-británica y a la resolución 1973, adoptada el 17 de marzo de 2011, por el Consejo de Seguridad de la ONU, con la abstención de Alemania, la Federación Rusa y China –acción que fue requerida por la Liga Árabe. Su principal gestor fue Catar–, aplicándose por primera vez el principio “Responsabilidad de Proteger”.

Fue la base de la intervención militar de la OTAN (Operación “Protector Unificado”) mediante la que se estableció una zona de interdicción de vuelos sobre el espacio aéreo libio que, durante meses, dio lugar a miles de operaciones aéreas atacando su territorio y otras acciones encubiertas, lideradas por Francia y el Reino Unido, donde Estados Unidos tomó una posición cauta, posiblemente como resultado de sus experiencias en Afganistán e Irak. Después de una dura lucha entre las fuerzas del Gobierno y los rebeldes que se desarrolló fundamentalmente en Tripolitania, el 23 de octubre de 2011, se produjo la caída del régimen y la muerte de Gadafi.⁵⁴⁵ La conclusión política de la Federación Rusa y de China, fue que la intervención apuntó a un cambio de régimen, que ha influido en su posición actual en el caso de Siria.

Libia comenzó entonces una nueva etapa desde cero, al no contar con un sistema de alianzas políticas internas, debido a sus grandes

⁵⁴⁴ El ejército libio nunca tuvo una gran entidad, debido a una política concreta de régimen de impedir la existencia de una fuerza que pudiera derrocarlo.

⁵⁴⁵ Hasta ese momento, fue el único caso de la “Primavera Árabe” en el cual tuvo lugar una intervención militar (aérea, sustancialmente) de la OTAN, no bloqueada por Rusia o China en el Consejo de Seguridad.

diferencias tribales ni instituciones gubernamentales propiamente dichas. Se organizó el primer Gobierno del Consejo Nacional de Transición (CNT), resultado de las elecciones del 7 de julio de 2012 (bajo el presidente interino Mustafá Abdul Jalil) integrado por tecnócratas. Sin embargo, enfrentó dificultades en concretar el objetivo de desarmar a las milicias paramilitares y a las tribus (especialmente las de Sirte y Misrata), a través de su integración parcial al ejército y a las fuerzas de seguridad. Alternativamente, se siguió una política de subsidiar a las milicias, lo cual provocó una mayor militarización de la sociedad. También fueron evidentes las rivalidades entre Bengazi y Trípoli para el control de las riquezas petroleras, puestas nuevamente en producción,⁵⁴⁶ además de las pretensiones de los islamistas de integrarse al Gobierno, que comenzaron a manifestarse con la liberación de Trípoli, en agosto del 2011, y el enfrentamiento por el poder, entre el CNT, los consejos y milicias locales.

En 2014, la transición hacia la democracia se vio afectada por la violencia y la guerra civil. El colapso de la autoridad gubernamental y la fragmentación de las fuerzas de seguridad, permitieron el accionar de Ansar al-Shari' a (AAS) en Bengazi y al-Qaeda en el Magreb Islámico (AQUIM). A su vez, en noviembre grupos extremistas en Darnah, hicieron conocer su alianza con EI (a través del EI en Libia), provocando el aumento de los ataques terroristas y el país estuvo al borde del caos.⁵⁴⁷ Dos millones de personas, en una población de seis, se vieron afectadas por las operaciones militares, y la gran crisis humanitaria (400.000 desplazados internos), y se acentuó la porosidad de sus fronteras terrestres y marítimas, con miles de refugiados que tratan de cruzar el Mediterráneo con destino a Europa.

La crítica situación fue causada por la falta de un Gobierno central y de dos alianzas políticas enfrentadas: en el este, la denominada "Operación Dignidad", comandada con el general Khalifa Haftar, e integrada por remanentes del ejército libio, fuerzas irregulares y tribales, algunas de ellas desplegadas en las montañas Nafusa, en el oeste. Políticamente, está compuesto por la Cámara de Diputados, en Tobruk y el Gobierno del primer ministro Abdulá al-Thini, en Bayda. En general son seculares, nacionalistas, federalistas y anti Islamistas, a los que se suman elementos del régimen anterior (cuentan con el endoso de Arabia Saudita, Egipto, y EAU) y es el

⁵⁴⁶ Se encuentran fundamentalmente en el este, y alcanzaron 1.5 mbd, y 3 billones cúbicos de gas, mientras el país disponía de 130.000 millones de dólares de reservas.

⁵⁴⁷ Country Reports on Terrorism 2014, United States Department of State Publication.

único reconocido internacionalmente. La oposición, está en el oeste donde, en julio de 2014, se organizó la denominada “Operación Amanecer”. La componen un grupo de milicias de Trípoli, de las áreas verberes de Libia occidental y de la ciudad portuaria de Misrata. Cuando ocuparon la capital en agosto de 2014, reinstalaron el Congreso General Nacional (GNC), cuyo mandato ya había concluido. Su apoyo internacional se limita a Turquía, Catar y Sudán, que endosan el Islam político.

No existe una solución militar en Libia, donde comenzó a desarrollarse una negociación en el marco de las Naciones Unidas, promovida por la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia (UNISMIL), que es política y no militar, creada por el Consejo de Seguridad por la resolución 2009 (2011).⁵⁴⁸ En ese período el representante del Secretario General fue Bernardino León. Como resultado del denominado “Diálogo Político Libio” en Skhirat, Marruecos el 11 de julio de 2015, 18 de los 22 participantes –con excepción del GNC, que considera que el texto lo deja de lado– firmaron un acuerdo preliminar con miras a constituir un Gobierno de Acuerdo Nacional, basado en el consenso de los libios, para concluir la crisis política e institucional, lograr el cese de fuego y enfrentar la amenaza del terrorismo, para lo que se hace necesaria una estrategia comprensiva además del apoyo de la comunidad internacional.

El actual representante del Secretario General es Ghassan Salamé, piensa actuar sobre la base de dicho acuerdo preliminar de Skhirat de 2015, único documento que puede servir para una negociación entre las partes, no obstante sus defectos, pero para ello tendría que recibir el apoyo de los Estados que han participado de los desarrollos en Libia y sus vecinos.

⁵⁴⁸ Sobre el caso de Libia, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas adoptó también las resoluciones 2213 (2014), 2213 (2014) y 2174 (2015).

BIBLIOGRAFÍA

- ABAZOV, Rafis, *Historical Atlas of Central Asia*, U.S.A: Palgrave, 2008.
- ABOU EL FADL, Khaled, *The Great Theft*, U.S.A: Harper Collins, 2007.
- ADELSON, Roger Dean, *The Formation of the British Policy towards the Middle East*, U.S.A.: Michigan, Ann Arbor, 1972.
- AHARONI, Yohanan & Avi-Yonah, Michael. *The Carta Bible Atlas*, Jerusalem: The Israel Map and Publishing Co., 2002.
- AJAMI, Fouad, *The Foreigner's Gift*, U.S.A: Free Press, 2006.
- AKCAM, Taner, *From Empire to Republic*, London & New York: Zed Books, 2004.
- ALEXANDER, Anne, *Nasser*, Vicenza: Life & Times, 2005.
- ALLAIN, Jean, *Unlocking the Middle East*, Canada: Arris Books, 2003.
- ALLAWI, Ali A, *The Crisis of Islamic Civilization*, U.S.A: Yale University Press, 2009.
- ALLEN, Charles, *God's Terrorists*, London: Abacus, 2006.
- ALLIN, Dana. H. y Simon, Steven, *The Sixth Crisis*: Oxford University Press, 2010.
- ANSARY Tamin, *Destiny Disrupted*, U.S.A.: Perseus Book Group, 2009.
- ANDERSON, Benedict, *Imagined Communities*, U.K.: Verso, 2006.
- ANTONIUS, George, *The Arab Awakening: The Story of the Arab National Movement*, U.S.A., New York, Putnam: 1946.
- ARMSTRONG Karen, *Jerusalén*, Barcelona: Paidós, 1997.

- ARMSTRONG, Karen, *Holy War*, U.S.A., New York: Anchor Books, 2001.
- ARMSTRONG, Karen, *Mahoma Biografía del Profeta*, Buenos Aires: Tusquets, 2005.
- ART, J. Robert & Brown, Seyom, *U.S. Foreign Policy*, U.S.A: Book Press, 1993.
- ASHTON, Nigel, *The Cold War in the Middle East*, London and New York: Routledge, 2007.
- ASLAN Reza, *No God but God*, Berkshire: Arrow Books, 2006.
- AVINERI, Shlomo, *La Idea Sionista*, Israel: La Semana Publicaciones Ltda., 1983.
- BALAKIAN, Peter, *The Burning Tigris*, U.S.A: Perennial, 2004.
- BARD, Mitchell G., *Will Israel Survive?*, U.S.A: Palgrave, 2007.
- BARGHOUTI, Mourid, *I Saw Ramallah*, U.S.A: Anchor Books, 2003.
- BARKEY, Henry, *Reluctant Neighbor: Turkey's Role in the Middle East*, U.S.A: United States Institute of Peace, 1996.
- BARR, James, *Setting the Desert on Fire*, U.S.A: Norton, 2008.
- BAYART, Jean-François, *L'Islam Républicain*, France: Albin Michel, 2010.
- BAYLIS John, Wirtz, James J. y Gray, Colin S., *Strategy in the Contemporary World*, Oxford, Oxford University Press.
- BAYLIS, John, Smith Steve y Owens Patricia, *The Globalization of World Politics*, Oxford University Press, 2008.
- BECKWITH, Christopher I., *Empires of the Silk Road*, U.S.A: Princeton University Press, 2009.

- BEN-AMI, Shlomo, *¿Cuál es el futuro de Israel?*, Buenos Aires: Printing Books, 2002.
- BEN-AMI, Shlomo, *Israel entre la Guerra y la Paz*, España, Barcelona: Ediciones B, 1999.
- BEN-DOV, Meir, *Historical Atlas of Jerusalem*, Israel: Continuum, 2002.
- BENNISON, Amira, *The Great Caliphs*, U.S.A., New York: Tauris, 2009.
- BENVENISTI, Meron, *Sacred Landscape*, U.S.A: University of California Press, 2002.
- BEN-YEHUDA, Hemda & Sandler, Shmuel, *The Arab-Israeli Conflict*, U.S.A: State University of New York, 2002.
- BISHARA, Marwan, *Palestine/Israel: Peace or Apartheid*, U.K: Zed Books, 2002.
- BRAUDEL, Fernand, *The Mediterranean*, New York: Harper & Row, 1973.
- BREGER, Marshall & Ahimeir, Ora, *Jerusalem A city and its future*, New York: Syracuse University Press, 2002.
- BREGMAN, Ahron, *Elusive Peace*, St. Ives: Penguin Books, 2005.
- BROWN, C., "The King Her-Self", U.S.A.: National Geographic, 153, 98-11.
- BROWN, Carl, *Imperial Legacy*, U.S.A: Columbia University Press, 1996.
- BROWN, Carl, *International Politics and the Middle East*, U.S.A: Princeton University Press, 1984.
- BUCHANAN, Patrick J., *Churchill, Hitler and the Unnecessary War*, U.S.A: Crown, 2008.
- BURGAT, François, *L'Islamisme Á L'Heure D'Al-Qaida*, Paris, France: La Découverte, 2005.

BUZAN, Barry y Little, Richard, *International Systems in World History*: Oxford University Press, 2000.

BUZAN, Barry y Waever, Ole, *Regions and Powers*, Cambridge, U. K.: Cambridge University Press.

CALVERT, John, *Sayyid Qutb and the origins of Radical Islamism*, U.S.A., New York: Columbia University Press.

CARR, Matthew, *Blood and Faith*, New York: The New Press, 2009.

CARRE, Olivier, *Le Nationalisme Arabe*, France: Payot & Rivages, 2004.

CATHERWOOD, Christopher, *The Middle East*, London: Constable & Robinson, 2006.

CHESHIN Amir, HUTMAN Bill, Melamed Avi, *Separate and Unequal: The Inside Story of Israeli Rule in East Jerusalem*, U.S.A: Harvard University Press, 2002.

CHIROL, Valentine, *The Middle Eastern Question or Some Political Problems of Indian Defense*. London: John Murray, 1903.

CHURCHILL, Winston, *The Second World War*, London: Cassell, 1964.

CLOAREC, Vincent & Laurens, Henry, *Le Moyen-Orient au 20e Siècle*, Paris, France: Armand Colin, 2010.

COGGINS, Jack, *Soldiers and Warriors*, New York: Dobleday & Company, 1994.

COHEN Bernard Saul, *Geography and Politics in a World divided*, U.S.A: Random House, 1973.

COLE, Juan, *Engaging the Muslim World*, U.S.A: Palgrave, 2009.

CORDESMAN, Anthony H., *The Israeli-Palestinian War*, U.S.A: Praeger Security International, 2005.

CORM, Georges, *Historie du Moyen-Orient*, Paris, France: La Découverte, 2007.

CORM, Georges, *L'Europe et l'Orient*, Paris, France: La Découverte, 2005.

CROOKE, Alastair, *Resistance: The Essence of the Islamist Revolution*, E.U: Pluto Press, 2009.

CROWLEY, Roger, *1453*, U.S.A: Hyperion, 2005.

CURTIS, Michael, *Orientalism and Islam*, U.S.A: Cambridge University Press, 2009.

DALE, Stephen F., *The Muslim Empires of the Ottomans, Safavids, and Mughals*, Cambridge: Cambridge University Press, 2010.

DARWIN, John, *After Tamerlane*, New York, U.S.A.: Bloomsbury, 2008.

DAWISHA, Adeed, *Arab Nationalism in the Twentieth Century*, U.S.A.: Princeton University Press, 2003.

DESAI, Meghnad, *Rethinking Islamism*, Cornwall: Tauris, 2007.

DOCKSER Marcus, Amy, *Jerusalem 1913*, U.S.A: Viking, 2007.

DUMPER, Michael, *The Old City of Jerusalem in the Middle East Conflict*, U.S.A: Lynne Rienner, 2002.

Encyclopedia Britannica, *The Islamic World*, London: Constable & Robinson, 2009.

ESPOSITO, John L, & Mogahed, Dalia, *Who Speaks for Islam?*, U.S.A: Gallup Press, 2007.

ESPOSITO, John L., *The Future of Islam*, U.S.A: Oxford University Press, 2010.

ESPOSITO, John, *Islam Pasado y Presente de las Comunidades Musulmanas*, Barcelona: Paidós Ibérica, 2006.

- ESPOSITO, John, *The Oxford Dictionary of Islam*, New York: Oxford University Press, 2003.
- EUBEN, Roxanne L., & Qasim Zaman, Muhammad, *Princeton Readings in Islamic Thought*, U.S.A: Princeton University Press, 2009.
- EVANS, Graham, Newnham, Jeffrey, *The Penguin Dictionary of International Relations*, London: Penguin Books, 1998.
- FARRINGTON, Karen, *Historical Atlas of Empires*, London: Mercury Books, 2003.
- FARROK, Kaveh, *Shadows in the Desert*, China: Osprey, 2007.
- FIGES, Orlando, *The Crimean War*, New York: Metropolitan Books, 2010.
- FINKEL Caroline, *The History of the Ottoman Empire: Osman's Dream*, New York, U.S.A.: Perseus Books, 2005.
- FOULON, Brigitte, Tixier du Mesnil, *Al-Andalus*, Paris, France: Flammarion, 2009.
- FRANK, Andre Gunder, *ReOrient*, U.S.A: University of California Press, 1998.
- FREEMAN Grenville GSP, Munro Hay Stuart, *Historical Atlas of Islam*, Israel: Continuum, 2002.
- FREMONT-BARNES, Gregory, *The Anglo-Afgan Wars 1839-1919*, China: Osprey, 2009.
- FROMKIN, David, *A Peace to end all Peace*, U.S.A: Avon, 1990.
- FUKUYAMA, Francis, *State Building*, U.S.A: Cornell University Press, 2004.
- FULLER, Graham E. y Lesser, Ian, *Turkey's New Geopolitics*, U.S.A: Rand, 1993

FULLER, Graham E., *A World Without Islam*, New York: Little, Brown and Company, 2010.

FULLER, Graham E., *The New Turkish Republic*, Washington D.C., U.S.A.: United States Institute of Peace Press, 2008.

GADDIS, John Lewis, *The Cold War*, U.S.A: Penguin Books, 2005.

GARDNER, David, *Last Chance The Middle East in the Balance*, London: Tauris, 2009.

GAT, Azar & MAOZ, Zeev, *War in a Changing World*, U.S.A: University of Michigan Press, 2001.

GETTLEMAN, Marvin E & Schaar Stuart, *The Middle East and Islamic World Reader*, New York: Grove Press, 2003.

GILBERT, Martin, *In Ishmael's House*, New Haven and London: Yale University Press, 2010.

GILBERT, Martin, *The Routledge Atlas of the First World War*, Cornwall: Routledge, 2008.

GOLDSWORTHY, Adrian, *The Fall of the West*, London: Weidenfled & Nicolson, 2009.

GOLDZIHNER, Ignaz, *Introduction to the Islamic Theology and Law*, New Jersey: Princeton University Press, 1981.

GOMBRICH, E.H. *A Little History of the World*, U.S.A: Yale University Press, 2008.

GOODMAN, Martin, *Rome & Jerusalem*, London: Penguin Books, 2007.

GORDIS, Daniel, *Saving Israel*, U.S.A: Wiley & Sons, 2009.

GORDON, Neve, *Israel's Occupation*, U.S.A: University of California Press, 2008.

- GORENBERG, Gershom, *The Accidental Empire*, U.S.A: Times Books, 2006.
- GOUTTMAN, Alain, *La Guerre de Crimée*, France: Tempus, 2006.
- GRABAR, Oleg & Kedar, Benjamin, *Where Heaven and Earth Meet: Jerusalem's Sacred Esplanade*, Jerusalem: Yad Ben Zvi, 2009.
- GRAY Colin & SLOAN Geoffrey, *Geopolitics, Geography and Strategy*, Wiltshire: Frank Cass, 1999.
- GRIEVE, Paul, *Islam*, E.U: Robinson, 2006.
- GRIFFITHS Martin & ROACH Steven & SOLOMON Scott, *Fifty Key Thinkers in International Relations*, Routledge: Great Britain, 2009.
- GRYGIEL, Jakub, *Great Powers and Geopolitical Change*, Maryland: John Hopkins University Press, 2006.
- HAASS Richard, *War of Necessity, War of Choice*, U.S.A: Simon & Schuster, 2009.
- HABECK, Mary, *Knowing the Enemy*, U.S.A: Yale University Press, 2006.
- HADAR, Leon, *Sandstorm*, U.S.A: Palgrave Macmillan, 2005.
- HALEVY, Efraim, *Man in the Shadows*, U.S.A: St. Martin's Press, 2006.
- HALL, Paul & John A. *International Order and the Future of World Politics*, Cambridge: Cambridge University Press, 1999.
- HALLIDAY, Fred, *Islam & the Myth of Confrontation*, Great Britain: Tauris, 2003.
- HALLIDAY, Fred, *The Middle East in International Relations*, U.S.A: Cambridge, 2005.
- HAMILTON, Jill, *Guns and Israel*, U.K: Sutton, 2004.

- HAYWOOD, John, *Historical Atlas of Ancient Civilizations*, Italy: Penguin Books, 2005.
- HECKSCHER, August, *Woodrow Wilson a Biography*, U.S.A: Collier Books, 1991.
- HERZL, Theodor, *The Jewish State*, New York: Dover, 1988.
- HERZOG, Chaim, *The Arab-Israeli Wars*, U.S.A: Vintage, 2005.
- HINNEBUSCH, Raymond & Ehteshami, Anoushiravan, *The Foreign Policies of Middle East States*, U.S.A: Lynne Rienner, 2002.
- HOBBSAWM, Eric, *The Age of Empire*, U.K: Abacus, 1987.
- HOBBSAWM, Eric, *The Age of Extremes*, St. Ives: Abacus, 1994
- HOPKINS, H.G, *Globalization in World History*, London: Pimlico, 2002.
- HORSMAN Mathew & MARSHALL Andrew, *After the Nation-State*, Harper Collins: Glasgow, 1995.
- HOURANI, Albert, *A History of Arab People*, London: Faber and Faber, 1991.
- HOWARD, Michael, *Liberation or Catastrophe?*, Wiltshire: Continuum, 2007.
- HOWARD, Michael, *The First World War*, Hampshire: Oxford University Press, 2002.
- HOWARD, Michael, *The Invention of Peace*, U.S.A: Yale University Press, 2000.
- HULL Caroline, JOTISCHKY Andrew, *Historical Atlas of Bible Lands*, Singapore: Penguin Books, 2009.
- HUTCHINSON John & SMITH Anthony, *Nationalism*, Oxford University Press: Great Britain, 1994.

- IKENBERRY, John G. y otros, *The Crisis of American Foreign Policy*, Princeton University Press, 2009.
- IKENBERRY, John G., *After Victory*, Princeton University Press, 2001.
- INDYK, Martin, *Innocent Abroad*, U.S.A: Simon & Schuster, 2009.
- INIS, L., Claude, *Swords into Plowshares*, New York: Random House, 1964.
- ISAACSON, Sara, *Jewish Spirituality*, London: Thorsons, 1999.
- ISSAWI, Charles, *An Economic History of the Middle East and North Africa*, New York: Columbia University Press, 1982.
- JOSEPHUS, *The Fall of Jerusalem*, St. Ives: Penguin Books, 1970.
- KAPLAN, Robert D., *Monsoon*,_New York, U.S.A.: Random House, 2010.
- KARABELL, Zachary, *Peace be Upon You*, U.S.A: Knopf, 2007.
- KARPIN, Michael, *The Bomb in the Basement*, U.S.A: Simon & Schuster, 2006.
- KARSH, Efraim, *Arafat's War*, U.S.A: Grove Press, 2003.
- KARSH, Efraim, *Islamic Imperialism*, Yorkshire: Yale University Press, 2006.
- KEATING, Michael, Le More, Anne & Lowe Robert, *Aid, Diplomacy and Facts on the Ground*, Bristol, U.K.: Chatam House, 2005.
- KEDAR, Benjamin, *Between the Jordan and the Sea*, Jerusalem: Yad Ben Zvi, 1999.
- KENNEDY, Hugh, *The Great Arab Conquest*, Philadelphia: First Da Capo, 2007.
- KENNEDY, Paul, *The Rise and Fall of Great Powers*, U.S.A: Random House, 1987.

- KEOHANE, Robert O., *After Hegemony*, U.S.A.: Princeton University Press, 1984.
- KEOHANE, Robert, O., *Instituciones Internacionales y Poder Estatal*, Argentina: Grupo Editor Latinoamericano, 1993.
- KEPEL, Gilles, *The War for Muslim Minds*, U.S.A.: Harvard University Press, 2004.
- KERSHAW, Ian, *Fatefull Choices*, St. Ives: Penguin Books, 2007.
- KERSHAW, Stephen, *Classical Civilization*, London, U.K.: Constable & Robinson, 2010.
- KHALIDI, Rashid, *Palestinian Identity*, U.S.A.: Columbia University Press, 1997.
- KHALIDI, Rashid, *Sowing Crisis*, U.S.A.: Beacon Press, 2009.
- KHAN, Gabriele Mandel, *L' Islam*, Milan: Editions Hazan, 2007.
- KIMMERLING, Baruch & Migdal, Joel S., *The Palestinian People*, U.S.A.: Harvard, 2003.
- KINDER Hermann, HILGEMANN Werner, *Atlas histórico mundial (I)*, Madrid: 2003.
- KING, Mary Elizabeth, *A Quiet Revolution*, U.S.A.: Nation Books, 2007.
- KINNERLING, Baruch & MIGDAL, Joel S., *Palestinians*, U.S.A.: Free Press, 2003.
- KINROSS, Lord, *The Ottoman Centuries: The Rise and Fall of the Turkish Empire*, New York: Morrow Quill, 1977.
- KINZER, Stephen, *Crescent & Star*, New York: Farrar, Strus and Giroux, 2008.

KINZER, Stephen, *Reset*,_New York: Times Books, Henry Holt and Company, 2010.

KISSINGER, Henry, *Diplomacy*, U.S.A: Simon & Schuster, 1994.

KLARE, Michael, *Blood and Oil*, St. Ives: Penguin, 2004.

KRAMER, Martin, *Ivory Towers on Sand*, U.S.A: Washington Institute for Near East Policy, 2001.

KRIWACZEK Paul, *In Search of Zarathustra*, U.S.A: Vintage Books, 2002, 181.

KRIWACZEK, Paul, *In Search of Zarathustra*, New York: Vintage, 2002

LAKE, David A., *Hierarchy in the International Relations*, U.S.A: Cornell University, 2009.

LANE Fox, Robin, *The Classical World*, New York: Perseus Books, 2006.

LAQUEUR, Walter & RUBIN Barry, *The Israel-Arab Reader*, U.S.A: Penguin Books, 2008.

LAVINE, T.Z., *From Socrates to Sartre*,_New York: Bantam Books, 1984.

LAWRENCE, T.E., *Rebelión en el Desierto*, Buenos Aires: Juventud Argentina, 1946.

LESSER Jeffrey & REIN, Raanan, *Rethinking Jewish Latin Americans*, U.S.A: University of Mexico Press, 2008.

LEVERETT, Flynt, *Inheriting Syria*, Virginia: Brookings, 2005.

LEVERING Lewis, David, *God's Crucible: Islam and the making of Europe*, U.S.A: 2008.

LEWIS, Bernard, *The Crisis of the Islam*, U.S.A: Random House, 2003.

LEWIS, Bernard, *The Middle East*, London: Weidenfeld & Nicolson, 1997.

- LEWIS, Bernard, *The Multiple Identities of the Middle East*, Great Britain: Phoenix, 1998.
- LOWNEY, Chris, *A Vanished World: Muslims, Christians and Jews in Medieval Spain*, U.S.A: Oxford University Press, 2005
- LUCAS, Edward, *The New Cold War*, St. Ives: Bloomsbury, 2008.
- LUKACS, John, *Junio de 1941*, México: FCE, 2008.
- LUKACS, John, *The Legacy of the Second World War*, U.S.A: Yale University Press, 2010.
- LUTTWAK, Edward N., *The Grand Strategy of the Byzantine Empire*, U.S.A: Harvard University Press, 2009.
- MAALOUF, Amin, *The Crusades Through Arab Eyes*, New York: Schocken, 1984.
- MACKEY, Sandra, *The Iranians*. New York: Plume Books, 1996.
- MACMILLAN, Margaret, *Paris 1919*, U.S.A: Random House, 2001.
- MAHAN, Alfred T. *The influence of Seapower upon History*. New York: Sagamore Press Inc, 1957.
- MAIER, Charles, *Among Empires*, London: Harvard, 2006.
- MAIER, Paul, *Josephus: The Essential Writings*, U.S.A: Kregel, 1988.
- MALIA, Martin, *Histoire des Révolutions*, France: Points, 2008.
- MANDAVILLE, Peter, *Global Political Islam*, Wiltshire: Routledge, 2007
- MANDELBAUM, Michael, *The Ideas that Conquered the World*, U.S.A: Public Affairs, 2002.
- MANDELBAUM, *The Frugal Superpower*, U.S.A.: Public Affairs, 2010.

- MANGO, Andrew, *Atatürk*, Cambridge: John Murray, 1999.
- MANSFIELD, Peter, *A History of the Middle East*, London: Penguin, 2003.
- MARIN, Pamela, *Blood in the Forum: The Struggle for the Roman Republic*, Cornwall: 2009.
- MASR, Vali, *The Shia Revival*, New York: Norton & Company, 2007.
- MASSIE, Robert K., *Dreadnought*. New York: Ballantine Books, 1991.
- MATTINGLY, Garrett, *Renaissance Diplomacy*, U.K: Penguin Books, 1955.
- MAYERS, David, *George Kennan and the Dilemmas of US Foreign Policy*, U.S.A: Oxford University Press, 1988.
- MC CAULEY, Martin, *Russia, America and the Cold War*, Malaysia: Pearson, 2004.
- MCCARTHY, Justin, *The Ottoman Turks*, Singapore: Addison Wesley, 1997.
- MCCAULEY, Martin, *Russia, America and the Cold War*, Malaysia: Pearsons, 2004.
- MCEVEDY, Colin, *The New Penguin Atlas of Ancient History*, China: Penguin, 2002.
- MCLEAN, Iain, MCMILLAN Alistar, *Oxford Concise Dictionary of Politics*, Great Britain: Oxford, 2009.
- MCMEEKIN, Sean, *The Berlin-Baghdad Express*, Cambridge, Massachusetts, U.S.A.: The Belknap Press, 2010.
- MCNAMARA, Robert, *The Hashemites*, Dubai: Haus, 2009.
- MEARSHEIMER, John J., & WALT, Stephen M., *The Israel Lobby*, U.S.A: Farrar, Straus and Giroux, 2007.

- MEARSHEIMER, John J., *The Tragedy of Great Power Politics*,_U.S.A.: Norton Paperback, 2003.
- MELMAN Yossi & JAVEDANFAR Meir, *The Nuclear Sphinx of Tehran*, U.S.A: First Carroll & Graf, 2007.
- METZGER, Bruce & COOGAN, Michael, *The Oxford Companion to the Bible*, Oxford University Press: U.S.A: 1993.
- MEYER, Karl & BLAIR Brysak, Shareen, *Kingmakers*, New York: Norton, 2008.
- MICHAEL, Kobi & KELLEN, David, *Stabilizing the Israeli-Palestinian Conflict*, Jerusalem: Harry S.Truman Research Institute, 2007.
- MILTON Edwards, Beverly, *Islam & Politics*, Cornwall: Polity Press, 2004.
- MILTON, Giles, *Paradise Lost Smyrna 1922*, St. Ives: Spectre, 2008.
- MOISI, Dominique, *The Geopolitics of Emotions*, U.S.A: Doubleday, 2009.
- MORRIS, Benny, *One State, Two States*, U.S.A: Yale University Press, 2009.
- MORRIS, Benny, *The Road to Jerusalem*, Great Britain: Tauris &Co, 1998.
- MORRIS, Ian, *Why the West Rules-For Now*, New York: Farr, Straus and Giroux, 2010.
- MURPHY Cullen, *Are we Rome?*, New York: Houghton Mifflin, 2007.
- MUTIN, George, *Géopolitique du Monde Arabe*, France: Ellipses, 2009.
- NAGLE, Brendan D., *The Ancient World*,_New Jersey: Prentice-Hall, 1979.
- NASR, Vali, *The Shia Revival*,_New York: W. W. Norton & Company, 2007.
- NARK, Tim, *The Worldwide History of Warfare*, China: Thames & Hudson, 2009.

- NICOLLE, David, *The Great Islamic Conquests AD 632-750*, China: Osprey Publishing, 2009.
- NORWICH, John Julius, *The Middle Sea*, New York: Random House, 2007.
- NYE, Joseph, *Understanding International Conflicts*, U.S.A: Pearson Education, 2005.
- O'BRIEN, Connor Cruise, *The Siege*, New York: Simon & Schuster, 1986.
- OBER, Josiah, *Democracy and Knowledge*, U.S.A: Princeton University Press, 2008.
- OLIVIER CARBONELL, Charles, *Una Historia Europea de Europa (De los orígenes al siglo XV)*, Barcelona: Idea Books, 2000.
- OLIVIER CARBONELL, Charles, *Una Historia Europea de Europa (siglos XV-XX)*, Barcelona: Idea Books, 2001.
- OREN, Michael B, *Power, Faith and Fantasy*, U.S.A: Norton, 2007.
- OSBORNE, Roger, *Civilization*, U.K.: Pimlico, 2006.
- OSTLER Nicholas, *Empires of the World*, New York: HarperCollins, 2005.
- OVENDALE, Ritchie, *The Origins of Arab Israeli Wars*, Malaysia: Pearsons Education Ltd., 2004.
- PALMER, Alan, *Twilight of the Habsburgs*, London: Phoenix Giant, 1994.
- PAPPE, Ilan, *A History of Modern Palestine*, U.S.A: Cambridge University Press, 2006.
- PARET, Peter, *Makers_of Modern Strategy*, New Jersey: Princeton University Press, 1986.
- PARTNER, Peter, *God of Battles*, New Jersey: Princeton University Press, 1997.

- PIPES, Richard, *A Concise History of the Russian Revolution*, U.S.A: Vintage, 1996.
- POLLARD Justin, REID Howard, *The Rise and Fall of Alexandria*, New York: Penguin Books, 2007.
- PORTER Bernard, *Empire and Superempire*, U. K.: Yale, 2006.
- PRIMAKOV, Yevgeny, *Russia and the Arabs*, U.S.A: Basic Books, 2009.
- PROVENCE, Michael, *The Great Syrian Revolt*, U.S.A: University of Texas Press, 2005.
- QUANDT, William B., *Peace Process*, Virginia: Brookings, 2001.
- RABINOVICH, Itamar, *The View from Damascus*, Norfolk: Vallentine Mitchell, 2008.
- RABINOVICH, Itamar, *Waging Peace*, U.S.A: Princeton University Press, 2004.
- READ, Piers Paul, *The Templars*, London: Phoenix, 1999.
- REIN, Raanan, *Argentina, Israel y los Judíos*, Buenos Aires: Lumiere, 2007.
- RENOUVIN, Pierre, *World War II and its origins*, U.S.A: Harper & Row, 1969.
- REUS-SMIT, Christian, *American Power and World Order*, Oxford: Polity Press, 2005.
- REYNOLDS, Michael A., *Shattering Empires*, New York: Cambridge University Press, 2011.
- RIASANOVSKY Nicholas & STEINBERG Mark, *A History of Russia*, U.S.A: Oxford University Press, 2005.
- RICKS, Thomas E., *The Gamble*, U.S.A: Penguin Books, 2010.

ROBERTS, J. M., *The New Penguin History of the World*. London: Penguin Books, 2007.

ROBERTS, John, *The Oxford Dictionary of Classical World*, U.K: Oxford University Press, 2005.

ROGAN, Eugene, *The Arabs*, U.S.A: Basic Books: 2009.

ROGERSON, Barnaby, *The Heirs of Muhammad*, New York: Overlook Press, 2008.

ROSS Dennis, MAKOVSKY David, *Myths, Illusions & Peace*, U.S.A: Penguin, 2009.

ROSS, Dennis, *The Missing Peace*, U.S.A: Farrar Straus and Giroux, 2004.

ROSSOS, Andrew, *Macedonia and the Macedonians A History*, U.S.A: Hoover Press, 2008.

ROUGIER, Bernard, *Qu'est-Ce Que le Salafisme?*, France: 2008.

ROUX George, *Ancient Iraq*, U.K: Penguin Books, 1980.

ROY, Olivier, *The Failure of Political Islam*, U.S.A: Harvard University Press, 2001.

RUBENSTEIN, Richard, *When Jesus Became God*, Orlando: Harcourt, 1999.

RUTHVEN, Malise, *Historical Atlas of Islam*, Singapore: Harvard University Press, 2004.

SACHAR, Howard M., *The Course of Modern Jewish History*, U.S.A: Vintage, 1990.

SAHINLER, Menter, *Origen, Influencia y Actualidad del Kemalismo*, Madrid: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 1995.

SAID, Edward, *From Oslo to Iraq and the Road Map*, U.S.A: Pantheon, 2004.

- SAID, Edward, *Orientalism*, U.S.A: Vintage, 1978.
- SAID, Edward, *The End of the Peace Process*, U.S.A: Vintage, 2003.
- SAID, Edward, *The Question of Palestine*, U.S.A: Vintage, 1992.
- SAND, Shlomo, *The Invention of the Jewish People*, London & New York: Verso, 2009.
- SAYIGH, Yezid & SHLAIM, Avi, *The Cold War and the Middle East*, Oxford: Oxford University Press, 1997.
- SCARRE, Chris, *Historical Atlas of Ancient Rome*. London: Penguin Books, 1995.
- SCHNEER, Jonathan, *The Balfour Declaration*, New York: Random House, 2010.
- SCHVINDLERMAN, Julián, *Tierras por Paz, Tierras por Guerra*, Buenos Aires: Galerna, 2002.
- SCHWARTZ, Stephen, *The Two Faces of Islam*, U.S.A: Anchor, 2003.
- SCOTT, Michael, *Un Siglo Decisivo*, Barcelona: Ediciones B, 2010.
- SEGEV, Tom, *One Palestine*, Complete, U.S.A: Henry Holt, 2000.
- SHLAIM, Avi, *Israel and Palestine*, U.S.A: Verso, 2009.
- SHLAIM, Avi, *Lion of Jordan*, St. Ives: Penguin, 2007.
- SMITH, Jean Edward, *FDR*, U.S.A: Random House, 2008.
- SMITH, Richard L., *Premodern Trade in World History*, Cornwall: Routledge, 2009.
- SOGGIN, J. Alberto, *Israel in the Biblical Period*, Edinburgh & New York: T&T Clark, 2001.

- SOREK, Susan, *The Jews against Rome*, London: Continuum, 2008.
- STAVRIANOS, L. S., *The Balkans since 1453*, Malaysia: Hurst, 2002.
- STOESSINGER, John G. *Why Nations go to War*, New York: St. Martin's, 1974.
- STRATHERN, Paul, *Napoleon in Egypt*, London: Jonathan Cape, 2007.
- TABACHNIK, David Edward & KOIVUKOSKI, Toivo, *Enduring Empire*, Canada: University of Toronto Press, 2009.
- TAKEYH, Ray, *Guardians of the Revolution*, U.S.A: Oxford University Press, 2009.
- THUBRON. Colin, *Mirror to Damascus*, Croydon: Vintage, 2008.
- TIBI, Bassam, *Arab Nationalism*, Macmillan: Suffolk, 1997.
- TRAVERSO, Enzo, *1914-1945. La Guerre Civile Européenne*, Paris: Pluriel, 2007.
- TUCHMAN, Barbara, *El Telegrama Zimmermann*, Barcelona: R.V. A. Libros, S.A., 2010.
- TUCHMAN, Barbara, *The Proud Tower*, U.S.A: Ballantine, 1996.
- UBIETA LÓPEZ, José Ángel, *Nueva Biblia de Jerusalén*, España: Desclée De Brouwer, 1998.
- URQUHART, Brian, *A Life in Peace and War*, U.S.A: Norton, 1987.
- WALT, Stephen M., *Taming American Power*, New York: W.W. Norton & Company, 2005.
- WALTZ, Kenneth N., *Realism and International Politics*, New York and London: Routledge, 2008.

- WARD PERKINS, Bryan, *The Fall of Rome*, U.K: Oxford University Press, 2005.
- WARSCHAWSKI, Michel, *On the Border*, Canada: Pluto Press, 2005.
- WASSERSTEIN, Bernard, *Divided Jerusalem*, U.S.A: Yale University Press, 2008.
- WEATHERFORD, Jack, *Genghis Khan*, New York: Three Rivers Press, 2004.
- WEIGEL, George, *Faith, Reason, and the War against Jihadism*, New York: Doubleday, 2007.
- WELLES, Summer, *The Time for Decision*, U.S.A: Harper, 1944.
- WELLS, Colin, *Sailing from Byzantium*, New York: Random House, 2007.
- WHITELAM, Keith, *The Invention of Ancient Israel*, Great Britain: Routledge, 1996.
- WITTES COFMAN, Tamara, *Freedom's Unsteady March*, U.S.A.: Brookings Institution Press, 2008.
- WRIGHT, Robin, *Dreams and Shadows: The Future of the Middle East*, U.S.A: Penguin Books, 2009.
- YERGIN, Daniel, *The Prize*, U.S.A: Touchstone, 1992.
- YOUNG, Michael, *The Ghosts of Martyrs Square*, U.S.A: Simon & Schuster, 2010.
- ZAKARIA, Fareed, *The Post-American World*, U.S.A: Norton, 2008.